Departament d'Història Moderna i Contemporània

NOSOTROS SOMOS LOS QUE HEMOS HECHO ESTA CIUDAD.

AUTOORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN VECINAL DURANTE EL TARDOFRANQUISMO Y EL PROCESO DE CAMBIO POLÍTICO

TESIS DOCTORAL

presentada por:

IVAN BORDETAS JIMÉNEZ

dirigida por:

MARTÍ MARÍN CORBERA

PERE YSÀS SOLANES

JULIO de 2012

A mi familia, a mi compañera, a mi gente.

A los que lucharon, luchan y lucharán.

Que la amnesia nunca nos bese en la boca.

Que nunca nos bese.

Soñábamos con utopía y nos despertamos gritando,

Roberto Bolaño

Inventario de lugares propicios al amor

Son pocos.
La primavera está muy prestigiada, pero
es mejor el verano.
Y también esas grietas que el otoño
forma al interceder con los domingos
de algunas ciudades
ya de por sí amarillas como plátanos.
El invierno elimina muchos sitios:
quicios de puertas orientadas al norte,
orillas de los ríos,
bancos públicos.
Los contrafuertes exteriores
de las viejas iglesias
dejan a veces huecos
utilizables aunque caiga la nieve.
Pero desengañémonos: las bajas
temperaturas y los vientos húmedos
lo dificultan todo.
Las ordenanzas, además, proscriben
la caricia (con exenciones
para determinadas zonas epidérmicas
–sin interés alguno–
en niños, perros y otros animales)
y el «no tocar, peligro de ignominia»
puede leerse en miles de miradas.
¿A donde huir, entonces?
Por todas partes ojos bizcos,
córneas torturadas,
implacables pupilas,
retinas reticentes,
vigilan, desconfían, amenazan.
Queda quizá el recurso de andar solo,
de vaciar el alma de ternura
y llenarla de hastío e indiferencia,
en este tiempo hostil, propicio al odio.

Ángel González, *Tratado de Urbanismo*, 1967

Índice

A modo de introducción..... p. 9

1- A vueltas con el franquismo, el cambio político y los movimientos sociales: un estado de la cuestión..... p. 25

1.1- Transición, cambio político: tiempo otorgado; tiempo conquistado..... p. 28

1.2- Movimiento vecinal, antifranquismo, lucha de clases y cambio político..... p. 38

1.3- Movimiento vecinal, ¿nuevo o viejo movimiento social?..... p. 52

2- Desarrollismo, suburbialización y dictadura..... p. 77

2.1- Una nueva ciudad para unos nuevos vecinos..... p. 80

2.2- Suburbialización en dos tiempos: chabolismo y barraquismo vertical..... p. 92

2.2.1- *Un cinturón de míseras y anárquicas construcciones*..... p. 94

2.2.2- *Una geografía ciudadana deforme, contrahecha, abigarrada y, sobre todo, amazacotada*..... p. 120

2.2.3- *Se produjo un desfase múltiple*: panorama del déficit de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas..... p. 157

3- Tramando solidaridades, tejiendo apoyo mutuo: clase y género en los suburbios..... p. 177

3.1- *Nos dejaron con la noche y el día*: redes sociales en el suburbio..... p. 182

3.2- Del cielo a la tierra: Iglesia en el suburbio..... p. 239

3.3- ¿Obreros en la fábrica, mujeres en el barrio? Antifranquistas en el suburbio..... p. 285

3.3.1- Entre las *manifestaciones relámpago* y los *piquetes de octavilleros*, el barrio: las Comisiones Obreras Juveniles..... p. 319

3.3.2- *La explotación que sufrimos no termina en la fábrica*: las Comisiones Obreras de Barrio..... p. 346
3.3.3- *Ir al barrio*: Las Comisiones de Barrio..... p. 358
3.3.4- Mujeres en la calle: más allá del Movimiento Democrático de Mujeres..... p. 419

4- Del suburbio al barrio, a la conquista de la ciudad..... p. 455
4.1- *No, no pueden contar con nosotros, ni nosotros podemos contar con Uds.:* la organización de un movimiento social..... p. 462
4.2- *Una auténtica red de estructuras subversivas*: extensión de la autoorganización, masificación de la protesta..... p. 499
4.3- *Tenemos que romper día a día ese entramado*: la ofensiva del movimiento vecinal en el proceso de cambio político..... p. 541

Conclusiones..... p. 581

Siglas utilizadas..... p. 601
Tablas y gráficos..... p. 603
Ilustraciones..... p. 605
Mapa 1. Barcelona y área metropolitana..... p. 605
Mapa 2. Distritos y barrios de Madrid..... p. 606
Mapa 3. Área del *Gran Bilbao*..... p. 607
Mapa 4. Barrios de Terrassa..... p. 608
Mapa 5. Barrios de Sabadell..... p. 609
Fuentes..... p. 610
Archivos y Centros de Documentación..... p. 610
Publicaciones periódicas..... p. 610
Prensa general..... p. 610
Prensa especializada..... p. 611
Prensa vecinal..... p. 612
Prensa antifranquista..... p. 615
Bibliografía..... p. 620

A modo de introducción

"Desde los escritos dirigidos a quien corresponda y firmados por el presidente de la Asociación de Vecinos hasta las actuales ocupaciones de viviendas, escuelas y espacios libres hay un largo camino que han recorrido las Asociaciones de Vecinos"[1]. Así se expresaba, a mediados de los setenta, un activista de un movimiento social urbano como el vecinal que, en palabras del teórico y urbanista Manuel Castells, representaba, en esos cruciales años del cambio político en el estado español, el "movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945"[2].

La historia que se pretende relatar en el conjunto de páginas que siguen a estas palabras constituye una aproximación –ni la primera, ni espero que la última del que esto escribe– a las profundas, complejas y diversas ramificaciones que se desprenden de ambas citas. Desentrañar el recorrido, del modo más clásico si se quiere –atendiendo a unos orígenes, un devenir y un desenlace–, del movimiento vecinal durante el tardofranquismo y el cambio político en España era el objetivo inicial de la investigación que, en forma de tesis doctoral, aquí se presenta. No obstante, la historia que se desgrana adolece de lo que podría parecer un primer defecto: carece de ese final clásico, cerrado e inexpugnable que la podría confundir con un producto académico encorsetado. Situándose en pleno proceso de cambio político, el análisis del movimiento vecinal que se ofrece se queda, precisamente, en el momento en el que un régimen fascista como el franquista, muerto ya el dictador, se muestra incapaz de imponer una continuidad a contracorriente de la fuerza que representó la movilización y la conflictividad sociopolítica protagonizada por el antifranquismo. Así, el punto final se presenta, de hecho, más como un punto y seguido que ansía nuevos párrafos que no como un punto final que abriera nuevos y desmemoriados relatos que nada tuvieran que ver con los anteriores. Pero no sólo por el final esta tesis se muestra abierta, necesitada de otros cuestionamientos, de otras miradas y análisis más profundos, de otros focos

---

1 Javier Angulo, "Análisis crítico de la acción de barrio" en "La acción de barrios", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 19 (julio-septiembre 1975), p. 20.

2 Manuel Castells, *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza, 1986 [primera edición en inglés de 1983].

que iluminen nuevos caminos a la investigación. También por el principio esta propuesta se pierde en una nebulosa cronología que, no obstante, se revela más clara por cuanto de ensordecedor y cegador –parecía que la fractura última y definitiva con el pasado más inmediato– tuvo la imposición de un régimen fascista en la España de 1936-1939.

Así pues, el marco cronológico de esta investigación se adentra en la negra noche franquista, en el tiempo del reemprendimiento de unas migraciones que, protagonizadas por los vencidos, insumisas y clandestinas por cuanto de desafío tuvieron al ordenamiento de la *Nueva España*, se hallan entre el complejo de factores que se deben analizar en el proceso de surgimiento del movimiento vecinal. Del mismo modo, esas migraciones, más concretamente las mujeres y hombres que las protagonizaron, representan uno de los nexos más claros entre los dos tiempos que parecieron separarse irremediablemente con la guerra civil y la victoria fascista, demostrándose que parte de las formas de relación social de preguerra, y con ellas sus valores y utopías, volvieron a emerger con la generación de nuevas relaciones en los espacios de acogida y recepción de estos migrantes. También resulta la inmediata posguerra, los terribles y largos cuarenta y cincuenta, el punto inicial de este análisis porque fue ese tiempo, el de una victoria que parecía incuestionable y eterna, el momento en el que se fraguaron las características principales de aquellos espacios urbanos que, excluidos de las dádivas de los victoriosos, acogieron a esos contingentes de población vencida que tiñeron con su memoria y construyeron con sus valores y formas de relación en lo cotidiano las primeras redes sociales de aquellos barrios, suburbios todavía, a los que los gerifaltes del régimen franquista se enfrentaron con una mezcla de desidia y desconfianza, de represión y paternalismo, de violencia y caridad, elementos todos ellos derivados de las mismas fobias y miedos que alimentaban el magma fascista que les unía, del populismo falangista al paternalismo nacional-católico.

El primer apartado del segundo capítulo se dedica, precisamente, a la cuantificación de esas migraciones a partir de los modelos de análisis que representaron las regiones metropolitanas de Barcelona, Madrid y Bilbo, aquellas áreas que, de hecho, absorbieron la mayor parte de los movimientos migratorios en toda la cronología propuesta. Más allá de la simple cuantificación, se pretende en

esas páginas mostrar el proceso derivado de la gestión política de esos desplazamientos de población: una desigual y clasista distribución de esas personas por la ciudad, configurando espacios urbanos segregados socialmente. Proceso que, si bien no era nuevo, se vio reforzado por el profundo carácter de dictadura de clase que tuvo el franquismo.

Andando el tiempo, avanzando hacia el fin de la posguerra y el inicio del *desarrollismo*, ese populismo falangista anteriormente citado se enfrentaría a los cambios que se derivaron de una de las derrotas de parte de su proyecto político, el de la autarquía, reinventándose desde lo que quería ser propio, la agenda social del franquismo, representada en esta investigación a partir de la política de vivienda. A pesar de las realizaciones prácticas en esta materia –construcción efectiva de un número hasta el momento inédito de bloques de pisos–, la otra cara del modelo desarrollista que se impuso en el tardofranquismo, complementaria a la anterior, una política urbana al servicio de las necesidades del relanzamiento de un capitalismo salvaje y protegido en las décadas de los sesenta y los setenta, supuso, como se avanzaba, la constitución de unas ciudades caóticas, segregadas socialmente, absolutamente carentes de las más mínimas infraestructuras, servicios y equipamientos urbanos, sumando al suburbio barraquista de posguerra, un nuevo suburbio formado por un *continuum* de polígonos de viviendas, de promoción pública o privada, que convirtió las periferias de las grandes ciudades del estado y las propias poblaciones de sus respectivas áreas metropolitanas, en un vasto espacio suburbial donde emergería, con una fuerza inusitada y desconocida, un movimiento social urbano a partir, en primera instancia, de esas terribles condiciones de existencia.

El segundo capítulo, en esta dirección, se dedica casi íntegramente al modelo de desarrollo urbano que se impuso durante la dictadura franquista en dos tiempos. Por un lado, una primera etapa caracterizada por la desidia frente al caótico crecimiento de las ciudades que contrasta, entre otras consideraciones, con la retórica de justicia social y con las políticas represivas con respecto a las migraciones y al crecimiento del suburbio. Por otro, una segunda que supuso la entrega definitiva de la ciudad, con ella a sus habitantes, a los voraces intereses del negocio especulativo del suelo y la vivienda, produciéndose un fenómeno que no

haría sino multiplicar y extender el caos urbano, al único servicio de las nuevas necesidades de mano de obra y de nuevas infraestructuras viarias y de transporte que permitieran sostener el poco milagroso desarrollo económico del tardofranquismo.

Este sería, precisamente, el marco contextual en el que se sitúa el proceso de autoorganización y movilización vecinal que forma parte de la médula de esta tesis doctoral y al que se dedica un extenso tercer capítulo. Situando el proceso preferentemente en el área de Barcelona, lanzando miradas y análisis a las regiones metropolitanas de Bilbo –en particular la área de Rekalde– y Madrid –cubriendo diferentes barrios y suburbios aunque se destaque el foco sobre la gran área de Vallecas–, e incluso otros espacios urbanos como Asturias, València o Zaragoza, se plantea una historia social y urbana del proceso de surgimiento, evolución y consolidación del movimiento vecinal, haciendo especial hincapié en su inserción, desde posiciones y con características autónomas y propias, en el magma heterogéneo del antifranquismo. Ello explica la especial insistencia y el detalle en el análisis que se aporta al momento de emergencia de este movimiento social, intentando cubrir los diferentes elementos que en él interactúan: desde las propias redes sociales que se conformaron en el suburbio al papel de los activistas y militantes antifranquistas, pasando por la actuación de los movimientos apostólicos y los párrocos que rápidamente se significarían como *curas obreros* y, por último, unas reflexiones en torno a la problemática de género en la movilización y autoorganización vecinal.

Los diferentes apartados que conforman este tercer capítulo de nuevo se adentran cronológicamente en los años de posguerra para escudriñar las raíces de la autoorganización vecinal en la conformación de redes de relación en los suburbios, el diálogo que se estableció a partir de la presencia de unos actores extraños y foráneos como fueron los primeros representantes de la Iglesia victoriosa y, avanzando hacia la década de los sesenta, los procesos de implicación militante tanto de los grupos y activistas antifranquistas como los de los movimientos apostólicos y de la Iglesia de base. Se pretende, con ello, establecer las principales líneas de análisis para una comprensión global del surgimiento del movimiento vecinal, atendiendo a su universo cultural y a sus prácticas, a los

diferentes discursos que se combinaron en su emergencia y a las primeras prácticas que modelaron su repertorio de acción colectiva.

Si bien esta no es, estrictamente, una historia del franquismo, sí es, en parte, una historia de alguno de los elementos a partir del cual este hijo ibérico de los fascismos se impuso en el estado español. De nuevo volviendo a la cronología, los años que enmarcan la investigación constituyen el tiempo en el que su edificio institucional se enseñoreaba a partir de la construcción de unos espacios urbanos que, en cierto modo, suponen un espejo a partir de cual analizar su naturaleza, sus actuaciones, su extrema violencia, sus contradicciones y, por último, sus grietas y puntos de fuga, aquellos entre los cuales, sin lugar a dudas para el que esto escribe, debiera situarse el movimiento vecinal. En este sentido, el movimiento vecinal supone un elemento central para el antifranquismo, un espacio amplio y heterogéneo en el que gran parte de las clases populares de las principales ciudades del estado pudieron socializarse de forma autónoma, horizontal y participativa, a contracorriente del ordenamiento franquista y progresivamente impermeable a la normatividad fascista. Y ello se construyó de la misma manera que se construyeron sus propias viviendas, se alinearon sus calles, se cavaron sus fosas sépticas o se edificaron sus centros sociales: de forma autónoma y a partir de aquellos valores y formas de hacer en lo cotidiano –la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad– que les eran propios a gran parte de aquellos que poblaron los suburbios.

También, sin lugar a dudas, a partir de la (re)construcción de una identidad de clase que se constituyó como complementaria, casi como el reverso de aquella que se estaba (re)articulando en los centros de trabajo, representando el espacio vivencial y el laboral dos ámbitos formidables para este proceso. En ambos se fraguaron ambos ambos movimientos sociales, corriendo en gran parte en paralelo, en ocasiones indistinguibles, en tránsito a la construcción de dos de los principales actores colectivos que pudieron plantar cara a la dictadura fascista, que le escamotearon la calle y el espacio público, que extendieron el virus disidente y subversivo de tal manera que serían capaces, junto a otros movimientos y grupos sociales antifranquistas, de impedir la continuidad de la dictadura.

En este sentido esta investigación también es, pues, una historia de la

oposición antifranquista, una historia que se quiere y reclama social, una historia que no sólo atienda a los de abajo sino que también recupere los proyectos, alternativas y discursos propios de las clases subalternas, por mucho que acabaran siendo parcialmente derrotados, silenciados o subsumidos en otros. Pero que también cuestione, problematice y someta al foco de la investigación y el análisis las contradicciones que se dieron en este proceso de autonomización y empoderamiento popular, desapego y progresiva desafección, para derivar en frontal oposición y desafío para con el régimen franquista. Por ello, entonces, la atención que se presta al análisis de la implicación de la institución eclesiástica en el suburbio, desde los primeros discursos que llamaban a la eliminación del mismo, a la deportación de sus habitantes, hasta los que sólo entendían de paternalismo, control social y acciones caritativas. Actuaciones a las que se enfrentaron, por último, aquellos que, en gran parte socializados en este imaginario, transitaron a una implicación activa en ese proceso de autonomización, autoorganización y movilización en los barrios y suburbios populares. También, en esta misma dirección, la atención a la participación de los grupos y partidos antifranquistas, los cuales no se implicaron activamente ni teorizaron respecto a la cuestión urbana, más allá de actuaciones de algunos de sus activistas, hasta una cronología muy avanzada, cuando ya se habían dado unos procesos de autoorganización y movilización previos.

Ahí es, precisamente, el momento en el que emerge con fuerza la cuestión de género, uno de los elementos que, de hecho, coadyuvan en esta problematización y matización de todo el análisis, de la misma manera que rompen un posible esquema a partir del cual podría explicarse todo el universo cultural de aquellos que conformaron el movimiento vecinal simplemente a partir de la cuestión de clase, entendida ésta, en demasiadas ocasiones, sólo a partir del componente y las ópticas masculinas. En este sentido, un análisis desde la perspectiva de género sobre la participación de las mujeres en el proceso de autoorganización y movilización vecinal no sólo se hace necesario –por ello un apartado de esta tesis se dedica a ello– sino imprescindible para una correcta comprensión tanto del surgimiento del mismo como de su propia evolución, captando en esos momentos iniciales las líneas que acabarían desembocando en el

movimiento feminista que se articuló en los setenta y que tuvo, por lo que hace referencia al movimiento vecinal, un nexo de unión, pero también de evolución propia, en las vocalías de mujeres de la segunda mitad de los setenta. Extremo que, por otra parte, también ha quedado fuera de esta investigación porque, de hecho, se inscribe en el proceso de radicalización del movimiento vecinal inserto en el tiempo del cambio político y de articulación del régimen democrático.

No obstante, de este planteamiento se desprende una limitación analítica que es necesario reconocer. Dedicar un apartado específico a la cuestión de género, parcialmente desgajado de la globalidad de la narración, pese a su utilidad y efectividad para un acercamiento que pueda abordar cierta profundidad, no rompe con unas líneas de investigación hegemónicas que o bien orillan del discurso historiográfico estas perspectivas o bien las minimizan, aislándolas del hilo argumental *principal* y convirtiéndolas casi en una anécdota. Si bien se ha intentado incorporar en esta investigación una perspectiva de género, tomando prestadas sus herramientas metodológicas y sus perspectivas, el resultado obliga a mayores y futuras ambiciones en esta materia que también engloben el estudio del movimiento feminista y sus estrechas relaciones con el vecinal.

De la misma manera, su análisis en términos de movimiento social antifranquista y de las clases populares, su incidencia en el forzamiento de una crisis que, a la postre, conduciría al resquebrajamiento de la institucionalidad franquista, han hecho inviable, para una correcta comprensión del proceso, un análisis del movimiento social más allá de la fractura que en el proceso de cambio político significó 1977. En esta coyuntura, en el trienio 1975-77, se detiene esta investigación, después de dedicarse un cuarto y último capítulo a un análisis que se quiere global sobre los primeros años de evolución y consolidación del movimiento vecinal en el estado español. De tal forma que, no obstante, se lanzan y perfilan las principales líneas por las que transitaría en los años que quedarían hasta la arribada de la democracia al poder local y aún más allá, escenarios que, para el que esto escribe, merecerían una profunda investigación que no era razonablemente asequible en esta tesis, máxime si la misma quería tener unas proporciones que no la hicieran, por monumental y pretendidamente exhaustiva, un producto ilegible más allá de algunos estrechos círculos de la academia. Este último capítulo,

entonces, se dedica, a modo de recapitulación de gran parte de las líneas de análisis que se han ido perfilando hasta ese punto, a los años de mayor incidencia social y política del movimiento vecinal, tiempo en el que ganó un protagonismo difícilmente discutible y un puesto de honor entre los diferentes movimientos y grupos sociales que posibilitaron el derrumbe de la dictadura, condicionando y forzando un proceso de cambio político que, a la postre, les acabaría marginando, con la institucionalización de la política, del diseño final del régimen democrático. Se ha dejado esta investigación, entonces, en el momento álgido de los movimientos sociales que rompieron con la dictadura, justo en el *preciso instante* en el que ese escenario empezaría a cambiar.

"Y de todas las maneras mi historia no es... la historia nuestra pues te puedes imaginar es muy... poco se puede aprender de nosotros, no sé, nuestra vida es un poco.... tiene poca historia". Esta cita, extraída de una de las fuentes que se han empleado en esta investigación, la memoria oral, conduce irremediablemente a una reflexión en torno a la investigación y a los materiales disponibles para la misma. Si bien la historiografía dispone de lo que podría considerarse un sólido marco de interpretación sobre los movimientos sociales bajo el franquismo y la oposición a la dictadura, también sobre el proceso de cambio político – elementos todos ellos a los que se dedica un primer capítulo a modo de estado de la cuestión sobre las diferentes aportaciones científicas a la materia–, el estudio del movimiento vecinal no hace sino comenzar a emerger en los últimos años, después del baldío que representaron los años ochenta y noventa por lo que respecta a esta cuestión.

En este sentido, el aparato crítico de que se podría disponer para el análisis del movimiento vecinal se encuentra disperso en multitud de bibliotecas, archivos y centros de documentación de muy diversa índole, cuando no atesorado en la memoria de los miles de activistas que lo protagonizaron. Así pues, la presente tesis doctoral se sustenta en un variado y diverso repertorio de fuentes bibliográficas, hemerográficas, documentales y orales que, en gran medida, resultan inéditas y novedosas para la investigación de un movimiento social que, como el vecinal, poco ha interesado a los investigadores.

Por un lado, se han intentado recuperar todos aquellos estudios, artículos, análisis y reflexiones que acompañaron tanto el modelo de desarrollo urbano que quiso imponer el franquismo como la propia actuación del movimiento vecinal, documentos todos ellos que ofrecen un relato, a modo de memoria presente, de documento histórico de primera mano, de las principales características de ambos fenómenos. Deben distinguirse, en este apartado, las obras provenientes de las propias filas de la dictadura –publicaciones, fundamentalmente, sobre la *Cruzada* por la vivienda que se emprendió a partir de la constitución del Ministerio de la Vivienda en 1957– de aquellas derivadas de los diferentes grupos y partidos antifranquistas que actuaron en el movimiento vecinal, así como las que fueron escritas por los propios activistas vecinales, obras que, en muchas ocasiones, se confunden con las anteriores. De la misma manera, se ha atendido al amplísimo repertorio de publicaciones periódicas, tanto clandestinas como legales, que se dedicaron, de una u otra manera, a la cuestión urbana. Por ello la atención tanto a publicaciones especializadas como *CAU*, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, *Ciencia Urbana*, *Espaces et Sociétés* o *Jano Arquitectura*, pero también a la ingente producción clandestina de diversos grupos y partidos antifranquistas que se dedicaron a la cuestión urbana. También, evidentemente, a los boletines, revistas u hojas informativas que editaron las propias organizaciones vecinales, contando con ello con una valiosa y significativa visión en primera persona del propio movimiento vecinal. Por último por lo que se refiere a las fuentes hemerográficas, se han vaciado, aunque no de forma exhaustiva y sistemática, las cabeceras de algunos medios de información general que, progresivamente, atendieron a los discursos, prácticas y acciones colectivas del movimiento vecinal.

Para todo ello, ha sido indispensable la visita a diversas bibliotecas, archivos y centros de documentación. En particular el Centre de Documentació (CEDOC) –especialmente la colección de prensa política clandestina–, la Biblioteca de Comunicació y la Sala de Revistes de la Biblioteca d'Humanitats de la Universitat Autònoma de Barcelona, así como también la Biblioteca de Catalunya y la Biblioteca Nacional de España. También el Centre d'Estudis Històrics Internacionals de la Universitat de Barcelona con su rica colección de publicaciones periódicas de organizaciones sindicales y obreras, también vecinales,

y los fondos sobre franquismo y transición.

También en este apartado de documentos públicos merecen una especial mención las memorias que, publicadas años después de los hechos históricos narrados, constituyen una óptica diferente sobre lo que aquí interesa: memorias tanto de activistas vecinales, antifranquistas, militantes de partidos y grupos políticos como párrocos, miembros de movimientos apostólicos o, simplemente, personas que se acercaron e implicaron a los procesos de autoorganización y movilización vecinal que se tratan en la investigación.

Por otra parte, por lo que respecta a las fuentes documentales propiamente dichas, se han vaciado diferentes fondos y colecciones de diversos archivos públicos con un objetivo prioritario: establecer y analizar tanto las visiones, prácticas y discursos que se dieron *por arriba*, desde las instituciones franquistas, como las que se dieron *por abajo*, desde las propias organizaciones vecinales y los diversos actores que en ellas actuaron. Así pues, para la primera cuestión, se estimó oportuno un vaciado lo más sistemático y exhaustivo posible de los fondos accesibles –que no son todos los existentes– en el Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona, especialmente los fondos "Gobernadores Civiles" y "Subgobernadores Civiles", atendiendo tanto a la documentación de origen policial como más puramente institucional –escritos, estudios, informes, correspondencia– que se desarrolló en torno a la cuestión urbana y la actuación del movimiento vecinal en la provincia de Barcelona. Estos fondos también permiten el análisis contrastado entre las visiones de los más diversos funcionarios de la dictadura –clase política, técnicos ministeriales, fuerzas policiales– y los propios activistas vecinales y antifranquistas que a ellos se dirigían, pues es ingente la documentación emitida por éstos que se custodia en el archivo, adjunta a informes policiales o de alcaldes, concejales y gobernadores civiles. La riquísima e ingente documentación atesorada hizo descartar el vaciado de otros archivos similares para las otras áreas urbanas que se analizan, permitiendo el caso de Barcelona un análisis que, sin lugar a dudas, admite las extrapolaciones a estos otros espacios por lo que respecta a las actitudes y discursos de una dictadura tan uniforme y jerárquica como la franquista con respecto a la acción vecinal.

No ha sido así, sin embargo, por lo que respecta a la documentación emitida

desde abajo, para la que ha sido necesario la recopilación de diversas fuentes que permitieran una visión lo suficientemente amplia como para captar el heterogéneo carácter del movimiento vecinal. Las fuentes hemerográficas del propio movimiento ya constituyen, por sí mismas, una potente herramienta para este objetivo, así como los diferentes documentos que se aportan en algunas de las obras de referencia sobre el movimiento vecinal que se escribieron en el fragor de la batalla de la mano de algunos de sus protagonistas. Así, fue necesaria la consulta y tratamiento de los fondos documentales del Partit Socialista Unificat de Catalunya y Bandera Roja del Arxiu Nacional de Catalunya, así como los depositados en el Archivo Histórico del PCE, fundamentalmente por lo que se refiere a la acción de los partidos antifranquistas –en particular éstos que tuvieron mayor incidencia– en el llamado frente de barrios, pero también por la propia documentación de las organizaciones vecinales que se encuentra entre sus fondos. De la misma manera, se realizó una cata documental en el Archivo General de la Hermandad Obrera de Acción Católica con el objetivo de esclarecer la actuación de los militantes de este movimiento apostólico en la conflictividad urbana. Por último, el fondo de la Asociación de Familias de Recaldeberri depositado en la Biblioteca Foral de Bizkaia resulta un compendio documental insoslayable para el estudio del movimiento vecinal en esa gran área bilbaína.

Finalmente, esta investigación también se sostiene a partir del recurso a la memoria oral de gran parte de los activistas vecinales que actuaron en las regiones metropolitanas de Madrid y Barcelona. Así, se han vaciado los fondos orales del Seminario de Fuentes Orales (SFO) de la Universidad Complutense de Madrid, en particular las entrevistas englobadas en el proyecto de investigación "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980", las que custodia el Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID) de la Universitat Autònoma de Barcelona en el fondo "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)" y las que componen las entrevistas sin editar para el documental "40 años de AAVV" que impulsó la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) en 2008.

Algo más que unos agradecimientos

Lo personal es político y lo político, en mi persona, me invade hasta la médula. Cualquier cosa que piense, diga o haga pasa, indefectiblemente, por ese filtro. Por él ha pasado esta investigación. Por él pasa, creo firmemente, cualquier investigación histórica. Por él, como decía, ha pasado esta investigación que versa sobre los movimientos sociales urbanos durante una dictadura y un proceso de cambio político. Desde él me he lanzado al pasado para arrojarme sobre el futuro. Con él he pretendido entender y rescatar no sólo la Historia sino también las historias, las experiencias, las iniciativas, los proyectos, las utopías, las victorias que son derrotas y las derrotas que son victorias para escupirlas, si se me permite la expresión, sobre un presente cargado de incertidumbres que parece derrumbarse sobre el abismo.

Por ese filtro tiene sentido esta investigación, porque en este presente preñado de derrotas, también se filtran pequeñas victorias, anhelos y desos irreductibles, acciones y discursos insumisos que tienen mucho que ver con ese pasado que me obsesiono por entender y rescatar. Para volver a darle vida a aquellas herramientas, experiencias, memorias y utopías de nuestras madres y abuelos, aquellos buenos pedazos de vida que merecían la pena ser vividos y que hoy, estos últimos años, nos pretenden arrebatar a cada instante, a cada ley, ordenanza, reforma y recorte, a cada detención, tortura, desahucio, desalojo, deportación y despido, a cada forma de violencia con la que precarizan nuestras vidas, a cada artículo periodístico que nos criminaliza, a cada decisión judicial que nos pretende paralizar, a cada hostia policial que nos pretende amedrentar.

Esta investigación, por tanto, no sólo relata un proceso, también rezuma un proceso. Un tiempo que, como aquél, también es convulso. Una historia que, como aquélla, también discurre por los barrios y el espacio urbano, por las calles y las plazas, por las asambleas y los espacios sociales liberados, por las redes de apoyo mutuo y las concentraciones que evitan desahucios y desalojos, por las ocupaciones –se escriban como se escriban–, por las huelgas y manifestaciones, por los bloqueos de la ciudad y lo que se pretende imponer como normalidad lo que no es más que asfixiante normatividad.

Por ello, en el capítulo de agradecimientos se mezclan personas que, desde lo académico, lo personal y lo político, han hecho posible esta tesis doctoral. En primera instancia a mi familia, a mi gente, los que me han dado aquello que es tan difícil de reconocer. Quizá son formas de hacer primarias, puede que sea un pensar también simple, algunas fotos desenfocadas, recuerdos aplastados por el miedo, por identidades construidas en el silencio, por sonrisas hechas de luchas, algunas cotidianas y sordas, otras públicas y callejeras. Son historias de emigración las que escuché. Luego lo he sabido. Son historias de muerte las que rondaban en mi casa. Después lo entendí. También, más tarde, me hice una idea de lo que podía ser el hambre y la miseria, el escuchar que, cuando recibían una naranja como regalo de Navidad, eran las mujeres más felices de la Tierra. O que cuando esas otras empezaron a trabajar ya se encontraron con los fusiles de aquellos que tenían de plomo las calaveras. Pero delante, frente a ellos, los brazos caídos de viejas obreras textiles que cerraban sus puños en silencio porque todavía no los podían levantar. También me contaron historias de viajes por pueblos buscando trabajo, buscando el pan para una familia de ocho hijos. O como las monjitas venían en camiones y se llevaban parte de la cosecha de uva o aceituna a cambio de unas estampitas que todavía rezumaban sangre. Y, más aún, como un miliciano catalán se fue a luchar al frente de Aragón y allí conoció a una mujer que acabaría en otras tierras y ya, mucho más tarde, cuando se sintió vencida, muerta de miedo y de cansancio, harta de tantas vejaciones, mascullaba entre dientes algo que no quiero reproducir aquí. Y se tuvieron que ir a otro lugar; eso también lo supe más tarde. Y de ahí salieron luchadores, soñadores que todavía hoy lo hacen aunque sea sólo para sí mismos. Que me dicen no te metas, *ten cuidao*, vigila... Pero que sonríen cuando les cuento otras historias, más pequeñas, quizá no tan cotidianas pero que también sienten suyas. Que maldicen las injusticias, que se cagan en políticos de todo pelaje, que siguen votando con el corazón aunque cada vez les cueste más, que, pese a las decepciones, siguen sintiendo la rabia que hace que la sangre les hierva por todo el cuerpo. Y esa memoria la he hecho mía, la he incorporado a mi columna vertebral. Aunque no sea mía, aunque sólo sea de todos la he hecho mía.

Sigo con la que también es mi gente, que ha sabido compartir, y de qué manera, estos últimos años conmigo, con la que me he permitido lo que sin duda ha

sido para mí un lujo y una necesidad en estos últimos tiempos: robar horas y días a la tesis. Agradezco a Aurora, mi compañera, su infinita paciencia, su inagotable comprensión en estos últimos meses, a su capacidad para estar ahí, de forma autónoma y libre, leyendo mis textos, escuchando una y mil veces las historias que conforman esta tesis, compartiendo conmigo tiempos y proyectos. Igualmente a mis *compas* de piso que son muchísimo más que eso: a Anna, con la que he compartido imborrables experiencias, y a Maria, a quien descubro día día, haciéndose imprescindible. A mi gente que hoy está lejos pero siento y sé muy cercanos: a Cristian, a Mónica, a Carlos. También, cómo no, a todas aquellas personas con las que he vivido estos últimos años de (re)construcción de la disidencia –entre los que se encuentran también los anteriores–, en el barrio, en la universidad, en terrazas de bares, en plazas y en los diferentes espacios en los que he compartido proyectos y experiencias –en ocasiones dolorosos, las más de las veces esperanzados, incluso victoriosos; de todos ellos me llevo algo– con ellos y esas otras personas que nos descubrimos día a día. A todas ellas, a todos ellos, van mis agradecimientos en una relación cuyo orden nada tiene de jerárquico y donde debieran repetirse diversos nombres de personas diferentes que se han mezclado en mi vida: Sarai, Xavi, Ricard, Víctor, Pep, Àlex Peix, Pau, Rodrigo, Martha, Serge, Andrés, Gerard, María, Mariona, Marta, Carlos, Juan, Aina, Peter, Julia, Ismael, Mireia, Laura, Carla, Marina, Carles, Marc, Kike, Dani, Iris, Steven, Blanca, Albert, Felip, Yaiza, Eli, Andrea, David, etc. Me dejo muchas, muchísimas personas con las que comparto la Associació Praxis, el Taló d'Aquiles, la Assemblea y la Xarxa de Suport Mutu del Clot-Camp de l'Arpa, la Revoltosa, un proyecto de huerto urbano que no pudo ser, las asambleas y post-asambleas en muchos otros sitios que no caben aquí y otra serie de cosas que tampoco caben aquí.

A Martí Marín, uno de mis directores de tesis que, como gran parte de los compañeros del CEFID –Xavi, Ricard, Àlex, Rodrigo, Pau, Carlos, Andrea, José Miguel, Steven, Chen, Ximena– es mucho más que una persona a relatar en el campo de agradecimientos por lo académico. Ha sido un verdadero placer trabajar, conversar, compartir algunas copas y algunas movidas con todos ellos. También a Pere Ysàs, mi otro director de tesis que, como Martí, ha respetado la libertad y autonomía que han guiado la elaboración de esta tesis doctoral, cuyos defectos son

sólo imputables a mi persona. También a todas aquellas personas con las que he podido compartir, *de tú a tú*, estancias en archivos y centros de documentación, proyectos de investigación, charlas y mesas redondas, coloquios y seminarios, tanto dentro como fuera de la academia. Ahí vayan las gracias a la gente del Clot, La Ciutat Invisible, las Asambleas del Casc Antic y del Poble Sec, la Rimaia, los de Salvem el Casc Antic de Sant Andreu de Palomar y otra gente –los de la Barceloneta o el Guinardó– que han querido compartir conmigo reflexiones sobre el movimiento vecinal de ayer y de hoy.

También a aquellos que me han facilitado la investigación documental, que me han puesto sobre la pista de algunas fuentes y publicaciones, que me han prestado sus reflexiones, que han revisado algunos textos, que me han permitido hurgar en sus papeles: Ricard, Xavi, José Miguel, Javier, Costa, Aurora, Mireia, Maria y Cristian, Óscar de la FRAVM, Ventura y Manolo del AHGCB, Victoria del AHPCE y Pep.

A todos, en fin, los que me han abrazado, de alguna u otra manera, estos días que lo he necesitado.

1- A vueltas con el cambio político y los movimientos sociales: un estado de la cuestión

El estudio sobre el movimiento vecinal durante el franquismo y el proceso de cambio político debe considerar, al menos a juicio del que esto escribe, dos dimensiones que se entrelazan constantemente en el relato de aquello que se pretende abordar y que han sido estudiadas desde diversas disciplinas. Por un lado, el propio concepto de movimiento social y las diferentes propuestas metodológicas que han querido arrojar luz sobre las causas de su alumbramiento, el por qué de su existencia, la explicación de su naturaleza, los factores que permiten o entorpecen su caminar o, entre otras consideraciones, las motivaciones que impulsan a las personas a participar de él. Por otro, y quizá el aspecto más importante por cuanto de aportación pueda resultar esta investigación, se debe atender al debate sobre el papel de los movimientos sociales ya no solamente en el proceso de cambio político sino en la génesis del mismo, lo que obliga a adentrarse en la negra noche franquista tratando de desentrañar la complejidad social, política y cultural que se escondía bajo el pesado manto de la dictadura. Por último, se atenderá a la diversa literatura que se ha ocupado del movimiento vecinal en el estado español.

En las primeras páginas de la tesina de doctorado que dediqué a los orígenes del movimiento vecinal en la ciudad de Barcelona reflexionaba sobre un lugar común en la historiografía española sobre el franquismo: la constatación de un notable desequilibrio entre las temáticas y las etapas cronológicas estudiadas. En un artículo de Carme Molinero y Pere Ysàs, que me servía para la reflexión subsiguiente, se incidía en la necesidad de arrojar luz sobre tres temáticas que, en aquel fin de los noventa cuando se escribió el texto, precisaban de mayor atención: las actitudes políticas ante la dictadura, los niveles y condiciones de vida y trabajo de la población y, por último, la conflictividad y los movimientos sociales[3]. En estos momentos contamos con una muy buena bibliografía sobre la inmediata posguerra,

[3] El artículo en cuestión, Carme Molinero y Pere Ysàs, "La historia social de la época franquista. Una aproximación", *Historia Social*, 30 (1998), p. 122-154. La tesina, I. Bordetas, *Del suburbio al barrio: los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona*. Tesina inédita de doctorado, UAB, 2009.

si no extensa espacialmente, pues faltan grandes regiones por estudiar, sí intensa en cuanto a los diferentes planos que sobre la violencia política y la represión franquista, la oposición a la dictadura o las instituciones políticas de la misma se han estudiado[4]. Por contra, no podemos decir lo mismo, aunque se haya avanzado mucho desde el momento en que se escribió aquel artículo, con respecto a las primeras a las actitudes políticas y sociales ante la dictadura[5]. Lo que sí ha cambiado, al menos en parte, es el nivel historiográfico alcanzado, cuantitativa y cualitativamente, con respecto a los movimientos sociales y la conflictividad. Nuevos estudios sobre aquellas zonas donde, parafraseando a uno de estos nuevos autores, *nunca pasa nada* han arrojado nueva luz sobre la conflictividad en la *periferia*, sobre la extensión de la misma más allá de los centros industriales que, como Barcelona, Bilbao o Madrid, tradicionalmente habían acaparado toda la atención historiográfica incluso cuando de obras generales se trataba, dibujando, de esta manera, un mapa del activismo y la conflictividad antifranquista mucho más complejo, diverso, intenso y extenso. De la misma manera, los espacios que no se discutían al antifranquismo, en particular los primeros, cuentan con nuevas monografías que siguen cimentando la imagen de unos movimientos sociales fuertes, con gran presencia pública y con una evidente capacidad y potencialidad políticas. En conjunto, todas estas obras vienen a minar, y no sólo con datos empíricos, las bases de ciertas afirmaciones sobre la pasividad de la sociedad civil

---

[4] Sobre la represión, por ejemplo, Santos Juliá (coord.), *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: Temas de Hoy, 1999; Julián Casanova (coord.), *Morir, matar, sobrevivir*. Barcelona: Crítica, 2002 o Javier Rodrigo, *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza, 2008. Sobre las instituciones de la dictadura, por ejemplo, Carme Molinero y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica, 2008 o, entre otras cuestiones, Ismael Saz, *Fascismo y franquismo*. València: Universitat de València, 2004. Sobre la oposición comunista, por ejemplo, Manuel Bueno y Sergio Gálvez (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla: Fundación de Investigaciones Marxistas – Atrapasueños, 2009; sobre el maquis Julio Aróstegui y Jorge Marco (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008. También muy interesante la propuesta desde Asturias y con perspectiva de género de Claudia Cabrero, *Mujeres contra el franquismo. (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo: KRK, 2006.

[5] Sobre las actitudes políticas ante la dictadura resultan paradigmáticos los trabajos de Ismael Saz y J. Alberto Gómez Roda (eds.), *Franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. València: Episteme, 1999 y Jordi Font Agulló, *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítics en l'àmbit rural nord-català*. Girona: Diputació de Girona, 2001. Un estado de la cuestión sobre historia social y actitudes ante la dictadura en Manuel Ortiz Heras, "Historia social de la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles", *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), p. 169-185.

o, cuando ésta difícilmente se puede ocultar, sobre su aislamiento en determinados centros urbanos o sus supuestas motivaciones exclusivamente económicas o, cuando políticas, únicamente democráticas[6].

Ciertamente, el estudio de los movimientos sociales ha ganado terreno en el campo de la historiografía sobre el franquismo en los últimos años, pero este avance se ha realizado sobre caminos trillados como es el de la historia del movimiento obrero, lo que no supone que estas obras que se consideran aquí representen lugares comunes sobre la materia sino que aportan nuevas profundidades y complejidades de análisis que han resultado absolutamente necesarias para mi investigación, allanando y facilitando sobremanera la comprensión del mismo que, como se verá más adelante, ha resultado crucial en esta tesis. Resulta innegable, no obstante, que el resto de movimientos sociales que batallaron contra el franquismo han tenido menos ascendencia entre viejos y nuevos investigadores. Pero en esta relación, si el movimiento estudiantil ha contado con nuevas aportaciones en los últimos años, el vecinal, volviendo al inicio de esta reflexión retomada, sigue siendo, como ya lo era en los años que mediaron entre la escritura de mi tesina y el texto que Manuel Ortiz dedicó a los movimientos sociales castellano-manchegos, el "hijo pobre" de los movimientos sociales durante la dictadura[7]. En efecto, el movimiento vecinal continúa siendo, en la inmensa

---

[6] José Antonio Pérez, *Los años del acero. La transformación del mundo laboral en el área del Gran Bilbao [1958-1977]. Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001; Xavier Domènech, *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008 y *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977)*. Barcelona: Icària, 2012; Carlos Carnicero, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco, 2007. También Óscar Martín García, *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008; Sergio Rodríguez Tejada, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.

[7] La cita de Manuel Ortiz, "Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo" en Abdón Mateos y Ángel Herrerín (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia. II Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente.* Torrescaballeros: Asociación de Historiadores del Presente, 2006, p. 322. Sobre las nuevas aportaciones a la historia del movimiento estudiantil antifranquista José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004; Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, E*studiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007 y Sergio Rodríguez Tejada, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.

mayoría de los casos, la comparsa que citar en la larga enumeración de los actores sociales del antifranquismo. No han cambiado mucho las cosas desde aquel entonces aunque, efectivamente, se hayan aportado nuevas monografías y estudios locales y centrados en cuestiones concretas. En cualquier caso, como veremos, algunos de estos nuevos acercamientos, también empleando el trazo grueso, no hacen sino reproducir los lugares comunes sobre los aprendizajes del lenguaje de la libertad o las escuelas de democracia, planteando con ello relatos edulcorados y reduccionistas sobre el movimiento vecinal durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político, alejándose del conflicto y sus aristas, de los espacios a la sombra y, si se quiere, de sus márgenes, participando de la construcción de –y aquí participan también muchos investigadores que se dedican al estudio del proceso de transición aún cuando atiendan a la conflictividad y la movilización sociopolítica– narraciones populistas sobre la transición, de historias que justifican tanto los límites y los condicionantes, que explican tanto sobre uno de los posibles –el que acabó siendo– que apenas queda espacio para exponer los otros tantos[8].

1.1- Transición, cambio político: tiempo otorgado; tiempo conquistado

El debate historiográfico sobre el proceso de cambio político que se vivió en los años setenta ha ocupado tanto a sociólogos, politólogos y periodistas como a historiadores que han venido a aportar una relación de factores explicativos del mismo más o menos amplia, más o menos compleja, desde la modernización y los cambios estructurales acaecidos en el tardofranquismo al papel de las élites –inclúyanse aquí desde el rey a los llamados reformistas del régimen e, incluso, y desde otra perspectiva, a los líderes de la oposición–, el contexto internacional –dícese favorable–, la presunta desmovilización o pasividad social o la supuesta extensión de culturas políticas basadas en la moderación y el consenso, pasando por, desde planos explicativos opuestos, la actuación de la oposición antifranquista

[8] Rafael Quirosa-Cheyrouze, "La transición posible a la democracia en España", C. Navajas Zubeldia y D. Iturralde Barco (eds.), *Crisis, Dictaduras y Democracia. Actas del I Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, *Logroño, noviembre de 2006*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2008, p. 63-70.

y los movimientos sociales y la significación de la conflictividad en todo ello. Esta confrontación de interpretaciones sigue enquistada, precisamente, en torno a estos últimos factores apuntados, entre aquellas posiciones que, admitiendo matices y posturas intermedias entre las mismas, giran en torno a la consideración o no de la sociedad en el relato del proceso. Como se ha avanzado en la introducción, esta investigación es deudora de aquellos que sitúan la conflictividad social y política – la sociedad movilizada, la que hacía atronar sus discursos y prácticas antifranquistas sobre pequeños y grandes jerarcas y sobre ese actor difuso que se vino a llamar la *mayoría silenciosa* que, por silenciosa, difícilmente puede ser escuchada, más allá de valorar su propia existencia y dimensión real– en el centro del debate y se integra en la corriente interpretativa que afirma que la movilización sociopolítica antifranquista fue el factor principal, si no necesario, de la crisis de la dictadura y su posterior liquidación institucional, proponiendo una lectura del tránsito de un régimen dictatorial a otro democrático alejado de automatismos y mecanicismos, fuerzas invisibles, contados protagonismos, certezas y seguridades y, ni mucho menos, procesos modélicos.

Por contra, una determinada literatura, que adopta fundamentalmente las premisas de la Historia política, coincide en la minimización del papel de la conflictividad social y la oposición política a la dictadura o en su directa desaparición en un relato histórico que combina todo un conjunto de factores estructurales, condicionamientos externos o protagonismos individuales. En este sentido, Álvaro Soto ha criticado el excesivo peso que se le ha dado a la acción colectiva frente a la crisis de institucionalización de la dictadura y el proceso de apertura desde dentro del propio régimen[9]. O Manuel Redero, quien considera que se le da dado una "incidencia transformadora desproporcionada" a la movilización social, lo que supone una sobrevaloración de "la perspectiva social del cambio"[10].

En la inmensa mayoría de los estudios sobre el cambio político aparece como factor condicionante, si bien con diferencias significativas, el proceso de modernización y los cambios estructurales producidos por el proceso de

[9] Álvaro Soto, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

[10] M. Redero, "Apuntes para una interpretación de la transición política en España", *Ayer*, 36 (1999), p. 263.

liberalización económica iniciado a fines de la década de los cincuenta. Las principales diferencias consisten en que mientras los autores que defienden el protagonismo de los movimientos sociales plantean la modernización –entendida ésta, a grandes rasgos, como la *definitiva* liberalización, industrialización y urbanización del país con su amplio repertorio de efectos sociales y culturales– como imagen de fondo sobre la que interactúa la conflictividad social que planteó la batalla al franquismo, la mayoría de autores que se presentan a continuación parten de la omisión del sujeto social y la acción colectiva o, si aparece, o bien se presenta subsidiaria a otros actores y factores o bien se minimiza su contenido político o se encorseta éste a la lucha por la *democracia* –verdadero concepto fetiche en toda esta historiografía y que no admite ni adjetivos ni mayores explicaciones– entendida como sinónimo del régimen político construido al final del proceso[11]. José Félix Tezanos representa uno de los más radicales exponentes de la explicación del cambio político desde la perspectiva monocausal de la transición a partir de la modernización económica[12]. Desde una perspectiva similar aunque más matizada, Santos Juliá considera que la magnitud de estos cambios hizo inviable la continuidad de la dictadura, estableciendo una equivalencia necesaria entre modernidad socioeconómica y régimen político democrático, en paralelo a la asunción de una nueva cultura política democrática por parte de una clase obrera –también nueva, desmemoriada y dedicada según estas interpretaciones a simples negociaciones salariales– y unas nuevas clases medias –urbanas, profesionalizadas e insufladas de valores liberales moderados– definitivamente alejadas de veleidades revolucionarias anteriores[13].

Víctor Pérez insiste, por su parte, en esta moderación de la sociedad, de la que emergió una cultura política liberal-democrática que se impuso a los dirigentes

---

[11] Para el planteamiento del primer grupo de investigadores ver, simplemente a modo de ejemplo, el análisis de Pere Ysàs, "La crisis de la dictadura" en Carme Molinero, *La Transición, treinta años después*. Barcelona: Península, 2006.

[12] José Félix Tezanos: "La crisis del franquismo y la transición democrática", en José F. Tezanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (eds.): *La transición democrática española*, Madrid: Sistema, 1989, p. 9-28.

[13] Santos Juliá, "Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición" en J. Tusell, A. Alted y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Vol. II. Madrid: UNED, 1990, p. 147-159, "Orígenes sociales de la democracia en España", *Ayer*, 15 (1994), p. 165-188 y "Condiciones sociales de la transición a la democracia en España" en J. Ugarte (ed.), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 1996, p. 47-58.

políticos; moderación que también observa Robert Fishman entre la clase obrera a partir del análisis de diversas entrevistas a líderes sindicales de Barcelona y Madrid[14]. José Carlos Mainer y Santos Juliá plantean también esta cuestión como el aprendizaje del lenguaje de la libertad y la asunción de la necesidad del consenso político[15]. También participa Jorge Benedicto Millán del argumento de la moderación de la sociedad española que, haciendo gala de una gran madurez política, situó, gracias al pragmatismo de los líderes políticos, el proceso histórico en el camino que debía seguir[16]. Cayo Sastre propone, entre otras consideraciones como el factor de los cambios estructurales y la crisis que éstos provocaron en la clase franquista, que el proceso de democratización se basó en un pacto entre las elites políticas en un contexto de desmovilización social, al que se añadiría una oposición que, por su división, "no supuso un amenaza durante el franquismo"[17].

En última instancia, todo el proceso se presentaba como "un ejemplo modélico de cambio político", en el sentido de que sólo podía haber sucedido lo que finalmente ocurrió y que, por otra parte, ya estaba diseñado en las mentes de unos pocos privilegiados[18]. Sobre el protagonismo de las elites políticas, Carlos Seco Serrano o Charles T. Powell representan la historiografía que sitúa a la Corona casi como protagonista único del relato, mientras que otros autores introducen la idea de que la democratización surgió de las propias entrañas del régimen, de una clase política franquista que generó este proceso casi de una manera inexorable[19]. Así, se

[14] Víctor Pérez Díaz, *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*. Madrid: Alianza, 1993 y Robert Fishman, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*. Madrid: Siglo XXI : Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

[15] José Carlos Mainer y Santos Juliá, *El aprendizaje de la libertad*. Madrid: Alianza, 2000.

[16] Jorge Benedicto Millán, "Sistemas de valores y pautas de cultura política predominantes en la sociedad española (1976-1985)" en José F. Tezanos, Ramón Cotarelo i Andrés de Blas (eds.): *La transición democrática española*, Sistema, Madrid, 1989, p. 645-678. Santos Juliá, "Obreros y sacerdotes: cultura democrática y movimientos sociales de oposición" en J. Tusell, A. Alted y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Vol. II. Madrid: UNED, 1990, p. 147-159.

[17] Cayo Sastre, *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997. La última afirmación de Cristina Palomares, *Sobrevivir después de Franco. Evolución y triunfo del reformismo, 1964-1977*. Barcelona: Crítica, 2006.

[18] Cayo Sastre, *Transición y desmovilización....*

[19] Carlos Seco Serrano, "La Corona en la transición española" en Javier Tusell i Álvaro Soto (eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 138-158 y Charles T. Powell, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona: Planeta, 1991. Manuel Pastor: "Las postrimerías del franquismo", en Ramón Cotarelo (comp.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992. Ya Raymond Carr y Juan Pablo Fusi habían atendido a la evolución interna del régimen en esta dirección en *España de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Planeta, 1979.

viene a dotar de coraza académica a lo que algunos participantes del proceso venidos de la dictadura se precipitaron a dejar por escrito: la "Transición fue obra, sobre todo, de reformistas del régimen" que, ejecutando el "proyecto de reforma política del Rey", actuaron apacible y responsablemente ante una sociedad civil desmovilizada[20].

Por último, Javier Tusell, en su renovada apuesta por la Historia política de la Transición, y con él Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, articularon una fórmula teórica que integraba la mayoría de todos los factores que hemos ido apuntando: los cambios estructurales que vivió la sociedad española desde los años sesenta como trasfondo en el que se movieron las elites políticas que lideraron el cambio –tanto los reformistas surgidos de dentro del franquismo como los líderes de la oposición–, la nueva mentalidad de la sociedad española, imbuida de una cultura política democrática moderada y proclive al consenso, un contexto exterior favorable a la existencia de una democracia en España y, por último, el papel clave de unos pocos sujetos motores de la Transición que, en orden de mayor a menor importancia, serían el Rey, Adolfo Suárez y otros dirigentes políticos y, por último, los líderes de la oposición, brillando por su ausencia los movimientos sociales y la conflictividad social y política[21]. Todo ello es lo que planteaba Carlos Barrera con su jerarquización de "las personas y las instituciones que tuvieron más influencia en el alumbramiento y en la puesta en marcha de la Transición": en primera instancia la tríada Suárez –como ejecutor de las reformas–, Torcuato Fernández Miranda y el Rey –como motor del cambio–, en segundo lugar, Santiago Carrillo y otros líderes de la oposición y, por último, los protagonistas colectivos, "la oposición política, los medios de comunicación, los así llamados poderes fácticos como el Ejército y la Iglesia, e incluso el pueblo español en su conjunto"[22].

Por el contrario, y volviendo al inicio de este apartado, otra serie de estudios

---

[20] Rodolfo Martín Villa, *Al servicio del Estado*. Barcelona: Planeta, 1985.

[21] Javier Tusell, *La transición española a la democracia*. Madrid: *Historial 16*, 1991 y "La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia política", *Ayer*, 15 (1994), p. 55-76. Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid: Espasa Forum, 1997. Un planteamiento más o menos ecléctico sobre la transición, integrando en un sólo relato casi todos los factores aludidos también se puede observar en Encarnación Lemus, "Todos los nombres la transición", C. Navajas Zubeldia (coord.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002.

[22] Carlos Barrera, *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*. Madrid: Fragua, 2002, p. 83.

se han centrado en el protagonismo que los actores colectivos tuvieron en el proceso de cambio político, bien en obras que tratan específicamente la temática, bien integrando el papel de los movimientos sociales, elemento principal de esos estudios, en el proceso de cambio. En este sentido, se debe reseñar que, al hablar de actores colectivos, esta literatura ha priorizado la atención sobre la movilización obrera, que si bien fue una de las más importantes y sostenidas –cuantitativa y cualitativamente– en todo el proceso, no fue la única en el complejo panorama de las disidencias donde se deben englobar la rebelión estudiantil, la crítica de los intelectuales y la disidencia eclesiástica, además de la propiamente dicha oposición política[23].

En este sentido, tanto Ysàs –en colaboración con Molinero o en solitario– como Xavier Domènech o Martí Marín –para lo que se refiere estrictamente al mundo local–, como antes ya lo hiciera Sebastian Balfour, han insistido en subrayar la aportación de la sociedad civil, movilizada en todos los frentes antes aludidos, tanto en la completa crisis y deslegitimación del régimen franquista, haciendo inviable una solución de continuidad, como en la construcción del propio régimen democrático. Si bien las conclusiones de estos autores van en direcciones similares, las perspectivas de estudio que adoptan difieren, lo que, precisamente, las hace complementarias integrándose en un análisis sólido sobre el protagonismo de los sujetos colectivos en el cambio político. Así, si Balfour, Marín y Domènech muestran cómo las movilizaciones sociales durante el tardofranquismo, especialmente la obrera, imposibilitaron los proyectos continuistas y reformistas del régimen y condicionaron la agenda política del proceso, Ysàs, por su parte, nos presenta la percepción que el propio régimen tenía sobre la movilización social, vista en su conjunto como una disidencia frontal y abierta que trasgredía el orden franquista y

[23] Se han utilizado aquí los términos con los que Pere Ysàs titula cada uno de los apartados en los que estructura *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crìtica, 2004. Ver también Pere Ysàs, "Conflictivitat social, oposició política i crisi de la dictadura" en Jordi Font (dir.), *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*. València/Banyoles: Publicacions de la Universitat de València/Centres d'Estudis Comarcals de Banyoles, 2007, p. 239-260 donde sí se trata, especialmente para Cataluña, la conflictividad vecinal al lado de la obrera, la estudiantil y la cívica. Un reciente análisis de conjunto sobre la relación entre cambio político y movimientos sociales en Sebastian Balfour y Óscar J. Martín García, "Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español" en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 43-62.

que, en definitiva, lo hacían inviable[24]. En este sentido, Ysàs destaca la necesidad de un análisis que aborde la interrelación entre conflictividad y franquismo, atendiendo a la naturaleza de este régimen político que se mostraba totalmente incompatible con la existencia misma del conflicto social. Manuel Pérez Ledesma, quien comparte la visión sobre el protagonismo de las fuerzas sociales en la crisis de la dictadura y en el forzamiento del cambio democrático, plantea que esta premisa "no significa, en todo caso, reducir esas fuerzas a las organizaciones obreras ni limitar la protesta a las acciones impulsadas por ellas" sino que se debe atender a la "diversidad tanto de las formas de acción colectiva como de los participantes en las mismas"[25], integrando en el campo de acción colectiva a estudiantes, vecinos, consumidores, mujeres o antimilitaristas junto al movimiento obrero y la oposición política.

Asimismo, Manuel Ortiz señala la importancia de "los aspectos culturales y la identidad colectiva de quienes salieron a la calle para reivindicar el cambio", la construcción de unas "premisas simbólicas, culturales, ideológicas o políticas con las que se construyeron las nuevas identidades colectivas que arremetieron contra la dictadura y pusieron parte de las bases de la democracia"[26]. Para Domènech, que

---

[24] Xavier Domènech, *Quan el carrer va deixar de ser seu...*; "El cambio Político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo, *Historia del Presente*, 1 (2002), p. 46-67; "El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica". Comunicación al V Encuentro de Investigadores del Franquismo. Albacete, 13-15 noviembre 2003; y Pere Ysàs, *Disidencia y subversión…* Una síntesis de este planteamiento en Pere Ysàs, "El régimen franquista frente a la oposición", *Documentos de Trabajo. Cuadernos de la España Contemporánea*, 3 (2007). Ver también P. Ysàs, "La crisis de la dictadura" en Carme Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después…* Los trabajos de Ysàs en colaboración con Molinero: *Productores disciplinados*… y "Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo", *Historia Contemporánea*, 8, 1992, p. 269-279; Sebastian Balfour, *La Dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el Área Metropolitana de Barcelona, 1939-1988*. València: Alfons el Magnànim, 1994. Por lo que respecta al ámbito local y las crecientes dificultades de unos ayuntamientos enfrentados a una deslegitimación casi absoluta, véase Martí Marín, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida: Pagès, 2000. Autores como José María Maravall ya habían incidido un tiempo antes en el papel de la presión popular en la crisis de la dictadura, el fracaso de las opciones reformistas o el triunfo de algunas de las reclamaciones de la oposición como la amnistía, la legalización de partidos y sindicatos o la disolución de las instituciones franquistas, en *La política de la transición 1975-1980*. Madrid: Taurus, 1981. También Joe Foweraker apunta el papel decisivo del movimiento obrero en el cambio político en *La democracia española*. Madrid: Arias Montano, 1990.

[25] Manuel Pérez Ledesma, "Viejos y nuevos movimientos sociales en la Transición" en Carme Molinero (ed.), *La Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona: Península, 2006, p. 127.

[26] Manuel Ortiz Heras, José Antonio Castellanos López y Óscar José Martín García, "Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía:

también participa de este planteamiento aunque llevándolo más lejos, la movilización social permitió la emergencia de una nueva sociedad civil que no sólo planteaba una lucha reivindicativa, sino que estaba librando una verdadera batalla contra el régimen franquista en los campos de la hegemonía social, cultural y, finalmente, política[27]. Una reciente aportación de Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, que centra su atención en los últimos años del régimen, muestra el amplio panorama de la conflictividad social y política a partir de la muerte del dictador y cómo la presión de la calle acabó por imposibilitar cualquier intento de continuidad del edificio institucional franquista[28].

En este sentido, más allá del trazo grueso sobre los protagonismos del cambio político, otro elemento se introduce en el debate cuando de tiempos se habla porque, en efecto, algunos de los autores aludidos, y aún otros, inciden en una cuestión trascendental como es la necesaria ampliación del arco cronológico para aprehender en toda su complejidad el proceso de cambio político y la interacción de los sujetos sociales con el mismo. Estos autores, provenientes en su mayoría del campo de la historia social, proponen romper con los tiempos cortos –normalmente entre 1975 y el trienio 1977/1979– que la historia política sobre la transición ha fijado para este proceso. Por el contrario, estos autores consideran que los análisis sobre el proceso de cambio político debieran arrancar en los años sesenta, momento en el que se desarrolla una nueva y sostenida conflictividad social que, ciertamente, arrecia su actividad en el marco cronológico antes aludido[29]. Así, la propuesta fundamental de esta corriente historiográfica vendría a ser el establecimiento de varios tiempos en el proceso de cambio político: un tiempo largo protagonizado por la sociedad movilizada y antagonista que cubriría

Castilla-La Mancha", *Historia Actual On Line*, 14 (Otoño, 2007), p. 116

[27] X. Domènech, "El cambio Político desde abajo (1962-1976)"...

[28] Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.

[29] Véanse las obras ya citadas de Pere Ysàs y Xavier Domènech, incluyendo la más reciente de este último *Cambio político y movimiento obrero..*. Esta reflexión también aparece en Manuel Ortiz Heras, José Antonio Castellanos López y Óscar José Martín García, "Historia social y política para una transición...". También las obras clásicas de referencia para el estudio del movimiento obrero son pertinentes para esta cuestión: Sebastian Balfour, *La Dictadura, los trabajadores*...; José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo, Madrid, 1951-1977*. Madrid: Siglo XXI y Fundación 1º de Mayo, 1995. Por último, y como ejemplo desde los estudios de la *periferia de la contestación,* Óscar J. Martín García, *A tientas con la democracia...*

desde los años sesenta a mediados de 1976, momento en el que se inicia el tiempo corto del cambio político *strictu sensu*, el periodo en sí de la transición que, en palabras de Ismael Saz, sería "un proceso político concreto, con sus dinámicas y confrontaciones específicas, con sus actores"[30].

En este tiempo corto, si bien la sociedad –la movilizada y la *silenciosa*– desapareció del proceso de cambio político por cuanto otros actores –los reformistas y parte de la oposición, organizados ambos sectores en diversos partidos políticos– acapararon el protagonismo de este tiempo de la transición –momento en que se producirían las negociaciones, pactos y consensos que permitirían la construcción de las instituciones democráticas postfranquistas–, lo que no se comprende, en aras a una comprensión integral de todo el proceso, es la omisión de esta misma sociedad del propio relato, no tanto de las aportaciones o influencias concretas que pudo tener en tal o cual artículo de la Constitución o en tal o cual reglamento de participación política, sino aquello que se orilló, las esperanzas o aspiraciones que se truncaron, las propuestas o proyectos que se echaron al olvido.

En este punto sí podría decirse que existe un mayor acuerdo entre los diversos estudiosos del proceso de cambio político y la transición, aún desde perspectivas de análisis bien diversas y hasta cierto punto antagónicas, en el sentido de otorgar el protagonismo final del camino, en realidad el cierre del mismo, a las elites de los partidos políticos[31]. Unos plantearán, empero, que éste era el resultado lógico y esperado; otros afirmarán, por su parte, que la constatación de este hecho no debiera hacer olvidar el protagonismo previo de los movimientos sociales en la existencia misma de ese tiempo corto: "la historia social

[30] Ismael Saz, "Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)" en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 29-42.

[31] Desde Javier Tusell, "La transición española a la democracia: cuestiones debatidas" en E. Lemus y R. Quirosa-Cheyrouze (coords.), *La Transición en Andalucía*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002, p. 31-50 a Manuel Redero, *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1982)*. Salamanca: Cervantes, 1993, pasando por las aportaciones citadas de Manuel Ortiz, Óscar Martín o Xavier Domènech. En este sentido, "aunque la conflictividad laboral constituyó, indiscutiblemente, una de las armas de presión antifranquista (…) y siguió constituyéndolo durante los primeros años de la transición (…) lo cierto es que no fueron los sindicatos, ni los movimientos sociales, sino los partidos, quienes pilotaron la reforma política" en José Álvarez Junco, "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista" en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, p. 431.

del final del franquismo y de la transición necesita de estudios que indaguen en la íntima relación entre la agitación social y la introducción de las demandas democráticas en la agenda política", porque "el tiempo de cambio político es incomprensible sin aprehender cuales fueron las condiciones previas construidas para que este cambio fuera posible. Construidas y no dadas."[32]. Como se intentará demostrar en las páginas que siguen, al menos por lo que respecta al movimiento vecinal, el que esto escribe coincide con esta interpretación sobre los diferentes tiempos del cambio político, un proceso largo y dilatado que necesariamente debe atender a los años en que ni el cambio político efectivo entendía de transiciones y consensos ni el que finalmente se dio hacía caber todas las propuestas y aspiraciones populares que quedaron marginadas, y un tiempo corto en el que se fijaron las normas de un consenso en el que ni todos ni todo acabaron participando. En este sentido, el hecho de que los movimientos sociales, aunque condicionaran la agenda de la transición, no participaran de la negociación de la misma no puede hacernos ignorar el contenido y significación de sus discursos y prácticas que, en muchas ocasiones, iban más allá de los puntos finales establecidos, porque:

> "la historia del cambio político desde abajo –una historia que rompa con la línea establecida actualmente y permita repensar el presente desde nuevas latitudes– no puede olvidar la historia no lineal desde abajo, escuchando los susurros que el ruido de mando nos ha impedido oír. Sólo en este sentido podremos construir una historia desde abajo que no traicione a los sujetos que pretende historiar. Enterradas parte de sus esperanzas en el proceso histórico, ninguna falta les hace que, en aras de una historia de los más, las enterremos nosotros de nuevo en una historia populista de la democracia. La complejidad del proceso histórico, donde las derrotas son victorias y las victorias derrotas, muestra cómo nuestro presente está construido tanto desde los sueños de nuestro pasado como desde sus cenizas. Posibilitando entender no tan sólo lo que fue, lo que es, sino también en lo que podría haber sido, lo que aun podría ser"[33].

---

[32] Oscar J. Marín García, "La acción colectiva y el cambio político a la democracia. Algunas consideraciones teóricas sobre el caso de Albacete (1966-1977)". Comunicación al *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008 y Xavier Domènech, *Cambio político y movimiento obrero*..., p. 199.

[33] Xavier Domènech, Cambio político y movimiento obrero..., p. 239-240.

1.2- Movimiento vecinal, antifranquismo, lucha de clases y cambio político

Una de las primeras cuestiones a considerar es la conceptualización del asociacionismo surgido en los barrios, o más a menudo suburbios, de las principales ciudades españolas del tardofranquismo como movimiento vecinal en tanto que movimiento social. Puede parecer, a simple vista, una cuestión menor, pero en el análisis, como veremos, no lo es. De hecho, para la inmensa mayoría de trabajos que reflexionaron sobre el fenómeno, coetáneamente a su surgimiento y desarrollo en los años setenta, no había dudas de ningún género sobre su caracterización. Para gran parte de estos autores, hablar de las asociaciones vecinales como movimiento social suponía dotarlas de un componente de trasgresión, de un carácter político y de una voluntad de alteración del orden social existente, en consonancia con las propias definiciones de movimiento social de la época que lo definían como "una amplia gama de intentos colectivos de efectuar cambios en determinadas instituciones sociales o crear un orden totalmente nuevo"[34]. En palabras de Javier María Berriatúa, en su análisis sobre la personalidad jurídica de las Asociaciones de Vecinos y su posible incardinación en las estructuras de la administración local, "el análisis de las Asociaciones de Vecinos debe ser enmarcado dentro del cuadro general de los movimientos sociales urbanos, esto es, de aquellos movimientos que ponen en cuestión el orden social vigente a partir de las contradicciones urbanas"[35]. Pero también Luis Morell, un alto funcionario de la dictadura, consideraba las organizaciones y prácticas vecinales como componentes de los movimientos sociales urbanos en cuanto "se dan todas las condiciones para que la tensión de la periferia frente al centro —que expresan hoy con harta frecuencia los movimientos sociales urbanos— tienda a ser

[34] Definición de Rudolf Heberlé en la *Enciclopedia de Ciencias Sociales* que recoge Carlos Forcadell en "Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española", *Historia Contemporánea*, 7 (1992), p. 103. Siguiendo a Manuel Pérez Ledesma, de quien hemos extraído esta cita, posteriormente las definiciones abandonan "la referencia al cambio social, difícil de aplicar a muchos movimientos de masas del siglo XX (desde los fascismos de los años treinta hasta los movimientos religiosos o fundamentalistas de nuestros días) para sustituirla por formulaciones más neutras, que en todo caso ponen énfasis en los medios de acción, y no en el contenido innovador o *progresivo* de los fines". Manuel Pérez Ledesma, "Viejos y nuevos movimientos sociales…", p. 118.

[35] Javier María Berriatúa, *Las asociaciones de Vecinos*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1977, p. 9.

expresión de una contraposición y lucha de distintas clases sociales. En este sentido, las unidades residenciales de la periferia actúan hoy como catalizador de los movimientos reivindicativos con la misma fuerza que en su día actuó la fábrica"[36].

Estos presupuestos analíticos, como la gran mayoría de los que en esos años se proponían para el estudio del movimiento vecinal, estaban profundamente influidos por el pensamiento marxista que, en esos años, dirigió su mirada a lo urbano. Desde estas perspectivas, investigadores como Manuel Castells y Jordi Borja representaron dos de los principales y más influyentes teóricos sobre el movimiento vecinal español, desarrollando sus investigaciones al calor de su propio surgimiento y evolución y ofreciendo con sus análisis un planteamiento teórico tanto a los partidos políticos donde militaban como al movimiento vecinal donde, por otra parte, estas organizaciones tenían una gran presencia[37]. Ambos autores propusieron, en este sentido, una definición de los movimientos sociales urbanos, estructurados en torno a las Asociaciones de Vecinos, como "aquellos movimientos de las clases populares que partiendo de reivindicaciones urbanas alcanzan un nivel de generalidad de objetivos y de potencialidad política que modifican las relaciones de poder entre las clases"[38] o bien como "sistemas de prácticas contradictorias que controvierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana"[39]. Por la importancia que ambos autores tuvieron como referentes teóricos del movimiento vecinal vamos a detenernos un poco en el análisis de sus principales aportaciones que, por otra parte, constituyen modelos interpretativos que han mantenido parte de su vigencia

[36] Luis Morell, "Movimientos sociales urbanos. Presupuestos para su análisis", *Revista de Administraciones Públicas*, 84 (1977), p. 491. Morell, proveniente del mundo del derecho, estaba, en ese momento, integrado en el Instituo de Estudios de Administración Local después de haber ejercido de Director General de Sanidad y Secretario General Técnico del Ministerio de Presidencia del Gobierno en los primeros setenta.

[37] Mientras Manuel Castells se situaba en la órbita del Partido Comunista de España (PCE) después de una etapa inicial en el Front Obrer de Catalunya (FOC), Jordi Borja inició su militancia en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), al que volvió después de haber pasado por Bandera Roja entre 1968 y 1974.

[38] Jordi Borja, "Movimientos urbanos de las clases populares: movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder", *Papers*, 3 (1974), p. 39.

[39] Manuel Castells, *Movimientos sociales urbanos*. Madrid: Siglo XXI, 1977, p. 3. También Javier García Fernández y María Dolores González Ruiz los definían como "expresión de las nuevas contradicciones sociales que emergen en las sociedades capitalistas avanzadas, como consecuencia de la degradación del espacio urbano" en *Presente y futuro de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Pecosa Editorial, 1976, p. 7.

hasta el momento. Sus propuestas se presentaron como deudoras de las contribuciones de pensadores que, como Henri Lefevbre, plantearon una nueva visión sobre una sociología urbana que, hasta el momento, no se había ocupado de la conflictividad social que se daba en las ciudades, proponiendo, por el contrario, que lo urbano se definía por su doble componente espacial y como ámbito y objeto de estrategias políticas e intereses económicos, de la misma manera que el urbanismo no era una disciplina aséptica y neutral sino que representaba una verdadera herramienta ideológica y práctica que respondía a los intereses de las clases dominantes[40].

Así, Manuel Castells, partiendo desde una óptica analítica althusseriana, planteó un análisis de la problemática urbana y los procesos de cambio social, con especial atención a los movimientos sociales urbanos, en relación a la crisis del capitalismo avanzado de la posguerra mundial[41]. En este sentido, consideraba que la problemática urbana era indisociable del fenómeno de la lucha de clases y que para una correcta comprensión de los movimientos sociales se debía tener en cuenta su relación con "fenómenos más globales, en particular con las contradicciones estructurales del capitalismo"[42]. De hecho, los movimientos sociales urbanos partían, para el autor, de una triple crisis. Por un lado, constataba la existencia de una crisis económica estructural del capitalismo, producto de la contradicción entre las necesidades de acumulación de capital, la concentración de fuerza de trabajo y las necesidades de reproducción de la misma a partir de los medios de consumo colectivo. Por otro, y producto del modelo de desarrollo capitalista, se originaba una crisis urbana caracterizada por la incapacidad del mismo "para asegurar la producción, distribución y gestión de los medios de consumo colectivo necesarios para la vida cotidiana, de la vivienda a las escuelas,

[40] Henri Lefebvre: *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 1978 (1ª edición de 1969), y *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1972. También geógrafos como Milton Santos o David Harvey representarían voces discordantes con respecto a la realidad urbana y el urbanismo. Véase, a modo de ejemplo, la obra de Milton Santos que se pubicaría en castellano en los setenta *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona: Oikos-Tau, 1973. Con respecto a Harvey, la ya clásica *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977. Horacio Capel representaría la aportación española a esta geografía crítica, *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975. Otro autor que, en esta ocasión desde la sociología urbana, reflexionó sobre estas cuestiones desde una perspetiva marxista fue Jean Lojkine, *El Marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 1979.

[41] Manuel Castells, *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI, 1974.

[42] Manuel Castells, *Ciudad, democracia y socialismo*. Madrid: Siglo XXI, 1977, p. 4

pasando por los transportes, la sanidad, los espacios verdes, etc."[43]. Por último, una crisis del estado que, subsidiariamente, debía hacerse cargo tanto de garantizar la acumulación de capital como de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, creando y manteniendo un equipamiento colectivo que siempre era deficitario con respecto a las necesidades expresadas por la población. El conflicto urbano era, entonces, un conflicto de clases, "entre quienes desean cambiar de vida y quienes desean restablecer ese sordo rumor de una circulación regular al ritmo cotidiano de las cosas que transcurren sin transcurrir"[44].

Ricard Martínez, recogiendo las aportaciones de Castells, muestra los límites del planteamiento de éste, los "problemes derivats en bona part de la seva forta empremta althusseriana: un excés teoricista, un fort reduccionisme que el porta a ignorar els aspectes culturals del fet urbà i una concepció restrictiva dels moviments socials urbans"[45], algo que llevaba al interpelado a considerar que las luchas urbanas expresan "contradicciones estructuralmente secundarias, es decir, que no ponen *directamente* en tela de juicio el modo de producción de una sociedad ni la dominación política de las clases dirigentes". En este sentido, Castells consideraba que las luchas urbanas eran extremadamente dependientes de otras luchas sociales y adolecían de una "incapacidad de desarrollo real sin una articulación con los conflictos políticos que permanecen esencialmente dominados por las formas actuales del enfrentamiento entre Capital y Trabajo", aunque constataba su "importancia decisiva en determinadas coyunturas políticas, porque una contradicción secundaria puede ser coyunturalmente principal"[46].

Castells se desprendería posteriormente de las limitaciones propias de su rígido planteamiento estructuralista, dando una mayor importancia a los sujetos protagonistas de los movimientos sociales –entre los que destaca a las mujeres–, y a los aspectos cultural y comunitario del conflicto urbano, enmendando gran parte de sus planteamientos anteriores. Así, "aunque las relaciones entre las clases y la propia lucha de clases son fundamentales para entender el proceso de los conflictos urbanos, no son, en modo alguno, la única causa, ni siquiera la causa

[43] Ídem, p. 10.
[44] M. Castells, *Movimientos sociales urbanos…*, p. 1
[45] Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme i la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*. Tesina de Doctorado, 1999, p. 11.
[46] M. Castells, *Movimientos sociales urbanos..*, p. 113 y 114. La cursiva es del autor.

principal del cambio social urbano", entendiendo los movimientos sociales urbanos como "acciones colectivas conscientemente destinadas a transformar los intereses y valores sociales insertos en las formas y funciones de una ciudad históricamente determinada"[47]. Asimismo, relegaba de su discurso la cuestión de la identidad de clase del movimiento, aún sin negarla completamente, en aras de un relato que primaba el componente interclasista del mismo, tanto por lo que hacía referencia a sus componentes como por los objetivos democráticos que se le presuponían[48].

Jordi Borja, coincidiendo con gran parte de las propuestas analíticas de Castells y poniendo también en primer plano la relación dialéctica entre movimientos urbanos y cambio social y político, acentúa la necesidad de estudiar los movimientos en relación con las contradicciones del desarrollo urbano, atendiendo también a las cuestiones culturales, a la conciencia "del carácter inaceptable de una situación y de la posibilidad de modificarla u oponerse a ella", al papel de las asociaciones de vecinos como elementos de cohesión social en los barrios y a la cuestión organizativa[49]. Marçal Tarragó, también urbanista y militante del PSUC, introduciría importantes matizaciones a la interpretación sobre el movimiento vecinal en su estudio sobre política y conflictividad urbanas. En primera instancia consideraba que la acción del movimiento presentaba una gran variedad de objetivos: "presión constante y múltiple de los ciudadanos respecto a la vivienda, el urbanismo, los equipamientos y servicios (escuela, sanidad, zonas verdes, etc.), los medios de vida colectiva, la cultura cotidiana, el control de la gestión, la representatividad de la Administración, las formas de participación en la vida local"[50]. Por otro lado, se alejaba de interpretaciones reduccionistas del fenómeno urbano considerando que las "reacciones sociales colectivas (…) no son la respuesta simple y directa al desarrollo urbano-regional caótico y desigual y a la falta de medios de representación políticas" sino que se debía atender a la interrelación entre política y movimientos sociales en su contexto específico. Así,

---

[47] M. Castells, *La ciudad y las masas…*, p. 23 y p. 20-21

[48] Ídem, p. 360-362. El movimiento ciudadano, decía Castells, "se produjo en una sociedad de clases, pero (…) fue un movimiento sin definición de clase que, a través de su organización, su movilización y sus reivindicaciones, afectó a la estructura global de la sociedad y, por ende, a las relaciones entre las clases".

[49] Jordi Borja, "Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicativos urbanos", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 94 (1973), p. 58.

[50] Marçal Tarragó, *Política urbana y luchas sociales*. Barcelona: Avance, 1976, p. 5.

frente a un sistema político dictatorial, la acción vecinal adquiría un carácter político *natural*, tanto por la respuesta del régimen como por los objetivos de un movimiento que, "popular por su base, democrático por su contenido", situaba en un mismo plano de incidencia sociopolítica con respecto al sindical y al político[51].

Considerando la base social y atendiendo a la relación entre estructura y conflictividad urbanas, se establecieron diferentes tipologías de movimientos: movimientos marginales, populares, interclasistas y de las clases dominantes[52], estableciendo que, entre los movimientos de las clases populares, los que protagonizaban la lucha urbana, se podían distinguir entre movimientos reivindicativos –carácter defensivo de resistencia y oposición al déficit de equipamientos o a determinados planes urbanísticos–, movimientos democráticos que articulaban "reivindicaciones respecto del consumo y de la gestión urbana e incluso reivindicaciones respecto al sistema productivo y a la organización territorial que se sitúan a un nivel supraurbano"[53] y, por último, movimientos que planteaban una dualidad de poder, donde se priorizaba el objetivo político de lucha por el poder.

En este sentido, estos autores y aún otros, desde una óptica militante –tanto antifranquista como marxista, en este caso del PCE-PSUC–, plantearon un marco teórico en el que el centro del discurso pivotaba sobre la relación entre movimientos sociales urbanos y política[54]. Ya hemos visto cómo situaban a los movimientos en la perspectiva de la lucha de clases y cómo, por extensión, los suponían elementos de (potencial) lucha anticapitalista, pero atendiendo a aquellos a los que se referían, a los activistas del movimiento vecinal, recalcaban en el contexto español tanto el componente interclasista del movimiento, innegable

---

[51] Ídem, p. 7 y 10 respectivamente

[52] Jordi Borja, "Movimientos urbanos de las clases populares: movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder", *Papers*, 3 (1974), p. 40 y J. Borja, "Elementos teóricos…", p. 58.

[53] Jordi Borja, "Movimientos urbanos…", p. 41.

[54] Fue Castells quien se dedicó al movimiento ciudadano de Madrid y Borja el que atendió al de Barcelona. De las obras ya referenciadas ver especialmente el segundo y tercer capítulos de M. Castells, *Ciudad, democracia y socialismo* y la quinta parte de M. Castells. *La ciudad y las masas*. De Jordi Borja, "Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicativos urbanos"… En el resto de sus aportaciones sobre los movimientos urbanos adopta una perspectiva más generalista integrando en su análisis los casos de Madrid y Bilbo. Ver *Qué son las Asociaciones de Vecinos*. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1977 y *Movimientos sociales urbanos*. Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1975.

pero muchas veces magnificado –realizando un ejercicio de confusión de la parte con el todo y orillando, con ello, la fuerte identidad obrera que se desarrolló en el mismo–, como la vertiente democrática de las luchas urbanas, en cuanto se consideraba que esta forma de organización social y política era su meta y por cuanto las asociaciones de vecinos representaban *escuelas de democracia,* concepto que hizo furor y que posteriormente se ha reproducido, en abstracto, muchas veces sin mayores pretensiones explicativas, hasta la saciedad. En última instancia, lo que se estaba planteando era una estrategia de partido, un análisis que ya no contemplaba ni la *dualidad de poder* ni el *poder popular* y que veía en los movimientos sociales la base de acción para la actuación de la organización política en el proceso de transición: "el *carácter constructivo* de los movimientos sociales y políticos de la oposición se expresa a través tanto de los contenidos (programas realistas, aplicables, a la enseñanza, la sanidad, el urbanismo, etc.; reivindicaciones obreras ligadas con propuestas de política económica y transformaciones sociales; articulación de los objetivos socio-económicos y culturales con las condiciones políticas concretas que los pueden hacer viables a través de la obtención de las libertades políticas y del Estatuto de autonomía) como de la construcción de organizaciones con capacidad de gestión social, de ser interlocutores del Estado y de las fuerzas políticas e incluso de ser pilares de orden democrático y de continuidad de la vida social en un proceso de cambio"[55]. Estas líneas interpretativas llevarían a afirmar a parte de estos teóricos que también tenían altas responsabilidades de partido –Borja era el encargado del área de movimiento popular y política municipal en el PSUC– que el tiempo de los movimientos sociales tal y como se habían entendido hasta el momento había llegado a su fin, que se tenían que reformular sus objetivos y prácticas, incluso su sentido, planteando, en parte, que, más allá de lo estrictamente reivindicativo, la existencia del movimiento vecinal respondía a una lógica de lucha antifranquista y democrática.

En paralelo a la formulación de este edificio teórico sobre los movimientos sociales, desde otras perspectivas se empezó a desarrollar una literatura crítica con respecto al modelo de crecimiento urbano de los años del *desarrollismo*. En

[55] Jordi Borja, "Crisis del Estado autoritario y sistema de partidos en España", *Papers*, 8 (1978), p. 166.

particular para el caso de Barcelona, pero también para Madrid y otras grandes ciudades del estado, periodistas, arquitectos y urbanistas pusieron en evidencia las prácticas especulativas y corruptas asociadas al urbanismo franquista de la misma manera que, tangencialmente, se ocupaban de las luchas vecinales que pretendían poner freno a estas formas de hacer ciudad[56]. Así, de forma simultánea al desarrollo del movimiento vecinal[57], se empezó a escribir específicamente sobre este fenómeno con el objetivo de poder incidir directamente en el proceso de cambio político que se entreveía cercano o se estaba dirimiendo ya, mostrando las potencialidades del movimiento como agente impulsor y determinante del mismo. Una obra pionera, y muy anterior a esta cronología, fue la publicada por Javier Angulo Uribarri, sociólogo proveniente del mundo cristiano comprometido y activista vecinal bilbaíno. La obra, estructurada en tres partes –estudio del entorno político, económico y urbanístico, análisis de la ya diversa acción colectiva vecinal y, por último del papel de las organizaciones vecinales como generadoras de conciencia social y política– supuso una primera aproximación de conjunto a un fenómeno que, como muestran sus páginas, ya era una realidad cotidiana en los

[56] Destaca el números monográfico sobre el proceso de suburbialización de Barcelona "La Gran Barcelona" *CAU*, 10, (noviembre-diciembre 1971), temática central de Círculo de Economía, *Gestión o caos: el área metropolitana de Barcelona.* Barcelona: Ariel, 1973. Ver también Francesc Martí y Eduard Moreno, *Barcelona, ¿a dónde vas?* Barcelona: Dirosa, 1974; Salvador Tarragó, *En defensa de Barcelona*. Barcelona: Aedos, 1974, obra en la que el autor recogía diferentes artículos e incluso su aportación a la impugnación del Plan de la Ribera, plan parcial de renovación urbanística de ese sector de Barcelona; Jesús Ynfante, *Los negocios de Porcioles. Las sagradas familias de Barcelona.* Toulouse: Monipodio, 1974; y J. M. Alibés, Manuel J. Campo Vidal, Eugeni Giral, Josep M. Huertas Clavería, Rafael Pradas, Salvador Tarragó y *CAU*, *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Laia, 1975. Esta obra ya había aparecido como número monográfico en la revista *CAU*, 21, (septiembre-octubre 1973), p. 29-107. Otras aportaciones críticas interesantes podrían ser Mario Gómez-Morán y Cima, "Política de suelo y especulación", *Ciencia Urbana*, 3 (mayo-junio 1969), p. 27-34; Eduardo Leira, Jesús Gago e Ignacio Solana, "Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano" y J. Montes Mieza, M. Paredes Grosso y A. Villanueva Paredes, "Los asentamientos chabolistas en Madrid", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 43-66 y p. 159-172 respectivamente y Xavier Valls y Maria J. Olivé, "Santa Coloma de Gramenet. La lógica de un caos", *Ciudad y Territorio*, 3 (1977), p. 91-96. También el estudio de Miguel Roiz sobre la Unidad Vecinal de Absorción (UVA) de Fuencarral, Madrid, un análisis del "fracaso de un proceso de integración socio-urbanística, llevado a cabo por el Ministerio de la Vivienda el año 1963/1964, al absorber buena parte del chabolismo de la periferia de Madrid y crear «transitoriamente» las UVAS", Miguel Roiz, *Segregación social en Madrid*. Madrid: Castillote editor, 1973.

[57] Carme Molinero y Pere Ysàs ya indicaron, refiriéndose al caso de Barcelona, que en paralelo a la eclosión del fenómeno se publicaron numerosos estudios sobre el mismo, desapareciendo éste de la literatura especializada en la década de los ochenta. Ver "De la fi de la Guerra Civil a la Barcelona actual", *III Congrés d'Història de Barcelona. Ponències i Comunicacions*, Volumen II. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1993, p. 509-514. Como veremos, ya en la década de los noventa y especialmente en la siguiente, el movimiento vecinal volvería a emerger a la luz pública de la mano de una muy diversa y variada literatura.

barrios de diversas ciudades del estado[58]. Por lo que hace referencia estrictamente al estudio del movimiento vecinal barcelonés, una de las primeras aportaciones se la debemos a José Olives[59] quien, partiendo de la interpretación marxista sobre el origen de la movilización vecinal en las contradicciones estructurales del capitalismo, desarrolló un análisis sobre los conflictos urbanos entre 1969 y 1971 atendiendo a los factores que permitieron su eclosión, las formas organizativas adoptadas, los efectos urbanos y políticos de su actuación y, por último, sus objetivos y planteamientos. Olives llegó a la conclusión de que el origen de la conflictividad vecinal se encuentra en los barrios obreros y que no fue hasta más tarde que ésta se hizo presente en los barrios populares, de mayoría obrera pero no socialmente homogéneos, lo que suponía "el carácter dependiente con respecto al movimiento obrero de semejante conflictualidad"[60]. Asimismo, concedía una fuerte importancia al papel de los partidos y núcleos políticos en el origen y desarrollo de la conflictividad, negando con ello cualquier carácter espontáneo. Por lo que se refiere a los efectos de la movilización, Olives consideraba que el movimiento vecinal ya había alcanzado una total legitimidad en la opinión pública, gracias a su acceso a la prensa y la colaboración de numerosos periodistas, y, más limitada, frente a las instituciones franquistas, las cuales aceptaban ciertas formas de diálogo y negociación. Asimismo, certificaba una importante politización de las organizaciones vecinales con el paso de la reivindicación sobre el consumo colectivo a la demanda sobre las formas de distribución y gestión.

Josep Martínez Barceló, que concertaba el perfil del militante –era miembro de Bandera Roja (BR) y activista de la Asociación de Vecinos de Trinitat Nova y de la Nou Barris– con el de teórico del movimiento, y reflexionando sobre la literatura de estos años, escribió: "és, precisament, a partir de la lluita, del compromís i de la implicació política que es va construint una teoria sobre els moviments socials urbans i el moviment ciutadà"[61]. Tomás R. Villasante –que también aunaba militancia política con activismo vecinal –en el Partido del Trabajo de España (PTE)

---

58 Javier Angulo Uribarri, *Cuando los vecinos se unen*. Madrid: Propaganda Popular Católica, 1972.

59 José Olives, *El Movimiento social urbano. Barcelona 1969-1972*. Tesis de doctorado, 1973 y su resumen de la misma, "La conflictualidad urbana", *Papers*, 3 (1974), p. 275-323.

60 José Olives, "La conflictualidad…", p. 288.

61 Josep Martínez Barceló, "Del Moviment ciutadà i de la democràcia local. Moviments socials i democràcia local", *Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 31.

y la Asociación de Vecinos de Zarzaquemada en Leganés, Madrid, respectivamente–, por su parte, consideraría que la literatura desarrollada en esos años adolecía de una "falta de análisis y perspectiva histórica" que encorsetó a los "movimientos populares ciudadanos en un monolitismo organizativo y hasta de orientación política que en nada los ha beneficiado"[62].

De hecho, el mismo Villasante participaría de esta amplia producción teórica que, entre finales de 1975 y 1978, colmaría miles de páginas en torno a los movimientos sociales urbanos, en unos años en que se estaba produciendo la batalla definitiva contra un franquismo sin Franco en el terreno que les era propicio a estos movimientos sociales, la calle. Por su parte, también activistas pero mayoritariamente técnicos, arquitectos, periodistas, sociólogos y urbanistas, compañeros de viaje todos ellos del movimiento vecinal, se aprestaron a participar del conflicto desde la pluma en forma de libros, folletos y artículos de revista. Estas obras no son tanto análisis e investigaciones *académicas* o con pretensión de exhaustividad, como obras de combate ideológico-político que, si por un lado, ofrecen una buena radiografía del momento sobre el movimiento vecinal –sus propuestas, acciones, prácticas y discursos–, traslucían, en muchas ocasiones, las propuestas políticas que los autores defendían. Son obras, como también las de Borja y Castells, profundamente ideologizadas, que querían incidir en la pugna antifranquista, en ocasiones también anticapitalista, y en el debate sobre un futuro, en particular a escala local, que casi se tocaba. De la misma manera, en sus páginas también podemos leer las diversas propuestas que se estaban debatiendo en el seno del activismo vecinal con respecto a esa democracia que se quería construir que, lejos de representar un concepto estático, cerrado y absoluto, se presentaba como una utopía multiforme donde también cabían horizontalidad, autogestión o autoorganización.

Así pues, si ya a fines de 1975 se publicaba un monográfico sobre la conflictividad urbana en Barcelona que intentaba exponer el recorrido del

[62] Tomás Rodríguez Villasante, *Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1984, p. 92. Luis Morell, desde una perspectiva totalmente opuesta, *quizá* por su calidad de alto funcionario franquista, consideraba que la literatura que se estaba desarrollando sobre el movimiento vecinal era de "género panfletario", en "Movimientos sociales urbanos...., p. 488.

movimiento hasta la fecha[63], una obra colectiva escrita en primera persona a partir de la participación directa en estos conflictos en el bilbaíno barrio de Rekalde[64] y una publicación sobre la formación y las diversas luchas en algunos de los barrios más conflictivos de Madrid[65], 1976 supuso el inicio de un verdadero estallido de publicaciones al respecto. Por un lado, contamos con tres obras, de muy diversa significación, referidas a Madrid: la realizada por Villasante, que aún proponiendo unas reflexiones generales sobre el movimiento, se centra en los últimos meses de 1975 y 1976, cronología que también resulta central en el texto producido por el Centro de Información y Documentación Urbana y Rural (CIDUR) que resulta de gran interés por la inclusión de una cronología y la reproducción de diversos documentos emanados por las propias organizaciones vecinales que dan buena cuenta del grado de elaboración y complejidad de sus propuestas, así como del alcance de sus acciones y conflictos y su constante presencia pública[66]. La tercera obra referida a Madrid, también coordinada por investigadores de CIDUR, es el monográfico sobre la formación, el proceso de desarrollo urbano y la lucha vecinal

---

[63] Josep Maria Alibés, Faustino Miguélez, María José Pardo y otros, "La lucha de los barrios de Barcelona 1969-75", *CAU*, 34 (noviembre-diciembre 1975). En esta compilación de artículos se realizaba un exhaustivo trabajo de seguimiento de conflictos por barrios y distritos de Barcelona, incluyendo una serie de pequeños textos sobre la caracterización del movimiento vecinal (origen, formas organizativas) y su creciente politización, destacando las consideraciones sobre las primeras fases de la conflictividad vecinal, caracterizada por un cierto espontaneismo en base a acciones puntuales, y sobre la importancia no tanto "de las propias condiciones de vida precaria (…) sino precisamente la toma de conciencia ante las mismas y ante las actuaciones de la Administración en conllevancia [*sic*] con el capital". Por esas fechas, la revista *Documentación Social*, editada por Cáritas dedicaba un monográfico a "La acción de barrios", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, núm. 19 (julio-septiembre 1975). Desde esta misma revista, se habían ido publicado diversos artículos críticos con el urbanismo franquista así como también se habían referenciado algunas luchas vecinales

[64] Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro de Recaldeberri*. Barcelona: DIROSA, 1975.

[65] Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Subcomisión de Asesoramiento Urbanístico, *Madrid en sus barrios: aproximación a la problemática socio-urbanistica*. [Madrid: COAM, 1975]. El texto se redactó a partir de los materiales recogidos para la exposición homónima que se exhibió aquel mismo año. En la muestra y el redactado participaron las organizaciones vecinales de Puerto Chico, Orcasitas, Palomeras Altas, Palomeras Bajas, Barrio del Pilar, Moratalaz y San Blas.

[66] Respectivamente, Tomás R. Villasante, *Los vecinos en la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976 y CIDUR, *Madrid/Barrios 1975*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976. CIDUR era un equipo de investigación social próximo a la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), partido con una presencia notable en el movimiento vecinal madrileño. Otros grupos políticos desarrollaron espacios de investigación social y política próximos como DEINCISA (Desarrollo de Iniciativas Ciudadanas, Sociedad Anónima), en la órbita del PCE, o, ya en el caso catalán, el Centre d'Estudis d'Urbanisme, que pasaría a llamarse Centre d'Estudis Urbanístics, Municipals i Territorials (CEUMT), por donde pasarían profesionales cercanos al PSUC y BR.

en el distrito de Vallecas[67]. Otra obra colectiva, en este caso referida a Barcelona, presenta unas características similares a las que se destacaban de la primera de CIDUR: *La lucha de barrios en Barcelona* trata, específicamente, diferentes luchas en diversos ámbitos, mostrando la magnitud de la conflictividad urbana en este área y las alternativas planteadas en terrenos como la vivienda, la sanidad o la enseñanza[68].

También en 1976 se publicaría un primer intento de análisis de conjunto sobre el movimiento vecinal en el estado español atendiendo a sus diversos desarrollos, a su caracterización social y a su proyección política[69], de la misma manera que en la revista *Jano Arquitectura* se colocaba al movimiento vecinal en el mapa de los movimientos sociales europeos del momento, a la par de los que se desarrollaban en Francia, Inglaterra, Italia y Portugal y de los que no estaban tan alejados en cuanto a prácticas y discursos[70]. A caballo entre 1976 y 1977, los periodistas –casi diríamos cronistas del movimiento vecinal barcelonés– Josep Maria Huertas i Jaume Fabre, publicaban una colección formada por siete pequeños volúmenes que, si bien trataban de la historia de los barrios de Barcelona, dedicaban una atención preferente a la configuración de los mismos y las luchas que estaban protagonizando sus habitantes[71]. Por último, a fines de año

[67] Juan Mayoral, David Antona, Alfredo Villanueva, Mariano Calle, Francisca Sauquillo, María García, *Vallecas: las razones de una lucha popular*. Madrid: Mañana, 1976. En años posteriores se publicarían otras obras monográficas sobre diversos experiencias de movilización vecinal en distintos espacios geográficos, así como algunos folletos sobre luchas vecinales concretas. Véanse, por ejemplo, Ricardo Berdié [militante del Movimiento Comunista y presidente de la Asociación de Vecinos del barrio de San José de Zaragoza], *Poder Ciudadano y Democracia Municipal*, Zaragoza, Movimiento Cultural de Aragón, 1977, obra donde se realizaba una radiografía al movimiento vecinal en la capital aragonesa, o un artículo sobre el caso de Málaga en Francisco González, Juan Rivero Corredera, María Asunción Sivera, "Introducción al estudio de los Movimientos Urbanos en Málaga", *Jábega*, 24 (1978), p. 51-66. También José Luis Martín Palacín, *Movimiento Ciudadano y defensa del consumidor. La batalla del pan en Madrid*. Madrid: Ayuso, 1978.

[68] Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta Ediciones, 1976. La obra también incluía textos sobre el origen y desarrollo del movimiento vecinal, un apartado específico a la realidad de Santa Coloma de Gramenet, en la periferia barcelonesa, e incluía un apéndice documental además de la transcripción de entrevistas a activistas vecinales.

[69] Javier García Fernández y María Dolores González Ruiz, *Presente y futuro de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Pecosa Editorial, 1976.

[70] "Movimientos sociales" (I) y (II), *Jano Arquitectura*, 39 y 43 (julio-agosto 1976 y diciembre 1976), p. 18-61 y p. 22-48 respectivamente. Por esas fechas se publicaba también un monográfico dedicado al movimiento vecinal español en la prestigiosa y crítica revista codirigida por Henri Lefbvre *Espaces et Sociétés,* "Crise urbaine et luttes democratiques en Espagne", *Espaces et Sociétés*, 19 (diciembre 1976) donde participaban gran parte de los autores que ya llevaban un tiempo escribiendo sobre la cuestión como Jordi Borja o Marçal Tarragó entre otros.

[71] Josep M. Huertas y Jaume Fabre, *Tots els barris*. 7 vols. Barcelona: Edicions 62, 1976-1977. En

se publicaba una obra sobre la conflictividad social y política en el primer semestre de 1976, momento en el que se estaba produciendo *la lucha definitiva entre reforma y ruptura*, de manera que era necesario, para los autores, el planteamiento de las principales movilizaciones obreras y ciudadanas y, con ellas, sus propuestas de ruptura para con el régimen franquista[72].

A partir de 1977, los trabajos publicados sobre el movimiento vecinal entraron de lleno en el debate en torno al proceso de transición que ya estaba en ciernes. Así, mientras algunas obras trataban de desentrañar el papel que deberían o podrían jugar las organizaciones vecinales a partir del análisis de su recorrido y de sus últimas proclamas, en un cercano –así se veía entonces– escenario de ayuntamientos democráticos y de "clara y generalizada ofensiva contra el poder dictatorial"[73], otras representaban, directamente, las propuestas políticas de algunos grupos con respecto a esta nueva realidad por construir[74]. En este sentido, el prolífico equipo de CIDUR publicó un libro donde, a partir de diversas entrevistas a algunos líderes de partidos políticos que, o bien participaban o habían participado del movimiento vecinal o bien lo interpelaban ante una posible convocatoria electoral municipal, se planteaban las diversas propuestas de configuración de un futuro poder local postfranquista[75]. En esta línea de debate

1973 ya se había publicado un libro de historia sobre el barrio de la Barceloneta que también dedicaba unas páginas a la lucha vecinal, en cierto modo pionera en Barcelona, que se había planteado contra el Plan de la Ribera en ese y en otros barrios de la vertiente marítima de la ciudad, Mercè Tatjer, *La Barceloneta: del siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Saturno, 1973.

[72] Equipos de Estudio, *Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura.* Madrid: Elías Querejeta Ediciones, 1976. El capítulo séptimo se dedicaba exlusivamente a la movilización vecinal, centrada en el caso de Madrid.

[73] [Julián] Rebollo, [Emilio R.] Rodríguez y Carlos Sotos, *El movimiento ciudadano ante la democracia*. Madrid: Cénit, 1977.

[74] Manuel Castells, Eduardo Leira, Ignacio Quintana, Emilio Ramón, Julián Rebollo, Ramón Tamames, *Madrid para la democracia: la propuesta de los comunistas*. Madrid: Editorial Mayoría, 1977. Esta obra colectiva de diversos profesionales y activistas del movimiento ciudadano próximos al PCE "aspira a ser la síntesis de todo lo que ha movido las reivindicaciones y las luchas que están vivas por doquier en el Madrid de hoy. Además (…) en el libro se plantea un conjunto de alternativas en la perspectiva de la transformación democrática a todos los niveles", p. 11. Ver también una publicación referida al caso andaluz realizada por diversos militantes del PCE presentes en el movimiento vecinal, Francisco Legrán, Alonso Balosa y otros, *El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia*, Sevilla: Copistería Sevillana, 1977. La *versión catalana* se puede consultar en el monográfico "Una alternativa democrática para Barcelona", *CAU*, 37, (mayo-junio, 1976) que incluye el artículo de Jordi Borja, Marçal Tarragó y Carles Prieto, tres de los principales referentes del llamado movimiento popular en el PSUC, "Movimiento popular y alternativa urbana".

[75] CIDUR, *Movimiento de barrios y partidos políticos*. Madrid: Mañana, 1976. En la obra participaron militantes, todos de la izquierda antifranquista, del PCE, la ORT, el PTE, la Organización

sobre la futura organización social y política y el rol del movimiento vecinal en ese nuevo escenario, se publicaron dos obras desde otras perspectivas planteando propuestas de organización asamblearia del poder local. Si, por un lado, se analizaba, desde posiciones de la izquierda abertzale, el caso del movimiento vecinal vasco y se proponía la forma organizativa de la *herri batzarrea* o asamblea de pueblo a partir de las experiencias que se estaban desarrollando en localidades como Llodio y Errenteria ante la desintegración del poder local franquista, por otro, se consideraba que si "cierto es que los vecinos de los barrios necesitan las libertades y deben luchar por ellas (...) hay que luchar [también] por, el derecho a la Asamblea", entendiendo ésta como la forma de desarrollo de lo que llamaban, indistintamente, la "democracia obrera" o la "democracia directa" basadas en la autogestión y el asamblearismo a partir de las prácticas y del modelo organizativo desarrollado en el seno del movimiento vecinal[76]. En *Poder local, poder municipal* se teorizaban, por otra parte, los conceptos de "representatividad, descentralización, participación, control popular y autonomía" como las "características que se establecen como mínimas para que los ayuntamientos puedan considerarse democráticos". En este sentido, se consideraba que la misión de las Asociaciones de Vecinos no sería tanto "ocupar el poder municipal, sino justamente fortalecer el poder de los vecinos frente al poder burgués en los ayuntamientos", por tanto, era necesario imponer mecanismos que, como los que planteaba la Asociación de Vecinos del Parque Alcosa, en Alfafar, València, iban en la dirección "de que los vecinos no ejerzan sólo su voz, el derecho a ser oídos, sino que censuren los planes y actuaciones contrarias a ellos, teniendo el derecho a exigir su retirada, (…) [a] presentar sus propias propuestas (…) [y a] llegar a un control directo por parte de los vecinos y sus organizaciones de los planes, gastos y actividades municipales"[77].

Un último grupo de obras que se escribieron en el fragor del debate político ante la precipitación y aceleración del proceso de transición venían a añadir un

Comunista de España-Bandera Roja (OCE-BR), el Movimiento Comunista (MC), el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Federación de Partidos Socialistas (FPS).

[76] Colectivo IPES [Instituto de Promoción de Estudios Sociales], *Euskadi Herri Batzarrea. Asamblea de pueblo y política municipal*. Madrid: Zero, 1978 y Colectivo estudios para la autonomía obrera, *Por la organización autónoma de los trabajadores*. Madrid: Zero, 1977.

[77] Colectivo, *Poder local, poder municipal. Elementos de análisis*. Madrid: Zero, 1978.

elemento más al debate sobre la inserción del movimiento vecinal en el mismo. Si bien se señalaba la extensión geográfica, la potencialidad de sus propuestas o la radicalidad de sus luchas, especialmente en los años centrales del cambio político, se constaba el momento de *impasse* en el que parecía estar instalado y los límites y condicionantes que se le estaban imponiendo a partir del proceso de institucionalización de la política[78]. En este sentido, se indicaba que las Asociaciones Vecinales se encontraban en una encrucijada crítica, señalando la actitud de algunos líderes de aquellos partidos políticos que estaban negociando el edificio democrático, proceso en el que quedaban relegadas las organizaciones de los barrios y sus propuestas de articulación de mecanismos de participación, control popular, organización horizontal o autogestión. Así, esta serie de obras ponen al investigador del movimiento vecinal en esta etapa histórica sobre la pista de unas líneas de crisis del movimiento de barrios que rompen con el consenso académico sobre la aparición de estas fracturas en el mundo vecinal con la elección y actuación de los ayuntamientos democráticos a partir de 1979, de la misma manera que también informan sobre determinadas actuaciones, determinadas consecuencias, del modelo de transición que finalmente se impuso.

1.3- Movimiento vecinal, ¿nuevo o viejo movimiento social?

El estudio de los movimientos sociales ha sido un campo de atención prioritario para sociólogos y politólogos, también historiadores sociales, que, desde los años sesenta y con renovada intensidad desde la década siguiente hasta el momento presente, se han lanzado a realizar estudios empíricos y a proponer modelos teóricos de análisis de los mismos al calor de la eclosión de los que se han venido a llamar los nuevos movimientos sociales, entre los que gran parte de estos autores sitúan el vecinal. Vamos a intentar sintetizar aquí los principales elementos interpretativos que se han aplicado específicamente al estudio de los movimientos

[78] Jesús Omeñaca, *Movimiento ciudadano: crisis*. [Bilbao: Ellacuría], 1977; VVAA, *Las Asociaciones de Vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1977 y Javier Angulo Uribarri, *Municipio, elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1978.

sociales urbanos y de qué manera se han trasladado, en ocasiones de una forma más o menos mecánica y escasamente contextualizada, estos modelos analíticos para el estudio del movimiento vecinal durante el franquismo.

Después de la relativa etapa de sequía que supuso la década de los ochenta, la reanudación de los estudios sobre el movimiento vecinal a partir de mediados de los noventa, ha estado profundamente influenciada por la extensión de estos modelos interpretativos entre los académicos del estado español. En todo caso, se van a dedicar unas líneas a aquellas obras que obligan a relativizar el vacío historiográfico de los años ochenta. Efectivamente, en esa década, se iniciaron los estudios que, sobre el movimiento vecinal, partían de una óptica más académica que no militante o activista como había ocurrido en tiempos anteriores[79]. Finalizado ya el proceso de cambio político, era tiempo de echar la vista atrás y analizar la trayectoria del movimiento en una etapa cronológica coherente y acotada como era la que ofrecía el marco de la dictadura franquista. Dos trabajos casi simultáneos se dedicaron al análisis del movimiento vecinal en la capital catalana adoptando diversas y complementarias perspectivas de estudio. Por un lado, la investigación de Josep Martí se centraba en la interrelación entre organizaciones vecinales y partidos políticos, restringiendo el contenido político a la presencia de militantes de partidos políticos, obviando con ello otros espacios políticos no formales así como otras maneras de expresión de la política[80]. Por otro, Anna Alabart planteaba una obra más de conjunto sobre la evolución urbanística y la segregación social de la ciudad y la inserción del movimiento vecinal –a partir del análisis de su origen, formas organizativas, funcionamiento y proyección social en el barrio– en esta dinámica urbana[81]. Con respecto Madrid, Manuel Castells incluyó un extenso apartado en su última monografía dedicada a los movimientos

[79] Ya anteriormente algunos estudios del ámbito académico se habían referido a las cuestiones que aquí interesan: Mercè Tatjer, La Barceloneta... y José Olives, "La conflictualidad urbana"... También María Candela López Antón y Julián San Valero Aparisi, *Asociaciones de vecinos y su movimiento sociológico.* València: Universitat de València, 1977.

[80] Josep Martí, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics. Barcelona 1970-1980*. Tesina de la Escuela de Ciencias Sociales del ICESB, Barcelona, 1981.

[81] Anna Alabart, *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 1982. En un artículo posterior, la autora redundaría en muchas de las cuestiones planteadas, reafirmando la importancia de la dimensión cultural del movimiento vecinal en cuanto generador de una identidad de barrio en paralelo a los planteamientos reivindicativos y políticos. Anna Alabart i Vila, "Els moviments socials urbans a Catalunya", *Revista Catalana de Sociologia*, núm. 7, 1998, p. 9-28.

sociales urbanos donde venía a cerrar su propuesta analítica alejada de anteriores rigideces estructuralistas, dando un mayor énfasis a la dimensión cultural del movimiento vecinal en cuanto al fortalecimiento de redes sociales y creación de lazos comunitarios en los barrios, al impacto de la acción vecinal en la configuración de la ciudad y, por último, sobredimensionando el carácter interclasista del movimiento vecinal que, más allá de que potencialmente lo era, efectivamente no fue tan significativo[82]. Victor Urrutia, por su parte, proporcionó a la literatura sobre el movimiento vecinal la que sigue siendo hasta la fecha la única síntesis de conjunto sobre el movimiento vecinal bilbaíno. En este trabajo, el investigador vasco se propone determinar la fuerza o debilidad de las organizaciones vecinales en la socialización política y en los procesos de cohesión social en los barrios, demostrando el papel fundamental de las mismas en el proceso de deslegitimación de la dictadura y el forzamiento del cambio político, destacando el periodo de crisis abierto a partir de 1977[83]. Villasante también participó del estudio de los movimientos urbanos en esta década de los ochenta a partir de un estudio de los factores y actores que intervinieron en su origen y posterior evolución. Así, "si el origen de los activistas que en la clandestinidad impulsaron el movimiento de barrios estuvo en estas tres crisis (de la Iglesia, del marxismo y la Universidad), el origen de los movimientos ciudadanos (...) estuvo en la movilización popular fruto de la crisis urbanística territorial que en tan pocos años azotó nuestra geografía urbana como ningún otro país europeo"[84]. De la misma manera, el autor planteaba un modelo de análisis de la participación en el movimiento vecinal a partir de tres tipos de actores: los *grupos* –los animadores, donde no sólo se incluía a los militantes antifranquistas sino también los profesionales–, los *sectores activos* –conjunto de personas enraizadas en el barrio que asumen la acción colectiva a partir de la aprehensión de una situación injusta y la posibilidad de revertirla– y la *base potencial* –aquellos que no participaban

[82] Manuel Castells, L*a ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos.* Madrid: Alianza, 1983.

[83] Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública, 1985. En un artículo posterior el autor incidiría en el periodo de crisis abierto a partir de las convocatorias electorales de 1977-79, Víctor Urrutia, "Transformación y persistencia de los movimientos sociales urbanos", *Política y Sociedad*, 10 (1992), p. 49-56.

[84] Tomás R. Villasante, *Comunidades locales...*, p. 97.

cotidianamente de la organización. Asimismo se atienden a los contenidos políticos, anticapitalistas, a la identidad obrera que se desarrolló en su seno y a su papel en la lucha contra la dictadura. Una última obra que sobre estas cuestiones se publicó en este momento es la de la investigadora norteamericana Alice Gail Bier, quien inició la vía de análisis, por lo que respecta al movimiento de barrios, según la cual los fenómenos exógenos al movimiento social –estructuras de oportunidad política se dice en la actualidad– suponen la clave explicativa principal para su surgimiento. En este caso que nos ocupa sería la promulgación de la Ley de Asociaciones de 1964 el hito principal en el relato sobre el movimiento vecinal durante el franquismo. Por otra parte, la asimilación reduccionista entre movimiento vecinal y Asociaciones de Vecinos –aún peor, pues sólo se consideran éstas cuando son efectivamente legalizadas– hace afirmar a la autora cuestiones tales como que no fue hasta la muerte del dictador –otro factor exógeno– que se puede hablar de actividad efectiva de las Asociaciones de Vecinos[85].

Estudios posteriores, especialmente a partir de los años noventa, aún con algunas aportaciones de la década precedente, se sitúan ya en consonancia con la literatura general sobre los movimientos sociales que, principalmente, desde la Sociología o las Ciencias Políticas, han reflexionado sobre sus formas de acción y organización, objetivos, factores y actores que operan en su aparición y desarrollo o condicionamientos para los mismos. Si recuperamos lo que apuntábamos más arriba sobre las viejas definiciones de movimientos sociales en tanto que transgresores del orden social existente, hoy, por el contrario, se matiza este axioma proponiendo, como hace Sidney G. Tarrow, que son "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades"[86]. Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald consideran que a la hora de analizar el surgimiento y el desarrollo de los movimientos sociales se deben tener en cuenta tres grupos de factores: la estructura de oportunidades políticas –aquellas variables del sistema político que favorecen o desincentivan la aparición y

[85] Alice Gail Bier, *Crecimiento urbano y participación vecinal*. Madrid: CSIC, 1980. Un artículo previo donde se avanzaban sus tesis en "«Vox populi»: el desarrollo de las Asociaciones de Vecinos en España", *Papers: Revista de Sociología*, núm. 11, 1979, p. 169-183.

[86] Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política.* Madrid: Alianza, 1997, p. 21.

sostenimiento de una acción colectiva[87]–, las formas de organización y estructuras de movilización existentes, tanto las formales como las informales, y los llamados procesos enmarcadores entendidos como "procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social que median entre la oportunidad y la acción"[88]. Sobre esta última cuestión se ha desarrollado una abundante literatura[89] que, para lo que aquí nos interesa, tiene el valor de poner el énfasis en los actores, sus percepciones de la realidad, conciencia y valores culturales, rompiendo, de esta manera, con los esquematismos que reducían el surgimiento y desarrollo de un movimiento social a la existencia de condiciones objetivas para la movilización. Ello no debiera hacer olvidar, por otra parte, que la atención a estos procesos culturales no se dan sobre la nada sino sobre una estructura económica, política y social dada que actúa de telón de fondo y condiciona no sólo la acción colectiva sino el discurso que sobre esta se construye. Igor Ahedo ha realizado una reciente aportación sobre el movimiento vecinal en el bilbaíno barrio de Rekalde basándose en la interactuación de gran parte de estos supuestos. Por un lado, la estructura de oportunidades políticas se habría abierto debido a una menor capacidad de control político, especialmente en el ámbito local, grieta que habría aprovechado, pero no provocado, el movimiento vecinal rekaldetarra, que a su vez sí habría sido capaz de generar un "previo proceso de enmarcamiento discursivo" que habría definido una identidad compartida de barrio. Así mismo, el movimiento vecinal habría contado con una "rica estructura organizativa" y una eficaz "combinación de recursos para la acción"[90]. Si bien parece pertinente la atención a la generación de esos discursos

---

87 Sidney G. Tarrow, *El poder en movimiento...,* p. 49.

88 Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspective sintética y comparada de los movimientos sociales" en D. McAdam, J. D. McCarthy y M. N. Zald, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999, p. 23.

89 Ver, por ejemplo, Alessandro Pizzarono, "Identidad e interés", *Zona Abierta*, 69 (1994), p. 135-152, Scout Hunt, Robert Benford y David Snow, "Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos" o Bert Klandermans "La construcción social de la protesta y los campos pluriorganizativos"en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1994, p. 221-252 y p. 183-220 respectivamente.

90 Igor Ahedo Gurrutxaga, "Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde", *Historia y Política*, 23 (2010), p. 275-296. Jóvenes investigadores sobre el movimiento vecinal también recogen gran parte del bagaje aportado por las Ciencias Sociales en sus respectivos estudios. A este respecto, Javier Contreras Becerra, *Movimiento vecinal y democracia. Los casos de Jaén y Linares, 1964-1983*. Tesina inédita de doctorado. Universidad de Granada, 2010. Agradezco al autor el haber accedido al texto.

enmarcadores, previos pero también paralelos a la acción colectiva, también nos parece adecuado atender a aquellos que elaboran esos juicios –ese texto no nos dice casi nada de quiénes eran ni de cómo se definían o qué querían–, las condiciones en las que actúan y, por último, la significación de los conflictos, su potencialidad política, más allá si tal o cual cuestión suponía una apertura o un cierre de las oportunidades.

Por último, uno de los elementos que más ha incidido en el estudio del movimiento vecinal ha sido su inclusión en el llamado grupo de los "nuevos movimientos sociales" que, surgidos en los años sesenta y setenta, y en contraposición a los viejos movimientos sociales, particularmente el movimiento obrero, la clase no constituiría la base para la articulación del grupo movilizado ni para la definición de su identidad colectiva abandonando, asimismo, unos objetivos fundamentalmente económicos y materialistas que se presuponían al obrero[91]. Para José Álvarez Junco, la conflictividad social desarrollada en el tardofranquismo y al calor de la modernización socioeconómica del país se puede incluir en los haberes de los nuevos movimientos sociales que modificaban "el paradigma heredado o concepción tradicional de los conflictos sociales como luchas de clases", pues la autodefinición de sus integrantes no se hacía desde la perspectiva de la clase sino por la pertenencia al mundo urbano (movimiento vecinal), a la generación (estudiantes y ecologistas), a la cultura (nacionalistas) o al género (feministas), sus reivindicaciones no eran económicas sino que se referían al consumo, la calidad de vida, la democratización de las formas de comunicación social o el control del entorno; así como también eran nuevas las fórmulas de organización, alejadas de la rigidez y jerarquización de las células clandestinas en las que se basaba la oposición y nuevas las estrategias de movilización, no tanto la huelga, sino la manifestación y otras formas de ocupación del espacio[92]. También Enrique Laraña coincidía con las afirmaciones de Álvarez Junco insistiendo en la importancia de los procesos de construcción de la realidad en los movimientos

[91] Sobre la diferenciación entre nuevos y viejos movimientos sociales, Claus Offe, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1992. También observaba diferencias en la cuestión organizativa; frente a las estructuras organizativas de grandes dimensiones y bien jerarquizadas, los nuevos movimientos tenían un alto grado de espontaneidad y un bajo nivel de diferenciación interna.

[92] José Álvarez Junco, "Movimientos sociales en España....", p. 425-426.

sociales –para señalar la injusticia de una situación, para orientar la acción colectiva y para proponer soluciones al orden de cosas existente– y en el grado de coordinación que se dio entre ellos en la España del tardofranquismo, asociada, según el autor, a "la existencia de una meta común: la democracia"[93]. De nuevo el trazo grueso y la parte, por muy significativa que fuese, hacían confundir el todo. La explicación a ello se debe a un análisis según el cual los movimientos sociales del tardofranquismo, a diferencia de los anteriores a la Guerra Civil, se habrían dotado de un marco unitario y de unas nuevas formas de interrelación, basadas en la subordinación a los partidos políticos, que responderían a una nueva cultura política basada en el consenso, la conciliación, la tolerancia y, en definitiva, la moderación, la misma que ya hacía intuir, siguiendo los hilos de esta madeja interpretativa, el final de todo el proceso en el modelo de cambio político que finalmente se impuso[94]. De nuevo, desaparecen del relato otras actitudes, otras propuestas, otros finales, que también estuvieron presentes en el decir y el hacer de esos movimientos sociales. De nuevo, se orillaban de la explicación estas cuestiones a partir de la inclusión de nuevos elementos que, en efecto, se deben atender como la (co)existencia de otras identidades, más allá de la obrera o la importancia de los factores culturales, más allá de los estructurales. En este sentido, Ricard Vinyes proponía, unos años antes, unos elementos interpretativos muy sugerentes al situar el movimiento vecinal del tardofranquismo como *heredero* de la tradición cultural que las clases populares habían desarrollado, al menos desde finales del siglo XIX, una "cultura alternativa a la dominant, basada en hàbits i projectes al voltant de la noció bàsica de col·lectivitat i democràcia", que

[93] Enrique Laraña, *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza, 1999.

[94] Estas interpretaciones contrastadas entre los movimientos sociales en España del periodo *clásico* y el *moderno* en José Álvarez Junco, "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista" en E. Laraña y J. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimienos sociales...,* p. 413-443. También en parte Pérez Ledesma participa de esta idea de una nueva cultura política en los movimientos sociales ampliamente compartida "distante tanto de los planteamientos de la clase política del franquismo como de las actitudes de los dirigentes y militantes de los partidos de oposición, (…) [que] se definía por la aceptación de los valores democráticos frente a las formas autoritarias de gobierno; pero también por el rechazo de las propuestas de cambio radical, o revolucionario, y la correlativa defensa de la estabilidad y el orden social" en Manuel Pérez Ledesma, "Movimiento obrero y movimientos sociales durante la transición" en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 21.

habría sobrevivido a la represión franquista, se habría transmitido y recodificado en los nuevos suburbios obreros, espacio que habría favorecido la generación de solidaridades, valores e identidades compartidas a partir de la vivencia de experiencias homogéneas[95]. Sobre esta cuestión, Mª Carmen García-Nieto proponía una sugerente tesis sobre la emergencia del movimiento vecinal en los barrios de autoconstrucción a partir de tres elementos que se interrelacionarían en la aparición de una conciencia social que sustentaría la acción vecinal: la existencia de una solidaridad vecinal a partir de la ayuda mutua, el trabajo colectivo o las relaciones sociales tejidas en la calle, pero también a partir de las redes migratorias y las relaciones de paisanaje; el papel de los conflictos y las luchas colectivas y, por último, los *agentes de concienciación*, aquellos actores –movimientos apostólicos, partidos y grupos antifranquistas y las propias organizaciones vecinales– que colaborarían en la cimentación de una coherencia ideológica y organizativa al movimiento vecinal, enlazándolo con el resto de movimientos sociales[96].

Volviendo al tema que interesaba un poco más arriba, Anna Alabart proponía la comprensión del movimiento vecinal como nuevo movimiento social en cuanto las Asociaciones de Vecinos "no són grups que defensin interessos d'una sola classe social, (…) el seu objectiu últim no és el benefici directe dels seus associats o seguidors sinó (…) la creació d'una *consciència col·lectiva* sobre els problemes als quals fins aleshores s'havia prestat poca atenció i que, d'una o altra manera, afecten tothom"[97]. Pérez Ledesma planteó la crítica a determinadas

[95] Ricard Vinyes, "Un exemple de cultura democràtica i societat urbana a Barcelona (1953-1977)", *Revista de Catalunya*, núm. 21, juliol-agost 1988, p. 50-60. Sobre la transmisión y reconstrucción de saberes, prácticas y valores entre las clases populares durante el franquismo y, particularmente aunque no exclusivamente, por lo que hace referencia al movimiento obrero ver Xavier Domènech, C*ambio político y movimiento obrero...,* p.

[96] Mª Carmen García-Nieto, "Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980" en J. Tusell; A. Alted y A. Mateos (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II. Madrid: UNED, 1991, p. 269-285.

[97] Anna Alabart, "Els moviments socials urbans....", p. 11. Una tesis sobre el movimiento vecinal en Castilla y León defendida recientemente coincidía con Alabart ya que las Asociaciones de Vecinos "colocan el bien común por encima del interés de clase, del poder político o de la mera subsistencia", Constantino Gonzalo Morell, *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Valladolid, 2011. Agradezco al autor la consulta del texto. Sobre la adscripción, quizá un tanto acrítica, del movimiento vecinal y otros entre los nuevos movimientos sociales ver, por ejemplo, Encarna Nicolás y Alicia Alted, *Disidencias en el franquismo*. Murcia: Diego Marín Librero-Editor, 1999 y Encarna Nicolás, L*a libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid: Alianza, 2005.

interpretaciones sobre lo nuevo o lo viejo en los movimientos sociales subrayando la dimensión semántica de los adjetivos que les acompañaban: "«viejo» no se refería sólo al tiempo transcurrido desde el surgimiento de las organizaciones obreras; era además sinónimo de caduco, anticuado y anquilosado. «Nuevo», por su parte, no remitía en exclusiva a la aparición reciente, sino también a la frescura y la capacidad para innovar de los movimientos que recibieron esa denominación". Por otra parte, también indicaba que ni los nuevos movimientos eran tan recientes –caso del feminismo o el pacifismo entre otros–, ni en el pasado la clase había sido el único elemento de identificación colectiva, coexistiendo con "el género, la edad, la pertenencia a un etnia o a una comunidad, o a las ideologías políticas y las creencias religiosas"[98]. Parecía, en última instancia, que *lo obrero* resultaba incómodo, que su innegable presencia en los movimientos sociales y la conflictividad sociopolítica debiera responder a elementos *ajenos* a sí mismo cuando, precisamente, el obrero se había convertido, en esa España del tardofranquismo donde aparecieron estos movimientos sociales, en la gran mayoría social. Así, su participación en la agitación social se ventilaba con una afirmación como la siguiente: los movimientos sociales españoles mostraban, en realidad, una "supeditación simbólica a un discurso formal obrerista pero real, básica y efectivamente sólo antifranquista"[99], como si fueran incompatibles, como si antifranquismo sólo pudiera significar una cosa. Por otra parte, difícilmente se puede considerar que el movimiento obrero español durante la dictadura tuviera sólo una dimensión economicista o materialista y, por lo que hace referencia al movimiento vecinal, éste no tuviera una definición, aunque no única, en términos de clase y unos contenidos políticos, tampoco exclusivos, explícitamente anticapitalistas[100].

---

[98] Manuel Pérez Ledesma, "Viejos y nuevos…", p. 120 y 121 respectivamente. También se han señalado precedentes a estos movimiento sociales tan pretendidamente nuevos en Craig Calhoun, "Los «nuevos movimientos sociales» de comienzos del siglo XIX" en M. Traugott (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona: Hacer, 2002, p. 193-241.

[99] Luis Enrique Alonso "Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación" en J. Vidal Beneyto (ed.), *España a debate*. Vol II. La sociedad. Madrid: Tecnos, 1991, p. 71-98

[100] Para la primera cuestión ver las obras referenciadas en la nota 2 del presente trabajo y Xavier Domènech, "El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma", *Historia Social*, 42 (2002), p. 123-143. Para la segunda, los diferentes trabajos de Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona…*; "El moviment veïnal en el

Más allá de estas cuestiones y siguiendo con el estado de la cuestión con respecto a la literatura dedicada a los movimientos vecinales en España, existe todo un grupo de obras que responden a otros intereses y objetivos. Si por un lado contamos con un volumen relativamente amplio de ediciones promovidas por las propias organizaciones vecinales ya desde los años ochenta –en un afán por fijar su propia memoria, muchas veces en primera persona–, por otro, resultan de gran interés algunas memorias que han publicado algunos de los protagonistas de aquella época de agitación, desde activistas vecinales propiamente dichos a miembros de esa iglesia de base que se comprometió en el antifranquismo pasando por profesionales o militantes antifranquistas que actuaron en los barrios[101].

Ya en los años noventa, al calor del treinta aniversario de la fundación de

---

tardofranquisme i la transició: conflicte, identitat obrera i valors alternatius" en Enric Prat (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004, p. 71-91 y "El movimiento vecinal en el tardofranquismo: acción colectiva y cultura obrera. Propuestas y problemas de interpretación" en María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez (coords), *Ayeres en discusión: temas claves de Historia Contemporánea hoy. Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008. Otras aportaciones más recientes del mismo autor "Construir futurs. La dimensió anticapitalista del moviment veïnal" en C. Molinero y P. Ysàs (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icària, 2010, p. 265-317 y "Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo", *Historia, trabajo y sociedad*. 2 (2011), p. 63-90.

[101] Desde las primeras obras promovidas por la Asociación de Familias de Recaldeberri (AFR), de las que en parte nos servimos como documentos primarios, a otras promovidas por distintas asociaciones, federaciones y coordinadoras vecinales. Sin ánimo de ser exhaustivos y referenciando sólo aquellas que se consideran de interés y han podido ser consultados, AFR, *El libro negro...; Cultura para 70.000. Universidad Popular de Rekaldeberri*. Madrid: Nuestra Cultura, 1977; AFR, *Rekaldeberri, la trama de un barrio*. Bilbao: Asociación de Familias de Rekaldeberri, 2010; Josep Ricart Oller, *Egara, una parroquia obrera bajo el franquismo (1963-1977)*. Terrassa: Editora Pedagógica del Vallés, 1979; Basilio González, *Historia de un barrio que vive y lucha. Nuestra Señora del Port-Zona Franca*. Barcelona: el autor, 1979; Esperanza Molina, *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo*. Madrid: Editorial El Avapiés, 1984; *Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo*. [Madrid]: Comunidad de Madrid, 1986; Tomás Martín Arnoriaga, *Del barro al barrio. La Meseta de Orcasitas*. Madrid: AAVV La Meseta de Orcasitas, 1986; Basilio González, *Así se transforma un barrio. Zona Franca*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991; Josep Martí Gómez y Josep Martí i Fort, *Centre Social de Sants. Una experiència associativa*. Barcelona: Llibres de l'Índex, 1996; Emilio Suárez Sánchez. *Can Clos. Historia de un barrio obrero*. Barcelona: Editorial CIMS, 1997; Elies Ortiz Garrido, *Relat d'una experiència. Barri de Can Tunis*. Barcelona: Claret, 1997; Manuel Guerrero, *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Confederación de Asociaciones de Vecinos del Estado Español, [1998]; Diego Pérez, *Vigueses na democracia: historia do movemento veciñal (1974-1999)*. Vigo: Federación de Asociacións Veciñais "Eduardo Chao", 2000; Jaume P. Sayrach, E*n el Fondo. Parròquia de Sant Joan Baptista. (Santa Coloma de Gramenet), 1965-1979*. Santa Coloma: Fòrum-Grama, 2001; Sixto Rodríguez Leal, *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75 / 19-01-86*. Madrid: Radio Vallekas, 2002; Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia y conflicto*. Bilbao: Ediciones Beta III milenio, 2002; Frederic Prieto, *La glòria i el poder. Gestació d'un ajuntament democràtic: Cornellà de Llobregat*. Cornellà: L'Avenç de Cornellà, 2008.

muchas de estas asociaciones vecinales, se publicaron una serie de obras, algunas más divulgativas y descriptivas y otras académicas, que vinieron a enriquecer el conocimiento sobre el movimiento vecinal. Así, por ejemplo, salieron a la luz las dos últimas obras que plantearon una visión de conjunto sobre el movimiento vecinal en la ciudad de Barcelona. La primera, de Josep M. Huertas y Marc Andreu, un buen trabajo descriptivo y de divulgación –también de reivindicación y reafirmación del papel histórico y presente del movimiento–, plantea el relato de la evolución del movimiento desde sus orígenes hasta los años noventa recogiendo gran parte de las claves interpretativas ya planteadas. Asimismo, el libro contiene el análisis de un buen número de conflictos que trazan a la perfección la evolución del movimiento desde unas primeras luchas contra determinadas situaciones deficitarias o frente a agresivos planes de urbanización al planteamiento de alternativas globales a la política urbana[102]. El segundo trabajo al que se hacía referencia es un estudio de la incidencia del movimiento vecinal en la conformación física y cultural –identidad o conciencia de barrio y ciudad– de Barcelona. Aunque priman la primera cuestión sobre la segunda, los autores consideran que los movimientos sociales urbanos no desarrollaron nunca una idea global del hecho urbano, pues plantearon la ciudad como una suma de barrios –donde sí generaron un sentimiento identitario–, anteponiendo las conveniencias de éstos a lo que los autores presumían unos supuestos intereses generales de Barcelona, que si bien ahora pueden ser discutibles, con más razón lo serían en los años de la dictadura franquista. Por otra parte, el análisis del movimiento vecinal se realiza desde una perspectiva exógena al mismo, sin atender a los aspectos sociales y culturales del mismo o su dinámica propia. Su evolución se explica en base a la sucesión de las diferentes administraciones locales y su actitud con respecto al movimiento, considerando su actuación como simplemente reactiva. Por ejemplo, no sería hasta una pretendida promesa de negociación con la que accedió Enrique Masó a la alcaldía en 1973, confundiendo los contactos –forzados por las conflictividad y las reivindicaciones urbanas– que hubo entre

[102] Josep M. Huertas y Marc Andreu, *Barcelona en lluita. El moviment urbà 1965-1996*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, 1996. Algo parecido, aunque con menor calado interpretativo pues únicamente se plantea una relación de conflictos, se publicaría para Madrid en esas fechas, Maite Cabrerizo, *Treinta... y tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*. Madrid: Vecinos de Madrid, [1998].

organizaciones vecinales y Ayuntamiento durante su mandato –fenómeno inédito durante la etapa de José María de Porcioles, anterior alcalde–, que las Asociaciones de Vecinos no iniciarían un inventario exhaustivo de las necesidades, así como la revisión del Plan Comarcal a mediados de esa década sería el catalizador del movimiento[103]. Un artículo de esos mismos años de Josep Martínez Barceló propone otra visión de conjunto sobre el movimiento vecinal, entendido como un fenómeno complejo y rico, que empleó una gran variedad de formas de lucha y fue capaz de aunar múltiples apoyos, sirviendo de base, con su creciente politización, para la extensión del movimiento democrático entre la gran mayoría de la población, dibujando, aquí sí, una "ciutat com un marc d'aliances, de lluita antifranquista, de lluita de les classes obreres i populars, la ciutat de la majoria"[104].

Estudios posteriores han venido a enriquecer nuestro conocimiento sobre el movimiento vecinal a partir de diferentes y complementarias perspectivas de análisis. Si ya diversos trabajos referidos al movimiento obrero trataban tangencialmente la cuestión urbana y la conflictividad vecinal[105], los últimos estudios dedicados a la Iglesia –en particular los que tratan los movimientos apostólicos obreros– nos ofrecen nuevas pistas sobre nuestro objeto de estudio y sobre uno de los actores que intervino en la gestación de la conflictividad vecinal. El papel de los llamados curas obreros, pero también las redes organizativas que se tejieron en torno las Juventudes Obreras Católicas (JOC), la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) o las comunidades cristianas de base resulta clave para la comprensión tanto de la construcción de los primeros discursos sobre la situación en los barrios como para la posterior articulación de protestas, también por la importancia de los recursos materiales que se pusieron al servicio de la movilización vecinal como las parroquias, los Centros Sociales o algunos Clubes

[103] Miquel Domingo i Maria Rosa Bonet, *Barcelona i els moviments socials urbans*. Barcelona: Mediterrània, 1998 y el artículo que resume sus principales aportaciones "Urbanisme i participació", *Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 73-89.

[104] Josep Martínez Barceló, "Del Moviment ciutadà..."

[105] Desde el trabajo ya citado de Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores...*y las diferentes aportaciones de José Antonio Pérez para Bilbo, *Los años del acero...* y el más reciente "El espacio urbano y el movimiento obrero en el área del Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista", en Javier Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítca a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011, p. 117-146. También los de Xavier Domènech, *Quan el carrer...* y *Cambio político y movimiento obrero...*

Juveniles Parroquiales[106].

Por una parte, al pionero trabajo de García-Nieto que empleaba las fuentes orales para el estudio del movimiento vecinal le han seguido diferentes aportaciones, todas ellas centradas en espacios concretos y acotados, que han venido a corroborar y complementar las hipótesis planteadas por ella a partir del recurso a la memoria oral de sus anónimos protagonistas: la importancia de las redes sociales tejidas en los barrios, la conformación de identidades colectivas con una particular significación de la obrera o el papel del conflicto y el tiempo de la lucha en la articulación de las solidaridades[107]. Por otra parte, entre el cúmulo de historias locales centradas en el periodo franquista, encontramos multitud de obras que atienden el movimiento vecinal con una buena combinación entre las fuentes orales y documentales disponibles. Son paradigmáticos, en esta línea, los pioneros trabajos de Angelina Puig para Torre-romeu, en Sabadell y de Josep Lligadas para el barrio de Cerdanyola, en Mataró, ambos en el ámbito metropolitano de Barcelona[108]. Si los primeros resultan clave para la comprensión de la dimensión política en las primeras migraciones de posguerra y cómo se interrelaciona esta cuestión en las redes sociales que se tejen en los nuevos barrios obreros, el segundo nos permite adentrarnos en la importancia de estas relaciones para la articulación de la protesta con el paso de los años.

Cerrando el capítulo de las obras que, en base a la memoria oral,

---

[106] Basilisa López García, *Aproximación a la historia de la HOAC 1946-1981*. Madrid: HOAC, 1995; Enrique Berzal de la Rosa, *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid, 1999; Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*. Bcn: Mediterrània, 2000; Francisco Martínez Hoyos, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000; José Fernández Segura, *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*. Tesis doctoral, 2005.

[107] Alfredo y Gabriel Pérez Pérez, "Movimiento vecinal y su influencia en la transformación de infraestructuras en el barrio de Palomeras de Vallecas (Madrid) durante la transición. La Asociación de Vecinos 'Los Pinos' de San Agustín" y Emmanuel Rodríguez López, "Lucha vecinal e identidad comunitaria. El caso del poblado dirigido de Orcasitas (Madrid)", en José Manuel Trujillano Sánchez y Pilar Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998.* Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 91-105 y 131-142 respectivamente.

[108] Angelina Puig Valls, *Naixement i creixement dels barris perifèrics a les ciutats industrials de Catalunya. Història viva de Torre Romeu, Sabadell*. Tesina inédita de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, 1989 y *De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració, una realitat no exclusivament econòmica. 1920-1975*. Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, 1990. Josep Lligadas, *Cerdanyola, el barri gran de Mataró, 1920-2000. Construir la vida des de la immigració dels anys 50*. Mataró: Patronat Municipal de Cultura, 2000.

reconstruyen el recorrido del movimiento vecinal, debemos detenernos en las reflexiones de Domènech para el caso catalán y en una obra colectiva referida la construcción de identidades de barrio en Bilbo[109]. Si el primero se centra, especialmente, en el papel de las redes sociales y en los elementos que operan en la construcción identitaria de aquellos que protagonizarían la protesta –desde los procesos de autorreconocimiento y creación de sujetos colectivos a los discursos que basarían la acción colectiva pasando por la interrelación con otras identidades como la obrera–, los segundos plantean un análisis comparado sobre la articulación de unas fuertes identidades compartidas en los barrios de Deusto y Rekalde, destacando para el segundo los espacios de sociabilidad o la importancia de la experiencia del conflicto urbano. Por lo que respecta al uso de las fuentes orales también resultan de interés diversos trabajos que recientemente se han realizado sobre los movimientos sociales en el área metropolitana de Barcelona o el compendio de entrevistas realizado por Jaume Botey hace ya algunos años sobre las migraciones y la participación en las luchas obreras y vecinales de los vecinos del barrio de Can Serra de l'Hospitalet de Llobregat[110].

En este sentido, diversas obras que se centran en la interrelación entre el mundo obrero y el urbano en espacios acotados también nos ofrecen pistas sobre esa generación de redes sociales –y cómo sirven éstas de base para la emergencia y sostenimiento del conflicto– entre los habitantes a partir de la vivencia de experiencias homogéneas[111]. Son interesantes un par de estudios sobre la

[109] Xavier Domènech, "La reconstrucció de la raó democràtica. Del suburbi a la ciutat", C. Molinero y P. Ysàs (coords), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icària, 2010, p 113-155 y "Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal bajo el franquismo", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 27-41 y Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde. Historia e identidad contada por sus protagonistas*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

[110] Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Diputació de Barcelona y Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 1986, Emili Ferrando Puig y Juan Rico Márquez, *Les Comissions Obreres en el franquisme: Barcelonès Nord 1964-1977*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005 y Lluís Burilo e Isabel Graupera, *Històries de vida. Fonts orals de la lluita obrera i l'antifranquisme al Baix Llobregat*. [s.l.]: Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, 2008.

[111] Ver, por ejemplo, Javier Hernández Ramírez, *El Cerro del Águila e Hytasa. Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999; José Antonio Pérez, "El espacio urbano y el movimiento obrero en el área del Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista" y Alberto Gómez Roda, "Cómo queríamos vivir. Astilleros y Malvarrosa en la Valencia de los primeros 1970", en Javier Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítca a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011, p. 117-146 y 219-241 respectivamente. También, en parte, Fernando Díaz Haro, "El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense

construcción de los sentidos de pertenencia a partir de la doble condición de inmigrados y obreros en los nuevos barrios y cómo las reivindicaciones vecinales, y los éxitos cosechados, coadyuvaron en la solidificación de estas identidades[112]. Otro grupo de obras se sitúan en el campo de la historia local por cuanto centran sus análisis en espacios acotados, lanzando, empero, hipótesis válidas y sugerentes y proponiendo modelos interpretativos que, en su confrontación, nos permiten obtener un mapa de la movilización mucho más complejo y global[113]. En esta línea, las interpretaciones más acabadas y novedosas corresponden a Ricard Martínez que, junto con algunas otras referidas a Sabadell, nos ofrecen una comprensión integral y un marco interpretativo sobre la dialéctica entre movimientos sociales y dictadura más allá de ese laboratorio de análisis que representa la ciudad catalana[114].

(1974-1984)" en R. Quirosa-Cheyrouze y R. Muñoz (coords.), *Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007 y Martí Checa, *Bon Pastor: sociabilitats d'un barri*. Barcelona: Ayuntamiento, 2003 y "Forces antifranquistes per un barri: el cas del Bon Pastor (Barcelona)", *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 47-55.

[112] Anna Ortiz i Guitart, "La construcció quotidiana i col·lectiva del sentit de lloc als barris de Prosperitat, el Verdum i el Raval de Barcelona", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 60 (2005), p. 87-108 y Fabià Díaz-Cortés, *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat*. Tesis doctoral inédita. UAB, 2009.

[113] Véanse, por ejemplo, César Ballarín, Just Casas, Manuel Márquez, Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal, 1950-1995. [S.l. : s.n.], 1996, Pere Guaita Jiménez, P*er les llibertats i la democràcia. La lluita del moviment associatiu a Cornellà de Llobregat*. Cornellà: Ajuntament de Llobregat, 2008, José Miguel Cuesta, *El moviment veïnal a Llefià (Badalona)*. Tesina de doctorado. Universidad Autònoma de Barcelona, 2010 o algunos de los capítulos publicados en Grup d'Història José Berruezo, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet 1939-1975*. Santa Coloma de Gramenet: Carena, 2006. También el conjunto de artículos aparecidos en la revista bilbaína *Bidebarrieta* o en la colección *Bilbao en sus barrios*: Sebastián García Trujillo, "La contaminación nos hizo pueblo" y Jesús Mari Paredes, "Otxarkoaga", *Bidebarrieta*, X (2001), p. 115-128 y p. 229-248 respectivamente; Javier Urrutia Mentxaka y José Antonio Pérez, "El Barrio de Arangoiti y la Asociación de Vecinos en la transición democrática" en E. J. Alonso Olea (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Vol 4. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 207-239 y Raúl López Romo, "Uribarri entre dictadura y democracia: dinamismo y cambio social" en J. A. Pérez Pérez (coord..), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Vol 3. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 101-137. Por último, aquellas obras que se refieren a espacios alejados de los centros urbanos tradicionalmente asociados a la movilización sociopolítica: Roberto Germán Fandiño Pérez, *Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2003; Javier Contreras Becerra, *Movimiento vecinal y democracia...;* Constantino Gonzalo Morell, *Movimiento vecinal y cultura política democrática...*

[114] Ricard Martínez i Muntada, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana...,* "El moviment veïnal a Sabadell durant el tardofranquisme, 1966-1976: 'Todos los barrios unidos para conseguir sus derechos'" (I y II), *Arraona*, 24 , 25 (primavera y otoño de 2001), p. 65-87 y 75-97 respectivamente y "El moviment veïnal en el tardofranquisme i la transició: conflicte, identitat

Entre las principales aportaciones destaca la reintroducción de la perspectiva de clase en el estudio del movimiento vecinal a partir del análisis de las formas y valores que articularon la identidad del movimiento: el barrio como espacio de experiencias homogéneas –vida cotidiana y conflicto–, el origen inmigrante de gran parte de los vecinos movilizados –en matización y desaparición progresiva por la afirmación de la identidad de clase– y la condición obrera de la mayoría de ellos. Los puntos de partida y las líneas maestras del estudio son realmente inspiradores por cuanto plantean el acercamiento al movimiento vecinal a partir de su comprensión en "termes d'autoorganització i exercici directe de democràcia per part de les classes subalternes", entendidas éstas como la lucha por el derecho a la asociación y la expresión autónomas, la dotación de estructuras organizativas y funcionamiento a partir de la asamblea; la sustitución práctica del poder público donde éste no llega; la función de contrapoder por su impacto real en la configuración del espacio, por sus propuestas alternativas al modelo de ciudad y gestión municipal y por su labor de deslegitimación y cercamiento a las autoridades locales franquistas colaborando en la lucha por el cambio político; la asunción de las reivindicaciones democráticas generales combinadas con unos contenidos tendencial y explícitamente anticapitalistas. El autor ha incidido últimamente en la dimensión anticapitalista de la movilización vecinal catalana a partir del análisis de sus prácticas y discursos basados en la existencia de una deuda social hacia los habitantes de los barrios, la identificación del adversario en términos de clase, la crítica del capitalismo y la edificación de modelos de ciudad alternativos[115]. Los trabajos de Ricard Martínez vienen a confirmar las tesis que Sebastian Balfour apuntó sobre la convergencia entre movimiento obrero y vecinal en base a la formación de una cultura identitaria común construida sobre la clase. Este fenómeno, según Balfour, se daría con gran intensidad en Sabadell y en la comarca del Baix Llobregat, especialmente en Cornellà, proceso que no se produciría en Barcelona por la atomización de las luchas sociales y la no confluencia entre conflictividad laboral y vecinal[116].

obrera i valors alternatius" en E. Prat (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània.* Barcelona, Universitat de Barcelona, 2004, p. 71-91 y "El movimiento vecinal en el tardofranquismo...". Completa esta relación Xavier Domènech, *Quan el carrer...*

[115] Ricard Martínez, "Construir futurs..." y "Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo"...

[116] Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad…*

Por otra parte, Martínez nos muestra un recorrido que se antoja excesivamente lineal y reduccionista por cuanto establece las diferentes etapas que andaría el movimiento vecinal desde unas iniciales centradas en tareas asistenciales y de gestión a unas últimas donde se desataría la reivindicación, el conflicto y la radicalización, pasando por unas intermedias de petición a las autoridades. En esta investigación, por contra, vamos a intentar analizar estas iniciales prácticas vecinales no tanto como asistenciales sino como muestras de autogestión y autoorganización, base del empoderamiento popular que se vivió en esos barrios desatendidos y que, en última instancia, ni se abandonarían completamente ni se transformarían del todo en exigencias a las autoridades una vez definidos y aprehendidos los derechos que les habían sido arrebatados, sino que se transmutarían en nuevas prácticas autogestionarias presentes en toda la cronología. Asimismo, el tiempo del conflicto tampoco estuvo tan alejado de estos pasos iniciales, de la misma manera que éste se dio sin que mediaran organizaciones formales aunque, ciertamente, la radicalización y la articulación de propuestas más elaboradas por parte del movimiento vecinal sí fue un proceso progresivo, aunque no corrió únicamente en una misma dirección. Así, en esta investigación propondremos un análisis multidimensional de ese mosaico de experiencias, propuestas, prácticas y discursos que entendemos que representó el movimiento vecinal.

En los últimos años se han publicado un conjunto de obras de síntesis sobre el movimiento vecinal que o bien han recogido gran parte de lo acumulado hasta el momento o bien intentan abrir nuevas líneas de análisis que permitan una futura monografía de conjunto sobre este movimiento social a partir de sus múltiples realidades espaciales, si bien todavía existen vacíos considerables que, humildemente, esta tesis pretende parcialmente cubrir. Así, a finales de la década pasada se publicaron dos libros al calor de un nuevo aniversario del origen de la movilización vecinal. Por un lado, una obra sobre Madrid y su área metropolitana, estructurada en tres partes –identidad vecinal, testimonios sobre la movilización y presente y futuro del movimiento–, intentaba recoger tanto nuevas interpretaciones sobre el papel de las mujeres y la cuestión de género en la protesta de los barrios o nuevas visiones desde la antropología a la construcción de

la identidad vallecana como la revisitación de clásicos sobre el movimiento vecinal o la conjugación entre obreros y vecinos en la periferia madrileña[117]. Este volumen se complementaría con un texto anterior sobre la interrelación entre la producción franquista de la ciudad y la movilización vecinal ampliando la cronología de análisis más allá de la transición[118]. El *contrapunto* catalán estaría representado por un variado conjunto de obras, algunas de las cuales ya han sido citadas parcialmente. Si en un artículo se proponían reflexiones críticas con respecto la relación entre partidos políticos y movimiento vecinal, especialmente durante los años de la transición –visión instrumental del movimiento vecinal de los dirigentes de aquellos partidos políticos que participaron del mismo–, además de destacar la aportación de la movilización vecinal en el proceso de cambio político, en una obra colectiva sobre el caso de la capital catalana se planteaba un repaso a las principales luchas y reivindicaciones a partir de la definición de trece ámbitos temáticos –aspectos políticos, culturales, género, vivienda, equipamientos, etc.–, páginas que venían acompañadas de pequeños textos entre los que destacan el de Albert Recio sobre el contenido anticapitalista de las luchas y el de Eva Fernández sobre la participación específicamente femenina a partir de las vocalías de mujeres en las Asociaciones de Vecinos[119].

De la misma manera, entre 2010 y 2011 salieron a la luz una monografía a varias manos sobre el movimiento vecinal durante el franquismo y la transición en Catalunya y un dossier en el decimoquinto número de *Historia del Presente*. La primera obra recogía textos de Domènech y Martínez ya referenciados, además de uno del que esto escribe y otro junto con la investigadora Anna Sánchez[120]. Si el

[117] A este respecto los capítulos de Pamela Radcliff, Elisabeth Lorenzi, Manuel Castells y Marcello Caprarella y Fanny Hernández Brotons respectivamente en Vicente Pérez Quintana y Pablo Sánchez (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008. también son interesantes los capítulos redactados por diversos protagonistas del movimiento de barrios como Paca Sauquillo y Félix López Rey. Sobre la cuestión de género volveremos más abajo.

[118] Pablo Carmona Pascual y Emmanuel Rodríguez López, "Barrios: planificación, inmigración y movimiento vecinal (1939-1986)" en Observatorio Metropolitano, *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007, p. 333-389. Esta perspectiva de análisis que amplía los tiempos de estudio más allá del proceso de cambio político y bucea en los procesos de crisis y fragmentación social de los primeros ochenta también se propone en José Miguel Cuesta, *El moviment veïnal a Llefià...*

[119] Albert Recio y Andrés Naya, "Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria", *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), p. 63-81 y *1970-2010, 40 anys d'acció veïnal.* Barcelona. Mediterrània, 2010.

[120] Xavier Domènech, "La reconstrucció de la raó..." y Ricard Martínez, "Construir futurs...", además de Ivan Bordetas "De la supervivència a la resistència: la gestació del moviment veïnal a la

primero trataba de la configuración suburbial de la Catalunya franquista, el modelo especulativo de crecimiento urbano y los primeros conflcitos y formas organizativas, atendiendo también el universo cultural de estos primeros habitantes[121], el segundo trazaba las principales líneas interpretativas del periodo de máxima fortaleza, movilización e incidencia social y política del movimiento vecinal así como su inclusión en el proceso de cambio político a partir de la articulación de propuestas alternativas de construcción de los barrios y las ciudades y del proceso de deslegitimación y cercamiento de las autoridades dictatoriales. También se analizaron los primeros síntomas de crisis del movimiento vecinal en íntima relación al tiempo de la transición con la pérdida de protagonismo del antifranquismo social respecto al político en un rápido proceso de institucionalización de la política. Con respecto al monográfico de *Historia del Presente*, también participaba Domènech con un texto ya citado y éste que escribe con un artículo donde se avanzaban algunas de las cuestiones que se defenderán en esta tesis[122].

Por último, un artículo que incluía ese dossier y que corría a cargo de Claudia Cabrero nos permitirá iniciar el repaso de algunas aportaciones sobre uno de los aspectos olvidados en el estudio del movimiento vecinal: la participación femenina y la cuestión de género en el mismo[123]. Desde que Balfour considerara, a partir del evidente protagonismo de las mujeres en la protesta, la *naturaleza matriarcal* del movimiento vecinal, han sido contadas las obras que se han dedicado concretamente al análisis de esta relación dialéctica y a la aportación específicamente femenina desde una perspectiva de género más allá de reconocer

Catalunya franquista" e Ivan Bordetas y Anna Sánchez, "El moviment veïnal en (la) transició, 1974-1979" en C. Molinero y P. Ysàs, *Construint la ciutat...*, p. 35-112 y 159-261 respectivamente.

[121] Este texto supone la ampliación geográfica de las principales propuestas desarrolladas en la tesina de doctorado defendida poco tiempo antes, Ivan Bordetas, *Del suburbio al barrio...* Una versión resumida y publicada en Ivan Bordetas, "Ni tú ni yo somos nadie si tú y yo no somos nosotros": los orígenes del movimiento vecinal en Catalunya" en Á. Barrio Alonso, J. De Hoyos Puente y R. Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

[122] Xavier Domènech, "Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal..." e Ivan Bordetas, "El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 43-61.

[123] Claudia Cabrero, "Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo", Historia del Presente, 16 (2010), p. 9-26. También se ha dedicado a la participación femenina en las luchas obreras, "Asturias, las mujeres y las huelgas", J. Babiano (ed.), *Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Fundación 1º de Mayo / Los Libros de la Catarata, 2007, p. 189-244.

su activa presencia en la movilización[124]. Una de las primeras investigadoras que hizo notar este olvido fue Giuliana di Febo a partir de sus análisis sobre las diversas resistencias femeninas al franquismo a partir de los espacios y lugares adonde habían sido relegadas. En este sentido, el barrio representaba uno de estos espacios, allí donde se pudieron tejer redes solidarias entre mujeres que se encuentran también en la emergencia de la agitación social: "el barrio se configuraba para las mujeres como espacio social y político, a la vez prolongación de la domesticidad y microcosmos de relaciones solidarias. La movilización femenina tuvo un papel significativo a través de las Vocalías de mujeres (estructuras autónomas dentro de las Asociaciones de vecinos), justamente porque el barrio, si bien con numerosas dificultades e impedimentos, hacía posible conjugar la acción externa con las exigencias y los tiempos del trabajo familiar. A menudo los primeros núcleos de Vocalías eran el resultado de una trama de solidaridad construida en torno a los problemas de la cotidianeidad, y la reclamación de servicios sociales podía constituir el primer paso hacia la politización y la reivindicación del derecho de asociación y de reunión y, por lo tanto, hacia una toma de conciencia contra el régimen"[125]. Temma Kaplan, por su parte, proponía el concepto de *conciencia femenina* para el análisis de la participación femenina en el movimiento vecinal. Así, la conciencia femenina, que se "se centra en los derechos del género, en los intereses sociales y en la supervivencia" supone que, para aquellas que lo asumen, se acepta "el sistema de géneros de su sociedad (…), la división del trabajo por sexos, que asigna a las mujeres la responsabilidad de conservar la vida. Pero al aceptar esta tarea, las mujeres con conciencia femenina exigen los derechos que estas obligaciones llevan consigo. La acción colectiva para asegurar aquellos derechos que resultan de la división sexual del trabajo, tiene a veces consecuencias revolucionarias puesto que politiza las redes de relaciones de la vida cotidiana"[126].

---

[124] Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores...*

[125] Giuliana di Febo, "La lucha de las mujeres en los barrios en los últimos años del franquismo. Un ejemplo de utilización de la «Historia de género»" en Javier Tusell, Alicia Alted, Abdón Mateos (coordinadores), *La Oposición al régimen de Franco: estado de la cuestión y metodología de la investigación*, Tomo II. Madrid: UNED, 1990, p. 251-260 y "Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28 (2006), p. 153-168, de donde se ha tomado la cita.

[126] Temma Kaplan, "Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años

Otras obras que se han acercado a esta cuestión se han centrado en los grupos políticos femeninos –como el Movimiento Democrático de Mujeres– o las militantes antifranquistas que participaron de la movilización vecinal y colaboraron en articular la vinculación de lo político con lo doméstico aunque, de nuevo, muchas veces se asocia politización con presencia efectiva de militantes políticos[127]. Por otra parte, otro grupo de aportaciones se han dedicado más al análisis de la emergencia del feminismo a partir de la acción vecinal y, en particular, las vocalías de mujeres de las Asociaciones de Vecinos[128]. Claudia Cabrero, por su parte, indica que la conciencia social y política entre las mujeres no se genera únicamente en movimientos políticos y sindicales organizados sino también a partir de una conciencia femenina basada en la solidaridad, la defensa de su rol social, la sociabilidad o las tradiciones culturales. En este sentido, "cuando las mujeres de los barrios se incorporaron a la reivindicación vecinal, en su repertorio de protesta y en sus formas de movilizar tanto a otras mujeres como al resto del vecindario, se pusieron de manifiesto pautas que ya habían sido puestas en práctica con anterioridad y que, en la mayoría de los casos, se adscribían al concepto de acción directa"[129]. Estas pautas precedentes no eran otras que las que se desarrollaron durante su activa participación en las huelgas mineras de fines de los 50 y, especialmente, en las de 1962. La autora también se detiene en el difícil encaje que las cuestiones y la identidad de género tuvieron tanto en el movimiento vecinal como en el antifranquismo en general, mostrando que ni en uno ni otro espacio este debate se afrontó con la plena integración de la mujer y de su problemática específica en los discursos proyectados hacia el cambio político: "no

cincuenta y los años setenta" en Anna Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de la paz*. València: Universitat de València, 1999, p. 91.

[127] Francisco Arriero, "El movimiento democrático de mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 253-263 y el más reciente "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 33-62; Pilar Díaz, "La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas", *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), p. 39-54 y Vicenta Verdugo Martí, "Organizaciones de mujeres en Valencia durante la transición. Prácticas y formas de acción" en José María Ortiz, Javier Ugarte y Antonio Rivera (coords.), *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Madrid: Abada, 2008.

[128] Mª Ángeles Larumbe, *Las que dijeron que no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004 y Mary Nash, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007.

[129] Claudia Cabrero, "Género, antifranquismo y ciudadanía...", p. 13

se generó (…) un auténtico debate acerca de la necesidad de redefinir, en clave de género, conceptos como los de ciudadanía o democracia".

Recientemente se ha dedicado una tesina de doctorado a las vocalías de mujeres de las asociaciones vecinales barcelonesas donde se analiza su surgimiento y extensión, sus prácticas, discursos y proyectos, y las relaciones ambivalentes que tenían tanto con el movimiento vecinal –a partir de su invisibilidad en la estructura organizativa pero no en la protesta callejera y a partir de los recelos por parte de algunos activistas con respecto a la idoneidad de espacios no mixtos o de proyectos construidos en clave de diferencia– como con el movimiento feminista, a partir del debate sobre la *autenticidad feminista* de las vocalías de mujeres por la inclusión en su agenda reivindicativa de cuestiones referidas al consumo colectivo o los trabajos de reproducción. La autora considera, no obstante, que las vocalías de mujeres tuvieron una agenda compartida con el movimiento feminista. De la misma manera que se reivindicaban equipamientos y servicios en los barrios, estas mujeres impulsaron la apertura de centros de planificación o desarrollaron acciones en torno a cuestiones como el derecho al propio cuerpo, el aborto o el divorcio[130].

Por último, Pamela Radcliff también ha tratado la participación femenina en el movimiento ciudadano a partir del estudio de las Asociaciones de Amas de Casa, colocando en pie de igualdad, las consideradas disidentes –las que estaban tomadas por militantes y/o desarrollaban prácticas antifranquistas– y las conservadoras, en realidad, franquistas: "se trataba de organizaciones que ocupaban un terreno común de activismo 'cívico' y 'político' en beneficio de los consumidores y amas de casa españoles, en cuyo nombre presionaban al Estado (bien de forma cooperativa o confrontativa). En ambos casos, las asociaciones de amas de casa trabajaron para transformar a la ama de casa aislada en su vida privada en una activista movida por el bien público, construyendo al hacerlo lazos horizontales de autoorganización así como líneas verticales de comunicación con el Estado"[131]. Esta equivalencia entre prácticas confrontativas, que generan esos lazos

[130] Eva Fernández Lamelas, *Vocalies de Dones de Barcelona a la Tranisició Democràtica: una experiència emancipadora*. Tesina de doctorado. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

[131] Pamela Radcliff, "Ciudadanas: las mujeres de las Asociaciones de Vecinos y la identidad de género en los años setenta", en Vicente Pérez Quintana y Pablo Sánchez León (eds.), *Memoria*

horizontales de autoorganización, con las cooperativas que permiten líneas verticales con el Estado no la podemos entender sino es que atendemos a la consideración que se da a ese Estado y al contexto de surgimiento del movimiento vecinal caracterizado, según la autora, por la "existencia de nuevos cauces legales (…) [y] de un nuevo idioma (lenguaje) de pluralismo limitado generado por grupos dentro del propio régimen". Así, las organizaciones vecinales "tradujeron el nuevo lenguaje abstracto de pluralismo y participación en fórmulas concretas que lo hacían accesible al ciudadano medio"[132].

La última contribución de Radcliff a la literatura sobre el movimiento vecinal en el estado español matiza parte de estas contundentes afirmaciones con un mayor acceso tanto a la bilbiografía sobre el régimen franquista y el proceso de cambio político como a las fuentes documentales disponibles. Con todo, la autora se propone estudiar tanto las asociaciones familiares del Movimiento –Amas de Casa, Cabezas de Familia y Padres de Familia– como las Asociaciones de Vecinos: "by analyzing both the commonalities and differences between the two types of organizations, it is possible to trace the outlines of a broader conversation with many shared goals, including a common interest in legitimating greater popular participation in public affairs"[133]. Rafcliff propone, asimismo, un modelo multifactorial para explicar la génesis del movimiento vecinal a partir de las decisiones políticas del régimen franquista –*lenguaje de participación,* cambios legislativos, liberalización, *relajación de represión*–, los cambios estructurales y el capital social y los recursos culturales existentes que aportarían los militantes antifranquistas y la iglesia de base. En este esquema los vecinos aparecen como una categoría de análisis pasiva, al margen, puramente receptora de estímulos. Por último, sí resulta interesante la paradoja igualdad-diferencia con la que Radcliff analiza la participación femenina: si, por un lado, su participación como *iguales* en las Asociaciones de Vecinos acababa invisibilizándolas, su presencia en espacios no

ciudadana y movimiento vecinal..., p. 60.

[132] Pamela Radcliff, "La construcción de la ciudadanía democrática: las Asociaciones de Vecinos en Madrid en el último franquismo" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 96 y 99 respectivamente. La autora también considera la Ley de Asociaciones como un hecho crucial y casi determinante del surgimiento del movimiento vecinal.

[133] Pamela Beth Radcliff, *Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the transition, 1960-78*. Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan, 2011, p. 9.

mixtos como las Asociaciones de Amas de Casa ciertamente las visibilizaba, pero a costa de su *guetización*. Varios problemas se presentan a partir de estas afirmaciones: ¿de qué manera se visibilizaba la mujer en determinadas Asociaciones de Amas de Casa, jerárquicas y propias del Movimiento, que no hacían sino reproducir los roles tradicionales de género? O, ¿suponen una *guetización* los espacios no mixtos?, ¿también las vocalías de mujeres?

Finalmente, han quedado fuera de esta relación de obras sobre los movimientos sociales urbanos aquellas obras que, analizando movimientos urbanos de otras latitudes y aún otras cronologías, podrían aportar ciertas perspectivas de análisis adecuadas para el caso que nos ocupa. En este sentido, la literatura desarrollada sobre los casos italiano y portugués, y aún el chileno, por citar algunas experiencias cercanas, se mostraría interesante y apropiada para un estudio comparativo por cuanto de semejanza tienen ciertos recorridos organizativos, formas de acción colectiva, planteamientos y discursos.

Especialmente interesantes se muestran aquellas obras que, publicadas en los mismos setenta, se afanaban por buscar lazos de unión entre los *movimientos de pobladores*[134], las *comissões de moradores*[135] y las *unioni di inquilini*[136] con las organizaciones vecinales[137]. Si bien, como ya se ha relatado, la intención inicial de esta tesis era tener en cuenta esta perspectiva comparada, la dictadura de los tiempos y espacios en los que se ha desenvuelto esta investigación ha hecho

[134] Collectif Chili, "Revendication urbaine, stratégie politique et mouvement social des «pobladores» au Chili", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre 1972), p. 37-58 y Manuel Castells, "Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile", *Eure*, vol. 3, núm. 7 (1973), p. 9-35.

[135] Christian Topalov, "La politique du logement dans le processus révolutionnaire portugais (25 avril 1974-11 mars 1975)", *Espaces et sociétés*, 17-18 (marzo-junio 1976), p. 109-136; Ricard Boix y Jordi Borja, "Movimientos urbanos en Portugal", *Jano Arquitectura*, 39 (julio-agosto 1976), p. 47-58 y Chip Dows, Fernando Nunes da Silva, Helena Gonçalves e Isabel Seabra, *Os moradores à conquista da cidade*. Lisboa: Armazém das Letras, 1978.

[136] Andreina Daolio, "Les luttes urbaines en Italie", *Espaces et sociétés*, 15 (abril 1975), p. 105-116; Magdalena Scoccianti, "El problema de la vivienda en Italia", *Jano Arquitectura*, 39 (julio-agosto 1976), p. 41-46. También Andreina Daolio (ed.), *La lotte per la casa in Italia. Milano, Torino, Roma, Napoli.* Milano: Feltrinelli, 1974; Marco Mattei, Angelo Morini y Vicenzo Simoni, *La lotte per la casa a Firenze*. Roma: Savelli, 1975.

[137] Otras obras, por ejemplo, del caso francés o británico: José Olives, "La lutte contra la rénovation urbaine dans le quartier de «la cité d'Aliarte» (Paris)", François Bonnier, "Les pratiques des associations de quartier et les processus de «récupération»" y XXX, "Logement et lutte de classes: compte rendu d'une pratique militante de quartier à Paris", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre 1972), p. 9-28, 29-36 y 59-88; Ernest Udina, "Los 'squatters' de Gran Bretaña" y Lucila Nussbaum, "Francia: del tugurio al H.L.M.", *Jano Arquitectura*, 39 (julio-agosto 1976), p. 25-32 y 33-40.

imposible esta empresa, más allá de algunas referencias que podrán ir salpicando el texto[138].

[138] Obras más recientes serían, para el caso portugués Helena Vilaça, "Associativismo urbano e participação na cidade" y "As associações de moradores enquanto aspecto particular do associativismo urbano e da participação social, *Sociologia. Revista da Faculdade de Letras*, 1 y 4 (1991 y 1994), p. 175-185 y 49-96; Maria Rodrigues, *Pelo direito à cidade. O Movimento de Moradores no Porto (1974/76)*. Porto: Campo das Letras, 1999; para el italiano Aldo Tozzetti, *La casa e non solo. Lotte popolari a Roma e in Italia dal dopoguerra a oggi*, Editori Riuniti, Roma, 1989 y Noemí Alonso García, *Movimientos vecinales en Roma durante el ciclo de protesta italiano (1968-1976)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2004 y "Els moviments veïnals a Roma durant el cicle de protesta italià, 1968-1976", *Segle XX*, 4 (2011), p. 57-78. Un artículo interesante sobre las luchas urbanas de los trabajadores inmigrantes en Francia Choukri Hmed, "Contester une institution dans le case d'une mobilisation improbable: la «grève des loyers» dans les foyers Sonacotra dans les annés 1970", *Sociétés contemporaines*, 65 (2007), p. 55-81. Sobre el caso alemán, Karolos-Iosif Kavoulakos, "The emergence, development and limits of the alternative strategy of the urban movements in Germany", *City*, vol 12, n. 3 (2006), p. 343-354. Sobre el caso chileno y alemán respectivamente Franck Gaudichaud, "Estudio sobre la dinámica del movimiento social urbano chileno. "Poder popular" y cordones industriales durante el gobierno de Salvador Allende, 1970-1973" y Peter Birke, "Wildcat strikes and urban social movements in Germany 1950-1973", comunicaciones presentadas a *Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais no Século XX*. Lisboa, FCSH, 10-20 de Março de 2011.

2- Desarrollismo, suburbialización y dictadura

En el estado de la cuestión de los estudios sobre la relación entre conflictividad social y cambio político nos hemos referido a la importancia de los cambios estructurales sufridos por la sociedad española desde los años sesenta. Así, decíamos, estas transformaciones socioeconómicas representaron el marco en el que se desarrollaron los movimientos sociales que plantearon la batalla al régimen franquista, aunque no podemos entender la relación entre estos cambios y movilización social de una forma mecánica, en el sentido de asociar modernización socioeconómica –entendida ésta como extensión de los sectores secundario y terciario sobre el primario, liberalización e internacionalización de la economía, urbanización y concentración humana en unas pocas grandes áreas urbanas con el trasvase de grandes contingentes de población desde el mundo rural, ampliación de las capas medias de la población, implantación de una sociedad de consumo con un aumento del nivel de vida de la población, etc.– a desarrollo de unas determinadas formas de actuación política y, por ende, de ciertas estructuras de organización social y política[139]. Planteada la salvedad, la movilización vecinal se presenta como un fenómeno indisociable con respecto estas mutaciones estructurales que permitieron la configuración y el desarrollo de una sociedad plenamente urbana e industrial.

Como es bien sabido, la crisis política sufrida en el seno del régimen franquista a mediados de los años cincuenta, unida a un malestar social creciente, y la renovación sustancial de altos cargos políticos que la siguió[140] se sitúan como los precedentes inmediatos del cambio de rumbo en la política económica de la dictadura que, por esas fechas, se encontraba ante el desafío de tener que desmontar el andamiaje autárquico, asumiendo su fracaso, si se quería evitar la quiebra económica, también política, de un estado azotado por un ritmo

[139] Una visión crítica respecto el concepto de modernización y su aplicación al caso español en Francisco Javier Capistegui, "Los matices de la modernización bajo el franquismo" en A. Mateos y Á. Herrerín (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia. II Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente*. Torrecaballeros : Asociación de Historiadores del Presente, 2006 p. 251-270.

[140] Una síntesis interpretativa reciente de esta etapa en Carme Molinero y Pere Ysàs, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Barcelona: Crítica, 2008.

inflacionista sostenido, un aumento del coste de la vida, un déficit creciente de la balanza comercial y un agotamiento de las reservas de divisas[141]. El conocido como Plan de Estabilización de 1959, desarrollado a partir del Decreto-ley de 21 de julio de Nueva Ordenación Económica y normas posteriores, supuso el inicio de lo que los publicistas del régimen llamaron el "milagro español". Tal fenómeno no consistía en otra cosa que en la eliminación de las trabas a la economía de mercado que los propios dirigentes del régimen habían impuesto desde la misma guerra civil y la integración definitiva en los circuitos económicos del capitalismo mundial[142]. Así, en una coyuntura exterior muy favorable –en parte por las expectativas abiertas con la Comunidad Económica Europea y los excedentes de capital internacional ávidos de inversión en un mercado en expansión como el español y con unas condiciones laborales y fiscales extremadamente ventajosas para el empresariado– y a partir de los acuerdos de ayuda financiera suscritos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización Europea para la Cooperación Económica (OECE), los sucesivos ministros tecnócratas impulsaron, en primera instancia, una drástica estabilización de la economía española y, en segunda, la liberalización de la misma[143]. Entre las primeras medidas, se impulsaron políticas tendentes a contener la inflación y el gasto público, acompañadas de una congelación salarial y el aumento de ingresos del sector

[141] Sobre la evolución económica de la España franquista, Jordi Nadal, Albert Carreras y Carles Sudrià (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel, 1994; José Luis García Delgado (coord.), *Franquismo. El juicio de la historia*. Madrid: Temas de Hoy, 2000 y Carlos Barciela *et al*, *La España de Franco (1939-1975). Economía*. Madrid: Síntesis, 2001. Para una visión centrada en Catalunya Jordi Nadal, Jordi Maluquer i Carles Sudrià (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1988-1994. Una visión que ofrece una especial atención a Madrid y a las particulares e intensas transformaciones socioeconómicas que allí se dieron en Marcello Caprarella, *Madrid durante el franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*. Madrid. Consejo Económico y Social. Comunidad de Madrid, 2001.

[142] Carme Molinero y Pere Ysàs interpretan el golpe de timón como una "medida de supervivencia política" después del fracaso del modelo autárquico, en "Cambio económico y conflictividad social en la España del desarrollo", en José Manuel Trujillano y Pilar Díaz (ed.), *Testimonios orales y escritos. España, 1936-1996. Actas de las V Jornadas de Historia y Fuentes Orales*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 1998, p. 27-47.

[143] Vinculados al Opus Dei y protegidos desde el Ministerio de la Presidencia por Luis Carrero Blanco y Laureano López Rodó, Secretario General Técnico de la Presidencia de Gobierno desde 1956 y, desde inicios de los años sesenta, principal ideólogo de los Planes de Desarrollo Económico y Social que orientaban la política económica de la dictadura franquista hasta su desaparición. Sobre estas cuestiones Javier Tusell, *Carrero Blanco. La eminencia gris del régimen de Franco*. Madrid: Temas de Hoy, 1994 y las memorias en cuatro volúmenes, en especial los dos primeros, de Laureano López Rodó, *Memorias*. Barcelona: Plaza & Janés y Cambio 16, 1990-1993.

público a partir de aquellos productos y servicios monopolizados por el estado como los carburantes, el tabaco, la telefonía o el ferrocarril. En paralelo, se liberalizaba el mercado interior y las importaciones y se fomentaban las exportaciones y la inversión extranjera con el desmantelamiento de instancias y organismos interventores que obstaculizaban el desarrollo capitalista.

De esta manera, durante la década de los sesenta y hasta mediados años setenta, la economía española presentó unas tasas de crecimiento mayores que las del conjunto de las economías occidentales, si bien hay que tener en cuenta el bajo nivel del que se partía y la influencia de factores externos en este desarrollo[144]. Se deben señalar, fundamentalmente, tres causas exógenas para dicho crecimiento: la llegada creciente de millones de turistas de la Europa occidental que posibilitó el desarrollo de los servicios y de la industria de la construcción, las inversiones de capital extranjero acompañadas de transferencia de tecnología y nuevas formas de organización productiva y la entrada de remesas de divisas de los millones de emigrantes españoles repartidos por Europa occidental. Todo ello supuso una extraordinaria disponibilidad de capital que sirvió de base para la expansión, diversificación y reconversión del tejido industrial español, en paralelo a un peso creciente de los servicios en la composición sectorial de la economía, debido a un acusado proceso de urbanización, la citada expansión del turismo y el avance de los medios de transporte y comunicación.

Así mismo, otro factor determinante para el proceso de crecimiento de los años sesenta, éste de índole interna, fue la transformación de la estructura productiva española –retroceso del sector primario a favor del secundario y de un terciario en expansión– sostenida por un vasto movimiento migratorio desde las áreas rurales a las urbanas, fundamentalmente interregional y dirigido hacia aquellas zonas que ya disponían de tejido industrial –casos de Barcelona o Bilbo y sus áreas metropolitanas– o donde éste se encontraba en rápido desarrollo, como en Madrid. En paralelo a este trasvase de población se implementó un acusado y acelerado proceso de urbanización de aquellas áreas receptoras de inmigrantes, lo que supuso, gracias al aumento de la renta de la mayor parte de la población, un

[144] José Luis García Delgado y Julio Segura sitúan la tasa de crecimiento media del PNB entre 1960 y 1969 en un 6,5%, lo que supuso que entre 1963 y 1973 el mismo se multiplicara por dos. En *Reformismo y crisis económica*. Madrid: Saltés, 1977.

estímulo para la industria de la construcción que vio en el mercado inmobiliario una fuente de ingresos formidable. De hecho, el aumento del poder adquisitivo de la mayoría de la población fue el factor clave en la expansión del mercado interno y el mantenimiento de altos ritmos productivos, configurándose en España una sociedad de consumo parcialmente homologable a la occidental. Pero sólo parcialmente, porque, entre otras muchas consideraciones, si bien se satisfacía la demanda de consumo individual en la forma de electrodomésticos o automóviles, y aún deficiente y tardíamente, no pasaba lo mismo, como veremos más adelante, con el consumo colectivo[145].

2.1- Una nueva ciudad para unos nuevos vecinos

Entre 1960 y 1973 se estima que el 15% de la población española cambió de lugar de residencia dentro de los límites territoriales del estado, dándose un alto ritmo de crecimiento natural que permitió superar los treinta millones de habitantes al final del periodo con una población que contenía un porcentaje muy significativo de jóvenes[146]. No obstante, como decíamos, las zonas más dinámicas, como Barcelona, Madrid, València o Bilbo y sus respectivas regiones metropolitanas se convirtieron en los principales polos de atracción migratoria en los años sesenta, dándose en esta década los máximos absolutos de llegada de inmigrantes, si bien ya desde los años cuarenta se retomaron los movimientos de población de preguerra hacia estas capitales y poblaciones cercanas que, sumados al propio crecimiento natural, consolidaron estas áreas como las principales zonas de concentración demográfica del país[147]. Aunque son conocidas las cifras referidas

[145] Martí Marín afirma que la imagen de consumo de masas que se asocia a la época del *desarrollismo* no fue una realidad hasta los años setenta y no se extendió de forma efectiva hasta los ochenta en *Història del franquisme a Catalunya*. Vic : Lleida: Eumo : Pagès, 2006, p. 286-287.

[146] Carmen Ródenas, "Migraciones interiores 1960-1985: balance de la investigación y análisis de las fuentes estadísticas" en J. de la Torre y G. Sanz (coords.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008, p. 65. La autora considera que estas migraciones de los años sesenta, "concentradas, polarizadas, rurales-urbanas y de larga distancia", responden a un patrón clásico de determinantes económicos propios de un modelo de desequilibrio.

[147] Sobre la periodización de las migraciones durante el franquismo y la importancia de la etapa de posguerra en el volumen total, véase Martí Marin, "Fluxos, *stocks*, periodicitat i orígens" en Martí Marín (dir.), *Memòries del viatge 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs: Museu d'Història de la

a la inmigración que se produjo durante el franquismo, conviene aquí volver a recordarlas. Sirvan como ejemplos los casos de las áreas urbanas citadas, espacios paradigmáticos de este fenómeno y allí donde se pueden rastrear los primeros trazos de movilización vecinal en los años sesenta y donde, ya en la década siguiente, ésta alcanzó grandes cotas de participación y de incidencia política y social.

Entre 1940 y 1975 fueron más de 1.500.000 las personas que llegaron a Catalunya, casi la misma cifra que se contabiliza sólo para la provincia de Madrid, calculándose en más de 600.000 el saldo migratorio positivo en Euskadi, fundamentalmente en Bizkaia, que acapara más de la mitad del total. Afinando un poco más, se observa la magnitud del fenómeno en el intensísimo crecimiento, no ya de las capitales, que fue importante –Madrid, Barcelona y Bilbo duplicaron su población en esa etapa–, sino de pequeños pueblos y ciudades limítrofes a éstas que pasaron, en apenas veinte años, a convertirse en mastodónticas ciudades de las respectivas áreas metropolitanas, formando un *continuum* de suburbios chabolistas, grandes polígonos de viviendas y zonas industriales. Así, por ejemplo, Cornellà de Llobregat o Santa Coloma de Gramenet, en la periferia barcelonesa, sextuplicaron su población entre 1950 y 1970; similar proporción también se dio en poblaciones del *Gran Bilbao* como Basauri, Portugalete o Santurtzi. Fue en el área de Madrid donde las migraciones tuvieron un impacto cuantitativo más evidente, dándose, por ejemplo, los casos de Getafe, que multiplicó su población por nueve, Leganés, que lo hizo por veintitrés o, por último, Alcorcón, que pasó de los 700 habitantes de 1950 a los 112.400 de 1975[148]. Es precisamente en las nuevas periferias obreras, tanto de las capitales de provincia como de las tradicionales ciudades obreras, donde se concentra el crecimiento demográfico y donde éste es una consecuencia directa de esos intensos movimientos de población.

En la tabla siguiente se pueden observar tanto las cifras absolutas y el índice de crecimiento demográfico de las tres provincias citadas, con sus respectivas capitales y algunas otras de las principales ciudades, así como el porcentaje de

Immigració de Catalunya, 2009.

[148] Las cifras de inmigración en José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas...*, p. 15-16; José Antonio Pérez, *Los años del acero...,* p. 58-59 y Martí Marín, "Fluxos, *stocks*, periodicitat i orígens"..., p. 14-32.

población de origen inmigrante que residía oficialmente en ellas[149]. Por lo que respecta a los índices de crecimiento, los valores de las nuevas ciudades de las periferias resultan sencillamente asombrosos, destacando sobremanera los del área madrileña, a los que apenas se acercan algunos de ciudades catalanas como Santa Coloma de Gramenet o Cornellà de Llobregat. Algunos de los datos referidos al porcentaje de personas no naturales del lugar donde residían no han podido ser consultados y por eso aparecen las casillas vacías. En particular el de las que, al inicio de la dictadura, eran pequeñas ciudades madrileñas que, en apenas veinte años, multiplicaron su población exponencialmente. Para esos casos, sirven los datos de poblaciones que como Getafe o Alcalá de Henares contaban entre sus vecinos con más de un 70% de inmigrados a principios de la década de los setenta, proporción que crecería espectacularmente a inicios de la década siguiente y que resulta homologable a los casos de Cornellà i l'Hospitalet de Llobregat o Santa Coloma de Gramenet en Barcelona.

[149] Se debe reseñar que el crecimiento de Madrid en la posguerra debe tener en cuenta la aportación de población que supuso la anexión de trece municipios colindantes entre 1948 y 1954: Aravaca, Fuencarral, Chamartín, Hortaleza, Barajas, Canillas, Canillejas, Vicálvaro, Vallecas, Villaverde, Carabanchel Alto y Bajo y El Pardo.

Tabla 1. Población, índice de crecimiento y porcentaje de inmigración. Madrid, Bizkaia y Barcelona, 1950-1975

	1950	índice	%	1960	índice	%	1970	índice	%	1975	índice
Madrid	1618435	100	53,2	2259366	139,6	53,5	3120942	192,84	53,4	3201200	197,8
Getafe	12254	100	68,79	21319	173,98	70,54	69403	566,37	88,67	116500	950,71
Alcalá de Henares	19415	100	68,4	25041	128,98	70,51	57362	295,45	79,48	101400	522,28
Coslada	800	100	-	3600	450	-	13400	1675	-	33600	4200
Torrejón de Ardoz	4000	100	-	10700	267,5	-	21100	527,5	-	42300	1057,5
Alcorcón	700	100	-	3300	471,43	-	46000	6571,43	-	112400	16057,14
Leganés	5800	100	-	8500	146,55	-	57500	991,38	-	136900	2360,34
Móstoles	2000	100	-	2800	140	-	17800	890	-	76200	3810
Madrid provincia	1926311	100	50,14	2603880	135,17	52,62	3761326	195,26	56,5	4293900	222,91
Bilbo	229334	100	52,45	297879	129,89	54,51	405907	176,99	56,87	431071	187,97
Barakaldo	42240	100	52,48	77868	184,35	63,61	109184	258,48	64,07	117422	277,99
Basauri	11637	100	56,6	23055	198,12	71,52	41538	356,95	-	50881	437,23
Getxo	19309	100	58,08	22944	118,83	61,58	39162	202,82	-	56238	291,25
Portugalete	12211	100	65,69	22547	184,64	72,43	45803	375,1	-	54014	442,34
Santurtzi	10224	100	54,66	25143	245,92	74,22	46417	454	-	52924	517,64
Bizkaia provincia	569188	100	44,98	753490	132,38	54,07	1041461	182,97	61,45	1151680	202,34
Barcelona	1280179	100	52,06	1.556.904	121,62	51,99	1.741.979	136,07	49,63	1751136	136,79
Badalona	61.654	100	55,06	92.744	150,43	61,51	163.377	264,99	66,29	203720	330,42
Cornellà	11.473	100	72,50	24.763	215,84	80,18	76.394	665,86	88,31	91739	799,61
Hospitalet	71.580	100	75,99	123.282	172,23	79,60	240.637	336,18	85,40	282141	394,16
Manresa	40.452	100	56,38	52.423	129,59	58,32	58.146	143,74	54,21	66027	163,22
Mataró	31.642	100	47,15	41.031	129,67	54,36	73.193	231,32	60,37	92143	291,2
Sabadell	59.494	100	64,36	105.442	177,23	64,63	158.287	266,06	61,19	182926	307,47
Santa Coloma	15.281	100	74,01	32.590	213,27	79,80	105.632	691,26	89,95	138091	910,22
Terrassa	58.880	100	59,36	92.382	156,9	62,63	136.884	232,48	59,47	161049	273,52
Barcelona provincia	2232119	100	52,54	2878530	128,96	55,25	3914950	175,39	60,83	4389897	196,67

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos históricos recopilados por el Centre d'Estudis Demogràfics de la Universitat Autònoma de Barcelona (CED-UAB) y el Instituto Nacional de Estadística[150].

[150] http://www.ced.uab.es/index.php?module=pagesetter&func=viewpub&tid=8&pid=35 y http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm.

Pero si éste es el caso de las nuevas ciudades obreras de las periferias madrileña, bilbaína o barcelonesa, donde el hecho migratorio resulta el factor clave de su expansión, una mirada a la evolución decenal del crecimiento demográfico de las capitales entre 1940 y 1975 muestra cómo el crecimiento natural, especialmente durante los últimos quince años del arco cronológico, se configura como el principal factor de incremento de la población, si bien el crecimiento debido a la inmigración no es en absoluto desdeñable, especialmente el registrado en las décadas centrales de la dictadura que, en el caso de Barcelona, ya en la década de los cuarenta resulta importante. De hecho, este incremento poblacional producto de los movimientos migratorios estuvo en la base del posterior aumento natural de población, siendo muchos de esos nuevos barceloneses, madrileños y bilbaínos hijos de inmigrantes:

Tabla 2. Crecimiento demográfico. Bilbo, Madrid y Barcelona, 1940-1975

	Bilbo			**Madrid**			**Barcelona**		
	Natural	**Migratorio**	**Total**	**Natural**	**Migratorio**	**Total**	**Natural**	**Migratorio**	**Total**
1941-50	17822	16326	34148	215461	314327	529788	42084	156920	199004
1951-60	23851	44691	68545	249994	390937	640931	86423	191261	277684
1961-70	42182	65849	108028	447312	414264	861576	152808	34471	183279
1971-75			25164	316384	-236126	80258	75842	-69848	5594
Total			235885	1229151	883402	2112553	357157	312804	665561

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos históricos recopilados por el INE.

En este sentido, el rápido desarrollo urbano de las respectivas regiones metropolitanas y la propia saturación de la capitales hicieron que muchos inmigrantes, aunque pudieran dirigirse inicialmente a éstas, recalaran en poblaciones limítrofes, hecho que explica los saldos migratorios negativos del quinquenio 1971-75, fenómeno que se acentuaría en el quinquenio siguiente y que sólo serían contrarrestados por los volúmenes provinciales positivos y el aporte de población foránea a estas periferias.

No se va a insistir mucho más en esta cuestión por cuanto queda suficientemente demostrado el impacto cuantitativo de la inmigración en estas regiones, así como el gran y rápido volumen de crecimiento demográfico que se

opera. Así, si los movimientos migratorios y el crecimiento demográfico supusieron un desequilibrio de la población a nivel estatal, produciéndose una acusada desruralización y concentración de ésta en grandes zonas metropolitanas, entre las que se podrían incluir también las de València o Sevilla o, en menor medida, las capitales de provincia con respecto a sus demarcaciones, la distribución de la población en estas ciudades receptoras tampoco se produjo de una forma equilibrada por sus límites territoriales. Es conocido el caso de Bizkaia y el mapa de la distribución residencial de la población, que responde a una división funcional del espacio, a partir de la línea de demarcación que supone la Ría de Bilbo: "Bilbao fue convirtiéndose en una ciudad aglutinadora de servicios comerciales y financieros, mientras el eje formado por la Margen Izquierda y Basauri concentraron los núcleos industriales y una gran parte de los trabajadores, en tanto que la Margen Derecha se configuró como la gran zona residencial de las clases sociales dominantes"[151]. En este sentido, como se ha visto, el aumento de la población fue absorbido casi en su totalidad por las ciudades de esa Margen Izquierda de la Ría junto con la ciudad de Bilbo, fenómeno que también se produjo en Barcelona y su corona metropolitana, desde el río Besòs hasta el Llobregat, pasando por otras localidades de tradición industrial como Mataró, Terrassa o Sabadell, situadas ya en la segunda corona metropolitana.

Entrando en las realidades urbanas de las ciudades de referencia, esta distribución desigual de la población resulta evidente. Por lo que respecta a Barcelona, contamos con diferentes series de datos que, aunque sean contradictorios con otras referencias, nos muestran los barrios y distritos que absorbieron el crecimiento demográfico. De hecho, este incremento provocó que en pocos años la división administrativa de la ciudad se hiciera poco operativa y artificial, que si bien en su momento de implementación –en 1949 la ciudad pasó de diez a doce distritos– definía sectores más o menos homogéneos en cuanto a población, rápidamente quedaron desfasados, produciéndose, como se muestra en la tabla siguiente, evidentes disparidades[152].

[151] José Antonio Pérez, *Los años del acero...,* p. 58.

[152] La Barcelona franquista se estructuraba en doce distritos: Distrito I (Ciutat Vella y Barceloneta), Distrito II (Poble Sec, barrios de Montjuïc y Sant Antoni), Distrito III (Vallvidrera, Sarrià y Sant Gervasi), Distrito IV (Dreta de l'Eixample), Distrito V (Raval), Distrito VI (Esquerra de l'Eixample), Distrito VII (Sants, Hostafrancs y la Bordeta), Distrito VIII (Gràcia, Coll, Vallcarca,

Tabla 3. Población por distritos. Barcelona, 1960-1975				
Distritos	**1960**	**%**	**1975**	**%**
I	102.787	6,6	65.258	3,72
II	137.704	8,84	124.092	7,07
III	113.105	7,26	141.536	8,07
IV	115.557	7,41	89.003	5,07
V	105.122	6,75	61.074	3,48
VI	98.894	6,35	83.689	4,77
VII	116.802	7,5	124.908	7,12
VIII	151.443	9,72	158.338	9,02
IX	219.488	14,09	389.404	22,19
X	135.101	8,67	163.745	9,33
XI	91.189	5,85	105.728	6,03
XII	170.671	10,96	247.937	14,13
Total	**1.557.863**	**100**	**1.754.712**	**100**

Fuente: Elaboración propia a partir de Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica de Barcelona* para las cifras de 1960, e INE, para las de 1975.

Así, se puede observar que a la altura de 1960 los distritos más poblados eran los sectores que representaban la periferia popular de la ciudad de Barcelona y agrupaban más de la mitad de la misma, desde los tradicionales barrios obreros hasta las nuevas áreas urbanas que se desarrollaron: Sant Andreu de Palomar y Nou Barris y, la zona norte con el Carmel, Guinardó, Horta, Montbau, Vallcarca y la Vall d'Hebron, el sector del puerto y los barrios en torno a Montjuïc y, finalmente, el sector litoral del Poblenou, los barrios del Besòs y la Verneda[153]. Para 1975, estos mismos distritos acogían ya a más del 60% de la población barcelonesa destacando el peso del sector de Nou Barris, Sant Andreu, Carmel, Guinardó, Horta y Montbau. Las diferencias entre ambas fechas se deben, al margen de posibles errores en los estudios, al proceso de urbanización que se desarrolla con fuerza en la década de los sesenta y que se caracteriza por la construcción de grandes polígonos de viviendas, tanto de promoción pública como privada. Es éste, sin duda, el proceso que explica el incremento del peso de los distritos noveno, décimo y duodécimo, sectores que en la década de los sesenta poseían grandes superficies sin urbanizar y que vieron crecer barrios de nueva planta como Montbau, Sudoeste del Besòs, La Pau, Trinitat Nova o Ciutat Meridiana. Por otra parte, la disparidad entre el peso

Vall d'Hebron), Distrito IX (Nou Barris, Congrés, Sagrera y Sant Andreu), Distrito X (Poblenou, barrios del Besòs, Verneda), Distrito XI (Pedralbes, les Corts) y Distrito XII (Carmel, Guinardó, Horta, Montbau). Esta división territorial estuvo vigente entre 1949 y 1984. En la ciudad de Madrid se reordenó la división administrativa de la ciudad con las anexiones de municipios y de nuevo en 1970, manteniendo su vigencia hasta 1987.

[153] Según el estudio de Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica de Barcelona*. Barcelona: [s.n.], 1965?

relativo del distrito primero –Ciutat Vella, la Ribera y la Barceloneta– con respecto al total de la ciudad entre 1960 y 1975, de un 6,6% a un 3,72%, esconde la realidad del realquilado y el subarriendo. La causa la encontramos en el hecho de que el estudio de Cáritas sí tenía en cuenta este fenómeno, aunque tampoco podemos pensar que las cifras sean las reales por la dificultad de su contabilización[154], mientras que los datos del INE eran, obviamente, recuentos oficiales que no podían considerar este punto que, por otra parte, en 1975 pudiera no estar tan extendido gracias a la gran actividad inmobiliaria que hemos apuntado[155].

Un análisis sobre la distribución demográfica del Madrid de 1965 permite obtener similares resultados al de Barcelona con respecto a la concentración de la población en las zonas periféricas de la ciudad. De un total de 2.793.510 habitantes, el 59'27% de la población se concentraba en cinco distritos –Tetuán, Ventas, Arganzuela-Villaverde, Carabanchel y Vallecas– situados en la zona este y sur de la capital[156]. En el caso de Vallecas, por ejemplo, entre 1955 y 1970 la población pasaría de algo más de 56.000 personas a superar las 222.000, configurándose como la zona de mayor recepción migratoria de la capital acaparando un 25% del total madrileño[157]. Esta tendencia no haría sino agravarse en los años sucesivos a partir de la localización de las grandes promociones de vivienda, precisamente, en estas zonas de la ciudad.

En Terrassa, el barrio de Ca n'Anglada multiplicó su población por casi veinte puntos entre 1950 y 1970, mientras la ciudad lo hizo en apenas dos[158]. En Sabadell, la evolución de la proporción de habitantes en la periferia sobre la población total resulta suficientemente clarificadora: si en 1940 representaba sólo

[154] De hecho, el mismo estudio de Cáritas considera que, si para el año 1963 las cifras oficiales reflejaban poco más de 105.000 personas en ese distrito, el número real podría alcanzar el número de 180.000

[155] Decimos *pudiera*, porque no disponemos de estudios específicos, y realmente fiables, sobre esta cuestión a lo largo de la cronología que abarcamos. Un estudio de la revista *CAU*, citando fuentes institucionales y eclesiásticas, se ofrecen los siguientes datos de realquilados: entre unas 10.000 o 20.000 familias para 1966 según diferentes fuentes –la primera del Patronato Municipal de la Vivienda y la segunda de Cáritas Diocesana–, cifra que asciende a 26.900 en 1970 según la Comisión de Urbanismo de Barcelona. En Josep M. Alibés, Manuel J. Campo, Eugeni Giral, *et al.*, *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Laia, 1975, p. 234.

[156] Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá y Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*. Madrid: Euroamérica, 1967, p. 43.

[157] Santos Juliá, "Madrid, capital del Estado (1833-1993)" en S. Juliá, D. Ringrose y C. Segura, *Madrid. Historia de una capital*. Madrid, Alianza y Fundación Caja de Madrid, 1994, p. 253-470.

[158] César Ballarín, Just Casas y Manuel Márquez, *Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal, 1950-1995*. [S.l. : s.n.], 1996, p. 16.

un 2'9% sobre el total, en 1967 ésta alcanzaba ya el 42'7%[159]. Esta concentración de la población generó fenómenos como el incremento de la densidad de habitantes que, para el caso del *Gran Bilbao*, supuso que localidades como Santurtzi y Portugalete multiplicaran casi por cinco su densidad entre 1940 y 1970, hecho que unido a la particular orografía de la zona y a la paralela concentración de instalaciones industriales, que también aumentaron en densidad, generó unas condiciones medioambientales realmente adversas, más allá de las propiamente urbanísticas y que, como se verá, se convertiría en fuente del conflicto urbano[160].

Ligado al crecimiento demográfico que acabamos de describir sucintamente se produce el crecimiento económico al que antes aludíamos, promoviéndose, en paralelo, un cambio en la estructura social de estas ciudades que tuvo su reflejo en la composición social de los diferentes barrios barceloneses[161]. En 1965, sobre una población total de 1.655.603 habitantes, el 39,66% eran considerados población activa y, de ellos, un 3,96% profesionales y técnicos, un 1,29% directivos de la administración pública y empresas, un 10,75% personal administrativo y comerciantes frente a un 23,66% de trabajadores de la industria, transportes, agricultura y servicios. Quince años más tarde, en 1978, un 34,33% sobre 1.924.401 habitantes con que contaba la ciudad eran población económicamente activa. De ellos, un 3,98% se consideraban profesionales y técnicos, un 2,18% directivos de la administración pública y empresas, un 10,87% personal administrativo y comerciantes y, por último, un 17,31% trabajadores de la industria, transportes, agricultura y servicios.

El cambio social, presentado de la forma precedente, pudiera dar a entender que apenas se operan transformaciones en el seno de la sociedad barcelonesa pero, atendiendo a otros indicadores, la realidad del mismo se hace visible. Es el caso de la incorporación de las mujeres al mundo del trabajo remunerado que si en 1965 el 56,22% de ellas declaraba dedicarse al hogar, esta cifra había descendido en 1978

---

[159] *150 mil sabadellenses*. Sabadell: Ayuntamiento de Sabadell, 1968, p. 51.

[160] José Antonio Pérez, "El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo", *Vasconia*, 31 (2001), p. 245.

[161] El análisis de esta cuestión se basa en Carme Molinero, "Grups socials i formes de vida" en en Jaume Sobrequés (dir.), *Història de Barcelona*. Vol 8. *El segle XX. II, del creixement desordenat a la ciutat olímpica.* Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1991, en especial las páginas que van de la 152 a la 160, cuyas fuentes son de origen oficial, principalmente series estadísticas sobre población y actividades profesionales entre 1965 y 1978.

al 34,26%. Por otra parte, también se observa el aumento del número de menores y estudiantes reflejados en las estadísticas que pasa de un 24,71% de la población a un 29,87 en 1965 y 1978 respectivamente. Asimismo, se produce un descenso del peso relativo de los obreros industriales sobre el conjunto de los trabajadores, de un 18,91% de la población total a un 13,71% en las dos fechas que se toman como referencia, en paralelo a un aumento del peso específico de los trabajadores de oficina y servicios, aunque se deba diferenciar entre ellos a los asalariados de la administración de los trabajadores de los servicios sin cualificación como por ejemplo camareros, conserjes o personal de limpieza.

Por lo que respecta a la distribución de la población según sus actividades profesionales por los distritos de la ciudad se constatan las diferencias entre los mismos en base al peso específico de las diversas categorías sociolaborales. Así, si la proporción barcelonesa de profesionales, técnicos y directivos en 1965 era de un 5,25%, en 1978 este grupo ascendía a un 6,16%. Pero si se atiende a las proporciones del distrito XI (Pedralbes, Les Corts) y III (Sarriá, Sant Gervasi), los datos ascendían al 8,7 y 12,3% y al 10,75 y 13,6% respectivamente para los dos años de referencia. Por el contrario, estas mismas categorías socioprofesionales no superaban el 3,3% en ambas fechas en los distritos V (Raval), IX (Nou Barris y Sant Andreu) y X (Poblenou y barrios del Besòs). Por otra parte, considerando las proporciones de obreros industriales las cifras adquieren un sentido inverso. Si en 1965, el 18,91% de la población de la ciudad eran obreros industriales, en 1978 representaban el 13,71%. Retomando los distritos apuntados anteriormente se observan las diferencias: el distrito V concentraba el 23,05 y el 18,79% de los obreros en ambas fechas, el IX el 24,84 y el 17,55% y el X el 24,46 y 16,88% respectivamente. En cambio, estas proporciones bajaban al 10,2 y al 6,2% en el ditrito XI y al 7,1 y al 4,7% en el III respectivamente.

Si se precisa un poco más en estas proporciones bajando al nivel de los barrios, se constata el peso de la clase obrera en las zonas periféricas de la ciudad nacidas al calor del desarrollo urbano de los años sesenta. Anna Alabart considera que a finales de 1978 la proporción de obreros con respecto al resto de categorías profesionales de la barriada superaba el 65% en cinco de ellas: en la Zona Franca-Port –que englobaba los diversos núcleos de Montjuïc–, en los barrios del Besòs –

polígonos de viviendas de la Pau, Maresme y Sudoeste del Besòs, además del núcleo barraquista del Camp de la Bóta–, el Carmelo, el Raval y la zona de Nou Barris –Canyelles, Guineueta, Ciutat Meridiana, Vallbona, Torre Baró, Prosperitat, Verdum, Roquetas, Trinitat Nova i Trinitat Vella[162].

Volviendo a emplear el estudio sobre el Madrid de mediados de los sesenta, la situación vuelve a ser análoga. Si en ese año el 62% del total de la población se consideraban trabajadores manuales, la proporción subía hasta el 74% en el conjunto de las zonas periféricas alcanzando el 86% en Vallecas, el 74% en Carabanchel o el 72% en Moratalaz[163].

Con respecto a la zona de Bilbo, en el corte censal de 1960, la clase obrera tradicional –considerando "artesanos y trabajadores de las industrias manufactureras, madera, obreros sin especificar, trabajadores no cualificados y operadores de máquinas e instalaciones"– representaba el 57'2% y el servicio doméstico un 6'5% de la población activa de las poblaciones de la Ría , mientras el sector servicios agrupaba un 42'3%, los técnicos superiores un 10%, comerciantes y dirección de empresas un 5,7%. Entrando en las proporciones para las poblaciones escogidas se observa la diferenciación social que se dio en esta zona: si los obreros suponían el 80'9% de los activos del Valle del Trápaga, el 74,9% de los Barakaldo y el 78% de los de Leioa, en el municipio residencial de la margen derecha que representaba Getxo, los obreros alcanzaban el 36% y las clases acomodadas el 28'66%, además de un 22'5% correspondiente al servicio doméstico. Bilbo, por su parte, representaba una realidad más equilibrada, aún con un 52'9% de obreros entre la población activa frente un 46'7% del sector servicios[164].

Por último, considerando el nivel de renta por los distritos de Barcelona en dos fechas como 1968 y 1978 se podrá confirmar lo apuntado hasta el momento: si bien se produce un aumento de la renta en base a un crecimiento del poder adquisitivo general de la población –que en parte se explica por la diversificación

[162] Anna Alabart, *Els barris de Barcelona i el moviment…*, p. 117.
[163] Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá y Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre...*, p. 61.
[164] Manuel González Portilla (ed.), *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao. Volumen I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano*. Bilbao: Fundación BBVA, 2009, p. 416-417. Se consideran en estas estadísticas las poblaciones de Barakaldo, Bilbo, Getxo, Leioa, Portugalete y Valle del Trápaga

de las ocupaciones profesionales y en parte por el aumento del salario real conseguido por las movilizaciones obreras[165]–, la distribución del mismo por distritos constata las diferencias entre unos y otros:

Tabla 4. Distribución de la renta por distritos. Barcelona, 1968 y 1978[166].

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII
1968	82	92	144	126	65	128	92	107	78	87	155	94
1978	88	96	146	118	84	118	96	107	84	84	139	96

Fuente: Carme Molinero, "Grups socials i formes de vida", p. 161

Así, los distritos que en 1968 superaban la media de la ciudad correspondían, como resulta lógico, a aquellas zonas donde el peso de profesionales, técnicos y directivos era mayor, fenómeno que se vuelve a observar en 1978. Exactamente lo mismo, aunque en un sentido inverso –donde el peso de los obreros es mayor–, se observa en aquellos distritos que no llegaban a la media de la ciudad en ambas fechas, aunque se puede detectar un ligero aumento del nivel de renta en la mayoría de ellos. En cuanto a la renta por habitante, el Ayuntamiento de Barcelona aseguraba que entre 1960 y 1977 se había duplicado, pasando de poco más de 300.000 pesetas a poco menos de 650.000 respectivamente[167]. Este aumento del poder adquisitivo es el que posibilitó el nacimiento y la extensión de la sociedad de consumo, caracterizada por una progresiva accesibilidad de la mayoría de la población a bienes no básicos como pudieran ser los electrodomésticos o el automóvil. Pero, como se verá a continuación, la renta por cápita, el aumento del poder adquisitivo o el incremento del consumo de determinado tipo de bienes no estuvieron aparejados a una mejora global de la calidad de vida en los diferentes barrios de la ciudad, hecho que se mostraba paradójico con esta realidad anterior.

Esta segregación clasista de la ciudad de Barcelona tiene su correlato en Madrid o Bilbo, de la misma manera que se puede observar en las tres grandes áreas urbanas que capitalizaban esa división funcional y social del espacio que se apuntaba para la última, configurándose las capitales como los centros financieros y de servicios y las periferias, las de estas ciudades pero también las propias

[165] Sobre esta cuestión Carme Molinero y Pere Ysàs, *Productores disciplinados…*
[166] Barcelona = índice 100.
[167] Carme Molinero, "Grups socials i formes de vida"…, p. 163.

localidades limítrofes por entero, como las grandes áreas industriales y residenciales de la población trabajadora[168]. Este fenómeno se intensificaría al pasar los años con las grandes operaciones urbanísticas del *desarrollismo* que dibujarían unos centros urbanos rodeados por un extenso y denso cinturón obrero e industrial formado por grandes promociones de vivienda y poblados chabolistas y de autoconstrucción salpicados de pequeñas y grandes instalaciones industriales, mientras los barrios populares tradicionales, insertados en la trama urbana consolidada, se densificaban con el realquilado de muchas familias inmigradas. Un modelo de desarrollo urbano que, para el caso de València, se definía como "salvaje" y que reunía unas características morfológicas definidas y con un contenido común a las áreas metropolitanas y/o conurbaciones de los países capitalistas desarrollados: creciente especialización funcional y segregación social del espacio urbano", se intentará explicar en las páginas que siguen[169].

2.2- Suburbialización en dos tiempos: chabolismo y barraquismo vertical

La configuración del escenario donde este sujeto colectivo que se ha caracterizado sucintamente en el epígrafe anterior desarrolló su vida se produjo en dos tiempos. Enmarcados ambos bajo la dictadura franquista, los cambios operados en la misma a partir de la segunda mitad de los años cincuenta suponen la fractura en la conformación de un espacio urbano que, si en una primera etapa se configuró en base a vastos poblados chabolistas, suburbios de casas de autoconstrucción y viviendas subarrendadas y realquiladas en los barrios populares tradicionales, en una segunda, a partir del desarrollo de la industria de la construcción, impulsada por la promoción pública de viviendas y la decisiva intervención privada en el negocio del ladrillo, se caracterizó por la edificación de extensos polígonos de vivienda, tanto en aquellas zonas no urbanizadas como, en parte, sobre aquellas áreas que habían ocupado algunas de estas áreas de vivienda marginal.

[168] Para Madrid, José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas*..., p. 70-91.
[169] Josep Sorribes, *Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en el País Valenciano (1960-1975).* València: Institució Alfons el Magnànim, 1985, p. 273.

El relato de la construcción de la ciudad así expuesta no entiende, no obstante, de estos dos tiempos por lo que respecta a la actuación de las autoridades con respecto a la dotación de servicios urbanos, infraestructuras y equipamientos colectivos. De ahí que aquí se caracterice de suburbialización el desarrollo urbano que se produjo durante toda la etapa dictatorial. Una suburbialización como consecuencia de una mezcla de dejadez, desidia, prejuicios ideológicos y actuaciones políticas que obligó a los habitantes de estas ciudades –los autóctonos, pero especialmente los recién llegados– a, literalmente, buscarse la vida, el trabajo y la casa en el primer ventenio franquista, en un contexto que, como se verá, no lo hacía nada fácil. Y una suburbialización, en un segundo tiempo, producto de la paradoja que significó el impulso a unas nuevas unidades residenciales que se suponían la superación del suburbio –el viejo y el que se proyectaba con la continuada y creciente arribada de migrantes si no se actuaba–, pero que estaban igualmente carentes de los mínimos estándares y condiciones urbanas, tanto de los propiamente fijados por las autoridades y los agentes de urbanización franquistas como, progresivamente, de aquellos derivados de las protestas y propuestas de la movilización urbana. De la misma manera que el predominio de los intereses del capital inmobiliario y de la renta del suelo, la corrupción y el nulo control político sobre este especulativo modelo de desarrollo urbano supusieron la imposición de la lógica del beneficio de unas pocas empresas constructoras e inmobiliarias, que si bien permitieron enjuagar gran parte del pavoroso déficit de viviendas, no puede decirse lo mismo con respecto a los servicios, infraestructuras y equipamientos colectivos.

El estudio y el análisis del espacio urbano, su configuración, los factores que operan y se interrelacionan en él, resultan imprescindibles para una correcta comprensión de los actores que en el mismo se desenvuelven, para la explicación del desarrollo de los movimientos sociales y las identidades y culturas que emergieron de su seno. Pero si esto resulta especialmente pertinente para el movimiento obrero y la cultura obrera, qué si no para la movilización vecinal que centra en el espacio su razón de ser. En última instancia, tal y como plantea José Luis Oyón, éste no es inocente: "La relevancia del dónde, el arraigo material de los hechos históricos en puntos concretos de un espacio activo, vivo y diferenciado, se

convierte (...) en lo fundamental. Afirmar que en «el espacio leemos el tiempo» (…) se convierte en una cuestión central en la historia urbana"[170]. Las páginas que siguen intentarán aportar algo de luz para la construcción de una historia urbana del franquismo que, necesariamente, debe trazarse en paralelo a la historia social y de los movimientos sociales en esa etapa.

2.2.1- *Un cinturón de míseras y anárquicas construcciones*

De esta manera tan elocuente describía el alcalde de Sabadell en sus memorias la periferia urbana que rodeba la que decía era su ciudad en la inmediata posguerra[171]. En 1960, el escritor y sacerdote José Luis Martín Vigil hacía lo propio para Bilbo, destacando en su novela la realidad encontrada entre la ciudad formal y la informal:

> "Bilbao es una ciudad importante, rica, señorial; pero tiene una corona de espinas. En esto último coincide con muchas de las grandes capitales. Sólo que Bilbao está metido en un pozo, y las espinas, en vez de hundirse en el suburbio torvo, aplastado y escondido, lo coronan por lo alto, por los montes"[172].

El fenómeno suburbial, caracterizado por la extensión del barraquismo y el chabolismo, las casas de autoconstrucción o las *casitas bajas* y las *coreas*, como se conocieron en Madrid y Catalunya respectivamente, fue la realidad que acompañó, como se decía más arriba, el desarrollo urbano que se produjo en la primera etapa de la dictadura franquista. Extensas áreas no catalogadas como urbanizables en los respectivos planes de urbanismo, laderas de barrancos y montes, campos progresivamente abandonados a la actividad agrícola o directamente yermos, playas, riberas de ríos y rieras y otras zonas marginales de la ciudad, más allá de las fronteras de las tramas urbanas consolidadas, se convirtieron en el espacio que

---

[170] José Luis Oyón, "Historia urbana: el espacio no es inocente", *Historia Contemporánea*, 39 (2009), p. 388. La cita de Oyón es de K. Schlögel, *En el espacio leemos el tiempo. Sobre Historia de la civilización y Geopolítica*. Madrid: Siruela, 2007.

[171] José María Marcet, *Mi ciudad y yo. Veinte años en una alcaldía. 1940-1960*, Barcelona, Dúplex, 1963, p. 286.

[172] José Luis Martín Vigil, *Una chabola en Bilbao*. Bilbao: Ediciones Juventud, 1960, p. 77. Poco después Luis Martín-Santos publicaría *Tiempo de silencio*. Barcelona: Seix-Barral, 1961, novela que incluye localizaciones en los suburbios madrileños.

alojó a todos aquellos que la ciudad de posguerra no quería integrar, a sus hijos *naturales*, los que no cabían en los viejos edificios que sobrevivieron a la guerra civil y se atestaron de familias, y a sus hijos *adoptados*, aquellos que empezaron a (re)tomar el camino de la emigración una vez se impuso la Victoria para unos pocos y la derrota para los más.

En una fecha tan temprana como 1949, el Servicio de Represión del Barraquismo de Barcelona, del que luego se hablará, contabilizaba 15.000 barracas diseminadas por 387 áreas de la ciudad, calculándose en 60.000 las personas que malvivían en estas condiciones[173]. Fuentes de origen eclesiástico elevaban la cifra a 150.000, mientras que los que vivían hacinados en viviendas realquiladas sumaban 200.000, cálculo que podría no alejarse demasiado de la realidad teniendo en cuenta que fuentes municipales afirmaban que la densidad de habitantes por metro cuadrado en el Raval alcanzaba las 9'3 personas[174]. En la vecina ciudad de l'Hospitalet de Llobregat eran 3.000 las familias que no disponían de vivienda en 1950, casi un 21% del censo de familias, mientras que en todo el cinturón de la capital catalana se calculaban en 26.000 las personas que habitaban cuevas y barracas[175]. Ciudades de la segunda corona metropolitana también contaban con números importantes, aunque menores, de vivienda marginal: si en Sabadell se contabilizaban 354 casas, 70 semi-casas, 292 cobertizos, 94 barracas y 182 cuevas, en Mataró eran 4.400 las personas que vivían realquiladas en 1950, además de una cincuentena de familias en barracas situadas en las playas[176].

En febrero de 1957, ante la magnitud de esta realidad, se celebró en Barcelona la *Semana del Suburbio*, unas jornadas de estudio sobre la problemática social y religiosa de los barrios periféricos de la ciudad, de la que salió una

---

[173] Carme Molinero, "Grups socials i formes de vida"...

[174] Josep Castaño, *Memòries sobre les JOC a Catalunya*. Barcelona: Institut Catòlic d'Estudis Socials de Catalunya, 1974, p. 57 y Carlos Trías Bertrán, *La política de la vivienda del Ayuntamiento de Barcelona*. Barcelona: Instituto Municipal de la Vivienda, 1947, p. 58.

[175] Carles Santacana, *Victoriosos i derrotats. El franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, p. 92 y Francesc Bassó; Gabriel Buixó i Oriol Bohigas, "Estudio social del problema de la vivienda en relación con las zonas afectadas por el mismo", *Cuadernos de Arquitectura*, núm. 15-16, (1952-1953) respectivamente.

[176] Martí Marín, *Inmigració, suburbialització i dictadura*. Texto inédito resultante de la III Beca Miquel Carreras. Sabadell: Museu d'història de Sabadell, 2003 y Rogelio Duocastella, *Mataró 1955. Estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española*. Madrid / Barcelona: Centro de Estudios de Sociología Aplicada / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961, p. 96-97.

publicación que agrupó las principales ponencias y coloquios desarrollados durante la misma. En esta obra se ofrecía la cifra de 177.000 personas, casi un 12% del censo, 66.000 de ellos en más de 12.400 barracas y *semibarracas*, que vivían en veinte grupos suburbiales, distribuidos por seis grandes zonas periféricas. Estas áreas cubrían el distrito segundo con los barrios de Montjuïc, considerada "la zona más típicamente suburbial y caracterizada por el barraquismo", que agrupaba más de 52.000 personas, 30.000 de ellas en "barracas y semi-barracas", y el distrito noveno, llamado sector de Trinidad-Verdún, el futuro Nou Barris, que acogía más de 43.000 habitantes, 25.000 de ellos en "grandes núcleos de viviendas en bloque", donde faltaban "servicios asistenciales y de vida social". También parte del primero y el décimo, cubriendo toda la zona litoral desde la Barceloneta al río Besòs –con los núcleos barraquistas del Somorrostro, Pekín y Campo de la Bota, instalados en las insalubres playas de Barcelona y Sant Adrià de Besòs–, en la que habitaban 30.000 personas, de los que cerca de 12.000 lo hacían en chabolas, y los barrios del Poblenou, Sant Martí de Provençals, la Verneda, donde se habían levantado algunos polígonos de vivienda social, y las casas baratas del Buen Pastor y Barón de Viver, acogiendo unos 22.000 habitantes, 2.900 en barracas, principalmente en torno a la Ronda Sant Martí. Por último, se citaban los núcleos barraquistas del Carmelo y Can Caralleu en Sarrià, los de Sants y la Bordeta y los barrios limítrofes de la Torrassa y Collblanc, pertenecientes a l'Hospitalet de Llobregat[177].

Esta situación, como afirmaba Martín Vigil, era más o menos análoga a la de otras tantas ciudades que, ya en la inmediata posguerra, habían empezado a recibir migrantes. Así, para las mismas fechas que el estudio sobre Barcelona, contamos con otras referencias para los espacios urbanos que aquí nos interesan. Por lo que respecta a Bilbo, donde, según se reconocía en la prensa, "las chabolas se ven desde cualquier punto de la villa[178], unos estudios afirman que eran 30.000 las barracas existentes a finales de los años cincuenta, mientras otros cifran en 40.000 las personas que, oficialmente, malvivían en estas construcciones, siendo 100.000 los subarrendados y realquilados, sobre una población que no llegaba a las 300.000

[177] Jaime Nualart, "El aumento de población factor determinante del problema suburbial" en *Los suburbios 1957. Compendio de las ponencias y coloquios desarrollados durante la Semana del Suburbio*. Barcelona: [s.n.], [1957], p. 11-12.

[178] "Las chabolas se ven desde cualquier punto de la villa", *La Gaceta del Norte*, 4 de febrero de 1959.

personas[179]. Un estudio realizado por estudiantes de la Universidad de Deusto en 1955 nos permite identificar algunas de las áreas que acogían las personas que habitaban las 1200 barracas que se consideraban: las zonas periféricas de Kastrexana, en las laderas del monte Cobetas, Masustegi, Rekaldeberri y Peñascal, en el monte Artxanda, en la zona de Enekuri y Deustu, en el Paseo de los Caños, que unía Atxuri con la Peña y también en la zona de Ensanche de la ciudad y en Ollargan, en el municipio limítrofe de Arrigorriaga[180]. Otro estudio de los jesuitas de Deusto a principios de los años sesenta nos permite caracterizar un poco los habitantes de estas áreas. Considerando la existencia de 26.314 personas habitando en 4.987 chabolas diseminadas por veintiséis núcleos, que cobijaban una media de unas cinco personas en un habitáculo que nunca superaba las dos habitaciones, sólo el 69% contaba con luz eléctrica y ninguna de ellas disponía de agua corriente. Por otra parte, el 71% de esta población la formaban peones, un 51% sin especializar y un 20% con especialización; mientras que sólo el 1% se consideraban empleados y un 19% oficiales[181].

Madrid tampoco se libraba de esta realidad incómoda tal y como reconocía la Comisaría para la Ordenación Urbana de la capital, cifrando en 28.284 las chabolas existentes en 1956, número que se dispararía hasta el máximo de 1961 con 58.530 unidades[182]. Se calcula que para el primer año citado, las viviendas marginales y chabolas cubrían 915 hectáreas, lo que representaba un 16'6% del total de suelo residencial ocupado[183]. Con respecto a las áreas donde se ubicaban

[179] La primera cifra en Ianire Castrillo, "Bilboko txabolismoa. XX. Mendearen erdialdeko auzo autogestionatuak", *Uztaro*, 60 (2007), p. 37-64 y la segunda en Luis Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga: del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 34. El número de 40.000 chabolistas en el *Boletín de Estadística de la Villa de Bilbao*, 614 (1959) y la cifra de realquilados a partir de "Más de 20.000 familias –cálculo aproximado y prudente– viven en Bilbao subarrendados pagando precios injustos", *La Gaceta del Norte*, 7 de febrero de 1959. Ver también, para esta cuestión, Luis Bilbao, "Algunas consideraciones sobre la historia de la industrialización de la construcción de viviendas durante el Desarrollismo (1960-1975): la aportación bilbaína al debate de la industrialización de la vivienda", *Informes de la Construcción*, vol 58 (2006), p. 49-56.

[180] *El Correo Español*, 5 de marzo de 1955. Citado por Asier Santas Torres, *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-navarro, 2007, p. 183.

[181] "Los suburbios, una pesadilla que se aleja", *La Gaceta del Norte*, 12 de marzo de 1961.

[182] J. Montes Mieza, M. Paredes Grosso y A. Villanueva Paredes, "Los asentamientos chabolistas en Madrid", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 159-172.

[183] E. Leira, J. Gago e I. Sotelo, "Madrid, cuarenta años de crecimiento urbano", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 43-67.

las chabolas destacaba por encima de las demás la amplia zona de Vallecas, que concentraba el 58'55% de estas construcciones en 1956, bajando hasta un 30'05% del total en 1961, pese a que el número absoluto había crecido *ligeramente*, de poco más de 16.500 a poco más de 17.500. Así, en ese lapso de tiempo, en paralelo al aumento de las migraciones, se habían duplicado las barracas de la zona de Hortaleza-Chamartín y Carabanchel, superando las 4.500, mientras que las de Ventas se habían triplicado –de 4.299 a 14.784–, las de Villaverde cuadriplicado –de 1.504 a 6.413– y las de Tetuán-Peña Grande sextuplicado, pasando de unas 1.600 a más de 10.000 chabolas.

Una publicación de la Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda ofrece, por último, una visión de conjunto de la proporción de *alojamientos*, considerados como tal "las cuevas, barracas, chabolas, chozas, etcétera", sobre el total de viviendas en 1960:

Tabla 5. Viviendas y *alojamientos.* Estado español, 1960

	Madrid capital	**Barcelona capital**	**Restantes capitales**	**Municipios no capitales de más de 10.000 habitantes**	**Municipios no capitales de menos de 10.000 habitantes**	**Total**
Viviendas	574.025	332.274	1.342.126	1.890.491	3.569.790	7.708.706
Alojamientos	9.729	7.174	27.755	49.679	37.024	131.361
TOTAL	583.754	339.448	1.369.881	1.940.170	3.606.814	7840067

Fuente: Elaboración propia a partir de Alberto Rull Sabater, *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda, 1966.

Los volúmenes presentados por esta publicación, que difieren con otros recuentos muy a la baja, permiten, no obstante, una visión de conjunto sobre la extensión del fenómeno por toda la geografía del estado. Así, entre las provincias más afectadas destacaban, en orden de mayor a menor número de *alojamientos* las de Granada (21.016), Sevilla (15.544), Cádiz (13.362), Barcelona (11.884) y Madrid (11.459), mientras que, por lo respecta a las capitales de provincia, el orden se trastoca, encabezando la relación las ciudades de Madrid (9.729), Sevilla (7.806) y Barcelona (7.174), situándose muy por debajo de estas cifras Granada (1.725), València (855) y Bilbo (825)[184].

Más allá de las cifras presentadas, que muestran una realidad insoslayable,

[184] Alberto Rull Sabater, *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda, 1966.

interesa aquí el análisis de los factores que se combinaron para, si no la aparición de un fenómeno como el suburbial que ya venía de lejos, la extensión del mismo en la inmediata posguerra en una magnitud hasta el momento desconocida[185]. En este sentido, la actuación de las autoridades políticas de la dictadura, que nunca pusieron trabas de consideración al beneficio capitalista que se alimentaba de estos hombres y mujeres que poblaron los suburbios, sí las impusieron, en una primera etapa que se extiende hasta los años cincuenta, a los movimientos de población, tanto a los interiores que aportaron estos nuevos contingentes que habitaron esas cuevas y chabolas como a los que tuvieron que dirigirse al exterior[186]. Desde esta perspectiva, el fenómeno de las migraciones interiores y la configuración del espacio urbano adquieren una nueva significación bajo la dictadura franquista. Entender la gestión política, los prejuicios ideológicos y los discursos que se asociaron, no ya a la recepción de estos migrantes, sino a la propia existencia del movimiento migratorio y a la configuración de suburbios durante la posguerra –y sus efectos devastadores a largo plazo– permite no sólo explicar la configuración de ese marco urbano privado de cualquier atisbo de planificación racional, segregado socialmente, fracturado y dividido funcionalmente al servicio de la acumulación capitalista, sino también entender el proceso de gestación y evolución de un movimiento social que tuvo su razón de ser en ese modelo de construcción de la ciudad, en la misma existencia de unas masas populares privadas de unas dignas condiciones de existencia y protagonistas, en muchos casos, de la propia construcción de sus barrios. Por estos motivos, entre otras consideraciones, los principales focos de contestación se originaron y concentraron en aquellas áreas donde este modelo de urbanización, o mejor dicho suburbialización, hizo acto de presencia. El segundo acto de esta obra, el salvaje proceso de urbanización asociado al desarrollismo de los sesenta, con la

[185] Sobre la problemática de la vivienda obrera desde finales del siglo XIX, María A. Castrillo Romón, *Reformismo, vivienda y ciudad, orígenes y desarrollo de un debate. España, 1850-1920,* Valladolid: Universidad de Valladolid, 2001.

[186] Para el fenómeno de la represión de la inmigración contamos con algunos textos centrados en el caso catalán: Imma Boj y Jaume Vallès, "El Pavelló de Missions. La repressió de la immigració", *L'Avenç*, núm. 298 (2005), p. 38-44 i "La repressió de la immigració: les contradiccions del franquisme" a M. Marín (dir.), *Memòries...*, p. 72-86. De este último autori, "Franquismo e inmigración interior: el caso de Sabadell (1939-1960), *Historia Social*, núm. 56 (2006), p. 131-151.

edificación de macropolígonos de vivienda sin los servicios urbanos y equipamientos asociados o con la construcción de aquellas grandes obras de infraestructura necesarias para el desarrollo económico, muchas veces por encima de los intereses y las propias viviendas de esta población, no harían más que ampliar la relación de motivos y agravios que se encontrarán entre las motivaciones de las luchas vecinales.

La situación que se ha descrito para los últimos años cincuenta era la consecuencia directa de la política franquista con respecto a la vivienda en los largos veinte años de posguerra. En ese contexto, la cuestión de la vivienda –la inexistencia o la mala calidad de la misma y los servicios, infraestructuras y equipamientos urbanos asociados– se convirtió en uno más de los factores que caracterizaron las duras condiciones de vida durante la posguerra, a la que se deben sumar las largas y agotadoras jornadas de trabajo por salarios de miseria, la escasez y el alto precio de alimentos y productos básicos o la reaparición de enfermedades infecciosas asociadas al hambre y la subalimentación, la insalubridad de las viviendas o la falta de asistencia sanitaria[187]. Francisco Martí y Eduardo Moreno describían la situación de la inmediata posguerra de esta manera:

> "La falta de viviendas desembocará en una situación próxima al colapso. Los años cuarenta son de realquilados, de barraquismo desesperado, de parejas de eternos novios que no cuentan con piso para casarse, de conflicto entre generaciones dentro de un mismo hogar, de promiscuidad. A ello añadamos el racionamiento y las restricciones. Barcelona se rodea de *guettos*"[188]

O, en palabras de una de esas inmigrantes que acabó recalando en uno de esos guetos, en este caso madrileños:

> "Pues cuando vine a Palomeras (...) me metí en un pasillo de tres metros techao y lo demás sin techar. (...) Y metí mis [cinco] niños. Porque mi hermana tiene una habitación. Y me metí allí, hasta que de noche, hicimos, pues que te voy a decir, una cosa así (...) de unos tres metros chicos más o menos, no podíamos más. (…) Mi marido ganaba treinta y duros y yo tenía que pagar doscientas pesetas todas las semanas. (…) El barrio de las casitas cuando nos vinimos ahí, era una esclavitud muy grande y una

[187] Carme Molinero y Pere Ysàs, *"Patria, justicia y pan". Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya: 1939-1951*. Barcelona: La Magrana, 1985. A nivel general, de los mismos autores, P*roductores disciplinados y minorías subversivas…*, en particular las páginas 17-26.

[188] Francisco Martí y Eduardo Moreno, *Barcelona ¿a dónde vas?* Barcelona: Dirosa, 1974, p. 19

pena ná mas que entrar en el barrio. (…) No teníamos agua, no teníamos luz, la calle era toa llena de barro"[189].

Todo ello, y no está de más indicarlo, se producía en el contexto de un elevado control social y político, de un omnipresente poder coercitivo, con la memoria de la represión todavía muy viva, y ante la inexistencia de canales de participación, representación o petición popular que pudieran aliviar las tensiones sociales más allá de las relaciones de parentesco, el clientelismo, el amiguismo o la fidelidad política. Por otra parte, la política social y económica que implementó el régimen franquista no hizo sino agravar todos aquellos problemas que eran consecuencia de una guerra civil que ellos mismos habían provocado. Siendo la primera prácticamente inexistente[190] y permitiendo la segunda –el modelo económico autárquico– la consolidación del mercado negro ante la incapacidad de las autoridades de asegurar un teórico suministro mínimo, justo y equitativo de alimentos y productos básicos que se contemplaba en las cartillas de racionamiento. La combinación entre la ineficiencia de los organismos interventores, la actividad especulativa de empresarios y comerciantes –que acaparaban los productos en espera de un aumento de los precios de venta– y la corrupción generalizada de la administración franquista –que obviaba si no participaba directamente de los abusos– se cuentan como los principales factores que permitieron la existencia de este mercado paralelo. A él se vio obligada a acudir la inmensa mayoría de la población para poder paliar la insuficiencia del racionamiento, pagando por unos mismos productos hasta el doble o el triple del precio oficial o practicando el mismo estraperlo a pequeña escala para poder financiar la compra de aquellos productos necesarios[191]. A grandes rasgos, esta explicación para la cuestión de la provisión de alimentos y productos básicos podría ser la misma que para la de la vivienda y los equipamientos: una combinación entre, por una parte, desidia, corrupción y actividad especulativa por

[189] Seminario de Fuentes Orales (SFO). Proyecto Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980. Entrevista a Carmen Gómez González.

[190] Pese a la voluntad del régimen, y la retórica de justicia social asociada, de generar consenso por esta vía, ésta es la principal conclusión que extrae Carme Molinero en *La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista*. Madrid: Cátedra, 2005. Es interesante, asimismo, el análisis de la contradicción entre el discurso y la realidad a partir de las propias autoridades en Pere Ysàs y Carme Molinero, "El malestar popular por las condiciones de vida: ¿un problema político para el régimen franquista?", *Ayer*, 52 (2003), p. 255-282.

[191] Carlos Barciela, "Franquismo y corrupción económica", *Historia Social*, 30 (1998), p. 83-96.

parte de los detentadores del poder y, por otra, autosatisfacción de las necesidades por parte de aquellos que las sufrían.

Efectivamente, como se decía, el acceso a la vivienda en la posguerra se convirtió en uno de los principales problemas para las clases populares debido al enorme déficit que se fue incrementando progresivamente por la paralización de la construcción por parte del sector privado y la poca actividad de aquellos organismos públicos que estaban encargados de la promoción y construcción de viviendas protegidas, ya fueran la Obra Sindical del Hogar (OSH) o el Instituto Nacional de la Vivienda (INV) en el ámbito estatal, o las diversas instituciones que se encargaron de esta materia a escala local[192].

Una reflexión realizada desde instancias de la dictadura sobre la política de vivienda y su relación con la extensión del barraquismo en íntima relación con el reemprendimiento de las migraciones en la década de los cuarenta ofrece muchas pistas sobre esta cuestión. Si bien se decía que su existencia era previa, pues

> "existía ya el fenómeno de los tugurios y asentamientos clandestinos, principalmente en Barcelona, que por aquel entonces era el principal centro de inmigración, (…) los primeros años después de la guerra civil, mantienen la misma situación con una acentuación del fenómeno en Barcelona".

Por otra parte, "las primeras Leyes de vivienda en España, tienden más a remediar el paro obrero (…) y a reconstrucción de los daños de la guerra que a la escasez de vivienda social". De la misma manera, mientras

> "las corrientes migratorias se acentúan, intensificándose las que convergen sobre el centro, sobre Madrid y hacia el N. a las cuencas mineras e industriales de León,

[192] Sobre el Patronato Municipal de la Vivienda (PMV) de Barcelona, *De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l'Habitatge entre 1929 i 1979*. Barcelona: Ayuntamiento y Patronato, 2003 y las diferentes memorias y publicaciones del propio PMV. Sobre la actuación de los organismos estatales no contamos con obras monográficas aunque sí algunos estudios que tratan su actividad en estudios más generales. Véanse especialmente las obras de Amador Ferrer, *Els polígons de Barcelona. L'habitatge massiu i la formació de l'àrea metropolitana*. Barcelona: Edicions UPC, 1996 o la de Moisés Llordén, "La política de vivienda del régimen franquista: nacimiento y despegue de los grandes constructores y promotores inmobiliarios en España, 1939-1960", en Glicerio Sánchez Recio y Julio Tascón Hernández (eds.), *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 145-169. También resultan de interés Agustín Cotorruelo, *La política económica de la vivienda en España.* Madrid: CSIC, 1960, Instituto Nacional de la Vivienda, *Una tierra bajo el techo. Veinticinco años del Instituto Nacional de la Vivienda en Cataluña*, Ministerio de la Vivienda, Barcelona, 1964 y J.A.D, "La construcción de viviendas en España", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 96 (1973), p. 19-31 y el monográfico "La Obra Sindical del Hogar", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 105 (1974). Otras obras serán referenciadas en notas posteriores.

Asturias y Vizcaya (…), la demanda de vivienda en las grandes ciudades sobrepasa la oferta con mucha amplitud. En Barcelona el problema de los asentamientos clandestinos empieza a cobrar importancia. En Bilbao, Gijón, Oviedo, Sevilla y Madrid permanece aún más o menos larvado"[193].

Así, un primer factor que incide en la problemática de la vivienda en la inmediata posguerra fue la destrucción y afectación de edificios durante la guerra civil. Si bien este fenómeno afectó algunos barrios de Madrid que habían estado en la primera línea de frente –los situados en la margen derecha del Manzanares, Carretera de Extremadura, Puente de Toledo, Usera, Estación del Norte y Entrevías y los entonces pueblos limítrofes de Carabanchel Bajo y Villaverde– o algunas zonas de Barcelona, donde unos 4.000 edificios se habían visto afectados[194], principalmente por bombardeos, no es éste el principal elemento explicativo del déficit de viviendas. Éste lo encontramos en la parálisis de la industria de la construcción, producto de un doble fenómeno interrelacionado. Por un lado, en un contexto de economía autárquica e intervenida, los empresarios, privados de muchos materiales necesarios por las restricciones de importaciones y atraídos por otras alternativas de inversión mucho más rentables, no arriesgaron su capital en la construcción de unas viviendas que, por otra parte, no tenían potenciales compradores por la incapacidad económica de la mayoría de la población, empujada, como se ha visto, a la más estricta supervivencia y al subconsumo, también en materia de vivienda.

Asimismo, el alto precio de las pocas viviendas que se construían, por la inflación generalizada y la repercusión del elevado coste de los escasos materiales existentes –que se adquirían muchas veces en el mercado negro–, las hacían inasequibles para las clases populares[195]. Por otra parte, se debe constatar el fracaso de la política de vivienda de posguerra al margen de los efectos de la economía autárquica sobre el sector. Así, diferentes medidas tendentes a solucionar algunos de estos problemas tuvieron un efecto contrario. Es el caso, por

[193] "Examen general del problema del chabolismo en España" en *Absorción del chabolismo. Teoría general y actuaciones españolas*. Madrid: Ministerio de la Vivienda, 1969, p. 35.
[194] Carlos Trías Bertrán, *La política de la vivienda...*, p. 47.
[195] Xavier Tafunell, "La construcció: una gran indústria i un gran negoci", en Jordi Nadal (dir.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, vol. 6. Indústria, finances i turismo. Segle XX. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1989, p. 213-241.

ejemplo, del decreto de congelación de alquileres urbanos de 1946 que, con el objetivo de frenar su aumento frente al escaso poder adquisitivo de la población, provocó que la mayoría de viviendas de nueva construcción se destinaran principalmente a la venta, siendo sólo accesibles para las clases medias y altas.

De la misma manera, el desarrollo legislativo entre 1939 y 1957, que otorgaba al Estado una fuerte capacidad de incidencia en el sector de la vivienda, se mostró ineficaz en la promoción de una actividad constructiva que corriera pareja al aumento de las necesidades, siendo marginal la inversión pública en esta materia, que se orientaba fundamentalmente hacia inversiones más productivas y rentables o, cuando se dirigía a vivienda, se trataba de residencias no accesibles a las clases populares. Así lo reconocía el entonces Director General de Arquitectura, el falangista Pedro Muguruza, quien reconocía la "desproporción entre posibilidades adquisitivas y productoras" ya que "un obrero sólo gana para comer y hoy no se puede comprar una casa de los metros cuadrados que se considera vivienda protegida"[196].

En 1953, la publicación del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares reflexionaba sobre la problemática de la vivienda y las consecuencias de las medidas adoptadas hasta el momento, identificando gran parte de los factores que en ella se interrelacionaban:

> "el constante crecimiento demográfico (…); la corriente inmigratoria (…); las leyes de protección a los arrendatarios de inmuebles, de forma que existe una manifiesta desproporción entre el valor real de los mismos y el interés que proporciona el capital invertido; el elevado valor de los solares, debido a la especulación, y que sobrecarga el ya elevado coste de las viviendas, motivado en parte porque la industria no se ha superado, poniéndose al ritmo de las necesidades del mercado; la desproporción entre el coste de las viviendas y el poder adquisitivo del jornal medio que perciben los obreros que las deberían ocupar; la falta de coordinación de los esfuerzos de los distintos organismos que intervienen en la construcción de viviendas. Todas estas causas contribuyen a que la construcción de viviendas modestas se realice en forma deficitaria respecto de las necesidades, y como consecuencia de ello, se produce el

[196] Pedro Muguruza, "La vivienda de las clases modestas. Sus condiciones mínimas de habitabilidad", conferencia pronunciada en la congregación de San Luis Gonzaga, Madrid, 30 de enero de 1946. Citado por Jesús López Díaz, "La vivienda social en Madrid, 1939-1959", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII. Historia del Arte, 15 (2002), p. 320.

hacinamiento de varias familias en una misma vivienda, con todas sus funestas consecuencias de malestar y promiscuidad, o la construcción de barracas, no en los suburbios sino en el propio corazón de la ciudad, faltas de los más elementales servicios de higiene, a merced de las inclemencias del tiempo y en condiciones de vida infrahumana"[197].

La creación del INV y la OSH o la promulgación de la ley de "viviendas protegidas" ya en el mismo 1939 respondieron más a aquella retórica de justicia social del régimen franquista de asegurar unas mínimas condiciones de vida a toda la población que a las posibilidades reales de actuación en un país económicamente hundido y con pocos visos de recuperación. Los resultados globales que arrojó esta categoría de vivienda fueron bien magros: en todo su periodo de vigencia, entre 1939 y 1954, apenas se construyeron 16.000 nuevos alojamientos al año en todo el territorio estatal[198]. Otro conjunto de leyes promulgadas entre 1944 y 1954 extendieron las ayudas públicas al sector privado con el objetivo de estimular una actividad que, a partir de mediados de la década de los cincuenta, en paralelo a la recuperación de los niveles macroeconómicos de preguerra y las primeras medidas liberalizadoras, sí empezó a desarrollarse con fuerza[199]. Puede considerarse que éste era el objetivo fundamental: implicar al capital privado en la construcción de viviendas puesto que el sector público se mostraba impotente ante las necesidades crecientes de una población en constante aumento[200]. De hecho, ante las facilidades que ofrecía la categoría de *viviendas bonificables* que se adoptó en 1944 –créditos al 60% del presupuesto con un bajo interés y retornables a largo plazo y suministro garantizado de materiales– el capital privado sí se interesó en una construcción inmobiliaria que, por otra parte, iba dirigida a familias relativamente acomodadas que pudieron acceder a unas viviendas que se entregaban en propiedad. Se calcula que fueron 112.105 nuevas

[197] J. M. Ros Vila, "El problema de la vivienda", *Cuadernos de Arquitectura*, 15-16 (1953), p. 1.
[198] Agustin Cotorruelo, *La política de la vivienda en España...*, p. 57.
[199] Sobre esta primera etapa para Catalunya Ivan Bordetas, "Habitatge i assentaments, de la postguerra a l'estabilització" en Martí Marín (dir.), *Memòries del viatge, 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs: Museu d'Història de la Immigració, 2009, p. 51-70.
[200] Moisés Llordén, "La política de vivienda del régimen franquista: nacimiento y despegue de los grandes constructores y promotores inmobiliarios en España, 1939-1960", en Glicerio Sánchez Recio y Julio Tascón Hernández (eds.), *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 145-169.

viviendas de este tipo las que se construyeron en todo el estado entre 1944 y 1955[201]. De la misma manera, se considera que el decreto ley de 1944 "está en el origen de la característica propensión del sistema de protección español hacia la financiación pública de la promoción privada de viviendas para su venta, al revés de lo que ocurría en el resto de los países europeos, donde la política de vivienda social se basó, después de la II Guerra Mundial, en la promoción pública de viviendas para ser alquiladas"[202].

Algunas referencias que disponemos para Madrid confirman el aumento del ritmo constructivo que se dio en la segunda mitad de los cincuenta aunque, como se reconocía desde instancias oficiales, nunca fue, en estos años, suficiente para el crecimiento demográfico. Por un lado, la Comisaría para la Ordenación Urbana de la capital consideraba que

> "la guerra de liberación destruyó muchas viviendas (de clase media y modesta) y dio lugar a un déficit inicial; pero desde entonces no se ha conseguido establecer un ritmo de construcción que detenga el aumento de este déficit inicial. Catorce años (1941 a 1953) en los que la construcción no cubre el 50% de las necesidades anuales de crecimiento, sin contar las resposiciones [*sic*] por ruinas o por reforma urbana, crean una situación insostenible"[203].

Por otro, desde el Ministerio de la Vivienda se hablaba del impulso que se había dado a partir de esa fecha con la intención de revertir esa insostenibilidad:

> "así ocurrió en Madrid, donde en 1954 se intensifica la construcción de viviendas, que pasa de una media de 4.500 viviendas anuales a oscilar entre las 20.000 y 25.000 en los años 1955, 1956, 1957 y sucesivos, [frente a un] censo de familias marginadas [que] sube de alrededor de 4.000 en 1953 a 60.000 en 1961"[204].

El importante incremento de construcciones a partir de la fecha indicada,

---

[201] Agustín Cotorruelo, *La política de la vivivienda en España*..., p. 59. Ramón Betrán Abadía, "De aquellos barros, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista", *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16 (diciembre 2002), p. 37-38. Este último autor considera que, de este modo, "el estado financió, no sólo la pura y llana actividad promotora de viviendas que podían ser vendidas sin condiciones, sino la ejecución de viviendas no precisamente destinadas a los sectores más necesitados de la sociedad".

[202] Ramón Betrán Abadía, "De aquellos barros, estos lodos...", p. 38.

[203] Informe citado en Eduardo Leira, Jesús Gago e Ignacio Solana, "Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 50.

[204] "La erradicación de tugurios y el cambio de la actitud social", capítulo segundo de la comunicación que el Ministerio de la Vivienda presentó al II Congreso Interamericano de Vivienda, Caracas (Venezuela), febrero de 1969. Texto recogido en *Absorción del chabolismo...,* p. 22.

año en el que se creaban las modalidades de viviendas de Tipo Social, Renta Reducida y Mínima y Renta Limitada, respondió a la puesta en marcha del Plan Sindical de la Vivienda "Franciso Franco" por parte de la OSH para todo el estado. A la insignificante cifra de 21.739 viviendas sociales construidas por esta institución entre 1942 y 1953 siguió un aumento importante en el trienio 1955-57, tiempo en el que erigieron 56.000 viviendas, volumen totalmente insuficiente visto el incremento demográfico que se operaba en esas mismas fechas[205]. Los polígonos de viviendas promovidos en los años cincuenta por la OSH hasta la constitución del Ministerio de la Vivienda y los Planes de Urgencia de Social presentaban unas características básicas que los uniformizaban: "un tamaño medio y densidad elevada con la predominancia de bloques lineales con alturas reducidas (a menudo hasta 5 plantas para evitar el ascensor) y dispuestos sobre el terreno con criterios de ordenación elementales; las calles son definidas como simple soporte a las edificaciones y la previsión de dotaciones y urbanización de los espacios públicos es prácticamente inexistente"[206].

La otra institución encargada de la promoción de viviendas en el estado, el INV, tampoco acometió su tarea de un modo más diligente, ni en el aspecto cuantitativo ni en el cualitativo. Así, si en el I Plan Nacional de la Vivienda (1944-54) se estimaba la necesidad de 1.400.000 nuevas viviendas para toda la década, la realidad fue que no se alcanzó ni la mitad de lo planificado[207]. En 1955 se aprobaba el II Plan Nacional de la Vivienda que preveía la construcción de 555.000 viviendas en sus cinco años años de vigencia aunque, de nuevo, no se cubrieron ni la mitad de las expectativas pese construirse más de 500.000 viviendas de categorías superiores que no podían satisfacer la demanda popular[208].

---

[205] Ramón Betrán Abadía, "De aquellos barros, estos lodos..., p. 34. De esta época datan, en las zonas que aquí interesan, los grupos de Verdún y Trinidad en Barcelona con más de 1.000 viviendas cada uno, el de San Lorenzo en Terrassa con 1.758 o el Francisco Franco en San Blas, el Experimental de Villaverde y la Colonia San Carlos, ambos en Villaverde Alto, también los de Canillas o la Colonia Pan Bendito en Carabanchel.

[206] Dorotea Blos, *Los poligonos de vivienda social. Perspectivas hacia su recuperación en España, Francia y Brasil*. Tesis doctoral. Universitat Politècnica de Catalunya, 2000, p. 64.

[207] En este Plan se encuadró la construcción del polígono de viviendas de San Ignacio de Loyola con poco más de 1.000 viviendas en la capital vizcaína. Francisco Javier Muñoz Fernández, "Reconstrucción y vivienda. La arquitectura de los años de postguerra en el País Vasco, 1937-1950", *Ondare*, 25 (2006), p. 33-76.

[208] Jesús López Díaz, "La vivienda social en Madrid...", p. 314 y 326-327. Luis Moya González, *Barrios de promoción oficial. Madrid 1939-1976*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1983.

Por lo que respecta a las instituciones municipales que también se dedicaron a la construcción de viviendas, sus resultados fueron igualmente escasos. El PMV de Barcelona, en una primera etapa, apenas se dedicó a ampliar –con unos albergues o viviendas 'ultra-económicas' de 20 m^2– o reparar los cuatro grupos de *casas baratas* que gestionaba y a la construcción de pequeños núcleos diseminados de vivienda para barraquistas afectados por obras de infraestructura y renovación urbana, como los de Can Clos y el Polvorín en Montjuïc, los del Passeig Calvell en Poblenou o los de Torre Llobeta en Nou Barris[209]. A partir de mediados de los cincuenta, se acometió la construcción del polígono de la Vall d'Hebron, dirigido fundamentalmente a capas medias y, éste sí a clases populares, el mastodóntico del Sudoeste del Besòs con más de 5.000 viviendas. Por su parte, el PMV de Madrid se dedicó a la construcción de viviendas para funcionarios municipales, mientras *Viviendas Municipales de Bilbao* construyó el polígono de 685 viviendas Torre Madariaga y algunos otros bloques diseminados por la periferia, tampoco accesibles a las clases populares y que no sólo se retrasaron sino que tuvieron que paralizarse en algunos momentos por la falta de materiales, lo que hizo que se sustituyera la utilización de hierro y hormigón por entramados de madera[210].

Si se comparan los volúmenes totales construidos con el crecimiento demográfico que se da en esos mismos años, el desajuste, con su consiguiente déficit de viviendas, resulta palpable. Tomando como ejemplo Barcelona, según una publicación del PMV esta ciudad, entre 1941 y 1950 se construyeron 23.995 viviendas, cifra absolutamente ridícula si tenemos en cuenta, como decíamos más arriba, que la población creció en casi 200.000 habitantes. Para el decenio 1951-1960 la actividad constructiva alcanzó las 62.675 frente a un incremento demográfico de más de 275.000 personas en esas mismas fechas[211]. En Bilbo, fueron 7.271 las viviendas que se construyeron en la década de los cuarenta frente a un incremento demográfico de 34.000 personas, mientras que, en la década siguiente, se erigieron 22.846 viviendas para un incremento de más de 68.000

[209] *De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona entre 1929 i 1979*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Patronat Municipal de l'Habitatge, 2003.

[210] Francisco Javier Muñoz Fernández, "Reconstrucción y vivienda...", p. 53.

[211] Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona*. [Barcelona: Patronato Municipal de la Vivienda, 1973], p. 11. En

nuevos vecinos[212]. El propio INV estimaba en 10.700 viviendas el déficit de la ciudad de Barcelona en 1940 y de 24.000 en la provincia, llegando a la cifra, diez años después, de 65.000 en Barcelona y 70.000 en la provincia[213]; mientras que la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Barcelona consideraba que, durante estos diez años, la construcción de viviendas se había reducido en un 40% respecto a los años anteriores a la guerra civil[214]. Por otro lado, en el monográfico sobre la vivienda de *Cuadernos de Arquitectura* se consideraba que entre 1940 y julio de 1949 se habían construido 16.300 viviendas de unas 54.000 que eran necesarias, arrojando un déficit de 38.600[215]. Otras fuentes como la Comisión de Urbanismo de Barcelona y Otros Municipios establecían que el déficit de viviendas era de 12.118 en 1940, alcanzando las 45.972 en 1950 y las 55.847 en 1959[216]. Por último, Ernest Lluch elevaba estas cifras a 60.000 en 1955 y, para 1960, situaba el déficit en una horquilla que oscilaba entre las 52.000 y las 65.000[217], cifra que se aproxima a la que ofrecía el Consejo Económico Social de Cataluña de 62.030 viviendas para 1960[218].

La política que se había aplicado hasta ese momento, tal y como reconocían las autoridades, no había considerado "otra actuación que la puramente paliativa, construyendo un número de viviendas que acertaba a cubrir tan sólo las necesidades apremiantes y desentendiéndose, en buena medida, de los aspectos conexos, urbanísticos, sociales y comunitarios"[219]. Una política que, por otra parte,

---

[212] Datos de vivienda en José Antonio Pérez, "El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo", *Vasconia*, 31 (2001), p. 243-273. Luis Bilbao considera que entre 1959 y 1964 se construyen en el área de Bilbo 29.329 viviendas frente a un incremento demográfico de 65.000 personas, en Luis Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga: del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 184.

[213] Instituto Nacional de la Vivienda, *Una tierra bajo el techo…*

[214] Citado por Carme Molinero y Pere Ysàs, "La població catalana a la postguerra: creixement i concentració, 1939-1950", *L'Avenç*, 102 (1987), p. 44.

[215] F. Bassó, J. M. Buxó y Oriol Bohigas, "Estudio social del problema de la vivienda en relación con las zonas afectadas por el mismo. Concepto humano del problema", *Cuadernos de Arquitectura*, 15-16 (1953), p. 9.

[216] Referencias recogidas por A. Ferrer, *Els polígons de Barcelona…* y R. Romaguera, *El área metropolitana de Barcelona…*

[217] Ernest Lluch, "La vivienda", *Promos*, 13 (1966), citado por A. Ferrer, *Els polígons de Barcelona…*

[218] Pedro Bordes Roca (dir.), *El desarrollo y la población*. Barcelona : Consejo Económico Social de Cataluña, 1972.

[219] *Arquitectura, vivienda y urbanismo en España 1963*, p. 83. De la misma opinión era, años más tarde, el Director General de la Vivienda: "en los años cuarenta fuimos tributarios de la situación de un país que tenía pendiente su revolución social y debía afrontarlas con unos medios cercenados y rigurosamente escasos, y la preocupación fundamental fue atender a los

arrojaba un un déficit de viviendas para todo el estado de 1 millón de unidades a finales de diciembre de 1958[220]. Precisamente en esas fechas se estaba implementando un giro en la política sobre esta materia que, entre otras consideraciones que se tratarán más adelante, supondría un aumento del volumen del parque inmobiliario y el lento inicio de la absorción del alarmante déficit de viviendas que había provocado que, como se decía, a la altura de esos años se contabilizaran, más allá de posibles inexactitudes en los cálculos, más de 70.500 chabolas sólo en las ciudades de Madrid, Barcelona y Bilbo. Ya que,

> "como en el resto de España, el problema de la vivienda es grave en esta provincia de Vizcaya. Reconociendo que el Estado ha hecho una gran labor y un amplio esfuerzo económico para conseguir la reducción paulatina del déficit nacional de viviendas (...) es cierto que el problema esta en pie a causa del crecimiento demográfico, y más aún, del movimiento de emigración de Sur a Norte, así como de una anterior escasez de construcción, de la que fue retrayéndose la libre iniciativa al considerar poco rentable la inversión"[221].

Pero, como se avanzaba más arriba, no sólo ante un desajuste económico, de oferta y demanda, de recursos materiales y humanos, se enfrentaron las autoridades en esos años. Más allá de la constatación de una política de vivienda infructuosa, interesa aquí el análisis de la forma en la que los jerarcas de la dictadura se enfrentaron a esta cuestión, los discursos que se asociaron al déficit de viviendas, a la necesidad de construir nuevas residencias, a la extensión del barraquismo y a los movimientos migratorios. La propia existencia de estas realidades y fenómenos venían a torpedear una de las líneas de flotación del régimen franquista, entorpeciendo el desarrollo de su proyecto político de control y encuadramiento social. Recuperar estos discursos y su relación con la política de vivienda adoptada, pero también su actitud con respecto a las migraciones, nos permitirá entender la lógica última de las actuaciones emprendidas, qué se entendía por suburbio, por qué, desde su óptica, era de vital necesidad borrarlo del

---

problemas de alojamiento mínimo e indispensable". En Fernando Dancausa de Miguel, *Urbanismo y vivienda*. [Madrid]: Ministerio de la Vivienda, [1975], p. 37.

[220] *Arquitectura, vivienda y urbanismo en España 1963*. [Madrid]: Ministerio de la Vivienda. Secretaría General Técnica, 1963, p. 85.

[221] Conclusiones del II Consejo Sindical de Vizcaya en 1956, en *Análisis de la economía vizcaína y su proyección para el período 1968-1971*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbao, 1968.

mapa y cómo el fracaso de esta empresa coadyuvó al giro que en materia de política social y de vivienda supuso la constitución del Ministerio de la Vivienda y las medidas que se tomaron en torno al mismo.

Gran parte de los discursos que se vertieron sobre la cuestión combinaron la retórica de justicia social fascista sobre la construcción de un Nuevo Estado que, en armonía social, impusiese el orden y superara los vicios del liberalismo, con prejuicios, muchos de raíz católica, sobre la promiscuidad y la inmoralidad de la vida en los suburbios. En última instancia, lo que se estaba planteando era la peligrosa existencia de masas de población no controladas, de grupos de personas de una extracción social determinada que pocos años antes habían demostrado la fortaleza de sus organizaciones y proyectos y que, aún derrotadas, continuaban observándose con prevención.

Así, por ejemplo, ya en 1943, cuando el problema suburbial en Madrid no había alcanzado las cotas a las que se llegaría en años sucesivos, en *Pueblo* se alertaba sobre su existencia y la necesidad de solucionarlo:

> "El problema de los suburbios, la resolución práctica y eficaz del conflicto urbano del cinturón de Madrid, la solución definitiva del complejo problema de las zonas miserables que circundan nuestra ciudad, es inaplazable, es primario. Por dos motivos, el primero, ya queda apuntado, es de armonía, de estética, de necesidad urbanística, y el segundo es esencial. A las gentes sin vivienda hay que proporcionarles hogares (…) en las mínimas condiciones de salubridad, al menos, que exige la higiene moderna. Basten ya las covachas y los tugurios infectos, basten ya aquellos modestos hogares que no eran sino miserables viviendas que un propietario ruin explotaba vilmente, aprovechando el abandono social de unas masas obreras pobres, sin apoyo y sin protección oficial. Aquel periodo desapareció ya, por fortuna, y el Nuevo Estado, que surgió de la guerra, no es un organismo de ensueño que sólo se preocupa de fantasías idealistas, abandonando todos los recursos materiales"[222].

En realidad, el artículo se estaba refiriendo a las labores de la Junta de Reconstrucción de Madrid y no tanto a posibles actuaciones con respecto a los poblados chabolistas que se estaban constituyendo al calor de las migraciones. La Junta de Reconstrucción de Madrid se creó en octubre de 1939 con dos grandes cometidos: la reconstrucción material de la ciudad y la elaboración de un nuevo

[222] "Los suburbios de Madrid serán núcleos urbanos modernos", *Pueblo*, 6 de agosto de 1943.

Plan General de Ordenación Urbana que se encargó al arquitecto falangista Pedro Bidagor. Aprobado el proyecto en 1941, el Plan no vio la luz hasta 1946. En su redactado se definía el espacio de actuación:

> "como resultado final de este proceso de expansión demográfica y espacial, la figura de Madrid se nos aparece hoy diferente en el mapa en tres secciones. La primera, de denso y apretado caserío, correspondiente al viejo Madrid, anterior a 1860; la segunda, la del cuadriculado ensanche, acoplada a la anterior en perfecta continuidad y componiendo ambas una sola y compuesta mancha urbana; la tercera, la de los barrios nuevos, colonias residenciales y suburbios de estructura tentacular y nebulosa, en manchas discontinuas, porosa y abierta; y aun una cuarta figura: la que dibujan a distancia variable de 2 a 10 kilómetros la corona periférica de los pueblos del Gran Madrid"[223].

La aprobación del Plan Bidagor se produjo en el contexto de una serie de debates sobre la proyección futura de la ciudad y, en particular, qué hacer con las masas obreras. En este sentido, falangistas situados en espacios de decisión sobre lo urbano teorizaron sobre la necesidad de evitar los barrios obreros pues se debía "lograr el ideal de una jerarquización absoluta en el conjunto del poblado, con un carácter de hermandad, de gran familia social" que previniera la existencia de "un caldo de cultivo peligroso"[224].

Complementarios a estos discursos desde la óptica falangista, la Iglesia también desarrollaba los suyos, refiriéndose a la existencia "de esas enormes masas de desgraciados, en todos los sentidos de la palabra, que rodean a Madrid y lo asfixian como un cinturón que parece un dogal que amenaza constantemente la tranquilidad de la gran urbe" en la inmediata posguerra:

> "Adentrándose en el suburbio, lo primero que estremece el corazón es la miseria material, la carencia absoluta de lo que se estima más imprescindible para sostener una vida dignamente humana. (…). Pero la mayoría no profundizamos más en el hondo

[223] Sobre el conocido como Plan Bidagor, Carlos Sambricio (ed.), *Plan Bidagor 1941-1946. Plan General de Ordenación de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2003.

[224] Pedro Muguruza, "Conferencia sobre problemas técnicos planteados en el mejoramiento de la vivienda humilde", en *XVI Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, Zaragoza, diciembre de 1940*. Madrid: Asociación para el Progreso de las Ciencias, 1941. La última referencia es de un artículo del arquitecto Luis Pérez Mínguez en el diario *Arriba* en 1943. Citados por Jesús López Díaz, "La vivienda social en Madrid...", p. 307. El Plan Bidagor, no obstante, optaría por una planificación que plantearía poblados obreros segregados y separados de la ciudad por anillos verdes, unos espacios que posteriormente acogerían gran parte de las construcciones de vivienda de la época del desarrollo. Fernando de Terán, *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900-1980)*. Madrid: Alianza, 1982.

problema.

El mal queda intacto, con su trágica miseria y odios enconados. (…). La miseria material del suburbio no es más que un índice de otro mal más profundo y de más catastróficas consecuencias. Aludo a la miseria moral: cohabitación de sexos, falta total de respeto mutuo en las relaciones prematrimoniales, infidelidades en el matrimonio, indiferencia absoluta, cuando no es odio, para toda forma religiosa, incultura completa…"[225].

La Acción Católica de l'Hospitalet de Llobregat, en la periferia de Barcelona, también alertaba sobre las formas de vida que se desarrollaban en el suburbio y que provocaba, entre otras cuestiones,

"retrasar la época en que se acostumbra a contraer matrimonio, entorpeciendo la formación de nuevas familias; (…) [el] hacinamiento de una familia en un número insuficiente de habitaciones, lo cual constituye un atentado contra el pudor de las personas, contra su higiene y contra el necesario secreto de la intimidad conyugal; (…) [la] mezcla de varias familias en una sola vivienda, originándose así consecuencias morales fáciles de prever"[226].

Poco después, cuando el fenómeno en la capital ya empezaba a cobrar importancia, el obispo de Madrid-Alcalá Leopoldo Eijo Garay expresaba gran parte de los elementos que conformaron el discurso que sobre las migraciones y chabolismo se vertieron en esos años. En una carta pastoral de 1951 denunciaba la existencia del suburbio, "ventosa que absorbe lo más pobre, lo mísero, lo malsano, el detritus de la ciudad", provocado por "la afluencia a las grandes urbes de gentes de las villas que (…) acuden a las ciudades, (…) funesto espejismo que los seduce y degrada" y formado por "no poca golfería y gente del hampa, para quienes aquellas zonas menos vigiladas son clima más propio y seguro". Eijo Garay continuaba definiendo su "fisonomía característica tanto en su aspecto interno cuanto en el externo, tanto en la deplorable situación urbana cuanto en la idiosincrasia de sus habitantes":

"Lo que da cara a las carreteras disimula y oculta el perfil peculiar del suburbio: solares, andurriales, alijares, páramos, cuevas en ribazos y colinas, techumbres de

[225] La primera referencia en las conclusiones a una Asamblea de Apostolado celebrada en Madrid en 1940 sobre la situación espiritual de los suburbios. La segunda, un artículo del sacerdote Luis Madina en la revista *Ciudad de los Muchachos*, del colegio religioso homónimo en Vallecas, 15 de octubre de 1946. Ambas en *Una parroquia de Vallecas. 50 años de Iglesia en la periferia de Madrid*. Madrid: Editorial Popular, 1991, p. 19.

[226] "Todavía las viviendas", *Boletín de Acción Católica*, noviembre de 1949. Citado por Carles Santacana, *Victoriosos i derrotats...*

trozos de uralita, covachas de mugrientas paredes o de oxidadas latas. Las casas por dentro (…) se reducen a uno o dos cuartos (…). todo esto circunda a la ciudad. Está a un paso de los rascacielos, de los lujosos cines, de los cafés y las grandes avenidas. (…) [pero] el verdadero mal no está en la pobreza extrema en que vive una gran mayoría de los habitantes del suburbio, sino más bien en lo que esta miseria ha ido creando. Una palabra lo define: degeneración.

Gran parte de los habitantes del suburbio (…) han degenerado. Su miseria económica les redujo a la mínima condición de hombres; la lobreguez de sus tugurios, lo sucio de sus andrajos, lo tortuoso y enfangado de sus calles, la obsesionante inquietud por el pan del día fueron empequeñeciendo sus facultades, acortando sus horizontes, cegando las fuentes de la alegría, creando un ambiente de tedio, de envidia, de desesperación"[227].

Ligado a todo ello, y quizá de mayor importancia para el régimen, se denunciaba la existencia de una población que escapaba a la vigilancia de las autoridades por su situación irregular y por la inexistencia de mecanismos de control social más allá de la presencia eclesiástica. Precisamente este era el examen que realizaba el falangista y concejal del Ayuntamiento de Barcelona Carlos Trías Bertrán en 1949 después de reconocer la existencia de 5.708 barracas en la ciudad y la agudización de un fenómeno, que

"podría ocasionar alteraciones del orden público (…) puesto que incluso podría provocar una incontenible ola inmigratoria de mayor importancia que la hasta aquí registrada si no se adoptan medidas que regulen la situación cerrando las posibilidades de los inmigrantes que hasta ahora no cifraban, entre sus problemas a resolver en Barcelona, el de la vivienda por considerarlo, y no sin razón, totalmente resuelto con la erección de una barraca en algunos barrios que, realmente, fueron a ello dedicados"[228].

Ese mismo año, Gregorio Modrego, el obispo de Barcelona, clamaba por la búsqueda de soluciones. Unas soluciones que pasaban, según el obispo, por la regulación de la inmigración, eufemismo que parece atemporal y no deja(ba) de referirse a su control y represión:

"Tenemos por cierto que, si por un lado se regula la inmigración a nuestras urbes hasta

[227] "Sobre la obra de la Iglesia en el suburbio de Madrid", carta pastoral del obispo de Madrid-Alcalá Leopoldo Eijo Garay, 27 de noviembre de 1951. Citada en *Una parroquia de Vallecas...*, p. 42-43.
[228] Citado por Imma Boj y Jaume Vallès, "El Pavelló de les Missions…", p. 40.

el límite de lo justo, y todos realizamos el máximo esfuerzo en la tarea notabilísima de proporcionar viviendas dignas (…), el problema hoy tan ingente tendría adecuada solución"[229].

No en vano, finalizada la guerra civil, se dictaron normas, a requerimiento de la Dirección General de Seguridad, que ordenaban tanto el regreso de los refugiados de guerra a sus poblaciones de origen como el control de los cambios de residencia sin justificación:

"para conseguirlo, las Comisarías respectivas, Alcaldías y Puestos de la Guardia Civil, realizarán una labor intensa de fiscalización, obligando a todos los individuos que no tengan una manera de vivir perfecta, definida y honrada, a que abandonen su actual domicilio y se trasladen al de procedencia".

Para ello se contemplaba que las personas que no cumplieran lo ordenado "serán detenidas y puestas a disposición de esta Dirección General [de Seguridad] para ordenar su inmediata conducción a los puntos de su anterior destino". En estos supuestos también entraban los inmigrantes pues "debe evitarse a toda costa los cambios de residencia sin razón alguna que los justifique", por lo que "hay que poner coto a tales extralimitaciones vigilando con toda escrupulosidad el movimiento de las poblaciones, tanto de entrada como de salida, lo mismo en Madrid que en provincias"[230]. Justo un año más tarde, el gobernador civil de Girona, Paulino Coll, insistía con otra circular donde se ordenaba a las autoridades locales que

"se restrinja la salida de hombres y mujeres de los puntos habituales de su residencia que vayan en busca de trabajo, por espíritu de aventura y aún para sustraerse a la acción de las Autoridades de su domicilio, [y] que las vigilen como indeseables".

Con ello no se hacía otra cosa que atender a las

"reiteradas (…) instrucciones que de conformidad con lo dispuesto unas veces por el Ministerio de la Gobernación y otras por la Dirección General de Seguridad, (…) han sido transmitidas a todas las Autoridades respecto al crecido número de personas que acudían a los grandes núcleos urbanos e industriales"[231].

[229] Boletín Oficial del Obispado de Barcelona, 31 de enero de 1949. Citado por Imma Boj y Jaume V. Aroca, "La repressió de la immigració: les contradiccions del franquisme" en M. Marín (dir.), *Memòries del viatge*..., p. 76.

[230] Circular de la Dirección de Seguridad publicada en "El control de cambios de residencia", *El Pirineo. Diario al servicio de España y del Caudillo*, 20 de diciembre de 1940.

[231] Circular del Gobierno Civil de Girona, 2 de diciembre de 1941 publicado en "Gobierno Civil. Secretaría General", *El Pirineo. Diario al servicio de España y del Caudillo*, 4 de diciembre de 1941.

Y así fue. De esta manera se reconocían las deportaciones de migrantes desde la ciudad de Sabadell donde, según una publicación oficial, el ayuntamiento "acoge a estos náufragos hasta que obtienen una colocación y de no encontrarla después de un tiempo prudencial, los repatría a su punto de origen"[232]. Igualmente, en 1949 el Ayuntamiento de Barcelona publicaba un bando municipal en el que se llamaba a combatir "la construcción abusiva de barracas en el término municipal", acción que motivaría la constitución del Servicio de Represión del Barraquismo en la Ciudad Condal[233]. La existencia de núcleos barracas también suponía, en otro sentido, un peligro por la contaminación que podían sufrir aquellos que habitaban en sus inmediaciones, porque, tal y como se afirmaba en una conferencia sobre "Tugurios y viviendas insanas en las agrupaciones urbanas" que el director de la Escuela de Arquitectura de Barcelona Amadeo Llopart pronunció en 1942, "el disertante señaló el peligro que ofrecen los tugurios existentes paras las viviendas colindantes hasta convertirlas en insanas"[234].

Así las cosas, ante el estado de opinión creado y ante la efectiva existencia de suburbios barraquistas que no dejaban de crecer, las autoridades franquistas emprendieron un serio intento para, por un lado, contener y reprimir las migraciones y, por otro, evitar la reproducción del barraquismo[235]. En última instancia ambos fenómenos estaban ligados ya que, como afirmaba Trías Bertrán, "como nunca ha cesado el movimiento migratorio (por más que ahora se haya recrudecido) nunca cesó tampoco el crecimiento de barracas"[236]. La versión más acabada, y más conocida por los historiadores, de esta política represiva con respecto las migraciones interiores fue la acción institucionalizada a partir de las directrices emanadas desde el Gobierno Civil de Barcelona durante los años centrales de la década de los cincuenta.

---

[232] Ayuntamiento de Sabadell, *Tres años de actuación*. Sabadell, 1944. Citado por Martí Marín, "Franquismo e inmigración interior...".

[233] Bando reproducido en *Barcelona Informa. Suplemento de la Gaceta Municipal de Barcelona*, 1972, año en el que se derogaron oficialmente estas medidas.

[234] Conferencia reseñada en "La Semana de la Administración Local", *La Vanguardia Española*, 2 de julio de 1942.

[235] Un estado de opinión que también se dotaba de elementos de un pensamiento neoruralista que asociaba la ciudad y el mundo urbano con el mal, la corrupción y el vicio frente a un mundo rural como la máxima expresión de la pureza, la virtud, la moralidad y el orden. Estas cuestiones en Martí Marín, "Migraciones interiores en la España de posguerra...

[236] *Gaceta Municipal de Barcelona*, 7 de marzo de 1949.

"Ante la necesidad de hacer frente al complejo problema de la vivienda, pesadumbre que gravita sobre todo en las zonas industriales por su gran densidad de población y que por tal motivo afecta intensamente a varios núcleos urbanos de esta provincia, sometida a una constante emigración",

Felipe Acedo Colunga, gobernador civil de Barcelona, dictaba el 4 de octubre de 1952 severas medidas, no en la línea de la construcción o promoción de aquellas viviendas que faltaban sino en la dirección de evitar los desplazamientos de población hacia los grandes centros urbanos de Barcelona. La migración y el barraquismo eran los verdaderos quebraderos de cabeza en aquella coyuntura y por ello

"se procederá a ordenar el cierre o vallado de los predios urbanos que se encontraren enclavados dentro del casco habitable (…); se procederá a elevar a este Gobierno Civil, en el plazo más rápido posible, estadística completa de las 'viviendas no autorizadas', con expresión de sus habitantes y de los cabezas de familia que aparecieran como sus titulares, con el dato obligado de su profesión y contrato de trabajo; por la Delegación Provincial Sindical (…) se formará estadística completa de cuantos obreros contratados fijos se encontraren residiendo en la provincia de Barcelona (….) alojados en 'viviendas no autorizadas' (…); por los respectivos alcaldes se impedirá que se abra o inaugure (….) taller, fábrica o explotación personal con personal asalariado (…) sin que previamente haya sido tramitada a este Gobierno Civil declaración de la empresa a la que se adjunte relación nominal de los obreros contratados, con expresión de los datos necesarios para conocer la condición real de sus respectivos domicilios (…); por los señores alcaldes, Jefe Superior de Policía de la provincia, Comandantes del Puesto de la Guardia Civil y Comisarías locales existentes se impedirá en lo sucesivo la entrada y subsiguiente permanencia en los respectivos términos municipales, de aquellas personas que por no tener domicilio, tuvieran que recurrir a la 'vivienda no autorizada', debiéndolos remitir a este Gobierno Civil para su evacuación por el Servicio que se encuentra a este efecto establecido"[237].

Ignoramos la aplicación última de unas medidas tan estrictas e ingentes como las ordenadas, que obligaban a movilizar grandes recursos, más allá del cálculo de mínimos de unas 15.000 personas que fueron apresadas en el Palacio de Misiones de Barcelona y posteriormente deportadas entre abril de 1952, meses

[237] Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona (AHGCB), "Circular del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia", 4 de octubre de 1952. Fondo Gobernadores Civiles, caja 1. Excmo. Sr. Gobernador Civil, D. Felipe Acedo Colunga (circulares).

antes de la publicación de la norma anterior, y diciembre de 1957[238]. De hecho, ya en 1954, el delegado del Gobierno Civil de Barcelona exponía que "han sido evacuadas 6.248 personas a sus pueblos de origen", considerando que esta era una medida "que hacía mucha falta, pues así evitamos malos mayores"[239]. Este celo en el control social de la población estaba inserido en la cadena genética del propio régimen y así es como debe entenderse esta política con respecto las migraciones en una primera etapa. Los jerarcas franquistas no podían comprender la existencia de masas crecientes de población que escaparan a su control, que se escondieran en el anonimato de las grandes ciudades, muy lejos de aquellas comunidades de donde eran originarios, donde eran conocidos y donde, por ende, eran más fácilmente controlables, si no reprimibles. Si en una primera instancia, las medidas de control de la población en la inmediata posguerra pretendían allanar el camino a la represión y la depuración, en una segunda, lo que se pretendía era mantener esa *pacificación* impuesta por las armas y evitar, a toda costa, la generación de nuevos focos desafectos[240].

Más allá de las miles de personas que sufrieron esta represión en sus carnes y las que tuvieron que inventarse una y mil formas para evadirla, el fracaso –a tenor de las cifras crecientes de migrantes y chabolismo– de estas medidas de control de la población era evidente[241]. Por otra parte, difícilmente podían ser observadas a rajatabla por unas autoridades que sabían de la necesidad de esa mano de obra barata para una industria en recuperación. Este fracaso, la imposibilidad real y efectiva de ejecutar unas acciones que iban en contra de la propia recuperación económica, que ya no era necesaria sino vital, fue el que obligó a un cambio en la política migratoria, relajándose paulatinamente los controles

[238] Cifra en los diferentes trabajos ya citados de Imma Boj y Jaume Vallès Aroca, "El Pavalló de les Missions..." y "La repressió de les migracions...".

[239] Memoria de las viviendas del Congreso, 1954. Citado en Joan Busquets Grau, *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*. Barcelona: Ed. Mapfre, 1992, p. 237.

[240] Sobre la primera cuestión Ángela Cenarro, "Muerte, control y ruptura social: la salida de la guerra civil en teruel (1939)", *Tiempos de silencio. IV Encuentro de Investigadores del Franquismo*. València: Universitat de València, 1999.

[241] También desde el Gobierno Civil de Bizkaia "se mandaba[n] circulares a todos los ayuntamientos que en mayor medida sufrían el chabolismo recordándoles la exigencia de cumplir con las ordenanzas en materia de construcción, y así evitar que se construyeran nuevas chabolas. Además se les exigía que mandaran una relación de las chabolas, propietarios de las mismas, del terreno, número de inquilino y lugar de trabajo. Esta política, unida a la obligación –desde mediados los años cincuenta– de imponer multas, suspender las obras y derribo de las chabolas, resultó insuficiente", en Luis Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga..*, p. 35.

para la emigración exterior e interior, en paralelo a la articulación de una decidida política de vivienda que viniera a centralizar esfuerzos y hacer efectiva tanto la implicación pública como la privada en la construcción de residencias. De la misma manera, los aires liberalizadores que empezaron a soplar a finales de los cincuenta, que precisaban de esas migraciones para el proyecto *desarrollista* –las interiores para abastecer de mano de obra las zonas industriales y los nuevos *polos de desarrollo* y las exteriores, por la entrada de divisas que suponía el envío de remesas por parte de los emigrantes–, hacían del control de éstas, si ya no lo era antes, un imposible.

En parte, se puede entender que la constatación de este fracaso, el de la eliminación del suburbio con el intento de frenar las migraciones, fue uno de los elementos que contribuyó al cambio de rumbo que en materia de política de vivienda supuso la constitución de un Ministerio específicamente dedicado a la materia en 1957. De la misma manera que el fracaso de la opción autárquica fue la que obligó al golpe de timón de fines de los cincuenta, la imposibilidad práctica para afrontar la magnitud de la problemática suburbial y los movimientos de población fue la que obligó a diseñar unas nuevas políticas que, no obstante, no contravinieran las esencias del régimen. En este sentido, la aceptación de las migraciones no suponía la aceptación del descontrol que, según su óptica, llevaban aparejado; de la misma manera que la asunción del hecho suburbial no suponía, al menos en el plano discursivo, la construcción sin más de las viviendas necesarias para su absorción. La política de vivienda se convirtió, a partir de esos años, en uno de los estandartes con los que el régimen franquista, y en particular los falangistas, imprimieron un nuevo acento en lo social, intentando con ello renovar y ampliar el consenso de la población para con la dictadura, pero también desactivar la generación de posibles disensos. En este sentido,

> "fue un gran éxito la creación del Ministerio de la Vivienda (…) La economía inmobiliaria, como toda rama de la economía, debe orientarse hacia la satisfacción de las necesidades populares para cumplir su finalidad de estabilización política. El éxito de una empresa descansa en la paz social y que la prosperidad de unos, para que sea estable, requiere de la prosperidad de todos. (…) La vivienda no origina dinero, pero puede originar algo que vale como dinero, que vale más que dinero: paz social y

satisfacción a necesidades vitales"[242].

Al fin, el objetivo era el mismo: asegurar la paz social. Si en un primer momento se pensó que esto era posible con un control estricto de la población en sus lugares de origen, con los amplios movimientos migratorios y la existencia del suburbio desatendido, este extremo devino imposible en la forma exacta que había adoptado hasta el momento. Era necesario actuar porque "el hombre, cuando no tiene hogar, se apodera de la calle, y cuando se apodera de la calle empujado por el mal humor, se hace subversivo, agrio y violento"[243]. Y, de nuevo, mutar, cambiar para sobrevivir, como tantas veces lo había hecho el franquismo desde la derrota fascista de 1945 y como tantas otras veces lo haría hasta su propia extinción.

2.2.2- *Una geografía ciudadana deforme, contrahecha, abigarrada y, sobre todo, amazacotada*

La constitución del Ministerio de la Vivienda en 1957 nacía, en palabras del que fue su máximo dirigente, con el objetivo de construir "una España de propietarios, no una España de proletarios. Hemos declarado una guerra sin cuartel al suburbio, al chabolismo y al realquilo, donde la vida no puede tener más que gestos hurraños"[244.]. Poco tiempo después, en la presentación de la que sería una de las actuaciones estrellas del recién estrenado Ministerio, el Plan de Urgencia Social de Barcelona, que tuvo sus correlatos en Madrid, Bizkaia y Asturias, el mismo José Luis de Arrese declaraba:

> "es urgente y social la batalla de la vivienda; la mejor manera de defender y proteger al humilde es hacer que se construya mucho y trabajar para que un día se equilibre la oferta y la demanda, pues el único modo de que no haya clases es alcanzar la meta de

[242] "Economía inmobiliaria", *Pueblo*, 6 de junio de 1958, citado por Àlex Amaya Quer, *El acelerón sindicalista: discurso social, imagen y realidad del aparato de propaganda de la Organización Sindical Española, 1957-1969*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2010. Agradezco al autor el acceso a su investigación.

[243] José Luis Arrese, "Discurso ante las Cortes Españolas presentando el Plan de Urgencia Social de Madrid, 6 de noviembre de 1957" en José Luis Arrese, *30 años de política.* Madrid: Editora Nacional, 1966.

[244] *Pueblo*, 19 de junio de 1959, citado por Àlex Amaya, *El acelerón sindicalista...*, p. 202. Sobre Arrese y el discurso falangista en torno a la vivienda, Francisco Javier Maestrojuan. "Ni un hogar sin lumbre ni un español sin hogar. José Luis de Arrese y el simbolismo ideológico en la política del Ministerio de la Vivienda". *Príncipe de Viana*, año 58, núm. 210 (1997), p. 171-190.

que no haya privilegios"[245].

En estas dos citas se condensa gran parte del contenido de la nueva política que se iba a desarrollar en los años que seguirían: por un lado, la construcción urgente y rápida del máximo número de viviendas posibles como expresión práctica de la retórica de justicia social que todavía intentaba explotar el régimen franquista, en particular desde las filas del falangismo, y que a partir de la vivienda tomaría un aire renovado y, por otro, el intento de eliminación del suburbio clasista, con todos los componentes más arriba aludidos, con el objetivo de desactivar un posible disentimiento que pudiera evolucionar en oposición política activa. Pero precisamente la urgencia que exigía la situación, con un alarmante déficit de viviendas y con unos suburbios de barracas y casas de autoconstrucción que no hacían más que extenderse a medida que se vaciaban los trenes de la emigración, fue la que determinó las actuaciones, primando el componente cuantitativo sobre el cualitativo. Es decir, la construcción del mayor número de viviendas posibles por encima de cualquier otra consideración, aunque ello implicara, como así fue, una nula vigilancia y control sobre la calidad de las mismas y el entorno urbano donde se asentaban, aun cuando los proyectos de urbanización –y la legislación existente– previeran unos mínimos estándares constructivos o una serie de equipamientos y servicios e infraestructuras urbanas asociados. De la misma manera, la extendida corrupción y el abierto nepotismo existentes en la administración franquista permitió que inmobiliarias, promotoras, constructoras e inversores amigos –que muchas veces eran los mismos que formaban la clase política franquista– obtuvieran fantásticos beneficios a costa de abaratar los costes de construcción al máximo o evitándose la urbanización de sus promociones de viviendas. La situación de éstas en lugares aislados, periféricos, muchas veces inverosímiles –zonas de amplio desnivel, rodeadas de industrias contaminantes, extremadamente húmedas, en terrenos poco estables, etc…– también suponía grandes plusvalías por los bajos costes de unos suelos que, por otra parte, se recalificaban para darles este uso residencial aunque las normas urbanas los consideraran zona verde o de equipamientos. Ello suponía abrir la puerta a

[245] "Importante discurso del Señor Arrese en el acto de puesta en marcha del Plan de Urgencia Social de Barcelona", *Pueblo*, 22 de abril de 1958, citado por Àlex Amaya, *El acelerón sindicalista...*, p. 210.

sucesivas recalificaciones de los terrenos intermedios –entre la trama urbana ya consolidada y estas nuevas promociones–, muchos de ellos ya ocupados por núcleos de vivienda marginal y que, ahora, se convertían en apetecibles espacios para nuevos negocios.

La adopción de este modelo especulativo de desarrollo urbano que se acaba de esbozar fue la puntilla que dio al traste con los sueños franquistas de eliminar el suburbio entendido como aquel espacio donde no era posible hallar los valores culturales, morales, políticos y sociales que el régimen pretendía imponer, pues si bien el chabolismo se fue absorbiendo progresivamente, las condiciones de vida que esperaban a los habitantes de los nuevos polígonos de vivienda que se erigieron pronto disiparon el espejismo de una vida mejor en una nueva casa. En este sentido, aún sin poder evaluar los efectos que la construcción y la concesión de pisos pudiera haber tenido en un aumento del consentimiento con respecto al régimen, sí veremos que, precisamente en esos espacios de actuación, eclosionó un movimiento social que fue capaz de generar núcleos de oposición política que se ligaron rápidamente a otras expresiones del antifranquismo, justamente aquello que las autoridades querían evitar, expresando explícitamente los límites de la política de vivienda emprendida en cuanto a la generación de consenso. En este sentido, consideramos que la articulación de la movilización vecinal tiene mucho que ver con la forma que adoptó el desarrollo urbano en los primeros treinta años de la dictadura, en los que si se hizo evidente la evolución de la actuación de las autoridades, pasando de la desidia a la implicación en la solución del problema de la vivienda, también fue patente la escasa preocupación efectiva de las mismas con respecto a las condiciones en que se estaban erigiendo las nuevas viviendas y la nula dotación de servicios, equipamientos e infraestructuras tanto de los nuevos barrios como de los históricos, cuyos escasos equipamientos y servicios se vieron sobrecargados por la afluencia de vecinos de otras zonas colindantes. Así que, de hecho, la eliminación del suburbio –o más bien dicho la transformación del suburbio en barrio– tuvo bastante más relación con la acción del movimiento vecinal, que facilitó el desarrollo de una conciencia comunitaria entre los vecinos y la articulación de un proyecto propio de barrio y hasta de ciudad y, en última instancia, ejerciendo de freno a los desmanes de este modelo de desarrollo

urbanístico y corrigiendo, a partir de la autogestión de mejoras urbanísticas o de las conquistas arrancadas a las autoridades, gran parte de las deficiencias y carencias de los barrios de la ciudad.

El cambio de dirección que en las políticas franquistas con respecto a la vivienda se aplicó a partir de esos años se complementó con el cambio de orientación en la política agraria –impulso a la mecanización que abarataba los costes de producción y provocaba la expulsión de una mano de obra en exceso sobrante– y con la nueva política de identificación y control social de la población a partir de la instauración del Documento Nacional de Identidad[246]. De la misma manera, fue en esos mismos años cuando se impulsaron los cambios decisivos que en materia de política económica se han expuesto anteriormente. De hecho, en este nuevo contexto de liberalización económica y de impulso de la industrialización y urbanización del país, los movimientos migratorios campo-ciudad eran una necesidad para un tejido productivo ávido de nuevos brazos, mientras que la dotación de vivienda para estos miles de nuevos trabajadores urbanos se presentó, al margen de la dimensión económica en cuanto a favorecer la reproducción de la fuerza de trabajo, como una necesidad para la estabilidad política y social.

Si la primera consideración resulta obvia y no merece mayores comentarios, la segunda requiere una mínima explicación. Ya hemos visto la consideración que las autoridades tenían del suburbio y de la inmigración que lo estaba haciendo crecer por la inexistencia de vivienda asequible y que había llevado a impulsar una política de deportación de inmigrantes desde Barcelona y otras ciudades del entorno en la inmediata posguerra y, con más ímpetu, entre 1952 y 1957. Pero la constatación, por esas fechas, de la inoperancia de esta política en su doble objetivo de frenar las migraciones y la extensión de los suburbios –y el giro que en política económica se empezó a operar– hizo que se impusiera un cambio de actitud con respecto a uno y otro fenómeno.

Ya en la "Semana del Suburbio" celebrada en Barcelona en 1957 se apuntaba en esta dirección en la mayoría de ponencias y conferencias dictadas. Ante la

[246] Con respecto al proceso de instauración del DNI, Martí Marín, "La gestación del Documento Nacional de Identidad: un proyecto de control totalitario para la España franquista". C. Navajas Zubeldia y D. Iturriaga Barco, *Novísima. II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo.* Logroño: Universidad de La Rioja, 2010, p. 323-338.

irreversibilidad del fenómeno migratorio y la configuración del hecho suburbial, las autoridades políticas, sociales y religiosas del régimen se tenían que implantar en el territorio y adoptar medidas urgentes y decididas, que no sólo pasaran por la construcción de viviendas sino también por la dotación de servicios y equipamientos, con particular atención a los religiosos. Una de las más claras fue la de Aurelio Joaniquet[247]. Después de presentar las duras condiciones de vida en los núcleos suburbiales y las graves consecuencias que para "la moral y el vigor de la raza" suponía "el avance hacia nuestras montañas circundantes de ese ejército anárquico y desordenado de casitas sin carácter, ni estilo, ni estética, ni gracia" o los "hacinamientos que se registran en el Distrito V [barrio del Raval], donde conozco pisos capaces para albergar a una sola familia, y sin embargo, pernoctan veinte o más personas", afirmaba que

> "el reenvío puro y simple a los pueblos de destino de las familias inmigrantes no puede constituir *per se*, una solución a este pavoroso problema que tiene sus profundas raíces en la estructura económica de España"[248].

Así que, continuaba Joaniquet:

> "no basta con construir viviendas. Es preciso que esos núcleos tengan su contenido moral, cultural y social y benéfico. Han de ser como centros de adaptación de esas familias que llegan a Barcelona en busca del pan, (…) [porque] no tendríamos conciencia del peligro comunista y de los medios aptos para combatirlo, si todos a una no emprendiéramos una cruzada para dar vivienda, y junto con ella, una vida moral, social y ciudadana, a estas familias. La fuerza del comunismo no está en su organización, sino en el espíritu que lo informa, que no es otro que el de despertar el odio a base de nuestras dejaciones y omisiones"[249].

Con el mismo tono se expresaba José Soteras Mauri, arquitecto, entre otras obras, de las Viviendas del Congreso en Barcelona, en ese mismo foro:

> "Mientras en nuestras ciudades existan cuevas y barracas, mientras los suburbios

[247] Abogado de formación y monárquico alfonsino antes de la guerra civil. Entre 1939 y 1944 fue designado consejero nacional de FET y de las JONS, cargo que compaginó con la tenencia de alcaldía de abastos del Ayuntamiento de Barcelona en la inmediata posguerra. Sobre la larga trayectoria de este personaje, Martí Marín, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida: Pagès, 2000 y Joan Maria Thomàs, *Falange, Guerra Civil, Franquismo. F.E.T y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

[248] Aurelio Joaniquet, "Influencia de la estructura económica de España en los movimientos migratorios internos" en *Los suburbios 1957…* p. 20 y 24.

[249] Ídem, p. 32.

presenten el aspecto de abandono y suciedad, mientras los barrios y núcleos residenciales, cualquiera que sea la condición social de sus moradores, no puedan satisfacer normalmente las necesidades elementales de la población que contienen, no es posible pensar en la paz y armonía social"[250].

Apenas un año después, Arrese volvía a insistir en las líneas maestras de la actuación que guiaría la nueva política:

"(…) cuando hablo de la vivienda; cuando digo que la entendemos como deber de la sociedad y derecho de la familia, y, cuando repito, si queréis con machaconería, que el Ministerio es el ejecutor de una obligación social, lo hago para llegar a la conclusión de que tenemos que hacer el mayor número de viviendas posible, y empezar por construirlas primeramente para aquellos que nada poseen"[251].

Las obras impulsadas desde el Ministerio serían confiadas preferentemente a la OSH, quien se encargaría de cubrir los vacíos dejados por la iniciativa privada. Por este motivo se impulsaron los llamados Planes de Urgencia Social que, primero para Madrid en el mismo 1957, se extenderían por las principales concentraciones urbanas del país –Barcelona, Bizkaia y Asturias– poco tiempo después. En la presentación del de Bizkaia se volvía a insistir en la cuestión:

"se ha de construir en proporciones colosales, con desusada rapidez, a fin de poner límite al chabolismo, al realquilo, en condiciones infrahumanas y con mensualidades brutalmente caras, que afecta a los obreros que llegan y que verdaderamente mantienen la riqueza"[252].

Por este motivo, los Planes de Urgencia Social se aprobaron con la intención de imprimir un decidido impulso a la construcción residencial que, sobre el papel, iba dirigida a la población alojada en viviendas marginales. Sólo en la provincia de Barcelona se programaba la construcción de 84.000 viviendas, a la par que se reconocía un déficit en la ciudad de unas 55.000 viviendas, de las cuales 36.000 merecían una rápida solución[253]. Para la ciudad de Madrid eran 60.000 las nuevas viviendas protegidas a construir en dos años, "para resolver no la parte normal de un crecimiento ordinario, sino aquella otra que a lo largo de unos años se ha ido acumulando sobre nuestra capital"; mientras en Bizkaia se preveían 50.000 en

[250] José Soteras Mauri, "Organización Social del barrio", *Los suburbios 1957…* p. 60.
[251] José Luis de Arrese, *Treinta años de política*. Madrid: Selecciones Gráficas, 1966, vol. I, p. 1252.
[252] "Discurso de Plácido Careaga en la proclamación del Plan de Urgencia Social de Vizcaya", *Información*, junio de 1959.
[253] Amador Ferrer, *Els polígons*…, p. 74.

cinco años[254]. Pese al importante avance en la racionalización de la política de vivienda, la coordinación de las diferentes instituciones implicadas, la cierta planificación de las actuaciones y la clarificación y simplificación de la legislación sobre viviendas protegidas, Ramón Romaguera afirmaba que todas estas medidas continuaban adoleciendo de una "consideración restrictiva del fenómeno urbano, al decantarse por controlar y frenar el crecimiento en vez de adoptar como principal instrumento para encauzarlo una política activa de ordenación territorial"[255].

Pero no sólo eso. De hecho, el anuncio y ejecución de los Planes de Urgencia Social supusieron, al menos por lo que respecta a Madrid y Barcelona, un *último* intento de *ordenar* las migraciones y la realidad suburbial. De nuevo, más allá de la política de nuevas construcciones, la eliminación del suburbio pasaba por la represión de las migraciones. En septiembre de 1957, un decreto de Presidencia del Gobierno sobre asentamientos clandestinos en Madrid volvía a reproducir lo que ya se sabía para Barcelona:

> "toda persona o familia que pretenda trasladar su residencia a la capital de la nación dará cuenta al gobernador civil de la provincia (…) de que dispone para su alojamiento en Madrid de la vivienda adecuada. (…) Los gobernadores de las distintas provincias comunicarán al de Madrid estos desplazamientos, con la indicación de los futuros domicilios, para su debida comprobación. (…) A partir de la publicación del presente decreto, las empresas de toda clase (…) se abstendrán de contratar productores que no acrediten su residencia en Madrid con anterioridad a la fecha del mismo. (…). La Comisión de Urbanismo de Madrid queda autorizada (…) para proceder al inmediato derribo de las cuevas, chabolas, barracas y construcciones similares realizadas, sin licencia, en el extrarradio de Madrid (…). La ocupación de las construcciones a que se refieren el artículo anterior llevará aparejeda el traslado de los que en ellas habitan a su sitio de origen (…). Quedan autorizados los Ministerios de la Gobernación, de Trabajo y de la Vivienda para organizar un Servicio de Vigilancia en el extrarradio de Madrid (...)"[256].

---

[254] Referencia a José Luis de Arrese, citado en Luis Moya, *Barrios de promoción oficial...*, p. 38 y José Antonio Pérez, "El problema de la vivienda en Vizcaya...", p. 262,

[255] Ramon Romaguera, *El área metropolitana de Barcelona…*, p. 108.

[256] Decreto de 23 de agosto de 1957 sobre asentamientos clandestinos. Aparece reproducido en "Quienes pretendan trasladar su residencia a la capital deberán disponer previamente de alojamiento adecuado", *ABC*, 22 de septiembre de 1957.

Por lo que respecta al Gobierno Civil de Barcelona un documento de estos meses, que reproduce el texto anterior cambiando las referencias a Madrid por las de Barcelona, da a entender que esta política tuvo su correlato o, como se dice en el propio texto,

> "La extensión a Barcelona y su comarca urbanística de las disposiciones dictadas en relación con el plan de urgencia social de Madrid, impone como adecuado el consolidar y reglamentar de una manera concreta todas aquellas medidas de necesaria excepción que en tal ámbito se han venido aplicando en su finalidad de restringir el desplazamiento de familias que procedentes del resto de la nación agravan con su afluencia el problema de la vivienda, y crean (…) el más grave problema de la construcción de barracas (…) cuyo necesario derribo significa el desalojo de todos aquellos que imprevisoramente se desplazaron de sus habituales domicilios"[257].

No conocemos el alcance real de estas medidas más allá de su efectiva aplicación a partir de los diversos testimonios orales con los que contamos –que se refieren más al derribo de chabolas que no a la deportación en estos años que ahora se consideran–, pero sí parece que estas medidas asociadas a los Planes de Urgencia Social sí tuvieron, si no el carácter excepcional a que se refería el documento anterior, una duración limitada. No podía ser de otra manera. En una entrevista al titular del Ministerio en febrero de 1958 se le preguntaba sobre las medidas adoptadas para "evitar el crecimiento" de Madrid. La respuesta, aludiendo al decreto de agosto del año anterior, se refería al "ataque tremendo, entendiendo que era una medida sin piedad" al que se refería el periodista, era clara:

> "Efectivamente. Y desde el punto de vista sentimental lo era, como resulta una crueldad la cirugía que impide la propagación del mal. Pero, ¿para qué serviría el esfuerzo empleado en construir 60.000 viviendas si al mismo tiempo dejábamos que vinieran a Madrid otras 60.000 nuevas familias. Por otra parte, ¿adónde venían a habitar esa pobres gentes si no hay viviendas aún? A las chozas inmundas de los suburbios, a las cuevas de los alrededores y a la trágica miseria de los realquilados. ¿No es más cruel permitirles vivir en promiscuidad de redil que impedirles venir a Madrid durante dos años?"[258].

---

[257] Documento sin datar más allá de la referencia al Plan de Urgencia Social de Madrid y a un "Decreto de 21 de Marzo del corriente año". AHGCB. Fondos Antiguos, caja 329. Expedientes "varios".

[258] "Interesantes declaraciones del Ministro de la Vivienda sobre el Plan de Urgencia Social de Madrid", *Pueblo*, 18 de febrero de 1958. Citado por Àlex Amaya, *El acelerón sindicalista*..., p. 200-

Finalmente, poco tiempo después, el propio Arrese se refería al problema del "crecimiento incontrolado de la ciudad" relacionado con las migraciones:

> "Cuando los años pongan en perspectiva al momento actual se verá con claridad no exenta de sorpresa que estamos asistiendo a uno de los cambios más profundos que se han producido en la historia de los pueblos. Veremos que en todos los países del mundo surgió de repente el mismo problema, y que los gobernantes de todos ellos se dedicaron primero a taponar la salida, y después a encauzarla ya con el espíritu de trágica rendición cuando renuncia el hombre a soslayar el problema y se decide a ponerle fronteras y bridas para que las circunstancias no le desborden. Estas fronteras y estas bridas son las que pone la ley en manos del gobernante para evitar que la ciudad se vaya convirtiendo en un inmenso suburbio"[259].

Porque, de nuevo, no era siquiera posible plantearse detener en seco las migraciones, aunque pudiera quererse, sino congelarlas mientras se acometían las construcciones programadas en los Planes de Urgencia Social y se iba controlando la progresiva desaparición del suburbio con nuevas promociones de viviendas. De esta manera se explican, por ejemplo, las sucesivas actuaciones en la zona de Entrevías en Madrid. Contabilizadas 4.322 chabolas en esta zona, "el problema se hace entonces tan urgente y tan grave, debido al extraordinario crecimiento de la construcción insalubre y anárquica, que se hace preciso, en 1956, la intervención oficial", lo que suponía, en la práctica, el inicio de las obras del Poblado Dirigido "al mismo tiempo que se paralizan las construcciones clandestinas de todo el sector, derribando las que surgían nuevas"[260]. No obstante, pese a la construcción de unas 3.400 viviendas y la eliminación de casi 1.500 chabolas, el problema subsistía porque ni siquiera la obra nueva podía enjugar todo el déficit acumulado.

En este sentido, el estado de opinión con respecto a las migraciones y al suburbio que se había ido desarrollando desde la inmediata posguerra no se abandonó del todo en estos años porque, de la misma manera, el problema del suburbio persistía. José María Díaz Soler, concejal del Ayuntamiento de Madrid, consideraba este mismo año que:

201.

[259] "Importante discurso del Señor Arrese en el acto de puesta en marcha del Plan de Urgencia Social de Barcelona", *Pueblo*, 22 de abril de 1958. Citado por Àlex Amaya, *El acelerón sindicalista*..., p. 199-200.

[260] Instituto Nacional de la Vivienda, *Entrevías. Transformación urbanística de un suburbio de Madrid.* Madrid: INV, 1965.

"El Madrid actual, extramuros de aquellos pegotes de sus ensanches, crece armonioso y arrollador. Pero tengamos cuidado; es preciso poner ya límites a ese crecimiento, porque no podemos hacer de Madrid, no debemos hacer de nuestra capital un monstruo. (...) De aquí que sea imperiosa la política consistente en dejar a Madrid quieto ya, no extenderlo más, no industrializarlo más; no hacerlo más incómodo ni más obrerista ni más suburbano. (…) Y en cambio, tonifiquemos la provincia, hagamos cómoda y alegre la vida del obrero en la provincia (…); retornar a su origen a los que vinieron sin causa ni medios económicos de subsistencia; (...) limitando, digámoslo claro, no la libertad de los españoles, sino la licencia o libertinaje que consiste no en el limpio ejercicio a fijar su residencia en el punto que deseen sino en el éxodo gregario, a veces impuro, a veces angustiado por la necesidad del campo a la metrópoli, de la provincia pobre a la gran urbe"[261]

Este era el retrato que todavía en 1965 ofrecía el economista Fernando Aramburu en unas jornadas sobre inmigración interior patrocinadas por el Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona:

"Normalmente las grandes masas de inmigrantes no son asimiladas por la ciudad, son repelidas fuera y dentro de la misma, dando lugar a la aparición no sólo de los suburbios y del barraquismo en el extrarradio de la misma; sino que dentro de la misma ciudad, en el corazón de ella, en los barrios más viejos, aparecen esas áreas denominadas de «desorganización social», es decir, barrios en los que coinciden las más elevadas tasas de mortalidad infantil, los más elevados índices de delincuencia juvenil, los mayores porcentajes de gentes dadas al alcoholismo, los mayores porcentajes de delincuentes, unos mayores índices de prostitución, unos más bajos niveles sanitarios, unas ínfimas condiciones higiénicas y sanitarias, unos mayores números de parados, etc. Esas gentes que llegan a Barcelona y que han de ubicarse en esos barrios, vivir y dormir materialmente hacinados en una habitación, llegándose incluso a establecer turnos para dormir"[262].

En 1968, una publicación de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Bilbo caracterizaba los suburbios de la siguiente manera:

"unos barrios anárquicos y totalmente inorgánicos, sin lugares de vida colectiva, estéticamente feos, sin zonas ajardinadas, ni equipos ni locales de cultura física, sin representación ante las autoridades municipales, con una población no integrada, una

[261] Citado en Jesús López Díaz, "La vivienda social en Madrid...", p. 306.
[262] *Conversaciones sobre inmigración interior*. [Barcelona]: Ayuntamiento de Barcelona, Patronato Municipal de la Vivienda, 1966, p. 149.

ausencia total de lazos de vecindad y con importantes bolsas de población inadaptada en las que pervivían estructuras mentales de carácter rural. La proliferación de fenómenos socio-patológicos (neurosis, prostitución, abortos, etc.) podrían dar lugar a la aparición de «problemas sociales» que trascendieran de la problemática estrictamente sicológica para afectar gravemente a los comportamientos de ciertos grupos: «actitudes de odio, revolucionarias y anárquicas, clasistas»"[263].

Pero como se puede observar a tenor de la fecha de la cita anterior, a la altura de 1968 los suburbios, tal y como los entendían y temían las autoridades de la dictadura, no habían desaparecido. Así, pese al efectivo crecimiento del nivel de construcciones que se dio, el aumento de la demanda durante los años sesenta, en parte por la inmigración y el crecimiento natural y en parte por el aumento del poder adquisitivo de la población, limitó los éxitos constructivos del régimen que, aunque pudieran cubrir nuevas necesidades, no podían afrontar los déficits acumulados. De la misma manera, la escasa calidad de los polígonos edificados y la nula urbanización y dotación de servicios, equipamientos e infraestructuras de los barrios periféricos tampoco ayudó a los propagandistas del régimen. De hecho, en toda esta segunda etapa de desarrollo urbano se primó, tanto por lo que respecta a la promoción privada como a la pública, la cantidad, el volumen y el ritmo de construcción sobre la calidad, localización, servicios, tipología de viviendas y formas de adquisición[264]. El propio Arrese reconocía en *ABC* que

"el problema es tan grande y nuestros medios tan limitados que tenemos que sacrificar la mayor superficie al mayor número, porque siempre será mejor una vivienda mínima subvencionada, que seguir contemplando impasibles la promiscuidad en que viven tantos semejantes, condenados a carecer de vida íntima por no tener un hogar entre las indispensables paredes acogedoras y familiares"[265].

De la misma manera se refería a la cuestión en unas reflexiones en el diario *Solidaridad Nacional:*

"si a un mismo número de millones de pesetas y a un mismo número de kilogramos de materiales y a un mismo número de jornales de mano de obra queremos sacar el mayor rendimiento posible, no tenemos otro camino que el de reducir la superficie de

[263] Citado por José Antonio Pérez, *Los años del acero*..., p. 67.
[264] Amador Ferrer, *Els polígons de Barcelona*..., p. 73.
[265] "Viviendas subvencionadas", *ABC*, 8 de febrero de 1958 en José Luis de Arrese, *Treinta años de política*..., p. 1223.

las viviendas para que con ello se construya el mayor número posible de casas"[266]

Sobre esta nueva política de vivienda basada más en la cantidad que en calidad se refería Francesc Candel:

"los bloques de pisos siguen levantándose en los sitios más inverosímiles, sin orden ni concierto ni una aparente urbanización preconcebida. El resultado es una geografía ciudadana deforme, contrahecha, abigarrada y, sobre todo, amazacotada, distinta por completo a ese enrejado o cuadriculado que es buena parte de Barcelona en su centro, (…) [definida por] calles sin pavimentar que se eternizan, (…) hoyos que nunca se tapan, (…) alumbrado que nunca llega, (…) falta de escuelas y centros sanitarios, [en definitiva,] a ser los eternos vertederos de la ciudad"[267].

Si las cifras que se presentarán a continuación demuestran el poco alcance de las construcciones con respecto al déficit progresivo de viviendas, las propias características de las nuevas construcciones, y el entorno urbano en que se asentaban, tampoco supusieron un gran éxito en lo que a la superación de la forma suburbial se refiere. El hacinamiento provocado por las pequeñas dimensiones de las barracas o casas de autoconstrucción, que se presentaba como perverso y contrario a la moral nacionalcatólica, podía no distar mucho del de las nuevas viviendas, teniendo en cuenta que, generalmente, las superficies habitables eran tremendamente reducidas, situándose el mínimo legal en 37'5 m^2. Por otro lado, la baja calidad constructiva de las mismas, debido a los reducidos presupuestos con que contaban, la urgencia y teórica provisionalidad con la que se construyeron algunas hacía que rápidamente los edificios presentaran problemas estructurales como humedades, goteras, filtraciones de agua, grietas, deficientes instalaciones eléctricas o conducción de aguas. Así mismo, su emplazamiento en terrenos rústicos y marginales –por su bajo precio–, su lejanía con respecto a los centros urbanos y/o los lugares de trabajo, los deficientes o nulos servicios públicos y equipamientos asociados también se deben contar entre las principales características de estas promociones. Un documento oficial de mediados de los setenta se refería al estado de los polígonos de vivienda que gestionaban el INV y la OSH en la provincia de Barcelona y que era necesario reparar urgentemente:

[266] "La vivienda en general y el Plan de Urgencia Social de Barcelona", *Solidaridad Nacional*, 22 de noviembre de 1958 en José Luis de Arrese, *Treinta años de política*…, p. 1239.

[267] Francisco Candel, "El amazacotamiento" en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 5-6.

"El desarrollo económico de la provincia de Barcelona, con la consiguiente inmigración (…) y la necesidad de dotar de alojamientos a familias de modesta condición económica, chabolistas y afectados por las inundaciones, planteó un acuciante problema de vivienda que hizo precisa la construcción masiva y urgente de viviendas, en momentos en que los materiales, tanto en cantidad como en calidad, no eran los más adecuados para obtener una construcción óptima, y a emplazar las viviendas en los terrenos disponibles, que en muchos casos no reunían las necesarias condiciones de edificación"[268].

De esta primera época del Ministerio data la política de Poblados en Madrid: los Dirigidos, dedicados a los contingentes de inmigrantes; los de Absorción, para el realojo de chabolistas y teóricamente provisionales; los Mínimos, que como su nombre indica tenían dimensiones mínimas y servicios elementales, también temporales sobre el papel y, por último, los Agrícolas. De los quince poblados que se previeron para Madrid, se acabaron construyendo doce con casi 10.000 viviendas[269]. Estos polígonos aunaron similares características, construyéndose "en un tiempo récord con unos bajísimos módulos económicos que no permitían el uso de materiales de calidad y con una evidente falta de equipamiento"[270].

Porque, precisamente, lo que no cambió entre una y otra etapa fue la inexistente provisión de servicios, infraestructuras y equipamientos en los diferentes barrios, tanto en los de nueva construcción como en los históricos. Ya en la "Semana del Suburbio" se denunciaba la situación de "los barrios barraquistas donde habitan más de [1]77.000 personas, sin las más elementales condiciones de higiene y sanidad, sin luz, sin alcantarillado para las aguas residuales, sin servicio de recogida de basuras, sin agua corriente"[271]. De la misma manera, se referían a los "barrios nuevos (…) [que] tienen la sensación de que se les deja en el más absoluto

[268] AHGCB. Acuerdo del Consejo de Ministros de 31 de mayo de 1974 recogido en una carta de Aníbal Rodríguez Rodríguez, director provincial de la OSH, a la Dirección Nacional de la OSH, noviembre 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Carpeta Ex-Obra Sindical del Hogar, caja 411.

[269] Jesús López Díaz, "La vivienda social en Madrid...", p. 329-332. Entre otros, se construyeron los de Fuencarral, Caño Roto, San Fermín, San Blas, Entrevías, Orcasitas, Almendrales y Manoteras. Dorotea Blos, quien coincide con López Díaz respecto a la mala calidad de estas viviendas y su entorno urbano, considera que el número de viviendas alcanzaba las 20.729, Dorotea Blos, *Los polígonos de vivienda social...,* p. 69.

[270] Alexandro Laudiero, *Las demoliciones y los realojos del Poblado de Absorción de Fuencarral B*, trabajo de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid, 2006. Un análisis *técnico* los poblados dirigidos en Ana María Esteban Maluenda, "La vivienda social española en la década de los 50: Un paseo por los poblados dirigidos de Madrid", *Cuaderno de notas*, 7 (1999), p. 55-80

[271] Aurelio Joaniquet, "Influencia de la estructura económica…", p. 19.

abandono en cuanto a urbanizaciones y servicios"[272].

También en ese mismo coloquio se presentaba la nueva política que iba a guiar, al menos sobre el papel, las futuras construcciones y que tenían que corregir los defectos de las realizaciones anteriores:

> "Todos reconocieron el error en que habíase incurrido y en seguida se pensó en que era necesario desarrollar una política de suelo, antes que la política de la vivienda; que se hacía indispensable componer el barrio antes que empezar a edificar sobre él; que también se hacía preciso contener y reducir la especulación sobre el suelo que habían de motivar la planificación y la demanda; que era necesario atender los grandes problemas que presenta el dotar de servicios de agua, alumbrado y alcantarillado a los nuevos núcleos; que la ubicación de una masa de población no puede fundamentarse en el simple hecho de que se han encontrado unos terrenos baratos, sin conjugar la vivienda con la industria (…); que los transportes y los problemas asistenciales se hacían presentes con mayor insistencia"[273].

Este texto es el que precedía la presentación de los próximos polígonos que se iban a construir en Barcelona y su área metropolitana promovidos por la Comisión de Urbanismo, de la que era gerente Vicente Martorell. Dicha institución se había creado en 1955 para la gestión y ejecución del Plan Comarcal de Ordenación Urbana de 1953, que se suponía el instrumento que iba a posibilitar un crecimiento racional y ordenado de lo que a partir de entonces se empezaría a llamar la "Gran Barcelona". A partir de las zonas que el Plan había calificado como de uso residencial, la Comisión de Urbanismo se lanzó a la expropiación, preparación y urbanización del suelo necesario para la construcción de ocho polígonos de viviendas, que se integrarían en el Plan de Urgencia Social[274].

Aún teniendo en cuenta el gran volumen de construcciones de esos años, todavía a mediados de los años sesenta fue necesario abordar la realidad del barraquismo e implementar una política activa para su supresión, dotando de vivienda a sus moradores. Porque, de hecho, gran parte de las viviendas de las

---

[272] Ídem, p. 32.

[273] Vicente Martorell, "Los futuros barrios…", *Los suburbios…*, p. 44.

[274] Se trata de los grupos de la Guineueta, Sant Martí y Porta en Barcelona ciudad y otro más en Badalona –que serían promovidos por la propia Comisión y construidos por diferentes entidades, cooperativas y la propia OSH–, los del Sudoeste del Besós y Montbau, construidos por el PMV en Barcelona, y los de Bellvitge en Hospitalet de Llobregat y San Ildefonso en Cornellà, ambos cedidos a la iniciativa privada. Amador Ferrer, *Els polígons de Barcelona*…, p. 74-78.

promociones asociadas a los Planes de Urgencia Social que hemos ido reseñando no fueron destinadas a las capas de población más necesitadas o que malvivían en chabolas o realquilados. Amador Ferrer considera que "els adjudicataris d'habitatges del *Plan de Urgencia Social* no pertanyien, majoritàriament, als sectors més necessitats de la població, al *dèficit urgent* que motivava el Pla"[275]. Prueba de ello es que, por ejemplo, en Badalona se contabilizaban 22.000 viviendas vacías en paralelo a la existencia de un déficit de unas 7.000 viviendas para las clases populares en 1963, déficit que se mantenía más o menos estable en esa cifra en 1970, pese la construcción de unas 10.000 viviendas, entre ellas el polígono de Pomar, entre ambas fechas[276]. En 1966, mientras se construía el polígono de San Cosme en el Prat de Llobregat, el primer teniente de alcalde de la ciudad, en una carta al gobernador civil de la provincia, rogaba por "hacer mover la siempre buena voluntad de V.E. en el sentido de procurar atender los insistentes ruegos de todas las Juntas Sindicales de la localidad, para que los encuadrados en nuestra Organización Sindical, puedan contar con un cupo de viviendas". El motivo no era otro que, más allá "de las repercusiones desfavorables que producen los hacinamientos humanos y la mal convivencia hogareña", la existencia, a diciembre de 1965, de 900 familias "mal alojadas"[277].

De la misma manera, muchas de las viviendas que construían los organismos públicos, ya fuese el PMV o la OSH, se destinaban a determinados sectores sociales –como funcionarios– y se distribuían en cupos que repartían discrecional y arbitrariamente diferentes autoridades. Así, de las 680 viviendas terminadas en abril de 1968 del anterior polígono de viviendas de San Cosme en 1968, nada menos que 145 se reservaban a disposición de diferentes jerarcas del régimen: el Director General del INV, el Gobernador Civil, el Delegado de la Vivienda o el Delegado de la CNS[278]. Más allá de los cupos que todos los grupos de

[275] Amador Ferrer, *Els polígons de Barcelona…*, p. 75.
[276] Carles Mas, *Pomar. Badalona*. Barcelona: ADIGSA, 1995, p. 31.
[277] AHGCB. Carta de Juan Puig Bosch a Tomás Garicano Goñi, enero de 1966. Fondo Gobernadores Civiles. Ayuntamiento del Prat de Llobregat, 1966-1974, caja 204. Las familias mal alojadas se referían a las "que habitan en porches, almacenes, barracas, etc.", las "que comparten con otras, viviendas en condiciones de deficiente habitabilidad", las "que residen en viviendas únicas o compartidas y con alquileres excesivos" y las que viven de "huéspedes".
[278] AHGCB. "Distribución de viviendas del Grupo 'San Cosme' de la UVA de Prat de Llobregat", Jefatura Provincial de la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura, 20 de abril de 1968. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 13. Expedientes Jefatura Provincial de la OSH y de Arquitectura. En el

la OSH tenían para diferentes sectores –funcionarios, policías, etc.– José Antonio Pérez ha destacado la arbitrariedad, el clientelismo y la corrupción en la adjudicación de viviendas y cómo este hecho generaba mecanismos de control social entre la población *agraciada*[279].

Por ello, en 1961 se aprobaban una nueva serie de medidas que reforzaron la política constructiva emprendida y se dirigieron, especialmente, a la población chabolista. El decreto que estableció un nuevo Plan Nacional de Vivienda (1961-1976) también supuso la implantación, poco después, de sendos Planes de Absorción o Supresión del Chabolismo en las áreas de Madrid y Barcelona que supondrían la construcción de más de 12.000 viviendas en cada una de estas regiones[280]. Fue el momento del nacimiento de las llamadas Unidades Vecinales de Absorción Social (UVA), grandes *macropolígonos* construidos por la OSH que se repartieron por la periferia de Barcelona –Pomar en Badalona, San Cosme en el Prat de Llobregat y Cinco Rosas en Sant Boi de Llobregat, con más de 5.000 viviendas en total– y tanto en la ciudad de Madrid –Fuencarral, Hortaleza, Canillejas, Vallecas, Villaverde y Pan Bendito, con más de 6.500 viviendas– como en su zona metropolitana. Según Horacio Capel, "se trata de unos polígonos de ínfima calidad de edificación, constituidos con materiales prefabricados y con un aire –y un propósito explícito– de provisionalidad, a los que el arquitecto R. Moneo ha calificado como «barrios más cercanos a un campo de concentración que a cualquier otra cosa»[281]. Poco después de la construcción de estos polígonos, Miguel Roiz consignaba el "fracaso de un proceso de integración socio-urbanística, llevado a cabo por el Ministerio de la Vivienda el año 1963/1964, al absorber buena parte del chabolismo de la periferia de Madrid y crear «transitoriamente» las UVAS", que correspoden, según seguía el autor, "a un sistema coherente de política social-

mismo documento se referenciaba que de las 1.500 viviendas terminadas en el polígono Cinco Rosas de Sant Boi de Llobregat eran 143 las reservas previstas para autoridades y de las 1.727 en el polígono Pomar de Badalona se reservaban 273.

[279] José Antonio Pérez, "El problema de la vivienda en Vizcaya...", p. 267.

[280] En Bilbo se había acometido, en el marco del Plan de Urgencia Social, la construcción del gran polígono de más de 3.600 viviendas de Otxarkoaga –completamente separado de la trama urbana, con empleo de materiales de mala calidad y construido en apenas dos años–, donde se trasladaron chabolistas de Artxanda, Enekuri y monte Banderas. Según Asier Santas Torres, *Urbanismo y vivienda en Bilbao...*, p. 211. Sobre esta promoción, Luis Bilbao Larrondo, *El Poblado Dirigido de Otxarkoaga: del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964)*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

[281] Horacio Capel, *Capitalismo y morfología urbana*..., p. 60.

urbanística equivocada, que degenera en control clasista y delictivo"[282].

Las características que aunaron gran parte de todas estas promociones las describía claramente el estudio de Mario Gaviria sobre el Gran San Blas en Madrid donde, por otra parte, se descubrían ciertos elementos que, más allá de lo simbólico, volvían a referirse al proyecto político que se escondía bajo la nueva política de vivienda:

> "La concepción de un barrio enteramente obrero, segregado espacialmente en la periferia de la ciudad, lindante a zonas industriales, en el que todas las calles lleven nombres de oficios y trabajos, en el que viva una mayoría de obreros, en el que se instalen todos los edificios públicos a través de los sindicatos, y el que por fin se haga un concurso entre arquitectos para hacer un monumento al productor caído, es un hecho que sociológicamente está lleno de significado. Ello refleja sobre el terreno una sociedad dividida en clases y segregada espacialmente de forma planificada: zonas industriales, viviendas sindicales, población obrera y monumentos al productor mismo. A nuestro entender es una forma de desarrollo urbanístico de Madrid que reserva sorpresas de todo tipo. (…)
>
> El Gran San Blas puede definirse como un ejemplo de paternalismo urbano que no resuelve sino parte de los problemas, dejando en hibernación otros. La operación fue espectacular y los resultados, en nuestra opinión, discutibles"[283]

Pero como decía Miguel Roiz, estas viviendas sólo absorbieron parte del chabolismo aunque, ciertamente, su desaparición fue progresiva. Si en Barcelona se contaban 12.500 barracas en 1957, en 1961 éstas habían descendido a 8.700. Posteriormente, todavía se contabilizaban 3.474 en 1967 y 3.051 en 1971[284]. Pero fue en Madrid donde la magnitud de las áreas suburbiales y el creciente y sostenido ritmo de inmigración –que en Barcelona se dispersaba en toda el área metropolitana por la saturación de la ciudad– hizo más difícil su absorción. Porque

---

[282] Miguel Roiz, *Segregación social en Madrid*. Madrid: Castillote editor, 1973, p. 17 y 99. El libro se basaba en un estudio de campo realizado en 1968. Con respecto a la de Fuencarral, al margen de los escasos equipamientos colectivos de que disponía, con un sólo acceso al barrio y sin conexión con transporte público, ya se detectaban problemas estructurales en las viviendas como "grietas en tabiques centrales y en las vigas".

[283] *Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un barrio nuevo español. Investigación dirigida por Mario Gaviria,* separata de la revista *Arquitectura*, 113-114 (mayo-junio 1968), p. 104.

[284] Las cifras de 1957 provienen de *Los suburbios…,* las de 1961 y 1967 de Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona*, p. 37 y las de 1971 de Joaquim Lleixà, "El parque y el mercado de la vivienda" en Jordi Borja, Marçal Tarragó, Joaquim Lleixà, *et al.*, *La Gran Barcelona*. Madrid: A. Corazón, 1972, p. 61.

como reconocía Jaime de Ferrater, arquitecto adscrito al equipo del Ministerio de la Vivienda:

> "en esta primera fase del Plan de Absorción de Chabolas de Madrid se ha procedido a la absorción de los núcleos de chabolismo puro dejando a Madrid prácticamente libre de esta basura (…). Subsiste casi íntegro el problema más complejo del suburbio (…). Los núcleos de chabolas y zonas podridas procedentes de parcelaciones ilegales y de la degeneración de núcleos rurales siguen ahí esperando la segunda fase del Plan"[285]

Así pues, en esta misma fecha de 1967 todavía se contabilizaban 14.236 "tugurios" en Madrid, apreciándose "un rebrote desde el año 1964 al actual", mientras que si en Barcelona "la cifra remanente es de 4.228 unidades", Bilbo "se halla libre de asentamientos clandestinos"[286]. Con respecto a Bilbo, teniendo en cuenta los altos índices de subarriendo anteriores, si bien el chabolismo casi desapareció no se puede decir lo mismo del déficit de viviendas ya que "entre 1958 y 1967 apenas se llegó a construir anualmente un tercio de las demandadas; concretamente 12.086"[287]. Sí contamos con datos para el subarriendo en la ciudad de Barcelona: un estudio de Cáritas Diocesana de 1965 calculaba que 75.590 viviendas se encontraban realquiladas, cifra que el PMV de la ciudad considera que afectaba a unas 113.000 personas, aplicando en cálculo de 1,5 personas de media por vivienda, número que puede considerarse de mínimos. Para 1971, esta cifra se había reducido, según la publicación municipal, a 27.000 familias, lo que suponía unos 83.000 subarrendatarios, aplicando esta vez un coeficiente de ocupación de tres personas por vivienda[288].

Continuando con la cuestión del barraquismo, las siguientes referencias muestran a las claras el enquistamiento de esta realidad durante toda la cronología que abarca esta investigación. Horacio Capel, a partir del censo de viviendas de 1960, considera un total de 582.232 personas ocupando 127.899 viviendas

---

[285] Jaime de Ferrater, "La dignificación de los suburbios", 1967 en *Absorción del chabolismo*..., p. 18. En este texto se calculaban en 2.383 las chabolas derribadas al amparo de la Ley del Plan de Urgencia Social de Madrid y otras tantas hasta alcanzar la cifra de 12.260 chabolas derribadas y sus habitantes trasladados a las UVAS, al Gran San Blas y al Poblado de Caño Roto.

[286] "Examen general del problema del chabolismo en España" en *Absorción del chabolismo*..., p. 38-39. Otros recuentos elevan las cifras en la ciudad de Barcelona a 8.000 en 1960 y 6.500 en 1964. En Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica de Barcelona*…, p. 220.

[287] José Antonio Pérez, "El problema de la vivienda en Vizcaya...", p. 265.

[288] Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica de Barcelona*…, p. 210 y Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona…,* p. 56 respectivamente.

calificadas como rudimentarias o improvisadas en todo el estado, fenómeno que afectaba especialmente las provincias de Barcelona, Cádiz, Granada, Madrid y Sevilla. Diez años después la realidad continuaba estabilizada en 111.826 chabolas –sólo en la provincia de Madrid se contabilizaban 23.733– que acogían a 557.630 personas. Datos de la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda elevaban las chabolas a 32.709 sólo en la capital, alojándose en ellas 110.709 personas[289]. Siguiendo con las referencias generales, si bien en 1973 se consignaban 98.793 chabolas, la cifra crecería hasta las 112.323 en 1974. Dicho de otra manera:

> "uno de cada 70 españoles vive en chabolas. Medio millón de españoles tienen por casa una chabola. Por cada 108 viviendas censadas del patrimonio inmueble nacional existe una chabola. En 365 municipios, equivalentes al 4,22 por 100 de los 8.655 que tiene el país, se registra chabolismo".

De entre todas las provincias más afectadas destacaba Madrid con más de 30.000 unidades, seguida por las 11.000 de Granada, mientras que las provincias de Santa Cruz de Tenerife, Córdoba, Cádiz y Barcelona se situaban en una horquilla que iba de las casi 8.400 de la primera a las más de 5.500 de la segunda[290]. Y es que todavía en 1974, en el barrio de La Bomba de l'Hospitalet de Llobregat, donde se contaban 248 barracas con unas 1.240 personas, las familias allí alojadas vivían en habitáculos de entre 15 y 45 m^2, cuya "estructura es a base de paredes de ladrillo o de madera, vigas de madera de muy poca sección (...) y techo de planchas de uralita"[291]. Un informe sobre la necesidad de inversiones públicas en la provincia de Barcelona consideraba que

> "En el quinquenio 1976-80 deben construirse en la provincia de Barcelona 300.000 nuevas viviendas, necesarias para eliminar el déficit actual de 131.000 familias mal alojadas, y atender a las necesidaes de crecimiento demográfico.[292]"

---

[289] Horacio Capel, *Capitalismo y morfología urbana*..., p. 50-51

[290] "Cada día más chabolas", *Doblón. Semanario de economía e información general*, 23 (22 de marzo de 1975), p. 38-41. Las referencias se extraían del Plan de Erradicación del Chabolismo de 1973 y del censo de 1974.

[291] AHGCB. "Informe sobre estado de las viviendas del barrio de La Bomba (Hospitalet)", realizado por el arquitecto Fernando Anguita de Caralt, 22 d'octubre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles, caja 212. C.G.: 101. Ayuntamiento de Hospitalet, 1974-1975. Otros informes incluidos en esta misma caja entre 1974 y 1975 sobre este enclave urbano destacaban la extrema humedad ambiente, la falta de saneamiento urbano y agua potable o la inexistencia de transporte público.

[292] AHGCB, Consejo Sindical Provincial, "Inversiones públicas necesarias en la provincia de Barcelona. IV Plan de Desarrollo", 1975. Fondo Subgovernadores civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

Otras cifras para la ciudad de Madrid destacaban que en 1973, año en el que se contabilizaban 35.318 chabolas, más de 16.000 de ellas en la zona de Vallecas, existían 247 hectáreas de superficie ocupadas por infraviviendas, representando sus ocupantes, 127.886 personas, un 3'08% del censo total de población[293]. Otra publicación elevaba, para 1972, a 873 hectáreas la superficie ocupada por edificaciones marginales y las chabolas a unas 47.000, considerándose que unas 587.000 familias en todo el área metropolitana "se encontraban inadecuadamente alojadas (por diferentes razones: vivienda ruinosa, carencia de servicios, tamaño insuficiente, etc.)"[294]. Finalmente, en 1977 se contaban 32.000 infraviviendas en la periferia madrileña y todavía en 1980 sólo en el distrito de Vallecas 9.041 chabolas, la gran mayoría de ellas en Palomeras[295]. Como se puede observar, la existencia del chabolismo aún tardó muchos años en resolverse si es que a día de hoy se puede considerar resuelto[296].

Aun así, durante el segundo franquismo, no debiéramos equiparar mecánicamente barraquismo con pobreza extrema ya que, tal y como se reconocía desde instancias oficiales, "el suburbio no se compone necesariamente de una población miserable o que sufre una pobreza extrema"[297]. De la misma manera, en referencia estricta a los grupos barraquistas,

> "se acostumbra a considerar que estos núcleos tienen una base primordial, la pobreza económica. Sin embargo, este punto no es definitorio en sí, por cuanto esta pobreza es relativa (…) Gran parte de núcleos marginales en Madrid y Barcelona, cuentan con el

[293] J. Montes Mieza, M. Paredes Grosso y A. Villanueva Paredes, "Los asentamientos chabolistas en Madrid", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 161. La fuente citada es el Censo de Infravivienda de la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda.

[294] Eduardo Leira, Jesús Gago e Ignacio Solana, "Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano"..., p. 61.

[295] IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid), *Vallecas: un nuevo distrito. La remodelación de Palomeras*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1987, p. 13.

[296] Interesante estudio el de Óscar Franco Alonso, "Evolución reciente del fenómeno chabolista: el nuevo chabolismo madrileño" en Obdúlia Gutiérrez (coord.), *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona, 2005, p. 61-70. En este sentido, la persistencia en el tiempo de diversos núcleos de vivienda marginal por todo el territorio estatal es incuestionable, como también es innegable el hecho de que parte de los últimos grupos chabolistas a ser absorbidos fueron los que estaban habitados por población gitana. La marginación a que se ve abocada parte de este colectivo es evidente todavía hoy en espacios como la Cañada Real Galiana en Madrid. Véase, por ejemplo, "La vivienda y el medio urbano. Condicionantes básicos para el desarrollo de la población gitana", *Documentación Social*, 41 (1980), p. 89-110 y Tomás Calvo Buezas, "Jóvenes gitanos de Madrid: realidad y ensoñación", *Cuadernos de trabajo social*, 1 (1988), p. 155-174, para la situación en Madrid al final del periodo que aquí interesa y su evolución en los ochenta.

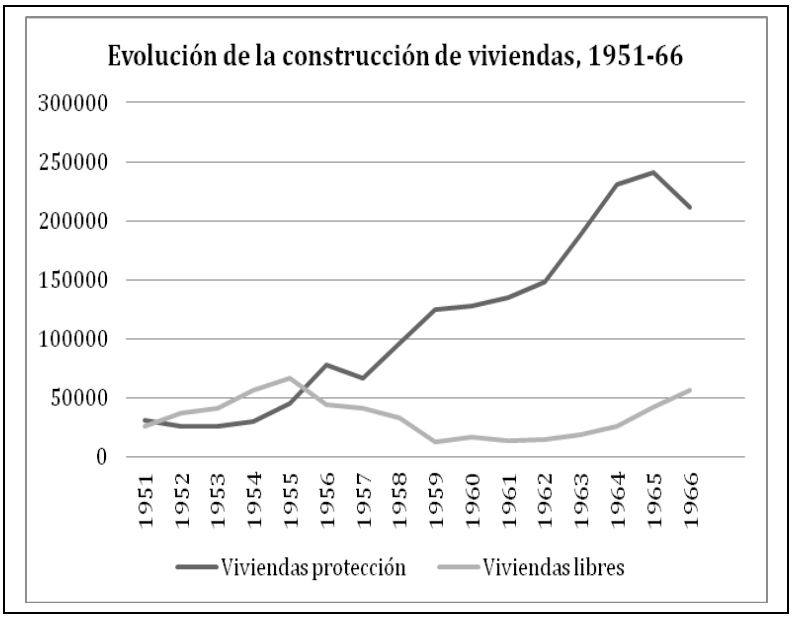
[297] Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona…*, p. 38.

mismo equipo de electrodomésticos y el mismo nivel de alimentación y vestido que otros niveles sociales plenamente integrados (…)[298]"

La constatación de este extremo –también demostrable a partir de las fuentes orales– ratifica que la existencia de este fenómeno no se debía tanto a la imposibilidad económica de sus habitantes, aunque pudiera ser así en algunos casos, sino a la escasa disponibilidad de viviendas debido a la disparidad entre, utilizando términos económicos, una migrada oferta y una elevada demanda de las mismas. Esta aseveración es especialmente pertinente para los años sesenta y setenta, décadas en las que se produce un aumento significativo del poder adquisitivo de las clases populares, y no tanto para la etapa de posguerra, cuando la miseria y la pobreza eran una realidad evidente, se dispusiera o no de una vivienda en condiciones.

Entrando ya en las realizaciones prácticas que acabarán de perfilar este escenario, en el gráfico siguiente se puede observar el cambio de tendencia que se operó a partir de la constitución del Ministerio de la Vivienda en 1957, con un aumento espectacular de la construcción de viviendas y, en particular, de aquellas que estaban enmarcadas en los diferentes mecanismos de protección y subvención por parte del estado. De la misma manera, la tendencia a la baja en la construcción de viviendas libres constata la rentabilidad que para el capital privado supuso el gran despliegue de ayudas públicas que se le ofrecieron generosamente a partir de estas fechas. Así, si en 1957, del total de 108.000 viviendas construidas, el 61'79% ya correspondía a las viviendas de protección oficial, en 1965 la proporción sobre el total de 283.285 viviendas ascendía al 85%.

[298] "La erradicación de tugurios y el cambio de la actitud social"..., p. 21.



Fuente: Elaboración propia a partir de *Absorción del chabolismo. Teoría general y actuaciones españolas*. Madrid: Ministerio de la Vivienda, 1969.

Ampliando un poco más el arco cronológico, entre 1961 y 1975, sobre un total de 4.072.600 viviendas construidas en todo el estado, que representaban un 112% de las programadas en las diversas planificaciones, sólo un 34'38% se consideraban libres. De las protegidas, un total de 2.672.300 viviendas, un 9'08% sobre el total fueron de promoción pública, mientras que el 90% restante corrió a cargo de esa promoción privada que se benefició de las diferentes ayudas estatales[299].

Un estudio sobre las realizaciones de la OSH en el área de Barcelona, que a partir de esos años protagonizó gran parte de la gestión de estas nuevas viviendas en todo el estado, arroja las siguientes cifras que visualizan la magnitud del cambio de política que se está describiendo: frente a las 2.300 viviendas edificadas entre 1941 y 1956 nos encontramos con las 19.000 del periodo 1957-1974 para la provincia de Barcelona –principalmente se refieren a polígonos situados en Sabadell y Terrassa y, en menor proporción, en Martorell y Manresa– sin contar la ciudad ni la comarca de Barcelona. Los datos para la comarca son aún más

[299] Alfonso Fernández Carbajal, "Veinticinco años de política de vivienda en España (1976-2001): una visión panorámica", *ICE, Información Comercial Española*, 816 (julio-agosto 2004), p. 145-161.Con respecto a Barcelona, de las viviendas construidas entre 1956 y 1965, tanto de promoción pública como privada, el 85% estaban acogidas al sistema de protección oficial, cifra que descendió al 69% en el quinquenio siguiente, momento en que crece la promoción privada de viviendas no apoyada en los subsidios estatales, A. Ferrer, *Els polígons de Barcelona…,* p. 81.

demoledores: de poco más de 900 viviendas en la primera etapa a las más de 13.500 de la segunda, lo que supone un aumento del 1.500%[300]. Continuando en esta zona, Amador Ferrer calcula que entre 1955 y 1965 se construyeron 25.911 viviendas en polígonos en Barcelona ciudad y otras 18.000 en la comarca, mientras que entre 1965 y 1972 la cifra decreció para la ciudad a 9.767 viviendas en bloques –agotado prácticamente el suelo disponible para grandes promociones–, alcanzando la de 91.351 en la comarca[301]. Se debe señalar que estas cifras, si bien son espectaculares en comparación con las de años anteriores, no tienen en cuenta las grandes promociones de vivienda de la primera mitad de los setenta –como, por ejemplo, los polígonos de la Mina en Sant Adrià de Besòs, Canyelles en Barcelona, Bellvitge en l'Hospitalet de Llobregat o Badia en terrenos de Cerdanyola y Barberà del Vallès, que suman en total más de 26.000 viviendas– y con las que finalizaría la etapa de la urbanización desarrollista, decayendo el ritmo constructivo en la segunda mitad de la década en un contexto de crisis económica.

Con respecto a Madrid, donde la actividad constructiva alcanzó grandes cotas, sólo entre 1961 y 1966 se contabiliza la construcción de 217.613 viviendas. De ellas, sólo 12.093 eran viviendas libres frente a las 25.000 protegidas de promoción pública y las 180.520 protegidas de iniciativa privada. Estos fueron los años de la erección de los grandes polígonos –Unidades Vecinales de Absorción Social– de Fuencarral, Hortaleza, Canillejas, Vallecas o Villaverde, superando todos ellos, de largo, las 1.000 viviendas. Por lo que hace referencia a los polígonos de vivienda social de promoción pública en la ciudad de Madrid, el impacto que supone la constitución del Ministerio resulta incuestionable: frente a las 12.657

[300] "Los polígonos de la OSH. Características de los grupos y polígonos de la OSH en Barcelona" en La Obra Sindical del Hogar, *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 105 (1974), p. 53-55. Los volúmenes para la ciudad de Barcelona se encontraban más o menos equilibrados entre una y otra etapa sobre un total de 9.901 viviendas, datos que, no obstante, no consideraban las realizaciones del PMV de Barcelona, desde el que se impulsó la edificación de tres grandes polígonos –el de Montbau en la Vall d'Hebron, el de Sudoeste del Besòs y el de Canyelles en Nou Barris– entre finales de los cincuenta y mediados de los setenta que sumaban más de 8.000 viviendas.

[301] A. Ferrer, *Els polígons de Barcelona…* La comarca de Barcelona, creada a partir de la aprobación del Plan de Ordenación de Barcelona de 1953 –conocido como el Plan Comarcal de 1953–, agrupaba, aparte de Barcelona, los municipios de Badalona, Castelldefels, Cornellà de Llobregat, Esplugues de Llobregat, Gavà, l'Hospitalet de Llobregat, Molins de Rei, Montcada i Reixac, Mongat, Pallejà, el Papiol, el Prat de Llobregat, Ripollet, Sant Adrià de Besòs, Sant Boi de Llobregat, Sant Cugat del Vallès, Sant Climent de Llobregat, Sant Feliu de Llobregat, Sant Joan Despí, Sant Just Desvern, Sant Vicenç dels Horts, Santa Coloma de Cervelló, Santa Coloma de Gramenet, Tiana, Viladecans, Cerdanyola del Vallès y el barrio de Les Botigues de Sitges.

viviendas construidas entre 1950 y 1956, entre 1957 y 1972 se construyen 81.861 viviendas, la mayoría de las cuales se concentran entre 1957 a 1963, el periodo que cubre la ejecución del Plan de Urgencia Social y el de Absorción del Chabolismo[302].

De hecho, el cambio en la política de la vivienda que se empezó a operar en la segunda mitad de los años cincuenta y que se desarrolló con fuerza en la década y media siguiente se caracterizó por este tipo de construcción: grandes polígonos de viviendas en inmensos bloques verticales, constituyendo muchos de ellos barrios enteros de nueva planta en los que después se desarrollaría el movimiento vecinal, en paralelo al desarrollo del mismo en los barrios marginales que todavía subsistían y que tuvieron que hacer frente a la nueva y agresiva política urbana desarrollista.

Vicente Martorell, gerente de la recién creada Comisión de Urbanismo de Barcelona, consideraba en 1957 que las primeras promociones de vivienda, aquellas erigidas previamente a la constitución del Ministerio, adolecieron de un defecto:

> "preocupados los organismos y entidades por el acuciante déficit de viviendas, destinaron sus recursos casi exclusivamente a la edificación de casas de habitación, con olvido de (…) la iglesia donde rezar, la escuela donde aprender, el mercado donde proveerse, el jardín donde los ancianos y los niños se solacen, el dispensario donde llevar al chico travieso que se hizo un chirlo, y tantas y tantas cosas que hacen acogedora y confortable la vida en un lugar"[303].

Martorell proseguía reconociendo la responsabilidad de las autoridades en la situación creada:

> "Lo cierto es que hemos de enfrentarnos en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, con un problema que hemos creado nosotros mismos y cuyos efectos hemos tardado en tratar de remediar: el de la aglomeración acarreada por la industrialización, con sus secuelas de realquilados y de suburbios; y que los primeros intentos adolecieron del defecto de llevar la vida a grandes bloques multiplicados, en donde, si las condiciones de albergue eran notoriamente mejores, se echaban de

[302] Luis Moya González, *Barrios de promoción oficial. Madrid, 1939-1976. La política de promoción pública de vivienda*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1983. Poligonos posteriores a esas fechas serían los de Moratalaz con más de 6.000 viviendas o diversas ampliaciones en San Blas.

[303] Vicente Martorell, "Los futuros barrios de la actual Zona Suburbial de Barcelona", *Los suburbios 1957…*, p. 43.

menos todas aquellas cosas que hacen amable la vida en el barrio; mejor dicho, todas aquellas cosas que permiten dar a aquel conjunto la denominación de «barrio»”[304].

En paralelo a este nuevo tipo de edificación se consolidaban áreas de autoconstrucción, que incluso crecían, y pequeñas promociones de viviendas, a medida que el barraquismo iba desapareciendo muy lentamente. Esta situación de caótica convivencia entre diferentes tipos de asentamiento urbano –todos con el denominador común de la falta de equipamientos– era la que describía Miguel Siguán en 1965:

“La falta de viviendas se resuelve (…) o realquilándose, en un principio el fenómeno del realquilamiento ocurría en las zonas antiguas y deterioradas, por no decir degradadas, de la ciudad, pero actualmente el realquilamiento es un fenómeno general; o bien improvisando vivienda al borde de la ciudad, creando una especie de pueblo a la orilla de la ciudad. Así aparece un tipo especial de suburbios, el suburbio de barracas, el suburbio típicamente improvisado, al margen de la legalidad, más bajo por tanto que las zonas de población obrera, hasta que la situación es modificada, más que por la iniciativa privada, por intervención estatal, bien favoreciendo la construcción de nuevas viviendas baratas, bien construyendo directamente. Se producen entonces unas situaciones urbanísticas de mezclas más o menos pintorescas, de viviendas baratas recién construidas –de estilo rascacielos, de grandes bloques–, al lado de barracas o de viviendas casi prehistóricas; de barrios habitados antes de terminarse, junto con barrios deteriorados antes de que lleven mucho tiempo habitados[305]”.

Por otra parte, por muy evidente que fuera el cambio de política a partir de la constitución del Ministerio de la Vivienda y, lo que quizá fue más determinante, por la definitiva incursión del capital privado en el negocio inmobiliario a partir de los sesenta, la magnitud del déficit acumulado en dos décadas de inactividad y desidia provocaron que todavía a la altura de finales de los años setenta la problemática del déficit y las viviendas en malas condiciones aún no se hubiera subsanado. A partir de los años sesenta, con la intensificación del ritmo constructivo y el desplazamiento de parte de la población que no disponía de viviendas en Barcelona a diferentes poblaciones del área metropolitana –a partir

[304] Ídem, p. 44.
[305] *Conversaciones sobre inmigración interior*. [Barcelona]: Ayuntamiento de Barcelona, Patronato Municipal de la Vivienda, 1966, p. 146.

de la construcción de macropolígonos, tanto de promoción privada como pública– el déficit fue, como se ha visto, enjugándose progresivamente, en paralelo a la lenta disminución del número de barracas.

De igual modo, el espectacular incremento de la actividad constructiva e inmobiliaria se basó en la imposición del régimen de tenencia de la vivienda en propiedad sobre el de alquiler: si en 1950 la proporción era de un 45'9% sobre un 51'3% respectivamente, en 1970 la relación ya había cambiado a un 63'4% frente a un 30'1%, tendencia que continuaría consolidándose en los años posteriores y que no ha cesado hasta el momento actual[306]. En este sentido, la ley de viviendas subvencionadas de 1957, que venía a refundir los textos anteriores sobre la materia, "reforzó la política de financiación directa e indirecta de una rentabilidad mínima por parte del capital privado dedicado a la construcción residencial. (…) por sistema, el Estado [confió] las actuaciones a la promoción privada, convenientemente estimulada con fondos públicos para acometer objetivos sociales sin pérdidas en sus beneficios. Los fondos públicos no sólo se dedica[ro]n al incremento del beneficio del capital industrial, disminuyendo el precio de la fuerza de trabajo, sino también al del beneficio del sector de la construcción"[307]. Es de esta manera como se debe entender el incremento constructivo que se produjo en las dos últimas décadas de la dictadura. Desde una perspectiva global, Xavier Tafunell, quien considera la etapa que va de 1954 a 1974 como de crecimiento explosivo de la industria de la construcción, asegura que la producción de viviendas creció al doble que el ritmo demográfico debido, especialmente, a la irrupción en el mercado inmobiliario del sector privado que, en un contexto de liberalización económica, aumento de una demanda con mayor poder adquisitivo, generosas subvenciones públicas y rebaja de los costes de producción con una normalización y estandarización de los materiales de construcción permitió imprimir un ritmo rápido y sostenido en la edificación de viviendas[308].

A mediados de los setenta, Fernando Dancausa, Director General de la Vivienda, publicaba un conjunto de textos que reflexionaban sobre la política que hasta el momento se había realizado. Estos textos nos permitirán cerrar, de alguna

[306] Alfonso Fernández Carbajal, "Veinticinco años de política de vivienda..., p. 148
[307] Ramón Betrán Abadía, "De aquellos barros, estos lodos...", p. 39.
[308] Xavier Tafunell, "La construcció: una gran indústria i un gran negoci"…, p. 230.

manera, parte del análisis que aquí se está desgranando llegando al final de la cronología que nos ocupa. En una conferencia pronunciada ante la Asamblea General de la Agrupación Nacional Sindical de Constructores Promotores de Edificios Urbanos de 1973, Dancausa incidía en el proyecto político que se escondía en la promoción de viviendas que había auspiciado el Ministerio y que se basaba en su "convicción de que España quiere un régimen político con un profundo sentido social". Por ello, proseguía, con el cinismo propio de aquellos que intentaban marcar perfil entre los integrantes de un mismo barco que pronto empezaría a zozobrar, lanzando dardos a los apolegetas del consenso franquista construido a partir del desarrollo económico,

> "no es posible (...) una posición tecnócrata y distanciada ante las situaciones de injusticia, frente al dolor y la necesidad de los españoles más humildes. No puede haber, pues, talante tecnocrático en la planificación, neutralidad ante las singladuras del proceso económico, deserción liberal frente a los rumbos que comprometen la salvaguardia de los intereses del pueblo. (…) Hemos de fijar responsablemente las coordenadas de nuestros propios deberes y lealtades. Porque sólo así podremos hacer algo más que reivindicar aspectos parciales de vuestra actividad para subrayar lo que, en definitiva, importa: el derecho a un progreso social acelerado, a una sociedad más justa, a un sentido del desarrollo que pase por la construcción de una España limpia de abusos, pletórica de posibilidades, afianzada en la seguridad de ser ejecutora de su propio destino. Por eso nunca podremos dejar de reivindicar el derecho a la vivienda (...)[309]"

Poco después, en una conferencia en Málaga, declaraba:

> "La vivienda es para nosotros la expresión de nuestra preocupación por el hombre y la clave del sentido humanista y profundamente social de nuestro sistema político. Los españoles estamos realizando un gran sacrificio para destruir las estructuras de un país clasista, desfasado y con profundas desigualdades interiores"[310]

Así, realizando un repaso a toda la política de vivienda del régimen franquista:

> "En los años cuarenta fuimos tributarios de la situación de un país que tenía pendiente

[309] Fernando Dancausa, Conferencia ante la Asamblea General de la Agrupación Nacional Sindical de Constructores Promotores de Edificios Urbanos. Madrid, 28 de noviembre de 1973, en Fernando Dancausa de Miguel, *Urbanismo y vivienda*. [Madrid]: Ministerio de la Vivienda, [1975], p. 26.

[310] Fernando Dancausa, Conferencia de apertura del Seminario sobre Programación de la Vivienda. Málaga, 22 de abril de 1974, en Fernando Dancausa de Miguel, *Urbanismo y vivienda*...., p. 36.

su revolución social y debía afrontarlas con unos medios cercenados y rigurosamente escasos, y la preocupación fundamental fue atender a los problemas de alojamiento mínimo e indispensable. En los años cincuenta creamos las condiciones para que con la protección fiscal y económica del Estado la iniciativa privada diera respuesta a las necesidades surgidas de la industrialización de la nación y el trasvase de la población del campo a la ciudad. En los años sesenta se elaboró y cumplió un Plan Nacional de la Vivienda, que anticipó los perfiles de la programación económica y determinó la prioridad de los objetivos sociales a los que era posible atender gracias a la voluntad colectiva de desarrollo y modernización de la sociedad. Ahora, en los años setenta, nos corresponde dar respuesta a un deseo unánime de progreso social plasmado en un sentido más solidario e integrador de la convivencia y que tiene en el urbanismo y en la vivienda la plataforma institucional desde la que es posible patrocinar nuevos cambios en profundidad para la sociedad española"[311]

De todas maneras, confirmando lo que aquí se viene analizando, como reconocía en una última conferencia de finales de 1974,

"junto a la enorme labor realizada, hemos visto como nacían y se consolidaban situaciones manifiestas de injusticia y desorganización social. Me estoy refiriendo al encarecimiento abusivo del suelo, a la congestión de las áreas de mayor crecimiento, al desorden y caos urbanístico, a la existencia de unas periferias urbanas sin vida societaria, a la marginación urbana que supone la existencia del chabolismo.[312]"

Todo ello aunque constantemente se insistiera en esta problemática, aunque insistentemente se acudiera a una retórica vacía que apenas se creían algunos detentadores del poder o aquellos que ya no sólo tenían, sino eran, camisas viejas. Poco después de las grandes operaciones de las UVAS, desde el propio Ministerio de la Vivienda se reconocía que el impulso en la política de viviendas se había quedado sólo en eso, en la construcción de viviendas sin más, en serie, iguales y monótonas, despojados sus habitantes de cualquier otra comodidad que la del techo:

"los esfuerzos de los poderes públicos para remediar el problema de la vivienda no habían sido ni esporádicos ni poco intensos; pero venían todos aquejados de un defecto fundamental en la época presente: la falta de planificación. (…)

[311] Ídem, p. 36-37.

[312] Fernando Dancausa, Conferencia de clausura de las III Jornadas de Urbanismo y Vivienda. Valladolid, 5 de diciembre de 1974 en Fernando Dancausa de Miguel, *Urbanismo y vivienda...*, p. 56.

La experiencia de algunos barrios o zonas en las que una edificación intensiva, pero desconectada de la ordenación del suelo, de los transportes y los servicios públicos y la provisión de centros cívicos, comunitarios, religiosos y docentes, condujo fatalmente a la aparición de conjuntos de habitación sin orden ni vida colectivos, fue el toque de atención decisivo".[313]

Y es que, como se ha estado exponiendo, ni la política de vivienda acabó de solucionar el problema del déficit de alojamientos, aunque la intervención pública fuera decisiva en remediar gran parte de un problema del que era responsable, ni tampoco eliminó su faceta más precaria, ni, por último, allí donde se actuó se proveyeron las condiciones necesarias para una adecuada existencia. Aún más, la preocupación obsesiva por la desactivación de un posible conflicto social, pues eso era lo que suponía la absorción del chabolismo y la eliminación del suburbio, y la teórica ordenación de la vida de grandes masas de población en los inmensos polígonos de viviendas que se levantaron no dejaron más espacio ni más recursos que para el simple bloque de viviendas, levantado de la forma más rápida y barata posible y olvidando los equipamientos colectivos y los servicios urbanos asociados, generándose con ello unas plusvalías millonarias para los que participaron del negocio. Si esto fue así en las grandes promociones públicas directamente gestionadas por la OSH, en nada cambió la situación en los grandes polígonos privados que, como Bellvitge en l'Hospitalet de Llobregat, Ciutat Meridiana en Barcelona o el Pilar en Madrid, se sumaron al parque inmobiliario esos años. De nuevo nos encontramos con la paradoja: la política que se emprendió para, definitivamente, solucionar una problemática –cargada de prejucios ideológicos y miedos patológicos– que podía devenir en un estallido social fue la que, efectivamente, aportó gran parte del combustible para que esos habitantes del suburbio –ya fuere el de barracas, ya el de los polígonos de vivienda; tanto en los barrios históricos, como en los de nueva planta– acabaran por prender la mecha.

Así, pese a la existencia de mecanismos legales que planteaban una mínima organización racional del espacio –desde los planes y las comisiones de urbanismo hasta textos jurídicos como la Ley sobre el Régimen del Suelo y Ordenación urbana de 1956, e incluso los propios proyectos de las promociones– y la retórica que

[313] *Arquitectura, vivienda y urbanismo...,* p. 83 y 84.

insistía en su necesidad ésta brilló por su ausencia, bien por la inexistencia de mecanismos de control o su nula operatividad, bien por su directo incumplimiento por parte de los mismos que debían aplicarlos. De hecho, los Planes Parciales, que se suponían los elementos que debían desarrollar, a pequeña escala, los respectivos Planes Generales de Ordenación –el del área de Barcelona data de 1953, reformulado en 1974-76, el del área de Madrid en 1963 y el del *Gran Bilbao* en 1964–, se convirtieron en el instrumento que permitió la desatención de las orientaciones que la norma general preveía en materia de equipamientos. Un estudio de *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo* sobre la formación y evolución del área metropolitana de Barcelona arrojaba la siguiente conclusión sobre la materia:

> "el artículo 4º de la Ley sobre ordenación urbana de Barcelona y su Comarca determina que el Plan Comarcal constituirá base obligada para la redacción de los planes parciales de ordenación urbana. De este modo, el Plan Parcial, como instrumento legal sistematizador [*sic*] del desarrollo del Plan General, se ha convertido en la puerta de escape más usual de las transformaciones que la especulación privada, cuando no pública, ha efectuado sobre los usos del suelo previstos"[314]

Las transformaciones a las que se refiere el texto habían supuesto que, a la altura de 1971 y para toda la comarca de Barcelona, se aumentara en un 12 y un 53% el uso residencial y las zonas industriales previstas respectivamente, mientras habían disminuido en un 43 y un 46% las previsiones de espacios libres y las reservas de suelo para equipamientos y dotaciones sectoriales que el Plan Comarcal preveía[315]. En ese mismo monográfico de la revista, se consideraba que los cuarenta y un planes parciales aprobados entre 1953 y 1971 –veintitrés de ellos promovidos por el propio Ayuntamiento de Barcelona y más de una decena por la iniciativa privada– habían supuesto alteraciones fundamentales en la zonificación y calificación de los terrenos de la ciudad, básicamente a partir de recalificación de áreas para permitir un mayor coeficiente de edificabilidad y, por tanto, mayores densidades de población en barrios ya de por sí deficientemente equipados, lo que había llevado a multiplicar por 1,8 la densidad global de

[314] J.M. Madariaga, "El planeamiento parcial en la comarca de Barcelona" en "El área metropolitana de Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 87 (1972), p. 12-13.
[315] Ídem, p. 13.

población prevista por el Plan Comarcal[316]. Sobre esta cuestión, Francisco Martí y Eduardo Moreno, llegaron a la conclusión de que "el talón de Aquiles del Plan [Comarcal], pronta e ingeniosamente vulnerado por los promotores, son los Planes Parciales"[317]. En el estudio crítico "La Gran Barcelona" se consideraba que:

> "analizar los planes parciales significa, en gran parte, ver cuál es el papel que en ellos juega la iniciativa privada, ya que puede considerarse que, en el fondo, corresponde a éste el papel de agente principal. Dejando aparte el hecho de que sea la iniciativa privada quien realmente ejecuta el plan, mediante el proceso constructivo, ya desde el momento de la formulación los intereses privados son los que ocupan el primer plano"[318].

A continuación se analizaban las diferencias entre aquellos planes promovidos por la iniciativa pública y los originados de la privada. Los primeros se basaban, mayoritariamente, en la edificación ya existente en la zona de actuación tendiendo a la legalización de usos o a la urbanización de aquellas áreas vacantes en el momento de la planificación. Por el contrario, los planes redactados a instancias de la iniciativa privada tenían como objetivo primordial la conversión de espacios previstos como de uso público o colectivo en zonas residenciales de alta densidad, "con la correspondiente revaloración del suelo creando unas altas plusvalías que sólo benefician aquellos que promueven el plan"[319].

Un artículo sobre una población de la periferia de Barcelona insistía en esta misma lógica de actuación que había significado que los cinco planes parciales promovidos por el Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet entre 1968 y 1973 habían supuesto que, por ejemplo, en los barrios de las Oliveras y Can Franquesa se hubiera pasado de una zona catalogada como parque forestal y Ciudad Jardín a zona de bloques aislados de ocho plantas o que la densidad prevista en el área conocida como Motocross pasara, de un plumazo, de 200 habitantes por hectárea a casi 900[320].

---

[316] Carlos Teixidor, Marçal Tarragó y Luis Brau, "Barcelona 1953-1971. Introduccion a una visión del desarrollo urbanístico" en "El área metropolitana de Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 87 (1972), p. 72.

[317] Francisco Martí y Eduardo Moreno, *Barcelona ¿a dónde vas?...,* p. 27.

[318] Jordi Borja y Marçal Tarragó, "La planificación urbana" en Jordi Borja, Marçal Tarragó, Joaquim Lleixà, *et al.*, *La Gran Barcelona*…, p. 129.

[319] Ídem, p. 130.

[320] Xavier Valls y Maria J. Olivé, "Santa Coloma de Gramenet. La lógica de un caos", *Ciudad y Territorio*, 3 (1977), p. 91-96.

Joan Busquets, por su parte, ratifica lo que ya es materia de consenso entre los que se han dedicado a esta cuestión: las presiones de la propiedad del suelo en la desvirtuación del Plan Comarcal con el objetivo de poder generar las máximas plusvalías posibles, operaciones especulativas que contaban con el beneplácito y la connivencia del poder político[321]. Un extremo que el mismo Círculo de Economía de Barcelona reconocía en ese mismo momento:

> "La dinámica de los asentamientos urbanos creará un conjunto de problemas que serán «resueltos», una vez más, transigiendo en los supuestos básicos del Plan [Comarcal] y abriendo la espita de las modificaciones especulativas amparadas por las propias deficiencias del Plan y, en particular, por su excesiva generalidad. (…)
>
> Pero lo característico no radica tanto en las actuaciones concretas –que revelan por otra parte un sustancial retraso de las inversiones públicas previstas, sobre todo en la adquisición de suelo para parques urbanos, comarcales, forestales, zonas deportivas y demás equipamientos colectivos–, sino en la evolución seguida por las macromagnitudes del Plan, en particular la delimitación de los usos del suelo.
>
> Los planes parciales (…) ha[n] significado para el Plan Comarcal (…) el principal instrumento de desvirtuación del proyecto originario. (…) El mecanismo ha operado a dos niveles: aislando las actuaciones, con negación de la idea básica de planificación a escala comarcal, y modificando la normativa contenida en el Plan (…). La densificación de las zonas afectadas, a costa de una drástica reducción de los espacios libres y de los equipamientos sectoriales, es el resultado del progresivo predominio de la actuación parcial. (…) La aprobación de la Ley del Suelo, en 1956, no fue suficiente. Una interpretación laxa e interesada dio lugar a una continua modificación de planes generales por zonificaciones parciales"[322].

La presión de diferentes intereses especulativos –propietarios del suelo, inversores inmobiliarios como Bancos y Cajas de Ahorro y empresas constructoras e inmobiliarias– sobre unas autoridades que debían velar por el correcto cumplimiento de la legalidad, pero que muchas veces participaban del negocio de su infracción, es la que explica el modelo de desarrollo urbano que se impuso en aquellos años y que encuentra una de sus máximas expresiones en la Gran Barcelona del alcalde José María de Porcioles, verdadero representante de esta

[321] Joan Busquets, *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*. Barcelona: Mapfre, 1992, p. 285-287.

[322] Círculo de Economía, *Gestión o caos: el área metropolitana de Barcelona*. Barcelona: Ariel, 1973, p. 40 y 43.

forma de actuar. Jaime Nualart, sociólogo del Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona que ya había participado en la "Semana del suburbio", se refería a esta cuestión de la siguiente manera:

> "Los propietarios del suelo consideran que la ciudad es una zona geográfica, delimitada en el espacio, apta para construir viviendas e industrias. El objeto de las viviendas es dar cobijo a quienes trabajan en las industrias. Y poco más. Calles, plazas, jardines, escuelas, guarderías infantiles y mercados, constituyen servicios atentatorios a los derechos inalienables de su propiedad privada, atentan a sus derechos de propiedad porque los palmos destinados a tales menesteres acostumbran a pagarse más baratos, y se obtiene de ellos menos rendimiento"[323]

Pero, como se decía, no eran sólo los propietarios del suelo los protagonistas de esta forma de hacer ciudad. Mario Gómez, en un estudio sobre la política del suelo y la especulación en Madrid, llegaba a la siguiente conclusión sobre la responsabilidad política:

> "La Ley del Suelo [de 1956] dispuso un mecanismo que pretendía evitar lo que precisamente está ocurriendo. En breves palabras: fijaba a todo terreno un plazo para ser urbanizado o edificado y, en caso de incumplimiento por parte del propietario, debía desatar un proceso de sanciones (…). El eje del sistema se reservó a la actuación municipal. (…) 'El resultado ha sido que, salvo honrosas excepciones, no se ha implantado la política de Suelo Municipal prevista en la Ley'"[324].

El mismo Pedro Bidagor insistía, relacionándolo con el proyecto político de fondo, en el problema de la especulación del suelo aún poniendo en un mismo plano a promotores, entiéndase públicos, y usuarios frente a propietarios y especuladores:

> "también la especulación del suelo ha crecido aceleradamente con el crecimiento de la vida y la lucha entre promotores y usuarios, de una parte, y propietarios y especuladores, por otra, es cada vez más dura, más grave y más decisiva. Antes se trataba de un determinado perjuicio y de una cierta irritante injusticia; ahora, la cuestión es vital, se trata de ser o no ser, o se domina el problema o nos hundimos en el caos con todas sus repercusiones políticas y sociales"[325]

---

[323] Jaime Nualart, "Concepto de ciudad", en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 13.

[324] Mario Gómez-Morán y Cima, "Política de suelo y especulación", *Ciencia Urbana*, 3 (mayo-junio 1969), p. 27-34. La cita correspondía a Pedro Bidagor, "La coyuntura actual del urbanismo en España", *Temas de Arquitectura y Urbanismo*, 117 (1969) p. 17-25.

[325] Pedro Bidagor Lasarte, "La coyuntura actual del urbanismo en España", conferencia en el

También se dieron otros fenómenos que contaron con el visto bueno de unas autoridades pasivas en la verificación de la recta aplicación de la legislación o los proyectos iniciales de construcción. Irregularidades jurídicas y administrativas, incumplimiento de condiciones de edificación, dilación o no ejecución de la construcción de los servicios de urbanización necesarios fueron realidades absolutamente cotidianas en estos años del desarrollo de la industria de la construcción. Si bien se construía más, eso no quiere decir que se construyera mejor, al menos por lo que hace referencia a los que tenían que habitar los pisos. Las grandes promociones privadas de los años sesenta, pero también las promociones públicas de esos años, aunaron una serie de características que todavía hoy las hace perfectamente distinguibles: situación periférica y marginal con respecto a las tramas urbanas consolidadas, difíciles condiciones técnicas para la edificación, bajos estándares de calidad urbana y falta de continuidad del espacio público. En el momento de ser habitados a finales de los años sesenta, se deben sumar a las anteriores otra serie de características comunes: graves déficits de urbanización y de equipamientos colectivos, alta degradación ambiental o situados sobre terrenos abruptos o con pendientes. De la misma manera, todos ellos se construyeron contraviniendo la normativa existente: o bien no se tramitaron como planes parciales o, si lo hicieron, los vulneraron[326].

Un informe técnico realizado sobre el polígono de viviendas público del Sudoeste del Besòs, en Barcelona, concluía que:

> "las CONDICIONES que imperaron en la construcción del barrio (MALA CALIDAD DE LOS MATERIALES Y DEFICIENTE EJECUCIÓN) unidas a la FALTA CASI TOTAL DE MANTENIMIENTO durante sus años de existencia, dan un cuadro de lesiones análogo para los cuatro grupos [de viviendas]"

Las principales deficiencias a las que se refería el documento incluían grietas, abolladuras, humedades, goteras, estancamientos de aguas, mal estado generalizado de la carpintería exterior, alto grado de insalubridad de todos los sótanos, "instalaciones eléctricas [que] no cumplen la legislación vigente" y una

Instituto de Estudios de Administración Local, 1969, que fue ampliamente reseñada en prensa: "Conferencia del Director General de Urbanismo, don Pedro Bidagor", *La Vanguardia Española*, 14 de marzo de 1969 y "Balance de la Ley del Suelo", *ABC*, 20 de marzo de 1969.

[326] Una visión de conjunto y comparada sobre los polígonos de vivienda en Madrid y Barcelona en Dorotea Blos, *Los poligonos de vivienda social...*

"red general de alcantarillado (…) [que] favorece todo tipo de obstrucciones e inundaciones debido a su escasa pendiente y mala ejecución"[327].

Dos promociones paradigmáticas de aquellos años fueron San Blas, en Madrid y Bellvitge en l'Hospitalet de Llobregat. Si del primero, de promoción pública, se afirmaba que "se han construido viviendas de hasta dieciocho plantas y locales comerciales y no se «han encontrado» espacios para escuelas, guarderías, servicios sanitarios, parroquias, campos de deportes, etc.", en el segundo, de promoción privada, en el momento de la construcción

> "se opta por la solución de hacer el máximo número de viviendas limitando el tamaño y la calidad. (…) Esta opción se basa en tres razones principales: se aloja al mayor número de personas; estas personas vienen de chabolas y no están acostumbradas a grandes *standards*; tienen ingresos muy bajos y no pueden pagar un alquiler que no sea mínimo y a lo largo de cuarenta-cincuenta años"[328].

Porque, como se decía para el caso del polígono catalán:

> "En Bellvitge, la búsqueda de los beneficios ha primado sobre la creación de unos espacios humanamente habitables, (…) si el palmo cuadrado se pagaba en 1960 a 2,5 pesetas, en 1970 el precio era, tirando por lo bajo, de 175 pesetas"

Por lo que respecta a los equipamientos, el examen a ambos barrios era demoledor:

> "El Plan Parcial [para Bellvitge] preveía para enseñanza una superficie de 49.200 metros cuadrados, cuando de acuerdo con criterios minimalistas, había que haber previsto unos 126.000. En la actualidad, las escuelas ocupan menos de 15.000 metros cuadrados, siendo así que, de acuerdo con la población existente, les corresponderían unos 60.000."
>
> "las dotaciones del Gran San Blas (…) son, en las previsiones gigantescas y en la realidad, insuficientes. (…). Las dotaciones escolares son totalmente insuficientes en enseñanza primaria, pero la escasez va a ser gravísima en los próximos años para la enseñanza secundaria."[329]

---

[327] AHGCB, "Estudio patológico de los edificios del barrio Besós. Avance de conclusiones", informe que envía el arquitecto Ferran Navarro en octubre de 1978 al Gobierno Civil de Barcelona. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 331. Ayuntamiento de Barcelona (general). Año: 1977 al 78 "C". Las mayúsculas en el original.

[328] Josep Maria Puig de la Bellacasa, "Bellvitge, un barrio con futuro incierto", *Mundo Social*, 222 (junio 1974), p. 15-16 y *Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico de un barrio...* respectivamente. También sobre Bellvitge José Manuel Infiesta, "Bellvitge, paraíso inmobiliario", *Destino*, 1970 (del 23 de junio al 3 de julio de 1975).

[329] Josep Maria Puig de la Bellacasa, "Bellvitge, un barrio con futuro incierto"... y *Gran San Blas.*

Joan Busquets considera que estas promociones de la última etapa, divididas entre los polígonos metropolitanos de promoción pública y los polígonos especulativos de promoción privada adolecían de graves déficits de equipamientos, lo que suponía una sobrecarga de los ya escasos existentes, y contaban con un elevado número de viviendas –en el caso de los públicos en grandes superficies y en los privados en superficies menores con lo que la densidad era mayor–, destacando en los primeros su baja calidad técnica y la inconsistencia de su ordenación[330].

En un análisis de conjunto sobre las realizaciones de la OSH en los años cincuenta y sesenta en Barcelona, Jordi Borja llegaba a la conclusión que:

> "La Obra Sindical del Hogar es uno de los principales instrumentos de *Vivienda Social*, es decir, destinada a una demanda no solvente en el mercado normal (libre o subvencionada). Pero es también un instrumento de producción del urbanismo de tolerancia que se ha propiciado durante 30 años (…) [cuyas características son] su localización periférica, edificando a menudo en el suelo no urbanizado y declarado rústico, de poco valor y difícil integración en el tejido urbano; (…) el incumplimiento o la modificación de las ordenanzas relativas al uso del suelo o de los planes parciales que afectan a la zona; (…) el déficit de infraestructuras, particularmente grave en los polígonos situados en áreas no o poco urbanizadas (…); la falta de servicios, aún los más imprescindibles: escuelas, comercios, transportes públicos, ambulatorios, taxis, teléfonos (…); la falta de mantenimiento de los lugares públicos (alumbrado, zonas verdes, etc.). Nos encontramos ante un ejemplo típico de urbanismo subintegrado, marginal""[331]

Por último, consideraba que, con respecto a la vivienda, la diferencia entre los habitantes de estos pisos y los de barracas o casas de autoconstrucción no distaba mucho, pues los primeros:

> "carecen de contrato de adjudicación de venta diferida (…); los bloques, de mala calidad, se deterioran rápidamente, apareciendo al cabo de pocos meses como semi-ruinosos; las filtraciones de aguas en paredes y techos son constantes (…); las grietas de los pisos llegan hasta los 20 cm; los colectores se averían continuamente y no son

---

Análisis socio-urbanístico... respectivamente.

[330] Joan Busquets, *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*. Barcelona: Mapfre, 1992, p. 265-266.

[331] Jordi Borja, "La promoción pública del hábitat marginal: las viviendas de la Obra Sindical del Hogar" en Jordi Borja, Marçal Tarragó, Joaquim Lleixà, *et al.*, *La Gran Barcelona*…, p. 79.

reparados; los sótanos (…) sufren inundaciones de inmundicias; los ascensores sólo sirven para subir, acostumbran a estar averiados, o funcionan sin las mínimas normas de seguridad"[332]

En un monográfico que *Cuadernos de Arquitectura* dedicó a los suburbios, tanto a los barrios surgidos de las primeras promociones de viviendas de los años cincuenta y primera mitad de los sesenta como a los de autoconstrucción y barracas se analizan, aunque desde una perspectiva más técnica que social, las características de estas realizaciones[333]. Se argumentaba sobre la nula planificación de estos barrios –falta de servicios de transporte público, de pavimentación, de alumbrado y su escasa integración en la trama urbana y sobre la escasa calidad de vida que se podía dar en barrios que "parecen zonas mixtas, (…) [donde] se aglomeran los habitáculos y las empresas industriales, (…) [dando como] "resultado, por lo general, (…) ruido ensordecedor, o humo, o bien olores irritantes"[334]. Sobre el barrio de Sudoeste del Besòs, el arquitecto Oscar Tusquets destacaba los problemas de transporte y comunicación de sus vecinos con otras zonas de la ciudad o las humedades de los pisos, así como que "las escaleras no reúnen las condiciones apetecidas, [tampoco] los cerramientos, el aislamiento del exterior, el aislamiento acústico, etc". De la misma manera se afirmaba que:

"En el plan parcial del Besós, se observan las previsiones para servicios culturales, religiosos, sanitarios, sociales, comerciales y deportivos. Sin embargo, en este barrio, donde hace más de cinco años que se han comenzado a ocupar viviendas, los servicios construidos actualmente son irrisorios"[335]

Luis Nadal Oller, se refería a la Guineueta, "donde algunas casas [no] han tenido casi tiempo para envejecer, no hemos sabido hallar ni rastro de los edificios indispensables para satisfacer la necesidades más elementales de un barrio, excepción hecha de un flamante y excelente mercado recién inaugurado y evidentemente mal emplazado, un ambulatorio de la sanidad en el que se está trabajando y un rótulo anunciando la construcción de un cine". A continuación

[332] Íbidem.
[333] El monográfico se dividió en dos partes, que corresponden a los números 60 y 61 (1965) de dicha revista.
[334] Francisco Candel, "El amazacotamiento" en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 5-6.
[335] Oscar Tusquets, "Reflexiones en torno al suburbio del Besós" en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 44 y 47.

reflexionaba sobre la nueva política que se había impulsado en el segundo lustro de los cincuenta y que había hecho crecer los barrios citados:

> "Aun siendo conscientes del problema que plantea la insoslayable y urgente necesidad de dotar de nuevas viviendas a una ciudad como Barcelona, uno cree sinceramente que debiera procederse con un poco de orden. La urbanización debería efectuarse antes que las viviendas y al mismo tiempo que las primeras de éstas deberían construirse aquellos edificios que, como hemos comentado, han de permitir satisfacer las necesidades más urgentes de la gente. Si no se hace así todos sabemos cómo nos exponemos a dar estado de perpetuidad a las soluciones que, con la mayor buena fe, proponemos como interinas, o a las que, en el peor de los casos, improvisan los propios interesados. Esta es, probablemente, una de las causas por las que nuestros barrios nacen sin vida y condenados seguramente a no disfrutarla jamás" [336].

Para estas mismas fechas en que se escribieron los artículos antedichos, "la superficie depauperada de las áreas edificadas se evaluaron [*sic*] en 1965 en el 54% para Barcelona ciudad y del 37% para el resto de la Comarca del 53" [337]. En 1967, el Patronato Municipal de la Vivienda calculaba que 134.800 personas vivían en zonas de degradación extrema de la ciudad de Barcelona, 100.000 de las cuales en los distritos primero y quinto, correspondientes a Ciutat Vella, Barceloneta i el Raval, espacios correspondientes a barrios históricos en los que no se había intervenido en la mejora o ampliación de servicios, equipamientos e infraestructuras[338].

2.2.3- *Se produjo un desfase múltiple*: panorama del déficit de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas

Un informe del Gabinete Técnico de la Diputación de Barcelona datado a mediados de la década de los setenta ofrecía una valoración (auto)crítica sobre la situación de los servicios urbanos y equipamientos colectivos de la provincia. El

[336] Luis Nadal Oller, "Reflexiones en torno a la Guineueta" en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 36 y 37.
[337] Josep M. Alibés, Manuel J. Campo, Eugeni Giral, *et al.*, *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Laia, 1975, p. 7.
[338] Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona 1967*. Barcelona: PMV, 1967?, p. 27, citado por Carme Molinero, "Grups socials i formes de vida"..., p. 167.

documento comenzaba con estas contundentes palabras:

> "La situación de los equipamientos sociales en la provincia de Barcelona, se caracteriza por la existencia de considerables déficits a todos los niveles, generados por un ritmo de crecimiento de la población muy superior al de las inversiones realizadas. La insuficiencia de la acción del Estado ha sido suplida en muchos casos por la iniciativa privada, cuya oferta de servicios se ha realizado en unas condiciones de calidad y precios inadecuadas, especialmente en las zonas de bajo nivel de renta"[339].

A partir de los datos consignados en dicho documento se ha elaborado la tabla siguiente sobre los diversos déficits que se referenciaban para la provincia de Barcelona[340]:

Tabla 6. Déficit de equipamientos colectivos. Provincia de Barcelona, [197?]

	Barcelona	Granollers	Hospitalet	Manresa	Mataró	Sabadell	Sant Feliu	Terrassa	Total
Plazas en guarderías	25113	1845	3300	1125	1253	3100	1825	2538	43896
Plazas en preescolar	72361	4500	33064	4991	7492	12203	6200	8658	166769
Plazas en primaria	70320	7000	35600	3600	5800	17000	12400	14200	184320
Centros en secundaria	9	1	4	2	2	3	2	2	31
Centros de Formación Profesional	8	1	4	1	2	2	3	2	29
Hogares de ancianos	278	6	35	10	10	34	12	20	433
Camas hospitalarias	7000	1300	2700	1400	1000	2300	1100	2000	22800
Equipamientos deportivos	152	34	61	29	21	22	55	19	483

Fuente: Elaboración propia a partir de AHGCB. Gabinete Técnico de la Diputación Provincial de Barcelona, "Necesidades de equipamientos sociales en la Provincia de Barcelona", 197?. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

[339] AHGCB. "Necesidades de equipamientos sociales en la Provincia de Barcelona", informe realizado por el Gabinete Técnico de la Diputación Provincial de Barcelona, mediados de los setenta. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

[340] Ídem. Las localizaciones corresponden a los partidos judiciales y el total se refiere a la provincia, contando los consignados y aquellos que no se han incluido en la tabla por ser demográficamente menos significativos. En cuanto a equipamientos deportivos el documento se refería a "pistas de atletismo", "pistas polideportivas cubiertas", "piscinas cubiertas", "piscinas descubiertas" y "pistas de tenis". El documento también declaraba que "el déficit acumulado de vivienda puede situarse, en un cálculo más bien optimista, alrededor de las 200.000 unidades".

En esa misma fecha, otros dos informes más extensos trataban de esta misma cuestión. No es casualidad que a la altura de mediados de la década, con un dictador tratado entre algodones mientras no acababa de expirar y firmaba sus últimas ejecuciones, se redactaran esos documentos. En ese momento la acción colectiva en los barrios, alimentada por la desidia de la clase política franquista con respecto, entre otras muchas cuestiones, las deficiencias en equipamientos colectivos, infraestructuras y servicios urbanos era ya una realidad imparable. Las manifestaciones, sentadas o concentraciones y las mil y una formas de protesta que les acompañaban exigiendo escuelas, hospitales, parques, semáforos, asfaltado o ateneos populares se sucedían por las calles de todas las concentraciones urbanas del país. El miedo paralizante había dejado paso, ya hacía tiempo, a la acción decidida y propositiva. Los mecanismos de supervivencia del régimen franquista por esos años también pasaban por engrasar aquellos resortes que se pensaba que pudieran desactivar al menos una parte de las razones de la agitación social y política. Ya no era cuestión sólo de construir muchas viviendas sino, como ya había pontificado Arrese hacía tiempo: "subvención versus subversión"[341].

Así se expresaba uno de estos estudios aludidos: "los problemas de índole social que puede plantear por la rigidez de la oferta del sector público aconseja la puesta en marcha de medidas acordes con la situación"[342]. En este documento se expresan las alarmantes cifras de déficits de equipamientos colectivos que se sufrían en las principales ciudades catalanas y con las que se han elaborado las tablas siguientes:

[341] Citado en Francisco Javier Maestrojuan, "Ni un hogar sin lumbre...", p. 181.

[342] AHGCB. Estimación de los déficits de enseñanza, atenciones hospitalarias, viviendas, parques públicos y zonas deportivas y guarderías infantiles en el territorio de la Corporación Metropolitana de Barcelona", informe realitzado per la Dirección de Servicios de Equipamientos de la Corporación Metropolitana de Barcelona, julio de 1975. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

Tabla 7. Educación preescolar. Provincia de Barcelona, curso 1973-74				
	Población en edad escolar	**Población escolarizada**	**%**	**Déficit físico**
Barcelona	124.219	65.909	53'06	58.310
Badalona	16.130	6.016	37'30	10.114
Cornellà	8.177	2.647	32,37	5.530
L'Hospitalet	22.327	7.782	34,85	14.545
El Prat	4.693	868	18'50	3.825
Sant Adrià	2.118	866	40'89	3.825
Sant Boi	6.132	1.710	27'89	4.422
Santa Coloma	13.448	3.404	25'31	10.044

Fuente: Elaboración propia a partir de AHGCB. "Estimación de los déficits de enseñanza, atenciones hospitalarias, viviendas, parques públicos y zonas deportivas y guarderías infantiles en el territorio de la Corporación Metropolitana de Barcelona", julio de 1975. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

Como se puede observar en la tabla precedente, si la situación en Barcelona era suficientemente precaria, con apenas un 53% de niños y niñas entre 2 y 5 años escolarizados, el panorama en la periferia metropolitana era desolador, con proporciones que rondaban sólo un tercio de la población en edad preescolar y con la alarmante realidad en el Prat de Llobregat. Pero si esto era así para la preescolar, la educación primaria, aunque mejor atendida en cuanto a plazas, distaba mucho de ser óptima.

Tabla 8. Educación primaria. Provincia de Barcelona, curso 1971-1972				
	Población en edad escolar	**Población escolarizada**	**Déficit físico**	**Déficit funcional**
Barcelona	228.592	229.771	-1.179	14.666
Badalona	27.657	27.858	-201	2.260
Cornellà	13.505	12.560	945	1.063
L'Hospitalet	39.351	34.714	4.637	5.647
El Prat	7.085	6.152	933	385
Sant Adrià	3.455	3.975	-520	497
Sant Boi	9.510	8.815	695	769
Santa Coloma	18.528	16.542	1.986	2.551

Fuente:Elaboración propia a partir de AHGCB. "Estimación de los déficits de enseñanza, atenciones hospitalarias, viviendas, parques públicos y zonas deportivas y guarderías infantiles en el territorio de la Corporación Metropolitana de Barcelona", julio de 1975. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

Según los redactores del informe, el déficit físico de escolarización hacía referencia al número de plazas que faltaban, indicándose que el funcional correspondía a aquellas situaciones en las que el número de alumnos sobrepasaba la cifra de 40 por aula, considerada máxima en la legislación franquista, por lo que, para evitar este hacinamiento escolar, era necesaria la construcción del número de

aulas correspondiente para las plazas deficitarias que se indican en la última columna. Esta aclaración es la que permite entender que aunque "los municipios con déficit precedido del signo menos indican que son municipios superequipados", como era el caso de Barcelona, Sant Adrià de Besòs y Badalona, los déficits funcionales –reales, por tanto– superaban con creces esa supuesta *superequipación*. Esta misma cuestión se ratificaba en un informe de la Delegación Provincial de Barcelona del Ministerio de Educación y Ciencia que afirmaba que, en el curso 1975-76, "no hay ningún alumno [de primaria] sin escolarizar [en la provincia de Barcelona] y que incluso se ha mejorado el promedio de alumnos por aula y se han podido destinar bastantes puestos escolares al nivel preescolar", aunque:

> "Los anteriores datos no significan que el problema de escolarización en Barcelona esté satisfactoriamente resuelto ya que:
>
> 1º Se calculan en más de 100.000 los alumnos mal escolarizados, por estar en aulas deficientes o con exceso de 40 alumnos por aula.
>
> 2º El sector público es desde luego insuficiente puesto que, a pesar de la importante creación de aulas en los últimos años sólo representa el 42% de la escolarización total.
>
> 3º Las deficiencias más graves se producen en Barcelona-capital y su cinturón industrial"[343].

En el Madrid de 1965, de 360.942 niños de 6 a 14 años sólo se encontraban escolarizados el 83'2% del total, lo que suponía la no escolarización de más de 60.000 de ellos. Aun así, el déficit real era mayor pues, como pasaba en Barcelona, gran parte de ellos recibían enseñanza en locales precarios –"en pisos"– situados en la periferia suburbial de la ciudad: 14.883 en Carabanchel, 10.981 en Ventas, 9.342 en Villaverde, 8.348 en Tetuán y 8.221 en Vallecas[344].

Otros estudios cifran en ese mismo año en 63.480 los niños de 6 a 13 años que no estaban matriculados en centros oficiales de la provincia de Madrid, cifra muy similar a la Sevilla (60.235) pero muy alejada de las de Barcelona (104.127) y A Coruña (115.589)[345]. En 1970 el déficit físico en Madrid ciudad ascendía a 34.600

[343] "Sobre alumnos escolarizados en EGB en esta provincia", 8 de enero de 1977. AHGCB. Gobernadores Civiles. Caja 398. I Delegación provincial Ministerio de Educación y Ciencia. Sánchez Terán Ortiz Sánchez. 1976-1977.

[344] Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá y Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre...,* p. 243.

[345] Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*. Madrid: Fundación FOESSA y Euroamérica, 1970, p. 855.

puestos escolares, mientras que en 1972 se contaban más de 91.000 niños mal escolarizados, calculándose el número de plazas necesarias a 1 de enero en 108.591 sólo en la ciudad de Madrid:

> "En enero de 1972 el déficit de puestos escolares en Madrid era de más de dieciséis mil. Pero lo más grave era que más de noventa mil alumnos estaban en puestos escolares de pésima calidad, por lo que el déficit real era superior a los cien mil. Contando con que desde enero de 1972 se hallan construidos unos treinta mil puestos nuevos, el déficit real –falta de puestos escolares y niños mal escolarizados– llega en estos momentos a un total de setenta y cinco mil"[346].

En 1975 el número de niños sin escuela en Madrid había llegado a los 150.000[347].

Con respecto a las necesidades sanitarias, en el documento citado anteriormente se consideraba que, para toda la región metropolitana de Barcelona, eran necesarias 13.665 nuevas camas hospitalarias en 1974, más de 7.500 de ellas sólo para atender el déficit de la ciudad de Barcelona[348]. La mayoría de las camas hospitalarias existentes se aglutinaban en tres grandes centros de más de mil camas cada uno, que agrupaban el 40% del total: el Hospital Clínico, el de Sant Pau y el de la Vall d'Hebron. Esta gran concentración contrastaba con que, de los 88 centros de sanidad existentes en la ciudad en 1973, 72 hospitales no llegaban a estar dotados con más de 100 camas cada uno, siendo la mayoría de ellos clínicas privadas donde sólo podían acceder "los pacientes de clases con rentas muy elevadas"[349]. Por otra parte, en un estudio crítico sobre la sanidad en la ciudad de Barcelona, Victoria Claramunt y Rosa Cuyàs consideraban que:

> "Existe en Barcelona un gran déficit sanitario; nos faltan 20.000 camas para tener la cifra óptima considerada por la OMS (Organización Mundial de la Salud) de 10 camas / 1.000 habitantes"

Asimismo, insistían en las diferencias de dotación sanitaria en los diversos

---

[346] *Vida Laboral*, octubre 1973, en José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas...,* p. 190-191.
[347] *Vida Laboral*, septiembre 1975, en José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas...,* p. 191.
[348] AHGCB. Estimación de los déficits de enseñanza, atenciones hospitalarias, viviendas, parques públicos y zonas deportivas y guarderías infantiles en el territorio de la Corporación Metropolitana de Barcelona", informe realitzado per la Dirección de Servicios de Equipamientos de la Corporación Metropolitana de Barcelona, julio de 1975. Fondo Subgobernadores Civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.
[349] Joan Clavera, "El equipo hospitalario en Barcelona" en Jordi Borja, Marçal Tarragó, Joaquim Lleixà, *et al.*, *La Gran Barcelona…*, p. 108.

barrios de la ciudad ya que "la gran mayoría de los Distritos están totalmente desantendidos, (…) [aunque] esta deficiencia en algunas zonas residenciales de Barcelona queda enmascarada con la existencia de gran número de clínicas privadas, pero en los barrios obreros prácticamente no existe esta modalidad, (…) porque no pueden pagar este tipo de asistencia médica" [350].

Y es que, como se relataba, en otro informe que se aludía, se debe hacer

> "especial hincapié en el grave déficit social de la provincia en materia de educación, sanidad y vivienda cuya eliminación es perentoria, para conseguir no sólo cubrir una necesidad humana insoslayable sinó [*sic*] para recuperar el equilibrio social, en el más amplio sentido de la palabra, y obtener la plena integración de los ciudadanos a la comunidad. En definitiva, este no es sólo un problema social, sinó que tiene una dimensión política de extraordinaria importancia"[351].

El documento insistía en diversas problemáticas como "la falta de saneamiento, agudizada en las áreas de mayor crecimiento en los últimos años, [que] tiene unas claras repercusiones sobre las condiciones higiénicas y ambientales del entorno urbano", la "necesidad de creación de 75.502 plazas, en una primera fase, para cubrir el déficit en el nivel de EGB [Educación General Básica], lo que representa 120 centros de 640 alumnos cada uno", la "creación de 130 centros en educación especial con 13.000 plazas" y la "creación de 22.000 plazas (45 centros) para la enseñanza comprendida entre los 14 y 16 años". En cuanto a la sanidad, "para alcanzar la tasa de 10 camas por mil habitantes, considerada indispensable por la Organización Mundial [de la Salud], se precisaba la creación de centros sanitarios para enfermos agudos con una capacidad de 23.000 camas"[352]. Sobre esta misma cuestión, los datos de que disponemos para Madrid no presentan una situación mejor. La evolución de los equipamientos hospitalarios, excluyendo ambulatorios y dispensarios, muestra la precariedad de la atención médica en la capital del estado: si en 1949 existían 131 centros –de ellos catorce eran religiosos y sesenta y seis privados– en 1972 sólo eran 109,

[350] Victoria Claramunt y Rosa Cuyàs, "Por una sanidad democrática al servicio del pueblo" en Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta Ediciones, 1976, p. 122.

[351] AHGCB, Consejo Sindical Provincial, "Inversiones públicas necesarias en la provincia de Barcelona. IV Plan de Desarrollo", 1975. Fondo Subgovernadores civiles, caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

[352] Ídem.

mientras que en 1977 apenas habían crecido hasta los 114. Si la referencia que se toma es la ratio habitantes por médico, la evolución presenta una realidad más extrema: de 710 habitantes por médico en 1960 a los 879 de 1976[353]. De esta manera se expresaban estos alarmantes indicadores:

> "Quizá el más importante problema planteado viene dado por el déficit de camas hospitalarias, tanto en el sector público como en el privado. Este déficit endémico se ha agravado por la explosión demográfica de la capital, a la que hay que añadir el hecho bien cierto de que en ella no sólo se atiende a su población en el orden hospitalario, sino a un volumen grande de enfermos de diversas provincias. El número de camas existentes no alcanza en la actualidad a 5 por mil habitantes y el índice mínimo sería de 8 y el óptimo de 10"[354]

La situación, por ejemplo, de la zona de Orcasitas, habitada por unas 60.000 personas a finales de de los años sesenta, era desoladora con respecto a la dotación sanitaria. Las conclusiones a un estudio que arrojaba la existencia de un ambulatorio público, un consultorio benéfico y dos clínicas privadas no podían ser más contundentes:

> "la situación sanitaria de esta zona, en el conjunto de facetas que abarca la medicina preventiva y diagnóstico, no solo resulta insuficiente sino gravemente perniciosa, no tanto por una deficiente o mala prestación como por su insuficiencia y desfasamiento. (…) La realidad sanitaria de nuestra zona (…) podría ser equiparable al de cualquier lugar (…) con características de subdesarrollado"[355].

Según las evaluaciones comprendidas en el II Plan de Desarrollo Económico y Social, el déficit urbanístico de la ciudad de Barcelona ascendía a los 12.300 millones de pesetas, desglosado en 7.200 millones en necesidad de pavimentación, 4.760 en alcantarillado y 540 en alumbrado. El monto total arrojaba un déficit por habitante de 8.360 pesetas, mientras que el presupuesto municipal por habitante sólo alcanzaba 2.270 pesetas en 1968[356]. En mayo de 1972, un completo informe realizado por el Consejo Económico Social Sindical del Baix Llobregat, una de las

---

[353] José Babiano, E*migrantes, cronómetros y huelgas…*, p. 187-188.

[354] *Vida Laboral*, febrero 1974. Citado por José Babiano, *Emigrantes, cronómetros y huelgas…*, p. 188.

[355] Isidoro Alonso, Eugenio Blanco y Francisco Martínez, *Informe sobre algunos aspectos sociales de un barrio de Madrid*. [Madrid: s.n.], 1967, p. 83. Los autores, estudiantes de Sociología, Economía y Medicina respectivamente, realizaron el estudio en el marco del *Servicio Universitario del Trabajo*.

[356] Datos citados por Ramón Romaguera, *El área metropolitana de Barcelona…*, p. 446-449.

comarcas metropolitanas más afectadas por los déficits urbanísiticos, alertaba sobre la situación y sus repercusiones, ya evidentes en esos tiempos:

> "[El] crecimiento y concentración desbordante de población en Cornellá, realizado sin una planificación previa, ha supuesto para los Ayuntamientos, la imposibilidad de hacer frente a la cobertura mínima indispensable de servicios de infraestructura, alcantarillado, viales, alumbrado, colectores, aceras, albañales, etc., (…)
>
> Esta situación se agrava, al incrementarse las necesidades a un ritmo superior al de los medios disponibles para atenderlas, determinando un desequilibrio y unas deficiencias, causantes de un profundo malestar entre las familias trabajadoras, que trasciende incluso a las Empresas donde realizan su jornada laboral"[357].

La problemática se agravaba, siguiendo el documento, por la alta densidad de población "básicamente trabajadora" que, si de media superaba los 11.786 habitantes por km^2, en el barrio de más de 12.000 viviendas en bloque de Sant Ildefons alcanzaba las casi 95.500 personas por km^2. Así pues, pese a no detallarse la situación por barrios, sí se indicaba que las deficiencias urbanísticas afectaban las zonas de residencia obrera y popular, realidad que se puede observar en la siguiente tabla con respecto a los distintos distritos de la ciudad de Barcelona, destacando las diferencias significativas entre aquellos de composición obrera y popular y los propios de las clases medias y altas:

Tabla 9. Distribución del déficit urbanístico por distritos en %. Barcelona, 1968

Distritos	Alcantarillado	Alumbrado	Pavimentación
I (Ciutat Vella, Barceloneta)	1,26	5,33	3,79
II (Poble Sec, Montjuïc)	6,22	16,79	10,53
III (Vallvidrera, Sarriá, Sant Gervasi)	12,79	8,02	7,87
IV (Dreta de l'Eixample)	0,87	2,89	5,88
V (Raval)	4,96	1,33	1,21
VI (Ezquerra de l'Eixample)	2,26	3,09	3,34
VII (Sants, Hostafrancs, la Bordeta)	11,10	1,10	5,8
VIII (Gràcia, Coll, Vallcarca, Vall d'Hebron)	9,01	7,17	7,83
IX (Nou Barris, Congrés, Sant Andreu)	21,98	12,21	23,66
X (Poblenou, Sant Martí de Provençals, Besòs)	12,01	32,48	13,43
XI (Pedralbes, les Corts)	2,22	2,78	8,05
XII (Carmel, Guinardó, Horta, Montbau)	15,32	6,61	8,56
Total	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Ramón Romaguera, *El área metropolitana de Barcelona.*

[357] AHGCB, Consejo Económico Social Sindical del Bajo Llobregat, "Plan de necesidades urgentes de la comarca de Cornellá", mayo de 1972. Fondo Gobernadores Civiles, caja 403. CG 149. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat 1967-1979.

A partir de la tabla precedente se constatan las deficiencias urbanísticas en los distritos más poblados de la ciudad y que, como se ha explicado, habían sido objeto de actuación urbanística en cuanto a la construcción de viviendas pero no en cuanto a la dotación de infraestructuras y servicios urbanos. Así, el distrito noveno y el décimo, áreas donde se habían localizado importantes promociones de viviendas –y que se siguieron densificando con más construcciones– concentran algunos de las mayores deficiencias urbanísticas de la ciudad; fenómeno que también se daba en distritos como el segundo y el duodécimo, zonas en las que el barraquismo y la autoconstrucción y no tanto los polígonos de viviendas eran el paisaje urbano más extendido. Por el contrario, los distritos cuarto, quinto y sexto –correspondientes a tramas urbanas consolidadas como el Raval y los dos Eixamples– los déficits urbanísticos no se hacían notar tanto, aunque las diferencias entre el primero y la zona del ensanche se hacían evidentes por lo que respecta a la dotación de equipamientos. De hecho, según estudios para la revisión del Plan Comarcal, a mediados de los años sesenta se calculaba que el 54,5% de la superficie edificada destinada a vivienda estaba depauperada[358].

Estas diferencias también eran evidentes por lo que respecta a la educación. El estudio de Cáritas Diocesana de 1965 que recurrentemente se ha utilizado vuelve a ilustrar esta disparidad: mientras en el distrito tercero –correspondiente a los barrios de Vallvidrera, Sarrià y Sant Gervasi– existe superávit de plazas escolares de primaria, lo que supone una tasa de escolaridad superior a la media (un 138'37%), en los distritos populares –el segundo, el noveno y el duodécimo– el déficit supera las 4.000 plazas, lo que se traduce en tasas de escolaridad inferiores a la media, entre un 63'46% en el distrito duodécimo y un 82,97% en el noveno. Asimismo, se debe tener en cuenta que, de los centros de enseñanza primaria existentes en la ciudad en ese curso, el 66,64% corresponde a centros privados y religiosos, sin tener en cuenta aquellos que, dependiendo de la Iglesia, se dirigen a la población económicamente más débil como los benéficos o los parroquiales[359].

[358] "Memoria del Esquema del Plan Director" y "Estructura de las tramas urbanas de la Comarca del 53" de la Comisión para la Revisión del Plan Comarcal, documentos citados en "Barcelona como modelo de ciudad capitalista", *2C Construcción de la ciudad*, 0 (1972), p. 20. Esta Comisión dio lugar al Plan Director del Área Metropolitana de Barcelona en 1968, que no tuvo efectos prácticos reales.

[359] Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica de Barcelona*..., p. 244-249. Este mismo estudio trata de esta misma problemática por lo que respecta a la enseñanza media, profesional y superior en p.

Una publicación municipal, que calculaba en 52.561 las plazas deficitarias en primaria en el curso 1968-1969, insiste en los desajustes que no se habían corregido en ese lapso de tiempo: mientras los distritos tercero y cuarto –Sarriá, Sant Gervasi y Dreta de l'Eixample– exhiben superávits de 10.276 y 5.661 plazas respectivamente en enseñanza primaria, el resto de distritos acumula déficits que, en el caso del noveno –Nou Barris y Sant Andreu– alcanza las 10.268 plazas, situándose el segundo –Poble Sec, barrios de Montjuïc y Sant Antoni– y el duodécimo –Carmel, Guinardó, Horta y Montbau– en más de 5.000 plazas de déficit[360]. Esta misma publicación, que preveía un déficit total – aunando el déficit físico, el número de niños y niñas que no pueden cursar estudios por falta de plazas escolares, hasta el funcional, basado en la inadecuación de las plazas por superar el número de alumnos por aula, o por obsolescencia, fundado en la consideración sobre si el centro educativo es apto o reúne condiciones óptimas– de 170.967 plazas escolares, también avanzaba el plan de actuación municipal que, hasta 1974, simplemente preveía la dotación de 46.000 nuevas plazas, evidentemente insuficientes a la vista de las necesidades. Aun así, la cifra casi doblaba las construidas en el periodo 1960-1971: 25.640 plazas repartidas en 38 nuevos centros educativos[361].

Por lo que hace referencia a espacios libres, parques, zonas verdes y equipamientos deportivos, de nuevo las deficiencias eran escandalosas. Sólo en la ciudad de Barcelona se necesitaban más de 1.500 hectáreas de suelo para cubrir "los standares [*sic*] mínimos señalados en la Ley de 19/1975, de 2 de mayo, de Reforma de la Ley sobre Régimen de Suelo y Ordenación Urbana"; más de 250 en l'Hospitalet de Llobregat y 172'4 en Badalona, por citar otros ejemplos *menos* clamorosos[362]. En el caso de Madrid, un estudio de Cáritas Diocesana concluía que

247-264. Globalmente se aportaba la tasa de escolaridad para el curso 1962-1963 en enseñanza primaria en 109.066 personas mientras que el déficit se situaba en 19.578 plazas.

[360] *La Enseñanza en Barcelona (1968-1969) (y perspectivas para 1974)*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Gabinete Técnico y de Programación, 1969. El déficit de plazas escolares en 1966 era de 43.227 plazas en Barcelona ciudad según un estudio del Consejo Económico Sindical de Barcelona según recoge el artículo "Presente y futuro de los problemas de la enseñanza en Barcelona", *La Vanguardia Española*, 1 de junio de 1966.

[361] *Barcelona Informa. Suplemento de la Gaceta Municipal*, 0 (junio 1972).

[362] AHGCB. Estimación de los déficits de enseñanza, atenciones hospitalarias, viviendas, parques públicos y zonas deportivas y guarderías infantiles en el territorio de la Corporación Metropolitana de Barcelona", informe realitzado per la Dirección de Servicios de Equipamientos de la Corporación Metropolitana de Barcelona, julio de 1975. Fondo Subgobernadores Civiles,

en 1965 el 81% de las parroquias –en el sentido de demarcación territorial– de la ciudad carecían de campos deportivos, mientras el 61% tampoco disponía de parques, jardines o plazas sin tránsito rodado[363].

Un magnífico estudio publicado en *Cuadernos de Arquitectura* permite una visión panorámica sobre los déficits relativos a zonas verdes, espacios libres y equipamientos deportivos, mucho más graves en las zonas suburbiales del área metropolitana de Barcelona:

> "todo el cinturón periférico de la ciudad, de residencia fundamentalmente obrera, segregado urbana y socialmente de la ciudad, nos ofrece la imagen de la negación de la ciudad, la no ciudad. Carente no ya de espacios verdes equipados o de instalaciones deportivas o recreativas, sino de los mínimos servicios e infraestructuras primarias, asfaltado, saneamiento, limpieza, encintado de aceras, iluminación… el espacio público no es más que un vacío informe, desarticulado, que engloba la vivienda, o mejor el dormitorio de un ciudadano para quien el ocio no es juego ni recreo sino reposo como medio de reproducir su fuerza de trabajo"[364]

Porque, en la misma dirección que los déficits precedentes, el de espacios verdes y zonas deportivas no se repartía homogéneamente por toda la ciudad, pues:

> "mientras el área Residencial Oeste (Pedralbes, San Gervasio, etc.) dispone de 6,7 m^2/hab. equipados, la Residencial Este (Trinidad, Torre Baró, Verdún, Prosperidad, etc.), Pueblo Nuevo, San Andrés, Horta, Sants, Pueblo Seco, Casco Antiguo, no superan las 0,3 m^2/hab."[365]

Por último, y por lo que respecta a los equipamientos deportivos en la ciudad de Barcelona, 381 eran los centros existentes en la ciudad a principios de los años setenta y, de ellos, 311 eran instalaciones privadas. Todos ellos se ubicaban en la periferia de la ciudad, pero con la salvedad que:

> "mientras en el área Residencial Oeste se trata en general de instalaciones privadas, de alta calidad y situadas en lugares calificados legalmente como zona deportiva, lo que asegura su continuidad y rentabilidad, el resto dispone mayoritariamente de equipo

caja 592, D. Ramón Soldevila Tomasa, caja número 6. Jefatura Superior de Policía, 1975-1977.

363 Cáritas Diocesana de Madrid-Alcalá y Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre...*

364 "El espacio público de la ciudad: Casco Antiguo, Gracia, Ensanche Cerdà, el suburbio" en "Los espacios libres en Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 83 (1971), p. 14 y 17.

365 Jaume Bach, Josep A. Dols, Lluís Millet Serra, *et al.*, "La situación actual de los espacios libres…", p. 25.

deficiente y provisional, campos de fútbol sólo explanados (…) [que] muchas veces (…) no están zonificados como espacio libre, con lo cual no son sino una segura reserva edificable mientras las superficies realmente zonificadas permanecen abandonadas, sin habilitar ni equipar"[366].

Esta segregación social de la ciudad que, como se observa, era algo más que la separación física de espacios residenciales tuvo sus correlatos en el resto de áreas urbanas del estado. En 1971, según los datos del III Plan de Desarrollo Económico y Social, en las trece grandes regiones metropolitanas del país –entre las que se encuentraban Madrid, Barcelona, València, Bilbo, Sevilla y Zaragoza– se calculaba entre 13.530 y 14.320 hectáreas el déficit de viales, entre 11.345 y 18.687 el de espacios verdes y entre 712.698 y 851.144 el déficit de plazas en transportes de superficie[367]. Capel también destacaba, entre los costes sociales del modelo de desarrollo urbano que se impuso, la contaminación y la degradación del medio ambiente, especialmente palpables en el área del *Gran Bilbao* y la margen izquierda de la Ría[368].

Un estudio sobre los cuarenta años de crecimiento urbano franquista en Madrid concluía, muy gráficamente, sobre esta diferenciación social de la ciudad:

"la polarización de clases y la desigual calidad de vida van siendo crecientes, generándose mayores diferencias relativas entre barrios y zonas. Con una dinámica global de ocupación de suelo semejante, zonas como Pozuelo y Aravaca alcanzan, lógicamente, unas densidades irrisorias respecto a los San Blas o Manoteras"[369].

La situación que se ha descrito era la que reflejaba Josep Maria Huertas Claveria para el sector barcelonés de los Nou Barris y que bien podría servir para Vallecas en Madrid o las zonas periféricas de Bilbo en cuanto esas grandes áreas urbanas, de las más pobladas de las respectivas ciudades, que ejemplificaban a la perfección el modelo de desarrollo franquista. Allí confluían todas las diversas y complejas tipologías del urbanismo que imperó durante cuarenta años y que

[366] Jaume Bach, Josep A. Dols, Lluís Millet Serra, *et al.*, "El equipo deportivo en Barcelona y su comarca" (p. 63-70) en "Los espacios libres en Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 83 (1971), p. 68.

[367] Horacio Capel, *Capitalismo y morfología urbana…*, p. 81. La horquilla varía, respectivamente, entre lo que se consideraba una dotación estricta y mínima y la conveniente.

[368] Sobre Bilbo, Ricardo G. Zaldívar, "Capitalisme, pollution et mouvements sociaux. L'exemple de Bilbao (Espagne)", *Espaces et Sociétés*, 9 (julio 1973), p. 143-151.

[369] Eduardo Leira, Jesús Gago e Ignacio Solana, "Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano"..., p. 56.

hipotecó gran parte de los espacios urbanos que salpicaban el territorio del estado: tanto el que hundía sus raíces en la posguerra –caracterizado por el barraquismo, la autoconstrucción y el subarriendo–, como el que primó en la etapa del *desarrollo*, representado por las grandes promociones de vivienda en polígonos aislados. En este sentido, los barrios de Vallbona y Torre Baró y parte de la Guineueta y Prosperitat, como también Palomeras, el Cerro del Tío Pío y el Pozo del Tío Raimundo, o el Peñascal y Uretamendi englobaban la mayoría de los núcleos de barracas y casitas bajas, espacios de autoconstrucción nacidos de la permisividad de las autoridades y la especulación de los propietarios del suelo y en los que no se habían acometido casi ninguna obra de urbanización, siendo, en muchos casos, obra de los propios vecinos. De ello eran reflejo el barro y el polvo de la inmensa mayoría de sus calles sin asfaltar, el deficiente alumbrado público, la no existencia de agua corriente o electricidad en muchas de las viviendas o el deficiente o nulo servicio de alcantarillado y saneamiento. Por lo que respecta a aquellos barrios nacidos de las promociones masivas de viviendas de los años del desarrollo, Trinitat Nova o Txurdinaga y Uretamendi, como también el Poblado de Entrevías o la UVA de Vallecas representan los modelos constructivos desarrollados por entidades del estado como la OSH o el INV, mientras Ciutat Meridiana en Barcelona o las colonias San Agustín y Sandi en Vallecas surgen de la iniciativa privada. Los habitantes de estos espacios, aunque pudieran contar con servicios de luz y agua también sufrían deficiencias de pavimentación y algunos problemas estructurales en las viviendas. En cualquier caso, lo que sí compartían todos los barrios citados, aun con diferencias entre ellos, era la inexistencia o deficiencia de servicios de asistencia médica, de equipamientos educativos, servicios de transporte o zonas verdes y recreativas. Eran zonas donde, en palabras de Huertas Claveria:

> "oficialmente pasaba poco, pero donde realmente pasaba bastante: que habían crecido a la buena de Dios, al albur del especulador y con el concurso de la picaresca y los ojos ciegos de las autoridades municipales"[370].

[370] Josep M. Huertas Claveria, "Los nueve barrios (que pronto serán diez)", *CAU*, 20 (1973), p. 43. Similar panorama presentaba la gran zona del Besós entre Barcelona y Sant Adrià de Besòs, con los polígonos de viviendas de La Pau, Sudoeste del Besòs, Maresme, Cobasa y La Mina, el núcleo de autoconstrucción de la Catalana y el barraquista en la playa del Camp de la Bóta, en Ana Pedreira, "Los barrios del Besós", *CAU*, 18 (1973), p. 37-39.

Más arriba se presentaban las argumentaciones en torno a las que giraba el análisis de las autoridades franquistas sobre el suburbio de barracas y casas de autoconstrucción surgido en la inmediata posguerra, así como sobre el fenómeno del realquilado en los barrios ya asentados históricamente. En las ponencias recogidas en *Los Suburbios* de 1957 o en los diferentes textos citados sobre otros emplazamientos se alertaba sobre la inmoralidad o el peligro político y social que conllevaba la vida en el suburbio –la promiscuidad y el hacinamiento, las malas condiciones higiénicas e insalubridad, la nula infraestructura urbana o la falta de parroquias, servicios sociales y equipamientos colectivos– en cuanto a la potencialidad disidente de los habitantes del mismo. Estas prevenciones precedían a las nuevas promociones de viviendas que, sobre el papel, iban a suponer el principio del fin de esta forma de vida a partir de la construcción de barrios de nueva planta que superaran, con sus teóricas dotaciones y con la supuesta eliminación del chabolismo, todas estas deficiencias. El cambio que en la política de vivienda se presumía a partir de la constitución del Ministerio de la Vivienda en esos mismos años parecía dirigirse en esta misma dirección. Pero como se ha venido argumentando en las páginas precedentes, la masiva construcción de viviendas que se inició a partir de mediados de los años cincuenta si bien supuso un avance cuantitativo en la resolución del problema de la vivienda, no representó una mejora cualitativa en lo que a las condiciones de vida de la población se refiere, al menos por lo que respecta a esas autoridades franquistas que advertían sobre la "desorganización social" en amplias zonas de la ciudad.

Jaime Nualart expresa a la perfección lo que se quiere razonar en este apartado. Ponente en la "Semana del Suburbio" y autor de un artículo en el monográfico de *Cuadernos de Arquitectura* de 1965 dedicado al extrarradio barcelonés, Nualart expone en ambos foros una misma preocupación: la proliferación del suburbio en la ciudad condal y la necesidad de adoptar medidas para atajar su crecimiento y adecentar la vida de los habitantes del mismo[371]. Pero si en 1957 apenas se había actuado sobre el problema de la vivienda –lo que acarreó las consecuencias que se han analizado–, a la altura de 1965, momento en

[371] Me refiero a los artículos ya citados "El aumento de población factor determinante del problema suburbial" en *Los suburbios 1957*..., p. 11-18 y "Concepto de ciudad" en "Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 (1965), p. 13-16.

el que se escribía el artículo de *Cuadernos de Arquitectura*, ya eran bien visibles los polígonos de vivienda de la Guineueta, Sudoeste del Besòs o Sant Martí, barrios de nueva construcción que se analizaban en dicho monográfico, junto a barrios de autoconstrucción.

Es precisamente en la etapa posterior a los cambios impulsados a mediados de los cincuenta –tanto la política desarrollada por el Ministerio de la Vivienda como la de organismos locales, así como la legislación que obligaba a una mínima planificación urbana– el momento en el que, en virtud de estos mecanismos políticos y legales existentes, se suponía que se iba proceder al ordenamiento que se solicitaba desde foros como la "Semana del Suburbio" y que se recogían en numerosos discursos y publicaciones de los diferentes jerarcas del régimen. Un ordenamiento que, desde la perspectiva de las autoridades franquistas, tenía una doble cara: un ordenamiento urbano acorde con la nueva etapa desarrollista, que encarara definitivamente el fenómeno de la (necesaria) inmigración, pero también un ordenamiento social coherente con la cosmovisión franquista. Pero si se puede afirmar que el primero se acometió con el impulso a nuevas unidades de vecindad que alojaran y permitieran la reproducción de la mano de obra necesaria, aun con las deficiencias apuntadas, y el desarrollo de aquellas infraestructuras necesarias para el crecimiento económico –especialmente de transporte y comunicación–, no sería el caso para el segundo objetivo o, si lo fue, el intento no quedó más que en eso, en una tentativa fracasada porque, con respecto a la política adoptada:

> "se produjo un desfase múltiple: de la realidad social con el concepto de ciudad; de los cálculos demográficos con el aumento poblacional; de las previsiones con las posibilidades movilizables; de la situación jurídica con la ordenación adecuada a la magnitud del fenómeno. Podríamos aducir muchos ejemplos para ilustrar estos asertos. Desde la insignificante cifra de diez millones anuales asignados a la Comisión de Urbanismo, hasta la falta de coordinación de las respectivas acciones de los órganos locales del sector comarcal de Barcelona. Desde la construcción de grandes grupos de viviendas, faltos del más indispensable equipamiento social, hasta los inacabables trámites administrativos para obtener las correspondientes licencias de construcción; desde la especulación -no atajada- de los solares, hasta la insuficiencia de comunicaciones urbanas. Desde el aumento masivo de la inmigración abandonada a su

suerte, hasta la escasez de viviendas abordada tímidamente[372].

Siguiendo su razonamiento,

> "en estas condiciones el suburbio era inevitable y el suburbio ha proliferado extraordinariamente constituyendo el principal problema que debe abordar la ciudad (…), [porque] el suburbio es destructivo. En primer lugar –y esto es lo esencialmente grave- destruye a los hombres que los habitan. En segundo lugar, el suburbio destruye la ciudad.
>
> Destruye a los hombres por la falta de medios con que cuenta para hacerlos; falta de espacio vital en sus semi-viviendas, falta de servicios públicos y ciudadanos que los encuadren a los latidos comunes, falta de equipamiento social que dé instrucción a los hijos, formación a los jóvenes, cultura a los adultos, reposo a los ancianos; falta de centros de relación social donde se practique la convivencia"

El texto continuaba planteando una crítica explícita a las actuaciones urbanísticas que olvidaban la dotación de equipamientos, un hecho que también se observaba en el resto de los suburbios y que estaba generando unos "hombres que se sienten desatendidos, desvinculados, abandonados a su suerte y, en muchos casos, engañados con promesas que no se cumplen o que se cumplen con excesiva lentitud y a destiempo", a la vez que se estaba *destruyendo la ciudad* "al desintegrarla a través de sectores despersonalizados, anárquicos, sin nada en común que los ligue a los demás salvo en su sentido más negativo: la indiferencia y el escepticismo hacia la sociedad y la ciudad donde habitan". El análisis incidía en la desestructuración social que, según este punto de vista, se producía en los diferentes suburbios que salpicaban la ciudad, que se definían por impedir o dificultar "la promoción de sus moradores y la convivencia social entre ellos y el resto de la ciudad"[373].

También el arquitecto Luis Nadal, refiriéndose al polígono de la Guineueta, ponía el acento en las consecuencias sociales que se derivaban de tal forma de proceder:

> "Los ocupantes del polígono se sienten desarraigados, obligados como vienen a desarrollar en un lugar sus actividades y a refugiarse, al término de ellas, en otro, frecuentemente muy alejado. Este fenómeno debe producirles sin duda un desequilibrio y un sentimiento de angustia que mal puede contribuir al mejoramiento

[372] Jaime Nualart, "Concepto de ciudad"…, p. 15.
[373] Íbidem.

del hombre que, a costa de un esfuerzo extraordinario, ha llegado a poseer una vivienda"[374]

Y esas eran zonas donde, en palabras de los redactores de un estudio sobre las zonas suburbanas madrileñas,

"el mal principal del fenómeno no reside en el hecho físico que lo caracteriza, sino en la mentalidad que se va conformando en los habitantes de tales zonas. La gran carencia de medios, unida a la falta de preparación y de cohesión, impide que por sí mismos puedan salir de la situación en que se encuentran. Es como un círculo vicioso que va engendrando sus propias causas. Además de los modos de vida que van modelando la idiosincrasia de sus habitantes, crean hábitos difíciles de desarraigar"[375].

Sobre este desarraigo o la supuesta atomización social que se daba en el extrarradio suburbial también insistían Francisco Martí y Eduardo Moreno, quienes consideraban que:

"desbordados por el caos los barceloneses van [a] adquirir una conciencia sumamente peligrosa. Para ellos la ciudad es una jungla, que no llega a ser ni de asfalto, en la que sólo triunfa el más oportuno o el más fuerte. A partir de ahí añada Vd., lector, toda la picaresca que quiera de constante forcejeo entre población y Ayuntamiento, con intereses no coincidentes, como debería ser, sino enfrentados"[376]

Precisamente sobre los intereses enfrentados y el constante forcejeo entre población y autoridades, que ya se evidenciaba en el momento de escribirse el texto en la acción del movimiento vecinal, se refería un documento del Patronato Municipal de la Vivienda de Barcelona de 1973 inserto en ese mismo contexto. En él se reflexionaba sobre los nuevos barrios surgidos de las grandes promociones de viviendas, tanto públicas como privadas, y se insistía en la problemática asociada al no equipamiento de los mismos. En este sentido, se decía:

"Se ha comprobado que en los nuevos barrios, se produce con frecuencia, en los usuarios de las viviendas, un complejo de superioridad, causado por el hecho de que la vivienda obtenida después de muchos esfuerzos y sacrificios, no responde al ideal forjado y como ya no puede cambiarse, se origina inicialmente un desagrado, que aprovechan los marginados y asociales del barrio, para hollar en sus actitudes de

[374] Luis Nadal Oller, "Reflexiones en torno a la Guineueta"..., p. 37.
[375] Jesús María Vázquez y Pablo López Rivas, *Palomeras. Una parroquia suburbana. Estudio sociológico*. Madrid: CSIC. Instituto «Balmes» de Sociología, 1966, p. 15.
[376] Francisco Martí y Eduardo Moreno, *Barcelona ¿a dónde vas?*..., p. 19.

hostilidad contra el promotor"[377]

Algo parecido era, precisamente, lo que relataba una vecina del Gran San Blas de Madrid, a finales de lo sesenta, sobre su percepción de la vida en el barrio, mostrando, a las claras, los límites de la política emprendida:

> "Yo de la Obra Sindical [del Hogar] qué quiere que piense, que estoy muy descontenta. Estoy muy contenta con que me hayan dado el piso, porque los pisos no son caros, pero muy descontenta por el abandono que hay en el barrio"[378].

Según la perspectiva del PMV de Barcelona, las nuevas unidades de vecindad, algunas de las cuales eran obran suya, no constituían barrios sino que formaban suburbios junto a aquellos núcleos de urbanización marginal y alegal, espacios donde no era posible, según su punto de vista, un desarrollo comunitario:

> "viene estimándose indispensable una labor de transformación de las unidades de vecindad –pura suma numérica de individuos sin dinamismo ni participación como grupo social organizado en la vida de su colectividad– en verdaderos barrios con habitantes que se sientan unidos por necesidades y aspiraciones comunes, den nacimiento a focos de interés, y trabajen juntos para satisfacer exigencias peculiares del lugar de inserción de sus hogares"[379].

Pero como se verá en las páginas que siguen, la historia que tiene intención de relatarse en lo que falta de esta investigación poco tiene que ver con *esos individuos sin dinamismo ni participación como grupo social organizado* de los que se hablaba en la cita anterior. Tampoco con las precedentes, porque si bien es cierto que esas mujeres y hombres que habitaron el suburbio pudieron sentirse *desatendidos*, *desvinculados*, *abandonados a su suerte*, *desarraigados*, por utilizar alguno de los conceptos que se esgrimían para caracterizarlos, ciertamente ello no supuso, en absoluto, *desorganización social* o, de hecho, sí, aunque, contrariamente a la dirección que marcaban las autoridades, el rumbo que emprendieron aquellos vecinos y vecinas dibujaba un camino, donde confluirían otros diversos, totalmente alejado de las veredas de la *organización* social franquista.

---

[377] Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona…*, p. 116, nota 38.

[378] Transcripción de una entrevista a "una señora miembro de la Asociación Nacional de Amas de Casa" sobre diversas cuestiones referidas a San Blas, en Mario Gaviria, *Gran San Blas. Análisis socio-urbanístico*..., p. 142-143.

[379] Patronato Municipal de la Vivienda, *La vivienda en Barcelona…*,, p. 78.

3- Tramando solidaridades, tejiendo apoyo mutuo: clase y género en los suburbios

La configuración del movimiento vecinal en el estado español hunde sus raíces en el modelo de desarrollo urbano que se implantó durante la dictadura franquista, en la forma que adoptó el crecimiento y densificación de aquellas áreas urbanas que acogieron grandes contingentes de población y, en última instancia, en la gestión que de todo este proceso hicieron las autoridades de la dictadura. A ello se han dedicado las páginas precedentes.

Pero más allá de las condiciones materiales y objetivas de injusticia, de los déficits de equipamientos colectivos, servicios e infraestructuras urbanas –que representaron una fuente inagotable de reivindicaciones y conflictos durante toda la cronología; antes y durante la propia movilización vecinal– nos interesa aquí el proceso de asunción de tal injusticia y la aprehensión de la necesidad de la acción colectiva, la organización y la movilización para modificar y revertir tal realidad, así como sobre qué tejido social y en base a qué discursos y prácticas ésto se produjo. Porque si el proceso de desarrollo urbano supuso el contexto, la base material sobre la que se asentó la emergencia de un movimiento social que centraba sus demandas en las deficiencias asociadas al mismo, la actuación de organizaciones católicas, de asistentes sociales y de militantes antifranquistas, la existencia de una mínima vida asociativa o la configuración de núcleos de vecinos a partir de las redes sociales tejidas en los barrios que adquirieron conciencia sobre la problemática urbana supusieron la base social sobre la que se fundamentó la aparición del movimiento vecinal. La existencia de unas redes sociales en estos nuevos barrios basadas en el proceso migratorio, las cadenas migratorias que permitían un flujo de información entre los que ya estaban asentados y los que pretendían migrar o eran susceptibles de hacerlo, pero que también facilitaban el acceso a una vivienda o un trabajo o condicionaban el lugar de residencia, o las redes sociales informales tejidas en los barrios tradicionalmente populares que permanecieron en cierto modo impermeables al consenso franquista, se presentan como elementos que nos permiten ahondar en la existencia de unas relaciones

sociales en los barrios, en los de nueva (auto)construcción y en los precedentes, que se mostraron clave en la emergencia de los movimientos sociales populares.

De la misma manera, la existencia de prácticas colectivas asentadas en valores como la solidaridad y la reciprocidad a partir de transmisión de información sobre el proceso migratorio, la ayuda mutua o el trabajo colectivo en la autoconstrucción de estas barracas o, posteriormente, una vez instalados y arraigados en el barrio, en la autosatisfacción de ciertas infraestructuras y servicios urbanos como un precario alcantarillado, unas fosas sépticas, un mínimo allanado de las calles o la construcción de lugares de reunión, ocio y recreo nos permiten identitificar algunos de los elementos que se interrelacionaron en el universo cultural que se (re)creó en estos espacios vivenciales y que sirvió de base al empoderamiento popular que se vivió en diversos barrios periféricos de las concentraciones urbanas del estado.

No obstante, no se plantea aquí una disociación entre el espacio urbano y aquéllos que lo habitaron. Es necesario insistir que la forma que éste adoptó condicionó los contenidos de la cultura popular –con sus diversas expresiones– que se modeló en el mismo. La existencia de barreras físicas de separación entre unos determinados espacios y otros –ya fueran extensas áreas no urbanizadas o semi-rurales o vías férreas y carreteras–, la diferencia entre los entramados urbanos consolidados de los respectivos ensanches ordenados con respecto las laberínticas calles que conformaban los poblados chabolistas, el asentamiento de unos en terrenos estables y nivelados frente a las abruptas laderas y barrancos, playas o riberas de ríos de los otros, los edificios históricos que combinaban siglos de tendencias arquitectónicas frente a la monótona regularidad de los bloques de vivienda idénticos o el barro frente a los adoquines representaron elementos de autorreconocimiento muy poderosos en este proceso, de la misma manera que la constatación, en aquellos barrios de autoconstrucción, que los barrios eran suyos por cuanto ellos mismos los habían levantado también operó en esta dirección. Esta sensación de abandono que pudo coadyuvar en la generación de expresiones colectivas identitarias que se sitúan en la base de la acción vecinal también se produjo en aquellos barrios históricos habitados por las clases populares, de la misma manera que el paso de la inicial satisfacción por la consecución de un piso

en alguna de las miles promociones de viviendas al descontento por las condiciones del entorno y el equipamiento urbano funcionó en este mismo sentido.

Como también resulta crucial el hecho que la autoorganización vecinal se iniciara, precisamente, en unos barrios que representaban una de las características que adoptó el desarrollo urbano franquista: la segregación social –clasista– de la ciudad. Porque fue aquí y no en otros retazos del espacio urbano donde se desarrollaron los primeros núcleos que derivaron del descontento a la acción colectiva y porque fue aquí y no en otros espacios vivenciales donde también se estaba (re)produciendo, en estos mismos años, la cultura obrera que sostendría la agitación social en las fábricas. Así, la homogeneidad social de los habitantes de estos barrios resulta un elemento imprescindible a la hora de analizar el surgimiento de este movimiento social. Pero no simplemente porque fueran las clases trabajadoras las que protagonizaron este proceso, porque eran ellas las que vivían en los barrios donde se desarrolló, sino porque, también, fueron los elementos que conformaban la cultura obrera que nutría la protesta laboral, y que también se configuró en el barrio, los que también se combinaron, en estos momentos, para alimentar la vecinal.

Igualmente, si de protagonismos colectivos se habla, resulta imprescindible no sólo la mención sino el análisis del otro gran actor que condicionó, con sus decididas formas de acción colectiva, la movilización urbana. Así, más allá de la clase –o en relación con ella–, el género resulta también otro componente decisivo en la conformación del movimiento vecinal porque fueron ellas, las mujeres, las que se lanzaron decididamente a la calle planteando los primeros conflictos colectivos pero también porque eran ellas, excluidas en gran parte del mercado laboral formal, las que estaban encargadas de las tareas de reproducción y cuidado –rol muy tardíamente contestado desde los espacios de militancia formal antifranquista– en esos ambientes hostiles que representaban los barrios, las que lo vivían cotidianamente y las que conformaron esas redes sociales informales que también se encuentran en el origen del proceso de autorreconocimiento y, de la misma manera, del proceso de empoderamiento que llevó a la acción colectiva.

Aquí se pretende, entonces, un análisis sobre el origen de un movimiento social atendiendo, especialmente, a los protagonistas del mismo, a los factores

endógenos y propios de los que se lanzarían a la agitación y movilización social en los barrios. Así, más allá de supuestas aperturas o cierres de las estructuras de oportunidades políticas o, como se decía, de las contradicciones materiales e ideológicas en el seno de la sociedad que enmarca el movimiento, éstas podrían no aprovecharse –dejando de ser oportunidades, entonces– si no existiera una mínima infraestructura organizativa, formal o informal, capaz de canalizar el proceso colectivo. De la misma manera, resulta imprescindible el desarrollo de un corpus de significados y definiciones –marcos– compartidos entre aquellos que hacen emerger el movimiento. Estos marcos son los que permiten la configuración de un sujeto colectivo –un *nosotros*– que toma conciencia de una determinada situación –que afecta a ese sujeto colectivo frente a otro que no está perjudicado y es directa o indirectamente responsable, en ocasiones también beneficiario, de esa circunstancia, un *ellos*– y que sustenta un discurso proclive a la acción colectiva como medio para la reversión de esa situación considerada injusta e intolerable por más tiempo. Es decir, más importante que la existencia de unas condiciones objetivas que puedan conducir a la emergencia de la acción colectiva –que para el caso que nos interesa puede ser la inexistencia de escuelas o la mala calidad de las viviendas– es la propia percepción subjetiva que se tenga de ellas, la asunción de que la problemática es compartida por unos *iguales* y, por último, la apreciación de que con la movilización colectiva esta realidad pueda ser modificada, las agresiones resistidas o la situación revertida.

Por otro lado, gran parte de los estudiosos inciden en la valoración de la Ley de Asociaciones de 1964 como el mecanismo que permitió la creación de las Asociaciones de Vecinos, forma organizativa básica que vehiculó el desarrollo del movimiento vecinal[380]. En este sentido, la promulgación de la ley habría significado una ampliación de la estructura de oportunidades políticas que habría permitido la constitución del movimiento vecinal. Si bien es un hecho que se aprovecharon los estrechos márgenes de actuación que permitió la legislación, atribuir a la misma la emergencia de un movimiento social contestatario resulta, cuanto menos, poco creíble. En esta historia parece más interesante y determinante, apropiado al fin y

[380] Ley 191/1964, de 24 de diciembre, de Asociaciones, recogida en el *BOE*, núm. 311, de 28 de diciembre de 1964.

al cabo, centrarse en el por qué, instrumentalmente, se utilizarían, y no en todos los casos ni de la misma manera, las *posibilidades* de la ley; también traer a un primer plano las previas experiencias asociativas vecinales, desde las informales a partir de las redes sociales tejidas en los barrios hasta las más formales como centros sociales y culturales y que, en muchos casos, perduraron en el tiempo o se acabaron fusionando en las Asociaciones de Vecinos.

Así mismo, la primera gran oleada de solicitudes de legalización de asociaciones de vecinos contestarias, las que efectivamente conformaron este movimiento social, no llegaría hasta los años de transición entre la década de los sesenta y los setenta, momento en que también se conformaron la mayoría de organizaciones clandestinas que, impulsadas por partidos y grupos de la izquierda antifranquista, tomaron las reivindicaciones urbanas como un eje de lucha política y movilización social. De la misma manera, gran parte de ellas se movieron en el terreno de la alegalidad como las Juntas de Vecinos en Terrassa o en algunas localidades asturianas o, directamente, porque no fueron legalizadas hasta los últimos setenta. La multiplicidad de formas organizativas en el seno del movimiento vecinal, como también de tácticas y estrategias, sería, de hecho, una de sus características definitorias.

Se considera, por tanto, que sin el inicial trabajo de concienciación y las experiencias previas de lucha y organización y sin haber aparecido la necesidad de dotarse de una estructura organizativa abierta, transparente y estable –que finalmente se impondría más allá de la propia norma–, la legislación de 1964 se habría quedado en aquello para lo que fue ideada, la regulación y control de actividades sociales, culturales, recreativas o asistenciales, quedando las vecinales –familiares las denominaba el régimen– en las Asociaciones de Cabezas de Familia que, en algunos casos, también fueron aprovechadas para el sostenimiento de la conflictividad y reivindicación urbanas. Porque, en última instancia, "en la época en que se promulga la Ley de Asociaciones de 1964, el control político que ejercía el Estado era lo suficientemente férreo para impedir que cualquier actividad política se canalizara a través de esta norma"[381].

[381] Javier García i María Dolores González, *Presente y futuro de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Pecosa Editorial, 1976, p. 11.

Así, en el análisis del origen del movimiento vecinal no se debe plantear la Ley de Asociaciones como un elemento decisivo porque, como se decía y se intentará analizar, las causas de su emergencia no son exógenas al mismo sino que se deben buscar en sus propios protagonistas: en aquéllos que, construyendo la ciudad, ésta les era negada; en las formas y maneras que adoptó su relación en los barrios; en la construcción de redes sociales basadas en la solidaridad y la reciprocidad que también se alimentarían del concurso de militantes antifranquistas, asistentas sociales o miembros de la Iglesia de base; en última instancia, de la asunción de la necesidad de la acción colectiva y su práctica.

Por último, el relato sobre el origen y los primeros tiempos del movimiento vecinal que aquí se propone no entiende de los compartimentos estancos en que, por cuestiones de practicidad analítica, se ha dividido este capítulo –redes sociales, iglesia de base y militantes antifranquistas–, sino que supondría una dialéctica entre todos estos elementos y actores sociales, salpicados por momentos disruptivos, de conflicto. Una combinación, al fin y al cabo, de actores y factores que se dio a diferentes ritmos y velocidades, de múltiples y diversas maneras, aun compartiendo una serie de características que nos permitirán afirmar que el movimiento vecinal acabaría por configurarse a caballo de las décadas de los sesenta y los setenta.

3.1- "Nos dejaron con la noche y el día": redes sociales en el suburbio

El proceso de instauración del franquismo, ya en plena guerra civil, supuso, como es harto conocido, una fractura a múltiples niveles. La construcción del *Nuevo Estado* fue absolutamente indisociable del intento de destrucción de todo aquello que, particularmente para las clases populares, había permitido hasta ese momento un camino de autodeterminación social, político y cultural. Los mecanismos y resortes que se activaron para ejecutar una represión y violencia sistemáticas, que adoptaron múltiples rostros, operaron, fundamentalmente, en esa dirección. El fracaso último de un objetivo tan ambicioso y tan ligado al proyecto fascista que era propio de aquellos que iniciaron el reguero de sangre en

el verano de 1936 significó, no obstante, ese sentimiento de pérdida total para las clases populares que refleja la cita que encabeza este apartado[382]:

> "cuando terminó la guerra, entraron los nacionales y a nosotros nos quitaron todo lo que teníamos en la casa, nos dejaron con la ropa puesta (...) Nos teníamos que acostar una, quitarte la ropa y lavarla pa vestirse la otra. (...) Y la cama de mi hermana Juanita se la llevaron también porque le gustó a uno del pueblo, pa él, se la llevó, la dejó durmiendo en el suelo. Se llevaron dos carros de leña que tenía mi padre de más de veinte años metío en el corral, así se llamaba un corral. La cosecha de dos años de mi padre que la tenía sin vender. Nos quitaron la yunta, el carro, nos quitaron las cabras, nos quitaron la matanza que teníamos. Y nos dejaron con la noche y el día (...) Nos quitaron todo y encima le pusieron a mi padre (...) lo tuvieron cuarenta y ocho horas atao de pies y manos, cagándose en las patas abajo, lo voy a decir así conforme es, si sale, que salga, en un pesebre. Y la comida que le dieron en las cuarenta y ocho horas se la tenía que comer con la boca, porque las manos las tenía atás atrás. Y otras cuarenta y ocho horas colgao, pegándole lo mismo que a un melón (…) Y a un hermano que tengo, o sea, que tenía, que de eso, a consecuencia de eso ha muerto, el hígado hecho polvo, también le hicieron igual que a mi padre"[383].

La historia que relataba Carmen González sería una más de las miles de narraciones que ejemplifican la represión franquista sino fuera porque, como tantas otras personas, acabó recalando en estos espacios urbanos donde, al margen de la noche y el día, "aquí no teníamos ná (…), esto era viña, aquí no había calles ni había ná"[384]. Un espacio donde, a pesar de no haber nada ni tener nada y representar el destino final de un viaje, en realidad, significaba un inicio, el principio de una vida nueva que, llevada por un sentimiento de huida de las comunidades de origen, atesoraba una fresca memoria de su pasado más reciente:

> "Mi padre y tres hermanos más fueron afusilaos (…). Allí ya no había quien estuviera (…), estuve en la cárcel (…) una fue por vender carbón, no teníamos medios y nos

[382] Pérdida que es planteada por Xavier Domènech como un doble proceso de extrañamiento, de extrañamiento del tiempo y del espacio, un fenómeno que, a nivel simbólico pero también real y efectivo, supuso una pérdida de control de sus vidas por parte de las clases populares en un tiempo, el fascista, que no era suyo y en un espacio, el del suburbio, que tampoco les pertenecía. En "La construcció de la raó democràtica. Del suburbi la ciutat"... y "Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal"... Gran parte de lo que plantea Domènech se trata aquí también.

[383] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Carmen Gómez González.

[384] Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (CEFID). Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Maruja Ruiz.

íbamos a buscar carbón (...) y entonces nos llevaron a la cárcel a mi hermano y a mí. Y entonces al salir de la cárcel, pues estuve unos doce días me parece que fueron, entonces me puse a vender churros (…). Y un día me cogieron porque tu sabrás que antes no se podían vender tampoco los churros, el estraperlo que le llamaban, bueno el rollo ese. Entonces me cogieron y me tuvieron otros diez días en la cárcel y ya tuvimos que abandonar allí"[385].

"Yo recuerdo que ya estábamos en Barcelona y mi abuela me comentó que yo tenía unos cinco o seis años, '¡hijo mío, a tu padre lo han matado!' Mi padre fue muy perseguido por razones políticas, me contaron que allí en el año 1941 lo mataron en una granja, acorralado por la Guardia Civil. Mi madre no lo veía desde principios de 1939, embarazada de mi hermana, a la que mi padre nunca llegó a conocer. Durante todo ese tiempo la detenían cada dos por tres y la llevaban al cuartelillo. Por eso huimos a Barcelona"[386].

Un espacio que, no obstante, no representaba un refugio agradable para aquellos primeros migrantes: "vi un Lérida negro, horroroso (...), aquella *boira* [niebla], bueno, Lérida era una pocilga" o, como decía otra, "Madrid era una cosa horrible"[387]. Porque la ciudad, en primera instancia, resultaba un espacio hostil:

"Veníamos asustados, cohibidos, como gente sin cultura, porque no sabíamos nada de todo esto. (...) Recuerdo que cuando ya llegamos, aquella estación tan inmensa, donde nadie nos esperaba, desde luego. Todo me espantaba, todo me parecía muy grande, muy grande"[388].

"Aquello fue terrible, porque sin casa y sin nada tuvimos que apañarnos de nuevo. Nos fuimos a vivir a las barracas de Montjuich, en Can Valero. (…) En una sola habitación dormíamos siete personas. Por la noche poníamos un paraguas para las goteras (..). Sin agua, sin luz, sin water, arriba del todo de la montaña"[389]. [Can Valero, Montjuïc, Barcelona]

---

[385] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Marcelo.

[386] Entrevista a Pedro Alonso Asensio, recogida en el libro-cd Lluís Burilo e Isabel Graupera, *Històries de vida. Fonts orals de la lluita obrera i l'antifranquisme al Baix Llobregat*. [s.l.]: Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, 2008, p. 30 y 37.

[387] La primera referencia, testimonio del audiovisual Veus d'una història silenciada, coordinado por Imma Boj y Carme Cebrián, consultable en el Museu d'Història de la Immigració y en la web http://www.mhic.net. La segunda referencia de SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.

[388] Testimonio de Raimundo, recogido en Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Fundació Serveis de Cultura Popular, 1981, p. 118.

[389] Testimonio de Leonor, recogido en Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats...*, p. 153.

"vine y me fui a vivir a una calle que hay ahí. Y ahí viví 15 meses y no había nada, era puro charco (…), pasábamos por unas vías, ¡agua hasta arriba!... y ¡todo esto era una campa!"[390]. [Rekalde, Bilbo]

Pero más allá de este primer impacto que la ciudad podía causar en aquellos que venían de pueblos pequeños, el espacio vivencial, aquél que fue el punto de destino final, generaba unas imágenes más poderosas entre estas personas que se alejaban, precisamente, de lo que se consideraba que era la ciudad. Porque el suburbio que habitaron ni era la ciudad ni estaba en ella; era otra cosa, estaba en otro sitio:

"Era com una zona aïllada completament de Terrassa perquè tenia com una frontera natural, tenia l'avinguda Barcelona que era un torrent en aquell temps (...), hi havia la via de la RENFE que separava (...) de les Arenes, hi havia la riera de les Arenes (...) que eren descampats allà (...) i, a la part sud, la separació era la carretera de Montcada. (...) I llavors la gent quan anava a Terrassa tenia que passar també un descampat, 'voy a Terrassa', com si això no fos de Terrassa (...)"[391] [Ca n'Anglada, Terrassa]

"En aquella época no era barrio, no se podía considerar barrio, era un núcleo de chabolas[392]" [El Pozo del Tío Raimundo, Madrid]

"era un barrio un poco separado de lo que era Bilbao (…), luego todo el conglomerado de vías que teníamos aquí que separaban todo esto, pues la verdad, estaba bastante apartado. Estábamos más separados, igual que los barrios de arriba. Me acuerdo que el año cincuenta y algo todas las calles eran barro (…), todos estos parques eran perales, pero todo barro, todo estaba sin urbanizar"[393] [Rekalde, Bilbo]

"era muy frecuente decir 'bajo a Bilbao' parar referirse a 'bajo a divertirme' (…) y cuando decíamos 'vamos para Bilbao', (...) lo decíamos con connotación, es decir, entendiendo que Rekaldeberri, siendo Bilbao, no era Bilbao, no era un lugar determinado de Bilbao, sino un lugar con personalidad propia (…). En Uribarri, algo de esto les pasa también"[394].

"entonces Palomeras Altas y las Palomeras Bajas era un suburbio que nadie pensaba

---

[390] Testimonio de Honorio Barrios, en *Grupo de Investigación Parte Hartuz, Deusto y Rekalde. Historia e identidad contada por sus protagonistas. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008*, p. 86.

[391] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep "Pepe" Ruiz.

[392] Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM). Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008.

[393] Testimonio de Gotzon, en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde....,* p. 183.

[394] Testimonio de Mikel Arriaga, en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 186

en él, era alejao de Madrid, era tan lejos de Madrid que nadie pensaba en él"[395].

Una experiencia de no vivir en la ciudad que resultó más clara para aquellos que, antes de recalar en el suburbio, pasaron por otros espacios del entramado urbano, en realidad por lo que sí consideraba la ciudad, entendida ésta como los cascos históricos:

"cuando nosotros nos vinimos a vivir a Palomeras, yo tenía dieciséis años y aquello fue pues como si me hubiesen hundido en, el no se dónde, porque era venir de un barrio normal, era un barrio de Madrid, a Palomeras que en aquella época pues era todo barro, no había agua, no había luz, no había alcantarillado, no había medios de transporte, no había prácticamente de nada. Y entonces [el trabajo] pues era como una liberación, salir, poder salir de casa y prácticamente estar trabajando y estar en otro ambiente"[396].

"a mí me costó muchos lloros, porque venía del centro de Barcelona y aquí no había... ¿Sabes qué es nada?"[397]. [Carmel, Barcelona]

"Y entonces pues nada, tuvimos que salir de la calle Ancora a la aventura de Dios y fuimos a parar a Ventas, más allá de la plaza de toros de Ventas, muy cerca de la pista de Barajas, todo eso también era campo, todo eso era campo, el barrio de la Elipa, (...) Y nada, fuimos a ese barrio, también ese barrio, también era campo, con decirle que allí casitas no había, lo que había eran cuevas (...) Cuevas, porque lo que había allí eran como montañas de tierra. Y allí lo que más había eran cuevas[398]".

"yo vine con seis meses a Madrid (…) Pues mi padre vino a Madrid, porque era mutilao de guerra, le hirieron en guerra y le trajeron aquí a Madrid y le colocaron de portero (...) pero entonces vendieron los pisos (…). Y nos echaron a la calle y nos plantaron todo en la calle. Y entonces pues claro, oye, en la calle no te ibas a quedar (…) Y qué ibas a buscar, pues mira aquí al Puente de Vallecas. Y compramos una cueva, allí en el Cerro del Tío Pío, una cueva debajo tierra, que nos costó entonces setecientas pesetas la cueva"[399].

Una sensación de extrañamiento del espacio que, por otra parte, podría

[395] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

[396] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Cari.

[397] Biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Proyecto "Converses amb memòria". Entrevista a Maria Rosa Gracia Cano

[398] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

[399] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Aurora Gañán Gañán.

tener su razón de ser en aquellas poblaciones que todavía no se había anexionado Madrid, porque "esto era otro mundo de Madrid, de la capital, porque incluso ni pertenecía a Madrid". Seguidamente, este mismo testimonio continuaba afirmando: "Vallecas tardó muchos años en pertenecer a Madrid, no me acuerdo por qué año, por los años sesenta y tantos, setenta, fue cuando esto se incorporó a Madrid"[400]. Como sabemos, Vallecas fue anexionada, en un proceso que afectó a varias poblaciones limítrofes con la capital, en los primeros años cincuenta. Entonces, ¿qué es lo que explica este *desliz*, este fallo en la memoria de más de quince años? Él mismo lo aclara:

> "Entonces las obras sociales que tú veías, eso, se hacían todas por el centro, la Castellana, la Gran Vía y to eso, ahí no había problemas de arreglos, el Ayuntamiento estaba volcao sobre esos barrios, sobre la capital, siempre mejorando aquello, pero a los barrios nunca se acercaron a arreglar nada. (…) Nada, nada, nada, nada, aquí no había ayudas, no había ayudas, esto estaba olvidao (...)"[401].

No eran tan sólo determinados signos de autorreconocimiento a partir de la separación y el aislamiento físico, del barro o las chabolas, sino también la asunción de la marginación y discriminación a las que estaban sometidos, fácilmente constatable con la simple comparación entre la situación que vivían en el suburbio con respecto la que se podía observar en otros barrios:

> "Orcasitas era como una estación de tránsito en nuestra intención: el último apeadero antes de llegar a la ciudad. Eso pretendíamos: entrar en ella, aunque fuese en un nivel material escaso y áspero. Pero no lo alcanzábamos, y aquí nos quedábamos provisionalmente, en el páramo desolado, azotado por los inviernos de Castilla. Pero al fondo, a lo lejos, veíamos las torres y las luces de la urbe, que imaginábamos una fiesta constante y para todos. Para cuantos habían logrado un puesto en su interior. Ese fue durante años nuestro sueño y nuestra fiebre. ¿Cómo no, si allí había aceras, y farolas encendidas durante la noche, y no había peligro de que en cualquier momento llegase la Guardia Civil con un pelotón de presos políticos a derribar las casas?[402]" [Orcasitas, Madrid]
>
> "Hemos estao de día haciendo pisos lujosos, hasta de cinco y diez millones de pesetas y

[400] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé La Peña.
[401] Ídem.
[402] Tomás Martín Arnoriaga, *Del barro al barrio. La Meseta de Orcasitas*. Madrid: AAVV La Meseta de Orcasitas, 1986, p. 45.

después te ibas a vivir en una chabola donde estaba cayéndote agua o estaba la humedad en el suelo"[403]. [Palomeras, Madrid]

"mi marido me llevaba los domingos cuando no trabajaba, pues salíamos, nos íbamos por el Retiro (...) ¡pues no iba ná la diferencia!, de estar pisando barro a estar en el centro, ¡pues no cambia nada!, bueno, yo decía, ¡madre mía que bien vive esta gente¡, al lao de cómo vivimos nosotros. Pues mira, el día que fui en una excursión a visitar el Palacio, el Palacio Real, cuando yo vi allí tanta grandeza, que yo no había visto un palacio en mi vida, decía yo, 'madre mía (...) madre mía cómo viven la gente alguna y como vivimos los pobres, madre mía'. (...) Por Madrid ná más que he ido para trabajar"[404]. [Palomeras, Madrid]

Porque el suburbio, aquello que no era la ciudad, allí donde se vivía y sufría cotidianamente, se caracterizaba por algo más tangible que las divisiones administrativas:

"el barrio era solamente pues unas casitas bajas y todo barro, todo barro. Para ir a trabajar, pues nosotros nos inventamos la bolsa de plástico, que ya desde luego entonces nos hizo muchísimo servicio, para los zapatos. Porque nos poníamos una bolsa de plástico para salir del barrio, cuando llegábamos a San Diego que era ya una calle que estaba ya asfaltada, entonces nos quitábamos la bolsa de plástico. Y por lo menos a Madrid, Madrid, lo que se llamaba Madrid de esto, íbamos sin barro"[405]. [Palomeras, Madrid]

"aquí llamabas a un taxi porque te ponías malo y es que ni venía (...) porque calles sin asfaltar, cuando llovía era todo lleno de barro, la avenida esa por donde pasa el autobús allí había un torrente (...). Aquí se trabajaba a todas las horas, el horario era de noche, de madrugada (...), sin luz y sin nada, tenías que pasar el torrente (...) que teníamos que hacer unas escaleras con un chapo pa bajar y luego subir, pa poder conectar con lo que era Terrassa"[406]. [La Maurina, Terrassa]

"otra cosa que me acuerdo muy bien era la trituradora [de basuras]. Cuando venía el buen tiempo y pasabas por la trituradora, el olor, no te echaba para atrás, pero tenía un sello característico. Y luego, entre los rayos de sol, se veía toda esa polución que salía

[403] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

[404] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Josefa Rojas Copado.

[405] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.

[406] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Apolo Giménez.

de la misma trituradora. Y a la izquierda había viviendas como si dijéramos, la trituradora en una acera, cruzar la carretera y a la izquierda estaban las casas de la aceitera, parte de ellas, y eran bajas, claro eso no podía ser sano para la gente"[407]. [Rekalde, Bilbo]

"quan vam arribar era un torrent, que travessava el barri de dalt a baix (...), era un torrent obert, quan plovia s'omplia d'aigua i no es podia creuar (...). Només hi havia la part de dalt, la part de baix no havia res edificat (...). Vivien murcianos, de Ceheguín, pràcticament tots (...). Tot estava sense asfaltar (...), havia alguns pals, algunes bombetes"[408]. [Cerdanyola, Mataró]

"allí no había más que mucho barro por las calles y todo casas bajas, pequeñas, no tenían condiciones ninguna (…) aquí no había más que chabolas, tejares, que se hacía mucho ladrillo aquí, por todos estos barrios y eso. (...) no había alcantarillao, cuando yo llegué al barrio no había alcantarillao. Entonces todas las necesidades y todas las cosas que había que hacer, las hacía uno en casa y luego había que tirarlo, así era la vida en estos barrios. (...) el agua, teníamos que ir pues a veces hasta tres y cuatro y cinco kilómetros a por ella, diariamente"[409]. [Palomeras, Madrid]

Esta aprehensión de vivir en aquello que pudiera parecer el *no-lugar*, inicialmente, como se puede observar, se codificaba en negativo, también para aquellos que habitaron las primeras promociones de viviendas, igualmente carentes de aquellas condiciones que facilitaban la vida[410]:

"Jo surto d'aquí, d'un espai en el qual hi ha que trobar els recursos mínims per subsistir. I aquí els hi donen [a sus padres] un pis a la Trinitat, un puto barri que no hi ha res, sense asfaltar, que no hi ha absolutament res, que és un desastre. (...). Pisos i res més (…) A mi el barri m'interessava quatre punyetes, eh, em semblava una merda"[411]. [Trinitat Nova, Barcelona]

---

[407] Testimonio de Jesús Palacios, en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...,* p. 92.

[408] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Juan de Maya.

[409] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé La Peña.

[410] Se *abusa* aquí de un concepto como el del *no lugar* que Marc Augé acuñó y definió para otro momento y otras circunstancias históricas. No obstante, resulta válido su uso forzado para lo que aquí interesa; en realidad más por lo gráfico del concepto que no tanto por lo que proponía el antropólogo que, aun así, resulta interesante por lo que de anónimo y teóricamente no significante tienen los no lugares para el autor y aquello que diversos discursos sobre el suburbio que se han analizado podrían o no tener de estas características. Marc Augé, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1993.

[411] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

"Era desolador. Un ghetto situado en la ladera de la montaña de Montjuïc, rodeado de canteras, con calles sin asfaltar y sin alcantarillado. Sólo había un camino para entrar y salir (…). El barrio estaba en muy malas condiciones. Muchas veces cuando llovía bajaba hasta un metro de altura de agua por la calle. Si querías entrar tenías que descalzarte, subirte los pantalones o la falda y meterte en un caudaloso río con el peligro de cortarte o caerte"[412]. [Can Clos, Barcelona]

"entonces damos la entrada para un piso y a continuación pues cogemos un piso en la calle Villalobos (...) que nos estafaron a base de bien, a toda la vecindad. Porque hicieron unos pisos defectuosos, sin ningún tipo de servicios, sin calles"[413]. [Colonia San Agustín, Palomeras, Madrid]

Esta asunción de pertenencia en negativo, en ocasiones, pasaba por el filtro de la vergüenza:

"Cuando íbamos a Madrid, ¿sabes lo que hacíamos?, por no ir con todas las botas llenas de barro al centro, por unas fuentes que había por ahí, por el Arroyo del Olivar, ahí nos poníamos las botas en el grifo para lavárnosla, pa quitarnos el barro, es que daba vergüenza meterte en el metro con esas botas de barro"[414].

"Entonces aquí había muy pocos colegios y teníamos que ir a otros barrios, íbamos andando (…). Muchas tontas no decían que vivían en el Cerro (…). Es que temían de decir que vivían en el Cerro porque tenía muy mala fama, porque esto estaba muy apartado del centro, porque aquí vivían muchos pobres, cada uno a su manera"[415]. [Cerro del Águila, Sevilla]

"Cuando yo conocí a mi novia y me dice '¿por dónde vives?' 'Por Usera', porque daba vergüenza decir que vivías en Orcasitas. Porque yo recuerdo que no te atrevías a invitar a un compañero de trabajo a tu casa por si te preguntaba dónde estaba el váter. ¿Qué le decías? '¿Espérate a que se haga de noche y nos vamos a la hondonada de la vía?'"[416]. [Orcasitas, Madrid]

Pero, de nuevo, el testimonio oral, este mismo, vuelve a ofrecer la clave explicativa: "Aquello se ha pasao a que hay un orgullo de barrio. Que a veces te callas

[412] Emilio Suárez Sánchez, *Can Clos. Historia de un barrio obrero*. Barcelona: Editorial CIMS, 1997, p. 21-22.

[413] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Felipe Belinchón Fernández.

[414] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Josefa Rojas Copado.

[415] Testimonio recogido en Javier Hernández Ramírez, *El Cerro del Águila e Hytasa. Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999, p. 101.

[416] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008. Entrevista a Félix López Rey.

porque escuchas a gente joven que te habla de sus padres, de sus abuelos, como que participaba en batallas que sabes que no había participao nunca pero bueno, es bueno que aunque su padre o su abuelo no hubiera estao y tú lo sabes, pues dejarle que se lo crea porque está ese sentimiento de barrio"[417].

Así, aunque las duras condiciones de existencia se asumieran todavía, en esos momentos iniciales, como algo casi natural, incontestable puesto que "en aquella época las personas lo veíamos normal como nos desarrollábamos en la vida, creíamos que era a lo que teníamos derecho, no teníamos derecho a más cosas"[418], en esos mismos momentos ya se estaba codificando un sentimiento de barrio, mucho antes de esas batallas –y de la memoria de las mismas– a las que se refería Félix López Rey y que precisamente cambiarían aquello que era normal de lo que no lo era:

"Era una consciència molt de barri, sí. És que era, era, era un món a banda de Sabadell. O sigui, jo encara he sentit a Merinals: 'vamos a Sabadell'. Però és que a Poble Nou és que et senties com un poble, era més un poble i la gent se sentia de Poble Nou. En general es tenia molt poca consciència de pertànyer a Sabadell"[419].

Esta idea de *pueblo*, muy recurrente en la memoria de los testimonios orales que vivieron el suburbio de chabolas y autoconstrucción no hacía referencia, simplemente a la cuestión estética pues, para muchos, no tenía nada que ver el pueblo de origen con este *pueblo*:

"Pues era un pueblo, tú vienes de un pueblo y entonces te encuentras con otro pueblo, urbanizado de diferente manera, (…) desorganizao, con una cuesta arriba pa subir, que no tiene agua; bueno, tampoco en el pueblo donde estábamos había agua (…) Pero te encuentras con eso, con un montón de barracas, una falda llena de casitas blancas, con cartón-cuero, muchas piedras puestas en el techo. Gente toda inmigrada"[420]. [Carmel, Barcelona]

"nuestra llegada aquí fue muy triste, muy alegre, muy (...) Alegre por lo nuevo y triste porque nosotros allí en el pueblo vivíamos, prácticamente, en un palacio, como son

[417] Ídem.

[418] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé La Peña.

[419] Arxiu Històric de la Comissió Obrera Nacional de Catalunya (AHCONC). Entrevista a Lluís Casanoves. Citado por Xavier Domènech, "La reconstrucció de la raó democràtica. Del suburbi a la ciutat" en C. Molinero y P. Ysàs (coords.), *Construint la ciutat democràtica...,* p. 115.

[420] Testimonio recogido en Grup de recerca d'etnohistòria del barraquisme, "El barraquisme a la ciutat de Barcelona. Can Valero, la Perona i el Carmel", *Revista d'Etnologia de Catalunya*, núm. 33 (2008), p. 177.

todas las casas de pueblo, no. Con tu corral, tu huerto, tu patio y todo... y vienes aquí y te metes en una chabola de tres habitaciones, vamos de tres habitaciones, de tres cuartos, uno era la cocina, otro el comedor y otro el dormitorio"[421]. [Palomeras, Madrid]

"en aquella época no sé, como todos éramos más pobres, parece que la pobreza nos unía a todos más, creo que sí, eh, yo creo que sí. (...) había más, éramos más sociables, nos ayudábamos más todo el mundo, los vecinos. Luego por falta de cultura se formaban muchas peleas y muchas cosas y tal, pero bueno todo quedaba ahí"[422].

La imagen, entonces, se dibujaba a partir de la construcción de una comunidad autorreferencial, formada por *iguales* –aunque no idílica como se intuye por la referencia a las peleas– en tanto que, como se ha visto, compartían similares condiciones y experiencias, muy al contrario, precisamente, de las jerarquías sociales que se habían vivido en las comunidades de origen:

"Yo en mi pueblo... es un pueblo con unos problemas de una discriminación bastante importante, o sea, hay tres clases, el que no tiene nada es el más pobre, el mediano y el que tiene más, sobresale, todos van pisando al más pequeño"[423].

Precisamente, los que migraban eran aquellos que no tenían nada o que, como decía la primera informante, sólo tenían la *noche y el día*:

"En los pueblos se pasó tan mal, tan mal… porque claro no se fue la gente que tenía campo propio, se fueron los que estaban a jornal (…) venían colocados en las fábricas de los señores con los que sus mujeres habían estado sirviendo, venían a esas industrias (…) no era gente que tuviera tierras, era la mano de obra, trabajadores del campo sin tierras"[424].

En la comunidad de destino las diferenciaciones de origen se diluían a partir de las experiencias compartidas que harían emerger una visión horizontal entre estos *iguales*, que es la que permitiría la cimentación de un sujeto colectivo, agraviado y marginado –que también bebería de otras muchas fuentes–, fijado en un determinado espacio y con unas características concretas. Una de estas fuentes

[421] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Félix Baños Gallego.

[422] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé la Peña.

[423] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Mariano Monjas García.

[424] Testimonio recogido en Roberto Germán Fandiño Pérez, *Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del barrio de Yagüe en Logroño (1948-1975)*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2003, p. 48.

la constituyó la lectura de la discriminación y la exclusión, pero también, en contraposición, la identidad de barrio, en tránsito desde visiones en negativo a otras en términos de orgullo, bajo el prisma de la clase:

> "Teníamos bastante, bastante conciencia de que éramos de Ca n'Oriac, además de un conjunto de condicionantes que a poco a poco lo van marcando (…), pero es que, aparte, teníamos un barrio (…) tú cuando llegabas allí te llenabas de barro hasta las pantorrillas (…). Yo a los 13 años, cuando empecé a trabajar en Sabadell, claro la gente sabía que veníamos de Ca n'Oriac, o veníamos del Torrente o (…) era un hecho diferencial importante, muy importante (…). Me acuerdo incluso que al principio, bueno, en un momento determinado, te daba un poco de apuro (…) daba un poco de vergüenza (…). Por otra parte, creo que después, y a veces lo he pensado, también fue uno de los motivos para ayudarme quizá a tomar conciencia de clase. Una cosa mucho más sencilla que general, cómo una zona de la ciudad pues tenía unas condiciones que otras zonas de la ciudad más pobres no tenían. Era Ca n'Oriac, Ca n'Oriac y todos los barrios, porque tenía amiguetes por todas las partes que coincidíamos por allí en el centro siempre con los zapatos llenos de barro que nos marcan, nos marcaban, y que éramos gente de Ca n'Oriac, sencillamente, no éramos otra cosa, no éramos otra cosa"[425]. [Ca n'Oriac, Sabadell]

Ese *no ser otra cosa* se iría cimentando, progresivamente, con el concurso de otros actores sociales que, como se verá, también incidirían en este discurso de clase en unos espacios que, como se decía en páginas anteriores, mostraba un universo sociológico bastante homogéneo en términos de clase. En este sentido, el traspaso o la transformación de las culturas populares campesinas de muchos de estos migrantes a culturas populares obreras no sólo se daría en la fábrica o los espacios del trabajo sino también en el barrio y los espacios vivenciales. Porque en los suburbios como Palomeras la imagen, y no sólo la realidad estadística, era que:

> "casi todos se dedicaban a la construcción, era, la construcción era lo que más imperaba, de toda la gente que vivíamos allí, pues prácticamente yo creo que era, el noventa y nueve por ciento era la construcción. Ya eran personas ya que se habían venido de los pueblos, que eran, pues eso, eran agricultores o eran ganaderos o eran cosas, y mayormente era la construcción a lo que se dedicaban allí"[426].

---

[425] AHCONC. Entrevista a Manuel Navas. Citado por Xavier Domènech, "La reconstrucció de la raó democràtica. Del suburbi a la ciutat" en C. Molinero y P. Ysàs (coords.), *Construint la ciutat democràtica...*, p. 128-129.

[426] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el

"Casi todo el mundo trabajaba en la construcción, casi todo el mundo, eh., Habían algunos, yo recuerdo que había algunos que eran así poseeros, eh, el que más y el que menos también trabajaba en algún taller de chapista, pero vamos, la mayoría na más que a la construcción, la construcción"[427].

O también en Rekaldeberri, que "era un barrio obrero y como tal barrio obrero era un barrio bastante dormitorio y aislado ya entonces", marcando esa contraposición entre el suburbio y la ciudad también desde el orden socioeconómico[428]:

"Pues hombre, en Bilbao, la gente, como si dijéramos, era más acomodada, vivía mejor. Habría de todo, posiblemente (…). Pero donde no había dinero era en Rekalde (…) se ganaba poco y éramos unos cuantos hermanos, y claro, mi madre no se arreglaba bien económicamente. En aquel tiempo, pobres muy pobres"[429].

De la misma manera, la aprehensión de la dimensión política de este sentimiento identitario basado en la sensación de exclusión y marginación cerraría un poco más el círculo de este universo cultural que se estaba construyendo en los barrios, un imaginario donde se confundían los límites entre la fábrica y el suburbio a partir de la explotación que en ambos se sufría y donde también se diluían los límites entre el patrón o el especulador y la dictadura. Así, todos estos discursos se dirigían a fijar un *nosotros* frente a un *ellos*, una dicotomía que no sólo se hizo visible a partir de las condiciones laborales sino también de las vivenciales:

"cuando trabajé ya, cuando empecé a trabajar en serio, ya fue cuando me empecé a dar cuenta de lo que significaba la dictadura. Era un apoyo total al gran capital. Y, efectivamente, pues aquello para los obreros no era bueno, nada en absoluto, ni lo era, ni lo será, ni lo es, las dictaduras. El sistema capital iba muy bien, funcionaba muy bien, especulaban con todo, con los barrios, con los obreros, nos estafaban en todo, con las necesidades que teníamos los trabajadores. Las entradas a los pisos, aquí en Vallecas se ha estafao mucho. La Nueva Esperanza, esa empresa que dio viviendas, vendía las viviendas... entregabas el dinero y no la terminaba, empezaba las obras y luego no las terminaba. Cuando habían cogido el dinero se marchaban. Y eran consentidas por esas

franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.

427 SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

428 Testimonio de Mikel Arriaga, recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 186.

429 Testimonio de Jesús Palacios, recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 93.

dictaduras y por aquella... aquel sistema político que funcionaba en aquella época. (…) aquí en la época de la dictadura los..., aquí no se acordaban, de los obreros no se acordaba nadie, pero nadie. (…) había que ir a Madrid siempre, de estos barrios pues a las compras, comprar, en fin, a arreglar papeles, había que ir a Madrid, claro. (...) Sólo para eso"[430].

Una identidad que, a tenor de esta referencia sobre los Nou Barris, en Barcelona, también se extendía a las generaciones más jóvenes, muchas nacidas ya en el suburbio:

"Els nens, els nens de la Trinitat i els nens de Verdún, que hi havia un torrent, es relacionaven a pedrades (...), les bandes (...) i forma part d'aquesta primera identitat"[431].

El primer párroco del barrio de Yagüe en Logroño, privilegiado espectador de este proceso, también lo recordaba:

"Las dificultades por las que pasaban favorecieron la unión. Sí, sin duda que sí (…) Creo que esta situación del barrio como tal y ese concepto que había de Yagüe, el barrio chino de Logroño, a ellos les dolía por supuesto pero hizo que tomaran conciencia de barrio, por supuesto que sí. Sin duda fue un factor clarísimo de aglutinación del barrio"[432].

Aquello que medió entre la imagen en negativo de la propia existencia y la construcción de un sentimiento de orgullo de pertenencia a ese espacio la encontramos en las formas que adoptó la relación entre los pobladores de aquel espacio urbano, en los valores en los que se asentó y que fue lo que permitió no ya la propia autoconstrucción de las viviendas y con ellas el barrio sino la conformación de un sujeto colectivo autorreconocido por aquellos que formaron parte de él:

"las relaciones con los vecinos eran de lo más... yo diría que, pues como la relación que puede establecerse generalmente en un pueblo pequeño o tal, porque, lo bueno que tenía... lo malo, es decir, yo le he contado a lo mejor un poco lo negativo de Palomeras, o lo que a mí me produjo, el choque que me produjo el venirme a vivir a Palomeras, pero sí reconozco que, que después la convivencia con los vecinos, pues era bastante

[430] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé La Peña.

[431] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[432] Entrevista a Ricardo Gil en Roberto Germán Fandiño, *Historia del movimiento ciudadano e historia local...*, p. 71.

humana. Es decir, que la gente, era gente que todas estaban pasando unas situaciones muy difíciles (...) pero la gente era muy, pues yo creo que debido quizá a esa dificultad, las relación con sus vecinos era muy buena"[433].

Porque más allá del puro agregado de seres humanos que podría suponer el suburbio de migrantes, cada cual con sus identidades y costumbres de origen cargadas en sus maletas, lo que se estaba configurando en aquellos espacios era una identidad colectiva que, no obstante, no podemos entender de forma mecánica, unívoca o exenta de contradicciones porque "ser immigrant no dota d'una personalitat específica comuna a d'altres immigrants d'altres llocs, (…) de la mateixa manera que la fàbrica podia ser conflictiva i no tothom partidari de la mobilització, al barri la major heterogeneïtat de procedències i d'interessos podia tenir efectes contraris a aquesta cohesió"[434].

Una prevención que, aún considerándola, parecía no tener sentido para otro vecino de Palomeras, originario de Badajoz, quien, aunque en primera instancia reconocía estos límites, en una segunda relataba los elementos que, al menos para algunos, permitieron vencerlos:

"Lo que sí me costó mucho trabajo de adaptación, es decir, yo de un pueblo donde conocías a todo el mundo, de un pueblo donde vivías bien y encontrarte, no solamente ya en un pueblo de chabolas, donde las porquerías, las necesidades se tiraban en la calle porque no había ninguna clase de saneamiento, no había agua, había que salir a por agua casi al Puente de Vallecas. No solamente era..., era la adaptación de empezar a convivir con personas de Andalucía, pues de León, pues de todas las provincias españolas y que a lo mejor era la primera vez que veías en tu vida, ¿no?. La primera vez que veías en tu vida y encima con unas chabolas que podía entrar cualquiera por donde quisiera, pues, pues era una adaptación mala, en que creo que la ley de la supervivencia es tan grande, que sin conocernos era una solidaridad muy grande (...) Había bastante solidaridad para ser un pueblo, bueno, de emigrantes"[435].

Una solidaridad que, en cualquier caso, no nos debiera hacer pensar en

[433] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Cari.

[434] Martí Marín, "La fàbrica, el barri, la ciutat i el país. La integració dels immigrants a Catalunya sota el franquisme" en Jordi Font (dir.), *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*. València/Banyoles: Publicacions de la Universitat de València/Centres d'Estudis Comarcals de Banyoles, 2007, p. 280.

[435] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

bondades innatas, naturales o mecánicas sino que podría tener más que ver con esa *ley de la supervivencia* de la que hablaba este migrante. Pero una solidaridad al fin y al cabo, una expresión efectiva de ayuda mutua ante la inexistencia de otros mecanismos de satisfacción de las necesidades por la desatención y marginación a que estaban sometidos estos pobladores, como habitantes del suburbio pero también como miembros de las clases populares. Frente a un medio hostil y agresivo, sucio e incómodo y frente a la desidia de las autoridades, más allá de la aparición paternalista y asistencial que en esta primera etapa adoptaban los eclesiásticos allí presentes o la presencia siempre amenazante de las fuerzas represivas, cabían, simplemente, los más estrictos mecanismos de supervivencia que, como se ve, también contemplaba las prácticas colectivas y no sólo las individuales en las que pudiera ser lógico pensar y que efectivamente se adoptaron, por ejemplo, para construir la vivienda y adecentarla:

> "Las baldosas que le puse a mi casa, las robé, en una obra, había unas amarillas, otras verdes, otras azules, de tos los colores había (...) Yo [es]tuve más de cuatro años (...) que me subía al tejao toas las noches y enchufaba la luz, porque yo ya, el carburo se acabó por allí"[436].

Más que de solidaridad, que desprende una imagen de acciones o prácticas unidireccionales, debiéramos hablar de reciprocidad, de unas formas de intercambio y ayuda mutua que conectaban entre sí los diferentes miembros de las redes sociales tejidas, desde los parientes a los paisanos, pasando por los amigos y, por último, los vecinos[437]. Estas prácticas, realizadas entre personas que se reconocían iguales y se observaban desde un plano de horizontalidad, se convirtieron en las normas y los vínculos que les unieron, que se daban tanto en momentos excepcionales como en la propia cotidianidad: desde la autoconstrucción colectiva de las viviendas hasta la provisión de determinadas infraestructuras, desde la ayuda en momentos de enfermedad a la recomendación de puestos de trabajo, desde el compartir los espacios y tiempos de la sociabilidad hasta el momento del conflicto o el enfrentamiento. Tal y como se expresa, la reciprocidad iba en múltiples direcciones:

[436] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Carmen Gómez González.

[437] Un estudio ejemplar sobre estas cuestiones, Javier Hernández Ramírez, *El Cerro del Águila e Hytasa...*

"la gente se unió muchísimo, cada uno dentro de lo que podía, por ejemplo en casa, pues de las cosas primeras que se hizo fue un pozo. (…) Entonces como hicimos el pozo pues nosotros estuvimos abasteciendo a ocho o nueve casas, que hicieron, y familias hasta que se pudieron ellos ir apañando ya de tener otras condiciones de arreglarse. Por ejemplo yo hacía eso, pues otras personas hacían otras cosas"[438].

"te voy a contar que nos hemos aliao entre los barrios, nos hemos ayudao, algunos nos hemos ayudao bastante, porque teníamos (…) un pozo de agua, a lo mejor te ofrecía unos cubos de agua pa ayudarte. Sabes yo creo que nos hemos ayudao entre unos... Y otra cosa, que íbamos a ayudarles unos a los otros, íbamos a ayudarlos"[439].

De hecho, estas prácticas que sustentaron las expresiones colectivas solidarias y de ayuda mutua nos retrotraen al principio de todo este proceso, a las formas que adoptó la llegada de muchas de estas personas y la propia configuración de los espacios que habitaron ya en la inmediata posguerra. Tener presente la cronología resulta, de nuevo, crucial porque, como se ha avanzado en páginas anteriores, las políticas franquistas asociadas al fenómeno migratorio o al crecimiento urbano no dejaron mucho más margen que para esa estricta supervivencia de la que se hablaba más arriba. Así pues, los migrantes de esta primera etapa, los que conformarían gran parte del universo cultural presente en aquellos suburbios que protagonizarían las posteriores movilizaciones vecinales, tuvieron que desarrollar una serie de prácticas que les permitieran no sólo sortear la escasez o la inexistencia de vivienda asequible sino la misma represión sobre, por un lado, su propia migración y, por otro, su asentamiento en estos márgenes de la ciudad:

"Yo llegué a este barrio en el año cincuenta y tres, cuando aún no estaba formado, pues apenas había unas cuantas casas salpicadas aquí y allá. Surgió el barrio porque llegábamos emigrados de los pueblos en busca de trabajo y no teníamos donde vivir. Entonces empezamos a hacer las casitas bajas, que no eran muy grandes, a veces tan sólo una habitación y una cocina, y no teníamos servicios de ninguna clase, ni luz ni agua ni servicio ni nada. Pasamos muchas fatigas para hacerlas, no sólo porque no teníamos dinero, sino también porque decían que era zona verde y no nos dejaban construir. Vivíamos en unas condiciones infrahumanas. En invierno mal por el barro,

[438] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Concepción Fernández García.

[439] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Marcelo.

pero en verano era aún peor, porque nos comían las moscas y toda clase de bichos por los basureros que había. Cuando las hacíamos vivíamos perseguidos por los guardias, que si nos pillaban nos multaban. (…) Pero, en fin, a pesar de tantas fatigas, nosotros 'erre' que 'erre' y surgió el barrio"[440]. [Palomeras, Madrid]

Como es bien sabido, los estudiosos que se dedican a las migraciones, principalmente a las transnacionales –y en el caso español fundamentalmente aplicadas a las que sitúan a caballo del cambio de milenio–, han documentado extensamente la importancia de lo que se ha venido en llamar las cadenas y redes migratorias, entendidas como aquellos "conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a migrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y comunidad de origen compartida"[441]. Para lo que aquí importa, trascendiendo el momento histórico, la constatación de la existencia de estas redes sociales que sustentaron la migración en los años que nos interesan y la forma en que se transmutaron para el desarrollo de unas primeras redes de convivencia en el barrio resulta muy clarificador.

Las redes migratorias, formadas por familiares, amigos y paisanos, constituyen uno de los mecanismos a través del cual se canaliza la información relacionada con el hecho migratorio[442]. Su existencia, la existencia, por tanto, de relaciones de parentesco, afectividad, ayuda o interés entre las personas que ya migraron y las que querían migrar o eran potencialmente migrantes no nos habla sólo de relaciones entre los puntos de partida y los de destino sino también de las formas de relación que condicionaron el asentamiento en determinados lugares. Estes redes migratorias son las que explican, entre otras consideraciones, la concentración de determinados miembros de algunas comunidades de origen en zonas concretas. En 1955, un 12% de los empadronados en el barrio de Torre-

[440] Testimonio de Rosario O. recogido en M. Carmen García-Nieto, *La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931-1990)*, *Escuela Popular de Adultos «Los Pinos» de San Agustín*. Madrid: Popular, 1991, p. 67.

[441] Douglas Massey, Joaquín Arango, Hugo Graeme, Ali Kouaoci, Adela Pellegrino y Edward Taylor, "Una evaluación de la teoría de la migración internacional: el caso de América del Norte" en G. Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid/Barcelona: Fundación Hogar del Empleado/Icària, 1998, p. 229. Ver también en esa misma monografía Douglas Curak y Fe Caces, "Redes migratorias y la formación de sistemas de migración", p. 75-110.

[442] Joaquín Recaño, "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Revista de Demografía Histórica*, XX, I (2002), p. 15-20 y James T. Fawcet, "Networks, linkages and migration systems", *International Migration Review*, 23 (1989), p. 671-680.

romeu de Sabadell provenían de Pedro Martínez, en la provincia de Granada, región que aportaba el 40'6% de total de habitantes del barrio, o que, de los 969 habitantes del municipio almeriense de Abla residentes en Catalunya a mediados de los ochenta, un 73'8% se concentraban en la ciudad de Terrassa[443].

El empleo de fuentes orales resulta clave, al margen de otras formas de rastrear estas redes como el análisis de registros de población o la correspondencia privada, en la afirmación de su existencia y el conocimiento de las estrategias utilizadas[444] . Expresiones como "ya mi familia, cada día ¡que me venga, que me venga!", "yo tenía aquí un pariente. Y después vinieron más", "cuando nosotros nos vinimos ya habían emigrado muchos de nuestro pueblo", "le escribí a un sobrino llamado Rafael si habría trabajo para mí en Barcelona: 'trabajo sí lo hay, aquí mismo donde estoy yo trabajando te lo darían, aun ganando poco (…). Lo malo es la vivienda'" o, también, "ese que venía aquí buscaba trabajo a otro, el otro buscaba trabajo a otro y así fue, una cadena, fue una cadena. Se venía la gente ya un poco orientaos por el amigo, por el familiar, por el cura del pueblo, en fin, se venían un poquito ya orientaos" nos dicen mucho sobre el fenómeno migratorio y el asentamiento de estas personas en determinados lugares[445]. Igualmente, de lo poco que tenía que ver con el azar la decisión de migrar hacia determinados territorios y de la importancia de la información compartida entre aquellos ya asentados y los que querían venir. En estos primeros momentos de estricta supervivencia, la información asociada al trabajo y a la vivienda resultaba fundamental por cuanto éstas eran las necesidades básicas a cubrir y ahí es donde demostraron estas redes

[443] Angelina Puig, "La immigració meridional: el cas de Torre-romeu, 1950-1975" en J. M. Benaul, J. Calvet y E. Deu (eds.), *Indústria i ciutat. Sabadell, 1800-1980*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, p. 197 y Joaquín Recaño, "El papel de las redes...", p. 18.

[444] Dudley Waynes, *Migration in a mature economy. Emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985 sobre la importancia de la correspondencia en el análisis de las redes relacionales ligadas al proceso migratorio. Estudios más cercanos: Concha Domingo y Rafael Viruela, "Cadenas y redes en el proceso migratorio español", *Scripta Nova*, 94 (2011) sobre las migraciones recientes al estado español y Rocío García, "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia", *Scripta Nova*, 94 (2011) sobre la inmigración a Bilbo de fines del XIX. También sobre las migraciones a un espacio urbano portugués durante la dictadura salazarista en Rui Leandro Maia, "Migrações e redes de relações sociais em meio urbano: um exemplo a partir do Porto", *Revista de Demografía Histórica*, XX, I (2002), p. 53-80.

[445] Angelina Puig, "La immigració meridional: el cas de Torre-romeu...", p. 195, Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats...,* p. 108, 111 y 124 y SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Eliseo Bartolomé La Peña, respectivamente.

su potencialidad. Pero también, a tenor de las prácticas represivas adoptadas por las autoridades franquistas para evitar los movimientos de población y la conformación de suburbios, el traspaso de información sobre el viaje y las formas de evitar los controles de población resultaron cruciales. Aquí, de nuevo, las relaciones de parentesco, de amistad y de paisanaje y las redes que conformaron mostraron su importancia antes incluso del asentamiento de estas personas:

> "yo ya sabía que estaban en la estación esperando y por eso, cuando mi mujer se vino a Barcelona le envié un vestido caro que yo le compré, y unas revistas. Yo le dije, 'cuando llegues a la estación, te buscas a un mozo para que te lleve la maleta y te vas por el andén moviéndote como una señora'. ¡Ya ves si pasó! No le dijeron ni así"[446].

> "sabíamos que, al venir, teníamos que bajarnos (…) antes de llegar a Barcelona; de lo contrario, te cogían en la misma estación y te llevaban al pabellón de Bélgica, de Montjuïc o al de Misiones; las mujeres a un lado y los hombres a otro, sin poder salir de allí, casi como en una cárcel"[447].

> "va venir aquí com ho feia tothom. Va venir a casa d'uns paisanos i li van deixar una habitació per dormir, el meu pare sol i als quatre o cinc mesos ens va enviar una carta (…) i vam venir cap aquí (…). En aquells temps a Barcelona no deixaven entrar migrants i quan arribaves estava la Guàrdia Civil que no et deixava, et detenia, t'enviava a Montjuïc (…). Nosaltres havíem quedat que el meu pare (…) ens vindria a buscar a l'estació (…). Ens vam amagar allà que no ens veiessin, allà que no es veia el cap i vam venir pel nostre compte (…) amb por (…) perquè paisanos meus els van enganxar"[448].

O, también, justo en el momento de llegar:

> "y entonces llegas aquí, llegas de noche, van a por nosotros a la estación de Francia, que no nos dejaron en Montjuïc de casualidad, que entonces era cuando los detenían y los volvían pa'trás"[449].

De la misma manera, una vez sorteadas estas primeras dificultades, las

---

[446] Testimonio transcrito en Imma Boj y Jaume Vallés, "El Pavelló de les Missions. La repressió de la immigració"..., p. 42. El informante se refiere a la estación de trenes de Francia, en Barcelona y, evidentemente, a la Guardia Civil como aquellos que le estaban esperando.

[447] Testimonio recogido en Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats*...., p. 97.

[448] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Joan de Maya Giménez.

[449] Entrevista a José Medina para la exposición "Més enllà del riu: Torre-romeu, el Poblenou, el Raval d'Amàlia...", y la realización de un documental homónimo. De todo ello, Ivan Bordetas, *Més enllà del riu: Torre-romeu, el Poblenou, el Raval d'Amàlia...* Sabadell: Ajuntament de Sabadell, 2007. El testimonio se refería a que fueron a por ellos unos familiares que ya vivían en Sabadell.

redes se alimentaban de las relaciones que se establecían en los lugares de asentamiento: en primera estancia, en la propia barraca o casita donde se apiñaban varias personas, revelando esa imagen del hacinamiento que tanto preocupaba a la moral nacional-católica:

> "ya vinimos y nos metimos en casa de mi hermana, con nueve que estaban. Aquella era una barraca muy húmeda"[450].
>
> "luego pues se vino una hermana de mi madre, una hermana de mi padre, desde el pueblo se vinieron a Madrid y tal, sin vivienda ni nada, pues mi madre los recogió, hasta que encontraron. Hasta que encontraran, que tuvimos nosotros que salir del piso y quedarse la familia, porque ya un piso muy pequeño, mi madre con seis hijos, ya le digo, que si una tía, que si una prima, total que nos juntábamos muchos"[451].
>
> "me instalé aquí en Palomeras Altas. Primeramente estuve de patrona. (...) a luego ya nos cambiamos con otro paisano, pues serían dos años o tres. Y estando en ca de la paisana, no sé, como ya teníamos nosotros varios amigos y, que vivían en casas bajas, por encima, enfrente de los pisos. Y nos dijeron de una casa, que se iba un tal señor que..."[452].
>
> "era muy penosa [la situación] porque tú imagínate (…) meternos mis tres hermanas, mi hermano y yo en una habitación, pues, ya es bastante complicao. No había problemas porque nosotros no hemos tenido nunca ese pudor que han tenido otras mujeres y hombres, eso de no verse los hermanos y tal, no nos ha importado absolutamente nada (…). Y luego encima de estar así, uno más, de un amigo, vamos, era el hijo de unos amigos de mis padres (…). Y, incluso luego estuvimos también cuatro meses viviendo con un..., vamos, que se vinieron, se vinieron unos primos de mi padre, el matrimonio y cuatro hijos"[453].
>
> "era al barri de Poblenou en una vivenda, una planta baixa, un passadís molt llarg i allà vivien tres o quatre famílies, en una habitació (…), que separaven els llits per un llençol, una cortina; allà convivies amb l'altra gent que la coneixies, que l'havies conegut allà (…), amb un lavabo per tots. Realment pisos patera"[454].

---

[450] Testimonio recogido en Jaume Botey, *Cinquanta-quatre relats*...., p. 152.

[451] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

[452] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonio.

[453] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Félix Baños Gallego.

[454] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep "Pepe" Ruiz.

Hacinamiento que preocupaba a la moral nacional-católica pero que, como se analizaba anteriormente, podía devenir o tenía directamente una dimensión política. Esto es lo que se desprende de un informe policial cuando el eco de las huelgas en la Asturias de 1962 todavía resonaba en las cuencas mineras:

> "las casas son de tres plantas, la mayoría con viviendas a izquierda y derecha, fáciles para un cambio de impresiones, ideas y consignas. Los habitantes, en su mayoría, con antecedentes políticos y comunes desfavorables. Varios significados políticamente, por haber pertenecido [...] al ejército marxista, haber sido enlaces de bandoleros [guerrilleros], o haber tenido destacada actuación política, antes o durante el Glorioso Movimiento Nacional. Muchos mineros han emigrado al extranjero, y por haber dejado familiares o amigos pasan en este poblado sus vacaciones, haciendo una gran campaña contra la forma y remuneración del trabajo en las minas españolas [...], en sus viajes aprovechan todas las circunstancias para hacer contactos, impartir consignas, obtener informes, etc. Viven además, muchos mutualistas, jubilados por enfermedad, accidente o larga enfermedad y como quiera que sus pensiones son exiguas, fomentan el descontento entre los mineros; y actualmente se está realizando una gran campaña para aumentar los jornales-base"[455].

El contrapunto a la afirmación anterior la ofrece el testimonio de un vecino de Ca n'Oriac, en Sabadell, sobre el proceso de asentamiento en el barrio, un proceso que ya refleja la existencia de unos determinados valores:

> "En mi casa, que cuando mi padre la construyó en la calle Gironés, allí en Ca n'Oriac, en Sabadell, recuerdo haber tenido viviendo allí como 15 familias o más. Continuamente pasaba una familia con 4 o 5 hijos y se instalaban en casa, nunca evidentemente se cobraba absolutamente nada, compraban el terreno y todos los paisanos trabajaban en la casa durante los fines de semana y cuando la levantaban entonces venían 2 familias. Una se venía aquí y la otra a la nueva casa. Era una cosa fascinante, una cosa que ha sido de mucha, mucha solidaridad (...). Esa gente toda es de izquierdas en general (...). Además que es normal, porque si hubiera sido un tío de derechas: 'oye, tú, que me denunciaste, me metieron en la cárcel'. Es una cosa casi lógica, cuando empiezan a hablar entre todo ellos, o hablaban entre ellos, sobre el gilipollas o el hijo de puta van marcando a toda la gente que era, que era lo malo digamos del pueblo, los que después

[455] Archivo Histórico de Asturias, "Informe del Delegado Gubernativo para Gijón", 27 de junio de 1962. Sección Gobierno Civil. Citado por Rubén Vega, "Entre el estado y el mercado. La clase obrera asturiana de la lucha antifranquista a la crisis industrial", en J. Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítca a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011, p. 155.

colaboraron con el franquismo”[456].

Familia, paisanos, amigos y compañeros que colaboraban en la provisión de vivienda pero también, en una segunda instancia, las redes relacionales se construirían a partir de la ayuda mutua en la construcción del alojamiento más allá de estas redes afectivas más cercanas. En este sentido, aquéllos que ya estaban asentados, al margen de posibles relaciones informales de poder que no se tratan aquí y que pudieran existir, ofrecían sus recursos a la comunidad. Es el caso, por ejemplo, de esta familia de Palomeras:

> “nos ayudábamos unos a los otros, eh. Por cierto, como mi casa era una casi de las primeras, pues luego ya la gente conforme iban viniendo, la que más y la que menos tenía su pozo de agua, porque los empezaron a hacer, pero como nosotros era el primer pozo que había, pues muchísima gente venía a nuestro pozo a por agua para ellos poder construir”[457].

También, como se ha venido anunciando, en la autoconstrucción de las barracas:

> “no se miraba que eras de Andalucía, ni que eras de este sitio ni que eras del otro, que era un vecino lo que veías ahí y te quitabas la chaqueta y decías 'venga, vamos a trabajar hasta el mediodía' o a llenar de hormigón y piedras, porque entonces no había hierro, solidaridad mucha, muchísima”[458].

> “nos ayudábamos, eso sí que ha habido, una solidaridad grande, porque había veces que, bueno, llegaban, llegábamos de la construcción y había un tío haciendo casa y a lo mejor estaba la mujer y él sólo haciendo la casa y a lo mejor sin ser albañil. Y cuando te dabas cuenta había tres o cuatro albañiles, cinco o seis tíos, pues gastando el material que tenía, todos corriendo. Y cuando terminaba con lo, el sueldo que se ganaba era la botella de vino que se bebían allí todos juntos y lo que la pobre mujer podía sacar, si es que tenía algo. Entonces, creo que es como se empezaba hacer amistad”[459].

Las prevenciones, de nuevo, se deben considerar, pero, como relata este vecino, problemas de convivencia y ayuda mutua eran compatibles:

---

[456] AHCONC. Entrevista a Manuel Navas. Citado por Xavier Domènech, “Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal”..., p. 30-31.

[457] SFO. Proyecto “Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980”. Entrevista a Antonia.

[458] Testimonio de Justo, recogido en Fabià Díaz-Cortés, *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat*. Tesis doctoral. UAB, 2009, p. 148.

[459] SFO. Proyecto “Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980”. Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

"Muchísimas peleas, rencillas, eso ha habido siempre, ¡vamos¡ al menos desde el año que yo llegué hasta el 60, esos tres años, era raro el día que no había una, dos o tres riñas, era raro el día. No sé ya si sería el que no se sabía convivir el uno con el otro y como además no, era todo barro, no había alcantarillas ni nada, pues tenías que salir a la calle (…). Ayuda sí, en el momento de ayudarse sí, se ayudaba. O sea, que lo mismo que se habían estado pegando hoy, si luego a la noche llegan los… o al día siguiente llegaban los guardias con que querían tirar la casa, no se les dejaba, intentaban que no se la tirasen, aunque ya digo, se hubieran pegado hoy y mañana fueran los guardias a tirarla. Había, había bastante buen compañerismo, entonces"[460].

Un compañerismo que, como se desprende del testimonio, implicaba, en cierto modo, un desafío al control franquista sobre el suburbio, buscando sus habitantes múltiples formas de escabullirse del mismo, tanto a nivel individual, volviendo a construir aquello derruido, como a nivel colectivo, ayudando en las obras o desarrollando otras prácticas:

"las casas esas las hicieron cuando vinieron, cuando terminó la guerra, pues unos señores vinieron y hicieron las casas y ya está. Y uno compró las casas, otro compró el terreno, otro no era el terreno suyo y hizo la casa de noche y se la tiraban los guardias y la volvían a hacer, mayormente el barrio se hizo así"[461].

"cuando venía la guardia civil a tirar las chabolas, porque era ilegalmente, cogían, nos metíamos o se metían, si el que la estaba haciendo era una persona que todavía no tenía aquí a la familia, salía corriendo un vecino y se metía con los niños, metía una cama y entonces la guardia civil pues no tiraba la casa (…) Muchas, muchas, muchas tiraban, lo que pasa es que las tiraban por las mañana y por la tarde se volvían a levantar, es decir, si la tiraban hoy a la mañana, por la tarde se volvía a levantar"[462].

"te echaban equis pesetas de multa o cárcel, si tenías las pagabas las pesetas y sino te encerraban. Por ejemplo a mí no porque la primera que pagamos fue seiscientas pesetas, seiscientas quince, la pagamos. Lo que pasa siempre, si no tiene uno, se arrima al otro y entre todos apañábamos y salíamos del paso"[463].

Esta vigilancia, no obstante, quedaba en manos de la arbitrariedad de la

[460] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Paco Vallés Navarro.
[461] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.
[462] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.
[463] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Juan José Hervás.

Guardia Civil o la Policía Municipal, cuyos agentes extorsionaban a la población para evitar la denuncia por construcción ilegal o la directa destrucción del alojamiento. Son numerosas las referencias:

> "Y las casas pues las tenías que hacer por la noche, cuando ya empezaron a haber más vecinos, se ayudaban unos a otros y hacían las casas por la noche, porque si no venía el Ayuntamiento y las tiraba, o la guardia civil también venía (…) Los que tiraban las casas. Si por la mañana llegaban y veían alguna pared hecha, pues entonces la tiraban. Ahora si estaban las cuatro paredes hechas y el tejao puesto, eso ya, claro, se empezó a ver después que estando ocupada, las cuatro paredes y el tejao puesto y gente dentro, entonces ya no la tiraban. Pero hasta que la gente se dio cuenta de eso, tiraron bastantes, bastantes casas. Aparte de que también alguna que no tiraron, eran muy sinvergüenzas, porque lo eran, y les daban una propina, aunque el que estaba haciendo la casa no comiera, le daba una propina y entonces hacían la vista gorda y no tiraban la casa. Pero el que hacía eso, resulta que todas las semanas iba para que le diera la propina o le tiraba la casa. (…) los explotaban, los sangraban muchísimo, la policía municipal era terrible, era terrible"[464].
>
> "El barrio de las casitas cuando nos vinimos ahí, era una esclavitud muy grande y una pena ná mas que entrar en el barrio. Porque mira, las casas se hicieron casi de noche todas. Venían los guardias y te denunciaban (...). Si no tenías dinero, tenías que preparar mil pesetas pa dárselas, pa que se fueran (...) Se las dabas y se iban. Volvían a la semana, una semana te dejaban. A la semana si la habías terminao, tenías que cotizar otra vez. Y yo tuve a mi marido tres días en la cárcel por hacer una habitación, ya te digo, pa meternos"[465].

Por otra parte, en las memorias de un poblador de uno de estos suburbios de posguerra, se relata otra forma de desafío que también basada en la ayuda mutua y la autodefensa vecinal se dio en el suburbio barcelonés de Can Tunis en la inmediata posguerra. En el texto de una propuesta vecinal de plan de ordenación de la zona a mediados de los sesenta se descubren estas primeras prácticas colectivas ante la intención de las autoridades franquistas de echar a las familias de sus viviendas para acometer unas obras de infraestructura:

> "estos hombres que viven desde hace años en un medio tan precario han hecho nacer

[464] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Amalia Irnán.

[465] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Carmen Gómez González.

un alto sentido de solidaridad. El primer aglutinante que les unió fue la oposición a los deshaucios [*sic*] que instaron el Puerto Franco y la CAMPSA entre los años 1939 y 1959, que afectó a unas 400 familias de las que 89 fueron trasladadas a la Verneda y a otros barrios extremos de la ciudad. Finalmente, las súplicas y ruegos fueron atendidos por las autoridades gubernativas y municipales que aplazaron los traslados y, así, el resto de familias continuó en las antiguas viviendas"[466].

Así, tras la negativa de los moradores a abandonar sus viviendas, la intervención de dos párrocos y los contactos con diversas autoridades franquistas se desactivó el conflicto y se evitaron algunos desahucios. Sobre la implicación algunos de estos eclesiásticos en la cuestión de la vivienda, el testimonio del padre Ricart es esclarecedor:

"el tema de l'habitatge, pel problema del barraquisme, era de màxima actualitat. Això va fer que l'HOAC intervingués de manera molt destacada en la defensa de les barraques, que algun regidor de Barcelona per motius urbanístics volia enderrocar sense oferir cap alternativa. Van passar incidents sorollosos que repercutiren arreu d'Espanya. Com a Can Tunis, on es volia foragitar de les seves cases els pescadors que hi vivien. En aquest cas les seves cases es van salvar de l'enderroc. Altres casos van succeir al Guinardó, al Bon Pastor i al carrer Consell de Cent. (...) A Can Tunis, davant les amenaces de la policia, vam començar tots a resar el rosari (...). Les barraques es van salvar però després va venir el conflicte amb el bisbe"[467].

La historia de autoorganización vecinal que siguió, con la constitución de locales de reunión y una cooperativa de viviendas, entre otras otras actuaciones, se retomará más adelante. De la misma manera, la implicación de diversos miembros de la Iglesia de base –cuestión que será analizada en el apartado siguiente– muestra a las claras la imbricación, en estos tiempos iniciales, de diversos actores en estos procesos sociales que se dieron en los suburbios.

La ayuda mutua, la reciprocidad, también englobaba otras muchas formas una vez el asentamiento en el suburbio parecía más estable:

"La luz nos juntamos allí de la calle diez, doce o catorce, y compramos ciento y pico de

[466] Elies Ortiz Garrido, *Relat d'una experiència. Barri de Can Tunis*. Barcelona: Claret, 1997, p. 38. Se puede reseguir el conflicto, a partir de la transcripción de diversos documentos, en esta obra.

[467] Testimonio del padre Ricart recogido en Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*. Bcn: Mediterrània, 2000, p. 82 y 84. Según el mismo autor, participarían diferentes sacerdotes y consiliarios de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) de diferentes barrios periféricos de Barcelona como Bon Pastor o la Verneda.

metros de cable de este de plástico, que a cada dos horas nos quedábamos a oscuras, unas veces porque nos cortaban, en la palomilla donde habíamos, nosotros mismos, habíamos enganchao la luz, y otras veces porque el cordón se calentaba y te quedabas ya a oscuras"[468]. [Palomeras, Madrid]

"No había ni cloacas para sacar la porquería de los barrios (…). Y empezó el primer movimiento, que hubo un poquito, (...) pues en el 58-60 estábamos todavía haciendo, hacíamos las cloacas, las hacíamos los vecinos"[469]. [Torrent de la Maurina, Terrassa]

"[las calles] se las asfaltaban en muchos casos los mismos vecinos"[470]. [Cerdanyola, Mataró]

"els carrers estaven sense asfaltar, es van ajuntar per asfaltar-los"[471]. [Pardinyes, Lleida]

"Otra obra que sí hizo el barrio fue transformar el campo de trigo, donde fuimos descargados cuando llegamos al barrio, en un campo de fútbol. Los vecinos lo aplanamos con la ayuda de un caballo y una madera. (…). Los vestuarios del campo y todo lo demás lo construimos de obra, trayendo el agua de la única fuente que había en el barrio hasta unos depósitos mediante una manguera. Posteriormente, los terrenos fueron cedidos para hacer la escuela actual, mucho más grande que la antigua"[472]. [Can Clos, Barcelona]

"este barrio muchísima gente era así analfabeta, eh, mucha, mucha, mucha. Mucha, porque en la calle mismo que vivíamos nosotros, era una calle de cuarenta y cinco o cincuenta vecinos, pues cuando se tenía que hacer (...) el empadronamiento, el año que venía el empadronamiento, mi padre, bueno es que en casa se formaba hasta cola, que no es decir que mi padre supiera, porque él en el pueblo sí ha ido al colegio, pero nada más que lo imprescindible. Y llegaban a casa, 'ay señor Casimiro mire, usted me puede hacer esto, haga usted el favor, mire', y así, mucha, mucha gente, mucha, mucha, pero muchísima"[473]. [Palomeras, Madrid]

También son numerosas las referencias a la autoconstrucción por parte de

[468] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Juan José Hervás Martínez.

[469] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Apolo Giménez García.

[470] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Valero Gracia Serrano.

[471] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jacinto Pernía.

[472] Emilio Suárez, *Can Clos. Història de un barrio...*, p. 43-44.

[473] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

los vecinos de diversas infraestructuras que facilitaran la vida en el suburbio como fosas sépticas, alcantarillado o el allanado o limpieza de calles[474] o, después de la riadas de septiembre de 1962 en Terrassa, la construcción de un muro de contención, "una acció comunitària que va servir no tan sols per aixecar un element físic de protecció a la part del barri més sensible a les riuades sinó també perquè despertessin moltes mostres de solidaritat entre el propi veïnat"[475]. Igualmente, se documenta la autoorganización vecinal para proveerse de alojamientos a partir de la constitución de diversas cooperativas de viviendas en los años cincuenta, como las constituidas en Can Tunis y el Pozo del Tío Raimundo o, ya en los primeros sesenta, en los barrios de Ca n'Oriac (Sabadell) o los núcleos chabolistas de la Bomba (L'Hospitalet de Llobregat) y el Camp de la Bóta (Barcelona)[476]. También, en el Pozo del Tío Raimundo, la experiencia pionera de la creación de la "Eléctrica del Pozo. Sociedad Cooperativa" para el abastecimiento y distribución cooperativa de electricidad ante la negativa de las compañías privadas en un barrio considerado alegal, con unas construcciones clandestinas y afectado por procesos de expropiaciones. Fueron los propios vecinos los que constituyeron la cooperativa y los que se dedicaron a la instalación de los contadores en las viviendas[477]. Sobre la autoconstrucción y autodotación de espacios de reunión y sociabilidad que darían lugar a la constitución de unos primeros grupos de vecinos –que también serían los protagonistas de las prácticas que aquí se relatan– que se plantearían la organización y la acción colectiva vecinal se hablará más adelante.

El relato del surgimiento del núcleo chabolista de Jesús y María en las faldas de la montaña de Montjuïc, en Barcelona, muestra gran parte de lo que hasta el momento se ha analizado. Formado por parte de los expulsados por las obras de infraestructuras del Puerto Franco de Barcelona, tanto antes de la guerra como después,

---

[474] Josep M. Huertas i Marc Andreu, *Barcelona en lluita. El moviment urbà 1965-1996*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, 1996, p. 13 y Josep M. Huertas y Jaume Fabre, *Tots els barris*. Vol. VII. Barcelona: Edicions 62, 1976, p. 206.

[475] Josep Lluís Lacueva, Manuel Márquez i Lourdes Plans, *Combat per la llibertat. memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*. Terrassa: Fundació Torre del Palau, 2007, p. 196.

[476] Elies Ortiz Garrido, *Relat d'una experiència...*; Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana...;* Ivan Bordetas, "De la superviència a la resistència. La gestació del moviment veïnal a la Catalunya franquista" en C. Molinero y P. Ysàs (coords.), *Construint la ciutat democràtica...*

[477] *Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo*. [Madrid]: Comunidad de Madrid, 1986.

"En el año 1948 llegó al barrio el primer emigrante, un andaluz de Castellar de Santisteban (Jaén), quien atrajo a otros paisanos que también levantaron en el barrio sus rudimentarias chabolas, encontrándose hoy en Casa Antúnez más de una tercera parte de los vecinos de aquel pueblo de Jaén. El gran flujo inmigratorio de los años posteriores hizo aumentar estas edificaciones clandestinas, alcanzando el núcleo inicial de Jesús y María la cifra de 450 barracas; existen además en la zona otros pequeños grupos (...); durante los ocho lustros de vida de este suburbio, las bodas, nacimientos, defunciones y la defensa común ante las inclemencias del tiempo, han creado en sus ocupantes una solidaridad en el sacrificio y en las alegrías"[478].

Así pues, la experiencia de no vivir en la ciudad, de compartir las condiciones del suburbio, la existencia de redes y cadenas migratorias que se transformaron en otras redes relacionales en el barrio, superponiéndose a las que se fueron tejiendo, el paisanaje, los mecanismos de supervivencia individuales pero simétricos, reflejados en un mismo espejo, o las prácticas de ayuda mutua colectivas fueron elementos que se combinaron para la construcción de unas determinadas relaciones sociales en los suburbios que, en la memoria de muchas de aquellas personas se recordaban en estos términos:

"Yo, cuando recuerdo aquellos tiempos, lo hago con cariño. Porque si bien es verdad que pasamos mucho malo, también lo pasábamos bien. Había mucha solidaridad, nos ayudábamos mucho, y cuando teníamos algo bueno, lo compartíamos y lo disfrutábamos a tope, porque como no lo teníamos con frecuencia, quizá lo apreciábamos más"[479]. [Palomeras, Madrid]

"Allí pasaba algo y todo el mundo era una piña, porque claro, es como si tú vivieras con ella, porque te enterabas de todo lo que pasaba, en sus casas y todo"[480]. [Can Palet, Terrassa]

"en el barrio vivíamos en un pueblo, todo el mundo te conocía, vivías al vecino, sabías quién estaba enfermo, ibas a verlo"[481]. [Palomeras, Madrid]

Unas relaciones que, como se observa, derivaban en un compadrazgo que ha documentado Javier Hernández en su estudio sobre el Cerro del Águila en Sevilla,

---

[478] Elies Ortiz Garrido, *Relat d'una experiència...*, p. 36-37.

[479] Testimonio de Rosario O. recogido por M. Carmen García-Nieto, *La palabra de las mujeres...*, p. 67.

[480] Testimonio de Juana recogido en Fabià Díaz-Cortés, *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri...*, p. 170.

[481] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.

generando unos vínculos tan intensos que se asemejaban a los de parentesco:

> "Un amigo, que fue la primera persona que conocí en el barrio, me dijo '¿Quieres ser el padrino de mi hija?' y le dije que sí. A los seis meses nació mi niña y me dijo 'no busques compadre, que el compadre de tu niña soy yo', y así fue. (…) Yo a esa gente la apreciaba más que a un pariente y ellos a mí. Esta gente tenía muy buenos detalles y yo con ellos"[482]. [Cerro del Águila, Sevilla]

> "se hizo muy buenas relaciones, ya casi relaciones familiares, dentro de cada uno su manera de pensar, su manera de ser, pues se hicieron muy buenas relaciones porque la gente está muy unida. La gente vio que eran unos años malos, que eran unas circunstancias muy malas para todos"[483]. [Palomeras, Madrid]

> "viure amb un sentiment de família molt fort, com (...) el sentiment de barri, (...) els veïns ens trobàvem al carrer (...), hi havia una harmonia, un compartir (…) la majoria treballaven per la mateixa empresa, RENFE, (...), se sentien molt units"[484]. [Pardinyes, Lleida]

Estas relaciones sociales también se alimentaban de otros espacios y tiempos, de otras ritualidades, porque, como pasaba en Rekalde, "la convivencia nuestra no era con la gente de Bilbao, era con la gente del barrio, con los que convivíamos lógicamente"[485]. Estos vínculos y relaciones se daban en la calle, en el espacio público y compartido incluso para aquellos menesteres teóricamente más privados:

> "La gente hacía sus necesidades en la calle, pero que, como muy curioso era ver a cinco haciendo de vientre hablando, es que es de risa, pero es que es verdad. Ahí frente a donde está el barracón de la parroquia, ahí se juntaban por la mañana, fumándose el cigarro, haciendo de vientre y hablando, vamos, hablando en corro"[486]. [Palomeras, Madrid]

Esa convivencia podría adoptar múltiples formas como la reproducción de las costumbres de origen entre los paisanos:

> "teníamos la tienda, y al lado, en el almacén, se reunían los paisanos y hacíamos

---

[482] Javier Hernández Ramírez, *El Cerro del Águila e Hytasa...,* p. 82.

[483] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Concepción Fernández García.

[484] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jacinto Pernía.

[485] Testimonio de Jesús Palacios recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 184.

[486] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Mariano Monjas García.

michirones, patatas al estilo de allí, callos, caracoles... Todo al estilo del pueblo. Los sábados es cuando más venían, y estaban hasta las tantas. Cantaban, bailaban, tocaban la guitarra... Venían paisanos del barrio pero también de todo Mataró"[487]. [Cerdanyola, Mataró]

También, claro está, por los momentos de sociabilidad y ocio, los cotidianos y los excepcionales como determinados rituales o festividades, que también se daban en la casa o en la calle a falta de espacios de reunión que no fueran bares o la parroquia:

"vivías prácticamente igual que en el pueblo, ¿no?, en la calle, en las casas tampoco se podía estar, no había mucho espacio para... Y entonces sí, tenía mucha relación con toda la gente de la calle, amigos, o las señoras, las vecinas, todo eso"[488]. [Palomeras, Madrid]

"En el bar y en la casa, en la calle, en el verano, en la calle mismo echábamos la partida... (...) Había muy buena convivencia, sí, a nivel de vecinos, por Nochebuena también. La Nochebuena era todos, todos juntos y eso"[489]. [Palomeras, Madrid]

"Luego en el barrio nos llevábamos todos muy bien, sabes, pero muy bien. Porque... luego me acuerdo también que hicimos una, una peña de jugar al mus, (...) íbamos a una casa a tomar café, a otro... pero bueno que nos llevábamos muy bien"[490]. [Palomeras, Madrid]

"Jo recordo aquest barri que sortíem a jugar al carrer, i que els homes i dones a l'estiu agafaven les taules de càmping, les posaven a la porta, i més aquesta zona que són de casetes baixes, (...) doncs, sortíem amb una taula i els homes jugaven a cartes i les dones feien una altra cosa i els nens jugàvem. Amb el veí d'aquí, el veí d'allà i el veí de l'altre cantó"[491]. [Can Palet, Terrassa]

Unos espacios que, como han destacado Rubén Vega para Asturias o José Antonio Pérez para Bilbo, fueron claves en la generación de redes sobre las que se sustentarían los movimientos sociales. Como recuerda un militante obrero

---

[487] Testimonio de Enrique Gutiérrez recogido en Josep Lligadas, *Cerdanyola, el barri gran de Mataró, 1920-2000. Construir la vida des de la immigració dels anys 50*. Mataró: Patronat Municipal de Cultura, 2000, p. 67.

[488] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Félix Baños Gallego.

[489] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Ángel Hernández.

[490] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Marcelo.

[491] Testimonio de Iolanda recogido en Fabià Díaz-Cortés, *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa...*, p. 176.

bilbaíno:

> "¿Dónde nos reuníamos? En los bares. Bares donde ya sabías quien iba. Porque antes ibas en cuadrilla, cantando y tomando chiquitos y cada uno tenía su cuadrilla. Y en esas cuadrillas se hablaba, se comentaba, se forjaba todo"[492].

Pero también, como se afirma para los espacios urbanos de las clases populares asturianas, "el influjo de los trabajadores se extiende al pequeño comercio y los *chigres* (como se denomina en Asturias a las tabernas), por parte de cuyos propietarios se observan códigos próximos a los de la comunidad circundante que son reveladores de la mutua dependencia, proporcionando respectivamente víveres en momentos de penuria durante huelgas prolongadas y espacios de reunión en un marco de clandestinidad. En las barriadas se fraguan formas de sociabilidad y pautas de conducta que penalizan actitudes individualistas o insolidarias"[493].

Esta penalización de conductas insolidarias es la que pareció darse en los suburbios barraquistas del Campo de la Bota o Pekín, enclavados en las playas de Barcelona y Sant Adrià de Besòs. Un ejemplo, si se quiere, localizado, pero altamente ilustrativo de lo que se afirma en estas páginas. Ante la intención del "Servicio de Intervención de Barracas del Ayuntamiento de Barcelona" de pretender derribar una barraca, se produjo la "intervención de los PP. [Padres] Escolapios (…) [que] decidieron oponerse a ello por todos los medios". Ante el efectivo derribo de la barraca, un informe policial se refiere, sin describirlos, "a los hechos ya conocidos" o "las incidencias ya conocidas, y que se produjeron precisamente por la indignación que causó el ser derribada una vivienda que estaba considerada como de las mejores de la barriada". Hasta aquí una muestra

---

[492] Testimonio de José Manuel Quindós recogido en José Antonio Pérez, "El espacio urbano y el movimiento obrero en el área del Gran Bilbao a lo largo del desarrollismo franquista", en J. Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad...*, p. 133. Para la importancia de las cuadrillas de *txikiteros* en la sociabilidad de Rekalde, por ejemplo, el testimonio de Mikel Arriaga en Grupo de Investigación Parte Hartuz, Deusto y Rekalde..., p. 98: "lo del poteo no es nada especial de Rekaldeberri, aunque en Rekaldeberri también lo había. Y se cantaba. Ahora se ha perdido en rekalde y en todos los barrios, incluso en el Casco Viejo. Es cada vez más difícil oír a los txikiteros (...) Eran canciones, también muchas que hacían referencia a la clase obrera. Incluso cantar, en los bares de Rekaldeberri, 'si un obrero roba un pan, le llaman el ladrón, el que roba un capital, le llaman el Gran Señor'. Así empezaba la primera estrofa de una canción que se cantaba habitualmente en los bares".

[493] Rubén Vega, "Entre el estado y el mercado. La clase obrera asturiana de la lucha antifranquista a la crisis industrial", en J. Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad...*, p. 154.

más de los ensayos de resistencia al derribo de barracas que se han citado anteriormente y que, de nuevo, contaron con la implicación eclesiástica ya que "el que más se distinguió en su oposición al derribo de la barraca, arrebatando de las manos a un funcionario municipal el pico con el que iniciaba el derribo [fue el] Rvdo. [Francesc] BOTELL [Botey]", pero también la asistenta social, que "se tiene entendido no simpatiza con nuestro Régimen por ser catalanista progresista". Pero el informe seguía, revelando que

> "como instigador de estos hechos, los vecinos de la barriada del Campo de la Bota señalan a un (…) ex-guardia municipal (…), el cual, cuando todavía pertenecía a la Policía Municipal, por su historial guerrero y filiación política (pues luchó en las filas de la 'División Azul' y pertenecía a la Guardia de Franco), el Concejal Ponente de Política Social de la Vivienda, le reclamó para que prestara servicio en la barriada en cuestión".

Implicado, según este mismo informe, en diversos casos de tráfico de influencias y corruptelas, cobrando por la ampliación y traspaso de barracas, los vecinos "le consideraban, según frases textuales 'el chulo del barrio' (…) [y] aparte de esta mala conducta del informado, su condición de falangista, de que hacía gala, le granjeó aún más la enemistad de ciertos vecinos y de la visitadora social". Igualmente, "causó muy mal efecto que con la autorización de dicho Servicio [Municipal] (…) instalase una tienda de droguería y artículos de limpieza en la propia barriada". Por último, la actitud de los vecinos, derribada la barraca y a tenor del estado de opinión con respecto este individuo:

> "le han sometido a un 'boicot', sin que nadie acuda a su tienda a comprar. En uno de sus muros apareció un letrero, en la noche del 16 al 17, que decía 'NO COMPRA NA', lo que le ha obligado a abandonar la barriada y traspasar el negocio de la Droguería"[494].

Retomando el hilo, como se desprende de muchas de las referencias, los espacios de sociabilidad y de encuentro tenían un componente importante de segregación sexual. De hecho, los roles asignados a hombres y a mujeres y la propia estructura sociolaboral en los suburbios condicionaban esta realidad: una sociabilidad masculina que pasaba por el bar u otros espacios una vez finalizada la

[494] AHGCB, Servicio de Información de Barcelona de la Dirección General de Seguridad, "Incidencias en torno al derribo de la barraca núm. 8.910, del Campo de la Bota, o barriada de Pekín", 26 de septiembre de 1964. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 238. Campo de la Bota, barrios de Pekín y Parapeto, 1972.

jornada laboral, o que se daba en el trayecto al trabajo o en el mismo tiempo del trabajo –la hora del bocadillo, por ejemplo– y una femenina, para la gran mayoría de mujeres no integradas en los circuitos laborales formales, que encontraba múltiples tiempos en el suburbio a lo largo de todo el día, tiempos en los que se combinaban las tareas de reproducción y cuidado con el encuentro con otras mujeres desarrollando ese mismo rol: desde los viajes y la espera en las colas de las fuentes públicas hasta el lavado de la ropa en ríos y rieras cercanas en determinadas zonas, desde los momentos de acompañamiento a los hijos a la escuela –si la había– a los encuentros en mercados o tiendas o cualquiera de aquellas actividades que, por no poder realizarse en el espacio estrictamente doméstico, se tenían que ejecutar en la calle. Una vecina de Rekaldeberri expresa esta vivencia íntima del suburbio para las mujeres que lo habitaron en relación a estos espacios de sociabilidad segregados:

> "Durante el día los hombres salían, iban a la fábrica. Luego, en sus ratos libres, a la taberna. Y las mujeres en casa, ¡a cocer la ropa! (…) las mujeres se quedaban en Rekalde"[495].

Pero este quedarse en Rekalde, en el suburbio, como sabemos, iba más allá de encerrarse en la casa, en el espacio doméstico, pues durante los años en que las viviendas del suburbio no contaron con aquellas condiciones que facilitaban las tareas domésticas el espacio público, la calle, se vivía como una extensión del primero:

> "nos pusieron una fuente de agua y yo hecha una chavalilla, pues pa que no fuera mi madre, porque mi madre tenía que hacer otras cosas, pues yo iba a la fuente a por el agua, con un cántaro, me lo ponía en la cadera y en la otra mano un cubo y así traíamos el agua"[496].
>
> "mi madre tenía que lavar fuera invierno o verano en la calle pasando frío y calor"[497].

Pero no sólo en esas tareas se encontraban las mujeres, evidentemente. También compartían tiempos de ocio como se desprende del siguiente artículo

---

[495] Testimonio de Begoña Linaza recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 184. También Javier Hernández ha destacado esta cuestión en *El Cerro del Águila e Hytasa*..., p. 84.

[496] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

[497] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Trinidad Sánchez.

aparecido en *Recaldeberri* sobre un grupo de mujeres que se encontraban para jugar a cartas:

> "En la parte zaguera de las Escuelas de Recalde (si esto que tenemos merece tal nombre) se reúnen todos los días laborables un grupo de mujeres, que durante parte de la tarde, entre jugada y jugada, pasan un rato divertido, olvidando -¡qué felicidad!- la subida del pan, el precio de la carne y lo difícil que resulta hacer la compra"[498].

De la importancia de las redes de sociabilidad femenina que se tejieron en el barrio y de su imbricación en la acción y autoorganización colectiva, tan íntimamente ligadas al espacio vivencial y a las condiciones de existencia en el mismo, dan buena cuenta las primeras formas de protesta que se ensayaron en los barrios, previas incluso –y también coetáneas– a la formalización de estructuras organizativas, de las que se hablará más adelante.

El relato de lo que hasta aquí se ha analizado queda condensado en la memoria de uno de aquellos habitantes del suburbio –en este caso el Pozo del Tío Raimundo, en Madrid– que, andando el tiempo, acabaría participando, como muchas de sus vecinas y vecinos, en la movilización social urbana, precisamente, a partir del impacto que, en su imaginario, provocaron dos elementos que condicionaron la vivencia de esta experiencia:

> "Se generan unas necesidades tan básicas y se vive en unas condiciones tan súmamente duras que digamos que el agrupamiento vecinal y la solidaridad nace de por sí (…). Tampoco en los primeros momentos había que buscarla la solidaridad de una manera expresa, o sea es que nacía. Yo de los recuerdos que tengo de infancia hay fundamentalmente dos, que entonces no comprendía, desde luego, el significao, pero son de los que a mí como persona me marcaron y esos dos recuerdos fueron la solidaridad y fue la fortaleza de las mujeres (…). Cuando venían nuestros padres (…) albañiles (…). Sobrecogía, a mi me sobrecogía ver como después de que venían reventaos de la construcción (…) y como por las noches cuando venía algún nuevo vecino, futuro, entre todos o entre los de alrededor se ponían a trabajar como locos para que aquello quedara techao (…). Nos ponía a todos en tensión, era como una especie de furtiveo (…). Aquella solidaridad que se ejercía de una forma espontánea lógicamente iba creciendo, iba haciendo más que barrio, iba haciendo la unión de la necesidad, fortalecer un poco entre todos (…) y mejorar de alguna manera las

[498] Berta, "Partida de Brisca", *Recaldeberri*, 5 (septiembre 1963).

condiciones tan súmamente duras que había (…). Y luego (…) la fortaleza de las mujeres (…). Se vivía en unas condiciones tremendas (…) no había nada (…), ni agua, ni luz ni nada (…) unas distancias considerables (…), barro (…), lo que había era barro (…), en todo momento nos presidía la vida, unas distancias grandes hasta acceder a los límites de la ciudad"[499].

Los procesos hasta aquí descritos resultarían mucho más fáciles y *naturales* –si se permite la expresión–, aunque en ningún caso mecánicos, en el imaginario de aquellas personas que poblaban las áreas chabolistas y de autoconstrucción –donde la vida se hacía efectiva en la calle más allá del tiempo de dormir y de refugiarse de las inclemencias y donde las relaciones y las redes tejidas a partir de ellas eran, en consecuencia, más directas–, que en aquellos barrios formados por grandes promociones de viviendas en bloque, especialmente aquellas que se construyeron a partir de los sesenta que, aunque compartían deficiencias con respecto el espacio urbano donde se asentaban en cuanto equipamientos y servicios, sí estaban dotadas de mejores condiciones en el interior de las viviendas como, por ejemplo, por lo que respecta al agua corriente. De la misma manera, muchos de los mecanismos y formas de relación basadas en la reciprocidad –por ejemplo la ayuda en la autoconstrucción de la vivienda– que se han analizado no tendrían razón de ser de la misma forma ni en estos espacios ni en los barrios tradicionales poblados por las clases populares. Pero, de la misma manera que en los espacios típicamente suburbiales, en estos barrios también bares y tabernas, igual que mercados y otros espacios de reunión femenina, se establecieron como lugares aptos para la sociabilidad y el tejido de relaciones sociales que no encontraban otros emplazamientos para desarrollarse. La búsqueda colectiva de espacios de reunión, el desarrollo de formas autónomas de sociabilidad, ocio y expresiones culturales y la aparición paralela de conatos de conflictividad y acción colectiva serían, como se verá más adelante, determinantes en estos espacios donde también las adscripciones identitarias tenían mucho que ver con la homogeneidad de clase o, al menos, la mayoritaria composición obrera de sus habitantes. De la misma manera, todos los espacios vivenciales, como se desprendía de las referencias orales, compartían ese sentimiento de exclusión y

[499] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008.

marginación de lo que se suponía el normal devenir de la ciudad:

"La gent de Sant Ildefons havia d'anar a l'únic ambulatori que hi havia a Cornellà que estava prou lluny (…) l'autobús ni tan sols entrava a Sant Ildefons"[500]. [Sant Ildefons, Cornellà de Llobregat]

"Eren pisos de la Obra Sindical del Hogar (...). Hi havia un ambulatori, hi havia un pis (...) amb un practicante (...). hi havia després un altre practicante que anaves a casa d'una veïna i et posava les injeccions (...) Botigues casi res (...). Les acadèmies (...) estaven a Verdún"[501]. [Trinitat Nova, Barcelona]

"Aluche, es que no tenía colegios, instituto ninguno, ambulatorio ninguno, hospitales… bueno todavía no lo tienen… ni parques, había una vía de tren sin guardabarrera ni nada, y sin protección cruzaba la mitad del barrio, bueno la verdad es que era un desastre"[502]. [Aluche, Madrid]

"un área de construcción muy desordenada y sin ningún apoyo de infraestructura de transporte. Sólo había unas camionetas que nos enlazaban con Madrid y se estropeaban cada dos por tres. No había colegios, ni asistencia sanitaria. Sólo ladrillos y casas puestas"[503]. [Leganés]

Por otra parte, el traslado progresivo de parte de la población chabolista a las nuevas promociones de vivienda, muchas veces en grandes grupos, significaría no sólo el trasvase de población de un lugar a otro sino también el intercambio y trasplante de saberes y prácticas colectivas, desarrolladas en las áreas barraquistas, a estos nuevos barrios. A este respecto es paradigmático el caso de un grupo de vecinos de las barracas de Montjuïc (Barcelona) que, apenas un año después de habitar las nuevas viviendas de las UVA de San Cosme (El Prat de Llobregat) y Cinco Rosas (Sant Boi de Llobregat) estaban protagonizando las primeras luchas contra la OSH en el área de Barcelona. Diversos documentos así lo explican. Por un lado, el relato de uno de los participantes del proceso de constitución de la la Asociación de Padres de Familias La Esperanza por parte de

[500] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Frederic Prieto.

[501] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[502] SFO. Proyecto Historia oral de la transición. Testimonios del cambio (1965-1982)". Entrevista a Amelia Solas.

[503] Testimonio de Juan Antonio Sánchez recogido en Marcello Caprarella y Fanny Hernández Brotons, "La lucha por la ciudad: vecinos-trabajadores en las periferias de Madrid. 1968-1982" en V. Pérez Quintana y P. Sánchez León, *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, p. 38.

un grupo de barraquistas de Montjuïc, con la colaboración del párroco:

> "Corría el año 1967, el que suscribe recibió en su despacho [de abogado] al Mossen José María Palom, un cura progresista, que trabajaba con los vecinos de las barracas de Montjuïc y con el que había subido en varias ocasiones y conocía la situación de estas barracas (…).
>
> El motivo de su visita no era otro que conversar sobre la forma de encarar esa indignidad que padecían sus amigos de Montjuïc. (...) Hablamos con la asistenta social, Isabel Montraveta y con varios de los vecinos más responsables del barrio. La idea empezó a calar, tuvimos muchas reuniones previas con los vecinos más comprometidos. Había muchos trabajadores de SEAT, entre ellos Rafael Fusteros (PSOE), verdadera locomotora de la idea de constituir una asociación entre los vecinos para plantar cara al Ayuntamiento todopoderoso de Porcioles. Redactamos los estatutos y presentamos toda la documentación en Gobierno Civil tal como se exigía. Finalmente vino la aprobación de los primeros estatutos de asociación de vecinos que se aprobaba con la nueva ley. Corría el año 1967-68. (...) A primeros del 68, a bombo y platillo celebrábamos la primera asamblea general. Todo el barrio estaba allí. Paco Candel representaba a los medios de comunicación para dar fe del acto inaugural. (…) Todos querían hablar, siempre para exponer, torpemente, su caso. Se quitaban la palabra unos a otros. Era lo más parecido a una olla de grillos"[504].

Pocos días después, la Asociación enviaba una dura carta al ministro de la Gobernación exponiendo la problemática de los núcleos barraquistas de la zona, criticando la lentitud en ejecutar los planes de construcción de viviendas para la población chabolista –desde los primeros anuncios de la construcción de las UVA en 1961 hasta la finalización de las primeras viviendas entre 1966-67– y, finalmente, denunciando las diversas irregularidades que se habían detectado en las concesiones de los pisos, donde "se han seguido unos criterios completamente recusables, por no decir delictivos", o la deficiente organización de los traslados pues "no [se] procede a desalojar las barracas empezando por las más deficientes, en peores condiciones, más alejadas del servicio"[505]. Ese documento, en realidad,

[504] Antonio Martín Martín, "Los movimientos sociales antifranquistas en el Baix Llobregat" en *Baix Llobregat: el cinturó roig de Barcelona*. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2008, p. 71-72. El acta de constitución de la Asociación se puede consultar en AHGCB, Documento sin título, 28 de febrero de 1968. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 311. Barraquismo, 1975.

[505] La carta se adjunta en un informe de AHGCB, Dirección General de Política Interior y Asistencia Social del Ministerio de la Gobernación, "Barraquismo en la zona de Montjuich", 30 de abril de

respondía al estado de opinión crítico que se había ido creando entre los vecinos desde esas primeras promesas de erradicación del barraquismo que se confrontaban con la dura vida en las chabolas y que se reproducía en las páginas de *La voz de la montaña*, editado desde enero de 1967 por el Centro Cultural 'Las Banderas', adscrito a la parroquia de Nuestra Señora del Port, desde donde se fraguaría el núcleo vecinal que fundaría la asociación vecinal. Porque, como se decía en abril de 1967, casi en paralelo a la famosa composición de Lluís Llach:

> "La unidad hace la fuerza. Si nos ponemos en fila y vamos dando patadas a un poste, seguro que al final el poste se habrá reído de nosotros y nosotros quedaremos impotentes. Hasta tal punto que las frases '...para qué?, no se puede hacer nada... qué vamos a hacer nosotros!' estarán siempre en nuestros labios. Si al poste le echamos todos una soga y tiramos todos de ella el poste caerá a tierra y nos sentiremos alegres de encintarlo tan fácil"[506].

En paralelo a la denuncia de la deplorable situación de las barracas, desde el boletín se seguía de cerca la evolución de la construcción de los polígonos de vivienda a donde irían a parar algunos de sus vecinos, denunciando, como en el documento que se enviaría posteriormente al ministro de la Gobernación, la precariedad de las nuevas viviendas:

> "En el Prat se distribuyeron 360 viviendas y los que ahora están allí tiene[n] problemas con el agua. (…) ¿Cómo se atreve alguien a levantar casas y más casas, bloques y más bloques de pisos sin asegurarse antes de que habrá el agua suficiente para todos los que vayan a vivir allí?"[507].

Pero también se daba cuenta del proceso organizativo, reproduciendo lo ensayado en Montjuïc, que ya se estaba dando casi en el mismo momento de dejar las pertenencias en los pisos de Cinco Rosas, en Sant Boi de Llobregat y Pomar en Badalona:

> "Los vecinos de Pomar siguen adelante con sus intenciones de formar un Centro Social"[508].
>
> "La Comisión Gestora para la formación de la Asociación de Padres de Familia [de Cinco Rosas] tropieza con dificultades para el reconocimiento legal de la misma. (…) Lo

1968. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 311. Barraquismo, 1975.

506 "Lo que quedó atrás", *La voz de la montaña*, 4 (abril de 1967)

507 "Los pisos del Prat, San Baudilio y Badalona, no se distribuyen porque no hay agua", *La voz de la montaña*, 9 (septiembre de 1967).

508 "Pomar", *La voz de la montaña*, 20 (noviembre de 1968).

lamentamos en gran manera porque una asociación de este tipo daría 'mucho juego' en la resolución de los problemas del barrio, que son tantos"[509].

De hecho, ese mismo número de la revista ya incluía un artículo del que sería el futuro presidente del Centro Social Casablanca de Cinco Rosas, "un antiguo convecino nuestro", donde se denunciaba los "insuficientes centros de enseñanza, por no hablar de los transportes públicos, sin vigilancia diurna ni nocturna, sin teléfonos y para colmo sin un solo médico, ni centro sanitario"[510]. Y es que, como seguía recordando aquel abogado que asesoró en la formación de la asociación vecinal La Esperanza,

"por las amistades hechas con los trabajadores de Montjuích [*sic*], continué teniendo contacto con muchos de los que se habían instalado en "San Cosme" y en "Cinco Rosas". Eran gente luchadora y habían adquirido una experiencia preciosa en la Asociación "La Esperanza" de Montjuích [*sic*], que la iban a poner en práctica en sus nuevas residencias, pues pronto apreciarían las deficiencias de todo tipo de estos nuevos polígonos. Lo primero era organizarse nuevamente en el barrio, cosa que no resultó difícil, pues casi todos se conocían. Formalizar la documentación y la junta gestora y presentar la solicitud de asociación de vecinos en el Gobierno Civil. Y tenían experiencia y abogado para ello"[511].

Finalmente, como él mismo recuerda,

"al poco tiempo de ser ocupados estos barrios por barraquistas procedentes de Montjuich [*sic*], la Verneda, el Clot etc., en 1969, comienzan las luchas por las graves deficiencias estructurales de las viviendas"[512].

También en el barrio de Pomar, donde estallaría la larga batalla contra la OSH en 1969 ante la intención de la institución de doblar las cuotas de amortización de las viviendas. La contundente respuesta vecinal, que se extendería por diferentes polígonos gestionados por la OSH en toda el área metropolitana, tomaría la forma de una huelga de pago de alquileres, la celebración de asambleas masivas, concentraciones, visitas a autoridades, campañas de prensa y rápida coordinación entre los diversos barrios, todo ello apenas un año después de habitarse las primeras viviendas, apenas un año después de formalizarse las

[509] "Cinco Rosas", *La voz de la montaña*, 20 (noviembre de 1968).
[510] Juan Cano, "Aquí Cinco Rosas. Un padre denuncia", *La voz de la montaña*, 20 (noviembre de 1968).
[511] Antonio Martín Martín, "Los movimientos sociales antifranquistas en el Baix Llobregat"..., p. 73.
[512] Ídem, p. 72.

primeras estructuras organizativas pero, como se decía, producto de un largo proceso atesorado en la memoria y las formas de hacer de aquellos vecinos[513].

Finalmente, otro elemento resulta importante en este análisis sobre las redes sociales que se tejieron en los suburbios y que se considera que supusieron la base sobre la que después se sostendría el edificio organizativo y las acciones colectivas del movimiento vecinal. Dejándolo al final de esta relación, volvemos al inicio de lo que se planteaba en este apartado, cerrando el círculo de los elementos que se combinaron en el tejido de unas redes sociales en los suburbios que no sólo hundían sus raíces en el proceso migratorio por cuanto fueron migrantes gran parte de las personas que se asentaron en estos espacios, sino porque también estos hombres y mujeres trajeron consigo un acervo cultural, unos saberes y unas prácticas políticas, también una memoria, que no sólo se activaron en el barrio por esa necesidad de supervivencia comunitaria sino porque ya lo tenían incorporado a su cotidianidad. Unas formas de relación social que, a pesar de la represión y la violencia franquista que les impelió a tomar el camino del exilio, de la huida y del refugio en espacios de anonimato, sobrevivió con ellos, protagonistas en primera persona de estas experiencias o transmisores de memorias de otros, y se adaptó a las condiciones de vida en estos nuevos barrios.

Estas personas, las que se negaron a vivir el sometimiento diario, las que fueron expulsadas de sus comunidades de origen al negárseles el trabajo, recordárseles constantemente la derrota o explicitándoles la sensación de que, impuesta la victoria, nada cambiaría las rígidas jerarquías sociales de sus pueblos, constituirían, en muchas ocasiones, los nodos de referencia de estas redes sociales que se articularon en los suburbios, tiñendo con sus valores el color que estas adoptaron. La existencia de estos contingentes de población que huirían de sus comunidades de origen para formar unas nuevas en los suburbios de la ciudad por motivaciones políticas y no estricta o únicamente económicas resulta fundamental para trazar los primeros tiempos y las primeras formas de relación social en estos nuevos espacios urbanos. Estas personas fueron gran parte de las que formaron las

[513] Sobre el conflicto José A. Dols, "La OSH y el usuario. Los barrios de la OSH: crónica de un conflicto", *CAU*, 105, 1974, p. 74-81 o dos informes que elaboraron las associacions vecinales implicadas: "Informe barrios Obra Sindical del Hogar" de 1973, consultable en la Biblioteca del Pavelló de la República (UB-CRAI) y "Dos años de lucha contra la O.S.H.: abril 1973-abril 1975", separata de la revista *9 Barrios,* (abril de 1975).

cadenas migratorias que enlazaban comunidad de origen con comunidad de destino y también gran parte de las constituyeron las redes que se formaron en el suburbio y que condicionaron, en origen, las formas que adoptó por cuanto, cuantitativa y cualitativamente, su aportación fue más sustancial en las primeras migraciones que no en los movimientos de población que se produjeron en los años del desarrollo, cuando el despegue económico y la posibilidad de mejorar las condiciones de vida supuso el principal factor de atracción de la población a los centros industriales y de servicios.

Ciertamente, algunos estudios ya están incorporando una dimensión política –explícita en cuanto vía de escape a la represión o implícita en cuanto búsqueda de nuevas oportunidades por el fin de las esperanzas albergadas en los tiempos republicanos– a los movimientos de población que se produjeron ya en la inmediata posguerra. Estudios pioneros y de caso como el de Angelina Puig que trazó, hace ya algunos años, los condicionantes no estrictamente económicos que empujaron a algunas personas a emprender el camino de la migración y otros que combinan estas motivaciones de origen con la realidad de la represión de los movimientos migratorios[514]. Más recientemente, Xavier Domènech plantea un relato que, como el aquí propuesto, indaga en la interrelación de estas cuestiones en la conformación de una determinada cultura e identidad obrera, asentada en unos valores y prácticas concretas, que impregnaría las grandes movilizaciones posteriores, en los suburbios de las principales concentraciones urbanas del estado[515].

En este sentido, ya hemos ido viendo, en la memoria de los testimonios que sirven de base a estas páginas, algunas de estas cuestiones. Volvamos a ellas para acabar de perfilar el marco sobre el que actuarían los otros agentes sociales –desde asistentes sociales a curas obreros y miembros de movimientos apostólicos a militantes antifranquistas o profesionales socializados en el movimiento estudiantil– que, de forma en ocasiones exógena al propio devenir del suburbio,

[514] Angelina Puig, *De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració, una realitat no exclusivament econòmica, 1920-1975*. Tesis doctoral. UAB, 1990. También para el caso de Sabadell, Martí Marín, "Franquismo e inmigración interior: el caso de Sabadell (1939-1960)", *Historia Social*, 56 (2006), p. 131-152.

[515] Xavier Domènech, "La reconstrucció de la raó democràtica. Del suburbi a la ciutat"...; "Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal..." y, por último, *Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo...*

participaron de las prácticas colectivas de agitación, protesta social y desafío antifranquista e intervinieron en la compleja fórmula sobre el origen de la organización y movilización vecinal en el estado español.

Así, un testimonio sobre el Sabadell de posguerra es suficientemente explícito:

> "Es curioso que el primer catalán que empieza a habitar el barrio, es decir, la primera familia, son catalanes, son de Vilanova i la Geltrú, y es también una coincidencia el hecho de que eran inmigrantes dentro de lo que era Cataluña, pero era por problemas políticos, era represaliado y por ser conocido en su pueblo natal, en Vilanova i la Geltrú, se trasladaron aquí, y hacen ya el primer pozo y empiezan a facilitar agua a los vecinos"[516].

Una persona que, proveniente de Granada, acabaría instalándose a mediados de los cuarenta en las barracas del Carmel en Barcelona expresaba de esta manera el porqué de la migración de su familia: "no es la tierra, ni tu gente la que nos echó de ahí, nos echó de allí la situación política de este país, que era la misma que sufríamos en Barcelona", donde, para referirse a la misma, decía que eran controlados "como perros". En última instancia, como ella misma recuerda que le espetó al alcalde de Barcelona en una entrevista celebrada a primeros de los setenta:

> "si habíamos venido de nuestra tierra aquí [fue] presionados por el mismo problema político y por la represión y porque nos estábamos quitando el hambre a tortazos en nuestra tierra"[517].

También, en el recuerdo de otro migrante a Terrassa:

> "cuando entraron los nacionales fuimos perseguidos. Mi madre, pues claro, al ser la mujer de un comunista, pues fue perseguida, la encarcelaron (...). Que incluso mi abuela fue detenida porque sus hijos estaban (...), el que no estaba en Francia, en un campo de concentración (...). Mi madre, pues como no encontraban a mi padre, que era desaparecío (...), un domingo a la mañana la pelaron y la pasearon por el pueblo en pleno día (...). La pelaron y eso en el 54 ya no podíamos más, ya te digo. Mi madre, cuando salió de la cárcel pues empezó a hacer el estraperlo para poder vivir (...) En fin, que nos vinimos a eso (...). Nos venimos todos, un tío mío que había aquí en Terrassa y

[516] AHCONC. Entrevista a Franciso Morales. Citado por Xavier Domènech, "Orígenes. En la protohistoria del movimiento vecinal"..., p. 30.

[517] Biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Proyecto "Converses amb memòria". Entrevista a Custodia Moreno Ribero.

nos vinimos a su casa"[518].

Asimismo en el suburbio madrileño, como se ha visto en las primeras citas y como se relata en esta otra:

> "A mí me cortaron el pelo, era muy jovencita, cuando terminó la guerra pues, o sea, me cortaron el pelo por cosas que pasan, que yo no hice nada, porque tenía entonces, cumplí aquí [en Palomeras] los dieciséis años, así que fíjese lo que yo podría tener, ¿no?. Y entonces pues claro ya me harté de estar allí y cuando me creció un poquito el pelo me vine y aquí cumplí los dieciséis años. (…) Terminó la guerra y entonces qué hicieron, pues como la parte de mi pueblo estaba por los rojos, que llamaban, pues ya entraron los nacionales. Y entonces las que estábamos allí nos tenían un poquito así entre ojos (…) yo tenía aquí una conocida, entonces ella me buscó una casa"[519].

Así pues, personas que habían vivido la guerra civil y la derrota, que habían sufrido la represión de posguerra o que la recordaban de sus padres o abuelos; personas que, por la pretensión fascista de depurar las comunidades de elementos desafectos, poblaron los nuevos suburbios, precisamente, con otros desafectos de otras comunidades que también les expulsaban. Éstas, junto con otras que no veían futuro en el pueblo, formaron nuevas redes y cadenas migratorias o activaron las que habían quedado en suspenso durante la guerra, fenómeno especialmente importante para aquellos espacios urbanos tradicionalmente receptores de migración como Barcelona o Bilbo, conectados con espacios rurales tradicionalmente emisores de migración como Aragón, Murcia o Almería para el caso catalán o el noreste castellano para el vasco. Pero también personas que, con el color con el que eran estigmatizados por el franquismo, tiñeron el universo cultural de sus redes sociales más cercanas pero también las nuevas que se formaron en el suburbio.

Una memoria, vivida o transmitida, y una cosmovisión de quién se era en origen y por qué se había venido y que, encontrándose con *iguales* y participando de las prácticas de solidaridad y reciprocidad indicadas, se (re)construiría en el suburbio a partir de las durísimas condiciones de vida, de la experiencia misma de la marginación, leída en términos políticos y de clase. Según la memoria de una de

[518] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Apolo Giménez García.

[519] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Victoriana Melchor.

estas personas:

> "[para] la inmensa mayoría era, pues Franco era el que había recriminao a un pueblo y el que se había levantao, porque es curioso, ahora nadie habla de esto pero cuando más represión hablaban, pues hablaban de la República, entonces el primer hombre, hombres, sin que ellos que no pertenecían a ningún partido, ellos te decían, la República nos dio libertades, entonces, y no pertenecían a ningún partido, entonces Franco había machacao a la República, cuando digo Franco, lo que representaba Franco, todavía más el fascismo había machacao la República. Entonces en un barrio que lo creamos de emigrantes y que no es por decir, el emigrante que salimos de los pueblos, por naturaleza somos las personas inquietas que, que..."[520].

Personas inquietas que no sólo se prestaban ayuda y apoyo mutuo para migrar, conseguir trabajo, autoconstruir la vivienda o mejorar el suburbio sino que también compartían conversaciones que rompen con esa idea del silencio autoimpuesto –que ciertamente se dio en algunos casos– entre las generaciones que vivieron y sufrieron la guerra y la represión –y quedaron impactadas sino traumatizadas y paralizadas por ellas– y aquellas que no lo hicieron. No es ésta la investigación apropiada para analizar estos mecanismos de transmisión cultural de memorias ni tampoco existe el espacio más que para cuatro pinceladas que entroncan con el relato que aquí interesa. También compartían otras cosas que, de alguna manera, a pesar del miedo y la clandestinidad y las voces amortiguadas en los espacios y tiempos de privacidad, les conectaba con las esperanzas perdidas y se la ofrecían a los más jóvenes, aquéllos que protagonizarían la movilización social que estaba por venir:

> "Jo era molt petit i de vegades m'escapava amb el meu pare i sentia, havia sentit Ràdio París (...) i la Ràdio Pirenaica (...) i la gent, els que se sentien encara rojos o contra el règim pues amagats clandestinament, se tancaven a escoltar la ràdio. (...) Quan vam venir aquí i vam tenir la primera ràdio, el meu pare tenia el seu rato que es posava la ràdio a escoltar la Ràdio Pirenaica, a vegades Ràdio París i a vegades Ràdio Moscú"[521].
>
> "mi padre de vez en cuando ponía la radio por la noche así con mucho misterio y que oía una emisora que se llamaba 'La Pirenaica'"[522].

---

[520] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

[521] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Juan de Maya.

[522] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el

"me acuerdo mi padre (...) la ponía mi padre a las doce de la noche, ponía la Onda Corta, que se oían hasta emisoras extranjeras. Entonces las emisoras esas te hablaban del régimen de aquí de España. Y me acuerdo yo que lo ponía mi padre bajito, bajito, bajito, de noche. Y mi madre, 'pero hombre, pero quita esa radio'. Claro, como la guardia civil pasaba de noche también dando un paseo y tal. Y mi madre, 'quita esa radio hombre, ay madre mía, cualquier día aquí nos llevan presos'. Con miedo, para que no se sintiera. Entonces, bueno, hablaban sobre Franco esas emisoras, bueno, no podían verle. Pero que no te atrevías... (…) Mi padre hablarle a otro, 'anda pues anoche puse la radio y oí esto, oí lo otro', nada. O sea, que esto como... decía mi padre, que nos decía a nosotros, 'vosotros mucho cuidadito, eh, mucho cuidadito a ver si vais a decir a algún amigo o algo que yo oigo esto, eh'. O sea, que nosotros eso sagrado"[523].

"cuando la gente ponía la onda corta, que esa me parece que era una emisora que cogían de, de Rusia o de... sí, ahí había y cogían clandestinamente unas emisoras de, de Rusia y eso y entonces eso sí estaba perseguido (…) lo que pasa es que te hablaban y yo lo primero que no era mi vida, porque yo como era joven, pues mi vida era entonces de llegar ahí, de esto de irte por ahí y tal. Y entonces, como yo ya te digo que políticamente entonces, vamos ni ahora tampoco, no, porque, pero vamos ya por lo menos tiene uno una idea más clara, no. Como ni había elecciones, ni había nadie que te dijera nada, pues, les oías hablar, que si de la ONU, que si de, de, de la URSS y de esto. Y yo, aquello me sonaba a mí un poco extraño, pero, ellos se tiraban su rollete. Cuando estaba en el río había un hombre que se llamaba Félix, que ese hombre sí me hablaba a mí, ponía mucho eso de la onda corta. Y hablaba de la ONU, yo no sabía ni lo que era la ONU"[524].

Emilio Suárez recuerda la existencia de estas redes de relación social en el barrio de Can Clos, relaciones que se daban entre diversas generaciones y con diferentes experiencias, donde la política no estaba exenta de los temas de conversación en los espacios de sociabilidad existentes:

"Los hombres del barrio que habían padecido las secuelas de la guerra y los más jóvenes, que no la habíamos conocido, como no teníamos ningún sitio para reunirnos lo hacíamos en la Barbería de Pepe (…). En las charlas, los mayores hablaban de la República, de la Guerra Civil, de la segunda Guerra Mundial y demás temas de la misma índole. Yo recuerdo que muchos días iba allí a escuchar las conversaciones de los

franquismo, 1950-1980". Entrevista a Trinidad Sánchez.

523 SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Antonia.

524 SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Ángel Hernández.

mayores, quienes explicaban las historias que les habían ocurrido a ellos y también comentaban la situación política de aquellos tiempos, siempre cuidando el lenguaje, pues había mucho miedo a la represión de la dictadura"[525].

A partir de este núcleo de relación social en un espacio de sociabilidad cualquiera, como podía ser una barbería o un bar, este grupo de vecinos se planteó la configuración de unos primeros espacios asociativos formales en Can Clos, en la Barcelona de 1959:

"un día decidieron crear un club de ajedrez. Lo llamaron La Agrupación Ajedrecista Can Clos. Las partidas de ajedrez se jugaban en el bar del barrio (…). También se creó una rondalla (…). Más adelante reivindicaron un local. Querían crear el Hogar Cultural Recreativo de Can Clos (…) y para tal fin se negoció con el Patronato Municipal de la Vivienda la construcción de dicho local llegando al siguiente acuerdo: los materiales y la dirección a cargo del P.M.V. y la mano de obra a cargo de los vecinos"[526].

El Centro Social se convirtió en el local social del barrio, un espacio de referencia para las relaciones sociales, donde se desarrollaban actividades lúdicas y recreativas, pero también culturales como un servicio de biblioteca, representaciones teatrales o clases nocturnas:

"El centro Social era un local con una gran sala para desarrollar actividades y otra, de dos por cuatro metros, donde se reunía la junta. En el local se podía jugar a cartas, al ajedrez, al domino o al parchís. También había una biblioteca que se creo con la aportación de los libros que los vecinos tenían en sus casas y los donaron para tal fin. Un tiempo después, el PMH trajo una televisión, la única del barrio, y por la noche muchas familias iban a ver series como la de Perry Mason u otros programas. (...)

La sala se llenaba siempre. Se empezaron a impartir clases para jóvenes trabajadores. Un grupo de estudiantes venía todas las noches a dar clases de catalán, historia, geografía, de cultura general y bachillerato (…).

También creamos un grupo de teatro y cada sábado por la noche representábamos una obra. Hacíamos también varietés: artistas aficionados venían a cantar, a bailar, a recitar poesías…La entrada era gratuita (...)"[527].

Pero, como se tendrá ocasión de ver más adelante y como reflexionaba el propio Emilio Suárez,

[525] Emilio Suárez, *Can Clos. Historia de un barrio obrero*…, p. 33.
[526] Ídem, p. 33-34.
[527] Ídem, p. 39 y 41.

"A partir de ese momento, gracias a esos hombres, (…), se crearon las condiciones para llegar a conseguir todo lo que hoy tenemos. Eran hombres que no sabían que con su esfuerzo y con la construcción de ese local iban a ser los artífices del cambio de forma de vida del barrio"[528].

En efecto, la configuración de estos primeros espacios de organización vecinal, que en esos primeros momentos tenían este carácter de lugares multifuncionales –de ocio, recreo, cultural, pero también asistencial, especialmente en aquéllos patrocinados por la Iglesia que se analizarán en el apartado siguiente–, significó uno de los primeros pasos de la movilización vecinal: fue allí, como también lo era en otros espacios de relación, en esas redes sociales informales que se han analizado, donde primeramente se empezaron a desarrollar espacios para la discusión y el debate sobre las condiciones de vida del barrio, donde se desarrollaron iniciativas y experiencias colectivas y comunitarias, de autosatisfacción de necesidades pero también donde se iniciaron los primeros ensayos de reivindicación y acción colectiva.

En este sentido, en Barcelona, el PMV impulsó o facilitó la creación de diversos Centros Sociales en aquellos barrios que, como el de Can Clos, localizaban alguna de sus promociones de viviendas y que representaron, en muchos casos, el origen inmediato de las futuras Asociaciones de Vecinos. Es el caso de los Centros Sociales de la Vinya –también en Montjuïc–, Trinitat Vella, Baró de Viver, Ramón Albó o Montbau[529]. Estas asociaciones patrocinadas por el PMV, que cedía locales o materiales para su autoconstrucción por parte de los vecinos, contaban con un asistente social que enviaba el propio Patronato y con la presencia de un delegado del mismo en las reuniones, lo que, obviamente, pudo actuar de freno ante el desarrollo de discursos críticos contra los mismos promotores. Pero según un documento del Centro Social La Vinya este hecho no fue impedimento para el desarrollo del movimiento social porque a partir de la presencia de vecinos independientes y militantes antifranquistas en los centros sociales se pudo superar la "contradicció que jugaven sempre els C.S., [que] és la d'haver estat creats com a mitjà de control i canalització no conflictiva de les tensions socials que es donaven

[528] Ídem, p. 34.
[529] Anna Alabart, *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*... y Josep Martí, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics*...

en els barris, i la seva utilització, per part dels veïns com instrument de lluita, dirigida en moltes ocasions contra la mateixa entitat que els va crear"[530].

De la misma manera, de la existencia de grupos de vecinos que iniciaron unos primeros ensayos de acción colectiva pública de cara a la reivindicación urbana, en términos de petición, también nos habla el envío de cartas colectivas tanto a las autoridades como a la prensa generalista o local. Josep Lligadas documenta algunas de estas iniciativas en los años cincuenta como la de 37 vecinos del barrio de Cerdanyola en Mataró que se dirigieron al Ayuntamiento pidiendo la dotación del servicio de agua corriente en un sector del barrio o, en marzo de 1954, quejándose de la inexistencia de alcantarillado y alumbrado:

> "Mataró se halla ante un problema de cierta envergadura y responsabilidad, del cual sabemos de fuentes fidedignas que ha hallado la correspondiente atención por parte de nuestras primeras Autoridades; sin embargo los que sufrimos todos los días la falta de una solución definitiva de este problema, nos creemos con la obligación de exhortar a todas las instituciones y personalidades correspondientes para que fijen su atención, si más cabe, a la edificación que actualmente viene operándose en lo que todavía debemos llamar extrarradio de nuestra ciudad"[531].

Estas primeras misivas, no obstante, compartían ese tono extremadamente respetuoso para con las autoridades aunque en ellas se criticara, veladamente, su falta de atención hacia los habitantes de la periferia. Pero también, como muestra una carta que un grupo de chabolistas del Cerro del Tío Pío en Madrid enviaron a diversas autoridades solicitando unas viviendas en un polígono que se estaba construyendo en la zona, esa identidad de clase que se analizaba anteriormente[532]. Primeramente exponían la situación que vivían:

> "la insalubridad en la que vivimos dentro de las chabolas, no llegando en la mayoría de ellas a tener más de 9 y 10 metros cuadrados de superficie, y en cuya superficie tenemos que dormir y hacer vida hasta 10 y 12 personas, llenos de humedades

[530] "Análisis global e histórico del nacimiento de los Centros Sociales y las circunstancias socio-políticas del entorno", p. 2, citado en Josep Martí, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics. Barcelona 1970-1980*. Tesina de cap d'estudis a l'Escola de Ciències Socials de l'ICESB, 1981, p. 62.

[531] Carta enviada a *Mataró*, 23 de marzo de 1954. En Josep Lligadas, *Cerdanyola, el barri gran de Mataró...*, p. 74.

[532] Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Carta de los vecinos del Cerro del Tío Pío a la Dirección Provincial de Urbanismo y al Ministerio de la Vivienda, abril de 1964. Fondo Nacionalidades y Regiones. Castilla-La Mancha/Castilla León/La Rioja. Jacq. 426.

superficie y paredes en invierno, y de calor asfixiante y malos olores en verano.

Más cuando a muy pocos metros de distancia, se construyen bloques de viviendas y para la adquisición de una de estas viviendas hay que dar 30 y 40.000 pesetas de entrada un año antes de entregar la vivienda y rentas de 700 y 1.000 pesetas mensuales, lo que escapa a nuestro alcance teniéndose en cuenta el bajo salario que ganamos, y habiendo cuartos deshabitados en Colonias tales como la del Perpetuo Socorro, San José y otras dentro de esta barriada".

En segunda instancia, solicitaban una solución a su problemática:

"Pedimos se nos de [*sic*] a cada familia, una de estas viviendas deshabitadas, con rentas a nuestro alcance, y se construyan Colonias, sin que haya que dar nada de entrada y cuyas rentas no pasen de las 250 pesetas".

Porque, finalmente,

"Ahora, cuando tanto se habla de humanidad, es inhumano que haya viviendas deshabitadas y sólo se construyan viviendas para los posedores [*sic*] de las fortunas, y que nuestros hijos y nosotros estemos condenados a vivir en chabolas, por el simple hecho de ser los que construimos los grandes edificios o producimos para que se construyan".

Otras experiencias de organización vecinal colectiva que acabarían desembocando en espacios organizativos formales que, andando los años, conformarían el movimiento vecinal en esos barrios serían la constitución de la Comisión Pro-Escuelas de Recaldeberri, uno de los núcleos vecinales que acabarían constituyendo la Asociación de Familias, y los primeros ensayos de organización colectiva en Orcasitas, ambos desde unas iniciativas más o menos autónomas y propias del barrio, más allá de la intervención directa de eclesiásticos o militantes de movimientos apostólicos que se verá seguidamente. También, por ejemplo, en el barrio de la OSH de Yagüe, en Logroño, donde muy poco tiempo después de habitarse el barrio a mediados de los cincuenta se celebraron unas

"primeras reuniones que se hicieron aquí en el barrio se hicieron en casa con mi difunto padre a quien le costaron un mes de empleo y sueldo porque en aquella época no se podían hacer reuniones y lo pillaron.

Era una reunión por lo de las casas, que no estaban en condiciones, para protestar y entonces estaban todos los viejos que subieron en el 54. (…) Personas mayores, de la generación de mi padre. Cogieron y a reunir aquí a la gente para ver lo que pasaba. Después empezamos a menearnos la juventud y más tarde ya se hizo la Asociación de

Vecinos, pero eso fue recién subidos hacia 1956 o 1957"[533].

Pere Guaita documenta, para el caso de Cornellà de Llobregat, una prematura experiencia de organización vecinal que, aunque simplemente se planteara la celebración de actividades culturales, quedaba sometida a la estrecha vigilancia de las autoridades, tal y como se desprende del testimonio anterior. Así, en 1948 se intentó legalizar una Sociedad Recreativa en el barrio de Almeda por parte de unos vecinos, convenientemente investigados por la Guardia Civil, se consideraba que

> "los cuatro primeros si bien carecen de antecedentes políticos y sociales y observan en la actualidad buena conducta moral, pública, privada, sin actividades conocidas en contra del Glorioso Movimiento Nacional, están conceptuados por sus convecinos como de tendencia izquierdista siendo su actitud pasiva"[534]

En otro informe paralelo, esta vez de la Jefatura Local de Falange, se afirmaba que cuatro de los cinco promotores de la entidad constaban en sus ficheros con antecedentes políticos previos y durante la guerra civil, cuando habían militado en la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la Unión General de Trabajadores (UGT) y Acció Catalana. De la misma manera,

> "Dado que se trata de señores que viven en una barriada extrema de esta localidad, y no frecuentan el centro del pueblo, no podemos ofrecer otros datos que los consignados, significando que las actividades de dicha Sociedad son de difícil control por parte de esta Jefatura, que carece de vecinos o socios afines a nuestro Glorioso Movimiento Nacional, dentro de dicho barrio o entidad"[535].

Efectivamente, los pocos mecanismos de control indirectos –esos vecinos o socios afines al Movimiento Nacional, que también existieron[536]– de los que pudo

---

[533] Testimonio recogido en Roberto Germán Fandiño, *Historia del movimiento ciudadano e historia local...*, p. 65.

[534] Informe de la Guardia Civil, 5 de marzo de 1948, citado por Pere Guaita, *Per les llibertats i la democràcia. La lluita del moviment associatiu a Cornellà de Llobregat*. Cornellà: Ajuntament de Llobregat, 2008, p. 31.

[535] Informe de la Jefatura Local de Falange de Cornellà de Llobregat, citado por Pere Guaita, *Per les llibertats i la democràcia...*, p, 32. La Sociedad Recreativa no se pudo legalizar hasta febrero de 1950 cuando una nueva comisión gestora, intachable política y socialmente, solicitó el permiso gubernativo.

[536] Así lo recuerda una habitante de Palomeras: "claro, en el barrio ese, por ejemplo, existían los... los chivatos, también existían los chivatos. Había uno que era falangista, que era, vamos, el enemigo número uno de la Asociación de Vecinos, y luego había uno que había sido militar o lo que fuera, que ese tío estaba, vamos, siempre a ver que pasaba y lo que no pasaba y... más de una vez nos vio y... y llamaba a la policía, ¿no? y teníamos que salir corriendo". SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980".

disponer el franquismo en los suburbios, formados como se ha visto por una parte considerable de no afectos –tanto parte de los tradicionales habitantes como parte de los recién llegados–, más allá de la presencia efectiva de fuerzas policiales o de representantes de la jerarquía nacional-católica, también es un elemento a considerar en el proceso de autonomización de los habitantes del mismo en unos espacios vivenciales que, al contrario de lo que podría ocurrir en los espacios laborales donde sí eran más visibles y palpables las jerarquías y el control social directo, podrían aparecer como menos sometidos a la política represiva y de encuadramiento social y político, como ese refugio anónimo donde querían guarecerse los que huían de sus pueblos. En cualquier caso, se afirma ésto con toda la precaución posible y simplemente a modo de hipótesis a considerar, por cuanto no se cuenta en esta investigación con muchos elementos para sostener estas consideraciones que, no obstante, no pueden obviar otros mecanismos de control asociados a la memoria de la represión y a la asunción de la misma como una posibilidad real más allá de los círculos estrictamente militantes.

De hecho, como no podía ser de otra manera, las autoridades establecieron un control y una vigilancia estrictos sobre los intentos asociativos, tanto los de estos primeros tiempos como, tal y como se verá en siguientes apartados, sobre las organizaciones propias del movimiento vecinal. No en vano, el mismo Delegado Nacional de Sindicatos de FET y de las JONS, José Solís Ruiz, enviaba una nota reservada al gobernador civil de Barcelona en marzo de 1954 exigiendo una rígida observancia ante las peticiones de legalización de asociaciones ya que

> "se viene observando últimamente que, con relativa frecuencia, tratando de burlar nuestra disciplina y la Ley de Unidad Sindical, se presentan para su aprobación en los Gobiernos Civiles, Estatutos de Asociaciones que pretenden justificar su razón de existencia con móviles recreativos, culturales o de otro orden, pero que en realidad son un disfraz para encubrir actividades asesoras, de gestión o representativas que entran de lleno en nuestra función y son privativas de la Organización Sindical. (…)
>
> Hemos de dar la batalla a estas actuaciones ya que además de estar verdaderamente al margen del espíritu de la Ley, en muchos casos sus fines son poco confesables por su forma de actuar y medios empleados en la gestión"[537].

Entrevista a Trinidad Sánchez.

[537] AHGCB, Carta de José Solís Ruiz a Felipe Acedo Colunga, 3 de marzo de 1954. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 1. Excmo. Sr. Gobernador Civil D. Felipe Acedo Colunga (circulares).

De la misma manera, la percepción de que todas estas primeras formas de relación social eran, para aquellos que las practicaban, políticamente inocuas, derivadas de esa necesidad de supervivencia ante la adversidad, como también se codificarían –para algunos–, las que más adelante se plantearían la reivindicación urbana de elementos tan básicos y considerados tan justos como la educación, la sanidad o la urbanización, también colaboró en la construcción de estos cimientos que para la organización y movilización vecinal aquí se analizan. En este sentido, para los protagonistas de estas primeras experiencias, no para unas autoridades que no consentían la más leve crítica, el ayudarse mutuamente o el pensar colectivamente sobre la situación que se vivía, promoviendo unas primeras iniciativas asociativas que paliaran o suavizaran , más allá de acciones colectivas de desafío que en esos momentos no se planteaban, podría resultar lógico, natural y, en definitiva, no político. Como aquí se defiende, por encima de la politización de estas práticas que resultara de las propias respuestas del régimen –desde la desidia a la represión–, lo político de estas formas de relación social viene dado por su propia naturaleza –y no sólo por el concurso del antifranquismo militante–, a contracorriente de la cosmovisión dictatorial por cuanto de autónomas y no sometidas a control tenían aunque, en primera instancia, no se plantearan desafíos explícitos a la dictadura; aunque, en esos primeros tiempos, se enviaran esas cartas respetuosas a las autoridades; aunque, todavía en esos años, no se planteara el conflicto en el espacio público.

Volviendo al planteamiento de casos concretos, por lo que respecta a la Meseta de Orcasitas, zona de autoconstrucción del sur de Madrid, un análisis sociológico publicado a primeros de los setenta, se refería a algunas de estas iniciativas vecinales previas a la constitución de la Asociación de Vecinos:

> "Los problemas que plantea un barrio así puede suponerse que son múltiples y abrumadores en todos los campos y a todos los niveles. Muchas veces algunos vecinos habían tratado de llevar a cabo gestiones con el fin de paliar las situaciones más angustiosas. Sin embargo, no existía ningún tipo de coordinación entre todas estas iniciativas ni tampoco un planteamiento que tratase de profundizar en los problemas más graves. Ante esta situación, algunos vecinos comenzaron a reunirse para realizar

1951, 52, 53, 54, 55, 57, 58, 59, 60.

(…) un programa de acuerdo con las inquietudes del barrio (…). A estas reuniones asistían también algunas personas que, aun sin ser vecinos del barrio, estaban interesados en colaborar (…).

Al principio, las reuniones eran totalmente informales: cada vecino exponía lo que pensaba del barrio y lo que podía realizarse, sin ajustarse a ningún tipo de programa. Todo era espontáneo, improvisado, predominando más la inquietud y voluntad de hacer algo que la conciencia de los problemas tan grandes y difíciles que había por resolver"

A partir de estos primeros encuentros, un grupo de vecinos del barrio se dedicó a

"unir todos los esfuerzos de los vecinos, para lo cual establecería[n] toda una serie de contactos con ellos en sus lugares de encuentro: en el bar, cine, baile, parroquia, e incluso, visitándoles en sus casas o charlando por la calle. De esta forma, se lograba reducir las distancias existentes y establecer unos conocimientos y amistades mutuas"[538].

El proceso que, a partir de estos primeros encuentros, llevaría a la constitución de la Asociación de Vecinos sería natural, un paso casi lógico y automático que derivaba de esas redes de relación social informales tejidas en el suburbio. Félix López Rey, uno de los fundadores de la asociación vecinal, recuerda también los tiempos anteriores a este paso. Después de unas primeras gestiones para conseguir el agua corriente en alguna zona del barrio:

"a raíz de eso, pues nos juntamos unos pocos, en la peluquería era donde conspirábamos (…) y entonces decidimos '¡pues que hay que hacer algo!'. Y entonces era lo típico lo de empezar a recoger firmas y esas cosas. Y empezamos a coger firmas y nos engañaron porque apareció por allí una Delegada de Suburbios (…) todos pertenecían a Falange y aledaños (…). Nosotros vivíamos en casas bajas y chabolas pero al lao, desde el año 57 era el Plan de Erradicación del Chabolismo donde en Madrid se constituye el Poblado Dirigido de Fuencarral, el de Almendrales, el de Orcasitas, etcétera y en estos Poblados se reservaban un local pa los falangistas, donde tenían su abogao, sus confidentes de la policía, etcétera, pues lo que rodeaba aquellas historias, no? Y entonces donde nos dicen que pa hacer la Asociación de Vecinos había que ir por allí y nosotros 'joder', aquello nos mosqueaba"[539].

[538] José Capa, *Cómo descubrir las necesidades culturales de un barrio*. Madrid: Marsiega, 1971, p. 20-21.

[539] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008. Entrevista a Félix

No obstante, de otro de los elementos que formaban las redes sociales tejidas en los barrios, pero también en los espacios de trabajo, se descubrió otra forma que eludiera la tutela falangista:

> "Entonces un albañil del barrio pues resulta que trabajaba con otros del Pozo del Tío Raimundo y a través de él pues llegamos al Pozo del Tío Raimundo, a la calle Santanderina y conocimos a Pepe Bizcarreta (…). Entonces nos prestaron un resumen de los Estatutos (…), aquella era un folio (…), pensamos que era aquello lo que había que hacer, bueno, pues lo copiamos y lo único que donde ellos ponían calle Santanderina, nosotros pusimos la calle San Nicanor, que era donde poníamos la sede en la casa de un compañero (…). Y ya llegaba un momento, 'esta gente no contesta, no dice nada' (…). Durante un año, casi un año (…). Así es como comienza la Asociación de Vecinos, de forma absolutamente espontánea a diferencia de otros sitios, que yo ni digo ni que sea mejor ni peor, lo nuestro fue auténtico, espontáneo. (…) No había detrás ninguna organización política que dijo a sus militantes 'hay que llegar allí, hay que organizar esto y lo otro'. Nosotros éramos la gente de la tierra que bueno que empezamos a organizarnos porque queríamos tener agua en nuestras casas, queríamos pasar por nuestras calles (…), tener luces (…), autobuses (…), escuelas, eso era lo que buscábamos y por eso nace la Asociación de Vecinos de Orcasitas, en 1970"[540].

Así, en el caso de Rekalde, en enero de 1962 se configuraba esa comisión vecinal ante la problemática escolar en el barrio, una experiencia que, no obstante, no nacía del vacío. Como recuerda Luis Longarte,

> "En Rekaldeberri desde los años cincuenta en adelante, hubo muchas actividades que se desarrollaron tratando de crear una cultura popular, al nivel y compás de lo que había sido la vida en el barrio. Por citar algunas, señalo la creación de semanas sociales tratando de denunciar problemas y situaciones que soportaban los vecinos y vecinas, la organización de sesiones de Cine Forum en el cine parroquial (...)
>
> Rekaldeberri ha sido siempre un punto y aparte en el desarrollo de Bilbao (…), constituía un barrio de frontera. (…). Necesariamente había que cruzar las vías (…). Esta 'frontera' hacía que sus gentes se relacionaran fuertemente. A ello contribuyó el abandono en que las autoridades y la Administración de entonces tenían sumido al barrio. (…)

López Rey.

[540] Ídem. Como ya se ha enunciado anteriormente, la Asociación de Vecinos del Pozo del Tío Raimundo databa de 1969.

En principio el trabajo fue a base de crear comisiones que sacaran a la luz diversidad de temas y problemas: falta de colegios, falta de centros culturales y recreativos, problemas de saneamiento, de pavimentación de calles, limpieza pública, y otros muchos más. (...)

Uno de los trabajos que más detalladamente se hizo fue elaborar el censo escolar. Se recorrió todo el barrio, calle por calle, portal por portal y piso por piso. (…) Esto, unido al conocimiento profundo del barrio y su problemática creó pilares para desarrollar las claves de la necesidad de constituir la Asociación"[541].

Begoña Linaza, una de esas vecinas que participó del censo escolar de enero de 1962, rememora de esta manera la experiencia y el trabajo colectivo vecinal:

"yo creo que todo fue importante, te quiero decir, las encuestas, hubo 100 personas, hombres, mujeres, chicas, chicos, y decíamos 'en 10 días se tenían las encuestas hechas casa por casa'. Te quiero decir que era como el Ayuntamiento en pequeño, y luego tenías que hacerlo a mano, a ver cuántos sí, cuántos no. Y sabías cuántos niños había, a qué escuelas iban, si iban. Pero, claro, luego esos niños sin escolaridad se notaban"[542].

Esta iniciativa continuaría, ese mismo mes, con una visita al Gobernador Civil de Bizkaia y la entrega de una estadística que arrojaba un porcentaje de 26% niños de 4 a 14 años sin escolarizar y un 28% en academias privadas precarias. Un mes después se visitaría al Alcalde e incluso a la Dirección General de Enseñanza Primaria en Madrid, donde también se entregarían las estadísticas. A partir de aquí, el camino que emprenderían estos vecinos y vecinas del barrio continuaría por esta senda, elaborando cuatro estadísticas escolares más, multiplicando las gestiones y peticiones ante diversas autoridades, consiguiendo algunas de ellas como el transporte de los niños a otros centros escolares o la instalación de algunos grupos escolares provisionales[543]. Pero no sólo eso ya que, como indicaba *Recaldeberri* en 1967, ya constituida la Asociación de Familias,

"queremos destacar que funciona ahora el Grupo Escolar de Uretamendi porque un grupo de mujeres u otras personas activas del barrio presionaron ante el Ayuntamiento (…). Acudieron al señor Alcalde, a la Sección de Cultura, hicieron

[541] Luis Longarte, "Dos recuerdos de la Asociación de Familias" en Joseba Eguiraun y Javier del Vigo, *Recaldeberri. Historia y conflicto*. Bilbao: Ediciones Beta III milenio, 2002, p. 312.

[542] Testimonio de Begoña Linaza recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 109.

[543] Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro de Recaldeberri*. Barcelona: DIROSA, 1975, p. 23-24.

después más visible su protesta acudiendo unas cincuenta mujeres, algunas con sus hijos, el día que se celebraba Pleno; el hecho es que poco después esos «ochocientos niños en la calle» han podido acudir, como se merecen, a la Escuela"[544].

De hecho, ya a finales de 1961, como reconocían los vecinos que se implicaron en la estadística escolar, el trabajo de estudio sobre esta cuestión

"ha supuesto un descubrimiento y una toma de contacto de otras necesidades perentorias que padece dicha barriada. (...)

No nos referimos únicamente a las chabolas o casas de autoconstrucción (...) [que] están en vías de desaparición (...) o han sido reconocidas ya por el Excmo. Ayuntamiento. Nos referimos, más bien, a las familias sin viviendas propias, familias que se amontonan en una habitación alquilada (…), ninguna de las calles del nuevo ensanche han sido pavimentadas (…).

Por las mismas características del barrio, por la condición obrera de sus habitantes, por la falta de recursos económicos de los mismos, y por su espíritu inquieto ante los problemas, juzgamos muy conveniente una obra o centro infantil o jardín de la infancia, una residencia obrera o, por lo menos, unos comedores sociales, una escuela profesional y colegio de segunda enseñanza, una biblioteca y sala de conferencias, una cooperativa y un lugar de esparcimiento"[545].

En última instancia, como afirmaban los propios vecinos de estos primeros tiempos de organización:

"Nuestro Barrio, situado al sur de Bilbao, se encuentra 'a este lado de las vías del ferrocarril'. El ferrocarril fue, para 'los de este lado' una frontera (…).

Castellanos, extremeños, gallegos, andaluces, vascos de otras provincias..., que llegaban o llegábamos a Vizcaya en busca de trabajo, solían o solíamos encontrar casa 'más barata' del puente para acá... Y así surgió esta Comunidad, el Barrio, al que el Municipio llamó 'distrito dos' (...)

Y este Barrio (….) vence el desarraigo que supone dejar la tierra-cuna, y se integra en grupos que nacen espontáneamente del mismo Barrio: Orfeón Arraizpe, Grupos de Danza (Batasuna, Airraizpe 'ko Gasteak...), Clubs de Jóvenes, Ikastolas, Entidades deportivas (Iturri CD, Peña las Nieves...), Asociación de Familias, Asociaciones de Padres de Alumnos, Asociaciones de Vecinos por barriadas... El Barrio se hace

[544] "Se arregló lo del Grupo Escolar de Uretamendi", *Recaldeberri* (diciembre 1967).

[545] Biblioteca Foral de Bizkaia (BFB), "Informe sobre necesidades sociales del barrio de Recaldeberri", 17 de diciembre de 1961. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 02/008.

comunidad.

Un Barrio que nace 'con prisas'; un Barrio que no 'tiene influencias en las altas esferas'; un Barrio que pertenece a 'los económicamente débiles' (predomina en gran manera el peonaje); un Barrio que es 'víctima de la especulación'; un Barrio donde sólo 'hacen casas', y se olvidan de las Escuelas, de los jardines, de las instalaciones deportivas, de pavimentar las calles, de los niños, de los ancianos...; un Barrio sin voz ni voto en el Municipio, TIENE QUE HACER FRENTE POR SI SOLO A SUS PROPIOS PROBLEMAS"[546].

3.2 Del cielo a la tierra: Iglesia en el suburbio

Durante la inmediata posguerra diversas organizaciones católicas se lanzaron al apostolado obrero con la misión, encomendada por la jerarquía eclesiástica, de (re)cristianizar a las masas allá donde vivían, tanto en los barrios populares de preguerra, aquellos que habían nutrido las filas de la resistencia antifascista, como, progresivamente, en los suburbios que se fueron conformando al calor de las migraciones. A medida que iban surgiendo o desarrollándose, jóvenes católicos, hombres y mujeres, acompañados de sacerdotes, asistentes sociales, especialmente mujeres vinculadas a Cáritas Diocesana, hacían acto de presencia para, a costa de la miseria que se vivía, llevar a cabo obras de caridad o beneficencia que permitieran extender el consenso para con un Estado y una Iglesia victoriosos que veían horrorizados como se desarrollaba la vida familiar en cuevas y barracas. Ya se ha tenido ocasión de reproducir parte de los discursos de esta Iglesia con respecto a la existencia en el suburbio y sus pobladores: hacinamiento, desorden moral, delincuencia y, especialmente, descontrol o, mejor dicho, falta de control por parte de las instituciones triunfantes[547].

Por ello, el obispo de Madrid-Alcalá clamaba, en 1951, por la entrada de la Iglesia en el suburbio con el objetivo de "la regeneración y con ella la reeducación y la recristianización en este mismo orden y en gradación ascendente" porque, como

[546] Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro...*, p. 13-14.
[547] Sobre la Iglesia comprometida con el proyecto fascista, Julián Casanova, *La Iglesia de Franco*. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

se decía para el caso de Mataró a mediados de los cincuenta, es "un hecho indudable la actual deserción de las masas y la urgencia de su retorno a Cristo"[548]. Los mecanismos que se usaron, amparados en la protección del Nuevo Estado, fueron los propios del nacional-catolicismo: caridad, beneficiencia, asistencialismo, paternalismo y control social. Las obras cristianas en el suburbio, decía Eijo Garay, tenían que dotarse de dispensarios, escuelas y talleres parroquiales, oratorios y guarderías. Para el caso de Mataró, especialmente en las áreas suburbiales, se debía ofrecer

> "una mayor atención a los servicios que podemos llamar asistenciales, tales como vivienda, sanitarios, educacionales, recreativos, religiosos, urbanísticos (agua, gas, electricidad, desagües, cloacas, pavimentación, accesos por carretera), medios de comunicación, etc."[549]

En el discurso de clausura de la "Semana del Suburbio", el arzobispo de Barcelona Gregorio Modrego consideraba que, una vez finalizadas las conferencias, se debía actuar. Las prioridades eran claras, porque "lo primero que se echa de ver, en los suburbios, es la falta de iglesias". Por último, el prelado reclamaba que:

> "la obra de apostolado en los suburbios sea constante, único modo de que sea realmente efectiva. Es preferible que quienes se dediquen a ella puedan vivir el mayor tiempo posible en ellos: sólo así se obtendrá mayor fruto de sus esfuerzos y se logrará la perseverancia de los fieles"[550]

Estas actividades supusieron, por ejemplo, la constitución en 1954 de la Juventud Obrera Montjuïc y la construcción de una capilla de madera en un barraca del núcleo chabolista de Tres Pins por parte de un grupo de universitarios católicos y miembros de Congregaciones Marianas, "un xic en la línea evangelitzadora de *La mies es mucha*, pel·lícula que tingué el seu èxit en els col·legis de capellans dels anys cinquanta"[551]. Esta es la misma experiencia que relata la que sería una futura

---

[548] "Sobre la obra de la Iglesia en el suburbio de Madrid", carta pastoral del obispo de Madrid-Alcalá Leopoldo Eijo Garay, 27 de noviembre de 1951. Citada en *Una parroquia de Vallecas...*, p. 44 y Rogelio Duocastella, *Mataró 1955. Estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española*. Madrid / Barcelona: Centro de Estudios de Sociología Aplicada / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961, p. 317. Sobre la *recristianización*, a partir del estudio comparado de Barakaldo (Bizkaia) y Vilanova i la Geltrú (Barcelona), véase Antonio Francisco Canales Serrano, *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

[549] Rogelio Duocastella, *Mataró 1955...*, p. 330-331.

[550] *Los Suburbios 1957*..., p. 192 y 194.

[551] Josep M. Huertas y Jaume Fabre, *Tots els barris*. Vol IV, p. 160. La película, dirigida por José Luis

asistente social y activista vecinal en Barcelona que, a mediados de los cincuenta,

> "nos íbamos a dar clases a Somorrostro. Yo no quería dar catequesis […] yo lo que quería era enseñar a leer y a escribir […] y bueno, empezamos, íbamos a Somorrostro y barrios así, allí empecé a moverme en ambientes"[552].

O la de Agustí Daura, futuro *cura obrero* de Ca n'Anglada (Terrassa) que, en su Cornellà de Llobregat natal, siendo aún niño, ayudaba al cura a

> "fer l'enterro a gent que vivia en coves. A la RENFE, on ara hi ha la Satélite a Cornellà hi ha els talussos de la via del tren. Doncs a mi em va impactar molt la gent que vivia en coves. Aquesta imatge em va impactar (...). Allò que et queda de petit (...), amb la riera de merda al mig del talús, això em va quedar (...)[553]". [Ciudad Satélite, actual Sant Ildefons, Cornellà de Llobregat]

Estando ya en el seminario, Daura recuerda que

> "hi havia unes quantes parròquies al voltant de Barcelona (...), parròquies obreres en barris marginals de Barcelona, de Cornellà i coses així i a llavorens et donaven la opció dels caps de setmana a anar a passar en aquestes parròquies, a passar catecisme, lo que fos. A llavorens és clar també hi havia relació amb aquest clero que estava en barris obrers i lo que es vivia en aquests barris (...). Jo vaig anar a Cornellà (...) a Almeda. (...). A Badalona, a Llefià […]. Ja estava desintegrant-se el nacional-catolicisme (...). La immigració va ser un impacte per l'església i a llavorens això ho va volguer

---

Sáenz de Heredia en 1948 narra las vicisitudes de un misionero en India y el impacto que le supuso la observación de la miseria de sus habitantes. Una película que, como *Misión Blanca* (1946) de Juan de Orduña se consideraba que planteaba "un apostolat en sintonia amb l'esperit cristianitzador de la creuada", en Montserrat Claveras i Pérez, *Crist en el cinema (La Passió de Jesucrist en el cinema espanyol dins del context cinematogràfic mundial)*. Tesis doctoral. Universitat Rovira i Virgili, 2005. El perfil del director –de entre su amplia filmografía destaca *Raza*– y el hecho, entre otras consideraciones, de haber recibido el Premio del Sindicato Nacional del Espectáculo o el ser calificada como de "interés nacional" por la Junta Superior de Orientación Cinematográfica en 1949 hicieron de *La mies es mucha* no sólo una película para "colegios de curas" sino que, por ejemplo, fue exhibida en el acto de inauguración de la Delegación Local de Ex-Combatientes de Sabadell el mismo 1948 aunando, entonces, un carácter nacional-católico, integrista y falangista al mismo tiempo. Véase, también, Fernando Ventajas Dote, "Historia de los rodajes cinematográficos en la provincia de Málaga: los largometrajes de los años 1939 y 1940", *Isla de Arriarán*, XXVIII (diciembre de 2006), p. 185-222.

552 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a María José Pardo Lanuza.

553 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Agustí Daura Mèlich. Experiencia similar a la relatada por otro futuro cura obrero, en este caso de Santa Coloma de Gramenet, que, estando en un colegio internado durante la posguerra, "vaig conéixer el món obrer a través de la catequesis quan la feia al Bon Pastor, al barri del Bon Pastor, les cases barates (...), enfrontar-te amb la pobresa i no tenir res (...), tot això et fa reflexionar (...), anar als barris obrers i veure la pobresa de la gent encara em va dur a entrar al seminari". CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jaume P. Sayrach.

reconvertir el nacional-catolicisme a base de fer misiones, propagandisme i tal, però la gent que vivia en aquests barris, pues és clar, els capellans aquests vivien totes les contradiccions d'aquesta gent"[554].

Unas contradicciones que, en cualquier caso, todavía se quedaban en la esfera personal y privada, aunque, según relatan algunos de estos futuros sacerdotes comprometidos, ya se estaban viviendo en el interior de los seminarios que, ya en la segunda mitad de los cincuenta, "va[n] viure la revolució":

"Hi va haver dos influències: una, un osmosi d'estudiants universitaris amb el merder que hi havia a la universitat (...), van entrar (...) al seminari. Aquests ens van orientar una mica de lluita reivindicativa-política, antifranquista. Però després hi havia un altre sector (...). Al seminari de Barcelona, en aquell moment, (...) havia un caliu (...) de sectors de capellans que portaven el seminari, un que era d'imposició franquista (...) i (...) [altres] antifranquistes, catalanistes i fins i tot de gent d'esquerres (...). Hi havia una olla de grills al seminari (…) O sigui hi havia una resistència dintre del clero que formava els seminaristes, per tant els seminaristes pujaven amb una mentalitat oberta (...). La meva tradició, als anys cinquanta i pico, seixanta, al veure les desigualtats, els problemes de la immigració a Cornellà, bueno, la meva imatge era els capellans obrers (...) francesos"[555].

De la misma manera, ya en la posguerra, contamos con algún ejemplo de implicación de alguno de estos religiosos de una forma más comprometida. Retomando el caso de los vecinos de Can Tunis que se opusieron al derribo de sus viviendas y que se relataba anteriormente, el sacerdote Josep Ricart se refiere a la actuación de algunos militantes de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en este asunto:

"el tema de l'habitatge, pel problema del barraquisme, era de màxima actualitat. Això va fer que l'HOAC intervingués de manera molt destacada en la defensa de les barraques, que algun regidor de Barcelona per motius urbanístics volia enderrocar sense oferir cap alternativa. Van passar incidents sorollosos que repercutiren arreu d'Espanya. Com a Can Tunis, on es volia foragitar de les seves cases els pescadors que hi vivien. En aquest cas les seves cases es van salvar de l'enderroc. Altres casos van succeir al Guinardó, al Bon Pastor i al carrer Consell de Cent. Aquests sacerdots van ser molestats i es van haver de presentar al Palau de Justícia, encara que sense

[554] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Agustí Daura Mèlich.

[555] Ídem. Daura se refiere al seminario de Barcelona.

conseqüències. El problema de l'habitatge era important. L'HOAC agafa prestigi a partir de la lluita per no desallotjar les barraques. A Can Tunis, davant les amenaces de la policia, vam començar tots a resar el rosari [...]. Les barraques es van salvar però després va venir el conflicte amb el bisbe"[556].

En paralelo a estos procesos personales –progresivamente colectivos– que vivieron muchos de estos seminaristas, el discurso oficial de la jerarquía continuaba insistiendo sobre esas misiones y propagandismo a que se refería Daura anteriormente. Resulta un buen ejemplo de esta cuestión las llamadas a la actuación que se lanzaron en la Semana del Suburbio celebrada en Barcelona en 1957. En las jornadas se informaba de la presencia de las organizaciones católicas en el suburbio y la forma en que ésta se daba:

"Cáritas son estas catequistas, sacerdotes, Conferencias, asociaciones, etc., héroes diarios en la continua lucha para dar, con el pan de la verdad, una solución inmediata a las ingentes necesidades del habitante del suburbio.

Su acción se ha traducido en escuelas, dispensarios, roperos, cantinas, consultorios jurídicos, etc., y en la entrega periódica y regular de alimentos, intensificada últimamente gracias a la ayuda Social Americana"[557]

Ese "pan de la verdad", que simboliza a la perfección la dimensión evangelizadora del asistencialismo católico, necesitaba de un incremento de "su acción benéfica, para poder facilitar vivienda a los más pobres, (…) incrementar con el debido control la instalación de dispensarios, poner en funcionamiento nuevas guarderías infantiles, algunas de emergencia", también escuelas parroquiales o servicios de orientación profesional[558]. Precisamente del testimonio de estos grupos presentes en la periferia suburbial surgieron las primeras voces críticas desde el mundo católico hacia la forma en que estaba creciendo la ciudad de posguerra, mostrando esas crecientes contradicciones antes referidas que surgieron del impacto que causaba la miseria y las duras condiciones de vida en esos espacios[559]. Pero si en un primer momento las críticas eran simplemente

[556] Testimonio de Josep Ricart recogido en Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000, p. 82 y 84.

[557] Narciso Prat, "La «Cáritas» Diocesana en los Suburbios" en *Los Suburbios 1957*…, p. 101-102.

[558] "Conclusiones de la Semana del Suburbio" en *Los Suburbios 1957*…, p. 189-191.

[559] En la transcripción de los debates posteriores a las ponencias de la "Semana del Suburbio" se advierten ya ciertas críticas de aquellos sacerdotes o religiosos que trabajaban en los suburbios, *Los Suburbios 1957…*

juicios morales, a medida que pasaron los años y las autoridades se mostraban insensibles y permisivas ante las duras condiciones de vida de la población suburbial, muchos de estos grupos evolucionaron, con la integración en unas comunidades vecinales que, como se ha advertido en el apartado anterior, contaban ya con un tejido social y relacional, hacia un compromiso, que se dijo temporal, con aquellas gentes.

Rafael Ojeda, el segundo párroco del barrio de la OSH de Yagüe, en Logroño –y que venía de una primera experiencia pastoral en Madrid, en los suburbios del Cerro del Tío Pío y el Pozo del Tío Raimundo–, explica esta evolución de algunos de los miembros de la Iglesia:

> "Yo creo que todos los que empezamos a cambiar es porque nos acercamos a las piezas de miseria, todos. Los curas que estábamos en barrios veníamos del norte de España porque fue allí donde cuajó, catalanes, vascos, madrileños y un servidor teníamos un congreso de pobres anual. Nos venían de ideólogos dominicos franceses y el padre Manuel Díez-Alegría. Los pobres nos encontrábamos, festejábamos y desde nuestra experiencia de vivir con la pobreza extrema, con el hambre, con la necesidad extrema, con las condiciones económicas y de trabajo que estaban surgiendo con el 'milagro español' y con la emigración radical y espantosa con que fue cuajando abajo, arriba toda la industrialización del país. Las emigraciones terribles, el chabolismo. Todos empezamos a responder a una realidad que conocíamos y convivíamos.
>
> Tuvimos incluso la ventaja de que nos abrimos a través de jesuitas y de dominicos a experiencias europeas que ya estaban in poco más avanzadas y es cuando descubrimos a 'Cristianos por el Socialismo' y también a los teóricos cristianos marxistas, a los dominicos de Toulusse, a los dominicos de Montpellier, a los jesuitas de Sant Cugat del Vallés y así es como empezamos a crear una fuerza"[560].

En este proceso tuvieron mucho que ver los militantes de los movimientos apostólicos que, como la Juventud Obrera Cristiana (JOC) o la HOAC, iniciaron una rápida evolución desde prácticas paternalistas y la atención individual de los problemas a un trabajo colectivo con los vecinos de esos barrios, facilitando espacios y formas de reunión y encuentro, ofreciendo cierta protección y cobertura legal a las voces críticas con las condiciones en que se vivía y configurando, especialmente en los últimos cincuenta y primeros sesenta, una vasta red

[560] Testimonio de Rafael Ojeda, recogido en Roberto Germán Fandiño, *Historia del movimiento ciudadano e historia local...*, p. 88.

asociativa que posibilitó unas primeras experiencias colectivas para muchos jóvenes del suburbio. En las memorias del militante jocista catalán Josep Castaño ya se relata la configuración de núcleos de esta organización en los barrios barceloneses del Buen Pastor, Can Tunis y Sants en los últimos años de la década de los cuarenta, extendiéndose en los cincuenta por Poblenou, Clot, Paral·lel, Sagrada Familia, Gràcia o el área barraquista del Somorrostro. También se documenta su presencia, y de la HOAC, en las principales concentraciones urbanas catalanas: Terrassa, Santa Coloma de Gramenet, Badalona, Cornellà de Llobregat, Mataró, Barcelona, Sant Adrià de Besòs y Sabadell, donde se considera que la Federación Local de la JOC contaba con 800 jóvenes organizados[561], mientras que en la I Asamblea Diocesana de la HOAC catalana en 1947 se reunieron 300 delegados y simpatizantes de diferentes parroquias, pese a que

> "A Barcelona l'HOAC va costar molt d'arrelar, la massa obrera no era creient, la Falange i el Sindicat Oficial volien controlar-ho i acaparar-ho tot. García Ribes, home clau del sindicat vertical a Barcelona, era enemic radical de l'HOAC. El ¡Tú! era perseguit i els militants algunes vegades van acabar a Comissaria per vendre'l al carrer. La dimensió clarament obrera de l'HOAC entrava en competència amb la CNS. Hi havia bisbes que tampoc la veien bé (...)"[562].

A mediados de los sesenta, momento de máxima expansión de las JOC previo a la crisis interna provocada por su enfrentamiento con las jerarquías de la Acción Católica, existían más de 200 secciones sólo en la ciudad de Barcelona[563].

Estas organizaciones también se extendieron por el resto de concentraciones urbanas del estado[564]. Buena prueba de ello es la documentación

---

[561] José Fernández Segura, *La participación de los católicos…*, p. 344-346. El dato de Sabadell en Andreu Castells, *El franquisme i l'oposició sabadellenca, 1939-1976, Sabadell, informe de l'oposició*, vol. VI. Sabadell: Riutort, 1983, citado por Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme i la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*. Tesina de doctorat inèdita. Universitat Pompeu Fabra, 1999, p. 34.

[562] Las referencias a la HOAC en Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels...* Sobre la HOAC a nivel estatal, Basilisa López, *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*. Madrid: HOAC, 1995.

[563] Josep Castaño, *Memòries sobre la JOC a Catalunya 1932-1970*. Barcelona: ICESB, 1974, p. 45, 50, 75-76 y 114. Sobre la crisis de las organizaciones de apostolado obrero a partir de la promulgación de unos nuevos estatutos de la Acción Católica más restrictivos, con el objetivo de controlar el proceso de convergencia con el nuevo movimiento obrero ver José Fernández Segura, *La participación de los católicos...* Sobre la actuación de la JOC veáse asimismo Francisco Martínez Hoyos, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000.

[564] Véase, a modo de ejemplo, Enrique Berzal de la Rosa, *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Tesis doctoral. Universidad de

que sobre la HOAC se ha consultado. En cuanto las orientaciones que los llamados *Equipos de barrio* de la HOAC tenían, un documento presentado en la V Asamblea Regional del movimiento apostólico en Galicia celebrada en 1960 destila todavía las primeras actuaciones cargadas de proselitismo y voluntad evangelizadora y cristianizadora. Así, la organización debía elegir "responsable y componentes por calle a ser posible" que

> "Estudiarán el ambiente del barrio localizando a aquellos vecinos que han de asistir a Cursillos Apostólicos y que destacan por sus cualidades naturales. Llevarán una acción organizada dentro del barrio para la captación de nuevos miembros y para ganar el ambiente para Cristo. Atenderán las consignas del Vocal de Encuadramiento para la acción de campaña. Visitarán a los vecinos enfermos y accidentados facilitándoles lecturas de la Biblioteca del Centro si la hubiere, o particulares en caso contrario. Atenderán a las necesidades circunstanciales, bien por sí o por medio del apoyo de otros organismos de la Iglesia. Mantendrán extrecho [*sic*] contacto con el párroco a quien auxiliarán en su labor apostólica"[565].

Pero no sólo de estas cuestiones se encargaron muchos de los jóvenes integrados en las JOC o los adultos de la HOAC en colaboración con una primera generación de jóvenes sacerdotes. Sobre las actividades heterodoxas y la participación de algunas de estas personas en las luchas obreras de los cincuenta da buena cuenta la carta que el segundo consiliario nacional de la HOAC envió al cardenal primado de España Enrique Pla i Deniel en 1956 quejándose del control policial a que eran sometidos sus militantes:

> "es conveniente que sepa V.E.R. que la policía está dedicada, desde hace varios meses, a la labor de exigir declaraciones a nuestros militantes, pidiéndoles informaciones acerca de la marcha interna de la HOAC, apoderándose de listas y ficheros, molestándoles con interrogatorios (...). Frecuentemente invaden los lugares donde nos reunimos y se intercepta nuestra correspondencia. Se trata de impedir a toda costa la labor personal y apostólica de los militantes en todo aquello que no sea vida de piedad.

Valladolid, 1999. También el estudio de caso sobre Valladolid, Laura Serrano Blanco, *Aportaciones de la Iglesia a la democracia, desde la diócesis de Valladolid. 1959-1979*. Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2006. También, claro está, Feliciano Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*. Madrid: UNED, 2000.

[565] Archivo General de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AGHOAC). "V Asamblea Regional de la H.O.A.C.", agosto de 1960. Caja 83. Zonas. Vocales. De la 1ª a la 13ª. 1957-1969. Carpeta 1. Zona 1ª. Vigo-Lugo-Mondoñedo-Ferrol-Santiago-Orense-Tuy, 1960-1961, 1964.

Desde luego que siguiendo así, la HOAC tendrá que morir o enterrarse en las catacumbas. En el empeño de impedir toda acción de los militantes, se buscan sus antecedentes políticos y se les acusa de servir a aquellos intereses (...). Se nos quiere situar en postura sospechosa ante la Jerarquía y quitarnos su confianza, tachándonos de herejes, comunistas camuflados, o imbéciles que les sirven sin saberlo"[566].

Pero si bien es conocida la acción de estos grupos con respecto al movimiento obrero, no lo es tanto por lo que hace referencia a la denuncia de las condiciones de vida en los barrios y su papel como agentes no sólo de visibilización de las mismas sino también de agitación en torno a ella, impulsando algunas primeras formas asociativas que plantearon la problemática de los déficits urbanísticos y sociales. Algunos años después del documento de la HOAC gallega, sobre el trabajo que estaban realizando los diferentes grupos apostólicos por todo el estado dan buena cuenta las respuestas a los diferentes cuestionarios que periódicamente respondían sus militantes a indicación de instancias superiores. En el resumen de las encuestas sobre "intereses y necesidades obreras" presentado en la XVI Semana Nacional de la HOAC celebrada en septiembre de 1961 se planteaban las principales conclusiones extraídas a las problemáticas asociadas al espacio vivencial, sus causas y las posibles soluciones. Con respecto a la primera cuestión, se destacaba que "en los barrios obreros no se 'ven' excesivas desigualdades" porque "en general las comunicaciones son pésimas", "urbanizaciones deficientes", "escasez de suministro de agua, etc.". Igualmente, en cuanto a lo que llamaban *servicios humanos*, "es normal la escasez de Colegios y Escuelas y la existencia de éstos pero caros", "las guarderías infantiles apenas se conocen", "las Iglesias están muy diseminadas en las barriadas de las grandes ciudades", "escasa formación cívica y humanitaria", "se tiene miedo a las posibles complicaciones", "hay cines, tabernas, bailes, pero escasean otro tipo de lugares de diversión y esparcimiento". Por lo que respecta a la cuestión de las causas, las seis conclusiones eran bastante concluyentes del juicio que sobre la cuestión urbana se desarrollaba en el seno de la HOAC a principios de los años sesenta:

"1) Las actuales estructuras económicas, sociales y políticas.

2) En algunos casos la deficiente administración y gestión públicas.

[566] AGHOAC. Informe del Consiliario Nacional de la HOAC Tomás Malagón, 9 de agosto de 1956. Caja 9, carpeta 2. Citado en Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels...*, p. 126-127.

3) Falta de celo y sentido de responsabilidad en la Autoridad. Inmoralidad por porta de ellas.

4) Falta de solidaridad en el Barrio, etc. para reclamar. Temor a represalias.

5) Abandono de los Barrios extremos para atender al centro de las ciudades. No hay jerarquía de valores y necesidades.

6) Falta de preparación de los vecinos para dirigirse a las Autoridades"[567].

Por último, con respecto a los compromisos personales que tomaban los militantes de la HOAC para resolver las problemáticas indicadas, se apuntaban cuatro líneas:

"1) Promover campañas en el Barrio para la solución de los problemas que en él existen y afectan a todos, responsabilizando a los demás vecinos en la realización.

2) Crear una 'Junta de Vecinos' que se encargue de 'llevar' todo lo referente a reclamaciones.

3) Crear servicios en el Barrio que no existen o funcionan mal en la actualidad.

4) Robustecer los grupos de representantes de cabezas de familia"[568].

Analizando las respuestas por diócesis, más allá del documento que resume las líneas generales del encuentro, se detectan otros elementos que conformaban el discurso y las actividades de gran parte de estos católicos presentes en los diferentes barrios y suburbios populares. Así, por ejemplo, si los militantes de Tarragona consideraban que debían "trabajar para que se funde un Centro Social (…) [y] conseguir los obreros estar más unidos", los de Vic entendían que la causa de los problemas en los barrios eran:

"dictadura política y económica; despreocupación de las autoridades; falta de solidaridad de los vecinos; falta de representación y de personas conscientes e influyentes dentro del Ayuntamiento; falta de verdaderos militantes obreros, egoísmo y diferencias de oportunidades; falta de espíritu de barrio".

Los de Oviedo, por su parte, achacaban los problemas del barrio a:

"falta de justicia social, falta e indecencia de tantas escuelas públicas, con maestros miserablemente pagados; falta de honradez en los órganos del municipio, que se preocupa de embellecer el Centro de la población y asignar mucho presupuesto a servicios y deportes 'de altura' y no se ocupa de los extrarradios; generalización de un

[567] AGHOAC. "XVI Semana Nacional de la HOAC. VI Semana Nacional de la HOACF. Toledo - setiembre 1961". Semanas Nacionales. XVI HOAC VI HOACF. Caja 23

[568] Ídem.

excesivo paternalismo por parte de las Instituciones Católicas dedicadas a obras caritativas y sociales, en contradicción con 'lo primero que exige la caridad que es el cumplimiento de la justicia' [cita de Juan XXIII, 1961]; excesiva y complicada burocracia administrativa; no poder los obreros elegir libremente a los concejales y pedirles cuentas de su gestión".

Por último, con respecto a la de Santander, se afirmaba que "si la administración Central está al servicio de los poderosos la local sigue la misma senda: caciquismo, irresponsabilidad, paternalismo, robo, ostentación, desprecio de los de abajo", por lo que, con respecto a las medidas para tratar de revertir la situación, los militantes se comprometían a:

"formar una Comisión para plantear a las autoridades problemas del barrio. Ayudar a la construcción de una escuela. Plantear ante la alcaldía un problema de urbanización. Procurar una protesta general ante un problema concreto. Reclamar la luz en unión de un grupo de vecinos. Formar un equipo de barrio"[569].

Poco después, las respuestas ofrecidas por los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES) –grupos de estudio de la HOAC sobre problemática socioeconómica y política de las clases populares– durante el cursillo de formación de 1963-64 a la pregunta sobre su *acción militante* incidían en estas líneas. Así, si el GOES de Cruces, en Barakaldo, afirmaba que "en el Grupo de Acción de la Parroquia los principales centros de interés han sido los problemas de los barrios", similar respuesta daba el de Terrassa, mientras que el de Barcelona estaba realizando

"clases de cultura obrera en una Barriada concreta, que se tiene preparado el realizar en otras Barriadas; (…) constitución de un Centro Social, (…) conseguir no se aumentaran los alquileres a un grupo de 86 vecinos, sigue la acción. Estudio sobre la situación escolar de la Barriada; clases de cultura obrera; un centro social"[570].

Ese mismo año de 1964 se celebraría en Barcelona la XVIII Semana Nacional de la HOAC. Un informe policial sobre el encuentro advertía que:

"los debates tienen un marcado cariz de polémica fuerte, que recuerda a las convenciones socialistas, pero ahora poniendo a Dios por delante (...). Con marcada saña se ataca a las empresas y al capital, poniendo de relieve que el obrero es el 'esclavo' moderno al que se le da lo imprescindible para que no se muera y pueda

[569] Las diferentes respuestas separadas por diócesis se encuentran en AGHOAC. Semanas Nacionales. XVI HOAC VI HOACF. Caja 23 bis.

[570] AGHOAC. GOES. Cuestionarios. Caja 75. Carpeta 1. Cuestionarios 1963, 1964. Contestaciones, resúmenes.

seguir produciendo la riqueza para el rico, y miseria para él (...). Propugnan por tener acceso a las escuelas, universidades, centros de enseñanza superior, cosas que hasta el momento –dicen– está reservada a los capitalistas. El obrero –señalan– no tiene derecho a la cultura, sólo tiene derecho a ser explotado por el patrono. Todo el clima de la Asamblea parece francamente demagógico"[571].

Poco después, en esta misma ciudad, se realizó un encuentro conjunto de los tres principales movimientos apostólicos –las JOC, las HOAC y la Acción Católica Obrera (ACO)– que trabajaban en los barrios periféricos catalanes. El propósito con el que se convocó dicho acto refleja a la perfección las cuestiones que preocupaban a estos grupos y entroncan directamente con las principales reivindicaciones de un movimiento vecinal todavía no constituido. Así pues, la reunión se convocó con el objetivo de poner

"en común de todos aquellos problemas que en dicho sentido conozcamos, vivamos y/o hayamos descubierto, tanto propios de nuestra zona, como de ámbito más general, como, por ejemplo, escuelas, transportes públicos, mercados, centros de diversión para la juventud, bibliotecas populares, asociaciones, etc."[572].

Si en un primer momento aquellos jóvenes religiosos se encaminaban al suburbio con el objetivo de evangelizar a las masas descristianizadas, en una segunda instancia, el trabajo se dirigió a intentar minimizar los efectos que se derivaban de la desatención de sus pobladores. Esto era, precisamente, lo que Josep M. Huertas indicaba sobre la actuación de militantes apostólicos en relación con los pobladores de las áreas periféricas de Barcelona:

"Hay una creencia muy extendida de que en las afueras no existe casi nada organizado, que allí sólo se encentran medias casas y medias calles. Y a veces quienes así opinan no dejan de tener razón. (…) Pero no todo es completamente negativo. En los suburbios surge siempre el grupo voluntarioso que se unen en cooperativa para construir bloques de viviendas (…), los que suspiran por un centro social donde pueda reunirse la juventud en las escasas horas libres de que dispone; quienes luchan por unas escuelas para todos esos niños que ahora pasan el día jugando en la calzada.

[571] Informe policial sobre la XVIII Semana Nacional de la HOAC, 27 de agosto de 1964. AHGCB. Carpeta Organizaciones dependientes de la Iglesia. Citado por Emili Ferrando Puig, *Cristians i rebels...*, p. 152-153.

[572] *Encuentro de militantes de la JOC, JOC/F, ACO y HOAC.* Abril de 1966. Fundació Utopia Joan García-Nieto d'Estudis Socials del Baix Llobregat. B3/2 Doc. 1716) citado por José Fernández Segura, *La participación de los católicos…*, p. 274.

Entre esos pocos, inquietos, preocupados, que roban horas al sueño para hacer algo por los demás, suele haber, casi siempre algún jocista"[573].

En relación a ello, José Fernández considera que, en virtud del Concordato con el Vaticano de 1953, muchas parroquias suplieron el vacío existente en la vida asociativa y cultural de muchos barrios, organizando grupos culturales, deportivos y recreativos. En una entrevista que realizó a Oleguer Bellavista, párroco de las Viviendas del Congreso y consiliario de las JOC en la Barcelona de los años cincuenta, se relata su experiencia en el barrio:

"Havia de fer una cosa pel barri i per aquella gent que no venien a missa ni vindrien mai. Havia de fer una cosa que tingués un contingut obrer, social i polític. Jo vaig fundar un cine-fòrum, al que venia un promig de quatre o cinc-centes persones (…) Allà intervenia molta gent, i llavors resulta que, sense adonant-se, estàvem fent una labor positiva, educativa, de formació social-política-ciutadana amb totes aquelles quatre-centes persones, que molts d'ells no venien mai a missa. I per tant, doncs això, era un acte públic, en bé del barri, i a més... com que allà hi havia llibertat es parlava de política també, amb bastant llibertat"[574].

Fue a partir de mediados de los cincuenta que en los suburbios de autoconstrucción y especialmente a primeros de los sesenta en las nuevas promociones de viviendas que empezaron a extenderse por las periferias urbanas que el apostolado obrero y la presencia efectiva de sacerdotes se hizo permanente en los barrios, cuando

"es varen crear moltes parròquies noves, però aquestes disposaven de pocs mitjans econòmics i els rectors havien de viure en una pobresa extrema, i fins molt sovint havien d'anar rellogats molt de temps pel barri fins que no s'acabés de construir la rectoria o es trobés pis com a tal. Cal suposar que per aquesta raó la gran majoria de sacerdots tradicionals a qui per raó d'edat els corresponia l'honor de regentar una nova parròquia, preferien qualsevol parròquia de poble (on tots els problemes esmentats ja estaven resolts) que no pas anar a una d'aquestes parròquies miserables (…) [de] Barcelona, Badalona, Sabadell, Terrassa, Cornellà, Santa Coloma, etc. (…). I aleshores, el secretari episcopal (…) va haver de recórrer a tots aquests sacerdots joves, molts d'ells consiliaris jocistes, bona part dels quals figuraven en la seva llista

[573] Josep M. Huertas, "Ha muerto un obrero", *Destino*, 1566 (12 de agosto de 1967), p. 22.
[574] José Fernández Segura, *La participación de los católicos….*, p. 86-87

negra (per acusacions procedents de «gent de missa» o de «gent d'ordre», etc.)"[575].

Esta es, precisamente, la experiencia de Jaume P. Sayrach, quien afirma que "de Vilafranca em van treure, el governador li va dir al bisbe que em fes fora per catalanista (...) i llavons el bisbe […]: 'vete a Pueblonuevo que allí conocerás el mundo obrero'[576]. Según consideraba este mismo sacerdote, "aquesta marxa dels capellans al cinturó de la ciutat ajudà a l'Església a prendre consciència dels suburbis"[577].

Una presencia que, en cualquier caso, tuvo que superar los recelos de una población en parte refractaria tal y como reconoce este mismo sacerdote de su experiencia en el barrio del Poblenou de Barcelona, donde estuvo unos años antes de recalar en Santa Coloma:

> Em van enviar a Santa Maria del Taulat a Poblenou, que era un barri de fàbriques, fàbriques i fàbriques i poca gent. Allà vaig conèixer el món obrer (...). Va ser la nit, així com Vilafranca era el dia, tot era maco, al Poblenou tot era fosc, no trobava gent, la gent se'n burlava de nosaltres, encara anàvem amb sotana llavors. Vam entrar un dia a un bar, el meu germà i jo, que també estava de vicari allà, els obrers 'mira, ya vienen los escarabajos'. (...) Ens atacaven molt i d'un anticlericalisme en el món obrer fortíssim (...). En aquesta època un altre dels eixos que vam aprendre és que l'església era mal mirada per distintes raons. La primera per la seva aliança amb el franquisme. Aquests obrers no ens podien veure perquè formàvem part de la jerarquia que rebia en Franco sota pal·li (...). Després, l'església estava al costat dels capitalistes. (...) això ens feia molt mal a nosaltres, el franquisme, l'aliança amb el capitalisme. Després vèiem el maltracte de l'obrer (...). No pot ser això, no pot ser. Aquesta contradicció tan forta ens va anar orientant cap a la qüestió social (...) i, per tant, seculars i compromesos i es la traducció de les obres de misericòrdia a les obres socials (...). El que has de fer és canviar la gent, que la gent no sigui pobre, que la gent no estigui a la presó, és la traducció secular i compromesa de l'Evangeli. Això va ser al Poblenou, una gran conversió silenciosa i dolorosa"[578].

---

575 Josep Castaño, *Memòries sobre la JOC…*, p. 136.

576 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jaume P. Sayrach.

577 Jaume P. Sayrach, "Sectors obrers", Correspondencia, 100 (diciembre 1971), citado en Jaume P. Sayrach, *L'esperança d'una Església pobra i evangèlica. Santa Coloma de Gramenet 1965-1980*. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2007.

578 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jaume P. Sayrach.

De algo parecido, junto con las trabas que rápidamente recibirían de las jerarquías nacional-católicas, así como del control político que se establecería a unas actividades tan poco ortodoxas –que sorprendieron tanto a unas clases populares que todavía recordaban esa Iglesia sedienta de venganza que se alineó eufórica en las filas franquistas como a unas autoridades que no pensaban encontrar deserciones en un sector considerado fiel aliado–, también se lamentaban los militantes de la HOAC gallega en 1963:

> "La HOAC, en su trabajar por la Ciudad de Dios en la tierra, donde la Justicia, la Verdad y la Fraternidad hagan más fácil el paso a la Ciudad Celeste, es juzgada por la derecha y por su izquierda, y vigilada en algunas actuaciones por la Autoridad Civil.
>
> El clero, por su escasa formación social y por las exigencias vitales que implica el ambiente obrero, teme tener contactos con los Movimientos Obreros Apostólicos; algunos sacerdotes critican a la HOAC. En la fábrica se la cree obra de curas. En el barrio no se la conoce por la poca presencia de sus miembros. (…)
>
> Anticlericalismo a partir de hechos y detalles más o menos ciertos"[579].

De la misma manera, en este documento los *hoacistas* gallegos se quejaban de la actitud del clero regular, de las críticas que efectivamente se lanzaban desde sus propias filas por parte de aquellos que continuaban del lado del consenso y el poder franquista. En esta dirección iba una carta firmada por algunos sacerdotes de la diócesis de Santander en septiembre de 1963 donde señalaban la existencia de

> "un grupo reducido y organizado de sacerdotes que con el pretexto de lo social manifiestan sin rubor y descaradamente sus tendencias marxistas o filo-comunistas, que ellos niegan para no destruir la eficacia de su actuación.
>
> El enemigo lo tenemos en casas y su libertad de acción se ampara en la prestancia de la sotana y en la beligerancia y libertad del Estado Español, a quien combaten y quisieran ver destruido declarándose sus enemigos abiertamente.
>
> En su apostolado social quieren llevar al obrero a la lucha de clases, traicionando su condición de sacerdotes y viendo como enemiga a la gente que no es obrera"[580].

Poco después, era un informe policial sobre la situación política y social de

[579] AGHOAC. HOAC, Diócesis de Mondoñedo-El Ferrol, "Conclusiones de la reunión general de socios", 4 de diciembre de 1963. Caja 83. Zonas. Vocales. De la 1ª a las 13ª. 1957-1969. Carpeta 1. Zona 1ª. Vigo-Lugo-Mondoñedo-Ferrol-Santiago-Orense-Tuy, 1960-1961, 1964.

[580] AGHOAC, Carta de sacerdotes de la diócesis de Santander, septiembre de 1963. Hojas informativas. Caja 31. Carpeta 1963.

Terrassa el que advertía de

> "la actitud de los sacerdotes jóvenes de las Parroquias de San Lorenzo del Munt, Can Anglada y San Pedro [donde], principalmente, sigue la tónica de tendencia, ya conocida, anti-Régimen y separatista"[581].

Los recelos iniciales de parte de la población con respecto a la presencia en sus espacios vivenciales de personas de la Iglesia también se observa a partir de la memoria de los habitantes del suburbio. Pero lo que también se observa es, precisamente, que el cambio de actitud de estos religiosos y sus actuaciones en el suburbio fue la que permitió salvar distancias entre gran parte de las clases populares, que atesoraban una larga tradición anticlerical, y algunos de los representantes eclesiásticos, vistos todavía como uno de los defensores y detentadores del orden establecido. Ángel Hernández, vecino de Palomeras, era rotundo en su asociación Iglesia-obediencia:

> "teníamos tan metido eso de la obediencia, porque a parte de que no se, en la iglesia te decían los curas, el cura, vamos, que no protestar, que era muy importante, que... que esto era un valle de lágrimas, que esta vida no tenía significao, sino que era la otra. Pues la obediencia y el no protestar y el estar siempre contento y alegre, pues que era la mayor virtud que podíamos tener las personas, los obreros, pues nos teníamos que doblegar y..."[582].

Aun así,

> "Yo conocí ahí a un cura que se llamaba Gabriel Rosón, era un cura majete, eh. Y este hombre yo veía que se preocupaba mucho por la juventud, ahí tenía un club juvenil, yo no pertenecía a el, porque me fui por otros derroteros, ¿no?. Y luego ya, como ya me eché la novia y eso era distinto. Pero yo, yo decía, digo, pero este hombre si lo consiente todo ahí, la música... a mí eso me notaba, me sonaba extraño, decía, este hombre que pone ahí su local pa los jóvenes (…) era un cura rojo. Yo, ya te digo, que políticamente no tenía eso, pero vamos, yo distinguía algo distinto a los demás. Y luego si, ya me he dao cuenta que era un cura rojo"

Porque fueron precisamente determinadas acciones y actitudes de algunos de los religiosos que se acercaron al suburbio las que permiten explicar que una

[581] AHGCB, "Situación general en Tarrasa y localidades de su demarcación", Jefatura Superior de Policía de Barcelona, 12 d'abril de 1966. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 65. Comarcas, años 1965, 1966, 1967, 1968.

[582] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Ángel Hernández.

inmigrante de origen cordobesa, simpatizante y con tradición familiar comunista, con una memoria durísima de la represión vivida en su comunidad de origen y que acabó viviendo en el suburbio de Palomeras reconociera que, aunque ella y sus vecinos "la Iglesia no la frecuentaban", al cura se le quería, aunque lo fuera,

> "porque hacía muchas cosas, y como había hecho mucho... ha dao muchas comidas, ha dao mucha ropa. El pedía en Madrid, porque su familia de ese hombre, viven en la calle Lagasca. (...) confiaba aunque fuera cura, confiaba en él, sí, porque es que estaba haciendo, hizo muy bueno, muy buena obra en el barrio. El encargó la leche para... luego nos daban toas las semanas de leche esa en polvo, pa la semana, pa los hijos en casa.[583]"

Entre esas muchas cosas que hacía ese cura, como tantos otros en los suburbios, nos informan otros habitantes de Palomeras que, como Cari, "empecé a descubrir que había otro tipo de iglesia que la que yo conocía"[584]. O también:

> "Hubo un sacerdote aquí, bastante bueno, que intentó (...) Gabriel Rosón. (…) Entonces, bueno, pues aquí hubo alguna gente de la HOAC, me parecen que eran ese tipo de gente, que empezó, como si dijéramos a juntarse (...) Y ya empezaron a preparar entre un grupo de gente, planes parciales. Entonces lo que pretendían, ellos hicieron un estudio del barrio y vieron un poco más o menos la gente que había"[585].
>
> "Hubo dos inundaciones, una sería por ahora, por mayo, la primera sería por mayo (...) Hubo una granizada grandísima, (...) luego vino una trombá de agua, que bueno. Hubo, pues como te voy a decir yo, pues unas veinte a treinta casas que se inundaron todas, salieron... el agua...los techos, los colchones, todo, todo. (...)
>
> Y entonces a raíz de aquello fuimos con el Padre Gabriel, al Ayuntamiento. Y entonces sí nos prometieron que nos iban a arreglar las calles, que tal y que cual. (...) Pero las calles las hicieron tan sumamente mal, que metieron muy mal alcantarillao, que al año siguiente, creo que entonces fue en junio (...) Y claro, también cayó otra tormenta. Como no tragaban muy bien el agua, pues llegó que en el mismo sitio se volvió a hacer otra vez la balsa y también (...).
>
> Fue el Padre Gabriel y fuimos, pues no sé, pues unas treinta o veinte o veintitantas mujeres (…) Y entonces ya sí, ya se empezó la gente a concienciar de que claro, sobre

[583] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Carmen Gómez González.

[584] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Cari.

[585] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Natalia Villafañe.

todo las calles las tenía que arreglar, porque como era un barrizal y venia muchísimas avenidas, de San Diego y todo eso[586]".

También, por ejemplo, la carta que enviaría a *ABC* en noviembre de 1966 denunciando que "actualmente estamos bajo amenaza de expropiación forzosa. Las indemnizaciones prometidas por el Ministerio de la Vivienda no son suficientes", pero también revelaba la constitución de una "Junta de propietarios, legalmente reconocida, que reúne a casi un millar de familias modestas" que, como se decía en un entrevista posterior al mismo Gabriel Rosón, se había creado en 1964 "dispuesta a oponerse a la expropiación forzosa"[587].

Pero también en el Carmel, en Barcelona:

"La Iglesia tenía entonces una consonancia con la política y entonces no había asociación de vecinos (...). Y él [el padre Fernando] se aprovechaba, en el buen sentido de la palabra, él aprovechaba esa relación, esa cobertura, que había de la política con la iglesia. (...) Hacían barbaridades, injusticias, porque una dictadura siempre es una injusticia (…). Y me decía 'Yo, Paco, hemos de aprovechar esta situación que hay, porque yo voy y me hacen mucho más caso que si van veinte familias. A los pobres no les hacen caso y por eso hay que ir con sotana. Y mientras yo pueda sacar para el barrio todo lo que pueda, para mí no es nada, y es verdad, todo lo que pueda lo voy a conseguir'"[588].

Tal y como se desprende de la anterior cita, la acción de estos religiosos, no obstante, seguía desprendiendo, en muchos casos, actitudes paternalistas que, en última instancia, derivaban de la relación de poder que podría establecerse entre estos religiosos, en particular los que formaban el clero regular y eran protegidos por el estado franquista, y unos vecinos que por esas fechas apenas empezaban a organizarse. De la misma manera, no se deben olvidar las actitudes que siguieron manteniendo durante toda la dictadura muchos de sus compañeros de hábito que no participaron de la organización vecinal. Como recuerda Félix López Rey de los tiempos de la constitución de la Asociación de Vecinos de Orcasitas en los primeros

[586] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Purificación Alarcón.

[587] "El barrio de Palomeras Bajas, amenazado", *ABC*, 26 de noviembre de 1966 y "Veinte mil vecinos de Palomeras Bajas, amenazados de expropiación forzosa", *ABC*, 27 de noviembre de 1966.

[588] Biblioteca El Carmel-Juan Marsé. Proyecto "Converses amb memòria". Entrevista a Custodia Moreno Ribero. También el testimonio de Custodia Moreno, recogido en ese mismo fondo de entrevistas, incide en el papel del sacerdote en determinadas gestiones ante las autoridades.

setenta, "la iglesia de entonces (…) eran del Concilio de Trento (….), no ayudaban"[589]. Jaume P. Sayrach, recordando las diferentes actitudes de los curas de la Santa Coloma de los sesenta, reconocía la existencia de diversas realidades:

> "el bisbe em va enviar a Santa Coloma (...), amb una forma nova, que era fer equip amb altres capellans. Vam venir quatre capellans aquí, Salvador Cabré, Joaquim Trias, Josep Esquirol i jo (...). I vam venir aquí, a la Santa Coloma suburbial (...) a fer parròquies noves perquè aquí hi havia moltes persones, una immigració densa i desbordava (...). Hi havia dues parròquies, la vella, la tradicional, amb un capellà molt carca, que ell no podia suportar aquelles cues al despatx, pels batejos. I hi havia un de més progre però en la línia anterior a la nostra, d'Obres Catòliques, que havia fundat un centre antialcohòlic, una guarderia, una escola (...). Llavons nosaltres amb les JOC no volíem fer ni temple, vam dir que res de fer coses catòliques, que havíem de treballar. Per exemple un lema nostre era no hi ha tramvies catòlics o metros catòlics, doncs perquè hi ha d'haver una escola catòlica o un hospital catòlic, ha d'haver un hospital del poble, un tramvia del poble, la guarderia del poble. Això va crear una tensió amb el capellà aquest d'aquesta línia i amb els altres capellans de Badalona i de Santa Coloma, els que mantenien la línia d'obres bones. Hi havia tres línies: el capellà tradicional, culte i catequesi i prou, tancat a l'església; el capellà de la línia del doctor Jubany, que era Obres Catòliques (...) o els que dèiem (...), hem d'ajudar a la gent que ells facin això i nosaltres amb ells"[590].

Agustí Daura, en la misma dirección, recuerda su llegada al barrio de Ca n'Anglada en Terrassa y constata la existencia de determinadas prácticas en la Iglesia que explicaban la inicial animadversión de parte de la población hacia la institución:

> "Venien, ja lo primer que em vaig fixar (...), els divendres venien les senyores dels fabricants a repartir l'arròs i jo deia 'els exploten al puesto i después venen a repartir l'arròs (...)'. Amb uns cotxassos, aquest era l'ambient, la contradicció, no? (...) La gent estava molt cremada amb la parròquia perquè feien unes campanyes per fer, per fer la parròquia, la campanya del totxo, però passaven a veure qui pagava i qui no pagava per les cases (...), l'impost revolucionari (...), que vol dir que, per fer-te la casa (...), la caseta que es feia la gent que comprava el terreno aquest que després es va inundar, pagaves

[589] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008. Entrevista a Félix López Rey.

[590] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jaume P. Sayrach.

al capellà perquè et pogués alliberar perquè els diumenges no se puede trabajar, collons! I, per tant, pagaves l'impost revolucionari, al capellà (...). Terrassa, tú, era un búnquer (...). El clero, això era un nucli dur (...), molt franquista i molt lligat amb els fabricants i nosaltres, en dues o tres parròquies, érem absolutament al revés"[591].

En el caso del barrio de Cerdanyola, en Mataró, uno de los militantes de la JOC y participante del proceso que desembocaría en la fundación en 1960 del Centro Social del barrio, que actuaría como organización vecinal en los años venideros, recuerda los recelos del párroco del barrio ante las iniciativas de los miembros del movimiento apostólico y de algunos vecinos del barrio:

"La nostra finalitat, amb la JOC, era treballar pel barri i crear unes millores socials pel barri, pels aprenents, en aquell temps tots érem aprenents, i unes millores socials per les nostres famílies i pels nanos que ens rodejàvem [...].

I amb tot això, tot això, el Trencs que va ser aquest que va estar més temps amb nosaltres ensenyant-nos lo que era la JOC, junt amb la germana Joaquima [una monja de una Congregación francesa] i un advocat de Mataró [...] vam fundar el primer Centre Social [...]. A la parròquia era impossible fer aquesta tasca política, reivindicativa i social i vam llogar un local [...]. El capellà això ho va veure amb mals ulls perquè, per primera vegada, hi havia una cosa fora de la parròquia, ja no centralitzava tota el moviment del barri, tota la vida social del barri i tenia els seus recels. De tal manera que, com els centres socials depenien de l'església i era l'església la que aprovava els estatuts, ell no va donar el visto bueno i el Centre Social no es va aprovar fins que va marxar el rector i va començar a treballar com una sucursal del Centre Social de Cirera"[592].

Así pues, fue la actitud que tomaron algunos de estos párrocos que, en colaboración con las asistentas sociales y miembros de los movimientos apostólicos, pusieron en marcha algunos servicios y equipamientos –como guarderías, escuelas o dispensarios– en los barrios, la intermediación para resolver determinados déficits o las relaciones que se establecieron con algunos vecinos, lo que supuso, en algunos casos, una dinamización social en los barrios o, como se

[591] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Agustí Daura.

[592] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Juan de Maya. Se puede seguir todo el proceso del Centro Social Cerdanyola en Josep Lligadas, *Cerdanyola, el barri gran de Mataró, 1920-2000. Construir la vida des de la immigració dels anys 50*. Mataró: Patronat Municipal de Cultura, 2000.

recuerda para el caso del Pozo del Tío Raimundo:

> "Tuvimos la gran suerte de que [el sacerdote] José María de Llanos se fijara en el Pozo del Tío Raimundo (…) y eso sí es posible que diera un cierto plus de inquietud social entre los vecinos (…). Impulsó de una manera tremenda, no el movimiento vecinal, el movimiento por superar las condiciones de vida tan duras (…). Tuvo una capacidad tremenda de organizar a los vecinos (…). Este hombre diríamos que un poco vino casi a evangelizar y terminó evangelizao"[593].

Un recuerdo similar es el de Esperanza Molina, una joven socializada en el antifranquismo a partir del movimiento estudiantil, que se acercaría al Pozo para acabar quedándose a vivir y participar del proceso de autoorganización vecinal:

> "Sobre este sector, empezó a incidir directa y continuamente una rápida acción social. Aquí bajó primero el padre Llanos esporádicamente y después de una manera definitiva (1955). Su gran actividad, honradez y eficacia pronto se hicieron sentir, actuando él y el grupo de universitarios que le siguieron (…) como *cultural brokers*, es decir como personas que se desplazan de su ambiente socio-cultural, se integran en el grupo y sirven de revulsivo y de conexión entre el mismo y las instituciones y organismos capaces de resolver sus problemas. (...)
>
> Un barracón prefabricado servía de escuela y biblioteca de T.B.O.S; una chabola más amplia que las demás servía de escuela y vivienda de los maestros (…) y en otra chabola (…) estaba instalada la iglesia (…). En la casa de al lado vivía una familia que se encargaba de hacer la comida a los curas, los practicantes, médicos y amigos (…). Allí tenían lugar interminables tertulias en las que nos íbamos conociendo todos (…). Se hablaba del pasado, al principio con reservas, después abiertamente, se contaban anécdotas del pueblo (…). En torno a este núcleo inicial se iba concentrando el interés y la vida del barrio, que fue tomando conciencia de que tenía que cambiar y de que «había que hacer algo»"[594].

Ese hacer algo, como se ha adelantado más arriba, no sólo había supuesto la creación de la escuela, la biblioteca y la iglesia, sino también una cooperativa de viviendas y otra eléctrica para autoabastecerse de corriente eléctrica en las viviendas[595]. Pero también más adelante, con la constitución de una Asociación de Vecinos que, en un proceso similar al que se estaba dando en el cercano barrio de

---

[593] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008.

[594] Esperanza Molina, *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo*. Madrid: Editorial El Avapiés, 1984, p. 30-31.

[595] *Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo*. [Madrid]: Comunidad de Madrid, 1986.

Palomeras Bajas, donde se había legalizado otra Asociación de Vecinos en 1968, rápidamente tendría que enfrentarse a los proyectos de remodelación urbana que pretendían hacer desaparecer el barrio y con él a sus habitantes.

Así también aparece en las memorias de uno de aquellos párrocos del suburbio, en este caso Terrassa, que definiéndose a sí mismos como *ángeles perdidos*:

> "nuestra llegada tuvo un algo de angelical y un mucho de perplejidad. La buena fe y el idealismo evangélico de «estar con los pobres» nos puso pronto en sintonía con aquel «pueblo» al que íbamos a evangelizar y a convertir. Todavía no sabíamos –pronto caímos en la cuenta– de que nosotros íbamos a ser evangelizados y convertidos por aquel «pueblo»"[596].

Y esa es la clave interpretativa que parece más interesante para el análisis de la implicación de ciertos sectores de la Iglesia en el suburbio y su influencia en la organización vecinal: el diálogo que se estableció con los vecinos y vecinas –diálogo que, por otra parte y en esos mismos momentos, se estaba iniciando también entre un mundo cristiano, impactado por los debates y las conclusiones del Concilio Vaticano II, y el antifranquista, en particular el marxista, que se lanzó a explorar un camino de nuevas alianzas políticas– y que, especialmente, se pudo dar en aquellos espacios de los que se dotó la Iglesia en los barrios. Primeramente, las propias parroquias, que en muchos casos supusieron el primer *equipamiento colectivo* en aquellos emplazamientos, pero también y cualitativamente mucho más importante, los centros culturales, parroquiales, juveniles y sociales que rápidamente se constituyeron tanto en los núcleos chabolistas y de autoconstrucción como en las nuevas promociones de polígonos de viviendas formando una amplia y extensa red asociativa[597]. Estos espacios se convirtieron en lugares de referencia: allí donde se desarrollaba una mínima vida asociativa, de

[596] Josep Ricart Oller, *Egara, una parroquia obrera bajo el franquismo (1963-1977)*. Terrassa: Editora Pedagógica del Vallés, 1979, p. 21.

[597] Diversas publicaciones destacan esta idea de la parroquia como primer equipamiento colectivo, ya desde mediados de los cincuenta en suburbios como Torre-romeu en Sabadell, Ca n'Anglada en Terrassa o Cerdanyola en Mataró, Angelina Puig Valls, *Naixement i creixement dels barris perifèrics a les ciutats industrials de Catalunya. Història viva de Torre Romeu, Sabadell*. Tesina inédita de doctorado, Universitat Autònoma de Barcelona, 1989; César Ballarín, Just Casas i Manuel Márquez, *Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal, 1950-1995*. Terrassa: AAVV de Ca n'Anglada, 1996 y Josep Lligadas i Juan F. De Maya, *Cerdanyola, el barri gran de Mataró. 1920-2000.* Mataró: Patronat Municipal de Cultura, 2000.

reunión y encuentro, también de ocio y recreo, y desde donde se impulsaron esas diversas formas asistenciales[598]. Igualmente, desde estas plataformas se empezaron a desarrollar públicamente unos discursos críticos con respecto los déficits urbanísticos y sociales porque, en paralelo a la creación de Centros Sociales, se impulsaron, desde las hojas parroquiales o desde publicaciones de estos espacios, voces que no sólo se lamentaban de la situación sino que llamaban a la organización colectiva tanto para la solución por parte de los propios habitantes de sus problemáticas como para la reivindicación ante las autoridades la satisfacción de una serie de cuestiones que se codificaban en términos de derechos o de justicia. Eso es, de hecho, lo que ya se ha analizado anteriormente a partir del proceso que se dio en Montjuïc con el Centro Cultural "Las Banderas", la publicación *La voz de la montaña* y la constitución de la Asociación de Padres de Familia La Esperanza y el reflejo organizativo en los polígonos de vivienda de San Cosme, Pomar y Cinco Rosas .

El análisis de algunas otras experiencias concretas permitirá reafirmar estas aseveraciones. El caso de la organización colectiva en el barrio barraquista de Can Tunis resulta ejemplar con la constitución del Hogar Social de Casa Antúnez, en la zona de Montjuïc de Barcelona, "hacia marzo de 1961 y bajo la iniciativa de tres muchachos de la Juventud Obrera Católica y otros de la agrupación 'scout' de Barcelona". Este espacio, en realidad un barracón autoconstruido por los vecinos que acogía el único baño del núcleo chabolista

> "ha constituido el centro de toda actividad comunitaria de Casa Antúnez. En este Hogar Social se ha efectuado el censo del barrio, el estudio de su situación material, la composición de cada familia y otros datos estadísticos (...); en él se han debatido los problemas comunes y se han propuesto soluciones, hasta culminar en la preparación y redacción de este Plan Parcial. Allí se desarrollan clases nocturnas de alfabetización para adultos (..) hay una biblioteca incipiente, con unos 700 libros, así como una sección de deportes, excursionismo y colombofilia; también se dan clases de música (…). Una comisión recreativa ha organizado alguna velada teatral y varias fiestas mayores. En este Hogar Social se creó oficialmente el Patronato Local de

[598] Sobre los centros sociales y la perspectiva católica que los impulsaba, véase "Los Centros Sociales", *Documentación Social*, 2 [1958]. Rogelio Duocastella consideraba, por ejemplo, que a "a diferencia de los 'Centros Asistenciales'", los sociales se caracterizaban por "la incorporación de los beneficiarios en la misma gestión de sus servicios", p. 5.

Homenajes a la Vejez (…). Gracias a esta sección de Homenaje a la Vejez, unos treinta ancianos reciben actualmente el subsidio de enfermedad que les permite recibir 320 pesetas mensuales, cantidades que se hacen efectivas en el mismo barracón, por medio de una Hermandad de Ahorro[599].

Del núcleo vecinal organizado en torno a este espacio surgió, en 1962, una Hermandad de Ahorros que acabaría derivando en una cooperativa de viviendas que, con el objetivo de proveer de viviendas a los cooperativistas que habitaban en barracas, agrupaba más de 950 vecinos en mayo de 1966. Otro de los proyectos surgidos del barrio fue la revista *Ideal*, que:

"ha sido un eficaz instrumento para el mantenimiento del espíritu de solidaridad. En ella se reflejan sus problemas, sus actividades culturales, a veces la nota necrológica de la vendedora ambulante del barrio; otras, la boda de la muchacha de todos conocida, o bien, los éxitos en la plaza o en el estadio de un antiguo barraquista. Pero 'IDEAL' ha sido sobre todo, y lo es todavía, un medio de unión en la esperanza de un futuro digno, un instrumento para acrecentar el sacrificio económico con la ilusión de [un] porvenir mejor, en el que puedan vivir en hogares dotados de las mínimas condiciones que exige el respeto a la condición humana"[600].

Algo parecido es lo que, por esas mismas fechas, escribían los vecinos del núcleo chabolista de Uretamendi en la zona de Rekaldeberri, en Bilbo:

"Al pasar balance a 1962, Uretamendi (…) tiene presente toda la labor llevada a cabo desde la iniciación de nuestra lucha para liberarnos del barro y de la miseria.

De todos es bien conocido nuestro pasado. Historia triste que sabe muy bien lo que es el frío, la carencia de agua, de luz, de servicios. Historia, en fin, de los sin hogar (…) Después, los primeros y más urgentes remedios: el agua, servicios, recogida de basuras, vertederos... Más adelante, la capilla-escuela y el Centro Social San José Obrero, órgano constructor de las viviendas y fuente de todas las iniciaciones que para la elevación espiritual, cultural y material del barrio se han llevado a cabo.

1962 quedará en la historia de Uretamendi como el año en que se terminaron las viviendas (…) 328 en total construidas. (…)

Dentro del Centro San José Obrero han nacido agrupaciones, en sus ramas de jóvenes y mayores (…). Unos tienen carácter recreativo (…). Otros tienen una finalidad formativa, como los círculos integrados en las organizaciones de la HOAC y de la JOC.

[599] Fragmentos de la transcripción de un proyecto de plan parcial de ordenación urbana de la zona impulsada por los vecinos en 1966, en Elies Ortiz, *Relat d'una experiència...,* p. 38-39.

[600] Ídem, p. 40-41.

(…)

Desde hace unos meses funciona también una Cooperativa de confección de buzos y demás ropa de trabajo. (…)

Uretamendi no tiene espíritu de grupo cerrado. (…)

Sobre todo nos sentimos parte de Recaldeberri, y tenemos la convicción de que, necesariamente, hemos de estar unidos en todo lo que tenemos en común"[601].

Estos son sólo dos ejemplos de las primeras organizaciones que, con el concurso de esos jóvenes sacerdotes, consiliarios y militantes de movimientos apostólicos, asistentas sociales y vecinos de los barrios se formaron en los primeros años sesenta, pero los Centros Sociales, denominados así o bajo otras denominaciones, se extendieron por gran parte de los barrios periféricos de las grandes concentraciones urbanas del estado. En Barcelona, por ejemplo, durante esa década surgieron los Centros Sociales del Besòs o el Centro de Vida Comunitario para Todos de Trinitat Nova en barrios de nueva planta o, en zonas de chabolismo y autoconstrucción, el Centro Juvenil de la Asociación Parroquial del Verdum o el Centro Social del Carmel. Todos ellos, como se decía, compartían esas características de espacios de referencia y encuentro para muchos de aquellos vecinos que, posteriormente, participarían de la movilización vecinal, allí donde se tejerían nuevas redes sociales y se hablaría de la situación del barrio o del trabajo, donde se participaba de charlas y conferencias, se asistía o se participaba en obras de teatro u otras múltiples actividades sociales:

"Mira, un bon dia, [...] vaig descobrir que un tal Sarró feia unes xerrades [...] a sota casa meva. [...] I em vaig trobar amb un seguit de gent allà per allà que bueno no estava malament [...] El local era la barraca de les obres de construir una altra part del barri que el va construir l'Institut Nacional de l'Habitatge. Aquella barraca, que en aquella es deia Centro de Vida Comunitaria para Todos [...]. Jo anava camí de la Clínica, em vaig aturar allà i 'hombre, mira , no está mal' i a partir d'aquell dia vaig continuar anant i vaig redescobrir el barri. Me'n vaig enterar que vivia a la Trinitat [...] devia ser el 66-67 [...] El barri no hi havia res, però res de res, dos bars [...] i tal, no hi havia cap possibilitat de res [...] I em vaig trobar allà amb una gent [...] de la meva edat, més o menys, que, algun d'ells estava en aquella època a la JOC, que tenia que veure, al costat d'allò hi havia l'església [...] A continuació hi havia una escola que havia fet la pròpia

[601] "Uretamendi 1962. Balance de un año", *Recaldeberri*, 1 (mayo de 1963).

gent que era l'escola Benjamí. I les poques cosetes que hi havia per allà les havien fet amb l'esforç de la gent, ells les havien fet amb les seves mans, que era una mica la ideologia de l'església que si no estava fet, l'havíem de fer nosaltres. Hi havia un bon lloc de debat. Perquè hi havia gent que estava disposada a fer les coses i, a la vegada, a mi em semblava que lo que feien era tapar forats que no servia per res, que lo que havia que fer era una altra cosa o altres coses"[602].

Entre las actividades que desarrollaban todos estos grupos, al margen de las ya indicadas, destaca la elaboración de estudios y encuestas sobre las condiciones de vida en los barrios, bien a través de publicaciones propias, bien a partir de los boletines de los Centros Sociales que impulsaron. Los estudios sociológicos de Cáritas de los sesenta que se han utilizado recurrentemente son una buena muestra de ello[603]. Entre estas iniciativas se debe incluir también la revista *Quatre Cantons*, amparada en la parroquia de Santa María del Taulat del Poblenou y que tuvo entre sus impulsores al consiliario jocista Jaume P. Sayrach o, seis años más tarde y auspiciada por éste mismo y otros, la revista *Grama* en Santa Coloma de Gramenet, como también la revista del homónimo barrio bilbaíno *Recaldeberri*, también amparada en la parroquia. En la primera etapa de la publicación barcelonesa, de 1963 a 1967, "la revista reivindicà la idea de barri, encarara que (…) el que més la va caracteritzar no fou tant la reivindicació ciutadana com l'obrera", aunque cabían en ella la elaboración de encuestas sobre las necesidades y preocupaciones del barrio, como la contaminación provocada por las industrias o las necesidades de equipamientos escolares, elementos centrales de posteriores luchas y reivindicaciones del movimiento vecinal[604].

Efectivamente, en aquellos tiempos, estas y otras publicaciones de barrio, mucho antes de la multiplicación de boletines y revistas de las Asociaciones de Vecinos que se viviría en los setenta, se convirtieron en tribunas desde las que se lanzarían constantes críticas al modelo de desarrollo urbano, a los déficits y carencias que se vivían en los mismos y desde donde se visibilizarían las diferentes acciones y actividades que se estaban desarrollando, de la misma manera que se

[602] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[603] Cáritas Diocesana, *Visión sociográfica*…

[604] Manuel López, *Un periodisme alternatiu i autogestionari. La premsa de barris a Barcelona, 1968-1977*. Barcelona: Diputación de Barcelona y Colegio de Periodistas de Cataluña, 1994, p. 46. Sobre la revista *Quatre Cantons*, ver de esta misma obra las páginas 43-58.

planteaban llamadas a la solidaridad y a la organización vecinal. De esta manera, en paralelo a los valores y discursos que codificaban el imaginario de los habitantes de los suburbios que se ha tenido ocasión de ver en el apartado anterior, estas publicaciones coadyuvaron en la creación de una identidad de barrio que, en esos momentos, y todavía por mucho tiempo, se forjó sobre la misma base que la identidad social –de clase– y sobre aquellos valores culturales que eran comunes a los habitantes de todos aquellos barrios que empezaron a alzar la voz contra una serie de carencias que rápidamente se asumieron como injusticias. Porque, en última instancia, aquello que caracterizó la génesis del movimiento vecinal fue la asunción que la lucha en el barrio no era otra cosa que la continuación lógica, casi automática, de la lucha en la fábrica por cuanto las duras condiciones de vida y trabajo tenían en el orden político y socioeconómico las mismas causas, los mismos causantes. Sobre ello incidirían, particularmente, los militantes antifranquistas, unas personas que, de la misma manera, fueron parte de los que iniciaron la batalla, los mismos que compartían la jornada laboral, el descanso del bocadillo, las colas del dispensario, los humos y suciedad de las calles o la falta de plazas escolares para los hijos.

Pero, como se decía, sobre estas cuestiones también participaron estos primeros grupos vecinales organizados en torno las parroquias y los Centros Sociales y las publicaciones por ellas auspiciadas. En este sentido, *Quatre Cantons* también hizo suyas todas estas inquietudes y actividades como la elaboración de encuestas y estudios sobre las necesidades y preocupaciones del barrio como la contaminación provocada por las industrias que salpicaban la zona, la falta de equipamientos escolares o la crítica al impacto del Plan Parcial de la la Ribera, elementos centrales de las posteriores luchas y reivindicaciones que se plantearía el movimiento vecinal en el barrio.

Recaldeberri, por su parte, insistió en sus primeros años de existencia, mientras no se constituyó la Asociación de Familias, de la que sería el portavoz oficioso, en la creación de un sentimiento comunitario entre, como se decía en su primer número, "todos los que vivimos al otro lado del puente (…), Recaldeberri, Iturrigorri, Uretamendi, San Antonio, Peñascal, Arraiz..."[605]. Para ello, se dedicaron

[605] "Carta al lector", *Recaldeberri*, 1 (mayo 1963).

páginas y artículos a la denuncia de la situación de los chabolistas de Iturrigorri y El Peñascal o de los habitantes de los grupos de viviendas Genaro Riestra de la OSH o también a diversas iniciativas de organización vecinal, en ambos núcleos con la constitución de comisiones vecinales pero también en toda la zona a partir de la constitución en 1962 de una Comisión Pro-Escuelas de Recaldeberri, uno de los embriones de la que sería la Asociación de Familias de Recaldeberri, que supondrían las primeras iniciativas organizativas que empezarían a plantearse, aún tímida y respetuosamente las primeras peticiones a las autoridades. Valgan como ejemplo el artículo citado anteriormente sobre la actividad del Centro San José Obrero de Uretamendi o:

> "Ha surgido ya una escuela primaria que, recién estrenada, es ya insuficiente (…). Pero todo esto no es más que el primer paso. Hay otros problemas más difíciles y costosos a los que también hay que dar solución. Para ello se ha formado una Asociación, a la que pertenecen la mayoría absoluta de los vecinos. Y ellos, cada uno en la medida de sus posibilidades, van colaborando para que poco a poco se puedan ir levantando los nuevos hogares en sustitución de todos aquellos que no reúnen las condiciones necesarias para alojar a sus familias.
>
> (…) no hay que olvidar nunca que esto se debe a dos factores importantísimos: el constante espíritu de superación que supone muchos esfuerzos y renuncias diarias (…) y el convencimiento de que «todos a una» pueden conseguir muchas cosas que no puede conseguir cada uno en solitario[606]".
>
> "Aunque otra cosa parezca a la inmensa mayoría de este nuestro querido barrio, Recaldeberri no duerme. Los enormes problemas que tiene pendientes de solución (…) están siendo afrontados con cariño y decisión.
>
> Como problema capital expondremos el de su urbanización, con sus tres secuelas correspondientes: saneamiento, pavimentación y alumbrado. (…)
>
> Las gestiones, costosas e incómodas, tropiezan, las más de las veces, con la lentitud de quienes vienen obligados a proporcionar estas soluciones"[607].
>
> "A la vista y comprobación que las autoridades competentes demoraban, por razones económicas, la realización de las muy precisas e indispensables obras, (…) se creó en este Grupo (…) una desinteresada Comisión de Vecinos, que quedó legalizada oportunamente en el mes de agosto de 1961. (…) Se ha colaborado con todo

[606] "Iturrigorri y El Peñascal 1963", *Recaldeberri*, 1 (mayo 1963).

[607] "Un ejemplo de solidaridad en un ángulo de Recaldeberri: el Grupo Genero Riestra", *Recaldeberri*, 1 (mayo 1963).

entusiasmo y positividad con la Comisión pro-Escuelas de Recaldeberri"[608].

Estos artículos que aparecieron ya en el primer número marcaron la tónica de la publicación en toda esta primera etapa: visibilización de déficits, críticas más o menos veladas a las autoridades por no acometer las mejoras necesarias, autoorganización vecinal y primeras peticiones a las autoridades como las noticias que se referían a "lo que no dijeron los periódicos de la visita del señor Ministro de Educación a URETAMENDI":

> "En Uretamendi pasó algo que no estaba en el orden del día del señor Ministro -que acudió allí para inaugurar su grupo escolar-, que no lo contaron los periódicos y que para nosotros fue muy importante.
>
> Dos personas (…), un hombre y una mujer (...) miembros de las Asociaciones de Familias de los barrios de Recaldeberri e Irala, tuvieron la oportunidad de hablar durante diez minutos con el señor Ministro. ¿Qué se le dijo, en síntesis?
>
> (…) que, a pesar de las inauguraciones de grupos escolares, sigue habiendo problema escolar. Se habló de Recaldeberri, Irala, Deusto... (…) que se ha hecho de la enseñanza un negocio, en casos. Se habló de las academias, de las aulas con sesenta o más niños, etc. (…) que se debe hacer cumplir la ley del Ministerio de Educación de 1962, que obliga a las empresas constructoras que hagan cien o más viviendas a dejar un terreno para la construcción de un grupo escolar (…) que cuando se proyecte una escuela, se proyecte también domicilio para los maestros y a la vez una aula especial para los retrasados mentales"[609].

Pero también, unas primeras movilizaciones y acciones colectivas públicas:

> "queremos destacar que funciona ahora el Grupo Escolar de Uretamendi porque un grupo de mujeres u otras personas activas del barrio presionaron ante el Ayuntamiento (…). Acudieron al señor Alcalde, a la Sección de Cultura, hicieron después más visible su protesta acudiendo unas cincuenta mujeres, algunas con sus hijos, el día que se celebraba Pleno; el hecho es que poco después esos «ochocientos niños en la calle» han podido acudir, como se merecen, a la Escuela"[610].

Todo ello, como se decía, basado en discursos que insistían en el planteamiento de que, siendo los problemas colectivos, sólo colectivamente podrían afrontarse. Por ello también la insistencia en el desarrollo de unos

---

[608] "Recaldeberri no duerme", *Recaldeberri*, 1 (mayo 1963).

[609] "Lo que no dijeron los periódicos de la visita del señor Ministro de Educación a URETAMENDI", *Recaldeberri*, (diciembre 1967).

[610] "Se arregló lo del Grupo Escolar de Uretamendi", *Recaldeberri*, (diciembre 1967).

discursos identitarios de barrio porque "el puente divide y separa a Recaldeberri de Bilbao. Y lo resta y elimina también del conocimiento y sentimiento de los bilbaínos. Bilbao desconoce a Recaldeberri"[611]. Así, frente a un sentimiento de vergüenza por vivir en el barrio y no la implicación de los vecinos en la solución a problemáticas que eran comunes, se debía imponer el conocimiento y la ayuda mutua entre los vecinos:

> Hay algunos que están sentimentalmente ausentes del Barrio y que ocultan su condición de vecinos de Recaldeberri. (…)
>
> Primero (…) que interesa es estar presente en el Barrio, sentirse parte de él, no avergonzarse (…). Fue y es un barrio con vida, con mucha vida, con asociaciones y peñas de índice claro de su vitalidad, y que va afirmándose cada vez más y haciéndose respetar como Barrio allí donde instituciones, organismos y personas traían o comentan cosas referidas a este apéndice urbano de Bilbao. (…)
>
> Seguimos desconociéndonos demasiado (…)
>
> Recaldeberri es un mosaico de familias procedentes en buena parte de casi todas las regiones de España (…)
>
> Además de sentirse plenamente parte integrante de un Barrio, ha habido que ir realizando -y hay que ir realizando constantemente todavía- una tarea de conocimiento basada en la mutua comunicación.
>
> Y no nos referimos tan sólo al conocimiento de personas (…). Sino sobre todo a un conocimiento de los problemas comunes, de los asuntos que a todos o a una buena parte de los vecinos nos afectan y también de todo aquello -organismos, asociaciones, peñas- que, con respecto al Barrio, son de interés general. (…)
>
> Y es ahora cuando hay que dar un tercer paso.
>
> El conocimiento crea amor.
>
> La comunidad hace solidaridad.
>
> Y el conocimiento de los problemas comunes debe crear, inevitablemente, la necesidad de una acción solidaria y unida, para resolverlos[612].

Por lo que hace referencia a *Grama*, una publicación de referencia para el movimiento vecinal no sólo en Santa Coloma de Gramenet ni esta primera etapa embrionaria sino también en años posteriores en toda el área de Barcelona, sólo leyendo las páginas de su primer número, aparecido en enero de 1969, se capta el

[611] "Siga la dirección que marca la flecha", *Recaldeberri*, 2 (junio 1963).
[612] "Algunos se avergüenzan de vivir en Recaldeberri", *Recaldeberri*, (diciembre 1968).

tono con el que nacía la revista y que, con el paso de los años, iría profundizando: noticias sobre el mundo obrero, anuncios de cursillos sobre formación obrera, denuncias sobre el problema del transporte público o la mala pavimentación de las calles e, incluso, artículos críticos respecto la situación en otros barrios periféricos como el de Sant Roc en Badalona. Su editorial era clara:

> esta publicación, que es de Santa Coloma, quiere ser para Santa Coloma. (…) Pensábamos –y era el pensar de muchos– que una población que ha crecido tanto, y tan rápidamente; que cuenta ahora con tantos habitantes, necesitaba un órgano de encuentro y de toma de conciencia de ella misma. GRAMA nace con el deseo de prestar este servicio. Quiere ser un instrumento puesto en las manos de todos los que trabajan para mejorar Santa Coloma, y de todos los que viven en ella, beneficiándose de las ventajas de tan populosa concentración y padeciendo por los problemas que un crecimiento tal ha creado[613].

En este número también se recogía la protesta que "un grupo de hombres y mujeres de diferentes barrios de nuestra población han presentado al Sr. Alcalde [en la forma de] un escrito, acompañado de numerosas firmas, en el que se pedía se ponga arreglo al pésimo servicio del S.O.E. [*Seguro Obligatorio de Enfermedad*] en Santa Coloma", afirmando que "las dependencias actuales son insuficientes" y proponiendo "un aumento en el número de ambulatorios y en la plantilla de médicos"[614]. Una denuncia sobre la situación de la sanidad, que volvería a las páginas de *Grama* poco después, en una ciudad que sólo dos años más tarde protagonizaría una de las primeras acciones vecinales masivas y contundentes de toda el área de Barcelona con respecto esta problemática: recogidas de firmas, asambleas públicas por barrios y de forma coordinada, concentraciones y manifestaciones de miles de personas, enfrentamientos con la fuerza pública y, finalmente, rápida satisfacción a las demandas que desactivaron momentáneamente este conflicto por el incendio e inutilización del único ambulatorio que daba servicio a una población de más de cien mil personas[615].

---

[613] "Editorial", *Grama*, 1 (enero 1969).

[614] "Protesta", *Grama*, núm. 1, gener de 1969.

[615] Sobre esta cuestión se volverá más adelante. Ver, no obstante, Carles Capdevila, "1971: la lluita per l'ambulatori" a Grup d'Història José Berruezo, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet 1939-1975*. Barcelona: Ediciones Carena, 2006, p. 309-341. En cuanto a los artículos críticos con la situación que aparecieron en *Grama* previamente al conflicto, L. Tarrasón, "El deficiente servicio del ambulatorio del S.O.E.", *Grama*, 4 (abril 1969).

Por último, la significación de *Grama* en la organización y movilización vecinal es recordada por algunas de las personas que participaron de las mismas. Para Lluís Hernández, párroco de Les Oliveres, *Grama* "va agafar molta empenta i va tenir una importància extraordinària, sobretot per criticar i per presentar alternatives diferents a les que se'ns donaven per part de qui ens governava"[616]. Jaume Sayrach, uno de los promotores de la publicación, resumía la acción de los hombres de Iglesia con respecto a los primeros tiempos del movimiento vecinal:

> "A la societat vam crear els centres socials, les associacions de veïns, vam crear la revista *Grama*, això jo crec lo més important que hem fet [...]. La missió d'això no era ni religiosa [...] ni política de partit, era conscienciar la gent que són persones humanes i que han de viure en un món humà"[617].

Pero, como él mismo reconocía, estas iniciativas, aún amparadas por la Iglesia, aglutinaban a diferentes sensibilidades y ésta es precisamente la potencialidad que tuvo tanto el compromiso de algunos religiosos con la situación en los barrios como la utilización del margen de actuación que tenían sus actividades dentro del régimen franquista. Así se explica el proyecto de *Grama* y sus primeros tiempos:

> "el promotor vaig ser jo [...]. Llavors vaig intentar buscar gent del poble antic, que es reunien a un centre catòlic que es deia Foc Nou, feien un butlletí i no em sortia. I llavors un consell de l'arquitecte Xavier Valls em va dir 'si vas amb els immigrants i et diuen que sí, triomfaràs". [...] Llavors en una de les reunions que fèiem els ho vaig dir, de fer una revista i 7 o 8 es van engrescar, nois i noies. Eren diverses [...], n'hi havia dos anarcos, ateus, menjacapellans terribles, Tarrasón [...] i el Martín, després hi havia gent de la JOC, l'Herrero, hi havia gent que eren molt jovenets, que no eren res, aquí els hi vaig haver d'ensenyar a escriure [...], el Madueño, aquest va entrar més tard [...]. [Volíem] que fos la veu del poble [...].
>
> La primera etapa va ser la més [...] social i humanista, també estava molt lluny del compromís i la batalla política. Era el compromís, la ciutat és nostre, l'hem de canviar nosaltres; la ciutat és nostre, l'hem d'estimar; la ciutat és nostre, l'hem de conèixer; la ciutat és nostre, ens hem d'ajuntar"[618].

---

616 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Lluís Hernández.

617 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jaume P. Sayrach.

618 Ídem.

En la misma dirección se expresaba, sobre otra experiencia en otro espacio urbano de la periferia barcelonesa, el activista vecinal de Cornellà de Llobregat Frederic Prieto, señalando la importancia de

> "tres, de les cinc, parròquies que podem ubicar en aquest corrent crític i social, encara que amb característiques prou diferenciades (...). Mentre St. Jaume d'Almeda, amb el seu rector Oleguer Bellavista, s'hauria d'ubicar entre les 'parròquies obreres' que fomentaven l'acció catòlica obrera, mitjançant moviments especialitzats com l'ACO i la JOC, i ben aviat van obrir les seves portes a reunions de les clandestines CC.OO., St. Miquel del Pedró i, sobre tot, Sta. Maria van haver de contemporitzar amb uns fidels més interclassistes, però van facilitar una experiència cristiana culturalment molt oberta i van obrir les portes puntualment a reunions de treballadors en lluita, de CC.OO. i de grups antifranquistes clandestins.
>
> En aquest context, cal ubicar la important tasca desenvolupada pel sociòleg jesuïta, Joan N. Garcia Nieto, que va inspirar la presa de consciència de tota una generació de joves cristians, va contribuir a la orientació del moviment sindical naixent, va crear l'Escola Social (Sindical) de St. Miquel (...).
>
> La importància del Centre Social d'Almeda, institució propiciada des de la parròquia i gestionada pel barri, per exemple, va ser un instrument de cohesió social i cultural dels veïns, però va transcendir el propi barri amb iniciatives que tenien ressò a tota la ciutat, especialment entre la gent jove. La revista 'El Pensamiento', antiga publicació periòdica de la parròquia de Sta. Maria, va evolucionar aquells anys cap a la denúncia de injustícies i situacions crítiques de la ciutat, acollint articles de persones compromeses amb el moviment antifranquista"[619].

En efecto, *El Pensamiento de Cornellá* fue otra de esas tantas publicaciones que, amparadas por la Iglesia, empezó a dedicar páginas a la descripción crítica de la situación de los suburbios, a las condiciones de vida en los mismos, a la falta de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas. De ello da buena cuenta la serie de reportajes que sobre diversos barrios de la ciudad se publicaron en los años sesenta y que, comenzando con el barrio de Linda Vista, "se inicia la serie por donde pasarán en estas páginas todos los barrios de Cornellá, con sus dificultades y

[619] Frederic Prieto i Caballé, "Les raons profundes d'un lideratge: Cornellà i el Baix Llobregat punta de llança de l'antifranquisme" en *Baix Llobregat: el cinturó roig de Barcelona*. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2008, p. 175-176.

sus problemas"[620]. De la misma manera, otras secciones de la publicación dedicaron críticas a la situación urbanística de la ciudad, en la misma línea que los artículos de algunos periodistas que empezaron a publicar textos sobre información local en determinados medios de mayor tirada, iniciando una línea de visibilización del caótico desarrollo urbano a la que después se sumaría la implicación directa de estos profesionales en la cobertura de las acciones vecinales que todavía estaban por venir. En este sentido, estos textos también se deben considerar, en esta primera etapa, como uno de los elementos en la visualización de estas condiciones que se vivían en el suburbio y, lo que resulta más importante, en la creación de un estado de opinión, que también bebía de otras fuentes, que legitimara la acción colectiva. Martí Marín incide en este papel de los periodistas y la prensa convencional en la crítica abierta a la administración municipal, los casos de corrupción, la connivencia de la clase política local con la especulación y la posterior cobertura y legitimación de la acción vecinal como uno de los resultados no deseados de la Ley de Prensa de 1966 que ensanchó un poco el margen de actuación, eliminando la censura previa, por el que pudo introducirse esta denuncia al poder local[621].

Denuncias que, en algunos casos, fueron previas tal y como se demuestra en el caso de Bilbo donde, por ejemplo, *Recaldeberri* se hacía eco de estos textos críticos aparecidos en la prensa convencional y los transcribía. Un artículo firmado por Olmo, con el explícito título de "Recaldebarro", es significativo de lo aquí se quiere argumentar:

> "Bilbao tiene un barrio popular y populoso que se llama Recaldeberri. Es el nombre que le dan los que conocen el barrio de oído.
>
> Los naturales y vecinos de la zona han rebautizado el distrito con un nombre más apropiado (…). Le llaman 'Recaldebarro'. (…)
>
> He visto tiendas sitiadas materialmente por el fango. Calles por donde no se atrevería a pasar una cordada de esforzados alpinistas. Zonas por las que hay que subir (en Recalde abundan las cuestas) poco menos que haciendo escalada deportiva y

[620] "Linda Vista. La terraza del mediterráneo", *El Pensamiento de Cornellá*, año XV (febrero 1962). A este le siguieron "La ciudad crece. Notable crecimiento industrial y demográfico de 'Almeda'", *El Pensamiento de Cornellá*, año XV (abril 1962) o "La urbanización 'Riera', en una etapa de gran desarrollo", *El Pensamiento de Cornellá*, año XV (julio 1962).

[621] Martí Marín, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida: Pagès, 2000, especialmente las p. 424-432.

jugándose el fémur a cara y cruz.

Los vecinos se han cansado de pedir asfalto. ¿Para qué, si nadie les hace caso?"[622].

Así pues, fue la confluencia de diferentes elementos la que permite explicar el nacimiento del movimiento vecinal: la existencia de redes sociales en los barrios, la actividad de grupos de sacerdotes y militantes apostólicos que ofrecieron cobertura a algunas de las primeras experiencias de organización y movilización vecinal, pero también en la generación de discursos que justificaban y sostenían las mismas –donde, en parte, también intervienen algunos periodistas–, pero, asimismo, como se tendrá ocasión de analizar en el siguiente apartado, la participación de los militantes y grupos antifranquistas. La convergencia de todas estas voces y prácticas es la que nos permite explicar los primeros pasos de este movimiento social que, en cualquier caso, necesitaba de la configuración de unos determinados discursos que fijaran un sujeto colectivo proclive a la acción.

Otra de las líneas de intervención de los religiosos y militantes de movimientos apostólicos en la cuestión urbana fue el impulso a la organización vecinal más allá de la configuración de espacios de reunión o asistenciales. En este sentido, la labor de *protección* o *amparo* que tenían las sotanas y los templos se extendió a la convocatoria de asambleas vecinales en diversos barrios para tratar de las problemáticas de los mismos. El caso de Terrassa es paradigmático. Poco después de la llegada, a principios de los sesenta, de varios sacerdotes y religiosos a la parroquia de San Lorenzo, que cubría una amplia zona formada por los barrios de Egara, Les Arenes y Sant Llorenç, que combinaban áreas de barraquismo y autoconstrucción con espacios urbanos tradicionales y un polígono de nueva planta como era el último barrio, éstos enviaban una carta a los vecinos de la zona,

"una invitación (…) a todas las familias que viven en las distintas barriadas que forman la Parroquia de San Lorenzo de Tarrassa, tanto si van a misa como si no van, porque todos tenemos necesidad los unos de los otros y juntos podremos trabajar mejor para el bien de nuestras barriadas"[623].

---

[622] Olmo, "Recaldebarro", *La Gaceta del Norte*, 3 de enero de 1963, transcrito en *Recaldeberri*, 1 (mayo 1963). Más adelante sería, por ejemplo, "Como en Venecia. Igual que en Venecia", *El Correo Español*, 23 de abril de 1963, aparecido en *Recaldeberri*, 2 (junio 1963) donde se ilustraban los problemas urbanísticos de la zona como los barrancos sin urbanizar y los charcos de lodo que se formaban cuando llovía.

[623] Carta fechada el 19 de abril de 1964, transcrita en Josep Ricart Oller, *Egara, una parroquia obrera...*, p. 263-264.

El objetivo de tal encuentro, que agruparía, según relata Josep Ricart, unas seiscientas personas repartidas entre las tres asambleas que se celebraron por cada uno de los barrios, era, más allá de cuestiones religiosas, debatir sobre "los serios y urgentes problemas que tienen planteados nuestras barriadas, ¿qué podemos y qué debemos hacer? (escuelas, realquilados, limpieza, transportes,etc.)"[624]. Siguiendo el relato,

> "las decisiones de la asamblea se convirtieron en ley fundamental de todos los parroquianos de San Lorenzo. Se decidió: ni aranceles ni diferencias de clase en nuestra parroquia (…), hacia más comisiones de vecinos y un estudio serio de las necesidades de nuestros barrios (solidarios, como vecinos, en los mismos problemas). En una palabra, hacia una comunidad más dinámica y de ayuda mutua"[625].

En la carta que se volvió a enviar a los vecinos de esos barrios adjuntando el acta de las asambleas se volvía a insistir en esta cuestión:

> "HACIA UNAS COMISIONES DE VECINOS. Esta cuestión no es de nuestra competencia como sacerdotes. Ahora bien, como vecinos de una misma barriada, nos preocupan los mismos problemas que a vosotros. Pos eso os decimos que podéis contar con nosotros como unos buenos vecinos más.
>
> Es de destacar también la unanimidad que existió en crear comisiones de vecinos (…) debidamente autorizadas por las autoridades locales y que fueran las que promovieran la solución de tantos y tan urgentes problemas como los que tenemos planteados.
>
> Para vuestra alegría, os diremos que hay una Asociación de Vecinos en marcha y con mucho empuje: la de Las Arenas-Grípia.
>
> Es urgente un estudio de nuestras barriadas. Con datos concretos son muchas las cosas que se pueden pedir e incluso exigir (…) pensemos que cada uno en particular, quejándose, no consigue nada; en cambio todos unidos, organizados, con gente capaz al frente, elegida por vosotros mismos, se puede alcanzar mucho"[626].

Poco después, en un informe que enviaría a la jerarquía uno de estos párrocos se hablaba de la constitución en el barrio de Les Arenes de una Junta de Vecinos y un Centro Social, adscrito a Cáritas, y de las primeras iniciativas vecinales:

> "Una vez constituida esta Junta, tenían delante los problemas fundamentales del

[624] Ídem.

[625] Josep Ricart Oller, *Egara, una parroquia obrera...*, p. 29. Con los aranceles, Ricart se refería a que, de ahí en adelante, no se cobraría por los servicios religiosos.

[626] Documento en Josep Ricart Oller, *Egara, una parroquia obrera...*, p. 267-268.

barrio, por orden de importancia (este orden lo votaron los vecinos), limpieza del barrio, reconocimiento del barrio, alumbrado público, traída de aguas, clases de cultura para la mujer, centro para la juventud... y una larga serie de problemas). Habiendo empezado la Comisión a atacar el primero, apareció otro terrible. El propietario de los grandes terrenos colindantes (que regaló a las HH. Carmelitas del barrio el terreno donde han construido el 'Colegio Vedruna') había presentado un proyecto de urbanización, según el cual la mitad del barrio quedaba prácticamente eliminado, pasándose a destruir varias casas. La gente se unió y suerte hubo de la colaboración desinteresada de todos los de la Junta y, sobre todo, del farmacéutico del barrio (es abogado). Se ideó y se se hizo una instancia que no fue colectiva, sino individual para que así todos se sintieran responsables. Se tuvo que hacer a multicopia, 400 instancias (…) con el plano que era la solución perfecta que pedían los vecinos. Esto unió al barrio.

Para no cansar enumeraré someramente las cosas realizadas: limpieza de todo el barrio. Creación en el barrio de la recogida de basuras. Iluminación del sector del barrio más oscuro (…) a cuenta del barrio. Traída del agua (…), se han conseguido dos fuentes provisionales (…). en proyecto tiene la Asociación lo siguiente: pavimentación y normalización de las calles, creación de un centro cultural nocturno, creación de un servicio de correos (…), clases de puericultura y cocina para la mujer.

Es de notar que la Asociación de Vecinos está reconocida ya como Centro Social por la Cáritas Diocesana y que para elegir la Junta se pasaron unos volantes por todas las casas (…). Votaron todos los vecinos. Debían votar un representante de cada calle que luego entre sí eligieron los cargos directivos. Ha salido una Junta de Vecinos maravillosa[627]"

Sobre la constitución de estas Juntas de Vecinos, que representaban entes alegales que se extendieron por otros barrios de Terrassa en paralelo a los Centros Sociales, también se tienen noticias a partir de la implicación de militantes antifranquistas en la experiencia, lo que muestra la hibridación de elementos en la configuración del movimiento vecinal. Así, en un documento enviado a la dirección del PCE en abril de 1965 se informaba que

"en Tarrasa están haciendo progresos sensacionales en la organización de las

[627] Según la transcripción del documento en Josep Ricart, *Egara, una parroquia obrera...*, p. 274. Sobre el proceso del Centro Social Les Arenes ver Josep Lluís Lacueva, Manuel Márquez i Lourdes Plans, *Combat per la llibertat. memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*. Terrassa: Fundació Torre del Palau, 2007, en especial p. 193-198.

Comisiones de Vecinos, que se están eligiendo en Asambleas abiertas, completamente públicas, con el escudo de la Acción Católica. Y digo con el escudo, porque si bien Acción Católica da la cara ante las autoridades, lo que se elige en las asambleas son juntas de vecinos, que se organizan para cumplir los fines que ellos mismos acuerdan. El ejemplo es muy interesante, pues demuestra que si se parte de una necesidad real que surja en una barriada (problemas de urbanización, alumbrado, sanidad, escuelas, etc), las juntas de vecinos pueden crearse abiertamente incluso sin la participación de Acción Católica, es decir, sin ningún escudo"[628].

El caso de Palomeras Bajas, en la zona de Vallecas (Madrid), supone una experiencia muy similar a la anterior. Si, por un lado, en los años sesenta se constituye el Club Recreativo San Agustín –desde donde se organizó una biblioteca, una sala para representaciones teatrales, un gimnasio, una guardería y un dispensario– asociado a la parroquia del Buen Pastor que regentaba el padre Gabriel Rosón, que ya ha sido citado, por otro, a mediados de esa década se creaba una primera Junta de Vecinos ante las amenazas de expropiación de viviendas, en realidad chabolas y casas de autoconstrucción[629]. Todo ello, como se desprende de gran parte de las fuentes orales que se han utilizando anteriormente, sobre la base de una tupida red social asentada sobre valores solidarios, de reciprocidad y ayuda mutua, alimentados, así mismo, con el concurso de los militantes de movimientos apostólicos que, en torno a la parroquia, también actuaban en la zona[630]. En ese barrio también actuó Francisca (Paca) Sauquillo, próxima a la HOAC y futura militante y dirigente de la ORT madrileña, que recuerda el proceso de constitución de la Asociación de Vecinos a partir del concurso del párroco y otros sectores del mundo cristiano en colaboración con grupos de vecinos:

"cuando terminaba mi trabajo en el despacho (…) iba a ofrecer mi tiempo y mis conocimientos a las parroquias de algunos sacerdotes ligados al Concilio Vaticano II

[628] AHPCE. "Carta de G. a Emilio", abril 1965.Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Jacq. 1760. También en la ponencia que sobre movimiento obrero presentó Cipriano García en el II concreso del PSUC se hablaba, centrándose en el caso de Terrassa, de la la extensión de campañas por la amnistía en centros de trabajo y barrios y de la confluencia y el trabajo conjunto entre comunistas y católicos vinculados a parroquias de barrios obreros en la creación de Juntas de Vecinos. AHPCE, Intervención de Blas [Cipriano García] en el II Congreso del PSUC, 1965. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. Caja 50, carpeta 1/2.

[629] Luis H. Castellanos y Carlos Colorado, *Madrid, villa y puente. Historia de Vallecas*. Madrid: El Avapiés, 1988, p. 157.

[630] Mª Carmen García-Nieto, "Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980" en Tusell, J.; Alted, A. y Mateos, A. (Coords.): *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II, Madrid, UNED, 1991, p. 269-285.

muy comprometidos con el pueblo(...): Gabriel Rosón, de la parroquia del Buen Pastor, en Palomeras Bajas; Carlos Jiménez de Parga en Palomeras Altas; el padre Llanos, en el Pozo del Tío Raimundo; Mariano Gamo, en Moratalaz y José Capa, en Orcasitas. Así que me presenté allí con el aval de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y de la Juventud Obrera Cristiana (JOC) y comencé a pasar consulta tres o cuatro días a la semana (…). Fue en Palomeras Bajas donde colaboré de forma más activa con Gabriel Rosón y un grupo de gente comprometida y vinculada a la HOAC. Allí todo era barro y, por lo tanto, todo estaba por pelear y conquistar"[631].

En este sentido, ante el avance de los proyectos de urbanización sobre una zona que hasta el momento no había recibido ninguna atención por parte de las autoridades

"empezó también a organizarse la asociación de vecinos, de cara al problema de la vivienda, porque apareció de repente un, una orden ministerial, en la que se decía que, que bueno pues que, que había que erradicar la población que existía en Palomeras, pues claro, porque Palomeras cuando se empezó a organizar, era un barrio que no servía para nada (...). Pero en cambio hubo unos listos que dijeron, bueno, aquí empieza a venirse la gente del campo, no tiene donde vivir, yo parcelo esto, de una forma ilegal porque era zona verde y no se podía construir, por eso el que venía la policía municipal y ponía las multas, pero hacía la vista gorda, porque dejaban construir las casas, porque tenían que cubrir... es decir, era sí y no, no les dejo, pero les dejo. Porque en algún sitio se tenía que meter la mano de obra barata que venía de los pueblos. Entonces, bueno, en ese momento ocurrió que parecía que ya Palomeras se estaba quedando muy cerca, porque que claro ya los pisos se hacían en Alcobendas, en Alcorcón, en Móstoles, en Fuenlabra[da], en no se qué. Y resulta que Palomeras que estaba aquí mismo, que era un terreno buenísimo y golosísimo"[632].

Así pues, volviendo al relato de Sauquillo,

"aprovechando el raquítico resquicio de libertad que esta ley permitía, redactamos los estatutos de la AV Palomeras Bajas y los presentamos en el Gobierno Civil avalados por una Junta Directiva formada por el cura, Gabriel Rosón y dos o tres vecinos del barrio comprometidos sindicalmente, pero no estaban fichados: 'gente segura'. La cuestión era delicada porque en aquella época el presidente de la Junta Municipal era un

[631] Paca Sauquillo, "El movimiento vecinal madrileño en la conquista de las libertades" en V. Pérez Quintana y P. Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, p. 139-140.

[632] SFO. Proyecto Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980. Entrevista a Cari.

miembro de la Falange nombrado a dedo y en el cercano Poblado Mínimo funcionaban algunos grupúsculos de falangistas muy ultras (…). Para nuestro asombro, el Gobierno legalizó la asociación que, de forma provisional, tenía su sede en casa de Manolo Martínez (…). A partir de ese momento, otros barrios siguieron nuestro ejemplo"[633].

Poco más tarde, en un informe de la Asociación de Vecinos que publicaría el diario Informaciones se recordaba el origen de la entidad:

"Nuestro barrio es fruto de nuestro esfuerzo. Hemos venido de nuestros pueblos de todas las regiones, porque allí no podíamos vivir ni asegurar un futuro para nuestros hijos. No nos conocíamos. Tuvimos que vencer dificultades increíbles para adaptar nuestra vida a la gran ciudad, para construir una nueva comunidad humana de personas que se conocen, que se ayudan unas a otras. Esta es una gran riqueza humana y social, creada a fuerza de tiempo, de paciencia, de confianza de unos en otros. Se han hecho estudios científicos de nuestra comunidad, y todos coinciden en que es de una gran calidad humana, superior a la vida del centro de la ciudad. Pues bien, esta obra no queremos que sea destruida, queremos conservar la comunidad entrañable, las relaciones de amistad y solidaridad"[634].

Por último, con el análisis de otro caso, a partir del relato de uno de los fundadores del Centro Social del Besòs en el barrio barcelonés homónimo, en un primer momento Centro Juventud, se pueden observar los paralelismos con el Centro Social Can Clos que se ha presentado anteriormente –falta de espacios de reunión y relación, inquietud social de un grupo de vecinos–, aunque en este caso sí contaban con la colaboración de eclesiásticos:

"Hasta 1964, no teníamos ningún local donde reunirnos. En febrero de aquel año, nos encontramos por primera vez, miembros de distintas pandillas y hablamos de hombre a hombre, incluso entre enemigos.

Nos dejaron un local, en la calle Argentina. Éramos unos treinta pero los principales cabecillas ya estábamos allí.

Empezamos ya a hacer encuestas y se pidieron proyectos para formar lo que habría de ser el primer estatuto del 'Centro Juventud'"[635]

Con la colaboración de un seminarista y asistentes sociales de Cáritas se

[633] Paca Sauquillo, "El movimiento vecinal madrileño...", p. 141.

[634] Artículo publicado en *Informaciones*, octubre de 1970. Citado en Javier Angulo Uribarri, *Cuando los vecinos se unen*. Madrid: Propaganda Popular Católica, 1972, p. 46.

[635] Agustí Pons, "Mirando al sudoeste con esperanza", *El Noticiero Universal*, 7 de febrero de 1967, citado por Alfred Matas, *Al sud-oest del riu Besòs…*, p. 181.

consiguió organizar un local que se dedicó a un trabajo cultural y de concienciación de las diferentes problemáticas del barrio: las deficiencias en equipamientos y servicios, pero también la escasa vida cultural y asociativa del mismo. De este trabajo daba cuenta un informe enviado al Gobierno Civil de Barcelona en 1965, que consideraba que las organizaciones diocesanas que actuaban en la zona estaban "controladas por catalanistas"[636]. Al margen que así fuera, el periodista Agustí Pons recalcaba un tiempo después otra cuestión que consideraba más importante sobre estos grupos que dinamizaban la vida de este y otros barrios de la zona:

> "El Barrio del Besós, por ejemplo, cuenta con un importante núcleo de juventud que se preocupa, pese a las trabas que encuentra, de promocionarse por sí solos, puesto que los organismos que deberían hacerlo la tienen en un estado de práctico abandono. Y estos núcleos de gente preocupada se repiten en la casi totalidad de dichos barrios"[637].

Entre los primeros frutos del Centro Social Besòs se debe contar la elaboración del boletín *El Besós*, que expresaba en su primer número las principales deficiencias del barrio, destacando que era un problema que afectaba a todos los vecinos y, por ello, la necesidad de un trabajo colectivo a partir del Centro Social y el boletín, que se presentaba de la siguiente manera:

> "Nuestro Barrio ha crecido mucho durante estos últimos años, tanto que casi podemos llamarlo un nuevo mundo.
>
> En él vivimos gentes de todas las clases, con costumbres diferentes y sin ligación alguna entre sí, de las cuales habrán de surgir nuevas tradiciones propias, llenas de vida y esperanza.
>
> En nuestro Barrio hay muchas cosas que nos gustan.
>
> ¡Claro! Son un poco nuestras, como los muebles o el televisor, o los cuadros que pusimos por primera vez en el piso. Precisamente porque nos gustan algunas cosas del Barrio, nos agrada que pudieran gustarnos también muchas otras. Sabemos que los barracones provisionales de 'escuelas', no pueden albergar a todos los niños del Barrio, en edad escolar. Sabemos que fuera de todos los bares, no hay ningún local

[636] "Escuelas y Ayuntamiento de Barcelona. Centro Cívico Sudoeste del Besós", 7 de abril de 1965. AHGCB. Gobernadores Civiles. Caja 161. Ayuntamiento de Barcelona, 1963-1965. El informe se refiere a la habilitación del Centro Cívico del Sudoeste del Besòs como escuela y a la adjudicación de un cine-bar en el mismo Centro, al que también optaban las organizaciones diocesanas, al empresario del espectáculo –corridas de toros y salas de cine– y concejal Pedro Balañà.

[637] *El Noticiero Universal*, 23 de octubre de 1967, citado por Alfred Matas, *Al sud-oest del riu Besòs*..., p. 27.

donde se pueda reunir alguna organización cuyos miembros pretendan una cierta elevación de cultura y un mejoramiento de sus relaciones de vecinos; que las comunicaciones con Barcelona centro, nos van a resultar bastante calurosas cuando desaparezca el invierno (...); ni nuestras calles ni el alumbrado reciben suficientes cuidados. Y tantos otros problemas que cada uno ve y que [no] nos afectan en particular sino a todos los vecinos juntos"[638].

Finalmente, desvelaban las razones que les impulsaban a desarrollar esta iniciativa:

"Tal vez nos ha impulsado a ello, tantos ratos pasados en los bancos de nuestras plazas en medio de los juegos de los niños, y tantas tardes de domingo que hemos pasado aburridos por no tener ningún sitio acogedor, donde ir.

Nosotros nos encontramos llenos de fuerzas y de energías y no podemos permanecer quietos ante todas estas cosas que vemos en nuestro Barrio".

En un número posterior de la publicación se ofrecía una definición de lo que eran los Centros Sociales y que muestra aquello que se quiere argumentar aquí:

"Los Centros Sociales son organismos que intentan resolver los problemas locales por medio de sus propios vecinos.

Pone a su libre disposición para responder a las necesidades del Sector, un conjunto de servicios y realizaciones, colectivas, de carácter educativo, social y recreativo, para lograr una elevación de los valores humanos (...)

El Centro Social debe ser:

– la casa donde todos los habitantes se hallen a su comodidad

– un centro representativo del Barrio en sus aspectos cívico-sociales

– un instrumento para animar un auténtico desarrollo comunitario, por medio del cual toda la colectividad debe unir sus esfuerzos"[639]

Pero también, como se ejemplifica en este artículo de *La voz de la montaña* de ese mismo tiempo, los espacios donde se produjo el empoderamiento popular necesariamente previo a la acción colectiva

"Somos los de Montjuïc. Los barraquistas, sí. Los del estadio y pabellones, sí también. Y nos tenemos ningún embozo ni vergüenza en presentarnos así. Porque no somos barraquistas por 'ilusión', con [como] algunos, con muy mala intención, intentan hacer creer a muchos, sino por obligación, por necesidad vital. Somos barraquistas como

[638] *El Besós*, 1 (abril 1966).
[639] *El Besós*, (julio 1967)

consecuencia de una estructura que, así, por las buenas coloca a unos en estupendos y aireados pisos, higiénicos y limpios, y a otros en chabolas (…). Misteriosa estructura que mientras a uno les permite tenerlo todo, piso, coche, torre veraniega, buenos colegios, etc. etc., a otros se lo niega todo o casi todo. Misteriosa estructura que se mantiene, en nuestro cristiano país, diciendo que al fin y al cabo Dios colocó a cada uno en su lugar y cumpliendo su voluntad allí debe quedarse, y el que esto dice se acomoda en su sillón, bebe su coñac, fuma su cigarro, y respira hondo y tranquilo después de tan 'maravilloso' discurso. Cuento!! decimos nosotros"[640].

Porque, efectivamente, los Centros Sociales se configuraron como aquellos espacios asociativos que empezaron a dar forma a lo que poco después sería el movimiento vecinal, donde, por primera vez, se conformaba un grupo de personas que se dedicaban a alertar sobre sus propios problemas, que eran también colectivos y compartidos por la inmensa mayoría del barrio, fijando, como se ha visto, un *nosotros* frente a un *ellos*. Alfred Matas concluye que "a la pràctica, i d'un manera semioficial, ha estat gràcies als Centres Socials com hom ha anat donant consciència dels problemes i coordinant esforços"[641].

De la misma manera que en el Poblenou con *Quatre Cantons*, en Rekalde con *Recaldeberri* o en Santa Coloma de Gramenet con *Grama*, el Centro Social del Besòs y su boletín sembraron el campo en el que después germinaría el movimiento vecinal a partir de aquellos elementos que configuraban una identidad común de los habitantes de aquellos barrios que, además de sufrir una misma carencia de equipamientos o servicios urbanos, compartían unas señas de identidad a partir de su condición de obreros. Ello se debe a una confluencia de varios factores: al trabajo de los movimientos apostólicos en los suburbios que derivó en un compromiso con sus condiciones de vida y trabajo, al renacimiento de la conflictividad obrera a partir de las Comisiones Obreras y al desarrollo de las formas organizativas de la oposición antifranquista que empezó a observar el espacio barrio, en esos años sesenta, como uno más de los múltiples frentes donde presentar la batalla a la dictadura. Porque, como ya se ha dicho, fue en los barrios obreros donde la problemática urbana era más acusada, aquellos donde primero

[640] "El autobús", *La voz de la montaña*, 8 (agosto de 1967). El artículo se refería –de ahí su título– a una reciente subida de un 60% en el precio del autobús.
[641] Alfred Matas, *Al sud-oest del riu Besòs…*, p. 97.

eclosionó el movimiento vecinal y donde, en última instancia, el movimiento obrero ya llevaba unos años organizándose. Por tanto, la ligazón entre las diferentes experiencias de los obreros, tanto en la fábrica como en el barrio, se mostró como algo natural, casi mecánico, las dos caras de una misma moneda. Al sentimiento de explotación en el trabajo se unía el sentimiento de marginación en los barrios, o esto es al menos lo que se deriva de los diferentes análisis de intelectuales y militantes de partidos, grupos y sindicatos de la oposición. También, como decíamos, las diferentes tribunas que utilizó un movimiento vecinal todavía balbuceante partían de este análisis.

Alfred Matas considera, en este sentido, los últimos años sesenta como los años de la reafirmación de la conciencia obrera del Centro Social Besòs, coincidiendo con una renovación de cargos de la entidad en enero de 1968, momento en que se dio paso a un grupo de personas más politizadas[642]. Este hecho motivó las críticas de un vecino de un barrio que ya contaba con una Asociación de Vecinos fuertemente vinculada a las autoridades franquistas. La réplica que ofreció el boletín del Centro Social no deja lugar a dudas de la nueva línea que se adoptó y de la relación entre problemática obrera y barrial que se indicaba:

> "Dices, refiriéndote a la Junta Directiva: 'No vemos claras sus líneas, pues sólo se ocupan del problema obrero'. Yo creo, amigo, que no nos vamos a ocupar del problema de la clase media. El Barrio es obrero y en consecuencia también lo son sus problemas. El ocuparse de otros sería el no ocuparse de los del Barrio. Podemos tener muchos problemas pero todos ellos nacen de una situación que es la de nuestra condición de clase. Pueden tener nombres diferentes pero todos ellos nos atañen a nosotros, como son la falta de escuelas, los quemadores de basura, los realquilados, transportes, guarderías, salarios, precios. Todos ellos son problemas obreros, porque los tenemos nosotros"[643].

En este sentido, en el recuerdo de muchos de los que pasaron por las JOC y la HOAC y acabaron participando de la movilización vecinal, esta identidad de clase, más allá del contacto con los grupos antifranquistas, se dio a partir del universo cultural que se desarrollaba en estos movimientos apostólicos:

> "nosotros ya en la Juventudes Obreras, en la JOC, ya teníamos un planteamiento

[642] Idem, p. 189.
[643] *El Besós* (julio 1968)

digamos de clase, intentando reivindicar los problemas de los trabajadores, sobre todo, la defensa de los jóvenes (...) ya desde entonces, desde la Juventud Obrera Católica, empezamos a reivindicar lo que era la necesidad de tener sindicatos (...) y entonces todo el movimiento ciudadano, cuando yo empiezo, ya está, digamos que luchábamos porque nos pusieran el colegio, porque nos arreglaran una calle, luchábamos también por conseguir las libertades en España. Estaba ya el movimiento ciudadano totalmente ligado y el movimiento sindical totalmente ligado"[644].

Trinidad Sánchez, vecina de la Colonia Sandi, en Vallecas, rememora lo que significó el contacto con estos grupos para muchos jóvenes que, como ella, empezaron a plantearse una serie de cuestiones a partir del paso por los movimientos apostólicos. Es en este sentido como debe entenderse también la implicación de parte del mundo católico en la cuestión urbana, no sólo a partir del asistencialismo, la generación de discursos críticos o la facilitación de formas y espacios organizativos, sino también como plataforma de paso, espacio de socialización, de debate y cuestionamiento previos a otras experiencias:

"aquí en el... en el barrio empecé un poco a... a... a pensar cuando vi al cura de... de aquí de... de Sandi, que eran unos cuantos los que había, que eran sobre todo de (…) los Hermanos de la Caridad, los franceses (…) que... iban con los chavales a hacer excursiones, reuniones y tal, ¿no? Y yo... al principio decía, ¡jo, estos chavales siempre con los curas, mira que son beatos, y tal, ¿no?! Que yo, como los veía con los curas decía que eran unos beatos. Y un día una... una vecina de allí de mi... de mi portal, pues me dijo: ¡Oye!, dice, "Te quieres venir a una... a una reunión, que nos reunimos todos los domingos y vamos a misa y cantamos, y yo le dije: 'Mira, yo no voy, que sois unos beatos y yo no voy'. Pero luego al cabo del tiempo volvió otra vez a decírmelo. Digo, bueno, voy a ir para ver lo que es, digo, pero a mí no me vais a... comer la... ca... el tarro, ¿eh? o sea, que a ver qué va a pasar. (...) entonces a mí aquel ambiente, pues me gustó, entonces ya empecé a... a ir con... con esta chica y íbamos a las excursiones, íbamos a la misa y tal, y ya empezó a florecer en el barrio el... el grupo este que se llama Juventud Obrera Cristiana, la JOC (...) Entonces ya empezamos a... a formar grupitos aquí en... en... en el barrio, y... yo estaba, allí ya me integré en un grupo con la chica ésta y... y más chavalas del... del barrio, y uno de los curas, pues eso, era el Consiliario, entonces el... el grupo de la JOC pues consistía en... en llegar a los jóvenes que decíamos, a los jóvenes

[644] SFO. Proyecto Historia oral de la transición. Testimonios del cambio (1965-1982)". Entrevista a Julián Rebollo.

trabajadores, y hacerles tomar conciencia de su condición (...) a raíz de ahí fue cuando yo empecé ya a tomar conciencia de... mi condición de joven trabajadora, de cómo te explotaban en el trabajo, de la situación digamos ant... anterior que yo había vivido, de por qué mi madre era también trabajadora y... de... las cosas que habían pasao cuando vivían la... por qué ella vivía en una casa baja y otra gente no vivía en una casa baja, por qué mi madre tenía que lavar fuera invierno o verano en la calle pasando frío y calor, por qué cuando... (...)

Yo todavía estaba militando en la JOC (...) hay un cursillo de marxismo, pues vamos a conocer el marxismo, sobre todo la gente de la JOC tenía mucho miedo, mucho miedo al marxismo, a la teoría marxista la tenían mucho miedo, entonces nosotros cuando se organizó eso, dije: va, pues vamos a contactar, a ver qué es el marxismo pa... poder contactar los nuestros con los suyos y tal y cual ¿no? pero era gente que ya quería seguir avanzando más allá de lo que se estaba haciendo en la JOC porque pensábamos que... que se quedaba corta en el sentido de que se hablaba mucho siempre de la revisión de vida, entonces la revisión de vida decíamos, bueno pero, qué estamos haciendo nosotros con la gente, qué es eso de revisar la vida, si no estamos haciendo nada (...) la gente se está jugando, se está jugando el... el pellejo, hay comandos, hay umm..., bueno, ah..y manifestaciones no eran porque eran comandos, y... y nosotros no vamos a esas cosas, y por qué nosotros no vamos a esas cosas, y tal ¿no? Entonces ya empezamos a cuestio.. a cuestionarnos muchas... muchas cuestiones de... de la JOC que no veíamos claro, ¿no?"[645].

En última instancia, "fueron en su momento una especie de pioneros, cuando salieron de la Iglesia institucional a los barrios… y fueron para mí como la linterna que fue iluminando cosas en su momento", aunque

"quizá en momentos posteriores no siempre se retiraron cuando aparecieron otros movimientos vecinales, sindicales o políticos. No siempre se retiraron, se retiraron, [no] en el sentido de marcharse a su casa sino de coger su terreno. No había porqué reunirse un partido político en una parroquia si había otros locales. Entonces muchas veces, depende de qué curas más protagonistas, pues a lo mejor también seguir controlando eso. En general, yo creo que hicieron una buena labor, de servir para ayudar a la gente a ver a abrir los ojos y a concienciarse, un poco con la teología de la liberación"[646].

[645] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Trinidad Sánchez.

[646] SFO. Proyecto Historia oral de la transición. Testimonios del cambio (1965-1982)". Entrevista a Cristina Sobrino.

3.3- ¿Obreros en la fábrica, mujeres en el barrio? Antifranquistas en el suburbio

Un lugar común en la historiografía dedicada a los movimientos sociales, y no sólo respecto al que nos ocupa, es reducir su contenido y dimensión políticas, transformadoras o transgresoras a la presencia de estructuras políticas formales, ya sean partidos, sindicatos u otros grupos; y a la actuación de sus militantes, que serían aquellos que, de forma efectiva, ofrecerían una coherencia política, táctica y estratégica, a esos movimientos sociales y sus integrantes. Situados en el contexto de la dictadura franquista y centrando la atención en el movimiento vecinal, estos análisis vienen a afirmar dos grandes líneas interpretativas. Una primera, según la cual el movimiento vecinal no tendría carta de naturaleza real hasta la intervención de los partidos antifranquistas en la cuestión urbana y una segunda, relacionada con los programas de aquellos partidos que se afirmaron mayoritarios en el seno del movimiento urbano, que se refiere a que los contenidos políticos se centraron únicamente en las reivindicaciones democráticas. Si a esta última se intentará responder en la segunda parte de la tesis, respecto a la primera se dedica, en parte, este epígrafe.

Siguiendo la interpretación apuntada, la apuesta de los grupos antifranquistas por la apertura de otro frente de lucha política y social contra la dictadura en los barrios a principios de los setenta sería, entonces, el momento fundacional del movimiento social, por cuanto éste habría sido hasta el momento poco más que un cúmulo de experiencias dispersas o puramente asistenciales, de autosatisfacción de las necesidades, sin contenido político o reivindicativo y, ni mucho menos, con una dimensión antifranquista. En relación a ello, los análisis sobre el movimiento vecinal suelen reducirse a una cronología muy centrada en los años del cambio político cuando, efectivamente, la presencia e incidencia de partidos y militantes antifranquistas en el movimiento vecinal y la cuestión urbana son indiscutibles. Es por ello que gran parte de los estudios no se centran en los tiempos de la configuración del movimiento social urbano a partir de los protagonistas del mismo que, no está de más decirlo, ni fueron mayoritariamente militantes ni tampoco, negando la mayor, apolíticos. Impugnar o, al menos, matizar

estas visiones no supone negar ni la implicación ni la importancia, cuantitativa y cualitativa, de estos partidos y sus militantes pero sí afirmar que no sólo por su presencia e implicación el movimiento vecinal alcanzó radicalidad o conflictividad, que no sólo por sus actuaciones o programas de agitación el vecinal fue un movimiento social antifranquista o que, hasta que no *aparecieron* en el barrio, no existían unas determinadas prácticas y discursos.

En páginas precedentes se han intentado analizar las formas y valores sobre las que se tejieron unas redes sociales en los suburbios que ya nos hablan de contenidos políticos y de una dimensión antifranquista por cuanto suponían desafíos al ordenamiento dictatorial, si se quiere un *grado cero de la revuelta* que, no obstante, también tuvo momentos de conflicto y espacios de autoorganización, tanto formal como informal. En este sentido, el análisis del papel de las organizaciones políticas antifranquistas en la cuestión urbana que aquí se propone parte de una consideración según la cual su implicación no supuso el activador único de la movilización vecinal sino uno más de los factores y actores que intervinieron en la misma. Muchos de los que se acercaron al mundo vecinal a partir de estos grupos políticos consideran que no sería hasta su participación que el movimiento urbano no adquiriría consistencia:

> "un cop passada aquesta primera etapa de la resolució individual, hi ha una etapa del per què passen les coses i jo crec que és una reflexió col·lectiva que es va començar a fer en nuclis que hi havia dispersos per aquells entorns, que en varen muntar la Comissió de Barris, les Comissions de Barris"[647].

Así, siguiendo estas interpretaciones, con el concurso de las organizaciones políticas se alcanzaría un grado de madurez mayor, una fase evolutiva superior de la organización colectiva en los barrios dibujándose, de esta manera, una esquema interpretativo que se antoja excesivamente rígido y reduccionista, máxime si, continuando con el relato de este testimonio, que recoge unas palabras de otro activista político que se implicó, desde Bandera Roja (BR), en la agitación urbana:

> "'deien que les comissions de Barri feien moltes coses i nosaltres estàvem allà sentats i reunits i mentre la gent, per la seva conta, va sortir i va tallar la Meridiana'"[648].

---

[647] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[648] Ídem.

Insistimos, por tanto, en que el proceso de constitución del movimiento vecinal tuvo múltiples líneas que, convergiendo en gran parte en las asociaciones vecinales formadas mayoritariamente entre fines de los años sesenta y los primeros setenta, se mantuvieron en toda la cronología que abarcamos. Insistimos, también, que la configuración del movimiento vecinal no supuso una línea evolutiva unívoca sino que se combinaron diversas prácticas y momentos. Hubo conflictos previos a la constitución de organizaciones formales y no sólo como paso subsiguiente a su formación, de la misma manera que hubo no sólo conatos de protesta, sino acciones colectivas contundentes, también previos a la intervención decidida de los militantes antifranquistas. Igualmente, existieron procesos de autoorganización sin el concurso de miembros de la Iglesia de base y de los movimientos apostólicos. Así como, durante toda la cronología, la combinación de diferentes estrategias, formas de lucha y acción colectiva de un movimiento vecinal que también englobaba multitud de formas organizativas resultó una de las claves de su extensión y masificación, abrazando diferentes sensibilidades y constituyendo, con ello, un espacio heterogéneo que, no obstante, adquiriría unas señas de identidad y unas prácticas compartidas que se tendrá ocasión de analizar más adelante.

En páginas precedentes ya se han relatado algunos conflictos colectivos en los barrios que, aunque puntuales y quizá con poca continuidad, se dieron antes de los años setenta con la masiva configuración de asociaciones vecinales, de la misma manera que la conflictividad laboral en las fábricas ya se encuentra antes de la formalización de las Comisiones Obreras (CCOO). En este sentido, ese espacio en común que representaba el barrio fue la base para el desarrollo del movimiento obrero junto con la fábrica, que se daba a la transmisión de saberes entre aquellos que participaban de la conflictividad obrera y los que posteriormente articularon la vecinal, siendo, en algunos casos, las mismas personas las que engrosaban las filas de ambos movimientos. Esta transmisión pudo transcurrir por unos canales informales –la conversación y la relación social en los espacios en común; la fábrica y el barrio de nuevo– o por unas vías más formales, bien porque la forma organizativa CCOO –y las diferentes estructuras emanadas de ellas como las Comisiones Obreras Juveniles (COJ), las Comisiones Obreras de Barrio (COB) o las

Comisiones de Barrio (CB)– extendiera su ámbito de actuación al barrio, bien porque los militantes de estas, y de los partidos políticos que en ellas intervenían, influenciaran en la formación de estructuras similares, en Juntas o Comisiones de Vecinos, participaran de las asociaciones legales –desde Centros Sociales a Asociaciones de Vecinos o Asociaciones de Cabezas de Familia– o las crearan de nuevo. Todo ello, no obstante, desde una óptica básica que fue no sólo la de la reivindicación urbana sino también la afirmación, como base de la movilización y organización colectivas, de la condición obrera de los vecinos de los barrios y la idea de la doble explotación: en la fábrica y en el barrio; por la dictadura franquista y por la burguesía capitalista.

En esa década de los sesenta que ahora se va a sobrevolar fue el momento de eclosión de estos movimientos sociales que beberían de todos los procesos, iniciativas y experiencias anteriores, que se asentarían sobre las redes relacionales que se habían ido tejiendo sobre lo cotidiano, que se posarían sobre la red que conformaron algunas parroquias y Centros Sociales de barrio, allí donde se entablaría el diálogo entre el antifranquismo militante y el catolicismo progresista de base, cuando la Universidad dejaría de ser únicamente un espacio de reproducción de elites franquistas, un tiempo donde se empezarían ensanchar los espacios de lo posible:

> "els anys seixanta van ser uns anys molt, molt dinàmics, no?, la vida urbana, Catalunya i la resta d'Espanya (...) Als anys seixanta pensem que hi ha un, el moviment universitari esdevé ja un moviment permanent (...) És la eclosió del moviment obrer també (...) hi ha tota la eclosió cultural que després s'ha vinculat al 68 com a data mítica, els moviments de renovació escolar, els moviments intel·lectuals, l'eclosió de les editorials progressistes, (...), es van començar a publicar llibres marxistes (...) I, evidentment, amb menys visibilitat perquè era en l'àmbit del barri, en els barris també. (…) Hi havia també gent que havia deixat la Universitat ja i que el lloc on podia fer coses era el barri i havia gent de Comissions Obreres que l'havien expulsat d'una fàbrica gran o en una empresa petita, una fàbrica petita tampoc no tenia coses a fer, segons com, diríem, o estava tan cremat [marcado políticamente] que... (…). Va aparèixer als barris gent que hi va trobar allà un àmbit de fer política perquè en altres sectors no podia (...) Va ser un caldo de cultiu molt gran (...) Després, tot això, als setanta, es va personificar bastant en les Associacions de Veïns (...) però, diguem, eh, el

caldo de cultiu es va fer als seixantes, diríem, no?"[649].

Un caldo de cultivo que probaría uno de aquellos jóvenes de barrio que acabarían integrándose en este proceso de construcción del movimiento vecinal en el barrio de la Trinitat Nova de Barcelona en esos mismos años:

> "Hi havia algun que era de la JOC, uns altres que eren de Comissions Obreres, començaven a néixer Comissions Obreres Juvenils, començaven a néixer alguns nuclis. Al costat de l'església Benjamí a vegades algun progre feia alguna xerrada sobre marxisme o no sé què i aleshores en aquest context, que curiosament no estava deslligat de la Universitat, per part diguéssim dels ideòlegs, venien aquí. [...] Això passava, hi havia gent que volia fer coses i s'anava pels barris [...] a fer evangelització i suposo que havia alguns que evangelitzaven des de l'esquerra i feien, intentaven fer formació d'aquest tipus"[650].

Centrando la atención en determinados espacios, la configuración del movimiento obrero y del vecinal es indisociable, hecho que impugna interpretaciones muy extendidas sobre una cronología de la formación de movimientos sociales durante el franquismo que sitúa al obrero por delante, con permiso, en ocasiones, del estudiantil[651]. De la misma manera que, como apuntaba Ricard Vinyes y en parte hemos intentado demostrar hasta el momento, la (re)construcción de las culturas populares durante el franquismo bebían, en gran parte, del imaginario de clase de los habitantes de los barrios. Por tanto,

> "no ha de resultar estrany que, en una situació d'il·legalitat sindical, la consciència política i social de les classes subalternes es constituís en bona part damunt d'aquells aspectes de la vida quotidiana no laboral que reforçaven la seva explotació"[652].

Así, al calor de las elecciones sindicales de 1966 y la nueva oleada de formación de CCOO en varias concentraciones industriales, en una de ellas, en Terrassa, se convocaron dos reuniones en el barrio de Les Arenes con la presencia de miembros de las CCOO y de la Comisión de Vecinos, además del presidente local

---

[649] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jordi Borja.

[650] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[651] Un aspecto ya señalado por Xavier Domènech, "Orígenes, En la protohistoria del movimiento vecinal...".

[652] Ricard Vinyes, "Un exemple de cultura democràtica i societat urbana a Barcelona (1953-1977)", *Revista de Catalunya*, 21 (julio-agosto 1988), p. 53.

de las JOC y de un abogado delegado de la patronal. Según el documento que narra la reunión, en el momento del parlamento del abogado

> "un obrero de la Comisión de Vecinos le interrumpió diciendo que no hemos venido aquí a discutir convenios colectivos, sino 'a ponernos de acuerdo para sacar los mejores compañeros de enlaces', que 'unidos estos a las CO hundiremos el actual sindicato que no nos sirve para nada'"

Poco después, durante la intervención del representante de las JOC,

> "corría por la sala un documento de protesta por la subida del agua, al cual se adhirieron todos los concurrentes con su firma. En la sala había tres policías, dos de los cuales leyeron y firmaron el documento, el tercero Aníbal Martínez dijo al joven que le presentó el documento que le diera uno de estos. El muchacho, ignorando que era policía, le dijo que si tenía en su barrio formada la comisión se lo daba, si no, no. El policía dijo que tenía que informar a sus superiores (...). Un miembro de la Comisión de Vecinos, el farmacéutico, expuso con todo detalle y basándose en documentos fidedignos (...) lo injusto e ilegal del aumento de las tarifas del agua. Alguien dijo que se estaban recogiendo firmas de protesta (...) en toda la ciudad y que en su día comisiones de todos los barrios de la ciudad y de todos los firmantes que quieran irán a presentar la protesta al Ayuntamiento. Esta idea no le agradó mucho al señor Aníbal"[653].

En Badalona, ese mismo año de 1966, según diversos documentos enviados a la dirección del PCE, la configuración del movimiento obrero tampoco entendía sólo de problemática laboral. Así, al lado de las CCOO, se estaban constituyendo Comisiones de Vecinos con unos objetivos "tanto de tipo reivindicativo (problemas de viviendas, agua, alcantarillado...) como democráticos (acciones de solidaridad con la clase trabajadora, democratización de la vida municipal...)". De la misma manera, se había constituido una

> "Comisión Ciudadana en el centro de la ciudad (…) [en la que] participan todas las clases sociales aunque hasta el momento con preferencia a las capas medias (curas, estudiantes, técnicos, profesiones liberales) (…). Se ha creado una Comisión de Enlace con las diversas barriadas para conectar y fomentar donde no las hubiera Comisiones de Vecinos"[654].

[653] AHPCE. "Carta de Blas. Tarrasa", septiembre de 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC), Generalidades, Correspondencia. Jacq. 1490.

[654] AHPCE. "Informe general (CAS) (Badalona)", 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC), Generalidades, Correspondencia. Jacq. 1494. Las Comisiones Ciudadanas o Cívicas, impulsadas por el PCE y el PSUC, respondían a un intento de formar una estructura organizativa interclasista y de confluencia entre diversos partidos dedicada fundamentalmente a la

Así, seguía el documento, en próximas asambleas se iban discutir tanto la elaboración de un escrito de solidaridad con los trabajadores en relación a reivindicaciones de un salario mínimo como sobre la cuestión de las elecciones municipales, junto a "un programa de reivindicaciones a realizar (…): falta de viviendas, de escuelas...". Otro informe de esas mismas fechas se refería a los contactos establecidos entre militantes del PSUC y de Força Socialista Federal (FSF) para el impulso de estas formas organizativas y "la necesidad de su extensión a los barrios". De nuevo, las temáticas eran amplias: "elecciones municipales (…), salario mínimo interprofesional de 84 pesetas, la protesta, el polvillo negro como acción de la inmensa mayoría de la población contra unos monopolios frente a los cuales la misma Alcaldía se ve impotente"[655].

Esta última cuestión, la del "polvillo negro", se refería a un conflicto que estalló a finales de 1966 en relación a la contaminación industrial que se sufría en la ciudad y que ocasionaba la deposición sobre las viviendas y las personas de unas partículas contaminantes provenientes de las cercanas instalaciones térmicas de la compañía eléctrica FECSA. Según diversa documentación policial, el conflicto, que derivó en una movilización que agrupó "a la llegada a la Plaza del Ayuntamiento unas 2000 personas" en septiembre de 1966, "aunque respondió a un sentimiento bastante extendido, se componía únicamente de señoras, en general de clase media acomodada e industriales" ya que "la mayoría de manifestantes pertenecen a las clases acomodadas de la ciudad, recordando entre ellas a las señoras de HEREDERO, SANTIAGO SCHILT, WALTER, así como las esposas de varios médicos y la hija del ex-Alcalde Sr. SERENTI". Este hecho, continuaba el informe,

> "obedece a un plan general organizado a la vista de la proximidad de las elecciones, y por la consideración de que el cambio de Gobernador de la Provincia puede ser ocasión para obtener una sustitución con relevo de Alcalde, que es contra quien se

reivindicación democrática y antirrepresiva. Estas formas se extendieron, a tenor de la documentación consultada, por diversos puntos del estado, además de Badalona, como Madrid, Barcelona o Bizkaia. Véase, AHPCE, "Comisión Ciudadana de B. [Barcelona]Carta de Blas", 8 de septiembre de 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1487 o, sobre Madrid, con referencias a la de Bizkaia, AHPCE. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 222 y Jacq. 224. Una reproducción de un texto de la Comisión Cívica de Madrid en "Madrid. La Comisión Cívica contra la represión", Información Española, 10 (1ª quincena de noviembre de 1968).

655 AHPCE. "De Badalona. Reunión bilateral matenida con el FSF el día 20 de septiembre de 1966". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC), Generalidades, Correspondencia. Jacq. 1493.

dirigen los tiros"[656].

Sin embargo, no serían estas las principales protagonistas de unas movilizaciones vecinales que, aunque también estuvieran compuestas mayoritariamente por mujeres, se dieron a lo largo de la década de los sesenta. Un habitante de Palomeras recuerda una de esas acciones colectivas relacionadas con la cuestión urbana que se dio en un momento muy inicial de esa cronología:

> "empezamos aquí a vivir, con unos problemas terribles, era una colonia que los Hermanos Santos la hicieron muy mal. Tampoco a la colonia la metieron, la metieron agua suficiente. (…) Entonces ahí se formó, ya empezamos a movilizarnos. Las mujeres armaron un día y los chicos una huelga (...) Pues eso debió ser en el año, a últimos del sesenta y tres, o primeros del sesenta y cuatro. La que prepararon fue tan gorda, que los hombres no pudimos salir, lo hicieron las mujeres, que además fueron muy valientes, que hicieron venir aquí al Alcalde de Madrid, al Conde de Mayalde me parece que era entonces. Y yo me fui a trabajar a las siete de la mañana y por la tarde cuando volví, tal cacao habían liao, que habían montao una tubería por encima de la calle, lo que, lo que era antes la Avenida de Palomeras, que ahora se ha cortao. Una tubería pa meter el agua a la colonia. Estuvimos del orden de ocho o diez días sin agua, hubo follón. Arrancamos todos los contadores de la otra fase, que no la habían entregao todavía, rompimos la mitad de los cristales. Se armó la de dios aquí (...) pegaron a dos o tres mujeres, pegaron a una mujer, por, pues por gritar, (...) reivindicando tu derecho. Pero bueno, ahí, ahí se consiguió lo del agua"[657].

Un testimonio de una acción colectiva que, como decimos, se sucedió en muchos otros barrios por aquellos años previos a la formalización de muchas estructuras organizativas e incluso a la participación decidida de los militantes de aquellos grupos antifranquistas que, por esas fechas, todavía centraban su atención casi exclusivamente en el mundo obrero a partir de las cuestiones laborales. Esto no quiere decir, no obstante, que los militantes antifranquistas no participaran de estos primeros tiempos sino que sus partidos de referencia, como veremos, todavía no habían elaborado estrategias de actuación definidas para la intervención en la

[656] AHGCB. Expediente que incluye diversa documentación policial, recortes de prensa y otros textos de origen institucional sobre el conflicto, 1966. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 15 TRIS. Comarcas, 1966, 1967.

[657] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Mariano Monjas. Con el Conde de Mayalde, el testimonio se refiere a José Finat y Escrivá de Romaní, alcalde de Madrid entre 1952 y 1965 que ostentaba ese título nobiliario.

conflictividad urbana.

De hecho, un triple fenómeno, el éxito y la rápida extensión de las CCOO y la posterior represión desencadenada a partir de su ilegalización en 1967, así como también la crisis, los debates y las disensiones que se dieron en su interior entre los diversos grupos políticos que en ellas participaron, llevó a los diversos partidos y grupos antifranquistas a pensar en la extensión de la lucha obrera de las fábricas a los barrios. Por un lado, para desarrollar las potencialidades de una creciente pérdida de confianza en las autoridades basada en esos ensayos de acción colectiva en los barrios y, por otro, para reorientar el trabajo de muchos militantes que o bien se les encomendó la tarea de diversificar los frentes de lucha, minimizar costes represivos y exhortar a la participación a nuevos sujetos colectivos –en particular mujeres y jóvenes, también profesionales que no podían participar del movimiento obrero–, creando plataformas de apoyo a la lucha obrera, o bien se refugiaron en los barrios como forma de afianzar espacios de poder, también de lucha política y social antifranquista, que no podían obtener en el movimiento obrero.

Entonces, si el éxito inicial de las CCOO hizo pensar en el trasplante de formas organizativas similares en otros frentes como el barrio, espacio que también se convirtió en escenario de disputas entre diversas organizaciones antifranquistas, el reflujo organizativo producto de la represión franquista –que también golpeaba durante esos mismos años al movimiento estudiantil universitario organizado en los Sindicatos Democráticos de Estudiantes– que alcanzaría una ferocidad implacable durante el estado de excepción de 1969, hizo de la necesidad virtud, en el sentido de favorecer una atomización de la protesta que rápidamente enraizó en esos nuevos frentes que se querían potenciar y que, por otra parte, supuso el mantenimiento de unos mínimos niveles de conflictividad y actividad antifranquista con las *manifestaciones relámpago* o los *comandos* de las COJ, con la siembra de millares de octavillas y con la multiplicación de conflictos y formas organizativas autónomas en los barrios obreros y populares que se produjeron entre 1969-1971[658]. Por otra parte, no debiéramos tomar al obrero

[658] Sobre la influencia de la represión franquista sobre el nuevo movimiento obrero en cuanto a la generación de otros frentes de lucha, José Olives, "La conflictualidad urbana"..., p. 292-293. También Sebastián Balfour se hace eco de la atomización de la protesta obrera en *La dictadura,*

simplemente como *movimiento madrugador* en el sentido que fuera el primero a plantear la batalla al ordenamiento franquista, permitiendo la aparición, a partir de su cobertura, de otros movimientos con una base organizativa más débil, minimizando los costes represivos y aportando, asimismo, modelos y repertorios de acción colectiva[659]. Para ello, sirvan como ejemplo las anteriores referencias al proceso paralelo de configuración de ambos movimientos sociales que se vivió en Terrassa o Badalona.

En este sentido, si se considera que fue rápido el arraigo y extensión de estas nuevas estructuras organizativas fue porque actuarían sobre tierras previamente abonadas, sobre unos habitantes de unos barrios que conformaban su identidad a partir de su condición obrera y popular y a partir de la marginación y la desatención urbanística, donde ya se habían tejido redes relacionales, donde ya operaban esos movimientos apostólicos y se estaban articulando unas primeras redes asociativas a partir de clubs juveniles, Centros Sociales y culturales y donde, en definitiva, se estaban ensayando acciones colectivas que desafiaban el orden franquista e iniciaban la disputa del espacio público. A partir de la prensa clandestina de la oposición antifranquista se pueden rastrear diversos conflictos por todo el estado: en marzo de 1960 protestas y boicot a autobuses por la subida de tarifas en el barrio de Son Rapinya en Palma[660]; manifestaciones ante el Ayuntamiento de Alcolea en Córdoba por las inundaciones que afectaron las chabolas de la barriada del Ángel en abril de ese mismo año[661]; manifestaciones en marzo de 1961 de los chabolistas de Orcasitas (Madrid) ante la no adjudicación de viviendas para las que habían trabajado por el sistema de prestación personal y avanzado algo de dinero[662]; concentración de mujeres ante el Ayuntamiento de Vilanova i la Geltrú exigiendo acceso al agua potable en octubre de 1965 o, más adelante, una comisión de mujeres del barrio de Bonavista en Tarragona en demanda de mejoras en los servicios públicos[663]. O, de nuevo, en el barrio de Les

los trabajadores y la ciudad…, p. 127.

[659] El concepto de *movimiento madrugador* en Sidney Tarrow, *El poder en movimiento…* Sobre esta cuestión en relación a los movimientos sociales durante el tardofranquismo Xavier Domènech, *Clase obrera, antifranquismo y cambio político…*, p. 253-254.

[660] "El éxito de la protesta unánime de un vecindario", *Mundo Obrero*, 4 (15 de marzo de 1960).

[661] "Una manifestación, también, en Alcolea", *Mundo Obrero*, 5 (1 de abril de 1960).

[662] "Manifestación en el barrio de Orcasitas", *Mundo Obrero*, 7 (15 de marzo de 1961).

[663] "Les dones manifesten davant l'Ajuntament", *Treball*, 267 (octubre de 1965) y "Una comissió de

Arenes de Terrassa que, como se ha visto, se convirtió en un espacio de confluencia de todos aquellos actores sociales que protagonizaron la movilización vecinal. Ante el alto precio del alquiler de las viviendas que en el cercano polígono de Sant Llorenç les ofrecían las autoridades, los barraquistas afectados por las inundaciones

> "visitaron las parroquias del lugar para recabar el apoyo de los sacerdotes. Durante tres días, las comisiones de vecinos sostuvieron acalorados debates con los jerarcas sindicales y con el alcalde.
>
> En el barrio de Las Arenas se anunció una manifestación de protesta para el día 18 de julio, que llegaría hasta el centro de la ciudad (...)
>
> Por fin, los funcionarios sindicales y las autoridades hicieron saber que el alquiler sería rebajado 'provisionalmente' a las 150 pesetas mensuales"[664].

De la misma manera, otras protestas que se dieron por aquellos años saltaron no sólo a la prensa clandestina sino también a la oficial como fue el caso de Santurtzi (Bizkaia) en febrero de 1967 después de la explosión de unos depósitos de gas butano que causaron un muerto y varios heridos además de la destrucción de más de un centenar de viviendas y el desalojo de unas 40.000 personas de sus viviendas por unas horas[665]. Pero si bien en la prensa legal apenas se relataban las concentraciones de personas "frente al Ayuntamiento (…) toda vez que la mayor parte de trabajadores no han acudido a las fábricas, talleres y oficinas" ya que, según el periodista, "no era de extrañar la tensión nerviosa de algunas mujeres"[666], en *Mundo Obrero* la crónica era ligeramente diferente:

> "En años anteriores, esto hubiera quedado así. Ahora, los vecinos de Santurce han reaccionado como correspondía. Indignados, más de 4.000 formaron una manifestación (…). Cuando el alcalde les conminó a retirarse, la respuesta fue una lluvia de piedras sobre el edificio municipal. Y cuando la Policía intentó disolver la manifestación a golpes, a golpes y a pedradas se les respondió"[667].

Este relato muestra, más allá de la contundente actuación de la población,

---

dones a l'alcalde de Tarragona", *Treball*, 293 (enero de 1968), respectivamente.

[664] "En Tarrasa luchan por la vivienda", *España Republicana*, 597 (15 de septiembre de 1965).

[665] "Impresionante y amenazador incendio en los depósitos de butano de Santurce", *ABC*, 18 de enero de 1967 y "Horas dramáticas en Santurce. Un violento incendio consume los depósitos de «Butano» y de la «Campsa»", *La Vanguardia Española*, 18 de enero de 1967.

[666] "El incendio de Santurce pudo ser catastrófico si hubiera afectado al combustible almacenado en el muelle exterior", *ABC,* 19 de enero de 1967.

[667] "La vigorosa protesta de Santurce", *Mundo Obrero*, 6 (1ª quincena de febrero de 1967).

una actitud y unas prácticas colectivas que estaban prefigurando lo que iba a ser la movilización vecinal de los años setenta: la toma de la calle y del espacio público, el señalamiento de los que se consideraban responsables y la exigencia de soluciones, bien ante hechos dramáticos que evidenciaban las pésimas, también peligrosas, condiciones de vida o bien, como se desprende de los anteriores ejemplos, de la persistencia de las mismas ante la desidia de las autoridades. Acciones que, por otra parte, tuvieron sus costes represivos, altísimos en el caso de la protesta acaecida en el entonces barrio bilbaíno de Erandio en octubre de 1969, donde dos personas murieron a causa de los disparos de la policía y varias resultaron heridas durante las multitudinarias protestas por la contaminación atmosférica[668].

Estas acciones colectivas se enmarcan en un proceso lento, con ritmos diversos según los barrios, que se produjo durante los años sesenta y que interacciona con los otros factores que se están analizando. Ricard Martínez, que se ha dedicado al caso de Sabadell, afirma que durante los sesenta el movimiento vecinal transitó desde una primera etapa de asistencialismo y gestión y ciertas peticiones respetuosas a las autoridades a una segunda, que se abrió con el cambio de década, de fortalecimiento de las estructuras organizativas autónomas de los vecinos, desbordando las asociaciones franquistas, y de planteamiento de conflictos y acciones colectivas que bordeaban o directamente transgredían la legalidad franquista[669]. Si bien se ha intentado argumentar que en estos primeros tiempos del movimiento vecinal no sólo de asistencialismo y gestión se puede hablar sino también de autogestión y autoorganización, base del proceso de empoderamiento que llevó al conflicto colectivo, es evidente, como se verá, esta evolución que se dio en el tránsito de los sesenta a los setenta.

Pero aún antes, como se intenta argumentar, los conflictos estallaron. En este sentido, en 1964 nos encontramos ante un intento frustrado de manifestación

[668] Véase el documental, con entrevistas a algunos de aquellos manifestantes, Ander Benito, Asier Borinaga, Mikel Domínguez, Libe Lombraña, Liher Puente, Naia Uribarri, "Gabarra baltza. Erandio bidean", producido por la Universidad del País Vasco en 2010. Las noticias aparecieron en "Manifestaciones de protesta por la contaminación atmosférica en el barrio bilbaíno de Erandio. Cinco heridos en refriegas con la policía", *La Vanguardia Española*, 30 de octubre de 1969 y "Bilbao: murió uno de los heridos en los sucesos de Erandio. Alteraciones laborales y protestas estudiantiles", *La Vanguardia Española*, 31 de octubre de 1969. El subtítulo del artículo se refiere a las grandes muestras de solidaridad con los vecinos de Erandio en forma de "paros en diversas empresas", manifestaciones en Sestao o acciones en la Universidad de Deusto.

[669] Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana..*

de los vecinos de Trinitat Vella en Barcelona ante la inseguridad viaria, el cúmulo de accidentes y la muerte de varias personas provocada por la falta de semáforos en la zona. Diversos informes policiales, captando el ambiente, alertaban sobre la convocatoria de una manifestación que podría agrupar a 5.000 familias que

> "pretenden cortar la circulación, portando pancartas, en dos lugares de la Avenida Meridana, a su paso por dicha Barriada, en demanda de un servicio permanente de Guardias Municipales o semáforos para regular la circulación"[670].

En el documento policial se aseguraba que "si el Municipio prometiese dar solución a este problema y de inmediato montase los servicios correspondientes para regular el tráfico, el vecindario de la Trinidad desistiría de su propósito", recomendación que, efectivamente, se tomó en consideración evitando, de esta manera, la temida manifestación. Más allá de la no realización de la protesta, se pueden extraer conclusiones sobre una acción que prefiguraba tanto las futuras formas de actuación de los vecinos, con su disposición a tomar la calle, como la de las autoridades, que enfrentaban estos conflictos como peligrosas alteraciones de su orden público. Así, ante la inexistencia de canales formales de comunicación y negociación con las autoridades, más allá de unas asociaciones franquistas que poco podían o querían hacer y de la petición (in)directa a las autoridades a través de cartas y escritos, las alternativas que restaban eran pocas y pasaban, como también asumían obreros y estudiantes, por el enfrentamiento directo al orden franquista, aunque de una simple petición de semáforos se tratara. En última instancia, el conflicto, como muchos de los que seguirían, se originaba por un hecho puntual –el atropello mortal de un matrimonio y su hijo– que, no obstante, golpeaba sobre las conciencias de unos vecinos que ya se estaban cansando de la desatención de sus necesidades, hasta el punto de parecer asumir una acción colectiva porque, como se desprende de la octavilla de la convocatoria, la problemática también era colectiva:

> "LA UNIÓN HACE LA FUERZA:
>
> Querido vecino, es de justicia y tenemos la obligación de evitar el que se siga asesinando a nuestros semejantes, que quizá mañana pueda ser tu hijo, tu esposa, tu

[670] AHGCB, "Nota informativa confidencial del Servicio de Información [de la Guardia Civil] (S.I.G.C) al Gobernador Civil, 4 de abril de 1964. Asunto: posible alteración de orden público". Fondo Gobernadores Civiles. Caja 161: Ayuntamiento de Barcelona y Organismos Oficiales, 1963, 1964, 1965.

hermano y tu mismo.

Queremos unos semáforos o lo que pueda evitar tantos familiares en continuo sufrimiento por estar siempre expuestos a perecer en ese constante peligro, como es el cruzar la carretera al ir al trabajo, a la compra, al colegio, etc., etc.

El próximo domingo a las 7 te esperamos en el cruce.

Todos en silencio. Un vecino[671].

Cinco años después, la acción no se quedaría en una octavilla. Ante la inauguración de la Avenida Meridiana como un tramo de la autopista a Granollers que no preveía pasos de peatones, un grupo de vecinos de Torre Baró y la Trinitat decidieron realizar una sentada en medio de la vía, cortando el tráfico, porque

> "de res han servit les repetides gestions que han fet i, finalment, la indignació ha esclatat en masiva protesta: el dia 3 uns dos mil torre-baronencs envaïen l'autopista i s'assesantaven al bell mig, obligant les autoritats a fer acte de presència i arrecant-les la promesa de ràpida construcció dels passos exigits"[672].

En efecto, como se intuye de la nota de *Treball*, los vecinos habían optado por una acción de fuerza, por la acción colectiva en la calle, ante lo infructuoso de las gestiones ante las autoridades. Este proceso de *aprendizaje* resultaría clave en la historia del movimiento vecinal: el paso de la petición a la acción colectiva, a la asunción del enfrentamiento y a los costes represivos de la misma porque, en última instancia, la acción colectiva y el conflicto se mostraban no sólo como las únicas salidas posibles ante determinadas situaciones, sino como las soluciones más efectivas. En este caso, la acción se daba en medio del proceso, que luego se retomará, de articulación de la Asociación de Vecinos de Torre Baró-Vallbona-

[671] Idem. Mayúsculas en el original. Por otra parte, el rosario de artículos periodísticos que siguió al accidente y que se venían a sumar a los ya publicados sobre la inseguridad viaria indicaba también una tendendica que posteriormente se afirmaría como es la de la cobertura mediática que tenían unas reivindicaciones que se consideraban de justicia. Otro informe policial atribuía a una campaña, emprendida en la prensa del "del sábado por la noche, como la de ayer mañana, [que] hablaba sobre la necesidad de la instalación de semáforos, pasos cebras o servicios correspondientes, haciendo hincapié de que urgía que por el Ayuntamiento se tomasen las oportunas medidas para evitar más accidentes, campaña que hizo su efecto, ya que ayer mismo se instaló un semáforo en el punto más crucial de dicha Barriada". AHGCB, "Nota informativa del Servicio de Información [de la Guardia Civil] (S.I.G.C) al Gobernador Civil, 6 de abril de 1964". Fondo Gobernadores Civiles. Caja 161: Ayuntamiento de Barcelona y Organismos Oficiales, 1963, 1964, 1965.

[672] "La indignació esclata a Torre Baró-La Trinitat. Dos mil veïns envaeixen l'autopista Barcelona-Granollers", *Treball*, 313 (noviembre de 1969). La noticia también apareció en *La Vanguardia Española:* "Efectuaron una «sentada» en las calzadas de la autopista inaugurada ayer. En protesta por la deficiente planificación de intercomunicaciones para dos sectores del barrio de Torre Baró".

Trinitat, futura AV de Nou Barris, configurada a partir de la confluencia de las personas que se movían tanto en los diversos Centros Sociales de la zona como en las Comisiones de Barrio.

En otro punto de Barcelona, el conflicto vecinal se muestra previo, quizá la espoleta última, al proceso de formalización de estructuras organizativas vecinales o, en cualuquier caso, paralelo. Ya se ha tenido ocasión de relatar el proceso de formación del Centro Social del Besós, en origen Centro Juventud, en el *mismo momento* en que el Ayuntamiento había decidido instalar unos barracones de madera a modo de escuelas provisionales seis años después de empezar a habitarse el barrio[673]. Un artículo de *La Vanguardia* relata la respuesta vecinal:

> "En el centro de la calzada de la calle del Maresme fue instalado, anteanoche, un barracón prefabricado (…). En uno de sus lados había una pizarra que decía «Escuelas provisionales». (…)
>
> Parece ser, sin embargo, que el vecindario tiene algunos temores respecto al destino de dichos barracones, pues había circulado el rumor de que servirían como albergue (…) de barraquistas desahuciados de otras zonas. Y a esta creencia se suma, igualmente, el criterio de que aun siendo destinados a escuelas, los barracones no reúnen las condiciones higiénicas necesarias (…).
>
> Es fácil suponer, pues, que con este ambiente, la aparición del barracón motivara cierta indignación. Y ocurrió que, alrededor de las diez de la noche, fueran concentrándose en torno a aquella instalación grupos de mujeres, acompañadas de niños, manifestándose en clara actitud de protesta. A las doce menos cuarto de la noche y en medio del tumulto se escucharon expresiones que denunciaban una repulsa a la barraca instalada.
>
> Al lugar del hecho acudieron servicios de Orden Público, varios números de la Guardia Civil y también de la Policía Municipal. La presencia de la autoridad evitó mayores excitaciones y la manifestación fue disolviéndose"[674].

Esta respuesta social se había producido también unos meses antes en el barrio de la Guineueta, donde, no obstante, no se llegó a los extremos del Besòs, barrio en el que, en octubre de ese año, tuvo que retirarse el único barracón porque "desde el día de su instalación hasta hoy ha tenido que ser custodiado por

[673] De hecho, esta decisión se extendió a otros barrios periféricos de la ciudad: "Se construyen cincueta y siete escuelas provisionales", *La Vanguardia Española*, 10 de julio de 1966.

[674] "Vecinos del barrio del Besos expresan su disgusto por la instalación de un barracón", *La Vanguardia Española*, 11 de setembre de 1966.

fuerzas del Orden Público. Pese a ello no ha podido evitarse algún conato de incendio"[675]. En ambos barrios, empero, existían unas asociaciones vecinales controladas por personal franquista –una Asociación de Vecinos en el Besòs y una Asociación de Cabezas de Familia en la Guineueta–, pero si en el caso del Besòs la acción colectiva desbordó los mecanismos de control, en el caso de la Guineueta una contestación tan contundente no se llegó a operar aunque nos encontramos con una carta de unos enlaces sindicales del barrio donde se ponían en duda las gestiones de la entidad y unas declaraciones de su presidente:

> ¿Es posible que dicho señor desconozca que el centro escolar para niños patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento, en el mejor de los casos, no abrirá sus puertas hasta transcurridos dos años? ¿Asimismo desconoce dicho señor que el centro escolar para niñas que construye la Obra Sindical del Hogar, no podrá inaugurarse hasta dentro de un año? ¿Al afirmar el señor Gasull que el problema de falta de escuelas es mínimo, tuvo en cuenta que las plazas previstas en los referidos centros escolares, son ya hoy insuficientes para albergar a nuestros hijos? Y por último. ¿Tuvo presente al formular tal aseveración que en la actualidad de 2.480 niños en edad escolar solamente asisten a colegios, privados, ubicados en la Guineueta, 320?[676]

Estos ejemplos permiten ilustrar la inconsistencia de unas asociaciones vecinales franquistas escasamente sensibles a la problemática sentida en los barrios, más preocupadas por el control y el encauzamiento de las inquietudes vecinales, también como mecanismo de generación de consenso para con el régimen franquista, que no como elementos que participaran de la generación del movimiento vecinal. En cualquier caso, la actividad de algunos vecinos en estas entidades, su uso instrumental para la cobertura de algunas acciones o, directamente, el asalto a las Juntas por parte de éstos y de militantes antifranquistas sí pudo operar en la dirección que aquí interesa. Así, por ejemplo, en un informe que sobre la Asociación de Cabezas de Familia de la Alta Badalona

---

[675] Nota de premsa sin referenciar, citada en Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Tots els barris*. Vol VII, p. 68.

[676] "El problema de la falta de escuelas en la Guineueta. Carta de enlaces sindicales y trabajadores residentes en el citado polígono urbano", *La Vanguardia Española*, 16 de junio de 1966. Esta carta respondía a un escrito del alcalde José María de Porcioles, "El alcalde define la política municipal en materia de museos", artículo que incluye un apartado sobre "Las escuelas provisionales de la Guineueta", *La Vanguardia Española*, 9 de junio de 1966.

enviaba el alcalde de la ciudad al gobernador civil se afirmaba que

> "ha sido creada sin conocimiento alguno de la Jefatura Local del Movimiento (…). Evidentemente la creación de dicha Asociación de Cabezas de Familia de 'Alta Badalona' (…) no puede causar ningún bien a la Ciudad ni al Movimiento, y ha sido promovida por elementos resentidos".

Esos "elementos resentidos" eran, para el informante, el presidente de la ACF, vecino del barrio de Llefià de origen murciano y con antecedentes políticos y penales por militancia en la CNT –condenado a 30 años, salió de prisión en 1948– y el vicepresidente, también con antecedentes políticos y penales por su militancia en la UGT y el PCE. Por ello, continuaba el documento,

> "se tendrá la suficiente y discreta vigilancia para seguir de cerca sus movimientos, máxime teniendo en cuenta que en la Barriada de Llefiá, a la cual pertenece el Sr. Reina, existe el párroco Rvdo. Juan Carrera, que es uno no de los firmantes del último manifiesto del 1º de Mayo, sobre libertad sindical"[677].

En este sentido, de nuevo resulta más interesante el análisis de las actuaciones de los vecinos que no la de la forma organizativa para la comprensión del movimiento vecinal, porque no fue ésta sino las prácticas y discursos que adoptaron los activistas vecinales aquello que determinó la movilización vecinal[678]. Esto es lo que recuerda aquel vecino de Palomeras que más arriba relataba un conflicto en torno a la canalización de aguas a primeros de los sesenta. Despúes de la acción vecinal

> "se formó una Asociación, que yo creo que fue de las primeras en Madrid, de Vecinos. (...) Pues debió ser por el sesenta y cuatro, cuando se formó la Asociación, después de lo del agua. Se hizo una especie de Asociación, que bueno (...) estaba un poco subvencionada o ayudada por los propios constructores, para domesticar. Incluso los dirigentes estaban bastante domesticados (...). Yo recuerdo que en aquellas reuniones que tenía que presidirlas un comisario de policía (...) Y bueno, ahí estuvimos funcionando, en aquella Asociación, que bueno no valíamos mucho. (...) pero le

[677] AHGCB. "Asociación de Cabezas de Familia de Alta Badalona", 5 de mayo de 1967. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 15 bis. Alcalde: Iltmo. Sr. D. Felipe Antoja Vigo, Año: 1966 al 69.

[678] Sobre las Asociaciones de Cabezas de Familia, véanse Pedro Cobo Pulido, "Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea,* 14 (2001), p. 437-488 y Luis Manuel Ayuso, *Asociaciones familiares en España. Un estudio sociológico*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada, 2005. También me dediqué a esta cuestión en *Del suburbio al barrio. Los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

aceptamos, porque a pesar del manejo, pues de algo te valía (...) Por lo menos nos reuníamos los vecinos de vez en cuando y entonces algo, aunque los que la manejaban hacían lo que querían. Bueno, ahí pasamos un poco tiempo. Aquello ya vieron que se estaba desbordando, porque la gente ya presionábamos demasiao y la Asociación desaparece (...) debió de desaparecer pues en el sesenta y seis, sesenta y siete"[679].

En el caso del Besós, la acción no sólo desbordó las formas de la Asociación de Vecinos franquista sino que pudo coadyuvar en la generación de un Centro Social que, apenas unos meses después, iniciaría una campaña reivindicativa centrada en la cuestión escolar llamada "aprender es un problema":

> Quizá uno de los graves problemas que padecemos en nuestro barrio obrero es el de la enseñanza, que afecta a gran cantidad de familias.
>
> - ¿Sabes que una Guardería adecuada permitiría a la mujer disponer de horas para el trabajo?
>
> - ¿Tienes posibilidades de enviar a tus hijos a una Guardería?
>
> - ¿Estás satisfecho con el tipo de enseñanza que tu hijo recibe? ¿Tienes algún hijo que no pueda asistir al Colegio por no haber plazas disponibles o no poderlo pagar?
>
> - Y tú joven... ¿Tienes oportunidad de estudiar lo que deseas?
>
> - ¿Tienes posibilidades de ampliar tus conocimientos profesionales?
>
> - ¿Conoces el número de plazas que existe en el barrio para Bachillerato masculino?
>
> - ¿Sabes cuántos jóvenes del barrio tienen posibilidades de estudiar en la Universidad?
>
> Es cierto, la enseñanza es un problema. Piénsalo y comprenderás la gravedad del asunto.
>
> Ahora, nosotros, con esta Hoja sólo pretendemos despertar la atención: A tí, padre, hacia la educación de tus hijos. Y tú, joven, te has dedicado a pensar en que esto puede influir en tu porvenir?
>
> - Hay varios grupos de jóvenes y adultos del barrio que trabajan por resolver el problema escolar. Sobre él se ha hecho un estudio del que te informaremos lo más pronto posible. También te comunicaremos la forma en que todos podemos colaborar en su solución[680].

[679] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Mariano Monjas.

[680] Texto de una octavilla reproducida en Alfred Matas, *Al sud-oest del riu Besòs*..., p. 76. Esta campaña uniría, entre 1968 y 1970, diversas entidades –Centros Sociales del Besòs y del Campo de la Bota, las Asociaciones de Vecinos de Maresme, de la Pau i de la Catalana– de una amplia zona urbana que cubría los términos municipales de Barcelona y Sant Adrià de Besòs. También se celebrarían asambleas vecinales, exposiciones públicas y la realización del estudio *Els dèficits*

Fue sobre todo este caldo de cultivo sobre el que actuaron los militantes y grupos antifranquistas, sobre las redes sociales que hemos analizado, sobre las redes asociativas formadas al amparo de parte de la Iglesia de base y que también contaron con la participación de estos activistas políticos en un proceso que fue dialéctico y que se fue retroalimentando progresivamente, sin poder discernir a las claras un único patrón sino una combinación de factores y actores que acabarían desembocando en la organización de un movimiento social entre finales de los sesenta y primeros de los setenta.

Aún antes, como se ha visto, las publicaciones de la oposición antifranquista se hicieron eco de estas experiencias e iniciativas vecinales, muchas veces relatadas desde una perspectiva de espontaneidad o puramente reactivas y que, según sus análisis, necesitaban del concurso militante para poder alcanzar un contenido político y unas estructuras organizativas formales que permitieran una estabilidad y una progresión al conflicto urbano. De la misma manera, también incidieron en la denuncia de la problemática urbana, en la crítica a un modelo de desarrollo que ya en esos sesenta empezaba a mostrar su cara más agresiva con la extensión de planes parciales o grandes obras de infraestructuras que afectaban a una población que ahora no sólo recibían la desidia y el desinterés a sus necesidades por parte de las autoridades sino que planteaban borrar sus barrios de un plumazo, ahora que los terrenos que ocupaban dejaban de ser marginales.

Este era el sentido de un artículo sobre el Plan Parcial de la Ribera, que afectaba una amplísima zona del litoral de Barcelona desde la Barceloneta hasta el río Besòs, publicado en *Treball* poco después de darse a conocer públicamente. Después de mostrarse los intereses económicos de los promotores de la reforma urbana y las afectaciones, se interpelaba a la población:

> Les víctimes no poden conformar-se a ésser-ho passivament i deuen d'unir-se per tal de defensar llurs interessos front a la pressió de l'Ajuntament i dels monopolis. Cal organitzar-se, formar comissions de veïns per tal de defensar les reivindicaciones comunes davant les autoritats, i concertar l'acció de tots a fi i efecte d'obtenir una

escolars a la Zona Sud del Besòs por el Centro de Estudios de Desarrollo Comunitario (CEDEC) en 1968 y que aparecería publicado en *El Besós* (junio de 1968). Ver también la repercusión en prensa, "Aprender es un probblema" en "La ciudad, día a día", *La Vanguardia Española*, 4 de octubre de 1969.

solució digna i humana[681].

También, por ejemplo, un completo artículo sobre la vivienda publicado en *Libertad para España*, publicación del PCE dedicada fundamentalmente a los trabajadores emigrantes en Europa occidental. En el texto se denunciaban el barraquismo y la suburbialización de ciudades como Barcelona, el déficit de viviendas o la inaccesibilidad de las mismas para las clases populares frente a las numerosas edificaciones de lujo que permanecían vacías, los escándalos asociados a inmobiliarias, la especulación del suelo o los problemas de urbanización y los déficits de equipamientos. Pero también se relataban algunas de esas luchas que estaban protagonizando algunos vecinos en algunas zonas urbanas, como en Terrassa por la cuestión de la vivienda –contra determinadas cuotas de alquiler– o como en Entrevías (Madrid) por el acceso al agua potable en las casas[682]. En *Nous Horitzons*, revista del PSUC, también se publicaron sendos artículos sobre la problemática de la vivienda y de enseñanza en Barcelona que, según se afirmaba en el segundo artículo,

> "tot i tenint un un caràcter general no afecta a tothom de la mateixa manera (…) els més afectats (…) són els infants de les barriades suburbials, les barriades extremes, allà on han sorgit nous i immensos blocs d'habitació i on, malgrat unes disposicions oficials exigint la reserva de solars per a la construcció de grups escolars que responguin a les necessitats locals, això no ha estat tingut en compte ni les autoritats ho han fet respectar"[683].

De la misma manera, diversas de las miles de octavillas que volaban por las calles de los barrios obreros comenzaron, en esos años de mediados de los años sesenta, a introducir, en llamamientos a la movilización social y política, cuestiones referidas a la problemática urbanística:

> "A comienzos de verano, el Alcalde reconocía que 40.000 niños madrileños carecían de escuelas. Más recientemente, las cifras las situa en 50.000. La misma prensa oficial habla de cifras superiores. ¿Cuánto tiempo va a durar esta situación? (...). Un nuevo curso ha comenzado y la situación sigue igual. No ofrece duda de que esa multitud de

681 Albert Salou, "El 'Pla d'Ordenació de la Ribera'", *Treball*, 272 (marzo de 1966).
682 "Problemas sociales. La vivienda", *Libertad para España*, 15 de julio de 1965.
683 Albert Salou, "La insuficiència d'escoles a Barcelona", *Nous Horitzons*, 10 (1967), p. 19-22, donde también se hacía referencia a los conflictos por los barracones-escuelas que se produjeron en el Besòs y la Guineueta. El primer artículo, Olga Badia, "La penúria d'habitacions a Barcelona", *Nous Hortizons*, 7 (1966), p. 29-32.

niños madrileños sin escuela son hijos de obreros. El Ayuntamiento de Madrid, con su forma fascista de ser dirigido, actua igual que el Gobierno: manteniendo a la clase obrera alejada de las posibilidades del estudio y en la miseria. (...) Un alcalde incapaz de resolver este problema -como tantos otros: transportes, basura, agua, etc., etc,- debe dimitir"[684].

"decenas de familias viven en edificios ruinosos, chabolas y cuevas: setenta mil pisos están deshabitados. ¡Cincuenta mil niños carecen de escuelas! El transporte no ha mejorado, el Alcalde anuncia la subida de tarifas. Continuamos sin agua, suficientes mercados, parques, campos de deportes, piscinas, jardines de infancia, etc."[685].

"Uno más de una larga serie, el escándalo de 'NUEVA ESPERANZA', replantea el acuciante problema de la vivienda en Madrid. Cuando se precisan más de cien mil viviendas sociales, cuande miles de madrileños se ven forzados a habitar casas ruinosas, superpobladas o sencillamente chabolas, la desidia oficial permite que desaprensivos como los promotores de 'NUEVA ESPERANZA' especulen con la necesidad de los trabajadores"[686].

También otros grupos antifranquistas incidían en los llamamientos y la agitación, como el Front Obrer de Catalunya (FOC), que lanzó una convocatoria para diversas concentraciones y manifestaciones en torno a la carestía de la vida en diversos barrios de Barcelona y el área metropolitana en febrero de 1965[687]:

"Cada día la vida está más cara! ¡Esto ya no se puede soportar! ¡Los precios suben constantemente! ¡¡PROTESTEMOS, JUNTO A OTROS BARRIOS DE BARCELONA!! Aquí sólo hay una forma de protesta. ACUDAMOS a la Rbla. del Pueblo Nuevo esq. Pedro IV, el sábado día 6 de febrero a las 6 de la tarde y EXIJAMOS: SUBIDA GENERAL DE SALARIOS, ABAJO LOS PRECIOS, LIBERTAD SINDICAL".

"TRABAJADORES Y MADRES DE FAMILIA; TRABAJADORAS: Los precios no dejan de

---

[684] AHPCE, "¿Cuando va a haber escuelas suficientes para todos los niños madrileños?", octavilla firmada por el Comité de Madrid del PCE, noviembre de 1965. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité. Caja 169. Carpeta 1.

[685] AHPCE, "¡Obreros madrileños! ¡Pueblo de Madrid!", octavilla firmada por el Comité de Madrid del PCE, abril de 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité. Caja 169. Carpeta 1.

[686] AHPCE, "¡¡Pueblo de Madrid!!", octavilla firmada por el Comité de Madrid del PCE, agosto de 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité. Caja 169. Carpeta 1.

[687] Según diversos informes policiales se lanzaron varios modelos de octavillas que convocaban concentraciones en puntos distintos de Barcelona –Poblenou, Sants, Nou Barris, Barceloneta– i l'Hospitalet de Llobregat. Se pueden consultar los textos reproducidos y aún otros en AHGCB. "Hojas clandestinas Hispano Olivetti"; "Propaganda clandestina"; "Propaganda clandestina. Hojas incitando a manifestarse"; "Hojas clandestinas Hospitalet de Llobregat" y "Propaganda clandestina FLP-FOC". Fondo Gobernadores Civiles. Caja 167, Actividades contra el Régimen (II), 1964. Mayúsculas en los originales.

subir de forma alarmante y escandalosa.-Los salarios siguen siendo los míseros.-Cada día trabajamos más horas. NOS HABLAN MUCHO DE DESARROLLO PERO EL DESARROLLO ES UNICAMENTE PARA LOS BURGUESES. ¡PROTESTEMOS! Por la subida de precios. Pidiendo aumento general de salarios. Día 6 de febrero a las 6 de la tarde en la Rbla. del Pueblo Nuevo, esquina Pedro IV. !TODOS A LA MANIFESTACION! ¡¡¡ABAJO EL CONFORMISMO!!!".

Pero más allá de los textos de visibilización de la precaria vida en los barrios, de la amplificación de algunos de los conflictos o de las llamamientos a la movilización, los grupos antifranquistas empezaron a teorizar sobre la cuestión urbana y, con particular énfasis, en la necesidad de articular formas organizativas en los barrios que pudieran vehicular el malestar popular y las protestas que se estaban produciendo. En esta dirección iba, por ejemplo, un artículo publicado en *Mundo Obrero* en 1965 a propósito de la problemática del transporte urbano en Madrid. Después de exponer las deficiencias del servicio y de unas protestas acaecidas en Vallecas, en el texto se reflexionaba sobre lo que se consideraba que era una necesidad, la formalización de organizaciones de barrio:

"Claro está que manifestaciones de este tipo son medios eficaces para empujar a las autoridades municipales a satisfacer algunas de las necesidades existentes. Mas lo que en ciertos casos surge como explosión de cólera, puede y debe plasmar en formas de organización concretas. Y pensamos en las Comisiones de Barriada –que en diversas ciudades existen ya– que se propongan la defensa de los intereses del vecindario, que denuncien la incapacidad del ayuntamiento actual, que luchen por imponer soluciones que los ediles no dan. Estas Comisiones, integradas por hombres y mujeres de todas las opiniones –y las mujeres pueden desempeñar un papel de primer orden–, serían en cada barriada, en cada calle, verdaderos organismos populares capaces de encabezar y dirigir acciones importantes de los madrileños contra la desastrosa acción municipal, por la solución de los problemas que afectan la vida urbana de la capital"[688].

Para ello, se planteaban diversas estrategias:

"Llevando a las Asociaciones de Vecinos legales las reivindicaciones populares y empujando a esos organismos a intervenir junto a las Comisiones, tanto ante las autoridades municipales de distrito, como en centros católicos, Asociaciones familiares y otros organismos. Llevando peticiones para exigir que se realicen las obras de

[688] "A propósito del transporte urbano madrileño", *Mundo Obrero*, 5 (1ª quincena de febrero de 1966).

urbanización urgentes, que se doten de medios de transporte los barrios extremos, etc. Peticiones que se pueden apoyar con delegaciones de vecinos, con manifestaciones ante centros oficiales, y de otras formas.

Es evidente que una ayuda fundamental a esta actividad pueden encontrarla en los trabajadores, quienes a través de sus órganos propios en las empresas lleven estas cuestiones a los sindicatos y obliguen a los dirigentes de éstos a intervenir.

Para conseguir mejorar la vida urbana de la capital es preciso esta acción de las masas, sin tregua, combinando todas las formas posibles de acción, recogiendo desde la más pequeña reivindicación de calle a las generales de nuestra Villa".

Este texto recoge gran parte de aquello que caracterizó ya no sólo la actuación de los militantes del PCE en la cuestión urbana en esos años sino, por extensión y a grandes rasgos, del resto de grupos antifranquistas, que en algunas cuestiones de análisis no difirieron demasiado entre ellos: lo que se observaba como unas necesarias estructuras organizativas, la apelación a las mujeres como sujetos fundamentales en el conflicto urbano, la participación en espacios legales que combinaran formas reivindicativas como la petición y la manifestación y, por último, la unión con el movimiento obrero, presentado como el espejo sobre el que mirarse. En este sentido, unos meses antes se publicaba un artículo sobre las Comisiones de Barrios (CB), "que juegan un papel importante en la movilización de los vecinos, [y] tienen un gran valor para las acciones de masas en defensa de multitud de necesidades y reivindicaciones que tienen los que viven en las barriadas". A partir del trabajo exitoso –resistencia a abandonar viviendas afectadas por reforma urbanística, celebración de asambleas, nombramiento de comisión vecinal, trabajo conjunto con sacerdote y Centro Social del barrio, reivindicaciones urbanísticas, etc.– de una de estas CB en un barrio de una ciudad catalana que no se especificaba

"surge la idea de que puesto que todas las barriadas se hallan faltas de urbanización y además tienen problemas diversos es preciso organizar comisiones de todos los barrios y así se hace. (…). Estas experiencias concretas muestran las grandes posibilidades de movilizar a las masas en las barriadas en defensa de sus intereses. Problemas como el del agua, el de la electricidad, la urbanización de las calles, la falta de higiene, la carencia de viviendas, la escasez o malos servicios de transportes urbanos y tantos y tantos otros, son la base real y viable que puede permitir crear las

comisiones de barriadas”[689].

Por otra parte, también a mediados de los sesenta encontramos documentación interna del PCE que empieza a plantear orientaciones a sus militantes con respecto al trabajo en barrios. Así, en un orden del día para las células de este partido en los barrios madrileños de Ventas, Tetuán y Carabanchel se planteaba la necesidad de crear comités que, aunque dieran prioridad a los centros de trabajo, debían discutir sobre cuestiones urbanas como impuestos municipales, carestía, equipamientos, infraestructuras y servicios urbanos:

> "todos estos problemas importantes que nuestra organización debe conocer y dominar para en consonancia elaborar consignas movilizadoras y organizar la protesta de las masas bajo la orientación de nuestros planteamientos políticos"[690].

Unos planteamientos políticos que se explicitaban en un amplio informe que se enviaba a la dirección del partido de una reunión celebrada en septiembre de 1966 entre seis personas sin identificar “para discutir las cuestiones municipales”:

> “En las cuestiones municipales aun no han cuajado nuestras ideas como ha ocurrido en la clase obrera. Pero en este período podemos conseguir lo que nos proponemos. En algunos sitios se dan las condiciones y lo que hace falta es tomar algunas medidas concretas.
>
> La preocupación por los problemas municipales puede servir para desarrollar la democracia y las fuerzas del Partido (…).
>
> Una mayor atención a los problemas municipales y el trabajo en las asociaciones y comisiones de vecinos va a posibilitar emplear a una serie de camaradas en el trabajo de masas en las barriadas”[691].

El documento seguía con un debate acerca de las posibilidades de utilización de las elecciones locales que “están muy cerca y son un comedia, ¿es

---

[689] “Las Comisiones de Barriadas. Experiencias e iniciativas”, *Mundo Obrero*, 15 (2ª quincena de agosto de 1965).

[690] AHPCE. “Proyecto de orden del día para las barriadas: Ventas, Tetuán, Carabanchel (sector que A. Controla)”, febrero de 1964. Fondo Nacionalidades y Regiones. Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 420.

[691] AHPCE. “Reseña de la (1). (Codificada). Reunión del día 14 de septiembre para discutir las cuestiones municipales. Problemas del transporte. Limpieza. Agua. Pavimentación. Comisiones de barriadas. Madrid”, 14 de septiembre de 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 157. No aparecen identificadas las personas que asistieron a ese encuentro por no encontrarse junto al documento la nota que pudiera descifrar los números que, por cuestiones de seguridad, se utilizaban para enmascarar la identidad de las mismas en caso de que fuera interceptado por la policía el documento.

que no podríamos utilizarlas en el sentido agitativo y en el plano unitario?". Así mismo se planteaba "escribir en algunas revistas" sobre las problemáticas locales y urbanísticas así como

> "insistir con las (8) de (9) sobre estos problemas. Con estas asociaciones de vecinos y comisiones de barriadas lograremos llegar a una gran masa de obreros que están en los pequeños talleres, comercios, a los artesanos, comerciantes, pequeños industriales, etc."[692].

Así, ya se estaban avanzando algunas de las líneas estratégicas que guiarían la movilización vecinal que auspiciaría el PCE y el PSUC: la apuesta por la combinación entre asociaciones vecinales legales y unas CB clandestinas que dotarían de contenido político a las primeras en la apuesta por la formación de un frente ciudadano interclasista. Para ello, siguiendo el ejemplo organizativo del movimiento obrero, "hay que tomar más en serio la creación de comisiones de barriadas, teniendo en cuenta la experiencia de las comisiones obreras", "tener datos concretos para movilizar a las gentes. Es un trabajo que tenemos que tomar con más interés [puesto que] en las barriadas tenemos un gran campo de movilización". De la misma manera, con respecto a las asociaciones legales: "aquí pueden actuar todos los camaradas por muy conocidos que sean. Están las asociaciones de vecinos que se pueden reunir en asamblea para discutir sus problemas". Seguidamente se planteaban una serie de cuestiones concretas que, en los barrios, podrían ser motivo de movilización, de creación de organizaciones vecinales y de elaboración de programas reivindicativos como los transportes, la limpieza e higiene públicas, el acceso al agua corriente, la pavimentación, el déficit de plazas escolares, espacios verdes y mercados. Todas ellas problemáticas que "puede[n] ser [las] que más nos ayude[n] a movilizar a grandes masas en las barriadas y particularmente a mujeres y jóvenes".

A partir de estas cuestiones concretas, continuaban las reflexiones, se debían formalizar estos espacios organizativos entre los vecinos:

> "Hay una serie de problemas en todas las barriadas que si fueran cogidos por las asociaciones y comisiones de vecinos con energía nos darían la posibilidad de desencadenar un gran movimiento de masas y plantear con mucha fuerza la necesidad de elegir democráticamente los municipios.

[692] Se deduce, por el contexto, que con "las (8) de (9)" el autor se refiere a "las células del partido".

Para ello sería necesario que las comisiones de vecinos elaborasen sus programas de barriada, las hicieran conocer a los vecinos llamándolos a actuar para que se apliquen. En los barrios si se trabaja bien dentro de muy poco tiempo nos podemos encontrar con un movimiento de masas muy similar al de las comisiones obreras.
Deberíamos lanzar un programa para todo Madrid que estimulara los programas de barriadas".

Aun así, el documento recogía unas reflexiones sobre los condicionamientos a este trabajo de agitación, movilización y organización antifranquista en los barrios:

"Los problemas municipales son muy importantes, pero creo que las dificultades también son muy grandes, más que en las fábricas. Hay una falta de conciencia de los problemas que hay donde se vive. Muchas de las gentes que viven en los barrios vienen de lugares donde no han tenido ninguna clase de comodidad, donde vivieron antes no había agua, vivían en el campo y no notan la falta de pavimentación. Los problemas de las barriadas no les preocupan como los reivindicativos. Hay gentes de estas a las cuales no hemos podido llegar ni siquiera en las fábricas, en las barriadas será más dificil aún hacerlo. Tendríamos que procurar que no fuera sólo el Partido quien moviera esto, sino los centros que existen en los barrios, las parroquias. Plantear los problemas en los boletines que hay".

El documento tendría su correlato en la forma de una octavilla, distribuida por Madrid apenas un mes después de la reunión, desde la que se llamaba al boicot a las elecciones locales y a la constitución de Comisiones de Vecinos:

"Las elecciones municipales del día 20 de Noviembre son una nueva farsa. Los concejales serán elegidos, como hasta ahora, por Jerarcas Sindicales, Corporaciones y Cabezas de Familia. El alcalde, designado por el ministro de la Gobernación, seguirá concentrando todos los poderes. El Ayuntamiento continuará siendo un instrumento de la dictadura, de los especuladores sobre el suelo, de los grandes capitalistas, en vez de un órgano al servicio del pueblo. Los graves problemas de la vivienda, escuelas, transporte, agua, mercados, etc. no serán resueltos. (...). Barcelona mostró su repulsa a esa política boicoteando en masa las elecciones municipales. Los madrileños seguiremos ese camino no participando en la 'mascarada' electoral del 20 de Noviembre. Al mismo tiempo, crearemos Comisiones de Vecinos en todas las barriadas y distritos para luchar eficazmente por la solución de los graves problemas que

tenemos"[693].

Este trabajo, que daría sus frutos, es al que se refería un informe sobre la constitución de una Junta de Vecinos en el barrio de San Pedro en Mieres (Asturias) o una publicación que se lanzó en Madrid cuyos título y subtítulo, *Villaverde. Hoja volante para ayuda a las Comisiones de Vecinos*, eran explícitos de sus objetivos. En su primer número, de enero de 1967, se incluían artículos sobre la carestía de vida y las deficiencias de equipamientos y urbanización, sobre los problemas del transporte urbano en Villaverde Alto, la inexistencia de ambulatorio y transporte en Villaverde Bajo, la falta de agua y alcantarillado en Orcasitas o los problemas estructurales en la escuela del barrio de San Fermín, motivos todos ellos que servían para lanzar llamamientos a la organización y a la acción colectiva:

> "si queremos evitar estas subidas [de precios] que se avecinan; si de verdad queremos para nuestros hijos escuelas, gimnasios, piscinas, guarderías y campos de deportes; si queremos conseguir que nuestras calles sean pavimentadas ES NECESARIO QUE NOS ORGANICEMOS EN COMISIONES DE VECINOS, POR CALLES Y BARRIADAS, PARA ASI PODER EXIGIRLO BASANDONOS EN LA FUERZA DE NUESTRA UNIDAD"[694].

Todo ello acompañado de otros artículos sobre la problemática específica de la juventud (equipamientos colectivos de deporte, ocio, recreo, culturales, educativos y profesionales), noticias sobre el mundo obrero (asambleas y acciones en fábricas) y cuestiones explícitamente antifranquistas relacionadas con la amnistía y la represión, temas todos ellos que estaban prefigurando los programas reivindicativos que por esas mismas fechas adoptarían las COJ y las COB[695].

Con respecto a la Junta de Vecinos formada en Mieres:

> "Se constituye en la primavera del 66, formándola entre uno que preparó un escrito con los problemas del Barrio (...). Interesando en el escrito a otro camarada y los dos (...) a otros dos, para empezar un católico y un sin partido (...) [que] se prestaron a colaborar para dirigirlo al organismo correspondiente acompañado de las firmas de los vecinos. Se recogieron 170 (...). Se acuerda buscar la colaboración de más vecinos

[693] AHPCE. "¡¡Madrileños!!", octavilla firmada por el Comité de Madrid del PCE, noviembre de 1966. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité. Caja 169. Carpeta 1.

[694] AHPCE. *Villaverde. Hoja volante para ayuda a las Comisiones de Vecinos*, 1 (enero de 1967). Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 26/15. Mayúsculas en el original.

[695] Números posteriores de la publicación, de la que se han podido consultar seis números datados entre enero de 1968 y julio de 1972, siendo este último el treceavo, insistirían en estas cuestiones incidiendo también en llamamientos a la incorporación de las mujeres a la lucha antifranquista. Ver AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 26/15.

para darle más fuerza. (...) En una reunión con dichos vecinos se acuerda hacer unos estatutos y nuestra constitución como Comisión Organizadora de la Junta de Vecinos hasta que se consiguiese celebrar una asamblea con los vecinos para que ellos democráticamente eligieran a los hombres que creyesen convenientes. (...) La Comisión Organizadora se enfrentó con varios pequeños problemas de alcantarillado, alumbrado, etc. que se solucionaban en los organismos correspondientes. (...) continuamos trabajando por los intereses del Barrio, bien por la prensa y por las emisoras de radio con escritos de las deficiencias que veíamos y también comisionados al Ayuntamiento. (...) Uno de los problemas más urgentes y que la Comisión había repetido hasta el cansancio era la de la Calle D., que salía a menudo en la prensa y la radio y también se fue en comisión para su solución. Pero en vista que no se solucionaba, nosotros dijimos a los vecinos que sólo había dos soluciones: cruzarse de brazos o salir a la calle. Pasó cierto tiempo y los vecinos salieron a la calle, nosotros colaboramos con ellos y nos pusimos al frente, la misma prensa de Asturias nos daba la razón que teníamos"[696].

Pero no sólo en el barrio de San Pedro, sino también en el de Rioturbio, igualmente perteneciente a Mieres, muy poco tiempo después. Ambas entidades, de hecho, estaban siendo vigiladas muy de cerca por la Jefatura Superior de Policía de Oviedo como se desprende de un informe de 1970 recogía las actividades de estas y otras entidades legales de la demarcación asturiana[697]. Sobre la de Mieres, constituida legalmente en diciembre de 1967, se aseguraba, confirmando el documento anterior, que

"El Partido Comunista, a través de sus publicaciones, señala como táctica a seguir, la formación de comisiones de todas clases, entre ellas, las de barriadas, y en esta a que nos referimos, puede tener un ejemplo típico, de cómo valiéndose de la legalidad, agrupa a un conjunto de personas de «diversas ideologías» que, indudablemente son influidas por los comunistas".

Pero, de hecho, según se reconocía en el mismo informe,

[696] AHPCE. "Junta de Vecinos del Barrio de San Pedro – Mieres", 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Asturias/Cantabria. Generalidades. Informes. Jacq. 225. Una Junta de Vecinos que, no obstante, no estaba compuesta sólo por militantes del PCE: "la Comisión [de Vecinos] está formada actualmente por 3 c. [camaradas], 3 católicos, 2 neutrales, pero con tendencia positiva hacia nosotros y uno con cierta tendencia trotskista".

[697] Archivo Histórico de Asturias (AHA), "Informe de la policía sobre las Asociaciones en Asturias. Anexos: informes sobre asociaciones (extractos)", 13 de abril 1970. Sección Gobierno Civil, Serie Orden Público, Asociaciones. También puede consultarse esta documentación en los anexos de José Ramón Gómez Fouz, *Clandestinos*. Oviedo: Pentalfa Ediciones, 1999.

"A causa de la escasez de viviendas se toleró en un principio el realquiler de habitaciones, dando origen a verdaderos hacinamientos, a la creación de un ambiente de relajación moral y de costumbres. De otra parte la mala pavimentación, alumbrado, carencia de vigilancia y servicios, la falta de atención en este aspecto por los Organismos Oficiales (…). Todas estas circunstancias, fueron aprovechadas por el elemento comunista, para hacer campañas contra aquellos Organismos, y en definitiva contra el Régimen".

Por ello,

"fueron llevadas a cabo por los vecinos algunas acciones de protesta, que enseguida se encargó de airear la prensa clandestina comunista, que les señalaba el camino para organizarse. En Diciembre de 1966 especialmente las mujeres del barrio, se manifestaron en las calles de Pravia y Llanes, de esta barriada, impidiendo el paso de vehículos a pretexto de malas condiciones del pavimento, y forzaron al Ayuntamiento a la inmediata reparación".

De la misma manera, el documento descubre algunos otros de los elementos que se intentaban analizar anteriormente, como es el de, por un lado, la implicación de ciertos párrocos y, por otro, la conformación de redes sociales informales que desembocarían en la acción vecinal:

"Las ayudas organizadas con diferentes personas por el Párroco Don Benigno Pérez Silva, durante los conflictos huelguísticos de 1962, sirvieron para aglutinar a las más variadas personas, y la relación establecida quedó como una organización incipiente, que con diversos pretextos fue amparada por los comunistas".

Sobre la Junta de Vecinos de Rioturbio, se aseguraba que seguía la misma táctica que la de Mieres y que

"considerando los antecedentes, conducta, actividades, cultura y personalidad de los promotores y consejeros se hacen francamente sospechosos (…). se supone fundadamente que tal asociación pretenda constituirse para encubrir una labor de proselitismo político, concretamente comunista, según las consignas de dicho Partido clandestino que recomienda la constitución de tales asociaciones, paralelamente a las llamadas «Comisiones Obreras» con el definido y terminante objeto de comprometer de esta forma grupos más o menos conscientes y lograr con ello, en momentos decisivos, una verdadera movilización de masas, objetivo preferentemente perseguido por dicho partido.

Si se hace sospechosa la mencionada Asociación por las razones apuntadas, no lo es

menos por el hecho de tratarse de una barriada habitada total y exclusivamente por obreros, que desde hace ya mucho tiempo se ha destacado por su actitud subversiva, tanto en ocasión de conflictos huelguistas, como con motivo de reuniones clandestinas, manifestaciones, propaganda extremista, etc.".

Un proceso que se estaba reproduciendo en Terrassa, allí donde también se estaba dando la confluencia entre determinados sacerdotes y comunidades parroquiales con militantes antifranquistas en el camino de la construcción de los movimientos sociales. Ya se ha indicado la experiencia del barrio de Les Arenes en el anterior apartado pero, como se decía en ese mismo documento, "impulsar la organización del Partido y de las masas en las barriadas (...) es un problema que reclama cada día con más urgencia nuestra atención"[698]. Por ello, no es en absoluto una casualidad la aparición, en 1967, de una octavilla, firmada por "un grupo de vecinos" del barrio de Sant Llorenç de esa misma ciudad, donde se convocaba a una reunión abierta para renovar la mitad de una Junta de Vecinos más o menos afín a las autoridades franquistas. La octavilla confirma, de hecho, esta actitud de los militantes del PSUC, y otros vecinos del barrio, con respecto a la movilización vecinal, ya fuese creando nuevas estructuras o bien infiltrando las legales existentes, en torno, particularmente para Sant Llorenç, "toda una serie de problemas a solucionar, tales como: escuelas, servicio médico de urgencia, farmacias, taxis, equipo de conservación de los grupos [de viviendas], etc. que puede[n] solucionarse con tu colaboración"[699]. Una atención que, por diversos informes policiales, también recibía de las autoridades franquistas y que confirman estos intentos de organización vecinal en Terrassa que, no obstante, intentaron ser boicoteados con el envío de una "nota dirigida por el alcalde de Tarrasa a los vecinos del barrio de San Lorenzo" advirtiendo que la reunión no estaba autorizada[700].

Un año después de nuevo un informe policial, que adjuntaba una octavilla crítica con la Junta de Vecinos de Sant Llorenç, nos informa sobre los intentos de

[698] AHPCE. "Carta de G. a Emilio", abril 1965.Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Jacq. 1760.

[699] Arxiu Nacional de Catalunya (ANC), "Estimado convecino", 1967. Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975.

[700] AHGCB, "De no celebrarse una proyectada reunión de vecinos en un barrio de Tarrasa", 25 de septiembre de 1967. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 65. Comarcas, años 1965, 1966, 1967, 1968.

organización vecinal. El texto de la octavilla, de 1968, era claro con respecto a las líneas de actuación militante que se empezarían a desarrollar en los barrios a partir de esos años y que incidirían sobre la identidad obrera de los habitantes del suburbio y la necesidad de organizaciones autónomas que vehicularan la repuesta vecinal a las problemáticas urbanas. Utilizando como ejemplo la organización de las fiestas del barrio y el precio, considerado abusivo, de algunas de sus actividades, los firmantes del texto, que dirigían a los "trabajadores del barrio", afirmaban:

> "todo este jolgorio esta [*sic*] montado sin ninguna participacion [*sic*] nuestra y se nos imponen unas diversiones para que no nos demos cuenta de los graves problemas que hay planteados en el barrio. A consecuencia de estos festejos, que viene organizando cada año la Junta de Vecinos, se saca un dinero a los mismos vecinos, del cual no se hace uso para intentar resolver los problemas que el barrio padece: ESCUELAS, GUARDERIA, RECOGIDA DE BASURAS, DISPENSARIO, TAXIS, FARMACIA, etc. y que son muestra de la explotación a que nos tiene sometidos este sistema, tambien [*sic*] en los barrios (…). Ante todos estos problemas, la unica [*sic*] alternativa para los vecinos es unirnos y elegir a nuestros verdaderos representantes que defiendan los intereses de los trabajadores. RECHACEMOS LO QUE NOS INPONE [*sic*] LA JUNTA DE VECINOS SIN CONTAR CON NOSOTROS. UNAMONOS [*sic*] PARA CONSTRUIR UNA JUNTA REPRESENTATIVA QUE DEFIENDA NUESTROS INTERESES"[701].

Por esas mismas fechas, se constituía el grupo Bandera Roja (BR) a partir de una escisión del PSUC. Si bien su implantación fue básicamente catalana –Barcelona y área metropolitana–, con alguna presencia en Madrid y València, las líneas teóricas sobre la acción militante en los barrios y su decidida implicación en la lucha vecinal la hicieron paradigmática de una forma de hacer en el espacio urbano que, en unas cuestiones fundamentales, fue muy similar entre la constelación de grupos de la izquierda comunista que se decidieron a actuar en la cuestión urbana en estos primeros tiempos. Ya en el primer número de su publicación homónima se incluía un extenso artículo sobre la estrategia de actuación política en el barrio, aquel espacio "donde el Movimiento Popular tiene su mínima y más clara expresión tanto política como organizativa". Los pasos a dar

[701] AHGCB, "Recogida de propaganda clandestina en Terrassa", Informe de la Guardia Civil, 24 de agosto de 1968. Fondo Gobernadores Civiles. Caixa 65. Comarcas, años 1965, 1966, 1967, 1968. Mayúsculas en el original.

por los militantes debían ser: conocer la realidad del barrio –centros de trabajo y condiciones existentes, necesidades urbanas, existencia de organizaciones que ya incidieran sobre estos aspectos– e intentar configurar una "mínima organización unitaria [que] debe abordar tanto el trabajo de propaganda y agitación política, como el de formación y lucha ideológica" y utilizar los medios legales existentes para esa labor propagandística y de agitación, dejando en la organización clandestina (las COB o las CB) las "actividades estrictamente organizativas"[702]. Así, aun considerar que "las necesidades asistenciales básicas (…) en muchos barrios obreros pueden jugar un importante papel para la agitación y la organización política" –análisis que denota un tanto una visión utilitarista– "debe evitarse (…) querer afrontar diversos sectores: fábricas, enseñanza, barrio propiamente dicho, etc., sino ser muy modestos en este sentido y atenerse no sólo a la necesidad fundamental (fábricas), sino también a las posibilidades reales tanto físicas como políticas". Este análisis que otorgaba la preponderancia al trabajo sobre el movimiento obrero era compartido por todos los partidos que intentaron intervenir en los barrios, pero no sólo por una visión partidista –intentar afirmarse allí donde la clase obrera se estaba organizando y conseguir hegemonías políticas– o de convencimiento político –la clase obrera como la rectora del proceso revolucionario que debía derribar la dictadura y construir el socialismo a partir de una lucha que se libraba fundamentalmente a partir del movimiento obrero–, sino también porque el movimiento vecinal, a pesar de los conflictos que se daban aquí y allá o de las primeras organizaciones autónomas, todavía no había mostrado toda su potencialidad y continuaba disperso en diferentes grupos de vecinos que seguían enmarañándose en la constante petición a unas autoridades sordas a las necesidades populares.

Así pues, sería durante el trienio 1967-69 que diversas formas organizativas directamente inspiradas, si no emanadas directamente de las CCOO se lanzarían a la conquista del otro gran espacio de actuación, de hecho el vivencial, de las clases populares, el barrio, visto fundamentalmente en esos años casi como un apéndice de la fábrica, del espacio laboral. Por ello, gran parte de las actuaciones y del discurso de las COJ, las COB o las CB se plantearían como subsidiarias de las

[702] "Tareas políticas en el barrio", *Bandera Roja*, 1 (noviembre 1968), p. 4-5.

necesidades del movimiento obrero, considerado como el ámbito de actuación política y social prioritario para el antifranquismo militante. Por ello la insistencia en el discurso de estas estructuras organizativas en la cuestión de clase, por ello su aportación a la cimentación de unas identidades colectivas en los barrios que se nutrían no sólo de la protesta laboral sino de los imaginarios y construcciones culturales de sus protagonistas. Y todo ello, como se ha pretendido ejemplarizar a partir de las experiencias de Terrassa o Asturias –que se dieron en otros lugares–, en paralelo al ensayo de la actuación más o menos pública, progresivamente abierta, en espacios legales que se intentaron constituir por esos años, bien directamente por los propios militantes antifranquistas bien en confluencia con grupos de vecinos preocupados por la situación en los barrios o en convergencia con las actividades que desarrollaban miembros de movimientos apostólicos o comunidades parroquiales de barrios en centros sociales y culturales, pero también intentando aprovechar los resquicios de algunas entidades ya constituidas, como Asociaciones de Vecinos, de Cabezas de Familia o de Amas de Casa que, aunque se mostraran sumisas al ordenamiento franquista, permitían el contacto y el debate con grupos de personas ya organizadas, con una serie de recursos disponibles –desde locales y boletines a la propia estructura organizativa– que, en algunos casos, se acabarían integrando en el movimiento social desde una perspectiva crecientemente autónoma, combativa y antifranquista.

En el barrio, no obstante, al margen del *descubrimiento* del obrero, de que éste podía actuar no sólo en la fábrica o que no sólo por estar en ella se iba a sumar a la reconstrucción del movimiento obrero, los grupos antifranquistas *descubrirían* otras realidades y verían en él, en la organización y conflictividad urbana, la posibilidad de implicar otros actores colectivos a la lucha antifranquista. Una resolución del Comité Ejecutivo del PCE de 1967 llamaba a la formación de células y organizaciones de barriadas ya que

> "en ellas pueden integrarse los camaradas obreros, empleados, estudiantes, intelectuales, etc. que por razones diversas no pueden hacer vida de Partido en sus lugares de trabajo y estudio. También pueden incorporarse a estas organizaciones de barriada las amas de casa y los camaradas que en razón de su edad o por otras causas

no están en ningún centro de trabajo. Estas células deben permitirnos ayudar más directamente al nacimiento y desarrollo de las Comisiones de Vecinos, grupos de la Juventud Comunista, del movimiento democrático de mujeres, etc.

En las barriadas existen multitud de problemas que preocupan a las masas y que son susceptibles de provocar acciones de lucha de gran importancia si los comunistas son capaces de orientar y crear las condiciones indispensables para que ellas se produzcan"[703].

Por ello las apelaciones a los jóvenes a partir de las COJ y, con su implosión a finales de la década, en los diversos centros y clubs juveniles que se crearon o revitalizaron, que no podían participar del movimiento obrero en las CCOO por una cuestión generacional, por no estar trabajando todavía, por ser estudiantes –algunos de clases medias se acercaron al antifranquismo por esta vía o continuaron en él tras su paso por el movimiento estudiantil– o por no tener posibilidades de organización en las pequeñas empresas y talleres donde trabajaban. Unas apelaciones que también incidían en la cuestión de clase, en las acciones y discursos de apoyo a las CCOO pero donde se fueron introduciendo demandas y reivindicaciones propias del conflicto urbano: algunas asociadas a la cuestión generacional como la enseñanza secundaria y profesional o el acceso a la universidad para las clases trabajadoras, cuestiones relacionadas al modelo consumista de ocio y recreo juvenil, pero también otras sobre las deficiencias urbanísitcas en los barrios. Todo ello, como se verá, con un alto y explícito contenido político, anticapitalista e internacionalista.

Asimismo, en el barrio emergería con fuerza la mujer y la imagen que de ella se tenía: por un lado como la que estaba participando y protagonizando la mayoría de acciones vecinales en torno a la cuestión urbana que se han relatado, hechos que harían ver a los militantes antifranquistas las potencialidades de los barrios y suburbios como espacios de lucha antifranquista y, por otro, como la compañera, la ama de casa, como la que no trabajaba –en realidad como la que no participaba de los circuitos laborales formales, realidad que, aunque de forma tardía, progresivamente se iría matizando– y, siguiendo estas interpretaciones, como la encargada de aquellas labores de apoyo a la lucha antifranquista que

[703] "Por un Partido Comunista de masas. Resolución del C.E. del P.C. de España", *Nuestra Bandera*, 54 (Segundo trimestre 1967), p. 128.

seguía viéndose como un espacio eminentemente masculino y masculinizado. En el diseño estratégico de los grupos antifranquistas, el rol de la mujer no dejaría de observarse como subsidiario y al servicio de la que se consideraba la militancia y la lucha antifranquista reales, asociadas a la de los hombres en la fábrica. De hecho, las primeras teorizaciones y llamamientos a la organización vecinal incidirían en estos discursos dirigidos a las mujeres como amas de casa, como madres y esposas –cuidadoras y detentadoras de la responsabilidad de asegurar las tareas de reproducción– que debían ser más sensibles a la falta de escuelas o pavimentación y, por tanto, como actores clave en esta nueva apuesta por ensanchar los espacios del antifranquismo. Y, de nuevo, siguiendo los esquemas trazados, desde una doble estrategia de actuación tanto en espacios clandestinos, fundamentalmente a partir del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), como en los legales, con la infiltración o creación de Asociaciones de Amas de Casa o de Hogar y Asociaciones de Vecinos.

Este estrecho discurso que confería a las mujeres un papel activo en un frente de lucha que, aunque importante, era menor con respecto a un movimiento obrero dirigido y protagonizado fundamentalmente por hombres, se mantuvo durante estos años que estamos contemplando ya que consideraba que la problemática urbana afectaba principalmente a las mujeres, estando los hombres centrados en el resto de movimientos sociales. Por otra parte, la realidad de las luchas urbanas reforzaba este razonamiento ya que, como se ha podido observar, el protagonismo femenino en muchas de las primeras reivindicaciones –protagonismo que se mantuvo en todo el quehacer del movimiento vecinal– era evidente.

3.3.1- Entre las *manifestaciones relámpago* y los *piquetes de octavilleros*, el barrio: las Comisiones Obreras Juveniles

Así, ya fuese por el intento de extender el modelo de las CCOO fuera de las fábricas, ya porque la represión así lo aconsejaba –y quizá también lo obligaba– o ya por la estrategia diseñada por los partidos de la oposición, lo cierto es que a

finales de los años sesenta se hicieron presentes en los barrios nuevas organizaciones que tomaban las reivindicaciones centradas en la problemática urbana como propias. Las COJ, nacidas en Madrid en 1967 y rápidamente extendidas por otros centros urbanos del estado, venían a sumarse, a partir de una misma militancia juvenil, a las redes que se habían formado en torno a las JOC o los centros juveniles y parroquiales en esa década de los sesenta. Lo cierto es que los jóvenes supusieron un componente fundamental de los movimientos sociales antifranquistas que se estaban desarrollando en esos años, tanto del movimiento obrero como del movimiento vecinal y, no cabe más que afirmarlo, del movimiento estudiantil. De la misma manera, la extensión de las CCOO más allá del espacio laboral en aquellos años en que se desencadenó la represión contra unos movimientos sociales que ya habían demostrado una gran capacidad activista y de movilización tuvo mucho que ver con la creación de las COJ y las COB, que, centradas en el espacio vivencial, permitieron el mantenimiento del activismo antifranquista en un momento de reclusión de las CCOO en las fábricas. En este sentido, la incorporación en unos mismos discursos y prácticas de las reivindicaciones centradas en el ámbito productivo al lado de aquellas referidas a las condiciones de vida de esas mismas clases trabajadoras en los barrios se realizó de una forma natural, incidiendo en ese discurso sobre la doble explotación en cuanto obreros: allí donde trabajaban, allí donde vivían.

A fines de 1966 se encuentra el primer documento que hace referencia a la constitución de una Comisión Juvenil Obrera en Madrid:

> "El Movimiento Obrero en nuestro país y concretamente en nuestra capital adquiere cada día mayores proporciones. (…)
>
> No son pocos los problemas que tenemos los trabajadores madrileños pero además de estos problemas de tipo general existen otros netamente juveniles que requieren especial atención por parte de la juventud.
>
> Un grupo de chicos y chicas hemos pensado que la mejor forma de luchar por las soluciones de estos problemas es seguir el camino emprendido por las Comisiones Obreras.
>
> Por este motivo se ha creado una Comisión Juvenil en línea con la CCOO"[704].

[704] AHPCE, "Comisión Juvenil Obrera. ¡Jóvenes madrileños!", Madrid, 20 de noviembre de 1966. Documento recogido en *Documentos fundamentales de las Comisiones Obreras de España*, editado por *Libertad para España*, publicación del PCE, en Caracas (Venezuela) en junio de 1969. Fondo

Seguidamente, se lanzaba un programa reivindicativo que combinaba demandas relacionadas con las cuestiones laborales –igualdad salarial sin distinción de género y edad, vacaciones pagadas o prohibición de trabajo a prima y horas extraordinarias– con otras referidas al acceso a la educación profesional y superior y la creación de equipamientos colectivos como "centros culturales y recreativos", "campos de deportes, biblioteca, cine-club, etc" en los barrios.

A partir de este primer documento, entregado en abril de 1967 en el Ministerio de Trabajo, las COJ se estructurarían rápidamente en la ciudad de Madrid, participando en diversas convocatorias de concentraciones y manifestaciones durante el trienio 1967-1969. Según un informe sobre estos primeros pasos de las COJ en Madrid, el objetivo era "salir a la superficie":

> "Para el día 4 [de abril de 1967] las COJ preparan una concentración de jóvenes ante el Ministerio de Trabajo; están recogiendo firmas al pie de un documento con algunas reivindicaciones juveniles, y una Comisión intentará entregarlo al Ministerio. Es un esfuerzo para salir a la superficie, a la legalidad, emplear métodos abiertos y extender las relaciones con los jóvenes trabajadores. Aún hay mucha estrechez y métodos cerrados contra los que vienen luchando. Será una experiencia útil que sin duda les ha de proporcionar enseñanzas interesantes que favorezcan el desarrollo de las COJ y de la U [Unión] de JC [Juventudes Comunistas]"[705].

De hecho, para la dirección madrileña del PCE, la constitución de las COJ, en paralelo al desarrollo de las CCOO suponía estar "muy atareados pero muy contentos de cómo van las cosas":

> "Como sabréis, últimamente se han creado Comisiones Obreras Juveniles que han nacido al calor de las Comisiones Obreras, sin el menor ánimo de separarse del movimiento obrero, sino que en su seno luchar muy especialmente por las reivindicaciones netamente juveniles.
>
> Existen Comisiones Obreras Juveniles en muchos barrios y en algunas empresas (…). Indudablemente son las C. de fábrica las que actualmente ofrecen mayores perspectivas. Las COJ han elaborado un programa reivindicativo con 15 puntos que se dio a conocer. Lo que se trata ahora es que sobre la base de ese programa reivindicativo (…) las diferentes comisiones elaboren su programa adaptado a las

Movimiento Obrero. Congresos. Coordinadora General/Confederación Sindical. Declaración de Principios. Caja 83. carpeta 2/1.

[705] AHPCE, Documento sín título fechado en abril de 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 202.

condiciones y particularidades de cada fábrica, barrio, etc... (…)

Además, en estos momentos las COJ están preparando una manifestación que tendrá lugar el próximo día 4 de abril ante los Nuevos Ministerios para entregar una carta al Ministro de Trabajo (…). A pesar de las insuficiencias que existen, no cabe la menor duda que vamos dando unos avances notorios. Estos avances consisten fundamentalmente en que poco a poco y en función del propio trabajo vamos rompiendo con viejos métodos de trabajo. Quiere decirse que los jóvenes salen a la calle, abordan a otros jóvenes, van a la salida de las fábricas importantes, dan a conocer el escrito y se presentan como tales miembros de las COJ"[706].

Así pues, fue este presentarse como tales miembros de las COJ, con la apuesta por la acción pública y colectiva y con la asunción de unas reivindicaciones que se sentían como propias en los barrios que estas formas organizativas se extenderían siguiendo un esquema que se reprodujo en otros puntos del estado y con un discurso que insistiría sobre la cuestión obrera:

"La primera Asamblea de las COJ de MADRID a la que asistieron alrededor de un centenar de jóvenes mostró la necesidad de que las COJ surgieran y se desarrollaran en fábricas y barrios obreros.

A partir de este momento empieza a notarse un rápido crecimiento que se ve reflejado en la participación masiva de los jóvenes trabajadores en las acciones de COMISIONES OBRERAS (…)

Las COJ son una rama más dentro del Movimiento de Comisiones Obreras.

Las COJ agrupan a todos los jóvenes obreros sin distinción de sexo, ideología o credo que tomando conciencia y responsabilidad ante los problemas se unen para conseguir la solución de estos.

Los trabajadores al no contar con un Sindicato de clase, se nos ha querido tener al margen de los problemas laborales y han pretendido privarnos de nuestra conciencia de clase.

Es este el fundamental objetivo de las COJ: despertar en le juventud obrera la conciencia de clase que situe a toda la juventud trabajadora de luchar por nuestras reivindicaciones"[707].

Una extensión que, si para febrero de ese año suponía la existencia "en

[706] AHPCE. "Carta de Anita", 30 de abril de 1967. Fondo ovimiento obrero. Comisiones Obreras. Comisiones Obreras Juveniles. Organizaciones territoriales. Madrid. Jacq. 420.

[707] AHPCE, "Comisiones Obreras Juveniles", diciembre de 1967. Fondo Movimiento Obrero. Comisiones Obreras Juveniles. Organizaciones territoriales. Madrid. Caja 83. Carpeta 4/3.5.

Madrid de más de 25 Comisiones Juveniles en las diferentes fábricas y barriadas o escuelas profesionales"[708], en el caso de Catalunya no se vería, inicialmente, con buenos ojos ya que

> "partiendo de la necesidad de la coexión [*sic*] y unidad del Nuevo Movimiento Obrero como una necesidad vital para la defensa de los intereses de clase no veo la forma de que tengan que haber dos programas y dos coordinadoras.
>
> En primer lugar las Comisiones Obreras Juveniles adolecen de un gran defecto. Estas han empezado a constituirse por arriba (…).
>
> En sus inicios han entrado en relación unos grupos de diferentes localidades y su primer paso ha sido constituirse en coordinadora de COJ de Badalona y sus 'Comarcas' (…). He procurado darle vueltas al programa de las COJ y el programa de las Comisiones Obreras y no he encontrado ningún punto esencial que justifiquen la necesidad de dos programas y por tanto de dos coordinadoras en el movimiento obrero y mucho menos dentro de una misma localidad"[709].

En realidad, Cipriano García, dirigente de CCOO y del PSUC, se refería a los debates surgidos en el seno de las COJ de Barcelona, debates que también se estaban produciendo en las CCOO y que en realidad escondían pugnas por espacios de poder entre los distintos grupos políticos que en ellas actuaban[710].

Así, refiriéndose a un proyecto de declaración de principios de las COJ de mediados de 1967, García criticaba el "énfasis en la necesidad de la independencia y autonomía de las Comisiones Obreras Juveniles con respecto al movimiento obrero y las Comisiones Obreras" y denunciaba que en la elaboración del documento sólo había participado un miembro del PSUC frente a cinco de otros grupos políticos. Por último, concluía,

> "lo que está claro es que las COJ son un vehículo de penetración en el movimiento obrero de las ideas disgregadoras y de separación de la juventud, ideas que al nivel de barrio vienen de los elementos ajenos a los trabajadores, como en el caso del anteproyecto en el que han intervenido en su confección tres estudiantes de (5). (…)
>
> Ahora bien, aunque existe este problema avanzamos, pues este es el último recurso

[708] AHPCE, "Fragmentos de cartas no publicadas en el Boletín (La información de estas cartas se publica en el Boletín nº 1.020 de 3-3-67)", 22 de febrero de 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Andalucía. Informes. Sevilla. Caja 81. Carpeta 4/8.

[709] AHPCE, "Cartas de Blas – Barcelona 30 de agosto de 1967". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1656.

[710] Un análisis sobre estas cuestiones en José Antonio Díaz, *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona, 1964-1970*. Barcelona: Bruguera, 1977.

que utilizan porque de las Comisiones Obreras han abandonado los de la (5) y pensaban jugar su baza en las COJ"[711].

Desde el último número de la revista del grupo homónimo *¿Qué hacer?* – grupo proveniente del FOC y que evolucionaría hacia la teorización de la autonomía obrera– se planteaba un análisis crítico sobre los apenas 3 años de existencia de las COJ que incidía en estas pugnas internas:

"Hacia mediados de 1967 surgieron las COJ, siguiendo el ejemplo de Madrid. Nacieron convocadas por CO, a fin de que la juventud se organizase para dar respuestas a los problemas específicos que esta sociedad capitalista les plantea.

Pronto se llegaron a reunir unos 200 jóvenes que se organizaron por sectores geográficos. Los problemas surgieron en el momento de concretar esa organización, precisando sus objetivos y caracteres de COJ. Cada tendencia – y surgieron muchas más que en las CO – presentó un proyecto de estructuración, y comenzó, ya desde el principio, la lucha por el control político de las COJ. El ala reformista fue rápidamente expulsada, y los más extremistas se marcharon a formar 'comités de barrio', al no aceptarse la entrada de estudiantes en las COJ, lo que los situaba en minoría.

Además del apasionado parlamentarismo, las COJ organizaron acciones, que adoptaron sobre todo la forma de manifestaciones relámpagos y piquetes de octavilleros. Pero faltando la relación concreta con la lucha en las empresas, esta agitación degeneró en puro activismo. Los problemas concretos de la juventud sólo se tocaron sobre el papel (…), las COJ se convirtieron en plataforma política de activistas, al servicio de la tendencia mayoritaria (…), marginadas de la lucha en las empresas (…). No es de extrañar que desaparecieran completamente al cabo de dos años"[712].

Unas pugnas que, si se dieron con especial intensidad en Barcelona, también se reproducían en otros espacios urbanos como en Zaragoza, donde en 1969 se pudo alcanzar la unidad de acción entre dos COJ: "una impulsada por nosotros [PCE] y otra por (6) [católicos] y algún grupo izquierdista"[713].

[711] AHPCE, "Cartas de Blas – Barcelona 30 de agosto de 1967". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1656. Con (5), García podría referirse probablemente a la FSF, cuyos militantes eran muy numerosos en Badalona y comarca. Tantos, al menos, como los del PSUC tal y como reconocería el mismo García en otro documento posterior también referido a Badalona: "quizá el número de militantes del FSF y el nuestro sea el mismo", en AHPCE, "Corresponsalía del Com. Comarcal de Bad.", 24 de diciembre de 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1727.

[712] "Análisis del movimiento obrero en Barcelona (1966-1969)", *¿Qué hacer?*, 6 (septiembre de 1969).

[713] AHPCE, "Carta de (32) [V.]", 24 de mayo de 1969. Fondo Nacionalidades y Regiones. Aragón. Correspondencia. Caja 66. Carpeta 5/2.

Este primer documento de las COJ catalanas citado por Cipriano García, que finalmente no se aprobaría, definía las COJ como una organización juvenil unitaria, obrera, democrática y autónoma, concepto, este último, que provocaría un debate encendido entre los militantes de la Juventud Comunista del PSUC, que defendían la plena integración de las COJ en el movimiento de las CCOO y los de otras opciones políticas, que querían reafirmar esta autonomía organizativa, en una asamblea que reunió 30 personas el 24 de septiembre de 1967[714]. Pero más allá del debate político y las diferentes propuestas organizativas nos interesa aquí aquello que hizo de las COJ un elemento que intervino en la cuestión urbana[715]. Por un lado, por la extensión de estos grupos de activistas por, según este documento, Badalona, el Prat de Llobregat, la Florida en l'Hospitalet de Llobregat y los barrios de Trinitat, Gòtic y la Guineueta en Barcelona, además de Ripollet, "una chica de la Coop. La Nueva Obrera" y una referencia a "S. Pablo" y Unesco; y por otro, por la inclusión de cuestiones urbanas –de nuevo equipamientos colectivos, enseñanza, pero también vivienda– junto a las estrictamente obreras en los diversos documentos utilizados para el debate[716].

Sobre las actividades de los militantes de estas COJ en el barrio de la Florida de l'Hospitalet, Manuel Domínguez afirma que eran jóvenes, cercanos al FOC y a Acción Comunista (AC) que participaban de las actividades del Centro Social del

[714] AHPCE, "Propuesta sobre la declaración de principios de la COJ", 1967. Fondo Movimiento Obrero Comisiones Obreras Juveniles. Organizaciones territoriales. Cataluña. Caja 83. Carpeta 4/3.4.

[715] Unos debates que provocarían unos cambios de orientación de la dirección del PCE que, a su vez, generarían malestar en uno de los núcleos más organizados de las COJ tal y como se reconocía en un documento de octubre de 1967: "el cambio, dos veces, de táctica en tres meses; yo creo que a quien nos ha perjudicado más ha sido a los comunistas. (...) Los jóvenes comunistas de Badalona me han pedido se les de una amplia explicación de todo esto. Porque están bastante dolidos ya que Badalona ha sido la guía de todas estas asambleas y al dar un cambio tan brusco, nosotros somos los más afectados". AHPCE, "Sobre las Comisiones Obreras Juveniles". El debate en el seno de las COJ catalanas y su evolución que, en parte, llevó a algunos de sus militantes a las juventudes del PSUC en Xavier Domènech, *Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980)*. Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008, especialmente las páginas 58-76.

[716] AHPCE, "Asamblea de representantes de jóvenes de C.O.", 24 de septiembre de 1967. Fondo Movimiento Obrero Comisiones Obreras Juveniles. Organizaciones territoriales. Cataluña. Caja 83. Carpeta 4/3.4. La Cooperativa La Nueva Obrera, gran parte de cuyos asociados se alinearon con el FOC, estaba radicada en el barrio barcelonés de Hostafrancs, según Julio Antonio García Alcalá, *Un modelo en la oposición al franquismo. Las organizaciones frente (F.L.P.-F.O.C.-E.S.B.A.)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 1997. En este mismo estudio también se analiza la participación del FOC en las COJ como estrategia para la radicalización de las CCOO y como mecanismo de agitación política y social a través de las manifestaciones relámpago en las que también actuarían los militantes del PCI.

barrio, fundado al amparo de Cáritas y la parroquia en 1961 y donde también participaban militantes de la HOAC y las JOC[717]. De hecho, esta confluencia de personas fue la que permitió la revitalización del Centro Social a partir de 1967 con la organización de charlas, seminarios y obras de teatro y sentando las bases, a nivel discursivo, de la posterior movilización vecinal, mostrando con ello la importancia del paso por todos estos diferentes espacios de relación social para aquellos que poco tiempo después estarían participando del movimiento social urbano.

En cualquier caso, más allá de rupturas y disensiones o debates ideológicos –que fueron más evidentes en Catalunya con la constitución de una COJ provincial de Barcelona, además de algunas locales, dominadas por el FOC y el FSF y otras dominadas por el PSUC–, las COJ se extendieron y mostraron tal capacidad de organización y movilización que Cipriano García, que algunos meses antes no entendía la necesidad de esta organización, acabaría afirmando en febrero de 1968 que

> "el hecho más importante de este año ha sido la creación de la COJ. Pues la juventud lo ha cogido con entusiasmo y ya tenemos coordinadoras juveniles en los grupos de Egara, en San Lorenzo, en el Torrente de la Maurina, en Can-Anglada, en Las Arenas, en Pueblo Nuevo, en San Pedro y en Can-Palet, todos ellos barrios de Tarrasa (…). Del ambiente que entre los jóvenes despierta os dará una idea el hecho de que el domingo un grupo de chavales de unos 17 a 20 años en el centro de la ciudad empezaron a cantar la Internacional a pleno pulmón y toda la gente que estaba en el paseo se iba tras de ellos. (…) De chavales así afluyen a todos lados hacia las COJ"[718].

De hecho, para los grupos antifranquistas esta sería, precisamente, la principal virtud de las COJ, su capacidad de movilización y agitación en los barrios y los centros de trabajo a partir de la escampada de octavillas, la publicación de boletines y la celebración de manifestaciones y concentraciones públicas en esos años de represión sobre el movimiento de las CCOO. Como, por ejemplo, las las "2 manifestaciones relámpago el pasado día 24. Una, en Plaza Virrey Amat que ha

[717] Manuel Domínguez, "El moviment obrer hospitalenc" en *L'Hospitalet lloc de memòria. Exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*. L'Hospitalet: Centres d'Estudis de l'Hospitalet, 2007, p. 234 y Manuel Domínguez, "La reconstrucció dels moviments socials als barris" en *L'Hospitalet lloc de memòria...*, p. 259-261.

[718] AHPCE, "Carta de Blas", 21 de febrero de 1968. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1820-21.

reunido 300 personas y la otra, 1000 en Hospitalet"[719]. Meses después, de nuevo el éxito de las COJ se medía por su capacidad de visibilizar la oposición y movilización antifranquistas en el espacio público:

> "las COJ están desplegando una gran actividad. Como habréis leído en LA VANGUARDIA del martes, el domingo último hubo en Barcelona tres manifestaciones relámpagos organizadas por las COJ. La que alcanzó éxito fue la del Buen Pastor, donde unos 230 jóvenes se manifestaron enarbolando pancartas y banderas rojas, dando vivas al Vietnam, a las CO [Comisiones Obreras], a la unidad entre obreros y estudiantes, etc, y repartieron unas 5.000 octavillas de CO. La población, muy numerosa en aquel lugar a esa hora, les expresó su simpatía. Cuando llegó la policía la manifestación se había disuelto sin dejar el menor rastro (...). Esta acción ha sido organizada de común acuerdo por todos los grupos de COJ Barcelona, es decir, por los que hasta aquí denominábamos 'escisionistas' y por los [que] llamábamos 'nuestros', con una participación muy destacada de los grupos de la JC [Juventud Comunista] de Barcelona. Puede decirse, pues, que el viento sopla a favor de la extensión de la lucha y el fortalecimiento de la unidad tanto en las CO como en los medios de la COJ"[720].

O, como se decía en una publicación afín al PCE en Galicia:

> "contra la represión es interesante la experiencia de jóvenes obreros y estudiantes en Madrid, Sevilla, Tarrasa, Las Palmas, de realizar manifestaciones y mítines relámpago que desconciertan a la policía y elevan la combatividad de las fuerzas democráticas"[721].

Una presencia en la calle que es recordada por una joven que, en esos años, se encontraba en su tránsito personal de las JOC a la implicación en el movimiento de barrios desde Palomeras:

> "yo sólo me acuerdo de los comandos, o sea, que se hacían comandos cada dos por tres, por la amnistía, pues por la libertad de... de los presos, pues porque habían matao a alguno en el... en el País Vasco, y, y contra la Dictadura, o sea, cuestiones de estas, ¿no? (…) sobre todo se organizaban aquí en, en la zona de Palomeras, en la Avenida de

[719] AHPCE, "Carta de Miró - Barcelona, 19-3-1968". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1830. Las acciones aparecieron reseñadas en "Manifestaciones en Barcelona y Hospitalet", *La Vanguardia Española*, 26 de marzo de 1968: "Intervinieron unos ciento cincuenta jóvenes obreros, en cada una, distribuyéndose abundante material de propaganda subversiva. Las octavillas iban firmadas por las Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona y provincia. La manifestación se disolvió sin intervención de la policía; no hubo detenciones".

[720] AHPCE, "Carta de Latorre - Barcelona, 1 de Noviembre de 1968". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1852.

[721] "La lucha de la juventud en Galicia", *Nova Galicia. Revista de cultura y política*, 12 (Año IV, tercer trimestre de 1969).

Palomeras era donde se organizaban los comandos y aquí veníamos a... a dar los saltos, se ponían cadenas de... de una acera a otra, de un palo a la, de la luz a un árbol se ataban cadenas pa cortar el, el tráfico, y se, y se daba un salto, a lo mejor duraba 5 minutos o... o así, íbamos menos de 100"[722].

A partir del informe de una asamblea conjunta que se celebró en septiembre de 1968 entre varios representantes de las COJ dominadas por el PCE se puede observar la extensión de estas organizaciones por todo el estado: Madrid, Ciudad Real, Sevilla, Córdoba, Cádiz, València, Zaragoza, Asturias, Catalunya –aunque no acudiría a la reunión la local de Barcelona por estar controlada, como decíamos, por grupos a la izquierda del PSUC–, Bizkaia y Galicia, que excusaría su ausencia. Pero también, la línea de actuación que el PCE imprimiría a las COJ:

"la necesidad de desarrollar y extender el movimiento de CC.OO.JJ. recomienda cuando las condiciones lo permitan la estructuración de las CC.OO.JJ. por ramas de la producción sin que esto suponga la pérdida de la lucha democrática en los barrios, elaborando programas reivindicativos, juveniles a escala de fábrica (...)[723]".

Precisamente sobre esa reunión a la que no pudieron asistir las COJ gallegas se refería un artículo publicado en *Nova Galicia*. En él se presentaban las COJ como "la organización de masas de los obreros jóvenes para luchar por sus reivindicaciones específicas", considerando que "entre las CCOO y las CCOOJJ no existe ninguna muralla china sino que naciendo las segundas en el seno de las primeras siguen formando parte de ellas", aunque sus objetivos se basaran en una gran diversidad temática:

"además de las CCOOJJ de las grandes fábricas existen CCOOJJ en algunas barriadas cuya función es defender los intereses de los jóvenes trabajadores de talleres, oficinas, almacenes, etc. de todos los obreros de la barriada (clubs culturales, piscinas, etc.) e incluso de toda la barriada (falta de agua, mal alcantarillado, etc.), debiendo apoyar por otra parte con gran iniciativa la lucha de todas las CCOO"[724].

En pocos meses, la apuesta del PCE y del PSUC pasaría por la plena integración de las COJ en las CCOO y por el lanzamiento de otras formas

[722] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Trinidad Sánchez.

[723] AHPCE, "Informe de la reunión de representantes de las Comisiones Obreras Juveniles a la juventud trabajadora de todos los pueblos de España", septiembre de 1968. Fondo Movimiento Obrero. Comisiones Obreras Juveniles. Informes. Caja 83. Carpeta 4/1.

[724] "Comisiones Obreras Juveniles", *Nova Galicia. Revista de cultura y política*, 12 (Año IV, tercer trimestre de 1969).

organizativas ya que, como se decía para Terrassa, existe "el peligro de [que] los comandos (…) pueden producir un distanciamiento de lo esencial (…) pueden ser un peligro de fuga de energías". En el contexto de la IV reunión general de las CCOO celebrada en abril de 1969, en un debate sobre la integración de las COJ a las CCOO donde se decía lo anterior, también se afirmaba, por parte del representante de Puertollano (Ciudad Real), que "con respecto a la integración y coordinación señala que efectivamente CC.OO.JJ. pertenece a CC.OO pero que no se puede perder de vista la forma juvenil de organización" o que, según el de Sevilla, "los barrios deben impulsar la creación de comisiones de rama". El de Zaragoza, por su parte, consideraba que "las CC.OO.JJ. se estan desarrollando poco a poco (…) [y] existe coordinación con los jóvenes de Enseñanza Media", mientras que el de Santander considerada que "los cursillos [de formación] son necesarios y además discutir y estudiar los documentos de CC.OO. se podría estudiar también a Marcuse"[725]. En los debates, se estaba mostrando la diversidad de actividades que se desarrollaron a partir de las COJ y que entroncaron con las que también se desarrollaban en los barrios a partir de los centros sociales, culturales y recreativos y que, como decíamos, se empezarían a desarrollar también a partir de las COB y las CB, que comenzarían a coger el testigo de unas COJ que en poco tiempo desaparecerían.

De hecho, en esos años de multiplicación de formas organizativas con base en el barrio se produjeron intensos debates, que en parte reproducían los que se daban en el movimiento de las CCOO, sobre la necesidad o no de nuevas formas organizativas, sobre la autonomía de éstas o, entre otras consideraciones, sobre un trabajo más clandestino o más público. Pero también, ya de un modo más evidente, sobre cómo intervenir en los barrios a partir de las condiciones de vida que sufrían sus habitantes. Ese sería el sentido, entonces, del lanzamiento de las COB y las CB que se analizarán a continuación y que, en gran parte, recogieron el discurso que se desarrolló en el seno de las COJ.

Un análisis a algunas de sus publicaciones muestra la diversidad temática que abrazaron los militantes de las COJ y que las convierte en el primer intento organizativo serio que involucró a los grupos antifranquistas en la cuestión urbana.

[725] AHPCE, Informe de la IV Reunión General de CCOO. Fondo Movimiento Obrero. Congresos. Coordinadora General/Confederación Sindical. Reuniones. Caja 83. Carpeta 2/2.

Esta intervención se produjo, a nivel discursivo, a partir de tres ejes: la reivindicación de condiciones de vida dignas en los barrios obreros –desde demandas de equipamientos hasta la rebaja de alquileres o la socialización del suelo– y en las fábricas –protestas y solidaridad con los despedidos, exigencia de libertad sindical– y, por último, reclamaciones explícitamente políticas como solidaridad con los presos o con las luchas antiimperialistas[726].

El primer número del *Boletín Informativo del Sector Nord-este*, editado por las COJ del sector de los Nou Barris, incluía estos tres elementos, tanto la crítica a la situación urbanística de la zona, con especial atención a Torre Baró y a Trinitat Vella, como cuestiones laborales –denuncia de las condiciones de trabajo y listado reivindicativo–, así como artículos de reflexión crítica sobre la sociedad capitalista, el individualismo, el limitado acceso a la cultura y a la formación para los jóvenes obreros, la solidaridad con los obreros y estudiantes del Mayo francés y con el pueblo vietnamita[727]. Por otra parte, la publicación se presentaba como medio autónomo de los propios jóvenes y vecinos de los barrios obreros, para "expresar libremente (…) la explotación que día a día estamos recibiendo de este sistema injusto"[728]. Así, continuaba

> "Desde estas páginas vamos a referirnos a esta [*ilegible*] que los jóvenes y vecinos del barrio llevamos adentro: en la falta de vivienda, la falta de urbanización, la falta de aguas y de servicios higiénicos en la mayoría de las viviendas, una [a]cequia que rodea nuestros barrios que lo único que nos da son tifus, enfermedades… un lugar donde no hay mercados, ni centros culturales y recreativos, donde faltan las escuelas y en lugar de éstas nos ponen tranvías, este lugar es nuestro barrio… donde los principales y necesarios servicios para vivir nos son privados"[729].

Pero no sólo se quedaban en la exposición de necesidades sino que, al margen de unas críticas que iban más allá de las autoridades políticas para apuntar hacia el modelo económico capitalista, se apuntaban las formas de poder revertir este estado de cosas, porque:

---

[726] José Olives Puig, "La conflictualidad urbana", *Papers: revista de sociologia*, 1974, núm. 3, p. 294.
[727] *Boletín Informativo del Sector Nord-este*, 1 (junio 1968).
[728] La cuestión de la necesidad de órganos de prensa propios y autónomos frente a la prensa considerada burguesa es un argumento que se repite en todos los primeros números de las publicaciones de estas organizaciones que hemos consultado, tanto de las COJ, las COB y las CB.
[729] Se refieren a los viejos tranvías reutilizados como *escuelas provisionales*, en la línea de los barracones que se instalaron en el barrio del Besòs y provocaron la respuesta vecinal antedicha.

"Sabemos que nunca se nos dará (sólo lo que a ellos les interesa) y hacen ver que no se acuerdan o no les han llegado las peticiones que ha [sic] través de algunos vecinos reciben.

Sabemos que nuestra única solución es unirnos y organizarnos, sólo así todos juntos llegaremos a conseguir lo que nos propongamos"[730].

Asimismo, este boletín introduce otro de los elementos que estará presente constantemente en la posterior prensa de barrios: la comparativa entre las carencias de los barrios obreros y la abundancia de los residenciales de la burguesía. Esta confrontación operaba en una doble dirección: si, por un lado, de esta manera se visibilizaba gráficamente la situación de marginación y desatención de los barrios obreros, por otro, las conclusiones que se extraían reforzaban esa identidad obrera basada en la doble explotación –en el barrio y en la fábrica– que tan repetidamente se ha apuntado. Así, este es el argumento central de un artículo referido a las escuelas-tranvía de Torre Baró:

"Cada vez que miramos estos doce tranvías que nos 'concedieron provisionalmente', como escuelas para nuestros niños, entra una vergüenza… un odio… y una rabia incontenibles.

(…) ¿Hasta cuándo hemos de aguantar que se rían de nosotros? ¡Compañeros!, esto es el sistema capitalista. La explotación no termina en la fábrica.

En los barrios obreros nos encontramos sometidos a otros tipos de explotación. Todos los sabemos, 'Sarria' [sic] para los burgueses; estos que nos estan [sic] exprimiendo en su empresa y estan [sic] engordando su cuenta corriente gracias a nuestro trabajo; para nosotros 'Torre Baró', unas casas, mejor dicho: unas barracas, sin agua corriente, hechas de cualquier manera (…)

Tanto los Institutos como las Universidades, mantenidos económicamente única y exclusivamente, gracias a nuestro trabajo, estan [sic] reservados a los hijos de nuestros explotadores (…)

Mientras tanto nuestros niños, nacen al mundo y ya se encuentran con la explotación. Tienen que ir a estos doce tranvías, en los cuales en invierno pasa[n] un frío terrible y en verano se asan de calor. Por falta de plazas en estas 'escuelas' muchos tienen que quedarse correteando por la calle, o bien encerrados en casa"[731].

---

[730] *Boletín Informativo del Sector Nord-este*, 1 (junio 1968). Subrayado en el original.

[731] "Las 'escuelas' de Torre Baró", *Boletín Informativo del Sector Nord-este*, 1 (junio 1968). Subrayado en el original.

O también de un artículo de las COJ del Besòs-Maresme-La Pau:

"Trabajadores del barrio de la Maresma, todos sabemos de la brutal explotación a la que estamos siendo objeto en nuestros puestos de trabajo, también conocemos los problemas a los que estamos sometidos en nuestros lugares de residencia. Lo sabemos porque los estamos viviendo cada día"[732].

La publicación de las COJ de Trinitat Vella incidía en diciembre de 1968 en esta misma cuestión, presentando una asociación directa entre autoridades políticas y burguesía capitalista en relación a la cuestión urbana:

"El estado, por medio de su Ayuntamiento y Diputación (representantes de los intereses de la burguesía) nos está demostrando claramente cómo se desvive para solucionar los problemas de la clase que representa. Así lo vemos en sus lujosos barrios como Bonanova, Sarriá, Calvo Sotelo, General Mitre, donde existen miles de pisos sin habitar y sobran los cuidados de limpieza y conservación de sus calles, parques, etc. Y se despreocupa por completo (…) de todo mínimo cuidado de urbanización, pavimentación, cloacas, alumbrado en nuestros barrios extremos"[733].

Por otra parte, también se insistía, como en el caso de una octavilla de las COJ de Madrid de 1971, en la contraposición de intereses entre los jóvenes de las barriadas y los de las zonas burguesas:

"¿Qué pensáis del paro obrero por el que estamos afectados el 70 o el 80% de los jóvenes de este barrio? ¿Qué pensáis de las formas de trabajo, de las largas y agotadoras jornadas que realizamos o de los irrisorios salarios con que somos pagados a cambio? ¿Qué pensáis de la cultura que deberíamos tener, de las diversiones sanas, del deporte que deberíamos practicar si tuviéramos medios y no tanta propaganda televisiva?

¿Por qué nosotros que somos los que trabajamos, quienes hacemos el país con nuestro trabajo somos los que tenemos que padecer toda clase de calamidades?

Mientras cientos de 'niños litris' 'hijos de papá' sin haber trabajado en su vida son los que llenan los centros de enseñanza, poseen clubs deportivos, comen opulentamente y tienen toda la ropa que quieren y se pasean en coche, en tanto sus padres que son los jefes, alcaldes, gobernadores, policías, ministros, etc., se dedican unos a explotarnos y otros a apalearnos y meternos en la cárcel cuando nos sublevamos contra tanta

[732] "A los vecinos de la Maresma", *Besós – La Paz – Maresma. Hoja informativa de las Comisiones Obreras Obreras Juveniles del 'Sector Besós"*, 1 (marzo de 1969).

[733] *Comisiones Obreras Juveniles. Barrio de Trinidad Vieja*, diciembre de 1968.

injusticia"[734].

Asimismo, como decíamos, estas organizaciones también se hacían eco de las protestas vecinales que iban surgiendo a raíz de problemas concretos para, a partir de ellas, llamar a la organización de respuestas colectivas y a la asunción de unos derechos que eran considerados justos. En este sentido, a raíz de las protestas de un grupo de vecinos de un inmueble de la calle Conde de Asalto (actual Nou de la Rambla, en el Raval) en Barcelona, que fueron desalojados al quedar afectados por la apertura de la avenida García Morato (actual avenida de les Drassanes), las COJ del Raval insistían en la necesidad de organización de éstos y de todos aquellos que estaban afectados por esas reformas urbanas frente a la actitud de unas autoridades que se despreocupaban de ofrecer alojamientos alternativos –más allá de unos pisos cercanos sin luz, agua y lavabo que tampoco cubrían a todos los afectados o de la posibilidad inalcanzable de pagar 75.000 pesetas de entrada por su piso nuevo– por carecer estos vecinos de contratos de alquiler. De hecho, los vecinos habían enviado una carta colectiva a *La Vanguardia* para "hacer llegar a las excelentísimas autoridades, a través del periódico de su digna dirección, los angustiosos momentos que estamos viviendo", con el único objetivo de que se les proporcionara "vivienda al alcance de nuestros ingresos"[735]. Frente a esto, las COJ consideraban que

> "Otra vez más vimos como el capitalismo pisa a los más débiles, como unas familias son despojadas de sus hogares, y como, la falta de unión hace fracasar cualquier intento. Delante de estos hechos es <u>necesaria la unión</u> y con ella nace nuestra aliada: la organización, sólo así, formando un bloque, un grupo compacto y fuerte poderemos [sic] hacer <u>frente al enemigo de la clase obrera, el capitalismo</u>"[736]

Porque, en última instancia,

> "la solución la tenemos de [sic] encontrar nosotros. (…)

[734] AHPCE, "A toda la juventud de la barriada", Comisiones Obreras Juveniles, junio de 1971. Fondo Movimiento Obrero. Comisiones Obreras Juveniles. Organizaciones territoriales. Madrid. Caja 83. Carpeta 4/3.5. En el texto no aparece identificada la barriada.

[735] "Conde de Asalto, 71", en "Cartas a La Vanguardia", *La Vanguardia Española*, 19 de marzo de 1969. El proyecto de apertura de la avenida García Morato –que pretendía unir el puerto con la Gran Vía y la Diagonal– afectaba entre unos 30.000 y 70.000 vecinos según las autoridades municipales y la Asociación de Cabezas de Familia respectivamente. Josep M. Alibés, Manuel J. Campo, Eugeni Giral, et al., *La Barcelona de Porcioles…*, p. 136-138. Los autores de esta obra se inclinan por una cifra intermedia de 45.000 vecinos afectados.

[736] *Barrio Chino. Prensa obrera de la Comisión Obrera Juvenil del Barrio*, 1 (abril 1969). Subrayado en el original.

Aprendamos a organizarnos, a saber cuales son los derechos.

Tenemos conciencia clara de que somos obreros y de que no hay un problema solitario, sino que los problemas son de tipo colectivo, y que por tanto tienen solución".

De hecho, de este conflicto –ampliamente reseñado en artículos críticos de la prensa diaria barcelonesa– surgiría una Asociación de Afectados, que más tarde se integraría en la Asociación de Vecinos del Distrito V, organizando una resistencia al proyecto urbanístico que hizo finalmente inviable la apertura de la avenida más allá de la calle Conde de Asalto[737]. Asimismo, el proyecto contaba con las críticas de la Asociación de Comerciantes y Propietarios de la Avenida García Morato que consideraban que "éticamente no se puede aceptar la afección de terrenos a precio de expropiación forzosa para que luego el concesionario los venda a precios de mercado"[738].

Sobre el conflicto que estallaría en los barrios de la OSH de la región metropolitana de Barcelona en 1969 ante la negativa de los vecinos a seguir satisfaciendo las cuotas de alquiler, que pretendían aumentarse, hasta que no se acometieran obras de mantenimiento y reparación de los bloques y se aclarara la titularidad de las viviendas, las CCOO de Badalona y comarca elaborarían una octavilla en junio de ese año lanzando críticas al sindicato vertical tanto por lo que hacía referencia a la inexistencia de un sindicato libre y autónomo de los trabajadores como por la gestión de las viviendas de la OSH, alabando la actitud de los vecinos del badalonés barrio del Pomar[739]. Hasta aquí el documento nos hablaría de la implicación de las CCOO en la cuestión urbana, hecho que, de modo similar, se repetiría en estos momentos de cierta confusión organizativa de un movimiento vecinal todavía en construcción. Pero, a partir de un documento sobre una asamblea de esas mismas CCOO descubrimos el papel de las COJ en este asunto:

"Bª [Barrio] de Pomar.- Lunes día 9 reparto de 1.500 octavillas por las COJ en los

[737] Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Tots els barris*. Vol 7, p. 319-321 y "La lucha de los barrios de Barcelona 1969-75", *CAU*, 34 (1975), p. 56. Con respecto a los artículos críticos veánse, especialmente, los firmados por Joaquín Hospital publicados en *La Vanguardia Española*, "En torno a las leyes. «Estudiantes americanos más desesperados...», 17 de agosto de 1969, o "En torno a las leyes. Los agraciados y los desgraciados", 4 de noviembre de 1969.

[738] Extraído de una carta de la Asociación a las autoridades según una cita de Joaquín Hospital en los artículos referenciados en la nota anterior.

[739] AHPCE, "Solidaridad con el barrio de Pomar", junio de 1969. Fondo Movimiento Obrero. CCOO. CONC. Organizaciones territoriales. Caja 85. Carpeta 1/3.

buzones. Dicha octavilla recoge el problema de aumento de alquiler de las viviendas ubicadas en el barrio, saluda la firme actitud de los vecinos al negarse a pagar y llama a la formación de una COB. Al día siguiente, gran espectación [*sic*] entre los vecinos, mostrando una mayor moral combativa"[740].

En efecto, la octavilla anterior finalizaba con las siguientes palabras:

"Saludamos la firme actitud de los habitantes del barrio de Pomar, nos solidarizamos con su lucha y los llamamos a fundar una potente Comisión Obrera de Barrio, como instrumento de unidad para la defensa de sus problemas".

Más adelante, el informe de la asamblea se refería a los acuerdos de las COJ en la Coordinadora Comarcal de CCOO y que son una buena muestra de las actividades desarrolladas por estos jóvenes:

"Comienza un recaudo de fondos con 250 pts. para no pedir a las CCOO (…). Apoyar reivindicaciones de la Ulta.Estaet. confeccionando y distribuyendo octavillas denunciando sus problemas (…). Hacer extensivo este acuerdo a otras empresas. (…) Poner la Cruz de Caídos llena de tinta roja (…) Hacer llamamiento a los jóvenes de la Comarca y en especial a los que antes ya han estado en las COJ COB de Santa Coloma de Gramanet".

Unos jóvenes que, por lo que se extrae de estos acuerdos parecían haber dejado las COJ, aunque todavía se mantenían activas, para pasar, en parte, a las COB. De hecho, sobre estas nuevas estructuras que empezarían a operar en el barrio, de las que se va hablar seguidamente, se refería un informe sobre la actuación del PSUC en Badalona y comarca desde 1966:

"Qué se ha hecho desde entonces? Los movimientos de masa. Han sido muy importantes los pasos dados en los movimientos de masa, pero son muchos los que todavía quedar por dar. Hemos creado unas CC.OO. que ya tienen una personalidad pero a las que falta todavía avanzar grandes pasos... Hemos logrado poner en pie una serie diversificada de movimientos (…)

Hemos conseguido poner en pie unas Asambleas de CC.OO. con su coordinadora, las C.O.J., las Mujeres Democráticas, las Comisiones Obreras de Empresa, y ahora empezamos con las Comisiones Obreras de Barrio: Singuerlín, Santa Coloma, Llefia y con posibilidades en San Roque y Bufalá"[741].

---

[740] AHPCE, Acta de una asamblea de la Coordinadora de las CCOO de Badalona y comarca, 11 de junio de 1969. Fondo Fondo Movimiento Obrero. CCOO. CONC. Organizaciones territoriales. Caja 85. Carpeta 1/3.

[741] AHPCE, "Informe del camarada Aurelio sobre la situación política y de organización del Partido

O, como en el caso del Baix Llobregat donde, en parte, estuvieron en el origen de la formación de unas novedosas estructuras organizativas, las Comisiones de Barrios y Fábricas, que combinaban el trabajo militante de agitación y organización tanto en los centros de trabajo como en los barrios, presentando una síntesis *sui generis* de estas estructuras clandestinas que se están analizando aquí: el componente juvenil y activista de las COJ, la preocupación por la organización en los centros de trabajo de las COB y la apuesta por la lucha urbana de las CB. Nacidas en Cornellà de Llobregat de la confluencia de jóvenes militantes de las COJ y de movimientos apostólicos y de comunidades parroquiales, se extenderían por toda la comarca, especialmente a partir de las movilizaciones por los efectos de las inundaciones provocadas por el desbordamiento del río Llobregat en el otoño de 1971. Estas Comisiones se encuentran, de hecho, entre los afluentes principales que desembocaron en las potentes organizaciones vecinales de la zona

Benigno Ojeda, uno de sus primeros integrantes, proveniente de las COJ y de la HOAC, se socializaría en el antifranquismo a partir de su paso por ambas organizaciones. Desde las COJ participaría en las movilizaciones del 30 de abril y el Primero de mayo de 1968 en Cornellà de Llobregat:

> "Conscientes de la situación éramos nosotros –los jóvenes– los que teníamos que encabezar la manifestación, porque nos constaba que la otra gente –los más viejos de CCOO que eran los que tenían de veinticinco años para arriba– estaban más quemados por la policía (…). El primer acto lo hicimos el treinta de Abril. Fue una concentración (...) en la Avenida de Sant Ildefonso de Cornellà. (...) La Guardia Civil nos copó desde el primer momento y con los fusiles en ristre se armó allí la de San Quintín. (...) Al día siguiente hicimos una convocatoria boca a boca y fuimos al Rayo Amarillo. Entonces, cuando estábamos allá suficientes, comenzamos la manifestación unos tres mil, que entonces reunir en Cornellà tres mil era mucho"[742].

En paralelo, los movimientos apostólicos, nucleados a partir de diversas parroquias y centros sociales en barrios periféricos, estaban desarrollando una intensa actividad cultural y formativa, también de denuncia de la situación de los

---

en Badalona y Comarca", 1969. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Comarcal de Badalona. Resoluciones. Caja 63. Carpeta 1/3.

[742] Testimonio de Benigno Ojeda en José Fernández Segura, "Benigno Martínez", en *Peatones de la historia del Baix Llobregat (testimonios y biografías)*. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2006, p. 201-202.

suburbios obreros y, en particular, de la juventud. Entre 1968 y 1969 se sucedió la organización de diversas *Semanas Culturales* –representaciones teatrales, exposiciones, charlas, veladas musicales, etc.– que, a tenor de un informe policial sobre una de las conferencias dictadas por el sacerdote Juan N. García-Nieto, tenían un evidente componente antifranquista:

> "ha venido desarrollando actividades políticas fuera de lo común y dichas actividades comienzan a conocerse a raíz de lo que se llamó 'Semana de la Juventud' (...) en el mes de noviembre de 1968, en la que sobre todos destacó un sacerdote jesuita llamado Juan Nepomuceno García-Nieto París de tendencia marxista-leninista, que en una conferencia incitó a la juventud a la revolución y a la anarquía"[743].

También se realizó un completo estudio, a partir de los resultados de una encuesta, sobre las condiciones de vida y trabajo de la juventud de Cornellà, de la que surgió un manifiesto que expresaba sus inquietudes y denunciaba la escasez de locales sociales, escuelas, transportes, vivienda o sanidad, pero donde también se vislumbra la voluntad de pasar a la acción. La presentación de la Asamblea de la Juventud que elaboraría el manifiesto es explícita:

> "Ayer éramos ajenos unos a otros; hoy nos conocemos. Dispersos ayer, hoy estamos juntos, por creer que nuestra misión es tomar nuestro lugar en la sociedad (…)
>
> Anteayer estábamos dispersos por nuestros pueblos y barrios, por las fábricas y oficinas. Ayer nos juntábamos para una acción que entusiasmaba y que queríamos: la encuesta, y hoy queremos conocer los resultados que nosotros mismos expresamos, y por eso hemos acudido aquí, jóvenes de todos los barrios de Cornellá. (…)
>
> Queremos ser escuchados, queremos que nuestra voz potente y dinámica sea oída, y por eso nos encontramos aquí. (…)
>
> Queremos un mundo, una sociedad, donde reine la justicia, la paz, la solidaridad, el mutuo respeto. Y queremos para ello tomar nuestras responsabilidades (…)
>
> Vivimos en una sociedad adulterada, con unas estructuras al servicio de unos pocos; somos las marionetas de unos pocos. *¡Exijamos nuestra libertad!* (…)
>
> Nuestra sociedad, con su estructura, debe cambiar. La juventud podemos hacerlo si queremos, sabemos hacerlo; que nos dejen, queremos demostrarlo.
>
> ¡Luchar!, pero con audacia y firmeza, seguros de saber adónde vamos, seguros de lo que hacemos. ¡Luchar!, pero con amor hacia las personas, sin discriminación alguna.

[743] Documento citado en Pere Guaita, P*er les llibertats i la democràcia. La lluita del moviment associatiu a Cornellà de Llobregat*. Cornellà: Ajuntament de Llobregat, 2008, p. 50.

Nuestra misión la tenemos hoy, desde este momento en que somos conscientes de nuestros problemas, sus repercusiones, sus causas; por ello no lo podemos eludir ni dejarlo para mañana. En nuestra ciudad, en nuestro barrio, en nuestro lugar de trabajo *tenemos una misión que cumplir*"[744].

El manifiesto no era menos contundente:

"- No estamos dispuestos a ser manipulados por esta sociedad que nos usa sin contar con nosotros, que nos aliena para evitar que nuestras preocupaciones cambien el modo de vida que los mayores han creado y cuyas riendas no quieren soltar.

- No queremos que se nos haga vivir en colmenas sociales, en barrios fonda, donde sólo se come, se duerme y se divierte uno, sin más preocupaciones.

- No aceptamos que esta sociedad nos quiera encarrilar por los caminos del simple bienestar.

- Denunciamos la miseria que el sistema capitalista está imponiendo en nuestras casas. No podemos aceptar que se nos convierta en máquinas que viven para trabajar.

- Expresamos nuestra firme decisión de tomar las riendas de una sociedad que ha de ser para nosotros y para los jóvenes que nos van a seguir.

- Estamos hartos que se nos considere como marionetas melenudos que sólo vivimos del ruido y de las modas estrafalarias.

(...)

Ningún Estado puede suprimir estos derechos y libertades. Como jóvenes de Cornellá, tomamos conciencia de los ataques que diariamente se suceden en nuestra ciudad contra la persona humana, y nos proponemos hacer algo más que decir palabras en voz alta, luchando contra los que para conservar sus privilegios impiden que todos alcancen sus derechos"[745].

Y ese "algo más que decir palabras" para unos jóvenes que también participaban de las COJ, con sus discursos y formas altamente politizados, supuso la realización de dos acciones a fines de 1968 lo que, de hecho, supuso su expulsión de las mismas por parte de los militantes del PSUC:

---

[744] "Presentación de la Asamblea de Juventud (9 noviembre 1969)", documento recogido en los anexos de Alfonso Carlos Comín y Juan N. García-Nieto, *Juventud obrera y conciencia de clase. El proceso inmigratorio y su función innovadora en la sociedad catalana*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1974.

[745] "Manifiesto de la juventud", documento recogido en los anexos de Alfonso Carlos Comín y Juan N. García-Nieto, *Juventud obrera y conciencia de clase...* Del manifiesto se reprodujeron algunos extractos en la publicación de referencia para el inicipiente movimiento de barrios de Santa Coloma mostrando, de esta manera, la extensión de la iniciativa: "La juventud de Cornellá se pronuncia sobre sus problemas", *Grama*, 12 (diciembre de 1969).

"la primera fue en Octubre de ese año, durante las fiestas del Pilar, la fiesta del Barrio de San Ildefonso de Cornellà (...) Habían puesto un entoldado (…) [y] para poder entrar a bailar había que pagar la módica cantidad de cien de las antiguas pesetas (...) lo que nos parecía que era una cantidad demasiado alta para aquellos tiempos. Se nos ocurrió que había que boicotear el baile (...). Y la cosa resultó: no entró nadie, tuvieron que quitar el entoldado y ya no se puso nunca más. En la acción habían participado los miembros de las COJ (Comisiones Obreras Juveniles) y jóvenes de Movimientos cristianos como la JOC o la HOAC.

La segunda acción fue a finales de ese año 68, en Navidad. Hacíamos la lectura de que la sociedad de consumo se aprovechaba de la Navidad para promocionar descaradamente el Consumo (...). La forma de rechazo de esa situación nos pareció que podría ser la quema del árbol de Navidad que el Ayuntamiento colocaba en el Barrio de San Ildefonso. La reflexión salió sobre todo de ámbitos creyentes, de la JOC y de la HOAC y también de varios de los miembros de las COJ. (...) Yo creo que aquello se tomó como una chiquillada y quizá como una izquierdada, de tal forma que creo que no tuvo ninguna incidencia, que pasó mucho más desapercibido incluso de lo que nosotros queríamos. Pero los responsables de los aparatos de las CCOO y/o del PSUC no pensaban lo mismo, rechazaron la acción por "terrorista" y echaron de sus filas, de las COJ, del PSUC o de las Juventudes a los que supieron que habían participado"[746].

De hecho, alguno de esos jóvenes, en el debate sobre diversas fórmulas de lucha, se habían planteado la vía armada:

"Queríamos montar la ETA de Cornellá (…). Estábamos envalentonados porque había funcionado el boicot a la fiesta del Pilar y habíamos conseguido que la gente de San Ildefonso no fuera al baile dado que les pedían 100 pesetas por la entrada (…). Las conversaciones que teníamos era que esto ya no tenía futuro y que había que tomar decisiones drásticas".

"Estábamos unos cuantos, más locos de lo normal, y supongo que por la frustración de no poder ir tan deprisa como nos hubiera gustado, y un poco hartos de recibir palos y tener miedo, y también desconfiando del tipo de organización más clásica que tenían los militantes comunistas, nos planteamos copiar de alguna manera a ETA. (...) Afortunadamente, no fuimos capaces de conseguir armas y eso ya se nos pasó"[747].

[746] Benigno Martínez Ojeda, "Aportación a la lucha contra la dictadura: las comisiones de barrios y fábricas" en *Baix Llobregat: el cinturó roig de Barcelona...*, p. 81-82.

[747] Testimonio de Benigno Martínez Ojeda y Emilio García López, respectivamente, en Lluís Burilo i Isabel Graupera, *Històries de vida. Fonts orals de la lluita obrera i l'antifranquisme al Baix Llobregat*. [s.l.]: Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, 2008, p. 80-81.

Una octavilla interceptada por la Guardia Civil, firmada por unos "Jóvenes Conscientes de Cornellá", hacía referencia, precisamente, a la contraposición entre los barrios residenciales y los obreros a partir de la situación de Sant Ildefons que, en aquellos días, recibía un regalo en la forma de un árbol de Navidad que costaba 80.000 pesetas del erario público mientras,

> Más de 500 niños no tienen escuela. Solo hay un colegio nacional; todo lo demás son colegios y academias privados. El coste medio de la enseñanza es de trescientas pesetas al mes y sin embargo, el jornal medio por familia es de 1.300 pesetas semanales (sin contar a los parados).
>
> La Ciudad Satélite carece de toda clase de servicios públicos, como servicios sanitarios, correos, Ayuntamiento, telégrafos...
>
> No hay parques infantiles ni para mayores, no hay jardines (...). No tenemos mercado (...)
>
> No tenemos ni una sola guardería (...)
>
> En nuestra Ciudad Satélite solo funciona bien lo que supone explotación[748]

Así pues, los debates que se producían, las acciones planteadas, el ambiente disidente establecido en el entorno de las parroquias y los centros sociales, los discursos desde aquí emanados confluirían en la formalización de las Comisiones de Barrios y Fábricas entre 1969-1970:

> "Salen de la calle Begonia [casa de Juan N. García-Nieto] y de lo que quedaba de las Comisiones Obreras Juveniles (...) Nosotros vimos que lo que se impone es una organización porque nosotros teníamos restringido el acceso a Comisiones Obreras, precisamente por nuestra edad y porque no estábamos tampoco implantados en según que tipo de fábricas. (…) Desde el momento que Juan García-Nieto está interesado, a todo el mundo le parece perfecto. Empezamos a hacer las reuniones en ESADE (...) Vamos a IEL [Instituo de Estudios Laborales] que había montado porque allí nadie nos molestaba (...) Al principio empezó la cosa con la cuestión organizativa, sobre todo por todo lo que atañía a la seguridad, enseguida empezamos a andar sobre el terreno y empezamos ya con las cuestiones del sindicalismo. Es a raíz de esto cuando nosotros empezamos a plantearnos la necesidad de tener una organización nuestra propia (...) Entonces es cuando montamos, cuando fundamos las Comisiones de Barrios y Fábricas"[749].

[748] AHGCB, "Hojas clandestinas", Dirección General de la Guardia Civil, 7 de enero de 1969. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 65. Comarcas, año 1969.

[749] Testimonio de Benigno Martínez Ojeda recogido en José Fernández Segura, *La participación de*

Un grupo que rápidamente conectaría a decenas de jóvenes, primeramente de Cornellà y, más adelante, de otros puntos de la comarca y que reproducirían parte de las formas aprendidas en las COJ:

> "Llegamos a tener prácticamente más de cien personas activas (...) Cuando había que hacer una tirada de hojas nosotros sincronizábamos los relojes y tirábamos en todo Cornellà a la misma hora y al mismo minuto, entonces la policía iba loca (...) Cuando hacíamos una manifestación teníamos las cien personas más los amigos, entonces igual teníamos doscientas o trescientas personas, dábamos cuatro gritos y cuando venía la policía desaparecíamos y la represión no se podía cebar con nosotros"[750].

Poco después, en un proceso que se antoja rapidísimo pero que tenía unas hondas raíces, vendría el estallido conflictivo que supuso la respuesta vecinal, en forma de masivas manifestaciones y asambleas, a las inundaciones de barrios enteros en el otoño de 1971:

> "Coincidieron en el tiempo, en los inicios, las inundaciones de 1971, que nos dieron la oportunidad de reivindicarnos como organización muy sensible a todas las problemáticas relacionadas con el hábitat, con las condiciones a veces inhumanas en que vivían los vecinos en los barrios, con los déficit de todo tipo que sufríamos y en este caso, especialmente, con la desidia del Ayuntamiento ante los problemas (…) Desde el primer día de las inundaciones casi todos los jóvenes adscritos de una u otra forma a las Comisiones de Barrios y Fábricas, y no solo los que vivían en la zona inundada, nos volcamos en cuerpo y alma en la zona afectada, de dos maneras: la primera desde el primer momento y como el más afectado, quitando porquería, lo inutilizado, trabajando en cargar o descargar camiones con las manos y con lo que fuera: nos pateamos los barrios de Centro, Riera y Almeda y dimos muestras de que además de otras cosas sabíamos ser prácticos (…). La otra vertiente en la que nos volcamos fue en la denuncia política de lo que había pasado y la reivindicación social y política ante las autoridades. Hubo enfrentamientos con la Policía (¿cómo no?) hubo carreras, pero siempre se volvió al trabajo en los barrios. (…)
>
> Se trabaja en las Asociaciones de Vecinos pero también en los Centros Culturales y se comienza a edificar, a conformar una sociedad civil, cada vez más consciente de sus intereses, de sus necesidades, con un horizonte claro con unos objetivos que coincidían

los católicos..., p. 820-821. En Benigno Martínez Ojeda, "Aportación a la lucha contra la dictadura: las comisiones de barrios y fábricas", en Baix Llobregat: cinturón rojo de Barcelona..., p. 81-92 reproduce el mismo discurso.

[750] José Fernández Segura, "Benigno Martínez" en *Peatones de la historia del Baix Llobregat*..., p. 204.

con las propuestas que se trabajaban, se presentaban por todo este elenco de personas comprometidas, y esto en todos los pueblos de la comarca"[751].

Un proceso que no sólo supuso la vertebración de estas organizaciones clandestinas, que rápidamente se integrarían en la estructura de BR, sino también el impulso o la creación de plataformas legales en los barrios, bien a partir de los Centros Sociales ya existentes como el de Almeda, bien a partir de la creación de nuevas asociaciones vecinales como la de Riera o la de Sant Ildefons o la infiltración en asociaciones culturales que sirvieron de plataformas reivindicativas como el Casino Cultural en el mismo Sant Ildefons o el Patronato Cultural y Recreativo en el barrio del Centre. Así, el camino emprendido el día siguiente a las inundaciones, con la convocatoria más o menos espontánea de tres manifestaciones desde Almeda, Riera y Centre, suponía, de hecho, una senda sin retorno, con nuevas concentraciones y manifestaciones durante el año siguiente exigiendo la canalización del río, indemnizaciones y viviendas para los afectados. Si bien la chispa de la movilización se debió a las inundaciones, fue la gestión política de la catástrofe, la tolerancia urbanística con la situación de unos barrios inundables por la no canalización del río, pero también el trabajo previo de visibilización de las condiciones de vida en los suburbios, el proceso de empoderamiento popular a partir de los discursos emanados de las diferentes organizaciones de barrio que después se implicarían en la respuesta vecinal lo que supone la clave explicativa última y sobre la que se seguiría insistiendo como muestran las diversas octavillas de las CB de Cornellà o los números de la nueva publicación de las Comisiones de Barrios y Fábricas del Baix Llobregat, *Prensa Obrera*, que se empezaría a editar en octubre de ese mismo año, pero también el monográfico sobre las inundaciones, sus causas en el modelo de desarrollo urbano y sus consecuencias en la forma de organización vecinal[752].

El éxito de la movilización, la respuesta efectiva de las autoridades con la entrada de las máquinas de limpieza sólo después de la presión en la calle supuso otro elemento de convencimiento en este nuevo camino emprendido, que sumaría nuevos argumentos de reivindicación con los anuncios de Planes Parciales en

[751] Benigno Martínez Ojeda, "Aportación a la lucha contra la dictadura...", p. 86-88.
[752] "La riada, ¿catástrofe evitable? Informe completo de la tragedia en Cornellá", *El Pensamiento de Cornellá*, 312 (Año XXVI, octubre de 1971).

Almeda y Riera o con la problemática de la recogida de basuras, en el que la acción pública en la calle se sumaba, como un argumento convincente y progresivamente masivo, al resto de acciones colectivas que ya se ensayaban como la denuncia pública, la recogida de firmas o las cartas a autoridades y medios de comunicación. Y eso fue, precisamente, lo que se destacaría desde diferentes instancias: desde un movimiento vecinal que ya estaba caminando hasta unas autoridades que se veían enfrentadas a una conflictividad social que rebasaba los muros de los centros de trabajo.

El creciente nerviosismo de las autoridades ante la situación social llevó al gobernador civil de Barcelona a escribir una carta al Ministro de la Gobernación informando de las protestas en los días posteriores a la riada, con concentraciones a las puertas del ayuntamiento y en los barrios afectados donde, como por ejemplo en Almeda,

> "un grupo de personas formado por unas 300 personas trataban de obstaculizar la marcha del vehículo [donde iba el alcalde] por lo que tuvo que ser requerida la presencia de las fuerzas de Orden Público"[753].

Unas manifestaciones que se volverían a producir en octubre en los barrios de Sant Ildefons y Almeda y que, como se decía en otra carta del alcalde al gobernador civil donde se adjuntaba un texto de las CB de Riera y Almeda[754],

> "a pesar del carácter subversivo de estas octavillas, en las mismas hay que reconocer que se basan en el peligro justificado de futuras inundaciones, por lo que reitero a V.E. en la necesidad de que por la Superioridad se proceda a la realización del Proyecto de encauzamiento del Río Llobregat"[755].

De hecho, el seguimiento policial de las octavillas de las CB y de *Prensa Obrera*, editada por las Comisiones de Barrios y Fábrica, que insistían en eso que el mismo alcalde consideraba un "peligro justificado", sería constante y obsesivo[756].

---

[753] AHGCB, Carta de Tomás Pelayo Ros a Tomás Garicano Goñi, 24 de septiembre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 294, Inundaciones provincia de Barcelona, 1971.

[754] La referencia a las manifestaciones en AHGCB, Nota del Ayuntamiento de Cornellà de Llobregat al Gobierno Civil de Barcelona, 14 de octubre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1969-1971.

[755] AHGCB, "Remitiendo octavilla", nota del Ayuntamiento de Cornellà de Llobregat al Gobierno Civil de Barcelona, 17 de diciembre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1969-1971. Véase una crónica de las inundaciones en "Inundaciones: lo que no se ha dicho", *Boletín. Plataformas de Comisiones Obreras*, 6 (octubre de 1971).

[756] Existen multitud de pequeñas notas de alcaldía al Gobierno Civil adjutando copias de las octavillas, de la prensa clandestina o la legal referida a estas cuestiones en AHGCB. Fondo

En esa misma línea, con la voluntad de desactivar el conflicto, iban las insistentes misivas de este mismo alcalde al gobernador civil y al director general del INV "preocupado por el retraso que está sufriendo la construcción de un grupo de 200 viviendas" para los afectados por las inundaciones[757]. O, de la misma manera, las notas e informes policiales sobre las nuevas movilizaciones de 1972, como la del 31 de mayo de "un grupo de 200 personas de ambos sexos (…) procedentes de la zona baja de CORNELLA de LLOBREGAT, especialmente de la Barriada de Almeda" que entregarían al Ayuntamiento "un escrito conteniendo millares de firmas" de vecinos exigiendo "soluciones inmediatas"[758] o, de nuevo, la del 16 de junio donde ya serían "de 600 a 700 personas" las participantes, destacándose que

> "1º Los vecinos congregados eran aproximadamente el doble de los que se concentraron el pasado día 31.
>
> 2º Grupos de jóvenes de la localidad, invitaban a cerrar el Comercio de las zonas afectadas por la inundación, que lo efectuó en un porcentaje del ochenta por ciento.
>
> 3º Ha empezado a practicarse el boicot de algunos establecimientos propiedad de personas afectas al Régimen.
>
> 4º Por conversaciones captadas durante la manifestación, se pretende plantear al Ayuntamiento, es decir a las Autoridades problemas que no está en su mano resolver, ya que transcienden del carácter local y aún Comarcal".

Por ello, finalizaba el documento,

> "esta Alcaldía entiende que esta agitación va en aumento y, en este momento se pretende explotar la intranquilidad reinante por el encauzamiento del Río, pero a corto o largo plazo, los problemas, que indudablemente existen, se irán acumulando de forma que se cree una situación difícil"[759].

Pocos días después, en julio, era la Guardia Civil la que alertaba sobre esta misma situación: "sigue captándose un ambiente de intranquilidad y que tienen

---

Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1969-1971 y AHGCB. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1972.

[757] AHGCB, Cartas cruzadas entre el alcalde de Cornellà, el gobernador civil y el director general del INV sobre la construcción de viviendas para damnificados, diciembre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1969-1971.

[758] AHGCB, "Manifestación pacífica frente al Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat. Comandancia de la Guardia Civil, 1 de junio de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1972. El informe policial recogía también el texto entregado por los vecinos

[759] AHGCB, Carta del alcalde de Cornellà al gobernador civil de Barcelona, 17 de junio de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1972.

proyecto de volver a concentrarse de nuevo frente al Ayuntamiento". También que "vienen celebrándose reuniones en la iglesia de Santa María, de donde se han visto salir algunos días, alrededor de las 0'45 horas, grupos de personas, en su mayoría jóvenes, que anteriormente habían sido vistos en la manifestación del pasado 16 de junio"[760].

No era de extrañar, por tanto, que con ese nerviosismo, con ese ambiente que se venía a sumar a la agitación obrera, se estuviera pidiendo, desde diferentes instancias políticas, un Plan de Urgencia para la ciudad:

> "El viernes pasado estuve en Cornellà que, como bien conoces, es una de las zonas del Bajo Llobregat con mayor número de conflictos, especialmente de orden laboral (…). Estuvimos reunidos con el Ayuntamiento, Consejo Local y dirigentes de la Organización Sindical tratando de la casi totalidad de sus problemas, con objeto de llegar a redactar un Plan de Urgencia para aquella localidad, que nos lleve incluso a tratar de anticiparnos a los problemas que puedan surgir (…). Entre los que expusieron, y que yo te rogaría tratásemos de solucionar urgentemente, está el de la creación de una Comisaría de Policía, y la presencia continuada de la Policía Armada, puesto que, dejando aparte que Cornellá tiene ya cerca de 10.0000 habitantes, estoy seguro que la sola presencia de estas Fuerzas sería más que suficiente para apaciguar muchos ánimos"[761].

Una actuación que, como quizá no podría ser de otra manera, más allá de considerar justas o acertadas las razones de la movilización vecinal, el régimen no podía tolerar. Por ello, la respuesta represiva. Pero, como se ha analizado, la voluntad política de solucionar algunas de las problemáticas que alimentaban las reivindicaciones, que sólo se hacía patente cuando la presión de la calle se manifestaba, no hacía sino confirmar y reafirmar aquello que los vecinos que comenzaron a practicar la acción disidente pronto descubrieron: que la acción colectiva, la manifestación y la toma de la calle, la transgresión del orden franquista, resultaban existosas, solucionaban los problemas, arrancaban de las autoridades, aún a regañadientes, la satisfacción de las reivindicaciones. Pero eso

[760] AHGCB, "Ambiente en Cornellá de Llobregat", Comandancia de la Guardia Civil, Barcelona, 4 de julio de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 231. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1972.

[761] AHGCB, Carta del gobernador civil de Barcelona a Santiago de Cruylles, subsecretario de Gobernación, 17 de abril de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 232, Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1973.

sería, como se ha visto, andando el tiempo, a partir de un proceso de confluencia de diferentes actores y factores que tendría una fórmula distinta en cada caso, un peso específico diferente de cada uno de estos elementos. Sobre estos, y sobre los diferentes ritmos y velocidades que en el proceso de organización vecinal se vivieron en otros espacios urbanos, se dedican los siguientes apartados.

3.3.2- *La explotación que sufrimos no termina en la fábrica*: las Comisiones Obreras de Barrio

Como se ha tenido ocasión de ver, en paralelo a la actuación de las COJ se organizaron en algunos barrios las llamadas Comisiones Obreras de Barrio (COB), estructuras que sí pretendían ser la otra cara de la moneda de las CCOO o, en palabras de José Olives, "como especificación de sus homólogas laborales en los lugares de residencia de los trabajadores"[762]. Eso era, precisamente, a lo que se refería el documento anteriormente citado sobre el trabajo del PSUC en Badalona y poblaciones limítrofes:

> "La CCOO general, la Asamblea, reúne generalmente a los militantes, estos forman su gran base. Ello es lo que se debe de romper. Y se dan ya los primeros pasos... Singuerlín, Llefià, (…) Santa Coloma. Las Comisiones Obreras Locales o de Barrio, nos permitirán acercarnos mucho más a las gentes y a los problemas cotidianos, reivindicativos de las masas. Debemos hacer un gran esfuerzo para juntarnos más y más a ellas. Debemos hacer un gran esfuerzo para conseguir una mayor profundidad.
>
> La Comisión Obrera de la Comarca, su Asamblea General, debe popularizarse en las distintas barriadas. Creo sería interesante ir celebrándola por los diversas barrios, sobre todo en aquellos que disponemos de Comisión Obrera de Barrio, y a éstas podría responsabilizarse del lugar de la reunión y de llevar a los vecinos de su propio barrio. Aparte de constituir un apoyo a la C.O. de barrio serviría indudablemente para popularizarla por toda la comarca"[763].

De nuevo, entonces, el espacio barrio como base sobre la que se configuraría

[762] José Olives, "La conflictualidad urbana"…, p. 294.
[763] AHPCE, "Informe del camarada Aurelio sobre la situación política y de organización del Partido en Badalona y Comarca", 1969. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Comarcal de Badalona. Resoluciones. Caja 63. Carpeta 1/3.

y desarrollaría el movimiento obrero y de nuevo éste tan ligado a un vecinal que estaba gestándose en ese mismo momento. Precisamente sobre ese espacio privilegiado para la imbricación de todas estas formas de acción y organización paralelas y confluyentes del movimiento obrero y el vecinal que fue Badalona y *su comarca* –Santa Coloma y Sant Adrià de Besòs–, de la que ya hemos visto el ejemplo de articulación indiferenciada de ambos espacios organizativos a partir de 1966, se refería uno de los participantes de aquel proceso:

> "Las Comisiones Obreras no estaban exentas de luchas vecinales. Por su carácter sociopolítico se implicaban en ello. Y te diré más, el movimiento asambleario de Comisiones Obreras por barrios fue el primero que impulsó la lucha por la vivienda social, por los equipamientos, por la enseñanza, por los asfaltados de las calles. Fueron las encargadas de hacer aparecer las, en principio, comisiones vecinales que luego se transformaron en Asociaciones de Vecinos (…) Las Comisiones Obreras y las de barrio estaban conexionadas (…) Comisiones Obreras se reunía en los barrios y en sus iglesias compartiendo la lucha por las reivindicaciones del movimiento obrero y vecinal. Teníamos también relaciones cordiales con el sindicato de estudiantes. (…) Pasamos enseguida a ambas modalidades: al territorio y al sector. Era una forma completa de alimentarse sindical y políticamente. Al territorio aportábamos la experiencia de la lucha sindical de la empresa y del sector, y a la empresa y al sector los conocimientos adquiridos de la práctica política de los barrios y las instituciones. (…) En las asambleas de Comisiones Obreras yo recuerdo que teníamos muchas discusiones porque se entremezclaba la lucha de las asociaciones de barrio y eso era una alternativa a lo que era Comisiones Obreras o por lo menos la gente de Comisiones Obreras que por lo que fuera no coincidía o se quedaba en minoría (…). Y eso se fue desarrollando e incluso hubo un tiempo en que esas comisiones de vecinos funcionaban al margen de lo que eran Comisiones. Y mucha gente de Comisiones también se fueron a esa parte de la lucha (…). Yo recuerdo que en el taller donde trabajaba, en Esesa, hicimos una manifestación por los accesos, porque era un barrizal, y así es como la asociación de vecinos fue tomando cuerpo y fue evolucionando"[764].

Por esas fechas, el primer número del *Boletín de la Comisión Obrera de Barrio del Sector Besós*, aparecido en 1968, especificaba claramente qué era y cuáles eran las funciones de las COB. Después de un análisis sobre el surgimiento y

[764] Testimonio de Miquel Guerrero recogido en Emili Ferrando Puig, Juan Rico Márquez, *Les Comissions Obreres en el franquisme: Barcelonès Nord 1964-1977.* Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2005, p. 479-480.

desarrollo de las CCOO –con referencias a Asturias y a Madrid–, definían el papel de las COB:

> "siguen la misma lucha que Comisiones Obreras, concretamente, en los barrios donde habitamos los obreros. La labor es la misma, pero además tienen la característica, no sólo de solucionar problemas laborales, que surgen por las deficiencias de este Gobierno y sistema capitalista, sino que también de los problemas específicos del barrio (…).
>
> Las Comisiones Obreras del Besós han nacido de las necesidades propias del barrio y además de la necesidad de agrupamiento de obreros que no tienen posibilidades de hacerlos en su empresa, a causa de la minoría de sus componentes, o por razones que lo impidan. Así es que los barrios facilitan la labor extensa de las Comisiones Obreras haciendo que exista un orden y facilidad de operar en el ambiente donde mejor conoce y puede desarrollar sus actividades el obrero de dichas Comisiones"[765].

El primer número de *Vallecas Popular*, la publicación de las COB vallecanas también era explícito sobre esta cuestión:

> "En el barrio son las COB las organizaciones de nuestra clase, dirigidas por nosotros los obreros, son las que tienen la misión de dirigir la lucha y defender a los explotados y oprimidos contra sus enemigos.
>
> ¿Por qué existen COB? Fundamentalmente por las siguientes razones:
>
> 1- La explotación que sufrimos no termina en la fábrica, sino que continúa en el barrio por medio de los alquileres abusivos, pésima higiene, mala enseñanza, estafas en la compra, etc. (...)
>
> 2- Por que hay muchos obreros, por ejemplo de la construcción, los que trabajan en pequeños talleres, en comercios, etc., a los que les es más fácil organizarse y luchar en las COB que en cualquier otra organización.
>
> 3- Es el único medio de que los parados y las mujeres de los obreros puedan organizarse y contribuir a la lucha.
>
> 4- Es el único medio eficaz para que otras clases y capas de la sociedad explotada por el imperialismo y la oligarquía unan su lucha a la nuestra y se organicen junto con nosotros bajo la dirección de la clase obrera"[766].

El boletín, del que al menos saldría otro número, también incluía informaciones sobre el estado de excepción, la lucha obrera en Asturias o la

[765] *Boletín de la Comisión Obrera de Barrio del Sector Besós*, 1 (1968).

[766] "Editorial", *Vallecas Popular. Boletin de las Comisiones Obreras de Barrio de la Zona de Vallecas*, 1 (marzo de 1969).

organización de una manifestación en Palomeras en diciembre de 1968 de la que se decía que había sido "dirigida por las Comisiones Obreras de Barrio (COB) de Vallecas (…) [por] la miseria en que la clase obrera y el pueblo se ven obligados a vivir". En realidad, la manifestación se inserta en el proceso de autoorganización vecinal a partir de la constitución ese mismo año de la Asociación de Vecinos de Palomeras Bajas para hacer frente a un plan parcial que amenazaba sus viviendas. La acción de las COB respondería, por tanto, a los intentos de los diversos grupos antifranquistas de intervenir en los momentos de conflicto urbano, aportando discursos y acciones explíticamente políticos y antifranquistas. Como también lo era el artículo aparecido en la prensa madrileña del PCE sobre esta misma cuestión donde se llamaba a seguir el ejemplo vallecano

> "constituyendo comisiones de vecinos que tomen en sus manos el planteamiento de una verdadera mejora de la ciudad del mismo modo que frente al poder de la patronal y de los verticales hemos levantado el movimiento de CCOO, frente al poder las constructoras y de la burocracia corrompida debemos levantar en cada barrio una organización del pueblo madrileño"[767].

El siguiente número de *Vallecas Popular*, de junio de 1969, insistiría en esta mezcolanza de temáticas obreras y explícitamente políticas como la solidaridad antiimperialista con cuestiones referidas a barrios, en esta ocasión sobre la estafa de la constructora Vilda en Vallecas o las expropiaciones por una reforma urbana que afectaba varios vecinos en el Polígono San Diego de Palomeras y que supuso una de las primeras luchas de la recientemente constituida asociación vecinal[768].

Un programa de las Comisiones Obreras de Barrio de marzo de 1969, que parece obra de grupos a la izquierda del PCE por el lenguaje utilizado y las constantes críticas al reformismo que se achacaba a este partido, acaba de disipar las dudas sobre los objetivos y el por qué del nacimiento de estas organizaciones, trazando una línea de continuidad con unas COJ que en poco tiempo desaparecerían[769]:

> "Las Comisiones Obreras de Barrio han surgido como una necesidad de la clase obrera

[767] "Madrid al paso", *Hora de Madrid*, 1 (1968).

[768] *Vallecas Popular. Boletin de las Comisiones Obreras de Barrio de la Zona de Vallecas*, (junio de 1969).

[769] No obstante, algunas de ellas se mantendrían hasta 1971 como se desprende, por ejemplo, a partir del *Boletín de las Comisiones Obreras Juveniles de Tarrasa* que se editó, al menos, hasta abril-marzo de 1971.

y como resultado de la lucha práctica diaria de un sector de la vanguardia del proletariado: las Comisiones Obreras Juveniles.

Efectivamente las Comisiones Obreras Juveniles antiguas estructuradas por barrios y zonas, habían tomado conciencia en su práctica de la lucha diaria de la necesidad de organizar a todos los obreros del barrio en torno a unos principios correctos. Ya no bastaba con la valiente lucha llevada a cabo por los jóvenes obreros, era necesario extender esta lucha a todos los obreros del barrio sin distinción de edad ni sexo. Poco a poco, después de ir modificando nuestras concepciones erróneas y consolidando las acertadas, utilizando para ello la práctica de la lucha contra la explotación que sufrimos, han ido surgiendo formas organizativas de la clase obrera en los barrios y nos hemos ido afirmando en los principios proletarios (…).

Estas formas organizativas y estos principios junto con nuestra abnegada lucha han cristalizado en las actuales Comisiones Obreras de Barrio (…). El grupo de jóvenes que formaban las antiguas Comisiones Obreras Juveniles se han transformado en las actuales Comisiones Obreras de Barrio"[770].

Más adelante se explicaba el sentido de esta nueva apuesta organizativa que se decía que tenía que "ser capaz de desarrollar y dirigir correctamente el hoy incipiente movimiento popular de los barrios":

"porque la explotación y la opresión a la que nos somete nuestro enemigo principal, los grandes patrones yankis y españoles, no se para en la fábrica sino que continua en el barrio.

Nuestros enemigos no contentos con enriquecerse a costa de dejar nuestras vidas en las fábricas mantienen su explotación y opresión en los barrios mediante alquileres abusivos, los precios inasequibles de las viviendas, las infrahumanas condiciones de nuestras casas y calles, etc.

Porque agruparnos en los barrios es la mejor forma de unir, en el momento actual, a los obreros de la construcción, de los pequeños talleres (…)

Porque las Comisiones Obreras de Barrio pueden ser una forma más sencilla de incorporar a la lucha a las mujeres de los obreros y a los parados.

Porque debemos impulsar la creación de un fuerte movimiento popular en los barrios.

Porque las Comisiones Obreras de Barrio pueden relacionar la lucha de las fábricas y ramos en el mismo barrio".

[770] AHPCE, "Programa de las Comisiones Obreras de Barrio", Madrid, marzo de 1969. Fondo Movimiento obrero. Comisiones Obreras. Comisiones Obreras de Madrid. Comisiones Obreras de Barrio. Comisión Provincial. Jacq. 297.

Así, la "finalidad de la lucha de las Comisiones Obreras de Barrio" era doble:

"por un lado, creación y consolidación de una organización de nuestra clase en los barrios que defiendan nuestros interese frente a nuestros enemigos (…) luchar contra la explotación de todo tipo, alquileres abusivos, falta de escuelas, falta de urbanización y condiciones sanitarias, etc. Sindicato de Clase, mejores condiciones... (…). Por otro lado deben dirigir al hoy incipiente movimiento popular".

Por último, se detallaba el programa reivindicativo que debía guiar a las COB en esa dirección del movimiento popular en los barrios que se arrogaban:

"1- Viviendas populares, dignas y baratas. Alquileres que no superen más del 10 por ciento del salario de un obrero; que tengan agua, luz y gas de ciudad, además de todo lo necesario para el desarrollo de la vida en buenas condiciones. (...)

2- ¡No a la carestía de los artículos de primera necesidad (...) ¡Supermercados dirigidos y controlados por el pueblo y no al servicio de la oligarquía imperialista!

3- Enseñanza popular obligatoria y gratuita hasta los 16 años. Universidad popular, al servicio del pueblo y fundamentalmente de la clase obrera (...) ¡Bibliotecas populares y casas de cultura para el pueblo!

4- Servicio médico eficaz y suficiente y al servicio del pueblo en los barrios ¡No al control policiaco del seguro de enfermedad! (…)

5- Urbanización e higiene adecuada en los barrios obreros(…)

6- Transportes suficientes y baratos (...).

7- Guarderías infantiles, parques, paseos y centros deportivos y de recreo.

8- Que los espectáculos públicos tengan una reducción de precios en los días festivos y los transportes también"

Así, las COB representaban la estructuración de las CCOO no en base a los centros de trabajo sino asentados en los barrios de residencia de los obreros. Los motivos que llevaban a esta forma de actuar eran, por un lado, por una cuestión estratégica –aquellos obreros que no podían formar las CCOO en sus empresas por ser muy pocos, pero también por tener éstas pequeñas dimensiones o por no ser conflictivas–, pero también con la voluntad de ampliar los frentes de lucha incorporando reivindicaciones urbanas. No en vano, los textos citados son suficientemente ejemplares en esa dirección. Pero también, *simplemente*, como una extensión de las CCOO en barrios, como parece indicar el acta de una Asamblea de la COB de Villaverde, en Madrid, "con representantes de las Empresas Marconi,

Standard, Barreiros, Boe[t]ticher, Tafesa, Talleres Ansariño, Roedarsa, Crisor y cuatro compañeros parados, [que] acuerdan lo siguiente en orden a las líneas a seguir por CCOO en el futuro". Esas líneas a seguir suponían actividades de formación para la base –bibliotecas, cursillos, boletines, hojas informativas, etc.– y propaganda para la extensión de la misma, no haciéndose ninguna referencia a cuestiones urbanas[771].

El razonamiento y la estructuración del discurso, cuando éste hacía referencia a las temáticas urbanas, era el mismo que el empleado por las COJ aunque, como es lógico, no había referencias tan explícitas a la juventud, sino que se dirigían a todo el barrio en general, aún destacando determinados problemas que, siguiendo sus textos, afectaban más específicamente a determinados colectivos. Es de nuevo el caso de la apelación a la mujer como ama de casa y como aquella que sufre más de cerca las deficiencias de equipamientos educativos y, en particular, de guarderías. Por otra parte, también se insiste en el argumento de la comparación entre barrios, así como a las referencias a cuestiones más políticas: represión, solidaridad con presos y a nivel internacional, estado de excepción, libertad sindical, etc. Todo ello puede observarse, por ejemplo, en *Carabanchel Popular. Boletín de la Comisión Obrera del Barrio Carabanchel*, cuyo primer número es de octubre de 1968, y en *Frente Obrero. Boletín de las Comisiones Obreras de Barrio de la zona de Ventas- Plaza de Castilla*, iniciado en mayo de 1969, o, para el caso de Barcelona, en *Comisión Obrera del Guinardó*, que inició su publicación en marzo de 1969, en *Verneda Obrera. Portavoz de la Comisión Obrera de la Verneda*, con al menos tres números hasta mediados de 1970, o en *Eixampla*, editado por las COB de l'Eixample a partir de febrero de 1971, publicaciones todas ellas que insistían en unas mismas temáticas: condición obrera de los habitantes de los barrios, doble explotación en la fábrica y el barrio, necesidad de organización autónoma siguiendo el ejemplo de las CCOO y, por último, necesidad de la acción colectiva para solucionar la infinidad de problemas que se señalaban.

La preponderancia de temas políticos en estos boletines –desde las críticas a la represión policial y el estado de excepción o a nuevas iniciativas legislativas

[771] AHPCE, Acta de una reunión de la COB de Villaverde, sin datar. Fondo Movimiento Obrero, Comisiones Obreras de Madrid, Comisiones Obreras de Villaverde-Getafe. Caja 84. Carpeta 4/2.

como la ley sindical, llamamientos a la solidaridad obrera o a jornadas de lucha, referencias a ejemplos revolucionarios de Chile o Vietnam– podría entenderse atendiendo a la cronología. Su tardía aparición, en un momento en que ya se estaba conformando un movimiento vecinal reconocible como tal, podría ser una explicación, pues ya no sería necesario que las COB se centraran tanto en estos temas sino, en la línea del documento programático, en la fijación de la línea política que se quería imponer en este movimiento de barrios.

Una dirección política que, a juicio de José Olives, quedó simplemente sobre el papel porque las COB

> "vanamente fatigan, como ya lo hicieran sus antecesores [las COJ], los barrios del área barcelonesa con sus prácticas agitatorias. El exilio de la fábrica no les vale la gloria de conquistar el barrio, y sus prácticas permanecen desarraigadas. Alguna manifestación de solidaridad, alguna contribución a las manifestaciones del primero de mayo, son sus trabajosas conquistas. El fracaso en el intento de movilizar por motivos «revolucionarios» difícilmente comprensibles para la base, y el empleo de formas de acción disonantes con el contexto reivindicativo propio de aquel momento histórico, les valen los epítetos de vanguardistas y «aventuristas»"[772].

Las COB habrían sido organizadas, según este mismo autor, por militantes de partidos que se situaban a la izquierda del PSUC y, de hecho, surgieron en el debate interno en las CCOO después del primer proceso represivo sobre éstas en 1967-68. En ese momento, a mediados de 1968, la Coordinadora de Barcelona de las CCOO estaba controlada por el FOC, que también tenía una fuerte presencia en las COJ, que propugnaba la organización por zonas –barrios y barriadas– integrando estudiantes, jóvenes y grupos de obreros. Esta opción consideraba a las CCOO "organizaciones de lucha contra todos los aspectos de la explotación y opresión capitalista", en la que las reivindicaciones urbanas tenían cabida al lado de las más estrictamente obreras para, de esta manera, crear "un nuevo poder basado sobre la coordinación de la lucha, sobre la base de las CCOO de fábrica, de las CCOO Juveniles, de las CCOO de barrio, etc"[773]. De las divergencias entre estructurar las CCOO por ramas de producción o por áreas geográficas, y de los

[772] José Olives, "La conflictualidad urbana"..., p. 294-295.
[773] "Por qué la clase obrera debe desarrollar sus organizaciones por zonas geográficas y no por ramas de la producción", *Comisiones Obreras Informa*, 2 (1969).

distintos posicionamientos de los partidos obreros que formaban parte, surgieron diferentes estructuras organizativas que se querían representativas del movimiento de CCOO: Comissió Obrera Nacional de Catalunya por el PSUC, poco después de su pérdida de control de la local de Barcelona; Comisiones Obreras Revolucionarias, del PCE(i); Comisiones Obreras de Zonas, de los sectores próximos al FOC o, entre otras, Coordinadora de Sectores de CCCOO, de Bandera Roja, donde acabarían confluyendo las Comisiones de Barrios y Fábricas del Baix Llobregat anteriormente analizadas[774]. Parece plausible pensar, entonces, que las COB respondían a estas divergencias y representaban la alternativa de la organización por barrios, más que por empresas o por actividades profesionales.

Este es el mismo análisis crítico que ofrecen los militantes del grupo *Lucha de clases* que, surgidos de una de las diversas crisis que acabarían por dilapidar al FOC a finales de 1969, consideraban que, poco después de las pugnas acaecidas en las COJ y las CCOO de mediados de 1968,

> "desbancado el PC en las COJ de Barcelona, se rompe la coalición. Los grupos izquierdistas –FSF, AC, Unidad– proponen la desaparición de Coj y la creación de Comisiones Obreras de Barrios. Hay un empate en la votación y estos grupos se separan de Coj para formar unas fantasmagóricas Comisiones Obreras de Barrios, más o menos coordinadas entre ellas, que no hay que confundir con las Comisiones de Barrio que alentaba el PC.
>
> Después de todo este proceso inicial lleno de discusiones ideológicas, y maniobras oportunistas, el FOC se hace con el control político de las Coj de Barcelona"[775].

El primer número de *¿Qué hacer?*, del grupo homónimo que también provenía del FOC, realizaba un análisis sobre las disputas en el movimiento de las CCOO:

> "los organismos de Comisiones Obreras se han convertido en el campo de batalla entre varias tendencias políticas, que han intentado controlar -para impulsar su línea de partido- el Movimiento Obrero. Los partidos o grupos que por sus escasos efectivos no

[774] Carme Molinero y Pere Ysàs, "Comissions Obreres" en Pere Gabriel (coord.), *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989 (Una aportació a la història del moviment obrer)*. Barcelona: Empúries : Centre d'Estudis i Recerca Sindicals de la CONC, 1989, p. 63; y Xavier Domènech, "Comissions Obreres" en CEFID, *Catalunya durant el franquisme. Diccionari*. Vic: Eumo, 2006, p. 98-100.

[775] "Proceso de las Comisiones Obreras de Barcelona", *Lucha de Clases*, 2 (octubre de 1970). Las calificaciones sobre las COJ tampoco son especialmente positivas: "las Coj han alcanzado su máximo desarrollo, convirtiéndose en grupos de activistas, sin ninguna ligazón con las masas. Su agitación consiste en pintadas, repartos de octavillas, manifestaciones relámpagos...".

consiguen influir dentro de Comisiones Obreras se refugian en 'Comités' de barrio o intentan otras Comisiones obreras más 'revolucionarias'"[776].

En su último número, donde realizaban una reflexión crítica sobre la evolución del movimiento obrero hasta 1969, volvían a la carga con respecto a los "comités de barrio":

"El montaje de los grupos extremistas que se fueron de las COJ a los barrios, tuvo también corta vida.

La separación de estos grupos marca el inicio de la deserción de los 'verbalistas revolucionarios', que desde entonces abandonan toda idea de impulsar los movimientos de masa, prefiriendo crear una plataforma muy politizada y perfectamente controlada por ellos.

Las diferencias políticas, que los iban diezmando y, como siempre, la falta de contacto con el trabajo concreto en las empresas, han ido dando cuenta de todos estos grupos. Su aportación al movimiento obrero, aunque tenga algunos aspectos positivos -insistencia en la politización, crítica al reformismo, etc, ha sido, en conjunto, nefasta"[777].

Precisamente por esas fechas, Josep Serradell, dirigente del PSUC se refería a las COB de Barcelona y a esta situación de confusión de formas organizativas que se daba en la capital catalana con una especial intensidad:

"Por Barcelona se da un poco la impresión de que algo empieza a interesar. Es las Asambleas de C.O. en los barrios. La C.O. de Horta se consolida; aparece la C.O. de la Trinidad-Verdum en una reunión con 70 trabajadores; se ha celebrado una reunión de 100 trabajadores en una parroquia (…)

Me cuentan que la Comisión Obrera de la Sagrada Familia (…) es en realidad una COJ y que esta tenía Presidente a un fulano de 'Acción Comunista', pero que en la última reunión le han echado de ahí. No sé si os dije que estos tipos tienen en la 'Ejecutiva' del Metal [de CCOO] a 2 fulanos que, claro está siempre hacen causa común con los FOC y otros izquierdistas"[778].

Serradell se refería a las COB de Horta, Trinitat-Verdum y Sagrada Família por cuanto tenían presencia de militantes del PSUC, como también aquellas de

[776] *¿Qué hacer?,* 1 (marzo de 1969).

[777] "Análisis del movimiento obrero en Barcelona (1966-1969)", *¿Qué hacer?*, 6 (septiembre de 1969).

[778] AHPCE, "Carta de Miró - Barcelona, 10-3-1968". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1826.

Badalona y Santa Coloma referenciadas al inicio, lo que matiza las anteriores afirmaciones sobre las COB como una apuesta sólo de los grupos a su izquierda. La COB de Horta se había fundado en una asamblea celebrada en noviembre de 1967 a la que asistieron 17 personas, las cuales "han acogido con mucho entusiasmo esta Comisión Obrera de barrio", tanto que se pensaba que en una próxima reunión se contaría "con la asistencia de unas treinta y tantas personas más", entre ellas algunas mujeres y vecinos de barrios cercanos como Sant Genís dels Agudells, Montbau, Turó de la Peira, Carmel, Congrés y Sant Andreu[779]. Esta COB también publicó un boletín que, por lo aquí interesa, en poco cambia el discurso. Después de una editorial sobre la necesidad de una prensa propia, obrera, seguían tres artículos extensos sobre la caracterización de Horta y el Carmel, sobre diversas luchas que se habían producido en Erandio (Bilbo), Pomar (Badalona) y Trinitat (Barcelona) que servían como ejemplos de movilizaciones urbanas exitosas y, por último, otro sobre la evolución política del régimen franquista y la necesidad de la acción colectiva obrera para el derrocamiento del mismo. En este sentido, el primer artículo es paradigmático de aquello sobre lo que incidirían machaconamente estas organizaciones, el carácter de clase de los barrios y la oposición de intereses entre, por un lado, clases populares y, por otro, patronal y autoridades políticas, asociadas en un todo indiscernible:

> "Nuestro barrio es un barrio trabajador, esto es, de trabajadores, hecho para que vivamos en él los obreros y empleados; la burguesía tiene sus propios barrios, el centro de la ciudad y los 'barrios elegantes' en que nada falta. (…)
>
> Mucho hay que hablar del barrio, pero sobre todo mucho hay que hacer, pues ¿quién nos solucionará los problemas? ¿la patronal, sus amigos y sus instituciones: el ayuntamiento y el estado? La respuesta es bien clara, nuestros barrios la cantan: solo a nosotros nos interesa el barrio y por ello solo nosotros podremos solucionar nuestra situación, pero no cada uno por su lado que sería fácil engañarnos, sino todos juntos, discutiendo y hablando nuestros problemas, y sabiendo luchar por lo que ha de ser el futuro de todos nosotros"[780].

[779] AHPCE, "Primera Asamblea de las Comisiones Obreras de Horta", 25 de noviembre de 1967. Fondo Movimiento Obrero. CCOO. CONC. Organizaciones territoriales. Caja 85. Carpeta 1/3.6.

[780] "Nuestro barrio", *Barrio. Periódico obrero de Horta-Carmelo*, 1 (noviembre de 1969). La COB de la Sagrada Família también editó, al menos, dos boletines de *Unidad Obrera* en enero y agosto de 1968 respectivamente donde se insistía en temáticas laborales.

Una octavilla de las COB del popular barrio sevillano de Su Eminencia insistía en los discursos que hicieron de estas organizaciones un elemento más en la fijación de una determinada cosmovisión entre los vecinos de los barrios:

> "Hace unos 20 años comenzamos a construir nuestro barrio, privándonos de todo, con nuestro propio y único esfuerzo, sin que nadie interviniera sino para poner obstáculos, como hizo el Ayuntamiento con sus multas, amenazas, etc."

El texto seguía denunciando la dejadez del barrio y las pretensiones del ayuntamiento de cobrar altas sumas por algunas mejoras urbanísticas. Por último, se realizaba la llamada a la acción colectiva:

> "¡Y si esta vez los abusos han llegado demasiado lejos y es necesario salir a la calle 'hay que hacerlo'! ¡Compañeros, vecinos de la barriada! Toda una vida de dolor y sacrificios está en las manos de estos 'sádicos y gobernantes' ¡Tenemos que combatirlos! Por eso debemos unirnos, protestar, luchar, vencer! ¡Por la conquista de nuestros derechos!"[781].

No obstante, muchas de las octavillas firmadas por las diferentes COB muestran, al igual que los boletines, un lenguaje altamente politizado y no contienen referencia alguna a la situación urbanística de los barrios, sino que los llamamientos a la movilización se realizan en ocasión de actos represivos, jornadas de lucha o cuestiones muy generales y alejadas de la cotidianidad de los barrios. Ejemplo de ello son las octavillas de la COB de la Zona Franca en solidaridad con diversos presos políticos que se enfrentaban a consejos de guerra –militantes del Front d'Alliberament Català, del PCE(i) o los obreros de la Bazán en El Ferrol– o la hoja volante de la COB del Eixample sobre el primero de mayo para Barcelona o, para el caso de Madrid, diversas octavillas firmadas por una Comisión Provincial de Comisiones Obreras de Barrio entre principios de 1969 y mediados de 1970 dedicadas a la denuncia del estado de excepción, llamamientos genéricos a la lucha obrera y antiimperialista, convocando a jornadas de lucha, etc.[782].

La extrema politización y el lenguaje revolucionario utilizado por estos

[781] AHPCE, "La situación de nuestra barriada", septiembre de 1971. Fondo Movimiento Obrero. CCOO. Comisiones Obreras de Andalucía. Organización territorial Sevilla. Caja 85. Carpeta 2/2. Este mismo fondo recoge otras hojas volantes editadas por las CCOO sevillanas que también inciden en la cuestión urbana.

[782] Respectivamente, "Basta!" y "El Primero de Mayo nos concierne a todos". ANC. Fondo PSUC (230). 1543. Comissions Obreres de Barri, 1970-1976. Las de Madrid se pueden consultar en AHPCE. Fondo Movimiento Obrero. Comisiones Obreras de Madrid. Comisiones Obreras de Barrios y Pueblos. Caja 84. Carpeta 4/1.

colectivos, así como lo instrumental que pudo haber tenido la organización de esas estructuras, más como plataformas políticas sobre las que incidir en aquello que realmente interesaba y no era otra cosa que las CCOO y el movimiento obrero, podrían estar en la base de su escaso éxito por lo que a movilización u organización de los vecinos se refiere. Aunque, para lo que aquí nos interesa, más allá de la fortuna de las COJ o las COB en promover o sostener conflictos o crear formas organizativas estables –que por otra parte era extremadamente difícil por su carácter clandestino y por el contexto represivo–, la aportación de estas organizaciones al surgimiento del movimiento vecinal tendría más relación con cuestiones menos materiales y cuantificables, como podría ser la estructuración, en realidad la aportación a dicha articulación, de un discurso identitario que se ofrecía a los vecinos de aquellos barrios donde se asentaban a partir de una serie de ideas-fuerza que se formulaban constantemente y que se integrarían, en poco tiempo, en el ADN del movimiento vecinal, fácilmente demostrable a partir de una lectura de sus publicaciones. Así, la principal contribución de estos colectivos sería la reafirmación de unos significados y unas definiciones comunes que perfilaban un sujeto colectivo –los obreros– en un espacio determinado –el barrio– y sometido a una doble explotación –en los centros de trabajo y en los lugares de residencia. De la misma manera que se fijaba este *nosotros*, se identificaba el *ellos*, la burguesía y las autoridades políticas.

3.3.3- *Ir al barrio*: Las Comisiones de Barrio

La tercera forma organizativa surgida de la experiencia de las CCOO fueron las Comisiones de Barrio (CB), que compartieron con las anteriores esta función de articulación de un discurso identitario y favorable a la acción colectiva, pero que tienen, según la historiografía consultada, un papel fundamental en el nacimiento del movimiento vecinal, especialmente en el área de Barcelona. Josep Martínez Barceló considera que las CB fueron clave, en los tiempos de la articulación del movimiento organizado de barrios, por dos cuestiones: porque habilitaron un espacio en el que se formarían liderazgos formales e informales entre gran parte de

los vecinos movilizados y porque configurarían espacios unitarios más allá de las diferentes militancias políticas[783]. A ello se añadiría el papel de las CB "como impulsoras y difusoras de una serie de planteamientos y exigencias reivindicativas que más tarde asimilarían, de forma más abierta y más masiva, las Asociaciones de Vecinos a través de las asambleas"[784]. Josep Martí asegura, en esta misma línea, que en las CB se encontraría uno de los impulsos fundamentales a la creación de las Asociaciones de Vecinos en el trienio 1970-1972 –cuando se constituyen veintidós AAVV en Barcelona y entre ellas las más organizadas, arraigadas y combativas de la ciudad–, momento clave del movimiento vecinal pues en él es cuando éste se estructura y se definen las principales líneas por las que transitaría en los años venideros[785].

Por su parte, Anna Alabart matiza las afirmaciones de Martínez Barceló al asegurar que las CB no significaron experiencias unitarias, pues los dos principales partidos que las sustentaban, PSUC y BR, constituyeron en Barcelona coordinadoras paralelas en 1970[786]. Asimismo, ambas organizaciones diferían en la orientación política y estratégica que imprimían a sus respectivas CB. Si, por un lado, el PSUC fijaba la atención en cuestiones más políticas e intentaba dotarlas de un carácter unitario con el objetivo de integrar al resto de partidos que operaban en los barrios –aunque manteniendo su hegemonía–, BR proponía temáticas y objetivos más concretos y ligados a la problemática urbana cotidiana, a la par que optaba por no impulsar espacios de confluencia con el resto de partidos. De la misma manera, Alabart asegura que BR sustentaba una red de CB más extensa que el PSUC, considerando que este último partido estaba más centrado en el movimiento obrero, donde gozaba de una posición hegemónica trabajosamente

[783] Josep Martínez Barceló, "Origen y desarrollo del movimiento de barrios en Barcelona" en Equipos de estudio, *La lucha de barrios en Barcelona…*, p. 24-26. A partir de aquí, diversos estudios posteriores recogen la idea de la influencia de las CB en el origen del movimiento vecinal.

[784] Jaume Carbonell, "Prólogo" a Equipos de estudio, *La lucha de barrios en Barcelona…*, p. 13.

[785] Josep Martí, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics* …, p. 37 y 74. Los casos de Trinitat Nova, Poblenou y Turó de la Peira representarían, para el autor, ejemplos claros de influencia directa de las CB en el nacimiento de las AAVV de los respectivos barrios. También, en el relato colectivo de los fundadores del Centro Social de Sants, las CB serían clave en la organización de la protesta en ese barrio barcelonés, Josep Martí Gómez i Josep Martí i Fort, *Centre Social de Sants. Una experiència associativa*. Barcelona: Llibres de l'Índex, 1996.

[786] Anna Alabart, *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal...*, p. 321. Es el caso, por ejemplo, de Sants.

conquistada. Por otra parte, el duro golpe que sufrió con la detención de sesenta de sus militantes durante el estado de excepción de 1969 también habría supuesto un freno a la extensión de sus actividades en los barrios[787].

También se afirma su importancia en las poblaciones del área metropolitana de Barcelona que tuvieron recorridos que, aunque similares con Barcelona, guardaron especificidades propias como en el caso de Santa Coloma con unas CB de largo recorrido y muy heterogéneas –desde gente vinculada al mundo católico de las parroquias y Centros Sociales de barrio hasta miembros de distintos partidos de la izquierda antifranquista y de grupos de la autonomía obrera y próximos al mundo libertario– o, como en la comarca del Baix Llobregat, con la experiencia particular de las Comisiones de Barrios y Fábricas, espacios que recogían esas herencias anteriores de hibridación de movimiento obrero y vecinal y donde se establecieron también diálogos muy profundos entre sectores católicos y comunistas[788]. En ambos espacios urbanos, centrales para el antifranquismo catalán, la hegemonía del PSUC se puso en entredicho por la presencia evidente de otros grupos antifranquistas en estas formas organizativas y, en particular, en las organizaciones vecinales. Esto cambiaría sustancialmente en el Baix Llobregat con la incorporación de muchos militantes de BR, que controlaban las Comisiones de Barrios y Fábricas, al PSUC en 1974, dotando a este último partido de una presencia aún mayor en la comarca.

Tomás R. Villasante también ha señalado, a nivel general, la importancia de estas organizaciones como grupos que, en paralelo a otros, ofrecían "unas ideas políticas generales (…), y sobre todo (...) una dedicación y activismo muy alto en el barrio o conflicto considerado, han sido los verdaderos motores que han

[787] Ídem, p. 239-241.

[788] Sobre Santa Coloma pueden consultarse Marcelo López Ródenas, *Historia social de la Santa Coloma moderna. Vida cotidiana y conflicto social. 1954-1979*. Santa Coloma de Gramenet: Regidoria de Cultura, 1982; Emili Ferrnado Puig y Juan Rico Márquez, *Les Comissions Obreres en el franquisme: Barcelonès Nord 1964-1977*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005 y Grup d'Història José Berruezo, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet, 1939-1975.* Barcelona: Carena, 2006. Sobre el Baix Llobregat, *Peatones de la historia del Baix Llobregat (testimonios y biografías)*. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2006; *Baix Llobregat: el cinturó roig de Barcelona*. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2008 y Lluís Burilo e Isabel Graupera, *Històries de vida. Fonts orals de la lluita obrera i l'antifranquisme al Baix Llobregat*. [s.l.]: Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, 2008.

desarrollado los movimientos ciudadanos"[789]. En un libro anterior, refiriéndose a los momentos iniciales del movimiento vecinal consideraba que "el movimiento obrero y los partidos que protagonizan su desarrollo serán decisivos en marcar la orientación del movimiento en los barrios. Junto a las CCOO nacerán las Comisiones Obreras de Barrio, más adelante convertidas en Comisiones de Barrio y Plataformas de Barrio"[790]. Organizaciones que, más allá del caso catalán, también según la historiografía se consideran clave en la organización vecinal de principios de los setenta en espacios urbanos de Madrid, Sevilla, Nafarroa o Vigo[791].

De lo que no hay duda es que las CB, más allá de su mayor o menor implantación y extensión por diferentes puntos del estado, supusieron el intento más serio, organizado y duradero de los partidos antifranquistas de intervenir en la cuestión urbana y en la organización de la protesta vecinal. Las CB, allá donde se implantaron, se extendieron por casi toda la ciudad, no limitándose sólo a los barrios más puramente obreros sino también a los populares e intermedios, espacios donde la presencia de clases medias era mayor que en los anteriores. Esto fue especialmente claro en aquellas CB que estaban patrocinadas por el PSUC, que veía en estas Comisiones la posibilidad de hacer efectivos sus planteamientos de un frente democrático amplio e interclasista. Por este motivo, y también porque las necesidades urbanas y el modelo de desarrollo de la ciudad en los sesenta y setenta también se hacían sentir, las CB se extendieron a barrios no estrictamente obreros o donde estos no eran la mayoría social. De hecho, José Olives aseguraba que las CB estaban más extendidas en los barrios populares –con presencia obrera pero socialmente más heterogéneos– que en los mayoritariamente obreros, allí

[789] Tomás R. Villasante, *Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1984, p. 116.

[790] Tomás R. Villasante, *Los vecinos en la calle. Por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976, p. 76.

[791] Paca Sauquillo, "El movimiento vecinal madrileño en la conquista de las libertades" en V. Pérez Quintana y P. Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008, p. 141; Pablo Carmona Pascual y Emmanuel Rodríguez López, "Barrios: planificación, inmigración y movimiento vecinal (1939-1986)" en Observatorio Metropolitano, *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007, p. 333-389; Francisco Legrán, Alonso Balosa y otros, *El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia*, Sevilla: Copistería Sevillana, 1977; Equipo Udazken, "El movimiento de barrios y pueblos en Navarra durante 1976" en VVAA, *Las Asociaciones de Vecinos en la encrucijada. El movimiento ciudadano en 1976-77*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1977. p. 157-173 y Diego Pérez, *Vigueses na democracia: historia do movemento veciñal (1974-1999)*. Vigo: Federación de Asociacións Veciñais "Eduardo Chao", 2000.

donde eclosionarían los primeros conflictos colectivos que él considera y donde, en consecuencia, no habrían estado presentes las CB directamente, aunque sí los partidos políticos[792]. La explicación que el autor encontraba era que las CB tenían en estos barrios populares mayores posibilidades de arraigo por estar más cubiertas las necesidades básicas de sus habitantes y, por tanto, ser más sensibles a cuestiones de carácter más político que, como veremos, fueron un elemento central en las CB[793].

En cuanto a la cronología, si bien las COJ y las COB tienden a desaparecer en los primeros años setenta, las CB, que se estructuran en paralelo a las anteriores, mantienen su presencia, en algunos barrios, hasta mediados de los setenta. De ello dependió, fundamentalmente, la pronta o tardía creación de una Asociación de Vecinos en el barrio en cuestión –espacio en el que se acabarían integrando los militantes de las CB–, las reticencias que expresaban los partidos que las impulsaban a perder su hegemonía si se integraban en AAVV ya existentes o las resistencias a un trabajo público en espacios heterogéneos. Estos son los casos extremos de la CB del Poblenou, que perdura hasta 1975 aun cuando la Asociación de Vecinos data de 1973 frente a las de la zona de Nou Barris que se integran rápidamente en la Asociación de Vecinos Torre Baró-Vallbona-Trinitat a partir de su creación en 1970. En el caso del Baix Llobregat, las CB se mantendrían activas hasta 1973-74 en paralelo a la actuación en espacios legales, similar proceso que se dio en Santa Coloma de Gramenet, donde las CB sobrevivirían aún algunos años conviviendo con los Centros Sociales y, ya avanzados los setenta, con las Asociaciones de Vecinos.

En otros espacios urbanos, como Sabadell o Terrassa, pero también en parte en las poblaciones metropolitanas madrileñas, la hegemonía del PSUC y el PCE hizo que el trabajo en barrios no se vehiculara tanto desde las CB, que también existieron, sino directamente desde los partidos y su evidente influencia en las

[792] José Olives, "La conflictualidad urbana"..., p. 298. José Olives se refiere a los conflictos de Montjuïc por los vertidos de basuras y a los de Nou Barris contra el plan parcial. Sobre ello volveremos más adelante.

[793] En cualquier caso, a partir de la bibliografía y las fuentes consultadas, se puede asegurar que, en mayor o menor medida, las CB estuvieron presentes en la mayoría de los Nou Barris, en los barrios del sector Besòs (Sudoeste del Besòs, la Maresma, la Paz y la Verneda), en Sants, Poblenou, Horta, Carmel, Guinardó, Montbau, Bon Pastor, Barceloneta, Casc Antic, Can Clos, Eixample, Gràcia, Poble Sec y Sant Andreu.

organizaciones vecinales legales que sustentaban la organización y protesta vecinal. Unas organizaciones que, en el caso del primer municipio, se articularían fundamentalmente a partir de las Asociaciones de Vecinos y en el segundo a partir de las pioneras experiencias que se han relatado de Centros Sociales, Juntas y Comisiones de Vecinos, legalizándose muy tardíamente las AAVV, muy similar al caso asturiano donde también existiría una amplia hegemonía del PCE, apoyada fundamentalmente en el movimiento obrero y unas relaciones más estrechas con el vecinal[794]. En esos espacios se produciría una confluencia y convergencia notables con sectores de la Iglesia de base, párrocos y miembros de movimientos apostólicos –proceso especialmente intenso en Terrassa– que habrían impulsado, junto con grupos de vecinos esos Centros Sociales como espacios de sociabilidad y primeras plataformas desde las que ensayar reivindicaciones urbanas. En el caso de las poblaciones madrileñas, el movimiento vecinal se estructuraría a partir de Asociaciones de Vecinos que, como en el caso de la capital, no serían mayoritariamente legalizadas, más allá de las constituidas a finales de los sesenta y primeros setenta, hasta 1977, manteniéndose en situación de alegalidad a partir de su prolongación intencionada como *asociaciones en trámite*.

En la ciudad de Madrid, el esquema interpretativo sobre la participación de los grupos antifranquistas sigue líneas muy similares a las de Barcelona, con una presencia activa de esas estructuras de agitación que se han considerado más arriba como las COJ y las COB, también con la presencia, aunque en mucha menor medida, de las CB, que han dejado menor rastro documental que las catalanas, y con una implicación decidida de los militantes del PCE, que, al igual que en Catalunya BR hacía sombra al PSUC en el frente de barrios, en la capital del estado fue la ORT la que extendió su influencia en la periferia suburbial, entrando en competencia directa con el PCE a partir de la cuestión urbana[795]. Se ha afirmado, particularmente, la presencia de la ORT y de las CB que este grupo impulsaba en la

[794] Véase, para Sabadell, Ricard Martínez, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona…* y "El movimiento vecinal en el tardofranquismo...". Para Terrassa, Josep Lluís Lacueva, Manuel Márquez i Lourdes Plans, *Combat per la llibertat...* Por último, el caso asturiano en Claudia Cabrero, "Género, antifranquismo y ciudadanía...".

[795] En todo caso, se debe tener en cuenta la actividad de las Comisiones de Vecinos de Villaverde, que se han citado anteriormente a propósito de su publicación –*Villaverde. Hoja volante de ayuda a las Comisiones de Vecinos*–, que mantuvo una cierta regularidad y se supone que un grupo de personas más o menos estable entre 1967 y 1972.

gran área urbana de Vallecas[796]. Un proceso que es recordado por uno de esos vecinos que de él participaron:

> "La Asociación de Vecinos se empieza a formar (…) en el sesenta y nueve o por ahí, empiezan las asociaciones de vecinos a formarse y eso es el producto ya pues de una organización clandestina de los partidos que crean una cosa que se llaman las Comisiones de Barrio (...) Bueno, lo primero que empieza a organizarse son las Comisiones Obreras, pero eso es clandestinamente, empiezan a... los partidos, bueno los partidos, empieza el Partido Comunista y nada más, organizarse clandestinamente, (…) los partidos que ponen prácticamente toda su fuerza es el Partido Comunista de España y la Organización Revolucionaria de Trabajadores, son las que encabezan la lucha y las que, después vienen muchos más grupos"[797].

En el caso de Euskadi y, más concretamente, de la zona del *Gran Bilbao*, no disponemos de suficiente documentación sobre la extensión de las CB aunque sí sobre la presencia de partidos y militantes antifranquistas en organizaciones vecinales que, como las de Rekaldeberri o Gure Etxea en Zurbaran, se formaron a mediados de los sesenta y rápidamente demostraron una gran capacidad de movilización y reivindicación urbanas. Aun así, Víctor Urrutia considera que el "el movimiento ciudadano, y las Asociaciones de Vecinos en concreto, no fueron fundamentalmente dirigidas por militantes de vanguardia. La influencia comenzó tras varios años de rodaje de las asociaciones". También menciona la existencia de unas CB patrocinadas por el Movimiento Comunista (MC) a principios de los años setenta que fracasaron por las exigencias de clandestinidad y la contradicción con su vocación de organismos de masas[798]. Con respecto a Guipuzkoa y Nafarroa, un estudio sobre el movimiento vecinal vasco considera la existencia de unas CB surgidas en torno a la campaña contra el proceso de Burgos en 1970 que alargarían su existencia hasta mediados de los setenta: "aunque sus objetivos eran fundamentalmente antirrepresivos y antifascistas, abordaron amplias campañas contra la carestía de la vida y otros aspectos de la política municipal (en San Sebastián por ejemplo con las Tasas y Contribuciones Especiales del barrio de

[796] Elisabeth Lorenzi, *Vallekas Puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.

[797] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Emilio Espinar de Prada.

[798] Víctor Urrutia, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública, 1985, p. 128-129.

Amara)"[799]. De hecho, sobre Gipuzkoa se refería un informe del PC de Euskadi enviado a la dirección en noviembre de 1968 donde se destacaba que

> "la movilización de las fuerzas populares se produce fundamentalmente en torno al problema nacional (…), la clase obrera se encuentra desorganizada y poco combativa (…) [o que] el movimiento democrático está escasamente desarrollado (comisiones cívicas, de barrios, etc.)".

Con respecto a esta última cuestión, se consideraba que las CB, "organizadas fundamentalmente para movilizar a las masas en torno a reivindicaciones de escuelas, servicios sanitarios, culturales, deportivos, guarderías, etc.". Eso, no suponía, no obstante la ausencia de conflictos en el mundo urbano como el que se relataba de la exitosa movilización vecinal en algunos barrios de Donostia contra el aumento del impuesto sobre la recogida de basuras al que se acaba de hacer referencia:

> "el éxito resalta más por la tremenda improvisación con que se hicieron las cosas. (...). No se consiguieron formar las comisiones de barrios, excepto en Eguía (que hasta el momento no hace absolutamente nada). Yo creo que esto está todavía por estudiar. Estas comisiones se podrían concebir como una extensión de las CCOO, pues el campo de acción serían fundamentalmente los barrios obreros, que son los que están pésimamente atendidos y ofrecen posibilidades reivindicativas (en la acción de las basuras se movilizó a las amas de casa)"[800].

Un extenso informe policial sobre las actividades antifranquistas en los barrios, datado en enero de 1975 cuando la contestación urbana era ya no una realidad insoslayable para las autoridades sino una amenaza constante, nos permite realizar un mapa del activismo clandestino en el estado que se refería específicamente al ámbito urbano. El informe, titulado "Plan Barrios. Estudio sobre la subversión en los barrios", se basaba en la incautación policial de material de difusión y agitación sobre cuestiones urbanísticas distribuido por todo el estado y, de hecho, tuvo al menos un antecedente en otro documento similar de octubre de 1973[801]. En el de 1975, que recogía las principales conclusiones del primero, que se

[799] Juanjo de Andrés y José Antonio Maisuetxe, *El movimiento ciudadano en Euskadi*. Donostia: Txertoa, 1980, p. 34-35.

[800] AHPCE, "Informe: situación política y papel de la "familia" [=Partido] en Guipuzcoa", noviembre de 1968. Fondo Nacionalidades y Regiones. Euskadi y Navarra. Correspondencia. Caja 72. Carpeta 3.

[801] Agradezco enormemente a José Miguel Cuesta el haberme facilitado la consulta de este

dedicaba a la actuación comprendida entre 1970 y la fecha del documento, se aseguraba que:

> "Desde 1970 se detecta la actuación en los barrios de grupos subversivos que basándose, generalmente, en problemas reales desarrollan campañas de agitación y propaganda con los siguientes objetivos:
>
> Separar al pueblo de la autoridad.
>
> Convencer a la población de la necesidad de derrocar el Régimen actual.
>
> Paralizar la vida ciudadana cuando convoque la Huelga General.
>
> Crear órganos paralelos de Poder.
>
> La actuación de la subversión en los barrios es insidiosa y tiene grandes posibilidades de arraigo en una masa que desconoce el verdadero rostro de una Comisión de Barrio"[802].

El documento seguía, entre otras consideraciones que se analizarán más adelante, con el análisis de las "organizaciones que emplean" los "grupos subversivos". Por un lado se destacaba que "los distintos grupos siguen en general la táctica de infiltrarse en las Organizaciones Legales para realizar el trabajo ilegal". Entre estas organizaciones se encontraban las Asociaciones de Cabezas de Familia, las de Vecinos, las Culturales, las Deportivas, las de Amas de Casa, las de Consumidores, las de "afectados por cualquier problema" y, por último, las de Padres de Alumnos. Con respecto a las organizaciones ilegales,

> "los grupos de oposición emplean, cada uno, nombres distintos para designar a sus organizaciones en los barrios y el mismo grupo utiliza distintos nombres según el barrio, la provincia o la región.
>
> Se adopta el nombre genérico de Comisiones de Barrio para designar aquellas organizaciones que con distintos nombres han aparecido con la finalidad aparente o real de solucionar los problemas existentes en los Barrios".

A partir de la documentación incautada se realizaba un inventario de los grupos políticos que alentaban estas CB: PCE y las partidos emparentados PSUC, PC de Euskadi y PC de Galicia, organizaciones consideradas marxistas-leninistas – desde el PCE(m-l), al MC, pasando por la ORT, el PCE(i), BR, Círculos de Obreros

---

documento cuya existencia desconocía: Archivo General de la Administración (AGA), "Plan Barrio", Madrid, octubre de 1973. Fondo Ministerio de Cultura. Gabinete de Enlace del Ministerio de Información y Turismo. 03107.002. Caja 42/08906. Dossier 7.

[802] Fundació Utopia d'Estudis Socials del Baix Llobregat, "Plan Barrios. Estudio sobre la subversión en los barrios", enero de 1975. Fondo García-Nieto, nº 5110.

Comunistas (COC), Organización Marxista-Leninista de España (OMLE) y la Unión do Povo Galego (UPG)–, los trotskistas de la LCR, socialistas del PSOE y de la USO y grupos provenientes de organizaciones apostólicas. Este listado muestra como, al menos a partir de la generación de material de propaganda, difusión y agitación dirigida a los vecinos de los barrios, la constelación de grupos políticos antifranquistas que se interesaron por la cuestión urbana no puede circunscribirse únicamente a las grandes organizaciones que siempre se han destacado y que, a tenor del rédito electoral conseguido principalmente en las elecciones locales de 1979, fueron mayoritarias. De hecho, esta cuestión, la de la relación entre el activismo político antifranquista y el movimiento vecinal, merecería, como ya lo ha sido para el estudio de otros movimientos sociales como el obrero o el estudiantil, un estudio específico que ahondara en no tanto en la constatación de su presencia sino en el análisis de sus formas de actuación, sus discursos, las diferentes propuestas urbanas y la implicación de los militantes más allá del periodo de la transición estricta o los tiempos pre-electorales. Aquí nos interesa, simplemente, la actuación en los primeros tiempos del movimiento vecinal por cuanto de importancia tuvo esta implicación en su surgimiento y desarrollo.

Volviendo al informe policial anteriormente citado,

> "Las CC.B., forman una extensa red de subversión superpuesta a las redes de fábricas, universidades, colegios profesionales... que es organizada y activada por los mismos individuos que actúan en otros frentes de lucha y que la continúan en sus barrios. La economía de fuerzas y rentabilidad es evidente, un agitador actúa en dos frentes, en su empresa y en el barrio que habita".

Sobre esta extensa red subversiva se decía que "por cantidad de propaganda detectada la provincia más afectada es Barcelona seguida de Madrid, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Navarra". De la misma manera, se concluía que

> "las organizaciones subversivas tomaron en los últimos años de la década de los sesenta a Barcelona como ciudad piloto para desarrollar una labor de agitación y posterior politización de los barrios populares.
>
> Demostrada la utilidad y el elevado rendimiento de su actividad inician la aplicación de las técnicas empleadas a otras provincias".

Esto había supuesto que, a la altura de mediados de los setenta,

> "la actuación de los grupos subversivos en los barrios es igualmente peligrosa para

todas las provincias pero se presenta con caracteres graves si no se toman las adecuadas medidas correctoras en Barcelona, Madrid, Valencia, Zaragoza, Sevilla, Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya, Pontevedra, Córdoba".

Igualmente, se destacaban los barrios y municipios "afectados" de estas provincias en un amplio listado que no cabe aquí reproducir aunque, como se decía en otro punto, concluyendo sobre los ámbitos de actuación,

"el barrio popular es el principal punto de incidencia de la agitación subversiva.

El pueblo industrializado (…) reúne las mismas características del barrio popular.

Los pueblos agrícolas no serán objeto de campañas de agitación excepto ante problemas graves".

En una octavilla de la CB de la Verneda de 1970, dirigida a los vecinos del barrio aledaño de la Pau en Barcelona, donde se insistía en la falta de equipamientos escolares cuatro años después de instalarse los primeros vecinos en el barrio, los miembros de la CB se preguntaban:

"¿Cual ha sido la actuación de la Asociación de Vecinos? la única que puede esperarse de este tipo de Asociaciones: despistar no decir nada, seguir siendo perros falderos del Sindicato [Vertical] y del Régimen fascista de nuestros explotadores (la oligarquía pro-yanky). Las asociaciones están para hacernos creer que por medios legales se pueden resolver nuestros problemas y ahí están "sus hechos" sus "soluciones" (…)

Por esto debemos unirnos todos para luchar contra su cruel dictadura (…).

ORGANICEMONOS EN COMISIONES de Barrio o de Fábrica. Solo a través de la organización conseguiremos nuestros justos objetivos. Luchemos para conseguir: COLEGIOS GRATUITOS Y SUFICIENTES PARA TODOS NUESTROS HIJOS. VIVIENDAS DIGNAS Y BARATAS. MALOS OLORES FUERA DEL BARRIO. SALARIO DE 400 PESETAS CON ESCALA MOVIL.

!!!UNETE A LA COMISION DE BARRIO!!!"[803]

Este documento ilustra perfectamente las reticencias iniciales que tenían algunos de los grupos que estaban detrás de las CB sobre si era adecuado o útil el uso de plataformas legales en los barrios, máxime si éstas ya existían y estaban controladas por personal afín al régimen, como era el caso de la Asociación de Vecinos de la Paz[804]. Finalmente, como se verá más adelante, el impulso a las

[803] AHGCB, Comisión de Barrio de la Verneda, "A todos los vecinos de la Paz", septiembre de 1970. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 238. Información varia para archivos, años 1970-1971. Mayúsculas en el original.

[804] Josep Martí asegura que BR era reticente a integrarse en las Asociaciones de Cabezas de Familia,

organizaciones legales, siendo las Asociaciones de Vecinos las plataformas principales pero no únicas en este proceso, se acabó imponiendo como medida más efectiva de incidencia de los partidos políticos en un movimiento vecinal que, precisamente, se acabó de estructurar a partir de estas Asociaciones o de otras similares que permitieran superar los estrechos límites que la clandestinidad obligaba, realidad que, por otra parte, coincide con las conclusiones del informe policial arriba aludido sobre la combinación de organizaciones legales y clandestinas en los barrios. Por otra parte, como se ha ido viendo, este proceso tuvo diferentes ritmos a partir de experiencias diversas: desde las pioneras iniciativas de Terrassa o Asturias, donde muy rápidamente, casi en paralelo a la (re)construcción del movimiento obrero, se apostó por la lucha pública y abierta, hasta otros espacios donde se combinaron ambas estrategias –la legal y clandestina–, abandonándose más pronta o tardíamente las estructuras clandestinas dependiendo de la potencialidad de las plataformas legales y la asunción desde éstas de un amplio repertorio de acciones colectivas implícita y explícitamente antifranquistas. En este último proceso tuvieron mucho que ver las reflexiones y las prácticas desarrolladas desde las CB.

Una de las primeras apariciones públicas de una CB se encuentra en la distribución de una hoja volante dirigida "a los trabajadores industriales y comerciantes de San Andrés" –barrio de Sant Andreu de Palomar en Barcelona– en abril de 1968 en la que, después de un análisis sobre la carestía de la vida, se presentaba la organización:

> "Ante esta realidad, todos los ciudadanos tenemos el deber de reaccionar de una forma digna, o integrarnos al nuevo y creciente movimiento democrático, en defensa de los intereses más vitales de nuestro pueblo.
>
> Las Comisiones de Barrio son una de las diversas formas que este movimiento ha adquirido. En ellas todo hombre preocupado por nuestro presente y por el futuro tiene

---

optando por permanecer en las CB, mientras que el PSUC apostaba por una utilización paralela de medios legales y clandestinos. En Josep Martí, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics…*, p. 39. Otros partidos, como el PTE en Barcelona utilizaron la infiltración en organizaciones legales como estrategia de lucha urbana. Véase el caso del Bon Pastor en Barcelona y la utilización tanto del Centro Social como de la Asociación de Cabezas de Familia por parte de los militantes del PTE, Martí Checa, "Forces antifranquistes per un barri: el cas del Bon Pastor (Barcelona)" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: CEFID-UAB, 2005, p. 47-55.

un puesto, así como las mujeres, ellas que con su sentido más práctico y como amas de casa saben mejor que nadie lo que significa la carestía de la vida y por lo tanto (…), como obreras y como madres, están llamadas a desempeñar un papel de primer orden en estas Comisiones.

Estas Comisiones se fundamentan en su carácter unitario, haciendo posible la participación en ellas de todos los ciudadanos sin distinción de ideologías políticas o creencias. En su carácter democrático, sobre la amplia y libre discusión de todas las cuestiones y acatam[i]ento de la voluntad de la mayoría, así como el pleno derecho para todos de elegir y ser elegidos para los puestos de responsabilidad"[805]

El texto continuaba con una relación de diez puntos reivindicativos, "algunas de las tareas en las cuales debemos poner todo nuestro entusiasmo y voluntad" y que definen a la perfección las principales motivaciones que guiaron la actuación de estas Comisiones: exigencia de los derechos de reunión y asociación, lucha contra la carestía de vida (alza de precios, congelación salarial), reivindicación de escuelas públicas y gratuitas, centros culturales e instalaciones deportivas, guarderías, equipamientos sanitarios, intervención urbanística en los barrios (alcantarillado, pavimentación, limpieza), dotación de servicios como el transporte público, seguridad ciudadana, apoyo a las CCOO y solidaridad con los represaliados políticos. Por último, el texto finalizaba con una llamada a la participación en las próximas jornadas de lucha del 30 de abril y 1 de mayo. Se pueden encontrar multitud de ejemplos de este tipo de llamamientos a la participación en jornadas de lucha o movilizaciones fijadas por partidos políticos y por las CCOO en octavillas firmadas por las CB. En la mayoría de ellas se planteaban estas acciones como globales, en las que se relacionaban el rechazo a la carestía de vida, con las condiciones laborales en las fábricas, las carencias de los barrios o la falta de libertades políticas[806].

De la misma manera, las CB también apelaron a temas políticos para la agitación y concienciación de los habitantes de los barrios como es el caso de un documento de la CB de Sants de septiembre de 1971 que advertía a los vecinos sobre "otra farsa (…) que el régimen ya agonizante del Opus-franquismo, quiere

[805] ANC, Hoja volante con título ilegible, firmada por la CB de Sant Andreu, abril de 1968. Fondo PSUC (230). 1543.Comissions Obreres de Barri, 1970-1976. Subrayado en el original

[806] Tenemos numerosos ejemplos de todo esto en ANC. Fondo PSUC (230). 1543. Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

vestir de popular y democrática", refiriéndose a las elecciones a procuradores en Cortes de ese mismo año[807]. También los temas obreros –luchas, huelgas y conflictos– estaban presentes en la producción de las CB, recurriendo otra vez al argumento de la doble explotación y a la necesidad de expresar solidaridad con estas acciones porque

> "la lucha de los obreros en las empresas es nuestra lucha en los barrios porque el enemigo es común: la burguesía y su estado (Gobierno, Ayuntamiento, Fuerzas Armadas, etc.)"[808].

Un ejemplo paradigmático de esta ligazón discursiva es una octavilla distribuida poco después del Primero de Mayo de 1969 en Nou Barris. En ella se criticaba la represión policial y se lanzaban una serie de cuestiones:

> "¿porque [*sic*] tanta vigilancia el 1º de mayo?
>
> ¿porque [*sic*] nos vigilan a los obreros de Torre Baró?
>
> ¿porque [*sic*] la fuerza pública no vigila a los burgueses que son los que nos explotan?
>
> ¿es que la gente de Torre Baró somos asesinos maleantes?
>
> ¿porque [*sic*] la fuerza pública defiende siempre a los capitalistas y ataca y vigila a los obreros?
>
> ¿porque [*sic*] solo se preocupan de limpiar el barrio de octavillas y borrar las inscripciones de las paredes, dejando la basura que la gente tira en las calles por falta de coches de basura?
>
> ¿porque [*sic*] se preocupan de nosotros para vigilarnos, y no se preocupan de que tengamos alcantarillado, agua en las fuentes, dispensario, farmacias, pavimento, etc. etc.?"[809].

El informe policial que adjuntaba la octavilla indicaba que ésta y otras habían sido incautadas a tres personas: dos de ellas, que resultarían detenidas, constaban con antecedentes por estar relacionados con las CCOO, y la tercera, un

---

807 ANC, Comisión de Barrio de Sants, "Llamamiento de la Comisión de Barrio de Sants, ante la farsa de las próximas elecciones de procuradores en Cortes", 28 de septiembre de 1971. Fondo PSUC (230). 1543. Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

808 Comisiones de Barrio de la zona norte de Barcelona, "La lucha en las empresas". Documento sin datar pero que se puede situar en 1971 por las referencias a los conflictos obreros de ese año en Textil Victoria (Ripollet), Harry Walker, Pegaso y la Maquinista de Barcelona. El documento incluye una anotación manuscrita que indica que fue "repartido en los barrios de Horta" lo que lleva a pensar que la zona norte correspondía a esa barriada. ANC. Fondo PSUC (230). 1543. Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

809 AHGCB, "Vecinos de Torre Baró", octavilla de la CB de Torre Baró, Trinidad y Verdún, 1969. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 120. Actividades contra el Régimen 1968-1969.

sacerdote de una parroquia del barrio del Guinardó que estaba en posesión de un carnet de la Asociación de Cabezas de Familia de Torre Baró a nombre de otra persona. Así, en apenas dos hojas grapadas por el funcionario de turno que escribiera aquel informe y adjuntara aquella octavilla se condensa gran parte de lo que se está intentando explicar: la conformación de unas redes sociales, también organizativas, que conectaban los diferentes actores que protagonizarían la reconstrucción de un antifranquismo en los años sesenta y setenta que, en gran parte, se produjo en los barrios populares periféricos a partir de la articulación de diferentes movimientos sociales, los mismos que habían tomado la calle ese Primero de Mayo de 1969, los mismos que la tomarían pocos meses después en protesta por la inexistencia de pasos peatonales en una Avenida Meridiana convertida en autopista[810]. De hecho, ya en marzo de 1969, el boletín de la CB de Trinitat, Torre Baró y Verdum se hacía eco del contraste entre unas calles del Verdum que "están sin asfaltar y en los días de lluvia se hacen prácticamente intransitables (…) [también por] la falta de desagües y alcantarillas", frente a la preocupación municipal en construir la Meridiana:

> "esto tiene su explicación: la avenida Meridiana se ve transitada por la masa de turistas que vienen a España y conviene que cuando vuelvan a sus países se lleven una buena impresión y si la Meridiana estuviese en las mismas condiciones que Verdún o cualquier otro barrio obrero de nuestra ciudad triste impresión del 'progreso' de España se llevarían"[811].

Una situación que, en palabras del alcalde de Barcelona, le hacían temer una posible respuesta popular que, como se ha relatado, finalmente se produjo:

> "es una cuestión que se agudiza incluso en el terreno político, y que puede darnos disgustos de tipo social. La solución actual es totalmente insuficiente. Las Comisiones Obreras están agitando este problema y conviene le demos [la] solución humana y digna que la Ciudad desea y que nosotros debemos darle"[812].

En ese mismo número de la CB de Nou Barris, junto a esta noticia y otra sobre la situación urbanística del barrio de Ciutat Meridiana, se incluían notas

[810] Más arriba ya hemos relatado esa protesta vecinal. Véase la nota 535.

[811] "El barrio paso a paso", *Asamblea. Prensa libre de los barrios de la Trinidad, Torre Baró y Verdún. Comisión de Barrio*, 5 (1ª quincena de marzo de 1969).

[812] AHGCB, Carta de José María de Porcioles a Pedro de Areitio, Director General de Carreteras y Caminos Vecinales, 2 de octubre de 1969. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 276. Ayuntamiento de Barcelona 1966-1969.

sobre acciones antirrepresivas como la marcha a las puertas de la prisión de mujeres de la Trinidad y la existencia de once jóvenes vecinos del barrio en diferentes cárceles franquistas que se sumaban a los 105 encarcelados que "en estos momentos permanecen solamente en Barcelona" después del estado de excepción, sobre las consecuencias de las políticas desarrollistas o sobre la diferencia entre la institución eclesiástica ligada a la dictadura y la actitud de algunos sacerdotes críticos con la misma.

Por otra parte, la afinidad temática y discursiva de estas Comisiones de Barrio con muchas de las cuestiones planteadas por las COJ y las COB en esos mismos años es evidente, confundiéndose muchas veces la acción de estas organizaciones que, como fue en el caso del barrio del Eixample de Barcelona, actuaban una COB y una CB en paralelo, lo que podría haberse debido a que diferentes partidos estuvieran detrás de cada una de estas organizaciones. En cualquier caso, si bien los principales partidos que las impulsaron definieron las características y objetivos de cada una de ellas, en muchas ocasiones las CB actuaban en la práctica como las COB, primando el contenido obrero y político de sus textos por encima de las cuestiones estrictamente urbanas, cuando no como células locales del partido que las inspiraba. Sobre esta confusión de espacios de actuación y elementos discursivos se refería un acuerdo interno del Comité Local de Barcelona del PSUC en julio de 1970. Por un lado, se situaban las COB en el terreno del movimiento obrero, como organizaciones de apoyo a la extensión de las CCOO:

> "Para el desarrollo del movimiento obrero en Barcelona es muy importante la actividad de las CC.OO. de barrio que no deben desnaturalizarse ni confundirse con las Comisiones de Vecinos. Nuestro S.G. [Secretario General] Gregorio López Raimundo dice al respecto: 'Las CCOO de Barrio (…) son el marco de reunión y de acción de los asalariados residentes en el barrio y qe trabajan en empresas donde no hay C.O. Pero desde el momento en que se constituyen tales Comisiones deben proponerse crear C.O. en las empresas en que trabaja cada uno de sus miembros y en todas las situadas en el barrio".

Y, por otro, las Comisiones de Vecinos –concepto utilizado en ocasiones como sinónimo de las CB y en otras como Juntas de Vecinos– como aquel espacio

organizativo dedicado a la cuestión urbana:

> "Tales Comisiones, de las que deben formar parte todos los vecinos que lo deseen, son ya en algunos lugares –y pueden serlo en mucha mayor proporción– instrumentos eficaces de lucha de los vecinos por escuelas públicas suficientes, guarderías infantiles para hijos de las madres trabajadoras, transportes, alumbrado y urbanización adecuados, centros culturales, deportivos y recreativos para la juventud, etc., etc.".

Aun así,

> "para la mayor eficacia de este trabajo de masas, se impone esclarecer en todas las organizaciones las concepciones del P. acerca de las Comisiones de Barrio y de Vecinos, Comisiones Cívicas y las C.O. de Barrio, así como las diferentes formas organizativas del trabajo de masas para que no se introduzcan elementos de confusión en las formas de organización del P. [Partido] y de la J.C. [Juventud Comunista] dificultando su trabajo en lugar de favorecerlo"[813].

Poco después, en la quinta reunión del Comité Central del PSUC, se insistía en esta idea de las comisiones de vecinos como "una altra forma d'organització i de lluita de les masses" que debieran impulsar la movilización vecinal en torno al "gran nombre de problemes que els afecten", falta de escuelas públicas, demanda de gratuidad de la enseñanza, creación de guarderías infantiles, transportes públicos económicos, mejoras en la urbanización de los barrios, creación de parques y zonas verdes, así como centros sociales y culturales. En última instancia, estas Comisiones de Vecinos tenían que ser, para asegurar su éxito, organismos unitarios y participativos:

> "Aquestes Comissions han de ser organismes molt amplis, on hi hauria de participar tothom disposat a interessar-se per la gran quantitat de problemes que preocupen els veïns i avui poden tenir una vida legal, la qual cosa no exclou que puguin organitzar-se de forma extra-legal.
>
> La base de les possibilitats de desenrotllament d'aquestes comissions està en la celebració d'àmplies assemblees de veïns en les quals es discuteixin els problemes diversos i s'elaborin les mesures concretes de mobilització per tal de fer triomfar les seves reivindicacions"[814]

[813] AHPCE, "Resolución interna del Comité de Barcelona del PSUC", 22 de julio de 1970. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Barcelona. Caja 63. Carpeta 4.2.

[814] Josep Roman, "La campanya per un partit més fort i arrelat en les masses i el treball d'organització", informe presentado a la Vª Reunión Plenaria del Comité Central del PSUC de septiembre de 1970. ANC. Fons PSUC (230). 10. Fem convergir en un sol torrent totes les forces

Ese era el modelo que, por ejemplo, se estaba produciendo en barrios de Terrassa o Asturias con la constitución de Comisiones y Juntas de Vecinos desde fines de los sesenta que ya se ha tenido ocasión de relatar. De hecho, el *modelo Terrassa* era reivindicado en octubre de 1969 a partir de las experiencias de los vecinos del barrio del Torrent de la Maurina que habían elaborado una plataforma reivindicativa[815]. Similares procesos se estaban dando en algún barrio madrileño a tenor de la información extraída de *Villaverde. Hoja volante para ayuda a las Comisiones de Vecinos* que, en su décimo número de octubre de 1971, relataba el trabajo de la Comisión de Moratalaz que había realizado un censo del déficit de plazas escolares en la barriada[816]. Una Comisión de Vecinos que, por otra parte, actuaba en paralelo a una organización vecinal debidamente legalizada desde 1961, al poco tiempo de comenzarse a habitar las primeras viviendas del inmenso polígono privado, y que se mantuvo en los límites del consenso franquista hasta mediados de los setenta, cuando ya existía otra asociación vecinal, Avance de Moratalaz, de carácter antifranquista y combativo[817].

También en la zona de Vallecas se pretendían constituir comisiones de vecinos. Para ello, los militantes del PCE suponían que

> "las octavillas que hemos lanzado deben permitirnos pasar ahora a otra forma superior de movilización; la constitución de comisiones de vecinos, la recogida colectiva de firmas, en torno a los problemas más sentidos (…), el problema del transporte (…), la escasez cuando no la falta total de agua"[818].

Así, como se puede observar a partir del documento citado del PSUC o el

---

que s'oposen a la dictadura, p. 57.

815 "Una experiencia: las Comisiones de Vecinos", *Mundo Obrero*, 18 (octubre de 1969).

816 "La educación de nuestros hijos", *Villaverde. Hoja volante para ayuda a las Comisiones de Vecinos*, 10 (octubre de 1971).

817 FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008. Entrevista a Prisciliano Castro. Aquí se relata el carácter de la Asociación de Propietarios y Vecinos de Moratalaz: "no te podías fiar mucho de ella si estaba creada anteriormente como había algunas (…). En Moratalaz había una (…). En el 61 (…). Que por cierto, me, en su día me dijeron que la había montao Blas Piñar (…). Por eso, cuando se empezó a crecer el barrio, en el año 74 ya estaba hecha la zona este, hubo que darle otro nombre, el de Moratalaz Este y al final hubo que ponerle el nombre de Avance porque, pa que no coincidiera". El tono de la Asociación oficialista puede seguirse a partir de su publicación, *Moratalaz. Boletín informativo de la Asocaición de Propietarios y Vecinos*, cuya colección se encuentra depositada casi íntegramente entre los fondos hemerográficos de la Biblioteca Nacional de España (BNE).

818 AHPCE, "Acta. Resumen de la reunión celebrada el día 27 de marzo con los miembros del Comité de (4) del sector barriadas", documento sin fecha pero situado, por algunas referencias, entre finales de los sesenta o principios de los setenta. Fondo Nacionalidades y Regiones. Castilla-La Mancha / Castilla-León / La Rioja. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 440.

ejemplo madrileño, en estos primeros setenta todavía se entendía que, en paralelo a la actuación pública y legal, se podían articular organizaciones de "forma extra-legal", espacios que, en definitiva, ocuparían las CB o las Comisiones de Vecinos –que en realidad eso es lo que sería la estructura alegal de Moratalaz– a partir de aquello que, en la práctica y el discurso, las diferenció de las experiencias anteriores y las sitúa como antecedentes claros de las AAVV: la dedicación prioritaria a las cuestiones más ligadas a la situación de los barrios, la denuncia sobre las condiciones en que se vivía, haciendo hincapié en las principales carencias –especialmente escuelas y déficits urbanísticos– y en la necesidad de una organización autónoma de los vecinos que fuese capaz de articular una respuesta colectiva. Si bien las COJ y las COB también trataban estos temas –siendo, de hecho, las primeras organizaciones surgidas de los grupos políticos en hacerlo–, la centralidad que tenían las cuestiones relacionadas con el mundo del trabajo las hacía actuar más como una extensión del movimiento obrero en el barrio que como un intento decidido de organizar un movimiento vecinal, por más que aquí hayamos defendido que se debe valorar su aportación a la visualización –y su posible efecto sobre la concienciación de los vecinos– de las condiciones de vida en los barrios. Por otra parte, la profunda politización de sus llamamientos suponían un alejamiento de esta problemática urbana –cuestión que estaría en el epicentro del movimiento vecinal– y no se mostró eficaz en la agitación y movilización de unos habitantes de unos barrios que, todavía, no estaban dispuestos a asumir los costes represivos de tales acciones.

Las CB, en consonancia con los análisis políticos que realizaban los partidos, sí se mostraron más sensibles a la problemática urbana y buena muestra de ello son sus documentos. Por otra parte, la cronología también actúa de elemento determinante: el momento de máxima expansión de las CB, los primeros años de la década de los setenta, coincide con la época en la que el movimiento vecinal se hace una realidad, reconocible como tal por todos los agentes que en él interactúan, tanto por sus integrantes e impulsores como por las autoridades contra las que iba dirigida la acción vecinal. Pero lo que quizá es más determinante, la multiplicación de los conflictos vecinales desde 1969 y la constitución, al calor de estas protestas, de las Asociaciones de Vecinos como organismos con vocación

de vehicular la organización, la participación y las demandas vecinales supusieron el acicate último para que aquellas organizaciones que los partidos políticos idearan para la actuación en los barrios tuvieran en sus problemáticas concretas el elemento central de la agitación, la lucha y la organización, sin que ello fuera óbice para seguir tratando cuestiones más políticas o generales.

De la misma manera, la rápida eficacia de unas asociaciones legales en la organización y participación de los vecinos, en la visualización de sus necesidades, entre los propios vecinos, y en la consecución de una amplia red de solidaridades y apoyos entre profesionales –periodistas que denunciaban la situación o publicitaban luchas o abogados y arquitectos que asesoraban impugnaciones a proyectos urbanísticos, peticiones a autoridades o elaboración de alternativas– que extendían el conflicto más allá de las fronteras del barrio supuso que estas organizaciones apostaran definitivamente por la utilización de formas legales en paralelo a las clandestinas.

Según reconstruye la memoria uno de los principales teóricos del movimiento vecinal, tanto desde el punto de vista intelectual y académico como militante, participando de la configuración del frente de barrios de BR y, con la posterior integración de parte de este grupo en el PSUC en 1974, dirigiendo el área de movimiento popular de este último partido:

> "El model teòric per part, per part de les organitzacions polítiques (...) i bastant inspirat o derivat de l'experiència del moviment obrer era com tres esglaons. Esglaó 1: un nucli de gent polititzada del partit, d'un partit o, a vegades s'agrupaven [de diferentes partidos] per formar un nucli (...) de gent polititzada. (...) Segon esglaó: lo que tu deies la Comissió. Aquest nucli, amb una gent que més o menys té contactes amb el barri, que més o menys és antifranquista, que és progressista (...) constitueixin una comissió o una plataforma o etcètera, etcètera. Aquest nucli, el nucli polític de vegades està poc connectat amb instruments per arribar a la gent del barri. En aquesta comissió hi ha, es consolida en la mesura en què hi ha gent [que] arriba a un Centre Social, que arriba a una entitat de barri, a una parròquia, etcètera, etcètera, que és la Comissió. Tercer, pues, la plataforma legal o les plataformes legals (...) que van ser les Associacions de Veïns progressivament però que també eren altres. A Sants era el Centre Social de Sants, a altres llocs era la parròquia (...). Eren plataformes legals perquè era la manera d'arribar a la gent, sinó des de on?. (...). Aquestes eren les tres

coses, diríem no. Se suposava que el nucli polític portava la iniciativa de la comissió. A vegades eren varis nuclis polítics que es trobaven a la comissió, no? Que la comissió acabava de definir un cert programa d'actuació, de certs objectius en el barri, etcètera, etcètera i que això s'aplicava, es portava després. En la pràctica, cada situació era un cas. (...) Hi havia llocs que, de fet, la iniciativa acabava reposant més en un centre legal"[819].

Un documento interno de BR dedicado a lo que los partidos políticos de la izquierda antifranquista llamaban el Movimiento Popular –para diferenciarlo del Movimiento Obrero– aseguraba que

"es a mediados de 1969 que se inicia el primer intento efectivo de reconstrucción del MP [Movimiento Popular] en barrios, como superación de las variadas y viejas concepciones (vanguardistas-coj, interclasistas-comisiones cívicas u obreristas-comisiones "obreras" de barrio) y partiendo de la definición autónoma del MP en general y en los barrios populares en particular"[820].

Esta reconstrucción del Movimiento Popular a que se refiere el texto se realizó a partir del trabajo de las CB, que se presentan como organizaciones que superan las propuestas de las COJ y las COB, con las que, como hemos visto, estaban coexistiendo. Un documento del PSUC sobre el movimiento de barrios en Barcelona también sitúa en 1969 el inicio del trabajo de las CB, de la misma manera que reconoce la importancia del activismo de los militantes de BR en esta cuestión, que fijaron unas determinadas formas de actuación en el ámbito vecinal:

"Las C. de B. actuales surgen después del estado de excepción del 69; 'Bandera Roja' fue la primera org. política que las impulsó, su definición como 'base principal de las org. de masas en el barrio', 'con carácter unitario, estable y clandestino', 'la com. asegura a su alrededor un conjunto de núcleos, plataformas... que aseguran la comunicación entre la com. y las masas'. Nadie puede negar, y menos que nadie nosotros, el mérito de B.R. de ser la primera en dedicarse sistemática, seria y metódicamente a los problemas de las masas populares en las barriadas"[821].

[819] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jordi Borja.

[820] "La situación actual del Movimiento Popular en Barrios. Nuestras tareas". Archivo particular de Pep Martínez Barceló. Este documento, sin datar, podría situarse en la segunda mitad de 1972 por las referencias a una reciente coordinación entre todas las CB de Barcelona, que se materializó a mediados de ese año. Por otra parte, agradezco enormemente a Pep Martínez Barceló la posibilidad de poder acceder a la cuantiosa y rica documentación que atesora sobre el movimiento vecinal barcelonés y sobre Bandera Roja.

[821] ANC, "Sobre el movimiento popular en Barcelona", 1973. Fondo PSUC. 2353. Barcelona:

El análisis crítico de BR sobre las COJ y las COB se asemeja al que se ha citado de José Olives unas páginas más atrás sobre el carácter "vanguardista y aventurista" de estas organizaciones. Aun así, el autor consideraba que las CB casi pecaban de los mismos defectos de sus predecesoras, pues

> "durante el periodo estudiado, de hecho, no son más que una serie de formas asociativas heterónomas y con funciones muy diversas, unas veces núcleos locales de un grupo político, otras articulación de las diferentes tendencias presentes a nivel local, y a menudo origen y medio de prácticas grupusculares"[822].

Igualmente, el documento del PSUC sobre el movimiento vecinal de Barcelona también consideraba que

> "desde el momento de aparición las C. de B. han sido una org. de vanguardia, no surgidas de la propia lucha, ni de las masas (a diferencia p. ej. de CCOO) sino desde las vanguardias políticas y para impulsar la movilización de las masas, en un momento en que las A. de V. o bien no existían o bien llevaban una precaria existencia"[823].

Estas aseveraciones quizá no estaban muy alejadas de la realidad a tenor de las apreciaciones de un militante del PSUC sobre las actuaciones de "los camaradas del ENSANCHE [que] siguen empecinados con sus ideas de no alinear la COMISION DEL ENSANCHE CON LAS RESPUESTAS QUE EL P. [Partido] tiene para estas cuestiones". Por este motivo, era necesario reafirmar las "formulaciones del Pleno anterior en ralacion [sic] con las Comisiones Obreras de Barrio, Asociaciones de Vecinos (legales), Comites [sic] Políticos, ampliandolo [sic] con mayores precisiones las COMISIONES DE BARRIO o incluso sobre las COMISIONES CIVICAS". Así, se afirmaba que la Comisión del Eixample

> "mas bien aparece como una punta de lanza del P. que actúa como núcleo muy activo de AGITACION (...) como elemento movilizador de masas (AMNISTIA, VIETNAM) y como centro de RECLUTAMIENTO de nuevos militantes. Para ello se valen del prestigio y fuerza de atracción que el nombre de Comisiones Obreras ejerce sobre amplias masas de trabajadores de cuello duro y sobre núcleos de profesionales y ex universitarios. De ahí su resistencia a renunciar a la denominación de Comisión Obrera

Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB). 1973-1980.

[822] José Olives, "La conflictualidad urbana", p. 298. El periodo que estudia Olives es el trienio 1969-1971.

[823] ANC, "Sobre el movimiento popular en Barcelona", 1973. Fondo PSUC. 2353. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB). 1973-1980.

de Barrio y su actividad actual"[824].

En el texto se confirma la complejidad organizativa de las estructuras clandestinas que estaban operando casi de forma paralela en un mismo espacio. Así, al margen de las células de barrio de cada partido, actuaban las diferentes comisiones que hemos aludido, desde las estrictamente CCOO hasta las COB y las CB y, en momentos anteriores, las COJ, a las que debieran añadirse estas Comisiones Cívicas, que también mencionaba el documento de BR[825].

Pero también la emergencia de protestas y conflictos que reunían diferentes grupos sociales hizo que estas organizaciones, y los partidos que las sustentaban, se preocuparan por la extensión de la organización y la acción colectiva más allá de la clase obrera. De esta manera, por ejemplo, en el primer número del boletín de la Comisión de Barrio de Sant Andreu, aparecido en noviembre de 1969, se redunda en esta dirección con motivo de la conversión de la Rambla de Fabra i Puig en una vía rápida, lo que supuso la tala de árboles y la desaparición de un paseo peatonal. El boletín se dirigía a los afectados por ese proyecto urbano que afectaba a todos los vecinos, a los niños, a los comerciantes y, en particular, a veinte familias que tenían que abandonar sus hogares a cambio de una mínima indemnización o un piso de alquiler en Ciutat Meridiana y a los pequeños propietarios de talleres, y sus obreros, que tenían que cerrar[826]. La apelación a la población en general también se explica por la amplia repercusión ciudadana que estaba teniendo esa transformación urbana y que venía a golpear de nuevo a un barrio ya escandalizado por las grietas provocadas por las obras del metro sólo dos años antes. Varios artículos de prensa se hacían eco de este descontento, como el publicado en *La Vanguardia* el 6 de noviembre que recogía las palabras expresadas

[824] Agustín, "Algunas consideraciones que creo deberían tenerse en cuenta y figurar en los materiales de este pleno, como orientativas". ANC. Fondo PSUC (230). 46. Vè Plè Ampliat del CC del PSU de Catalunya, agost de 1970.

[825] Las Comisiones Cívicas fueron plataformas, impulsadas fundamentalmente por el PCE y el PSUC, aún con participación de otros grupos y partidos franquistas, que se estructuraron en los sesenta con el objetivo de consolidar espacios interclasistas, con la intención de atraer clases medias, intelectuales y profesionales para el antifranquismo. Se dedicaron, allí donde existieron, a cuestiones relacionadas con la denuncia de la represión, reivindicaciones democráticas y algunas otras cuestiones que afectaron el hecho urbano y la dinámica local. En el AHPCE se encuentran algunas referencias a su existencia en la comarca de Badalona, Barcelona, Terrassa, Madrid o Córdoba.

[826] "¡¡¡Nos están sacando las Ramblas!!!", *Solidaridad Obrera. Periódico de la clase obrera de San Andrés y Sagrera*, 1 (noviembre 1969).

por una vecina del barrio en una carta a las autoridades sobre esta cuestión:

> "En San Andrés no existe otro paseo, ni un jardín público bien cuidado, ni una zona verde, ni un lugar de esparcimiento donde las madres puedan pasear a sus hijos, donde los domingos la gente que trabaja, la juventud que se prepara, las ancianos que toman el sol puedan darse cita... El paseo de Fabra y Puig era todo esto reunido. (…) A la chita callando, sin previo aviso, para que las protestas no tuvieran tiempo de elevarse, la zona residencial de nuestro distrito IX amaneció invadida de hombres de buena voluntad que, obedeciendo voces, habrán destruido en cuatro días un centenario paseo"[827].

El 15 de noviembre, otro artículo al respecto, firmado por Joaquín Hospital, periodista que ya había mostrado sus críticas al modelo urbanístico a propósito de la apertura de la avenida García Morato en el Raval, reflexionaba que con este tipo de actuaciones –a las que se podían sumar, según mencionaba, la pérdida de la Plaza Tetuán como espacio de juegos y esparcimiento al quedar rodeada de vías rápidas o el destino de solares no a zonas verdes sino a edificios privados– "poco a poco vamos quedándonos inmersos en una jungla de asfalto, de hierro, de cemento, de ruido, de rascacielos"[828]. Este artículo permite reafirmar una de las ideas que se han ido desgranando hasta el momento, como es el de la contribución de una parte de periodistas de la prensa convencional en la creación de un estado de opinión crítico con el desorden urbanístico, que poco después evolucionaría hacia el apoyo y la cobertura de las acciones, ya no sólo las peticiones, de los vecinos. Pero más allá de esta cuestión, que sería clave en un futuro próximo, las palabras de la vecina de Sant Andreu son reveladoras y, precisamente, dan en el blanco de aquello que querían revertir las CB con su actuación: la falta de una organización asentada en las barriadas que fuese capaz de articular una respuesta colectiva ante atropellos de este estilo y ante todas las necesidades que se sentían.

Pero como se afirma en diversos documentos de partidos, las CB se

[827] "La ciudad día a día. Adiós a las Ramblas de San Andrés", *La Vanguardia Española*, 6 de noviembre de 1969.

[828] Joaquín Hospital, "En torno a las leyes. ¡Suerte a los sevillanos!", *La Vanguardia Española*, 6 de noviembre de 1969. El insólito título del artículo es sólo aparente. El periodista se refería a la diferencia entre unas autoridades que declaraban parque natural la zona de Doñana, en Sevilla, mientras en Barcelona y Catalunya "ha prevalecido la denominada «mentalidad del palmo» [cuadrado], el interés privado de las urbanizaciones y de los rascacielos sobre el interés de la comunidad de salvar los árboles y las montañas, los acantilados y las playas, el mismo paisaje del país."

mostraron incapaces en su objetivo de reunir amplias voluntades y configurarse como una organización de masas y referente de la lucha vecinal. Un extenso informe del PSUC sobre la lucha de barrios datado en 1971 realizaba un repaso a la actividad de las CB en los últimos años, que se podía dividir en un doble trabajo:

> "en lo social el papel de denuncia ha superado sin duda alguna lo que fue la actividad de las antiguas C. de B. Los problemas urbanísticos, de vivienda, de escolarización, asistenciales, han estado presentes en toda la actividad de las comisiones. Han surgido dificultades a la hora de jugar un papel dirigente organizativo en torno a los problemas concretos (…) lo cual pone en evidencia las limitaciones actuales del arraigo de las comisiones en los barrios. (…) Lo que no ha existido ni existe todavía es la posibilidad de que los habitantes del barrio acudan a la comisión como organismos que defienden sus intereses. Sin duda alguna esta limitación está relacionada con la tendencia existente en las comisiones al menosprecio de las plataformas legales existentes en los barrios. (…) En lo político la actividad de las comisiones ha pasado, esencialmente, por el apoyo práctico a la lucha de C.O. (…) [y por] la participación importantísima en la lucha antifranquista (…). Un aspecto menos visible pero también importante de su actividad ha radicado en el trabajo de concienciación político-cultural de las masas"[829].

Este era el balance que, a la altura de 1971, se hacía de las CB, unas organizaciones que si bien habían realizado una intensa labor de visibilización de la problemática urbana, ligada a aspectos políticos, no habían sabido convertirse en esas organizaciones de masas a que estaban llamadas ni tampoco habían dirigido los conflictos que se había producido en torno a esos problemas concretos, citándose, a modo de ejemplo, las movilizaciones por la autopista que cruzaba los Nou Barris. De la misma manera que todavía se reconocían las reticencias al trabajo en los espacios legales existentes y que, como se verá, pudieron vehicular o al menos extender estos conflictos urbanos. Y esta es también la valoración que hacía uno de los participantes de estas CB:

> "Jo crec que aquest és un dels punts importants de reproducció de lo que és el moviment de barris. No tant per lo que van fer, no tant per lo que van fer sinó per lo que signifiquen de concentrar gent, espai geogràfic i la qüestió del coneixement, han de veure per què passen les coses i ademés han de lluitar per canviar això i lluitar per canviar això no n'hi ha prou que nosaltres ens agrupem i fem les cloaques (…) hi ha un

[829] AHPCE, Comité Local del PSUC de Barcelona, "Esquema", 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Barcelona. Caja 63. Carpeta 4.3.

intent de reflexionar sobre el paper de la ciutat, el paper del barri i això, (...) i aquí s'obre una nova etapa que és de les Comissions de Barri, jo diria a l'anàlisi de la ciutat, què és la ciutat"[830].

Por otra parte, entre los teóricos del movimiento popular se insistía en el carácter clandestino de las CB, lo que suponía, en la práctica, uno de los principales escollos para la amplia participación popular pero que, de la misma manera, se consideraba crucial

"como forma de proteger a las masas al proteger la continuidad de la lucha. Olvidar las condiciones de un Estado represivo y la necesaria clandestinidad de las comisiones es hacer inconscientemente el juego y desarmar al pueblo"[831].

No obstante, esa necesaria clandestinidad suponía un límite un tanto insalvable. Por eso BR reconocía, como lo hacía el PSUC, que

"la implantación de masas en las comisiones de barrio [es] todavía embrionaria tanto políticamente –porque pasan aún muy desapercibidas por las masas– como organizativamente –porque es reducido el número de militantes que las componen y es escaso el número de lugares de encuadramiento de masas".

"es evidente que la mayoría de las C. de B. han nacido 'desde fuera' mismo del barrio para 'ir al barrio', es decir que hay una toma de conciencia de una necesidad táctica de ligarse a las masas, pero no una relación directa (…) con el barrio"[832].

Unos límites que, de la misma manera, eran reconocidos por aquellos que estaban participando de estas organizaciones. Para el caso de Palomeras:

"la gente que estábamos militando en la Asociación de Vecinos, al mismo tiempo militábamos en las comisiones de barrio, (...) que eran clandestinas, que era donde se preparaba lo que ibas a hacer en... en la Asociación de Vecinos, que era donde lanzabas tú las, las cuestiones. Entonces nadie en el barrio sabía que existía, (...) al mismo tiempo que act..., que actuábamos legalmente (...) actuábamos ilegalmente..., entonces pues cuando había que tirar panfletos pues por cualquier cosa que había pasao, eh.... que era prohibido, éramos los de las comisiones de barrio los que tirábamos los panfletos, sobre todo de madrugada o ya a horas intempestivas (…). Entonces en las

[830] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

[831] "Organización para la lucha en BARRIOS", Cuadernos del *Movimiento Obrero y Popular,* 5 (1972).

[832] Respectivamente, un documento de BR y uno del PSUC: "La situación actual del Movimiento Popular en Barrios. Nuestras tareas". Archivo particular de Pep Martínez Barceló. Subrayado en el original y AHPCE, Comité Local del PSUC de Barcelona, "Esquema", 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Barcelona. Caja 63. Carpeta 4.3.

comisiones de barrio estábamos los que éramos de grupos políticos, los que no eran de grupos políticos, allí había de, había de todo, digamos que las comisiones de barrio estaban, eran una élite más concienciada del, del barrio, ¿no?"[833].

Por ello, en los textos que siguieron a la explosión conflictiva del mundo urbano en el trienio 1969-71, momento en el que también se formalizarían las organizaciones legales que vehicularían la protesta, los textos teóricos de los partidos políticos, insistirían en el doble trabajo en espacios legales y clandestinos. De ahí que, a continuación, el documento de BR siguiera con los criterios que guiaban la constitución de las CB y la organización del movimiento de barrios a partir de esta doble militancia:

"subordinación política pero no organizativa del MP en barrios respecto del MO [Movimiento Obrero] que se forja en la empresa, necesidad de partir de las contradicciones específicas de los barrios populares –las diversas formas que revisten, de una parte, la explotación económica y, de otra, la opresión política a que el Estado franquista (…) somete a las clases populares en su lugar de residencia–, necesidad de poner en marcha las diversas plataformas de encuadramiento de las masas en el barrio (de carácter legal o paralegal) y rechazo de cualquier forma de coordinación artificial entre los diversos embriones de comisiones de barrio"[834].

El PSUC, por su parte, también insistía en estas cuestiones para "la rectificación del trabajo de las CB" a partir de tres criterios:

"1) Prestar especial atención a la base social de las C. de B. rehuyendo la propensión fácil a reclutar en los elementos politizados del barrio (…)

2) Tomar contacto con todos los centros legales del barrio (asociaciones de vecinos, peñas regionales, centros culturales diversos, centros recreativos, etc.

3) Finalmente, un mayor arraigo al barrio exige sin duda alguna superar el carácter casi siempre juvenil de las C."[835].

Asimismo, se establecían las principales características que debían reunir estas organizaciones: "ser la vanguardia de masas del barrio", "centralizar todo el TM [Trabajo de Masas] que se realiza", "fijar los objetivos específicos de la lucha en

[833] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevista a Trinidad Sánchez.

[834] "La situación actual del Movimiento Popular en Barrios. Nuestras tareas". Archivo particular de Pep Martínez Barceló.

[835] AHPCE, Comité Local del PSUC de Barcelona, "Esquema", 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Barcelona. Caja 63. Carpeta 4.3.

el barrio", "dar prioridad a la consolidación organizativa sobre la movilización voluntariosa" –que achacaban a las CB dominadas por el PSUC, más centradas en campañas de agitación globales, por la amnistía, la libertad sindical, la solidaridad con los represaliados, etc.–, "aglutinar a los militantes más luchadores del barrio" y ofrecer formación política tanto a los militantes como a la población en general y mantener los lazos con el movimiento obrero[836]. En el primer número de *Lucha Popular*, subtitulado *Portavoz del frente de barrios de la Organización Comunista Bandera Roja* se insistía en estas características de las CB destacando su vocación de espacio unitario, estable y clandestino que fuera capaz de reunir a la "vanguardia real de la lucha de masas". Asimismo, se aseguraba que la CB

> "corresponde a un determinado nivel de lucha: reivindicativa, sindical, de lucha sobre las condiciones concretas de vida en el barrio, contra las empresas e instituciones responsables directas de éstas, de defensa y acción de las más amplias masas del barrio a partir de sus intereses inmediatos. La lucha es económica (condiciones materiales de vida) y política (organización y movilización de las masas contra el Estado, responsable en primer plano e instrumento de represión directa), pero la comisión de barrio no es la organización a través de la cual cada grupo política exponga y pretenda aplicar toda su línea ideológica"[837]

El documento interno de BR hacía referencia a la constitución, en mayo de 1972, de una "coordinadora de barrios" como espacio de confluencia entre los militantes del PSUC y BR que estaban trabajando en el llamado Movimiento Popular a partir de diversas CB. Si bien según el documento "los resultados (…) han sido muy pobres", esta unidad de acción habría posibilitado la elaboración de una plataforma reivindicativa, siguiendo la estela del movimiento obrero, un poco antes, en abril, en el marco de la que parece ser fue la primera y última Asamblea General de todas las CB de Barcelona, a la que asistieron 300 militantes[838]. Sobre esta Asamblea se refería la publicación de la CB de Poblenou que transcribe los puntos reivindicativos adoptados:

---

[836] "La situación actual del Movimiento Popular en Barrios. Nuestras tareas". Archivo particular de Pep Martínez Barceló.

[837] *Lucha Popular. Portavoz del frente de barrios de la Organización Comunista Bandera Roja*, 1 (junio 1972), p. 6. Subrayado en el original.

[838] Son Josep M. Huertas y Marc Andreu los que consideran que esta fue la única asamblea unitaria de CB, *Barcelona en lluita*..., p. 14. El número de asistentes lo ofrece Josep Martínez Barceló, "Origen y desarrollo del movimiento de barrios en Barcelona" en Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona…*, p. 31.

"– VIVIENDA DIGNA PARA TODOS, EN EL BARRIO.

• En caso de expropiación por obras municipales o de otro tipo, debe exigirse vivienda en el mismo barrio.

• Vivienda digna significa: con contratos reglamentarios, con la responsabilidad del constructor de repararla si hay desperfectos en la obra, ALQUILER (…) COMO MÁXIMO AL 10% DEL SALARIO BASE. SI ES DE COMPRA: AL PRECIO DE COSTE, alumbrado de las calles, alcantarillado, asfaltado, sin humos, con zonas verdes, etc.

– ESCUELAS PARA TODOS EN EL BARRIO

(…)

– GRATUITAS

(…)

– CON MÍNIMAS CONDICIONES DE ESCOLARIDAD

• Máximo de 30/40 alumnos por aula.

• Condiciones sanitarias buenas.

• Zonas deportivas y de recreo.

• Condiciones pedagógicas buenas.

SANIDAD, COMO MÍNIMO:

– UN AMBULATORIO EN CADA BARRIO, ABIERTO LAS 24 HORAS DEL DÍA, CON PERSONAL Y MATERIAL SANITARIO NECESARIO PARA ATENDER LOS CASOS MÁS URGENTES.

– UN HOSPITAL (de acuerdo con las normas de la Organización Mundial de la Salud, de cantidad de hospitales por habitantes)"[839]

Como se puede observar, el nivel de concreción temática, de fijación de objetivos y estrategias que habían alcanzado las CB, y por extensión los partidos antifranquistas, a la altura de 1972 distaba mucho de las primeras actuaciones de estas organizaciones que, como se decía, en poco se diferenciaban de las anteriores experiencias de las COJ y las COB. En cualquier caso, las CB nunca perdieron su carácter obrerista inicial y, por mucho que evolucionaran hacia una mayor atención a las problemáticas concretas de los barrios, la información obrera –condiciones laborales, conflictos, represión, etc.– y las cuestiones políticas nunca se abandonaron sino que, de hecho, se afinó el discurso de cara a ligar aún más

[839] "La 1ª Asamblea de Comisiones de Barrio de Barcelona", *Pueblo Nuevo. Portavoz de la Comisión de Barrio del Pueblo Nuevo*, 3 (1972). Mayúsculas en el original. El artículo ofrece el mismo número de asistentes antes aludido pero aclara que no sólo eran militantes de Barcelona sino que también participaron los que actuaban en el Baix Llobregat.

estos elementos. Una octavilla de la Coordinadora de CB de Barcelona así lo atestigua. Después de informar que se sumaban a las convocatorias de lucha del 6 y 8 de marzo de 1972 fijadas por estudiantes universitarios y CCOO de Catalunya respectivamente, explicaban los motivos que guiaban esta decisión:

> "Porque entendemos que sólo la acción unitaria de todo el pueblo entorno [sic] a la clase obrera, vanguardia de la lucha, podremos solucionar los graves problemas que tenemos planteados: reivindicativos, sociales y políticos. Porque el constante aumento de los precios, los problemas de la falta de viviendas dignas y asequibles, los precios de los colegios, su falta…, los vertederos de basuras en zonas habitadas, la arbitrariedad de un Ayuntamiento de ladrones que no nos sirve, todo ello sólo lo podremos solucionar con nuestra lucha. Como hicimos en Santa Coloma, en Collcerola, Zona Franca… (…)
>
> Sus reivindicaciones son las nuestras. Nuestras reivindicaciones son las suyas"[840]

De la voluntad de conocimiento de las problemáticas reales que se vivían en los barrios es buena muestra un informe de diez páginas sobre la carestía de vida que elaboró la Coordinadora de CB de Barcelona en septiembre de 1972 que iba "principalmente dirigido a las Comisiones de Barrio y en particular a sus militantes, como instrumento de trabajo en sus barrios respectivos". En él se ofrecían series estadísticas de evolución de precios y salarios, la influencia del estado con la política económica impulsada y la importancia de la lucha obrera en la conquista de mejoras salariales, así como diversas experiencias impulsadas por las CB de boicot a mercados o a determinados productos alimenticios en protesta por sus altos precios. Así, estas acciones concretas, basadas en cuestiones fundamentales y básicas, se ligaban a objetivos políticos más generales porque

> "luchar contra la carestía de la vida es luchar contra los beneficios de los grandes monopolios y exigir transformaciones económicas (…), siginifica luchar contra el régimen franquista y sus formas represivas de poder. Significa, en última instancia, luchar contra la explotación capitalista y un sistema económico al servicio de unos

[840] ANC, Coordinadora de Comisiones de Barrio de Barcelona, "A todo el pueblo de Barcelona", 4 de marzo de 1972. Fondo PSUC (230). 1543 Comissions Obreres de Barri, 1970-76. Esta misma cuestión de la carestía de la vida ya había sido tratada por las CB en octavillas que llamaban a la movilización o a alguna acción concreta, en particular la CB de la Pau, como se demuestra en los documentos "Vecino, ama de casa…" de febrero de 1972 donde se llamaba a un boicot a los mercados y en "Vecinos y amas de casa" donde se informaba del seguimiento de la acción en este y otros barrios de Barcelona. ANC. Fondo PSUC (230). 1543 Comissions Obreres de Barri, 1970-76.

pocos y no al servicio del pueblo"[841]

Finalmente, uno de los últimos documentos elaborados por las CB de Barcelona que hemos podido consultar, fechado en junio de 1973, incidía en esta cuestión que estamos relatando, sobre la ligazón entre temáticas explícitamente políticas con la problemática urbana que estaba en el centro de la acción vecinal. El texto, que se refería a la reciente sustitución del alcalde José María de Porcioles por Enrique Masó, hacía un repaso a los principales proyectos urbanísticos de la alcaldía del primero –desde los planes parciales de Torre Baró-Vallbona-Trinitat al de la Ribera, los cinturones de Ronda o los túneles del Tibidabo– que habían levantado en los barrios una potente respuesta vecinal, así como las protestas por las explosiones de gas en Horta y Sants, por los vertidos de basura en Can Clos, por la falta de semáforos en Trinitat o por las demandas de equipamientos en otros barrios. Pero a pesar del reconocimiento de estas luchas y las victorias conseguidas, la cuestión de fondo era que

> "solamente una participación de toda la población en el control de los servicios públicos puede poner fin a la especulación, a los robos y en definitiva a la corrupción. (…) Ya desde ahora debemos luchar para imponer nuestros derechos: controlar la gestión del Ayuntamiento, electividad [sic] de los alcaldes, etc.
>
> FRENTE A LA CORRUPCIÓN DEL AYUNTAMIENTO: CONTROL DEMOCRÁTICO
>
> POR LA ELECCIÓN POPULAR DE LOS ALCALDES!!!
>
> LIBERTADES POLÍTICAS PARA EL PUEBLO!!!"[842].

Sobre la Coordinadora de CB también informa el quinto número de *Cuadernos del movimiento obrero y popular*, publicación afín a BR, que también da cuenta de la asamblea de abril que elaboró tres ponencias sobre un movimiento vecinal que, a esas alturas, ya se podía considerar constituido. Los textos se ocupaban de la conflictividad vecinal de los últimos tres años –tanto en la ciudad de Barcelona como en su área metropolitana–, el carácter reivindicativo y concreto de las luchas, las diversas formas de acción colectiva desplegadas –manifestaciones, concentraciones, asambleas, huelgas de pago de alquileres, etc.–;

[841] ANC, Coordinadora Local de Comisiones de Barrio de Barcelona, "Informe sobre la carestía", septiembre de 1972. Fondo PSUC (230). 1543 Comissions Obreres de Barri, 1970-76.

[842] "Porcioles se va, nuestros problemas se quedan…", junio de 1973. Documento firmado por las CB de Can Clos, Eixample, Gràcia, Guinardó Poblenou, Poble Sec, Sant Andreu y Sants. ANC. Fondo PSUC (230). 1543 Comissions Obreres de Barri, 1970-76. Subrayado y mayúsculas en el original.

de cuestiones organizativas, destacando el papel de las asambleas vecinales y de las CB, la combinación de formas y métodos legales y clandestinos y, por último, de la necesidad de elaborar plataformas reivindicativas en cada barrio a partir de un estudio de las necesidades del mismo[843].

Así pues, en el documento se recogía que

> "La existencia de comisiones de barrio, organizaciones que tienen por objeto la lucha en los barrios a partir de las condiciones de explotación propias de los barrios, es relativamente corta, de dos a tres años, pero durante este período se ha realizado un trabajo, han existido movilizaciones importantes en los barrios, de manero que hoy y ahora es necesario intentar un análisis de este sector en lucha, para ver cuáles son las necesidades actuales de este incipiente pero real movimiento de barrios. Este es el objetivo que la Coordinadora de Barrios ha tratado estos días y ha elaborado un análisis y unas iniciativas concretas, que dan objeto a esta Asamblea de Comisiones de Barrio".

A partir del análisis de las principales luchas urbanas acaecidas en la región metropolitana de Barcelona entre 1969 y 1972, conflictos que harían emerger el trabajo soterrado que desde hacía tiempo se estaba desarrollando en los barrios desde Centros Sociales, parroquias, militantes antifranquistas y vecinos –mujeres, hombres y, en particular, jóvenes–, los militantes de la Coordinadora de CB extraían una serie de conclusiones sobre aquello que ya estaba caracterizando el movimiento de barrios a principios de los setenta:

> "1) Las movilizaciones de masas en los barrios tienen un carácter eminentemente reivindicativo, por las condiciones de vida en el barrio o zona (viviendas, escuelas, sanidad).
>
> 2) Se han producido generalmente ante una gran provocación, que al añadirse a la grave situación de explotación (condiciones indignas de la vivienda y de la zona, coste de la vida elevado, …) supera la capacidad de aguante de los vecinos afectados. (Ejemplo: Cornellá o Santa Coloma).
>
> 3) Las movilizaciones se realizan a partir de un problema muy concreto, centrando unos objetivos muy claros y el responsable en primer plano, para exigir el objetivo y luchar contra el responsable. En Cornellá se concreta en el saneamiento de la zona y las indemnizaciones y se concentran los vecinos frente al Ayuntamiento. En Santa Coloma el proceso es: Clínica SI, Ambulatorio NO, y también es el Ayuntamiento el

[843] *Cuadernos del movimiento obrero y popular*, 5 (1972).

centro de responsabilidades.

4) Las formas de lucha usuales han sido manifestaciones (Santa Coloma, Cornellá), concentraciones y asambleas (Can Clos), huelgas (Espronceda), boicot, impago de impuestos.

5) Generalmente, con las movilizaciones en los barrios se han obtenido victorias (…)

6) Las formas organizativas para la movilización han consistido fundamentalmente en: reuniones de vecinos, asambleas de vecinos y comisión de barrio.

7) El proceso de movilización ha llevado a formas de lucha en la calle con duros enfrentamientos con la policía (…)

Así pues, serían, por ejemplo, las asambleas vecinales donde se decidió dejar de pagar las cuotas de alquiler en varios barrios de la OSH como el Pomar en Badalona, Cinco Rosas en Sant Boi o Espronceda en Sabadell desde 1969, las multitudinarias manifestaciones por la inexistencia de servicio médico en Santa Coloma de Gramenet en febrero de 1971, las movilizaciones de Cornellà de Llobregat en septiembre de ese año por las viviendas afectadas por las inundaciones y el desborde del río Llobregat, las manifestaciones de los barrios próximos a la sierra de Collcerola o Can Clos en Montjuïc por la negativa de unos a aceptar vertederos en la zona y por el hartazgo de otros a seguir viviendo junto a ellos en 1971 o las masivas asambleas vecinales en la zona de Nou Barris que derivaron en la constitución de la Asociación de Vecinos de Torre Baró-Vallbona-Trinitat entre 1969 y 1970 las movilizaciones que llevaron a los diversos partidos antifranquistas a afrontar de una forma decidida el trabajo en los barrios. Un trabajo que todavía necesitaba, según estas teorizaciones políticas, de unas CB como espacios unitarios, estables y clandestinos y que, en última instancia, tenían por objetivo:

"Llevar la iniciativa de la lucha de masas: captar las necesidades más urgentes y conscientes en el barrio, formularlas adecuadamente, elaborar las alternativas de lucha más apropiadas y organizar al barrio para emprender la lucha.

Explicar al pueblo el sentido político de la explotación en el barrio y de la lucha de masas.

Relacionar esta lucha con la que lleva a cabo la clase obrera en las empresas y la lucha de otras capas populares en otros frentes, para asegurar la coordinación y

convergencia de las mismas"[844].

Fue, entonces, a partir de la potencialidad que mostraron estos conflictos, la masiva participación vecinal, la contundencia y continuidad de las acciones, la formalización de estructuras organizativas, la asunción de la asamblea como elemento cotidiano del debate urbano entre los vecinos o, entre otras consideraciones, la fijación del enemigo y los objetivos de la lucha que los grupos antifranquistas se lanzaron definitivamente a la lucha urbana. Porque, como se decía más arriba, las CB habían evolucionado en estos primeros años. De un carácter inicial que las asemejaba a las COB o las COJ, tanto en el plano discursivo como en el organizativo, a la altura de 1972 las CB ya habían apostado decididamente por la organización de lo que llamaban el Movimiento Popular, por la organización y la acción de los vecinos en base a sus necesidades más básicas y concretas sin por ello obviar el análisis político de estas luchas: en primer lugar, el barrio como espacio de reproducción de la fuerza de trabajo, de explotación capitalista extra-laboral y de opresión política y, en segunda instancia, las luchas, protestas y reivindicaciones por cuestiones elementales como jalones necesarios en una progresiva concienciación y politización tanto de los vecinos como de sus medios de acción colectiva. En esta evolución creemos que, sin lugar a dudas, las primeras experiencias de acciones colectivas de los vecinos tuvieron mucho que ver. Esto es, la asunción de que los vecinos se movilizaban o se implicaban masivamente en una acción colectiva si estaba relacionada con su vida cotidiana, si surgía de su propia experiencia diaria y si, en última instancia, se consideraba que la acción colectiva podía revertir la situación que había motivado la protesta, siendo muchas veces el último recurso utilizado. Por otra parte, en muchas ocasiones la acción colectiva se originaba a partir de sucesos trágicos o situaciones límites: accidentes viarios, inundaciones, explosiones de gas, agrietamiento de viviendas, expulsión inmediata de sus residencias, deterioro súbito de las condiciones de vida, etc. Con ello no se quiere afirmar que la población fuera insensible a los llamamientos a la solidaridad con los represaliados políticos o con los conflictos obreros –o incluso con las luchas antiimperialistas– sino que bajo la dictadura que les había tocado vivir el margen para el disentimiento abierto o la

[844] Ídem.

oposición política frontal todavía era muy estrecho.

En análisis de alguno de estos conflictos, como el que ya se ha relatado anteriormente sobre las inundaciones en Cornellà, permite acabar de perfilar lo que se afirma. También, por ejemplo, el conflicto que estalló a raíz de la inexistencia de pasos de peatones sobre la Meridiana. Si a finales de 1969 ya se produjo una primera acción colectiva en la forma de una sentada vecinal el día de su inauguración, dos años después, ante la inundación del "tubo", como se conocía popularmente el colector reciclado que hacía de paso subterráneo entre Torre Baró y Vallbona, conseguido después de la acción de 1969, los vecinos volvían a reaccionar. Pero, según se informaba en un artículo de *La Vanguardia*, la concentración se realizó después de infructuosas gestiones y peticiones a las autoridades que databan desde la anterior movilización:

> "A finales de 1969 cuando ya había entrado en servicio la autopista hasta Granollers, 600 vecinos y las asociaciones de Vallbona y de los barrios colindantes, enviaron un escrito al Ayuntamiento, en el que pedían que ya que tenían que utilizar el tubo, por lo menos se dejara en condiciones decentes de paso (…). El escrito no obtuvo contestación.
>
> Han efectuado gestiones también cerca de la jefatura de Carreteras y asimismo se han puesto al habla con la concesionaria de autopistas (…).
>
> Hasta ahora, lo único que han conseguido es cierta nivelación del terreno y luz en el interior del tubo.
>
> Vallbona es un barrio que no tiene ningún servicio, ni médico. Cualquier urgencia hay que resolverla arriesgándose al atravesar la saturada Carretera de Ribas, sin semáforo, o pasando por el tubo. Pero este paso de peatones es impracticable cuando llueve, y el mal se ha agravado últimamente a cause de las obras de un colector en Torre Baró, que han cegado una salida de aguas que dejó la autopista, con lo que los tubos de paso han vuelto a convertirse en cauce de las aguas que bajan de la montaña.
>
> Cinco mil vecinos de una barriada barcelonesa están esperando que se les dé un paso decente para sentirse plenamente integrados en la ciudad"[845].

[845] "«Sentada» a la entrada del tubo de Vallbona Es casi la única comunicación con la barriada y el paso queda impracticable cuando llueve", *La Vanguardia Española*, 4 de mayo de 1971. El artículo afirmaba que la acción había reunido 300 vecinos. Un informe policial se refería a la que parece otra manifestación que se produjo en el barrio próximo de Ciutat Meridiana: un informe policial de mayo de ese año notifica la celebración de manifestación en Ciudad Meridiana "compuesta por unas 25 personas de ambos sexos, entre 15 y 20 años, que portaban pancartas con la inscripción "AUTOPISTAS, NO; PASOS DE PEATONES, SI" (...). Durante 3 ó 4 minutos

Pocos meses antes otro conflicto había estallado justo en el otro extremo de la ciudad, en la Zona Franca, en torno a la plaza Cerdà y por una reivindicación tan elemental como la anterior, la demanda de semáforos que regularan el tráfico y permitieran una circulación peatonal segura. La manifestación, que incluyó el corte de la Gran Vía, apareció en dos artículos de *La Vanguardia* que difieren en el número de participantes, de un centenar a quinientas mujeres con sus niños. Pero lo que aquí nos interesa es, al margen de la cobertura mediática que ya estaban concentrando las acciones vecinales, la confirmación de aquello que se afirmaba más arriba: la movilización vecinal a partir de necesidades básicas, "algo tan sencillo, de tan escaso valor, como un semáforo" y como último recurso ante la desatención de las autoridades:

> "quienes se manifestaban habían agotado, antes de lanzarse en masa y con pancartas a la calle, todos los recursos. Creo recordar incluso algún escrito aparecido en la sección de «Cartas al Director». Resultaron peticiones inútiles y se necesitó ese multitudinario, espectacular y también dramático llamamiento a la conciencia pública –y a la administrativa, por su supuesto–, para conseguir lo vital. Por lo visto ya hay allí un semáforo (…). Nos alegramos de la pronta solución de este asunto, pues no más de tres días transcurrieron desde la manifestación a la instalación"[846]

Estos conflictos reunieron una serie de características que los hacen prototípicos de un determinado modelo de conflictividad vecinal que no sólo se dio en los primeros pasos del movimiento y que tampoco se reduce a estos ejemplos. Suponen acciones reactivas ante un determinado suceso que supone un empeoramiento ante unas condiciones de vida ya de por si arduas pero no son espontáneas como mucho analistas –coetáneos a los hechos y estudiosos posteriores– han afirmado sino que representan el final de todo un proceso de toma de conciencia de su situación y en el que otras formas de petición, demanda y reivindicación ya han sido ensayadas sin éxito, como las cartas a los medios de

---

interrumpieron el tráfico rodado y arrojaron piedras contra los vehículos que por allí circulaban; siendo la Guardia Civil (...) la que (...) logró que se disolvieran". AHGCB, Carta del gobernador al alcalde adjuntando informe sobre la acción, 3 de mayo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 27. Ayuntamiento de Barcelona. Alcalde Presidente: Excmo. Sr. D. José María de Porcioles y Colomer 1969 al 71.

[846] "Manifestación «pro semáforo» en la plaza Cerdá. Un centenar de personas se congregaron allí a la una de la tarde de ayer", *La Vanguardia Española*, 21 de febrero de 1971 y César Mora, "La singular manifestación", *La Vanguardia Española*, 16 de marzo de 1971. La cita es del último artículo.

comunicación o a las autoridades. Por otra parte, estas acciones, aunque supusieran una victoria en cuanto que se reconocían y se satisfacían las demandas no representaban actos insustanciales sino que tenían costes represivos –la presencia y las cargas policiales eran respuestas habituales, cuando no la detención de participantes como en el caso de tres personas en el conflicto de los semáforos– ante la actitud de unas autoridades que sólo veían en ellas una alteración del orden público y una trasgresión de las normas establecidas. De la misma manera, estas acciones se basan en cuestiones elementales, ligadas a la vida diaria de los vecinos, cuestión que las CB supieron ver como se puede observar en el llamamiento de la CB de la Guineueta a la movilización vecinal en demanda de un semáforo en el barrio, lo que motivó que el gobernador civil Tomás Pelayo Ros enviara una carta al alcalde Porcioles informándole que la falta de guardia urbana para regular el tráfico ya había costado dos vidas, por lo que

> "todo ello ha dado motivo a una campaña de quejas de los vecinos de aquella populosa barriada, los cuales piden se incremente este servicio (...), y, mejor aún, la colocación de semáforos destinados a tal fin"[847].

Parecido a lo ocurrido en febrero y marzo de 1971 en la populosa ciudad de Santa Coloma de Gramenet después del incendio del único ambulatorio para una ciudad de más de 100.000 habitantes[848]. Una situación extrema, que venía a golpear sobre una que ya era precaria –denunciada ya anteriormente desde multitud de artículos publicados en *Grama*[849]– y que puso a prueba tanto a las autoridades como a las organizaciones vecinales –fundamentalmente Centros

[847] Carta del gobernador al alcalde y octavilla de la CB de la Guineueta, fechadas ambas en abril de 1971. AHGCB. Gobernadores Civiles. Caja 27. Ayuntamiento de Barcelona. Alcalde Presidente: Excmo. Sr. D. José María de Porcioles y Colomer 1969 al 71.

[848] Veánse estos dos estudios específicos sobre esta lucha considerada casi mítica en aquellos primeros años del movimiento vecinal: Carles Capdevila, "1971: La lluita per l'ambulatori", en Grup d'Història José Barruezo, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet, 1939-1975*, Barcelona, Ediciones Carena, 2006 y Mario Sasot Escuer, "Santa Coloma de Gramanet: ejemplo de protagonismo popular", en Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta Ediciones, 1976, p. 207-226.

[849] "Cuatro médicos opinan sobre algunos aspectos de La Sanidad Local", *Grama*, 2 (Año I, febrero de 1969); L. Tarrasón, "El insuficiente servicio del Ambulatorio del S.O.E.", *Grama*, 4 (Año I, abril de 1969); J. C. Mas, "El Sanatorio Antitubercoloso del Espíritu Santo ¿Hospital General para Santa Coloma?", *Grama*, 6 (Año I, junio de 1969); "Peligro en el S.O.E.", *Grama*, 18 (Año II, junio de 1970); Javier caño-Tamayo, "Una necesidad inaplazable. ¿Cuándo el nuevo ambulatorio?", *Grama*, 25 (enero de 1971). *Grama* también publicó varias cartas al director de vecinos quejándose por el mal estado del ambulatorio: P. Andreo, "«Nuestro» SOE", *Grama*, 7 (Año I, julio de 1969); Benito Guillamon, "Insuficiencia del seguro de enfermedad", *Grama*, 12 (año I, diciembre de 1969).

Sociales, que existían en Siguerlín, Fondo y Raval– y militantes antifranquistas que ya actuaban en los barrios, a partir de la celebración de dos masivas manifestaciones que reunieron miles de personas y que fueron vistas como esas acciones de masas que se preconizaban desde las múltiples tribunas de las organizaciones clandestinas. De hecho, así lo consideraría el PCE, como una "protesta de masas" ya que,

> "El ejemplo de los trabajadores y del pueblo de esa ciudad catalana es bien aleccionador de cómo hay que reaccionar, de cómo hay que emplear la acción de masas por las reivindicaciones planteadas"[850].

Pero más allá del análisis político que se hizo en aquellos momentos, interesa aquí el proceso a partir del cual fue posible y las repercusiones que la acción tuvo para el devenir del movimiento vecinal. Por las numerosas referencias en *Grama*, pero también por lo que en la misma publicación se afirmaba, ésta era una cuestión que ya había sido objeto de peticiones y reclamaciones por parte de grupos de vecinos:

> "Una delegación del Ayuntamiento y representantes de diversas Comisiones de Vecinos de Santa Coloma asistieron a un acto mutualista el pasado 7 de julio (…) en el que el «plato fuerte» era el parlamento del Ministro de Trabajo (…). Afirmó – de interés para nuestra población – que Santa Coloma contará con un ambulatorio digno, dotado de todas las especialidades. Y dio como fecha de su funcionamiento el octubre de 1970"[851].

En un artículo posterior sobre el caótico desarrollo urbano de la ciudad se constataba el estado de opinión con respecto a la cuestión sanitaria:

> "Otro gran problema es el de la medicina. No es un secreto para nadie el estado de queja y descontentamiento [*sic*] que se respira en nuestra población respecto a los servicios médicos oficiales: por su manifiesta insuficiencia (locales pequeños, elevado número de cartillas a ser atendido en un tiempo imposible, carencia de clínicas...) y falta de atención"[852].

El número de febrero de 1971, publicado antes de las movilizaciones, informaba del incendio:

---

850 "Protesta de masas en Santa Coloma de Gramanet", *Mundo Obrero*, 6 (Año XLI, 20 de marzo de 1971).

851 "Nuevo ambulatorio", *Grama*, 7 (Año I, julio de 1969).

852 "Santa Coloma "ciudad" mal urbanizada", *Grama*, 13 (Año II, enero de 1970)

"El hablar en GRAMA del ambulatorio del SOE de Sta. Coloma, no representa nada nuevo, cuando estamos acostumbrados a ver cada mes una columna de ruegos y aclaratorias, con respecto a su situación. (…)

En este embrollo nos encontrábamos cuando de golpe y porrazo el ambulatorio se quema. (…)

Ahora no tenemos locales pintados, ni salas estrechas, ni falta de equipo sanitario. Ahora no hay nada"[853].

Precisamente, esa sería la sensación que tendrían aquellos que leyeron o tuvieron noticia de las octavillas que, poco después del incendio y de la obligación de tener que desplazarse al barrio de Sant Andreu de Palomar de la vecina Barcelona para poder ser atendidos, se lanzaron por la ciudad. El estado de opinión de los vecinos de Santa Coloma era captado por un informante policial el día después de la primera manifestación, haciendo referencia no tanto al hecho concreto, sino a la precaria situación anterior:

"Desde hace ya unos meses que viene observándose malestar entre aquella población eminentemente obrera, por lo mal atendidos que se hallan los servicios de la Seguridad Social, descontento que es aprovechado por los elementos contrarios al Régimen, que tienen buena baza para sus fines de agitación"[854].

Pero también por el propio alcalde de Santa Coloma que, en una carta dirigida al director del Instituto Nacional de Previsión apenas 6 días después del incendio, se quejaba del "gravísimo problema asistencial (...) que se ha planteado en esta Ciudad" después del incendio del "llamémosle 'ambulatorio'" y la decisión de esa institución de trasladar a todos los benefeciarios de Santa Coloma al ambulatorio de Sant Andreu de Palomar. Por ello, se solicitaba una solución urgente porque "nos encontramos ante un gravísimo problema de carácter social que no admite dilaciones de clase alguna"[855].

Poco después, en una primera octavilla, firmada por las Comisiones de Barrio, se incidía en el discurso que ya se ha analizado para otras convocatorias,

[853] Eugeni Madueño, "Cuando un ambulatorio se quema algo suyo se quema", *Grama*, 26 (febrero de 1971).

[854] AHGCB, "Santa Coloma de Gramanet. Manifestación", 24 de febrero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971.

[855] AHGCB, Carta del alcalde de Santa Coloma de Gramenet al director general del INP, 4 de enero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971.

ligando la cuestión obrera a la urbana en relación a la atención sanitaria y planteando un discurso no sólo netamente antifranquista sino también anticapitalista:

> "La lucha popular que durante estos días se ha llevado en la calle y en las empresas, ha sido uno de los factores más importantes que han obligado al estado a indultar las 6 penas de muerte de los compañeros vascos.
>
> Hemos comprobado en la práctica que CUANDO LUCHAMOS, CONSEGUIMOS LO QUE NOS PROPONEMOS. (...)
>
> Seguimos luchando por nuestros objetivos, como han hecho nuestros compañeros de: Macosa, están haciendo los de Banca, los de Sherwin Williams y principalmente los de Harry Walker.
>
> LAS MISMAS PERSONAS QUE NOS METEN UN ESTADO DE EXCEPCION, NOS EXPLOTAN EN LA FABRICA Y EN EL BARRIO, TAMBIEN SE EMBOLSAN EL DINERO QUE PAGAMOS CADA MES PARA UNA ASISTENCIA MEDICA DIGNA,
>
> -¿Qué ES EL SEGURO OBLIGATORIO DE ENFERMEDAD?
>
> Es un negocio más de los Capitalistas, que diciendo que están al servicio del trabajador, ellos sacan sus grandes ganancias.
>
> Nos hacen pagar una cantidad obligatoria, habiendo muchos enfermos, para pocos médicos, y a demás de no tener material técnico para atendernos.
>
> Los 80.000 afiliados del S.O.E. de Sta. Coloma pagamos al año 850000.000.000 ptas. ¿TODO ESTE DINERO QUE NOS ROBAN PARA QUE SIRVE? ¿QUIEN SE REPARTE EL DINERO? (...)
>
> AHORA SE HA INCENDIADO ESTE EDIFICIO. Y como lo solucionan ELLOS?
>
> Enviandonos a San Andrés, sin tener en cuenta todos los problemas que nos acarrean: FRIO, TRANSPORTES, IR CON LOS NIÑOS, GASTOS DESPLAZAMIENTOS, etc.
>
> ¿QUIEN CONTINUA ROBANDO EL RESTO DEL DINERO?
>
> Los mismos que nos roban en las fábricas, nos aumentan los precios, y nos dicen por T.V. que hay paz.
>
> Delante de una situación como esta los 80.000 trabajadores de Sta. Coloma,
>
> ¿NOS VAMOS A QUEDAR CON LAS MANOS QUIETAS?
>
> Hay que discutirlo en todas partes: BARES, TIENDAS, BARBERIAS, SUPERMERCADOS, etc."[856].

Y eso es lo que se hizo según recuerda el que era sacerdote de la parroquia

[856] AHGCB, "Vecinos de Santa Coloma", octavilla recogida por la policía a finales de enero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971.

del barrio del Raval:

> "és quan és clar que hem de fer alguna cosa. I són les Comissions de Barri les que anem treballant, i és la parròquia nostra on tenim el Centre Social [Santa Rosa] legalitzat, on fem les xerrades (...), del que és la salut (...) el que és un ambulatori i nosaltres diem que d'ambulatori no en volem perquè un ambulatori és un lloc on passes de pressa; nosaltres volem un hospital aquí a Santa Coloma"[857].

Según Carles Capdevila, desde la Obra Social del Singuerlín, que hacía las veces de Centro Social en ese barrio, se inició una recogida de firmas, mientras que en los barrios de Fondo y Raval se celebraron asambleas informativas. En paralelo, de los contactos entre diversas personas que se movían por las parroquias, los Centros Sociales y diversos grupos antifranquistas, surgió un *Comité Unitario* desde donde se coordinarían las movilizaciones. De él formarían parte desde el párroco del barrio de Les Oliveres y algunos miembros de la Obra Social del Singuerlín, próximos al PSUC, hasta participantes de unos recientemente creados Grupos Obreros Autónomos (GOA) –de tendencia antiautoritaria y autónoma y en tránsito hacia la cultura política libertaria– que se movían por el barrio del Fondo así como también otras personas del mundo cristiano de base, algunos militantes socialistas, de BR, del PCE(i) y obreros ligados a las CCOO[858].

De este Comité Unitario saldría una segunda octavilla firmada por "Trabajadores de Santa Coloma" donde ya se convocaba a una concentración para el día 23 de febrero exigiendo una clínica o un hospital y no un ambulatorio como "el antiguo (el que se quemó) [donde] no había ningún aparato, sólo bolígrafos y talonarios de recetas"[859]. La concentración, que reunió entre 300 o 400 personas según diversos informes policiales, llevó al alcalde de Santa Coloma a pedir al gobernador civil, como también se haría en Cornellá después de las movilizaciones por las inundaciones, a solicitar el estudio de "la forma de ubicar una Comisaría de

---

[857] Testimonio de Joan Moran recogido en Emili Ferrando Puig, Juan Rico Márquez, *Les Comissions Obreres en el franquisme : Barcelonès Nord 1964-1977.* Barcelona: Publicacions de l'abadia de Montserrat, 2005, p. 494.

[858] Carles Capdevila, "1971: la lluita per l'ambulatori"... y CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Lluís Hernández Alcàsser, párroco de Les Oliveres y miembro del Comité Unitario.

[859] AHGCB, "Manifestación pacífica, no autorizada, en Santa Coloma de Gramanet", 23 de enero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971. Al informe policial se adjuntaba la octavilla.

Policía en dicha población" además de rogar que "le ordene si debe tomar alguna medida represiva o en su defecto dejar dicho asunto en manos de su Superior Autoridad". El problema principal, según el alcalde, era que

> "como V.E. bien sabe por otros informes remitidos por esa Alcaldía-Presidencia, es de lamentar que dicha manifestación y otras habidas en su día se inicien en las diferentes parroquias de esta localidad, únicos lugares en los que hay capacidad suficiente para las reuniones que se vienen sucediendo con alta frecuencia"[860].

Estos otros informes se referían a diversa documentación policial sobre esta primera convocatoria donde se destacaba la identificación de diversos párrocos de los barrios periféricos, una asistenta social ligada a una de esas parroquias, un trabajador con antecedentes políticos por su militancia en las CCOO y "otros agitadores extremistas, en conexión más o menos directa con algunos de los sacerdotes"[861]. En el gobierno civil también se recibió otro informe, que aparece sin firma, donde se alertaba de la peligrosidad de la movilización y el contexto en el que se daba:

> "En los hechos habidos antes de ayer, fueron cerca de cuatro mil las personas [que] tomaron parte, y de ahí la situación grave que supone en una zona periférica y eminentemente obrera como es esta Ciudad unida prácticamente a BADALONA y Barcelona, lo que hace que la extensión de estos sucesos de reiterarse, tomen un cariz alarmante.
>
> En su día, denuncié la presencia de Comisiones Obreras y activistas políticos (…) la actitud actual es peor que la anterior"[862].

---

[860] AHGCB, Carta del alcalde de Santa Coloma de Gramenet al gobernador civil de Barcelona, 24 de enero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971. La manifestación también apareció reseñada en prensa, como por ejemplo: "Un millar de vecinos de Santa Coloma protestan por la falta de asistencia médica", *ABC*, 24 de febrero de 1971.

[861] AHGCB, "Manifestación pacífica, no autorizada, en Santa Coloma de Gramanet", 23 de enero de 1971; "Manifestación en Santa Coloma de Gramanet", 24 de enero de 1971 e "Identificación de personas participantes en manifestación ilegal en Santa Coloma de Gramanet", 25 de enero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971.

[862] AHGCB, "Situación social de Santa Coloma de Gramenet", febrero de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971. El documento seguía denunciando la actitud del alcalde por diferentes prácticas corruptas como haber nombrado concejales implicados en "cobros ilegales del anterior Consistorio". Por ello consideraba que "no son sólo Comisiones Obreras y Partido Comunista, incluso las gentes de 'derechas' acomodadas no vean con malos ojos estos lamentables sucesos, que pueden desembocar en algo parecido a lo ocurrido en Granada". Posiblemente, el autor del informe se refiere a los hechos acaecidos en la ciudad de Granada en el contexto de la huelga de trabajadores de la construcción en 1970, donde fueron asesinados tres obreros. Véase Enrique Tudela Vázquez, *Nuestro Pan. La huelga del 70*. Granada: Comares, 2010.

Así las cosas, durante los primeros días de marzo se repartiría otra octavilla donde el *Comité Unitario*, firmando de nuevo como "trabajadores de Santa Coloma", se felicitaban del éxito de una convocatoria que, según su valoración, reunió "más de dos mil personas (…) que durante más de una hora y media recorrimos media Santa Coloma". Como se gritó en esa concentración, tal y como se recogía en la octavilla, "volveremos otro día"[863]. Y así fue, especialmente después de la detención de un joven militante de los GOA que, precisamente, repartía este texto. En una segunda octavilla, donde se incorporaba la exigencia de libertad para el detenido, se convocaba a una nueva concentración para el 10 de marzo[864].

Según el informe policial de la misma:

> "sobre las 20 horas del día de ayer se fue concentrando en los alrededores de la Plaza del Ayuntamiento (...) un cierto número de personas, en su mayoría jóvenes de ambos sexos (...) que se acercaron en grupos compactos hacia el centro de la Plaza, dando gritos de 'AMBULATORIO NO, CLINICA SI'".

La masividad y combatividad de la accción obligaría, según el informante policial, al uso de camiones cisterna, diversas cargas policiales y el recurso, en varios momentos, a los tristemente famosos "tiros al aire" hasta que, tras casi cuatro horas de enfrentamientos, se "domina enteramente la situación" con un saldo de 30 personas detenidas en una convocatoria que reunió no menos de 600 personas[865]. Otro informe policial calculaba los manifestantes en "próximos al millar", mientras el alcalde aseguraba que "la manifestación estaría integrada por unos dos mil individuos, en su gran mayoría jóvenes de ambos sexos"[866]. El relato

[863] AHGCB, "Vecinos de Santa Coloma", octavilla interceptada por la policía el 4 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 80. Jefatura Superior de Policía. Correspondencia 1972-73.

[864] AHGCB, "Propaganda subversiva recogida en Santa Coloma de Gramanet", 9 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971.

[865] AHGCB, "Manifestació tumultuaria en Santa Coloma de Gramanet", 11 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971. En el informe también se adjunba la octavilla desde la que se convocaba a la concentración "porque continuamos sin asistencia".

[866] AHGCB, "Sobre manifestación en Santa Coloma de Gramanet", 12 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971 y AHGCB, Carta del alcalde al gobernador civil, 11 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971. También la prensa legal se hizo eco: "Santa Coloma de Gramanet. Serios incidentes sobre la asistencia sanitaria de la Seguridad Social", *La Vanguardia Española*, 12 de marzo de 1971. Esta noticia recogía una información de Europa Press donde se hacía referencia a los manifestantes como "varios miles de personas" mientras que, según una nota del Gobierno Civil también citada, se hablaba de "unas 600 personas". Desde ABC, simplemente se reproducían las notas de la agencia de noticias Cifra y del Gobierno Civil en "Incidentes en Santa Coloma de Gramanet", *ABC*, 11 de marzo de 1971 y "La

de algunos participantes es suficientemente explícito:

> "yo recuerdo hoy subir desde donde estaba el Bingo hasta la puerta del Ayuntamiento con un fusil de la Guardia Civil ahí en el pecho ¿eh? Y el tío retrocediendo y diciendo 'que voy a disparar, que voy a disparar' Y yo diciéndole 'pero tío, es que hay mucha gente detrás y van empujadndo, yo no tengo la culpa' Yo fui con un fusil en el pecho hasta allá arriba"[867].

> "de repente empezaron a saltar tricornios por el aire (...) han agredido a un compañero, el compañero chorreaba sangre, pues la gente, ya con la indignación que había pues contra la policía y con piedras (...) entonces ya tiraron tiros al aire"[868].

> "Va haver-hi un enfrontament violent amb la policia, la policia amb les seves porres, els altres amb pals, cops de puny, patades i amb pedres"[869].

A partir de este punto de inflexión, según relata Carles Capdevila, surgieron las disensiones en el seno del *Comité Unitario* entre los militantes del PCE(i) y de BR, que pedían ir más allá con una nueva convocatoria de manifestación, y el resto de integrantes que planteaban seguir las reivindicaciones con la lucha antirrepresiva y con una vuelta al trabajo de barrios, especialmente después de la efectiva respuesta de las autoridades abriendo un ambulatorio provisional y una sala de consultas de especialistas. BR, no obstante, lanzaría una nueva convocatoria de manifestación para el día 24 de marzo que no tuvo repercusión más allá de una fuerte presencia policial, confirmando, en parte, los temores del Comité Unitario ante el desgaste de la población por la represión sufrida en la última manifestación y la satisfacción parcial de las demandas[870].

En efecto, ya el día siguiente a la manifestación, el Gabinete de Información del Ministerio de Trabajo en Barcelona hacía pública una nota donde se comprometían a la construcción de un nuevo ambulatorio, "al que además vamos a dotar de un pabellón con camas", con diferentes especialidades médicas y

---

manifestación de Santa Coloma de Gramanet", *ABC*, 12 de marzo de 1971.

867 Testimonio de Eloy Jurado recogido en Carles Capdevila, "1971: la lucha por el ambulatorio"..., p. 329.

868 Testimonio de Ángel Nogales recogido en Carles Capdevila, "1971: la lucha por el ambulatorio"..., p. 330.

869 CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Lluís Hernández Alcàsser.

870 AHGCB, "Dimisión del alcalde culpable. Libertad para todos los detenidos. Una clínica para Santa Coloma", octavilla interceptada por la policía en marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971. En este mismo expediente se encuentran diversos informes sobre los preparativos policiales y la no celebración de la convocatoria.

"mientras se construye el Ambulatorio definitivo, se está preparando la habilitación de un Ambulatorio provisional"[871]. El 2 de abril el alcalde informaba al gobernador civil la apertura el próximo día 5 de las "oficinas y locales destinados a la visita médica y servicio de urgencias". De la misma manera, en un acto quién sabe si de prudencia o de temor, se aclaraba que "la entrada en servicio se efectuará sin acto público, ya que será mejor esperar al de nueva planta (…) [por lo que] le ruego encarecidamente, aunque ya me constan los desvelos que este asunto le ha acarreado a Vd., interese con urgencia la firma del expediente, actualmente en Madrid, pues es sumamente urgente la iniciación del Ambulatorio prometido"[872].

En diciembre de ese año una nueva misiva del alcalde informaba de los avances en esta cuestión: ya se había finalizado el nuevo ambulatorio, sólo quedaba equiparlo, se había reformado un antiguo hospital de tuberculosos para sanatorio, se había ampliado el dispensario municipal y se tenía prevista la construcción de una residencia de ancianos[873]. Y es que, de hecho, pese a las disensiones en el Comité Unitario, la presión se mantuvo en forma de octavillas, artículos en Grama y acciones en el ambulatorio provisional en mayo, hechos que provocaron la diligencia política que muestra el listado de resultados en apenas unos meses[874]. Como planteaba un interesante análisis del proceso que los GOA editarían en abril de 1971:

> "El ayuntamiento iba loco pegando carteles por las paredes y en las tiendas; en ellos se prometía LA ASISTENCIA PROVISIONAL PARA LA PRIMERA SEMANA DE ABRIL Y UN AMBULATORIO PARA FINALES DE AÑO. En SC [Santa Coloma] nunca se habían pegado bandos y la población captó plenamente su significado: MIEDO. Se oían comentarios tales como 'no quieren guerra, ¡eh![875]".

[871] AHGCB, "La asistencia sanitaria en Santa Coloma", 11 de marzo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971.

[872] AHGCB, Carta del alcalde al gobernador civil, 2 de abril de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 184. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1967-1971.

[873] AHGCB, Carta del alcalde al gobernador civil, 2 de abril de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 185. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1972-1974.

[874] Javier Caño Tamayo, "Historia de una falta de asistencia", *Grama*, 27 (marzo de 1971); "Asistencia médica provisional", *Grama*, 29 (mayo de 1971). Las octavillas y los informes policiales sobre las acciones en AHGCB, "Incidente en el ambulatorio", 18 de mayo de 1971 y "Indicente en el ambulatorio de la Seguridad Social de Santa Coloma de Gramanet", 18 de mayo de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971. El incidente se refería al reparto, en el interior del ambulatorio, de las octavillas y el enfrentamiento entre los activistas y algunos policías vestidos de paisano que estaban allí.

[875] ANC, "La lucha de Sta Coloma", Grupos Obreros Autónomos de Barrio (Santa Coloma de

Finalmente, el *Comité Unitario* se disolvería, iniciándose la extensión, fundamentalmente por parte de los GOA y militantes de la OIC, de las Comisiones de Barrio por los diferentes suburbios de la ciudad, en paralelo al trabajo en los Centros Sociales existentes y las AAVV que progresivamente se irían creando, donde se encontrarían con los militantes de los otros grupos políticos. Según el recuerdo de Lluís Hernández, que participaría en la creación de la Asociación de Vecinos de Les Oliveres:

> "El CU [Comité Unitario] es va mantenir [...] un parell de mesos [...] perquè ja va començar a dividir-se, ja no hi havia motivacions unitàries que servissin de cohesió, sinó que hi havia moltes opinions [...]. Tothom va anar desmobilitzant-se i alhora van anar creant-se noves AAVV (…). [Los activistas de las CB] eren els que no volien entrar en el joc del Gobierno Civil, 'el Gobierno Civil es una trampa i nosaltres somos puros [...]', sense estatuts, sense quotes, sense segell [...] Són més, eh, antilegalistes"[876].

Así pues, el que puede ser considerado como uno de los conflictos fundacionales del movimiento vecinal –no sólo catalán por la gran repercusión que tuvo en los medios antifranquistas de todo el estado[877]–, especialmente por lo masiva y decidida que fue la acción, en realidad se basaba en los mismos elementos que ya se han destacado para otros conflictos: la confluencia de sectores de población ya organizados formal o informalmente, la presencia de activistas tanto del mundo cristiano como antifranquista, la existencia de denuncias y peticiones previas que sólo tenían por respuesta la desidia, la vaga promesa o el silencio administrativo y, en última instancia, la chispa que acabaría por encender

Gramenet), abril de 1971. Fondo PSUC. 2392. Santa Coloma de Gramenet. 1970-1975.

[876] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Lluís Hernández Alcàsser. La misma concepción tenía el Comité Local del PSUC sobre unas CB en las que no participaba: "son grupos pseudopolíticos, cerrados, clandestinizantes, superpolitizados y alejados de la problemática concreta de los vecinos", en AHPCE, "Resolución interna del Comité Local del PSUC de Santa Coloma de Gramanet", 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Santa Coloma de Gramanet. Caja 63. Carpeta 14/1.

[877] Al margen de la noticia en *Mundo Obrero*, las referencias a "la lucha de Santa Coloma" o "la lucha por el ambulatorio", como se conocerían las acciones, serían constantes en diversos documentos de los grupos antifranquistas. También apareció en "10.000 en la calle –la manifestación de Santa Coloma– (relatada por un participante)", *Información Española*, 57 (2ª quincena de abril de 1971). En Catalunya, por ejemplo: "CLINIQUES, SI! AMBULATORI, NO! On són els diners del Seguro? La població de Santa Coloma de Gramanet reivindica al carrer els serveis mèdics indispensables que les autoritats li neguen", *Treball*, 328 (marzo de 1971); "¡¡10.000 manifestantes en Sta. Coloma de Gramanet!!", *Unidad*, 5 (Año XX, 29 de marzo de 1971) y "Santa Coloma de Gramanet: un ejemplo de movilzación popular", *Boletín informativo de las Comisiones Obreras Juveniles de Tarrasa*, 2 (abril-marzo de 1971).

una mecha que ya llevaba tiempo colocada sobre una situación explosiva. De la misma manera, el conflicto significó eso mismo, una explosión, una deflagración en la forma de dos manifestaciones masivas que si bien no tuvieron continuidad con esas formas tan vistosas, sí la tendría con la extensión de la organización y movilización vecinal en los meses y años venideros: con la multiplicación de estas Comisiones de Barrio que teorizaban sobre la autonomía obrera y popular, con la consolidación y creación de nuevos Centros Sociales y Asociaciones de Vecinos y, en definitiva, con la reproducción de nuevos conflictos y luchas urbanas que aprendieron de ese *primero* que la acción y organización colectivas no sólo eran necesarias para defender los propios intereses de la población sino que resultaban efectivas para la satisfacción de las demandas.

Otro de los grandes conflictos que revistió estas mismas características y que confirma lo que se decía fue la oposición de los vecinos de Can Clos en diciembre de 1971 a que se continuara vertiendo basura en Montjuïc. Después que unas lluvias hicieran ceder el muro que separaba el vertedero de las viviendas y se destruyeran varias casas, anegándose el resto por la lluvia y la inmundicia, los vecinos decidieron montar unas barricadas y formar una barrera humana para impedir el paso de los camiones de basura, actitud que se mantuvo durante casi 13 horas pese a la fuerte presencia policial[878]. El relato en primera persona que brinda Emilio Suárez de lo que Francesc Candel, que también vivió en carne propia, bautizó como "el dia más largo de la batalla de Can Clos" es revelador[879]. Pero aún lo es más la explicación de los antecedentes de una manifestación "espontánea". Así, Emilio Suárez explica que fue en 1969 cuando se empezaron a reunir los primeros vecinos en asambleas –espacios en los que se hablaba "del tema de las basuras, denunciando al Ayuntamiento y al Gobierno, (…) de la huelga general, etc."–, a raíz de la publicación del plan parcial de la zona que pretendía hacer desaparecer el barrio. Así,

> "en esa asamblea se empezaron a crear las condiciones de lucha para que algunas personas se fueran planteando la posibilidad de que algún día nos tendríamos que

[878] "CAN CLOS: veintiocho familias sin casa y todo el barrio inundado de lodo", *La Vanguardia Española*, 7 de diciembre de 1971.

[879] Emilio Suárez Sánchez, *Can Clos. Historia de un barrio obrero…,* p. 57-66 y Francesc Candel, *Apuntes para una sociología del barrio*. Barcelona: Edicions 62, 1972, p. 187-191.

enfrentar con la policía a fin de defender el seguir viviendo en el barrio y acabar con el vertido de las basuras en la montaña de Montjuïc.

En esa asamblea y en otras posteriores se hablaba de la necesidad de crear una comisión que se encargara de hacer las cartas necesarias, hasta agotar todas las posibilidades legales y acordamos que si no se conseguía nada de esta manera, un día tendríamos que parar los camiones"[880].

Y eso fue lo que finalmente acabó pasando: la acción de protesta, el pulso en la calle a las autoridades y frente a las fuerzas policiales, se acabó imponiendo como una necesidad que, aunque estallara con las lluvias de la noche del día 5 de diciembre de 1971 hundía sus raíces en la asamblea vecinal celebrada –quién sabe si casualmente– un primero de mayo de 1969[881].

Por otra parte, esta cuestión, la de las basuras, ya había suscitado protestas en octubre y noviembre de ese último año por la negativa de los vecinos de los barrios de la zona norte de Barcelona a convivir, a escasos metros de sus viviendas, con unos vertederos que el Ayuntamiento también quería instalar en la sierra de Collserola. Esta lucha, que unió a los vecinos de Montbau, Horta, Guineueta, Sant Genís dels Agudells, Verdum y Roquetes, también se materializó en acciones colectivas contundentes y efectivas: manifestación de mujeres de Montbau, cartas colectivas de los vecinos y las Asociaciones de Cabezas de Familia de la zona –incluso dirigidas al vicepresidente del Gobierno– y protesta en una sesión plenaria del Ayuntamiento de Barcelona en la que "nueve señoritas (…) se quitaron los abrigos y mostraron unas blusas en las que entre todas aparecía escrita la frase: Basura en Collcerola, no"[882].

---

[880] Emilio Suárez Sánchez, *Can Clos. Historia de un barrio obrero*…, p. 53.

[881] Una carta al director enviada sólo quince días antes del *incidente* por un vecino del Polvorín ya insistía que "pesan sobre nosotros dos grandes espadas" –el plan parcial y el proyecto de nuevos vertederos– que se venían a sumar al problema de los vertederos ya existentes, un "hecho que no deberíamos haber permitido desde un principio, pues es del todo inaguantable el olor que despiden las basuras (…) [siendo] las ratas (…) nuestras más próximas vecinas", Rafael Castillo, "En defensa de los seres humanos" en "Cartas al director", *La Vanguardia Española*, 30 de noviembre de 1971.

[882] "Protesta de unos vecinos de Collcerola" en "Sesiones plenarias en la Casa Consistorial. Los presupuestos municipales para el año próximo suman los 8.193 millones", *La Vanguardia Española*, 30 de octubre de 1971. Del escrito conjunto de los vecinos de los diferentes barrios daba cuenta "Postura de los barrios afectados por el vertedero de basuras de Collcerola. Escrito informativo dirigido el vicepresidente del Gobierno", *La Vanguardia Española*, 19 de octubre de 1971. Otras noticias en "Inquietud en las Asociaciones de Vecinos de las zonas próximas al lugar de emplazamiento", *La Vanguardia Española*, 26 de octubre de 1971.

También la prensa clandestina se hacía eco de estas reivindicaciones, que se tomaban como ejemplo para desarrollar la acción en otros barrios, como indica el titular de un artículo: "Can Clos: un exemple a seguir"[883]. En la misma dirección iba una pequeña publicación firmada por las Comisiones de Barrio de Barcelona en enero de 1972 que indicaba la movilización vecinal como el elemento central de la victoria que suponía el fin de vertidos en la montaña de Montjuïc:

> "Se acabaron las basuras en Montjuïc, hemos ganado, la acción del día 7, cortando en paso de los camiones ha sido la clave el éxito; estábamos dispuestos a repetirlo: es por esto que hemos ganado…"[884]

Asimismo, las CB indicaban los antecedentes de la movilización, el proceso histórico de organización vecinal y la estructuración de redes de solidaridad entre ellos:

> "Los barrios, al principio, solamente son agrupaciones de casas para cobijar familias. Los servicios que (…) existen han ido apareciendo a exigencias de sus habitantes (…)
> Los años 58-59 aparecen dos centros, el Centro Social de Can Clos y la Parroquia del Polvorín. El año 62 se crea el Centro Social del Polvorín, se asfalta el pasaje de Can Clos (…) y se instala un colector (…). El 60-61 se construye el dispensario parroquial (asociación asistencial de médicos). (…) Los demás servicios no existen".

De todo este proceso organizativo, en el que son los "propios vecinos que diseñan y luego edifican 'su centro'", surgieron las primeras peticiones a las autoridades para que se realizaran informes y análisis de las aguas residuales, contaminación atmosférica y otras cuestiones ya, según este documento, desde 1967-1968. Fue a partir de la publicación del plan parcial de la montaña de Montjuïc, que afectaba tanto a los núcleos barraquistas que todavía existían como las pequeñas promociones de Can Clos o el Polvorín, cuando se multiplican las asambleas vecinales para tratar de los problemas comunes y, entre ellos, el de las basuras. Así explica el documento los pasos de este proceso organizativo, que es el de la constitución de un movimiento social, que llevan a la acción del día 7:

---

[883] *Treball*, 337(15 de enero de 1972), p. 4-5. En el número anterior ya se recogían las acciones de los vecinos de Montbau, "Fora escombreries de Collcerola!", *Treball*, 336 (diciembre 1971), p. 2.

[884] Comisiones de Barrio de Barcelona, "Montjuïc: fin de las basuras, una victoria del pueblo", enero 1972. Vuelvo a agradecer a Pep Martínez Barceló la posibilidad de acceder a este documento excepcional. Multitud de publicaciones clandestinas se hicieron eco de la acción de Can Clos como, por ejemplo, "Basuras: las porquerías de Porcioles", *Comisiones. Órgano de la Coordinadora Local de CCOO de Barcelona*, año 1, núm. 1 (enero de 1972).

"La preocupación de los vecinos es bien patente y ya en Junio de 1971 se anuncia oficialmente el Plan Parcial, que efectivamente parece que se reconvertirá toda la zona (…)

Frente a esta situación, al no ser tenidas en cuenta sus necesidades los vecinos de los barrios de Zona Franca realizan asambleas para discutir estos puntos y se toma la determinación de hacer firmar unas impugnaciones al Plan (…)

Casi inmediatamente, otro anuncio importante. El Ayuntamiento lanza la idea de instalar en Montjuïc siete nuevos vertederos de basuras. Es curioso pero esta noticia aparece (…) en unos días en que en otro punto de Barcelona, los barrios de Montbau, San Genís, Valle de Hebrón se manifiestan en la calle contra la iniciativa del Ayuntamiento de instalar un vertedero de basuras en Collcerola

Los vecinos de Can Clos, la Viña, Polvorín y Port se reunen en asambleas en sus respectivos centros para afrontar este nuevo problema (…)

El primer paso de los vecinos es el de utilizar el cauce legal de las impugnaciones. Acaban de firmar las [del] Plan Parcial y ahora deben firmarlas para oponerse al vertido de basuras (…)

Así están los ánimos cuando llega la noche del domingo día 6 de Diciembre con una lluvia torrencial".

Pero también, el trabajo que estaban realizando algunos militantes antifranquistas que, como se decía en junio de 1970, "están entusiasmados de como les van las cosas"[885]. Porque, como se decía en otro documento que relataba la celebración de la cuarta *Semana de la Juventud* en los diferentes barrios de la zona por parte de las parroquias y los militantes de la JOC, aunque "falta una gran sensibilidad a nivel de P. [Partido] (…) hay condiciones para ello"[886]. A juzgar por lo que ocurriría un año después, razones no le faltaban.

Un ejemplo, el de la movilización de Can Clos, que también reclamaban para si los vecinos de las barracas de Montjuïc según aseguraba el presidente de la Asociación de Padres de Familia "La Esperanza" en una carta a *La Vanguardia*

"para expresar nuestra admiración y agradecimiento hacia los vecinos de la cercana barriada de «Can Clos» por la unidad, decisión y seriedad de todos ellos, ante las graves circunstancias que vivieron el pasado lunes en ocasión de las inundaciones que

[885] AHPCE, "Informe del barrio Can Clos", 23 de junio de 1970. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 1659.

[886] AHPCE, "Semana de la Juventud", 1970. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 2066.

sufrieron varias viviendas, que permitió conseguir la promesa firme de la máxima autoridad municipal de que a partir del próximo día 22 de diciembre no se echarían más basuras ni escombros en la montaña de Montjuich"[887].

Asimismo, el hecho de que gran parte de estos conflictos desembocaran finalmente en la constitución de una Asociación de Vecinos legal que rápidamente era capaz de vehicular las demandas vecinales, reunir a los habitantes de los barrios en espacios públicos y asambleas abiertas más o menos toleradas y su contraste con unas organizaciones reducidas y obligadas a la clandestinidad como las CB fue, en última instancia, el proceso que permitió la emergencia del movimiento vecinal tal y como se entiende aquí: un movimiento social dotado de recursos organizativos propios y autónomos, con gran capacidad de convocatoria, abiertos y estables, de un discurso propio basado en las carencias y deficiencias de los barrios y aquello que era necesario para una vida digna en los mismos y de la suficiente base social como para emprender acciones colectivas tendentes a revertir el desastroso estado de los barrios o a frenar las nuevas agresiones urbanísticas, contando para ello con apoyos externos cualificados como profesionales de los campos del periodismo, la arquitectura o el derecho.

Sería imposible relatar aquellos otros conflictos o demandas que dieron pie a la constitución de Asociaciones de Vecinos, pero se debe hacer notar que el proceso constitutivo de éstas es similar a los hasta aquí relatados. En todos ellos se observa la existencia de redes sociales, de formas organizativas previas –centros sociales en este caso– que se fundirán en unas nuevas asociaciones de vecinos o que evolucionarán hasta actuar como tales frente a la persistencia de unas problemáticas urbanas que, en un determinado momento, se vuelven más acuciantes al sumarse una nueva agresión, como es el caso de los planes parciales u otras actuaciones urbanas. En Montjuïc se da el caso de la existencia previa de Centros Sociales en Can Clos y el Polvorín que actuaron como asociación vecinal precisamente por la utilización de los vecinos de estos espacios mientras que, por otra parte, ese mismo año 1971 los residentes de la Zona Franca solicitaron la legalización de la Asociación de Vecinos de Nuestra Señora del Port a partir de la publicación del plan parcial de la zona y del proceso asambleario de ese año, que

[887] Miguel H. Goyanes, "Admiración por los vecinos de Can Clos" en "Cartas al director", *La Vanguardia Española*, 11 de diciembre de 1971.

tendría un momento culminante en las acciones de diciembre pero que continuaría adelante con la exigencia de indemnizaciones para los afectados, viviendas en el mismo barrio no superiores al 10% del salario y, progresivamente, con la elaboración de un programa reivindicativo de equipamientos, servicios e infraestructuras para los respectivos barrios.

En un artículo de *Treball* sobre la problemática urbana, después de relatar los diversos conflictos vecinales que habían estallado por toda la conurbación barcelonesa, se expresaban las conclusiones extraídas del proceso

> "Tots aquests fets demostren que el poble busca, i sovint troba camins per afrontar i resoldre aquests problemes. La unitat de tots els afectats és la clau de la solució: aquesta unitat comença establint-se de vegades mitjançant la recollida de signatures o la utilització de posicions legals (com ara les agrupacions de veïns). La premsa legal pot ajudar a sensibilitzar l'opinió pública. Però, tard o d'hora s'arriba a accions de masses, única manera eficaç de fer pressió sobre les autoritats, com ara les manifestacions al carrer, el boicot als impostos o als transports, etc. Les COMISSIONS DE VEÏNS O DE BARRI han de jugar un paper decissiu en l'organització de les masses. (…)
>
> Per a contribuir a la consolidació d'aquest front de lluita, cal multiplicar aquest tipus de comissions territorials; cal lligar-se amb advocats, arquitectes i urbanistes, metges, periodistes, mestres i professors. I cal també analitzar, explicar i denunciar la política tentacular i antipopular del capital monopolista i els seus lligams amb l'aparell administratiu i burocràtic corromput de la dictadura franquista"[888].

Así pues, este texto condensa todo aquello que estábamos afirmando hasta el momento. La experiencia de las luchas urbanas, su relación con las cuestiones más elementales y sentidas por la población y la utilidad de las plataformas legales para la organización, reunión y acción vecinal hizo que las organizaciones políticas más ligadas a los barrios evolucionaran hacia el impulso de las AAVV, espacio en el que la confluencia con los vecinos era mucho más fácil y directa que no en las reducidas y clandestinas CB, de la misma manera que la centralidad de la problemática urbana en el llamado "frente de barrios" fue finalmente indiscutible.

En octubre de 1972, se reflexionaba, desde el *Boletín Comunista* de BR sobre "la aparición espectacular de luchas en los barrios y la desorientación pol.

[888] "El problema de les aglomeracions urbanes", *Treball,* 332 (julio 1971).

[política] del Frente [de Barrios del partido] [que] eran los dos aspectos que caracterizaban la situación a finales de verano pasado"[889]. El análisis se estaba refiriendo a la

> "contradicción en la que se encontraba el frente dirigiendo y teorizando la lucha por las condiciones de vida en los barrios periféricos mientras que la mayoría del frente realizaba su T. de M. [Trabajo de Masas] en los barrios pop. [populares] centrales".

Así, por un lado, se reconocía que gran parte del trabajo de las CB se desarrollaba en lo que denominaban "barrios populares centrales", espacios populares pero con un alto componente interclasista situados en los barrios históricos de las ciudades, mientras que los conflictos urbanos más importantes, como se puede observar del listado de barrios que los protagonizaron, habían estallado en los "barrios periféricos" habitados fundamentalmente por la clase obrera. Extremo que, de nuevo, era reconocido también por el PSUC ya que, como se afirmaba, "en la actualidad las C. de B. más importantes están radicadas en los barrios más céntricos de Barna [Barcelona]"[890].

Por ello, esta realidad se tenía que revertir. Por un lado, con la extensión de las CB en todos los barrios a partir de las problemáticas concretas de cada uno y, por otro, con el impulso definitivo al trabajo en espacios legales, un impulso que, en poco tiempo, haría desaparecer las propias CB ante el empuje, masificación y extensión de las plataformas legales o que, cuanto menos, actuaban pública y abiertamente. De hecho, Jordi Borja considera que aquella asamblea de coordinación de CB se dio en un momento de transición, en una coyuntura en la que el trabajo político se inclinaría definitivamente en los espacios vecinales legales:

> "Hi ha haver un cert moment, que devia ser cap allà l'any 72 sí que n'hi havia bastantes Comissions de Barri, però, me'n recordo que vam fer una Assemblea de Comissions de Barri a l'església del Guinardó, a l'església de la Verge de Montserrat, però jo crec que va ser, va ser un moment molt de transició. (...) Progressivament la iniciativa va anar a parar a les plataformes legals i després hi havia les estructures partidàries. Jo no, crec que les Comissions de Barri mai van, mai van generar una estructura presindical tan

[889] AHPCE, *Boletín Comunista. Organización Comunista (Bandera Roja)*, 15 (octubre de 1972). Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 61/34.

[890] AHPCE, Comité Local del PSUC de Barcelona, "Esquema", 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Barcelona. Caja 63. Carpeta 4.3.

potent com van ser les Comissions Obreres perquè de seguida es va poder disposar d'instruments legals i que els principals van ser les Associacions de Veïns"[891].

Esta extensión de la lucha se debía producir, por ejemplo, para el caso de Mataró, a partir de una necesaria "ligazón con las masas", relación que no era posible en espacios clandestinos:

"conviene desterrar en nuestra acción cotidiana el encerrarnos en nuestro círculo de relación, formado muchas veces únicamente por nuestros camaradas. Hemos de intentar ampliar este círculo. Movernos allí donde está la gente; no solamente allí donde estamos nosotros. (…)

Un aspecto muy importante de esta ligazón con las masas, con el pueblo, lo constituye el trabajo en las barriadas. Es esta faceta de nuestro trabajo que hemos de confesar que hemos tenido bastante descuidado. No hemos enfocado seriamente este punto de apoyo tan importante. Hemos olvidado a estos núcleos densamente poblados y que, hablando en general, presentan una cantidad mayor de problemas que el centro de la ciudad"[892].

O, también, para el importante sector de los Nou Barris en Barcelona, escenario de múltiples conflictos urbanos en esos años. Allí, las enseñanzas de un trabajo más continuado y prolongado y de los propios conflictos hacían pensar a los dirigentes locales del PSUC que

"el desarrollo de las más diversas formas de organización democrática de masas, utilizando formas legales y paralegales, y la elaboración de plataformas reivindicativas de lucha, nos exige una gran capacidad política y agilidad para adaptarnos a las exigencias y necesidades del momento, sabiendo dar la orientación justa, acorde con las posibilidades de lucha".

Por ello, se debía impulsar, al margen de la consabida organización clandestina en las CB, la lucha en las organizaciones legales. Por un lado, las Asociaciones de Vecinos, que

"tienen su importancia porque ello nos permite una mayor agilidad para organizar a los vecinos en torno a problemas concretos que los conciernen, facilidad de información, a través de las asambleas, de los boletines, que tienen un valor

[891] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Jordi Borja.

[892] AHPCE, "Comunicado interno del Comité de Mataró del PSUC a todos los camaradas", junio de 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Mataró. Caja 63. Carpeta 10.

fundamental de expansión de la organización y extensión de la denuncia de los problemas así como de las alternativas (…) elaboradas en las asambleas"

Por otro, los centros sociales y culturales:

"es otra base importante en los barrios como medio fundamental de unir a la juventud y a partir de aquí organizar diversas actividades: CULTURALES: seminarios, charlas, conferencias, que los enfrente claramente a la cultura oficial agudizando las contradicciones que las dos culturas ofrecen; CIVICA: reuniones con la juventud explicando los problemas de los barrios, creando focos de denuncia (…) y desarrollando la solidaridad. LABORALES: reuniendo a los jóvenes trabajadores y haciendo charlas más abiertas de difusión de las luchas obreras y estudiantiles"[893].

De la importancia del documento citado es una buena muestra su publicación casi íntegra –obviando aquellos elementos que por seguridad y por lógica antirrepresiva no se incluían– en un número monográfico y extraordinario de doce páginas que *Unidad*, el órgano del Comité de Barcelona del PSUC, dedicaría al análisis del movimiento de barrios en toda el área metropolitana, destacando el encadenamiento de luchas, la multiplicidad de temáticas abordadas, la configuración de asociaciones vecinales y la confluencia con las organizaciones antifranquistas[894].

De hecho, la propia reflexión que se hacía en las CB en esos años ya apuntaba hacia su disolución en los espacios legales y abiertos que ya, en esos años, habían ensanchado los límites de lo posible. Un par de recuerdos de dos militantes de CB, uno en el barrio de Sant Ildefons de Cornellà y otro en el de la Trinitat Nova de Barcelona, inciden en dos cuestiones clave que se plantearon en esos años de *destape*, si se permite la expresión, de la acción vecinal pública:

"La CB de Sant Ildefons era flexible però no era laxa perquè era impossible ser laxa [...] si eres massa laxa et podies trobar amb un policia a la Comissió de Barri [...]. Era clandestí [...]. Si havia una persona que no sabies ben bé de quin peu calçava, aquesta persona era exclosa sistemàticament [...]. Hi havia un nucli ampli que segur que hi anava sempre [...] i després hi havia una aureola de la Comissió que podia venir a la reunió si era prou de confiança [...]. Això d'organitzacions de massa aplicats a les Comissions de Barri era un eufemisme perquè eren cèl·lules pròpiament, cèl·lules

[893] AHPCE, "Informe para pasar a discutir todas las organizaciones (Cte. Sector Norte)", 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Caja 63. Carpeta 20/1.

[894] "El movimiento popular en la perspectiva de la HUELGA NACIONAL ", *Unidad*, 2, extraordinario (Año XXI, febrero de 1972).

obertes, no cèl·lules de partit, per tant podia anar-hi gent amb ideologies i punts de vista diferents, però era relativament tancadet, una autodefensa del moviment inevitable. D'aquí la gran importància de la lluita per aconseguir Associacions de Veïns perquè si aconseguies una plataforma des de la qual poder adreçar-te a la gent, poder-te reunir sense limitacions. Perquè a llavorens ja ho sabies que a tu et venia, a l'assemblea de l'associació de veïns hi havia segur un policia, sempre, però ja ho sabies, ja sabies quin llenguatge havies d'utilitzar, des de quina posició t'havies de posar. [...] Fixa't la diferència. La Comissió de Barri imagina que pogués tenir una aureola de 20-25 persones, 30 i una assemblea [...] de l'associació de veïns podien ser 300-400 persones, allà sí que estàvem fent moviments de masses"[895].

"En un moment determinat [...] 'per què ens hem de tornar a reunir com a Comissió de Barri si ens hem de veure els mateixos que aquesta reunió [de l'Associació de Veïns]?' [...]. Les comissions de barri ja es definien com a organitzacions de masses, imagina't les masses que hi havia! [...] Lo que passa és que després aquestes organitzacions de masses, com serien les Comissions Obreres, com ho feien per arribar a la gent? Les eleccions sindicals i els enllaços [...] Nosaltres érem les Associacions de Veïns, els centres socials, les vocalies, les assemblees i l'organització de la moguda, el merder […] Quan vam començar a veure que aquella Comissió de Barri, en la clandestinitat i com arribava a la gent, només la punyetera octaveta [...] no hi havia manera, per tant, necessitàvem espais per poder arribar a la gent i aquests espais van ser lo que ja hi havia embrionàriament al voltant de parròquies, algun centre i tal i travar això, per tant, l'Associació de Veïns va ser l'instrument legal, definit així, per utilitzar per arribar a la gent i per organitzar-la, i això era l'associació de veïns, ni més ni menys, que és molt, eh. El lloc per organitzar-la i per poder definir de forma més oberta quines són les seves necessitats i de fer una assemblea"[896].

De esos años son las principales teorizaciones por parte del PCE y del PSUC, un poco a remolque, como se ha argumentado y ellos mismos reconocían, de las tácticas y estrategias desarrolladas por BR. En particular desde el ámbito catalán, donde se publicó un monográfico de *Treball* en octubre de 1972 editado en bilingüe. Este estudio realizaba un análisis del caótico modelo de desarrollo urbano, las condiciones de vida en los barrios y las principales luchas acaecidas

[895] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Frederic Prieto.

[896] Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Josep Martínez Barceló.

hasta el momento, finalizando con un análisis de las formas de lucha en los barrios donde, definitivamente, se imponía una lección sobre el movimiento de barrios:

> "la experiencia demuestra que ha sido siempre por métodos abiertos, de masas, imponiendo de hecho la legalidad de las acciones por la presencia multitudinaria de los vecinos. Utilizando a fondo resortes tan influyentes y valiosos como la prensa y asociaciones legales de toda índole, los Colegios Profesionales, las Asociaciones de Vecinos, las Parroquias, etc., y dando a esta actividad un contenido auténticamente democrático. Combinando las formas legales y la lucha extra-legal"[897].

Pero también fue el momento en el que el Comité Central del PCE presentó un informe monográfico sobre movimiento de barrios, presentado por Renato Valdés, al VIII Congreso del partido celebrado ese mismo año, un encuentro en el que se acabarían de perfilar las líneas de lo que ya se llamaba el "Pacto por la libertad" y en el que el frente de barrios suponía una pieza más en ese tablero de la política de unidad democrática antifranquista[898]. Pocos meses después, en el marco del III Congreso del PSUC de enero de 1973, Gregorio López Raimundo haría lo propio para el caso catalán insertando las luchas urbanas en el proyecto alternativo de la *Assemblea de Catalunya* aunque todavía se caracterizara el "movimiento popular en las barriadas (…) [como] un movimiento que apunta objetivamente al socialismo"[899].

De hecho, desde Madrid, el PCE había realizado en 1971 una amplia reflexión sobre el trabajo en los barrios y, en particular en las organizaciones legales, de las que se decía que "hoy el problema de las Asociaciones de Vecinos no está ya en crearlas, sino en saber utilizarlas correctamente". Para ello, de nuevo la insistencia en las Comisiones de Vecinos. Pero unas comisiones integradas en las AAVV como "el auténtico órgano de dirección política, social y ciudadana, de la Asociación". Por otra parte, se reconocía la poca trayectoria de los militantes en las AAVV y las problemáticas a que éstas tenían que enfrentarse que no se podían solucionar sino era con una dirección política clara:

---

[897] "Las lucha de masas en las aglomeraciones urbanas, en barrios y pueblos, y la realización de la HUELGA NACIONAL", *Treball*, 354, extraordinario (octubre de 1972).

[898] Renato Valdés, "La lucha de las masas en las barriadas y la perspectiva de la huelga nacional" en VIII Congreso del Partido Comunista de España. Bucarest: [s.n], 1972, p. 249-263.

[899] ANC, Informe del Comité Central al III Congrés del PSU de Catalunya presentado por Gregorio López Raimundo. Fondo PSUC (230). 18. "Informe del Comité Central". Gregorio López Raimundo.

"Aunque nuestra experiencia de trabajo político en las Asociaciones de Vecinos es breve, ya han surgido problemas de importancia que es necesario ir superando. En ocasiones se ha dicho que tal o cual Asociación legal ha llegado a un tope del cual no puede pasar. De lo que se trata no es de que una Asociación de Vecinos haya llegado a un tope, que en algunos casos concretos puede ser lamentablemente cierto, sino de que en 1971, bajo el franquismo, puede decirse que una Asociación de Vecinos en la que participan los comunistas, pueda llegar a un tope del cual no sabe salir. En estos casos se trata de una falta de dirección política correcta"[900].

Eso, de nuevo, era lo que se pedía a los militantes desde *Hora de Madrid*, publicación desde la que también se reconocía que "nuestra atención a este campo ha venido con posterioridad a nuestros esfuerzos por crear y consolidar el movimiento obrero". Por ello, se consideraba que

"es fácil comprender la situación de los grupos de Partido, generalmente no muy numerosos, enfrentados a la movilización de barriadas de más de doscientos mil habitantes con los que tienen lazos muy débiles. Es una tarea que exige no sólo combatividad y abnegación sino sobre todo una extraordinaria capacidad de dirección política"[901].

Así, "hay que saber destacar el problema crucial, el que es capaz de interesar a la mayoría de los vecinos". Y eso sólo se podía hacer, según continuaba el artículo, "moviéndonos en un terreno abierto, público (…) [y] tener una idea clara sobre la utilización de los medios legales".

Eso es lo que parecía que se estaba realizando en la zona de Legazpi según un informe que se envió a la dirección a principios de 1971. En este documento se informaba del trabajo de cinco células, "son recientes todas, menos 1 y esto significa que no están implantadas todavía en el barrio, sino que buscan lugares, formas o medios de introducirse entre la gente de la barriada". Una de ellas estaba trabajando en tres campos: "Asociación de Vecinos, pequeños comerciantes y clubs". Del primero se afirmaba que "evidentemente, el trabajo dirigido hacia la creación de una Asociación de Vecinos es fundamental. Constituye un intento de crear una base sólida, legal", aunque "no hay que hacerse excesivas ilusiones sobre las posibilidades legales (…). mientras trabajemos en el franquismo, y más hoy día,

[900] AHPCE, "Documento interno sobre el trabajo en los barrios del Cté. de Madrid", 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité Provincial. Caja 65. Carpeta 3/6.
[901] "Las barriadas frente de acción", *Hora de Madrid*, 58 (diciembre de 1972).

estaremos expuestos a que legalmente nos corten las alas”[902].

El documento anterior, como reconocía la dirección del PCE en Valencia, había servido de base para la elaboración de las lineas de trabajo del partido en el País Valencià: "ahí os mando el Documento sobre el trabajo en barrios; como os dije está elaborado en base a uno hecho por el Comité de Madrid”[903]. De nuevo, entonces, la apuesta por las organizaciones legales:

> “Las asociaciones de vecinos son las más amplias de las asociaciones legales que pueden crearse en los barrios. Es urgente hacer un gran esfuerzo en la creación de nuevas Asociaciones, en la revitalización de las existentes en manos de Juntas Directivas burocráticas y reaccionarias, y en la consolidación de las que tienen una orientación democrática”[904].

De esas mismas fechas, también, un documento sobre el trabajo en barrios a las Illes Balears:

> “La importancia de la lucha política en los barrios es evidente, porque al mismo tiempo que se crean zonas de poder, vamos poniendo los cimientos para la nueva sociedad por la que luchamos, una sociedad más justa, más honesta. Las características del barrio, de la calle, son inmejorables, es el lugar donde podemos encontrar a hombres, mujeres, jóvenes, gente toda con diferentes trabajos, edades, status, y precisamente por esta amalgama tan diferente de gente (...) pero con algunos [problemas] muy concretos que los aglutina, tiene este trabajo un carácter propio, [que] tenga la suficiente flexibilidad para adaptarse a las particularidades de cada zona”.

Por ello, se planteaban “qué hacer”:

> "conocer ya a gente e iniciar reuniones para ver los problemas y formas de solucionarlos; podemos no conocer a nadie e ir casa por casa con una encuesta, entrevista, etc. (...) Previo a un conocimiento de las costumbres de los vecinos, asistir a los lugares de reunión, calles, plazas, bares, etc... Conocer qué tipos de asociaciones existen: Juntas de Vecinos; Clubs; Asoc. de Cabezas de Familia; Asociaciones deportivas, recreativas, culturales, etc. (...). Y si no existe ninguna, ir a por su creación,

[902] AHPCE, “Informe de la organización de la barriada de Legazpi”, 21 de enero de 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 439.

[903] AHPCE, “Carta de (3) a (1). (Codificada)”, 27 de octubre de 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 400.

[904] AHPCE, “Documento sobre el trabajo de barrio”, 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 397-399. Por esas fechas se publicaba en *Verdad*, órgano del PCE en València, un artículo sobre reivindicaciones vecinales en el barrio de Els Orriols, “Luchas populares en 'Orriols'”, *Verdad*, 16 (junio de 1972).

pero no de una forma mecánica, sin gastar excesivas fuerzas en la legalización de cualquier asociación, porque lo más importante es la acción, y es con ella con la que se va imponiendo, poco a poco, la legalización, a través de plataformas de trabajo"[905].

Había llegado el tiempo, entonces, como se decía en un documento del PSUC, de establecer prioridades:

"¿qué es prioritario: perfeccionar las formas de organización de la vanguardia que existen hoy o bien hacerlas actuar a partir de sus formas actuales para poner en pie y desarrollar nuevas formas de organización de las masas? Es claro que nuestra respuesta afirmativa es por las opciones planteadas en segundo lugar (…). Este problema se halla al orden del día en todos los movimientos de masas: en el mov. obrero (…) y también en las barriadas. La polémica asociaciones de vecinos / comisiones de barrio presentándolas como formas de organización antagónicas ha surgido entre algunos c. [camaradas] y conviene detenerse en ella".

Una polémica que, para la dirección del partido, no tenía razón de ser en esos momentos porque

"hoy no sólo es posible y necesario utilizar las posibilidades legales en el sentido de actuar en el marco de las asociaciones y actividades ya legalizadas por el régimen, sino que el desarrollo de la lucha permite imponer la legalidad –de 'facto' y de 'iure'– de organizaciones democráticas de las masas. Numerosas asociaciones de vecinos surgidas en el marco de la lucha se han forjado ya dando su origen como formas de org. democrática de las masas para la defensa de sus intereses y a partir de su actividad han logrado imponer su legalización. Son instrumentos de masas para la lucha creados por los vecinos de los barrios y que en la situación política actual de descomposición del régimen han logrado imponer su legalidad. Esto las configura como un nuevo tipo de organizaciones para las que no vale el simple razonamiento: 'las org. legales tienen un techo, por ende son necesarias las comisiones de barrio'. Efectivamente existe todavía un techo, el que impone la 'legalidad' franquista, el de la falta de libertades. Pero la exigencia de éstas puede ya desarrollarse como una tarea normal de estas asociaciones. Algunos de los boletines legales que se han publicado son una muestra clara de lo que hoy es posible plantear abiertamente, las asambleas y actos que en ellas se realizan ponen de manifiesto que los 'techos' pueden desbordarse permanentemente".

Así, definitivamente, la apuesta política era clara, acorde con las grandes

[905] AHPCE, "Barrios", [1971]. Nacionalidades y Regiones. Baleares y Canarias. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 207.

líneas estratégicas definidas por el PCE-PSUC:

> "El proceso a través del cual pasamos de formas de organización de la vanguardia a formas de organización de las masas es complejo y en él junto a las dificultades objetivas propias del grado de desarrollo de la lucha inciden otras dificultades expresadas esencialmente en la tendencia a continuar trabajando con los métodos de siempre, con métodos de trabajo y formas de lucha que corresponden a etapas anteriores y cuyo mantenimiento se convierte en un auténtico freno para el desarrollo de la lucha y de la organización de masas. En este sentido, la amplia discusión del informe del VIII Congreso del PCE, principalmente todo lo que hace referencia al mov. de masas (…) y sobre todo la insistencia en los cinco puntos reseñados al final de la intervención de R. Valdés, cobra una importancia decisiva"[906].

De la misma manera, este renovado interés por un movimiento de barrios que ya era una realidad incontestable y extendida por diferentes concentraciones urbanas del estado también se produjo en la constelación de partidos que se situaron a la izquierda –y que fundamentalmente se estaban gestando en esos años a excepción de algunas experiencias anteriores a los setenta como el PCE(i)– de aquellos que se estaban imponiendo como mayoritarios en el movimiento vecinal. Desde diferentes perspectivas, pero siempre insistiendo en el nivel alcanzado en la lucha urbana –en la masividad y continuación de las asambleas, en la multiplicidad y potencialidad de los conflictos y las temáticas abordadas o, entre otras consideraciones, en la importancia de los boletines y publicaciones y las propias organizaciones vecinales– se dieron a conocer diversos análisis sobre los movimientos sociales urbanos: desde la publicación *Barris en lluita* del Partit Socialista d'Alliberament Nacional (PSAN) en mayo de 1972 al dossier de la Unión Sindical Obrera (USO) sobre "Acción de barrio" y el monográfico de *Comuna*, la revista teórica de la Unión Comunista de Liberación (UCL), ambos en 1973, hasta la creciente atención a la conflictividad urbana que se reflejaba en las páginas de las diferentes publicaciones de estos partidos, fenómeno que se acentuaría en la segunda mitad de los setenta[907].

---

[906] AHPCE, "Las exigencias del cambio democrático. La organización de masas. La coordinación", 1972. Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Fcorrespondencia. Jacq. 2437.

[907] *Barris en lluita. Al servei del moviment popular de barris*, 1 (mayo de 1972); *Acción de barrio. USO: Unión Sindical Obrera*, 1 [1973]; *Comuna. Revista política de la Unión Comunista de Liberación (UCL)*, 2 (enero de 1973). Con respecto a las publicaciones genéricas de partido que dedicaron páginas al movimiento vecinal véase, a modo de ejemplo y sin pretensión de

3.3.4- Mujeres en la calle: más allá del Movimiento Democrático de Mujeres

Gran parte de las acciones colectivas desarrolladas en los barrios que se han relatado en las páginas precedentes tuvieron, tal y como se desprende de las diferentes fuentes utilizadas, un protagonismo claro: mujeres que se manifestaron por las inundaciones en Palomeras Bajas o por el problema del agua corriente en las viviendas de los Hermanos Santos en Vallecas, también en Madrid, a mediados de los sesenta; mujeres que impidieron la habilitación de barracones de madera como escuelas en el barrio del Besòs (Barcelona) en septiembre de 1966; mujeres que cortaron el paso a los camiones que cruzaban el barrio de San Pedro en Mieres (Asturias) en diciembre de ese mismo año; mujeres que se manifestaron por el déficit de plazas escolares en Recaldeberri (Bilbo) a finales de 1967...

Igualmente, muchos de los informes policiales que se refieren a estas primeras acciones en los barrios destacan la presencia femenina en las mismas, como la concentración de unas 80 mujeres del barrio de Bufalà en Badalona por las deficiencias en el servicio de abastecimiento de aguas[908]. O también:

> "40 ó [*sic*] 50 mujeres de distintas edades y condición social, las que en forma correcta se dirigieron al sargento de la Policía Municipal (...) rogándole las anunciase con el fin de ser recibidas por el Señor Alcalde, ya que, como amas de casa, querían pedirle se interesase para que bajasen los precios en los artículos de primera necesidad"[909]. [Terrassa]
>
> "en la tarde de ayer se organizaba una concentración de mujeres del Barrio de Pomar (UVAS), frente a la Iglesia Parroquial, al parecer para el asunto de los alquileres y el abono de las permanencias en el Grupo Escolar allí mismo radicado (…). Varias decenas de mujeres entraban aisladamente por la puerta de la Casa Rectoral y allí pasaban al Centro Social de Cáritas, donde unas señoritas les hacían determinadas

exhaustividad, *En lucha. Órgano Central de la ORT* o la homóloga para Madrid *Lucha Popular. Órgano del Comité Provincial de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.* Por su parte, la Organización de Izquierda Comunista de España (OICE) publicaría en Barcelona un boletín específico de su frente de barrios a mediados de los setenta, *Barricada Comunista*. De esos primeros setenta son también las publicaciones de BR ya citadas *Prensa Obrera*, editada por las Comisiones de Barrios y Fábricas del Baix Llobregat desde octubre de 1971 o *Lucha Popular*, portavoz de su frente de barrios que inicia su numeración ese mismo año.

908 AHGCB, "Pequeña concentración de mujeres ante el Ayuntamiento de Badalona", 2 de junio de 1967. Gobernadores Civiles. Caja 65. Comarcas, años 1965, 1966, 1967, 1968.

909 AHGCB, "Grupo de mujeres ante el ayuntamiento de Tarrasa", 24 de mayo de 1969. Fondo Gobernadores Civiles.Caja 65. Comarcas, año 1969.

preguntas y firmando un escrito cuyo contenido se ignora"[910]. [Pomar, Badalona]

"concentración de mujeres ante las oficinas de la empresa nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana en Badalona, todas ellas vecinas del Patronato Municipal de la Vivienda, del Barrio de la Salud, para protestar ante la Compañía por la cantidad que tenían que abonar en la factura del recibo de la luz y que no habían pasado a cobrar la Compañía, desde el mes de abril"[911]. [La Salut, Badalona]

"Sobre las 18,30 horas, un grupo de unas 150 mujeres, acompañadas de sus hijos, se situaron en el centro de la calzada, en la calle Sas, a la altura de San Adrián [de Besòs], interceptando el tráfico"[912]. [Santa Coloma de Gramenet / Sant Adrià de Besòs]

De la misma manera, parte de los discursos construidos desde el antifranquismo militante que se ocuparon de lo urbano –ya se ha avanzado– se dirigieron a dos colectivos sociales específicos, mujeres y jóvenes, que formaban parte, no obstante, del sujeto colectivo al que prioritariamente se apelaba, la clase obrera. Con esta intención, con el objetivo de construir nuevos puntales que apoyaran la articulación del antifranquismo y, particularmente, del movimiento obrero, se impulsaron diferentes plataformas que, aún con cierta autonomía, organizaran formalmente sendos colectivos, que no tenían ocasión de participar activamente del movimiento obrero, a partir de unas reivindicaciones consideradas específicamente propias pero sometidas a lo que se consideraba el *interés general*. Con respecto a los jóvenes ya se han analizado en páginas anteriores las prácticas y discursos de las COJ en los barrios donde estuvieron presentes, su aportación al antifranquismo y al movimiento social urbano en particular. Con respecto a las mujeres, este apartado intentará plantear un análisis específico, intentando adoptar una perspectiva de género, necesariamente crítica, sobre la participación femenina en la movilización vecinal. Pero más allá del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), que fue la plataforma que impulsaron PCE y PSUC y de la que participaron otras mujeres, tanto de otros grupos antifranquistas como

[910] AHGCB, Carta del alcalde de Badalona al gobernador civil de Barcelona, 10 de septiembre de 1969. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 65. Comarcas, año 1969.

[911] AHGCB, "Concentración de mujeres ante las oficinas de la empresa nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana en Badalona". 18 de octubre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 285, Ayuntamiento de Badalona, 1969, 1970, 1971. Alcalde Presidente: Iltmo. Sr. D. Felipe Antoja Vigo.

[912] AHGCB, "Manifestaciones pacificas que interrumpieron la circulacion en algunos puntos", septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971.

provenientes del mundo cristiano, la implicación femenina en la construcción de la protesta urbana también corrió por otros caminos y que, particularmente para Madrid, pero también en Valencia y otras áreas urbanas, implicó la apuesta por la creación de espacios femeninos autónomos legales como las Asociaciones de Amas de Casa, verdaderos contrapuntos a las organizaciones *estrictamente* vecinales que, en el caso del área de Barcelona o de Bilbo, sí contarían con una mayor presencia femenina, particularmente en las vocalías de carestía y, andando el tiempo, en las vocalías de mujeres, espacios no mixtos y autónomos en el interior de las asociaciones vecinales.

Por otra parte, así como también las COJ participaron de la construcción de un potente movimiento juvenil antifranquista que emergería con fuerza en los setenta, el MDM y la acción y organización colectivas de las mujeres en los barrios se afirmaron como una de las líneas que permitieron la construcción del movimiento feminista, de los feminismos, también en la década de los sesenta y setenta[913]. De nuevo el barrio, el ámbito vivencial, no sólo como el medio de articulación de la protesta urbana y el movimiento vecinal, sino también como el espacio en el que también eclosionarían nuevas formas de expresión del antifranquismo –en realidad mucho más que eso– que rápidamente se vincularían a las que procederían de otros lugares, bien fueran las fábricas, bien las universidades.

En 1959, el primer número de *Nosotras. Boletín de las mujeres de Cataluña* supone un ejemplo paradigmático de los discursos que se construyeron con respecto a la mujer desde los grupos antifranquistas y particularmente desde el PSUC y el PCE a partir de los sesenta[914]. La publicación contaba con una página

[913] Véase la obra colectiva Carmen Martínez Ten, Purificación Gutiérrez López, González Ruiz (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra, 2009.

[914] Francisco Arriero menciona una efímera revista titulada *Mujer* que editó el PCE también en 1959. En "El movimiento democrático de mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005.* Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 253-263, donde considera que "para los dirigentes del PCE que impulsaban la publicación de *Mujer*, las reivindicaciones de las amas de casa contra la carestía y su politización mediante la exigencia de amnistía y libertades, podía ser el contrapunto a las protestas de los trabajadores". También se dedica a estas cuestiones en "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 33-62. Sobre el papel de las *mujeres de preso*, Irene Abad, "El papel de las 'mujeres de preso' en la campaña pro-amnistía", *Entelequia. Revista interdisciplinar*, 7 (septiembre de 2008), p. 139-151 y "Las mujeres de los presos políticos en Aragón. La invisibilidad de una categoría heredada de la guerra civil

dedicada a tres cuestiones básicas –vivienda, escuelas y carestía de vida– que servían para lanzar proclamas a la movilización:

> "debemos solidarizarnos con los habitantes de las barracas organizando la lucha para la construcción de viviendas confortables".
>
> "El Gobierno es el principal encargado de velar por la educación de nuestros niños. ¿Cómo lo hace dedicando la parte principal de su presupuesto a las fuerzas armadas y policía?
>
> Nuestros hijos no tienen garantizada la enseñanza primaria".
>
> "Nosotras –que somos las que compramos– sabemos que en el mercado sigue la vida tan cara como antes. Y si algún producto presenta –como en el caso del pescado– precios más bajos es sólo el de la clase inferior. Pero, ¿y la carne?, ¿y el bacalao? ¿y el tocino?, ¿y la merluza? Nuestro nivel de vida sigue disminuyendo"[915].

Así, con el objetivo de *integrarlas* en la lucha antifranquista, más bien reorientar o ampliar las actividades que muchas de ellas desarrollaban desde la posguerra –desde las actividades de enlace con la guerrilla al mantenimiento de las expresiones de solidaridad con los presos, muchas veces familiares directos, pasando por las labores de intendencia o logística con el transporte o reparto de octavillas, la participación en conflictos laborales y el apoyo a huelguistas[916]–, desde las diversas tribunas del antifranquismo se construyeron discursos dirigidos a las mujeres en relación a aquello que se suponía que las podía movilizar y que, de hecho, las estaba movilizando. Los aspectos más ligados a la vida cotidiana, la vida en los barrios, en realidad las labores de reproducción y cuidado de la familia que tenían encomendadas por el sistema de género que el franquismo apuntaló y que estas primeras expresiones no discutieron, se convirtieron en aquello que echaría a las mujeres a la calle[917]. De ahí que, en esos años, las noticias de acciones de

española y prolongada durante todo el franquismo", *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 116 (2006), p. 30-41.

[915] Fragmentos de, respectivamente, "Casa Antúnez", "¡Escuelas!" y "Los 'planes' de abaratamiento de la vida", *Nosotras. Boletín de las mujeres de Cataluña*, 1 (diciembre de 1959). AHPCE. Publicaciones periódicas. Carpeta 64/7.

[916] Giuliana di Febo, "Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 28, 2006, 153-168 y Claudia Cabrero, "Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo", *Historia del Presente*, 16 (2012), p. 9-26. Véanse también los diferentes capítulos que conforman José Babiano (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007.

[917] Manuel Ortiz Heras, "Mujer y dictadura franquista", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 28 (2006), Carme Molinero, "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un 'mundo

mujeres que aparecían en la prensa clandestina combinaran las acciones *tradicionales* de las *mujeres de preso* con las referidas a las cuestiones urbanas personificadas en la figura del *ama de casa*[918]. De hecho, también las diferentes organizaciones anteriormente analizadas – desde las COB a las CB–, cuando se referían a lo urbano, apelaban a la mujer con esta idea de incorporarlas a la lucha social y política desde los barrios y suburbios porque era la única forma, por ejemplo en el caso de las COB, "de que los parados y las mujeres de los obreros puedan organizarse y contribuir a la lucha"[919]. O, para el caso de las CB, entendidas como un espacio donde

> "todo hombre preocupado por nuestro presente y por el futuro tiene un puesto, así como las mujeres, ellas que con su sentido más práctico y como amas de casa saben mejor que nadie lo que significa la carestía de la vida y por lo tanto (…), como obreras y como madres, están llamadas a desempeñar un papel de primer orden en estas Comisiones"[920].

De hecho, las mujeres participaron de esos espacios clandestinos, como reconoce Frederic Prieto de la CB de Sant Ildefons en Cornellà de Llobregat:

> "van ser una peça essencialíssima perquè en aquells moments no teníem cap instrument més de comunicació que els que ja hi havia en la societat que eren poquíssims i, per exemple, anar al mercat i repartir fulles al mercat, o sotamà, o fer una conversa o engegar un petit debat a la parada això era una feina que feien de forma esplèndida"[921].

---

pequeño'", *Historia Social*, 30 (1998), p. 97-117.

[918] Ya se ha hecho referencia a "Les dones manifesten davant l'Ajuntament", *Treball*, 267 (octubre de 1965) y "Una comissió de dones a l'alcalde de Tarragona", *Treball*, 293 (enero de 1968), respectivamente. Otras referencias son, por ejemplo, la acción por la asistencia sanitaria en Jaén, "Manifestación de mujeres en Torredonjimeno (Jaén)", *Mundo Obrero*, 1 (Año XXXVI, 16 de noviembre de 1965). Con respecto a las acciones antirrepresivas, por ejemplo, un artículo donde se destacaban las acciones femeninas en la forma de asambleas, ocupaciones de iglesias, *mítines* en los vagones del metro de Madrid, etc. "Así se lucha contra la represión", *Mundo Obrero*, 2 (Año XXXIX, 24 de enero de 1969). También "Las mujeres: 'pegan' fuerte", *Hora de Madrid*, 2 (enero de 1969) o "Dos acciones de las mujeres", *Hora de Madrid*, 4 (marzo de 1969).

[919] "Editorial", *Vallecas Popular*, 1 (marzo de 1969). Casi idéntica era la apelación en el Programa de las COB de marzo de 1969, AHPCE, "Programa de las Comisiones Obreras de Barrio", Madrid, marzo de 1969. Fondo Movimiento obrero. Comisiones Obreras. Comisiones Obreras de Madrid. Comisiones Obreras de Barrio. Comisión Provincial. Jacq. 297.

[920] ANC, Hoja volante con título ilegible, firmada por la CB de Sant Andreu, abril de 1968. Fondo PSUC (230). 1543.Comissions Obreres de Barri, 1970-1976.

[921] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Frederic Prieto. Este mismo entrevistado también recuerda la presencia femenina en la CB del Guinardó donde había participado previamente a la de Cornellà. Otros entrevistados también se refieren a la presencia

También, en aquellos años y en los que vendrían, las mujeres participaban de otras tareas consideradas de apoyo a los grupos políticos y las movilizaciones que se planteaban, de la misma manera que la acción de las mujeres de huelguistas fueron clave en la oleada conflictiva de finales de los cincuenta y de 1962, aspecto destacado para, por ejemplo, el caso asturiano donde las mujeres de los barrios que se incorporarían a la reivindicación vecinal integrarían el repertorio de protesta y las formas de movilización que ya se habían ensayado en anteriores coyunturas conflictivas[922]. Carmen González, vecina de Palomeras Bajas, recuerda una de esas tareas cotidianas de las militantes de base del PCE:

> "Yo creo que el papel de las mujeres es una cosa fenómena. Yo creo que [tuvieron] más [papel] que los hombres (...) Ayudaban a los hombres, los animaban, si había que salir a por un, a por un, de momento un paquete de octavillas, para que no salieran los hombres, salíamos las mujeres, parece como si vinieras de la compra, no se daban cuenta. La mujer se ha portao ahí muy bien, por lo menos las compañeras que nosotros teníamos, estábamos todas al tanto de lo que había que hacer. Yo para mí ha sido un papel fenómeno"[923].

Pero más allá de estas cuestiones, un artículo publicado en *Treball* sobre el creciente protagonismo femenino en la conflictividad social consideraba, con un tono ciertamente paternalista, que

> "cal trobar en cada situació i en cada lloc les formes de lluita més asequibles i adients, per tal de donar passos endavant, encara que semblin, al començament, petits. I ans que res cal tenir present que la majoria de les dones es decidiran més fàcilment a lluitar per reivindicacions que comprenen i els són entranyables, com la defensa de llurs fills, de llur familia, de la seva llar"[924].

Siguiendo el análisis, se trataba que las mujeres más conscientes y

de mujeres en las CB como, por poner algunos ejemplos, Josep Martínez Barceló en Trinitat Nova, Carles Prieto en Sants o la propia Maruja Ruiz en Prosperitat,

[922] Claudia Cabrero, "Asturias, las mujeres y las huelgas" en J. Babiano (coord.), *Del hogar a la huelga*..., p. 189-244 y "Género, antifranquismo y ciudadanía...". La misma autoria plantea en otro trabajo la actitud del PCE con respecto a las mujeres en el partido, considerando la mujer como un elemento de apoyo al militante y no propiamente una militante más. En "El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo" en M. Bueno, J. Hinojosa, C. García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*. vol 1. Madrid: FIM, 2007, p. 427-440.

[923] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevistas a Carmen González González.

[924] Teresa Bonet, "Les dones. Una gran força que s'ha posat en marxa", *Treball*, 286 (mayo 1967). Teresa Bonet era el pseudónimo de Leonor Bornau, dirigente del PSUC en los años sesenta y setenta.

combativas estimularan la lucha "no solament a les empreses, sinó als barris, als mercats, a les associacions professionals, etc.", aunque, finalmente, aquellas formas de lucha y aquellas reivindicaciones más sentidas por la mujer se reducían a

> "la lluita contra l'encariment de la vida, per escoles gratuïtes pels fills, per cases decents, per guarderies, per jardins, hospitals per a les criatures, per la urbanització i la higiene i per moltes altres que són motiu de protesta i de lluita"[925].

Pero como se revela en un documento del PCE de València sobre la necesidad de incorporar a la mujer a la lucha, existían varios "trabajos que tenemos planteados en nuestra barriada donde las mujeres vamos a jugar un gran papel":

> "la formación de comisiones de vecinos en donde predominen las mujeres en la medida posible para las reivindicaciones de escuelas, aguas potables, asistencia médica, desagües, servicio de transporte, etc. Todo esto va a dar la posibilidad de hacer ver a la mujer la importancia de colaboración"[926].

De hecho, este era el mismo análisis que se ofreció en el "Coloquio sobre la mujer española" que había organizado el PCE a finales de 1965. *Nuestra Bandera*, la revista teórica del partido, recogió las principales conclusiones del mismo y, con respecto a la movilización de las mujeres contra el franquismo, la misma Teresa Bonet afirmaba que era necesaria su organización en plataformas legales y, entre ellas, en las Asociaciones de Vecinos, "que podrían significar una fuerza democrática enorme. Algo que permita reunir a la gente legalmente, plantear legalmente sus quejas, luchar por ellas". Porque, volviendo nuevamente al centro del discurso, "en los barrios hay infinidad de problemas que afectan, principalmente, a las mujeres trabajadoras: problemas de agua, luz, pavimentación, escuelas, mercados"[927]. Una militante de Madrid se refería, por su parte, a la existencia de una

> "organización de AMAS DE CASA, creada legalmente y que dirigen unas señoras que, seguramente, les gusta figurar por lo alto. Sin embargo hay miles de mujeres de Madrid que sufren a diario la ingrata tarea de llevar un hogar en medio de enormes dificultades y que, tal vez, sientan la necesidad de organizarse en barrios y colonias para lograr cosas tan esenciales como poner dique al alza de precios, conseguir agua

[925] Idem.
[926] AHPCE, "Información de Valencia", abril de 1967. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 136.
[927] "Coloquio sobre la mujer española: sus problemas actuales, sus anhelos, sus posibilidades en la democracia", *Nuestra Bandera*, 49-50 (mayo-junio de 1966), p. 80.

potable, escuela para el hijo, lavandería en la vecindad, etc. Para esto debería servir la Asociación de Amas de Casa"[928].

Como recordaba Carme Cebrián:

"A les dones se'ls encomanaria la tasca de crear agitació als mercats i barriades contra el Govern i les autoritats franquistes responsables de l'augment considerable dels queviures i de la carestia de la vida. També serien les sostenidores de les comissions de solidaritat per l'amistia dels empresonats antifranquistes i de la solidaritat material amb les seves famílies. La preocupació per la incorporació de les dones a la lluita antifranquista és present a gairebé tots els informes"[929].

Pero si se apelaba específicamente a aquello que incumbía a la mujer, porque efectivamente era ella la que se encargaba de estas cuestiones y la que, por consiguiente, más directamente palpaba las condiciones de vida en los suburbios, no era desde el cuestionamiento de los roles de género sino desde planteamientos utilitaristas, puramente tácticos, que en realidad coadyuvaban en la cimentación de esos roles, en la solidificación de la jerarquía de género, desactivando algunos mecanismos que pudieran cuestionar la división sexual de la vida. El objetivo último era sumar voluntades y acciones al antifranquismo y eso, en el barrio, parecía que debía preocupar principalmente a las mujeres más allá de que, de forma efectiva, en ocasiones informalmente, trabajara fuera del ámbito doméstico. Se observa, por tanto, una diferencia fundamental con respecto a las apelaciones al obrero –donde el uso del masculino no era simplemente una convención lingüística– que sí cuestionaban, desde una óptica antifranquista pero también anticapitalista, su posición de sometimiento y explotación. Diferencia sustancial que también es fácilmente observable si se atiende al *matiz* que supone la distancia entre discutir la injusticia de las condiciones de vida en los barrios desde un planteamiento únicamente de clase o enfrentarla en términos de género.

Lidia Falcón, militante del PSUC entre 1959 y 1966, resume de forma contundente la agenda política femenina del partido en esos años:

"El tema de la mujer apenas se podía tratar, era una cosa muy marginal, en todo caso las mujeres teníamos que salir a la calle a protestar por la mala situación de los barrios, por el agua que no llegaba a las casas, por los semáforos (...) las mujeres para

[928] Ídem, p. 67.
[929] Carme Cebrián, *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997, p. 37.

los comunistas en vez de tener vagina teníamos semáforos, porque claro, ningún tema específicamente de las mujeres y de la explotación de la mujer y de la condición de la mujer eran los que se discutían en el partido, eran problemas políticos o sociales, las mujeres éramos peones en la lucha o la defensa de estos temas"[930].

En última instancia, no se discutía la subordinación de la mujer como, de hecho, también se afirmaba la supeditación del vecinal al movimiento obrero. Porque, más allá de la reivindicación de la mejora de las condiciones de vida en los barrios, el trasfondo de los planteamientos suponía la mejora de los medios a partir de los cuales las mujeres continuarían siendo las encargadas de las labores de cuidado y reproducción de la vida familiar, no su subversión o su replanteamiento porque, de hecho, como decía una de aquellas militantes que participarían del Coloquio de la Mujer del PCE

"cuando digo que las mujeres del Partido deberíamos estar organizadas como mujeres no quiero decir que somos feministas, nada de eso, pero creemos que entre nosotras nos conocemos más, y por ello pensamos que debe haber una comisión femenina en el Partido que luego se expansionará, se desarrollará entre las organizaciones de masas"[931].

Una crítica al feminismo que, no obstante, revelaba una contradicción o, si se prefiere, una paradoja, la que supone la necesidad de "estar organizadas como mujeres (…) [porque] entre nosotras nos conocemos más", atendiendo, por tanto, a aquello específicamente femenino y desde espacios no mixtos. De hecho, esta *contradicción* es la que permitiría la apuesta por la creación del MDM y la infiltración o utilización de entidades de mujeres legales como las Asociaciones de Amas de Casa a partir de mediados de los sesenta. Pero también, la que se reflejaba en las redes sociales que conformaron las mujeres en los barrios, que si expresaron su existencia con la retahíla de conflictos urbanos que protagonizaron en los últimos sesenta, también lo habían hecho en las prácticas y expresiones solidarias con los presos o durante los conflictos huelguísticos.

Por otra parte, el hecho que las mujeres, echándose a la calle, sí subvirtieran los roles que tradicionalmente tenían asignados como *reinas del hogar*, de la esfera

[930] Testimonio de Lidia Falcón recogido en Mary Nash, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007, p. 52-53.
[931] Ídem, p. 79.

doméstica y privada, asaltando el espacio público que se reservaba a los hombres añade un elemento de complejidad al análisis por cuanto resulta difícil, y el alcance de esta investigación está lejos de resolverlo, desentrañar la siguiente cuestión: ¿desde qué posición las mujeres de las clases populares que habitaban los barrios obreros se echaron a la calle en reivindicación de mejoras urbanas? Dicho de otra manera, ¿hasta qué punto estas mismas mujeres usaron la protesta colectiva desde la asunción de su rol de género?

Este planteamiento es el que, de hecho, proponía Temma Kaplan para el estudio de la acción y las formas de organización de las mujeres durante el tardofranquismo, particularmente de las mujeres conservadoras en la acepción cultural del término, es decir, de aquellas que se identificaban a sí mismas como madres, esposas y amas de casa, garantes de una determinada comunidad cuyo desarrollo, o incluso supervivencia, se veían afectados por las precarias condiciones de vida en los suburbios. Kaplan consideraba que "las vidas de las mujeres de las clases populares giran en torno a su trabajo como recolectoras y distribuidoras de los recursos sociales de la comunidad. Al colocar las necesidades humanas básicas por encima de la propiedad, los beneficios e incluso los derechos individuales y la calidad de vida, por encima del acceso al poder institucional, las mujeres legitimaron sus protestas y movilizaciones"[932].

En efecto, las vidas de gran parte de las mujeres de las clases populares, las que habitaban el suburbio, se dedicaban en buena medida a esas tareas de conservar la vida – desde hacer las compras al cuidado de familiares, pasando por otras actividades de provisión y distribución de recursos–, tareas que, por otra parte, ya se ha visto que se desarrollaban más allá del estricto espacio doméstico. Es el caso, por ejemplo, de los desplazamientos a por agua en las fuentes públicas, la preparación de las comidas o el lavado de la ropa en el exterior de las barracas o las casitas bajas por la inadecuación de las mismas para estas funciones, extendiendo al espacio público las actividades cotidianas que teóricamente corresponden al ámbito privado, pero también los espacios y tiempos de sociabilidad que podían darse en paralelo al ejercicio de estas funciones en los

[932] Temma Kaplan, "Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta" en Anna Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de la paz*. València: Universitat de València, 1999, p. 90.

mercados, en las colas o en las puertas de las escuelas. Retomando lo que se decía en páginas anteriores, en los suburbios obreros –los de autoconstrucción pero también los de viviendas en bloque– se configuraron unas densas redes sociales, asentadas en unos determinados valores como la solidaridad, el apoyo mutuo y la reciprocidad en la que las mujeres estuvieron presentes. De hecho, fueron las principales actrices de este proceso porque, como recordaba una rekaldetarra, una de esas tantas mujeres con cuya memoria se ha reconstruido la sociabilidad del suburbio:

> "Durante el día los hombres salían, iban a la fábrica. Luego, en sus ratos libres, a la taberna. Y las mujeres en casa, ¡a cocer la ropa! (…) las mujeres se quedaban en Rekalde"[933].

Ese quedarse en el barrio suponía, a la práctica, *disponer* de un tiempo –más allá del que se empleaba para las mil y una ocupaciones que tenían las mujeres– o más bien emplear el tiempo dedicado a las tareas reproductivas y de cuidado para establecer relaciones entre ellas, que en muchas ocasiones los hombres que trabajaban fuera de casa no tenían. Un tiempo que, de hecho, también se empleó, a partir de esas redes relacionales femeninas, para el ejercicio de la protesta, para, por ejemplo, las concentraciones frente a las puertas del ayuntamiento o edificios oficiales en horas de oficina. Pero mucho más; quizá algo más importante. Un tiempo, el que se pasaba en el barrio, que también se empleó para, como ya se ha indicado, la conformación de unas redes sociales y de un sentido comunitario –basado en un sentimiento de marginación y explotación, asentado sobre unos determinados valores y construido sobre una determinada conciencia de clase– que ya se ha destacado para el origen de la movilización social posterior. Pero más allá de estas cuestiones, o sobre ellas, para el caso de las mujeres, estas redes se construirían, también partiendo de esos mismos elementos, aún más íntimamente ligadas al espacio vivencial, sobre las rutinas diarias que se compartían en el suburbio y que, en última instancia, constituían unas prácticas específicamente femeninas. En este sentido, la potencia de estas redes informales, pero no por ello apolíticas por los valores sobre los que se asentaban, demostraron su fuerza en los momentos del conflicto. Unos conflictos que, por otra parte, en muchas ocasiones

[933] Testimonio de Begoña Linaza recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 184.

se asemejan a los motines, a una de las formas que tradicionalmente usaban las clases populares: protestas y acciones directas, explosivas y contundentes, ante la continuación de unas determinadas condiciones de vida que, repentinamente, empeoraban, golpeando sobre un determinado estado de cosas ya precario pero también sobre una determinada conciencia sobre este mismo estado y sobre la necesidad de cambiarlo o revertirlo. Estos son los casos de gran parte de los conflictos ya citados, de conflictos que protagonizaron mujeres, de conflictos que se encuentran en los primeros tiempos del movimiento vecinal y que, volviendo al inicio de esta reflexión, tenían que ver y estaban íntimamente ligados a la conservación y reproducción de la vida –a la provisión de servicios básicos para el hogar como el agua, a la protección y desarrollo de los hijos como las escuelas, al cuidado de la propia comunidad con los semáforos, el alumbrado o el asfaltado, por citar algunos ejemplos–, una vida que no podía desarrollarse con normalidad y que, por tanto, debía ser defendida porque, como reflexionaba un vecino del Pozo del Tío Raimundo en Madrid:

> "los hombres teníamos un trabajo durísimo pero salían al exterior (…) vivían un poco Madrid (…) pero las mujeres no, las mujeres era una estancia permanente en esas condiciones tan súmamente tremendas y además con la responsabilidad de alguna manera de sacar a la familia adelante (…). Entonces el hombre, fundamentalmente el marido pues su función era trabajar prácticamente y la mujer hacerse cargo de absolutamente todo"[934].

De hecho, de esta manera se recuerda también desde la memoria oral, como evidencian los testimonios ya utilizados sobre el protagonismo femenino en las primeras acciones vecinales en la zona de Palomeras en Madrid[935] o, para el área de Barcelona:

> "des del començament hi van haver moltes (...), en molts conflictes les dones hi eren molt. El conflicte de barri, a més a més, toca molt aspectes de la vida quotidiana (...) i, per tant, jo diria que sempre (...) hi ha hagut dones en molts conflictes del barri"[936]. [Prosperitat, Nou Barris]

[934] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008.

[935] SFO. Proyecto "Capas populares y urbanismo. Palomeras, un barrio obrero durante el franquismo, 1950-1980". Entrevistas a Purificación Alarcón, Victoriana Melchor, Mariano Monjas García o Trinidad Sánchez.

[936] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Albert Recio.

"en aquella época habían muchas mujeres, mayoritariamente en todas las manifestaciones de todo el barrio estaban las mujeres"[937]. [Carmel, Barcelona]

Así pues, más allá de los espacios de militancia política y sindical formales, la conciencia social y la conciencia política de estas mujeres también se desarrollaba "a partir de una conciencia femenina basada en la solidaridad, la defensa de su rol social, la sociabilidad o las tradiciones culturales"[938]. Porque, de hecho, gran parte de estas mujeres que se echaron a la calle, como también parte de los hombres que lo harían en otras acciones, no militaban formalmente en grupos políticos como tampoco, andando el tiempo, participarían de primeras en las organizaciones vecinales que se irían creando, hecho que sí afectaba primordialmente a las mujeres y era particularmente evidente en su ausencia de aquellos espacios de poder, de representación o decisión como las Juntas directivas o las asambleas[939].

El recuerdo de un activista vecinal sobre estas cuestiones es revelador:

"en el movimiento de barrios hay una cosa curiosa que es de que, la presencia de mujeres es importante y es numerosa pues porque muchas de las actividades se desarrollan en el barrio y en el barrio sólo quedaban las mujeres. Otra cosa es que las mujeres que demostraban, a la hora de la verdad, a la hora de ser decisivas, de pegar carteles, de hacer una pintada, de buzon[e]ar, de, tenían un grado de decisión, militancia enorme pero pintaban mucho menos. Luego a la hora de la reunión, estaban también mujeres, había menos mujeres porque se tenían que quedar en casa a hacernos la cena porque luego llegábamos a las once de la noche después de larguísimas reuniones, y ella había tenido que echar a la cama a los críos, (…). Las reuniones, las mujeres muy poquitas y las que había jugaban un papel importante porque estaban de alguna manera liberadas a sí mismas (…). En cambio, siempre las mujeres han estado muy activas en el movimiento asociativo, han jugado un papel, en las luchas han jugado un papel yo diría más importante que los hombres y en cambio en la dirección las mujeres han sido siempre la minoría"[940].

---

[937] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Custodia Moreno.

[938] Claudia Cabrero, "Género, antifranquismo y ciudadanía...", p. 13.

[939] Lo ha destacado, por ejemplo, la misma Claudia Cabrero para Asturias en "Genero, antifranquismo y ciudadanía...", 14-15, Ricard Martínez para Sabadell en *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona...*, p. 104-108 y Pamela Radcliff para Madrid en "Ciudadanas: las mujeres de las Asociaciones de Vecinos y la identidad de género en los años setenta" en V. Pérez Quintana y P. Sánchez León (eds.), *Memoria ciudadana y movimiento vecinal...,* p. 54-78.

[940] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal

En este sentido, la inadecuación de los tiempos de la política formal –las horas de las asambleas– con los de las mujeres que se tenían que encargar de las tareas domésticas –las horas de preparación de la cena– sólo se quebraba, en ocasiones, a partir del conflicto, momento en el que ambos elementos, lo político con lo doméstico, como se decía, se fundían. De hecho, tensando el argumento, se podría decir que no sólo el propio conflicto se desarrolló durante los tiempos de lo doméstico sino que si entendemos la protesta como una forma efectiva de defender, cuidar y permitir la reproducción de la comunidad, el propio conflicto, volviéndose, con los años, *cotidiano*, forma recurrente y exitosa, se introdujo en lo propiamente doméstico como una más de las múltiples tareas que tuvieron encomendadas algunas de las mujeres de los suburbios, las que se echaron a la calle.

También, por ejemplo, en el recuerdo de una asistenta social que se implicaría en el movimiento urbano desde el barrio de Trinitat Vella en Barcelona:

> "Cuando lo de Nou Barris y tal [contexto de surgimiento de la AV en 1969] se mueven las mujeres, participan, eh. Pero quien toma decisiones en la Junta casi todos son hombres. Algunas, teníamos mujeres, por ejemplo, en Vallbona había mujeres muy fuertes, militantes (…) o la gente joven, mujeres jóvenes (…). Van participando mujeres (…) a través de estar trabajando en vocalías o cuando aparecen las de Guineueta, que es un grupo de mujeres importantes (…). el núcleo que inicia es muy de hombres (…). En Trinidad Vieja, por ejemplo de la HOAC, hay mujeres que participan (…), muy contadas"[941].

O en otros barrios del área de Barcelona:

> "Ja hi havia hagut una participació sempre de dones (...). Jo crec que hi havia (...) un 30 o 40 % de dones, jo crec que hi ha hagut sempre en moltes [assemblees] (...). Una altra cosa és que no siguin les portavoces, però presència, sempre (...). treballes a un nivell tant de quotidianitat que la quotidianitat aquesta és molt femenina diguem-ne". [Prosperitat, Barcelona]
>
> "mujeres éramos muy poquitas. En la Junta eran todos hombres (…), si éramos 16, sólo éramos dos mujeres"[942]. [Gavarra, Cornellà de Llobregat]

---

durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Andrés Naya.

[941] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a María José Pardo.

[942] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Pura Velarde.

"al principi no hi havien dones (...). A l'assemblea de l'associació ja hi venien dones (...), van trigar en arribar (...), però sempre en minoria, eh"[943]. [Les Oliveres, Santa Coloma de Gramenet]

De hecho, resulta muy significativa la visión que de la acción de sí misma y de sus compañeras relata la activista vecinal Maruja Ruiz, asegurando que las mujeres tenían muy poca importancia en el barrio:

"las mujeres, en la Universidad puede que sí porque la mujer está más liberada, pero en los barrios costaba mucho tirar adelante cualquier cosa en cuanto a mujeres, era muy reducido, sí. Y la mujer la movías pues porque tenías ese problema del Cinturón [de Ronda], [de la Avenida] Río Janeiro, la escuela, o eso sí que se te movían, por cosas puntuales"[944].

Acto seguido, sin apenas un relato intermedio, la misma Maruja Ruiz repasaba en voz alta las mil y una batallas en las que había participado:

"diez años por luchar por las viviendas de la calle Santa Engracia, 20 años por un cinturón [de Ronda] cubierto, parando las grúas y parando todo, la lucha del bloque fantasma, me rompieron las cervicales la policía, después 21 días para cubrir un semáforo, por la zona verde del campo de la Bloc, durmiendo en tiendas de campaña pa que no pasaran las máquinas, desmontando grúas de noche y de día, evidentemente, por las calles asfaltadas, por el alumbrado de las calles, por los colegios".

Batallas en las que habían participado mujeres como ella pero que quizá parecían poco importantes porque, en última instancia,

"la mujer, la constancia en pertenecer a una organización o un grupo de mujeres era mínima (…). El tema de las finanzas y el de las mujeres siempre se tocaba lo último [en las Juntas], (…) poca importancia tenían (…) [aunque] mayoritariamente quienes estábamos en estos frentes eran las mujeres que no trabajábamos (…) y luego vigilar las obras, vigilar que si aquí queríamos casas (…), por lograr esa plaza (…). Pocas mujeres, yo siempre he estao pero rodeada siempre de hombres. Muy pocas mujeres (…), las mujeres las tenías a lo mejor cuando les decías, mira a las doce vamos a parar la obra esta o vamos a hacer esto. Pero lo que son las reuniones, pocas mujeres, mayoritariamente hombres"[945].

[943] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Lluís Hernàndez.
[944] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Maruja Ruiz.
[945] Ídem.

Una visión que, en realidad, refleja la poca importancia que desde determinadas culturas políticas se daba a los aspectos informales de los procesos de politización, aquellos tiempos y prácticas apenas visibles, basados en la cotidianidad, que permitieron no sólo la construcción de las redes sociales que demostraron su fuerza en los tiempos disruptivos del conflicto sino que posibilitaron la emergencia del propio conflicto. Porque, de hecho, el desafío que suponía la acción colectiva, los costes que se asumían echándose a la calle sólo pueden entenderse a partir de un proceso de pérdida del miedo y de asunción de la represión, aprehensiones que se basaban en la injusticia y lo intolerable de la situación vivida y, por contra, en la racionabilidad, necesidad y justicia de la protesta. De hecho y en última instancia, a partir de un proceso de empoderamiento colectivo que si bien tuvo unas líneas de actuación a partir de estas y otras prácticas colectivas para las mujeres que las protagonizaron, también lo tendría para otras a partir de la militancia o el contacto con el MDM y los grupos de mujeres que acabarían integrándose en las organizaciones vecinales y de amas de casa desde unas posiciones combativas y antifranquistas perfilando, finalmente, la vinculación de lo político con lo doméstico o, si se quiere, adoptando otra perspectiva, lo personal con lo político.

Pero es que, por otra parte, esas mujeres "liberadas a sí mismas" que se citaban anteriormente, socializadas en la militancia antifranquista o que peleaban por su espacio en los movimientos sociales, tampoco eran bien vistas porque, de hecho, rompían con algunos de los rígidos esquemas desde los que se las encorsetaba, tanto desde las instancias de la dictadura como desde algunas pautas culturales populares y también militantes:

> "que una mujer fuera un poco líder aun por muy progres no lo terminaron de ver muy bien, y encima si estudiabas y encima fumabas rubio..."[946]. [Carmel, Barcelona]
>
> "yo recuerdo que en el principio de los años setenta donde que hablara una mujer siempre estaba como mal visto y siempre salía alguien diciendo 'Fulano, cállala a tu mujer, llévatela de aquí'"[947]. [Orcasitas, Madrid]
>
> "molt poques dones perquè el PC que venia d'Andalusia era d'un machisme brutal i

[946] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Custodia Moreno.

[947] FRAVM. Fondo de Fuentes Orales para el documental "40 años de AAVV", 2008. Entrevista a Félix López Rey.

llavons de dones n'hi havia la Maruja (...), dues noies més, però estaven mal considerades perquè feien coses d'homes (...) però a elles els importava un bledo, eren molt maques, molt llençades (...) però només quan veien clar que era una cosa pel barri, que no era una cosa que interessés als partits (...), les coses clandestines els hi feia gràcia (...) Elles estaven a les COJ però res de partits polítics"[948]. [Torre-Romeu, Sabadell]

También para algunas otras mujeres:

"No iban casi las mujeres a los bares. Yo fumaba, iba a los bares, era una cosa rara en el barrio (…). Para ellas [las mujeres del barrio] el que tuvieras preocupaciones de política y tal, eran los hombres los que tenían preocupaciones, las mujeres estaban muy en casa. […] Y eso que yo cuidaba mucho las distancias"[949]. [Trinitat Vella, Barclona]

Uno de los espacios desde los que el antifranquismo militante intentó desarrollar procesos de politización formales entre las mujeres fue a partir de la estructuración del MDM a mediados de los años sesenta. Diversos autores sitúan la emergencia del MDM en las redes informales formadas por las *mujeres de preso*, como un intento del PCE y el PSUC por extender la organización de la solidaridad antirrepresiva y la lucha por la amnistía y ampliar los frentes de lucha considerados específicamente femeninos en un contexto de reactivación de las luchas obreras y estudiantiles[950]. Es precisamente en este segundo elemento donde tendrían cabida las reivindicaciones urbanas. Así, en el contexto del surgimiento de las CCOO se organizarían en Barcelona y Madrid los primeros grupos de lo que acabaría siendo el MDM entre 1964 y 1965, celebrándose la I Asamblea de una organización clandestina que tenía una vocación autónoma, interclasista y plural –aunque predominaran las militantes del PCE-PSUC y el alineamiento con sus directrices– en 1965, en el contexto, de hecho, de la celebración del Coloquio de la

[948] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a Remei Bona.

[949] CEFID. Fondo de Fuentes Orales. Proyecto "Construint la ciutat democràtica: el moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició (1964-1980)". Entrevista a María José Pardo.

[950] Irene Abad Buil, "Movimiento democrático de mujeres. Un vehículo para la búsqueda de una nueva ciudadanía femenina en la transición española" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 245-253; Francisco Arriero, "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 33-62 y Pilar Díaz, "La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas", *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), p. 39-54.

Mujer arriba aludido.

En esta primera andadura del MDM

"se discutía tanto de problemas específicos de la mujer (control de natalidad), como de cuestiones de política general del momento (…) y los actos que promovieron estas mujeres iban desde la solidaridad con presos políticos y obreros en lucha, hasta la participación en actos conjuntos con otras fuerzas democráticas que también se organizaban entonces (profesionales, estudiantes, obreros, mujeres) y charlas en los barrios sobre problemas generales o específicos de la mujer"[951].

Esto es, de hecho, lo que se destacaba del núcleo del MDM en Badalona en 1967 donde

"hasta el mes de enero [de 1968], se realizará un Seminario sobre La Mujer. Los actos se irán realizando los jueves y domingos de cada semana. Comprende: conferencias por pedagogos, psicólogos, economistas; charlas poéticas y proyección de films. Los actos tendrán lugar en el Casino de Bad. [Badalona] y también en el Museo Municipal"[952].

Un documento del PCE valenciano de mediados de lo setenta se refería al origen y primer desarrollo del MDM por diferentes puntos del estado:

"El MDM surgió en los años 60, después de varios encuentros entre mujeres que habían destacado en diferentes luchas:

1.- Las mujeres de presos, que venían llevando campañas contra la represión y por la Amnistía, solidaridad con los familiares de presos, etc..

2.- Mujeres que habían destacado en los Barrios con acciones por condiciones de vida más humanas y un mejor urbanismo.

3.- Mujeres intelectuales preocupadas por la promoción de la mujer.

Estas reuniones culminaron en un encuentro nacional, donde se elaboró un programa (…) [donde] se recogen las reivindicaciones de la mujer, tanto en el ámbito cultural, laboral, social y político, y se llama las mujeres a organizarse en Comisiones para estudiarlo y difundirlo en Barrios, Pueblos, Centros de trabajo y estudio".

Con respecto a las diferentes líneas de desarrollo del MDM,

"en algunas partes arrancó con el núcleo exclusivo de las mujeres que habían destacado en la lucha por la defensa de los presos, por lo que las formas que adquirió

[951] Amparo Moreno, *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona: Anagrama, 1977, p. 30.

[952] AHPCE, "Corresponsalía del Com. Comarcal de Bad.", 24 de diciembre de 1967. Fondo Movimiento Obrero. CCOO. CONC. Organizaciones territoriales. Caja 85. Carpeta 1/3. Subrayado en el original.

fueron un tanto estrechas y clandestinas, no ensanchándose con otras fuerzas y mujeres, por lo que, junto con las incompresiones y ataques del Partido, se vinieron abajo.

En otros sititos, arrancó con el núcleo que había destacado en las luchas de barriadas, por lo que el MDM se desarrolló en las Asociaciones de Amas de Casa, y tuvo un carácter de Movimiento para la Mujer ama de casa, no trabajadora, perdiendo de vista en la práctica las reivindicaciones propiamente feministas. En algunas partes, este tipo de MDM se desarrolló con fuerza, como en Madrid, luego en Galicia. En otras partes se hundieron. Este hundimiento también se aceleró por las incompresiones y ataques del Partido, a 'esos grupos de mujeres feministas', que sólo causan 'líos', como ocurrió en Aragón, Cataluña, País Vasco, etc..."[953].

En efecto, diversos estudios han incidido en las diferentes vías de desarrollo del MDM en Madrid y Barcelona donde, aunque en ambos espacios se optara por la infiltración en las legales Asociaciones de Amas de Casa –dependientes de la Delegación Nacional de la Familia y de Secretaría General del Movimiento–, el fracaso de esta opción en 1968, cuando fueron expulsadas las militantes antifranquistas, supuso que, si para el caso de Barcelona, el MDM acabara deshaciéndose, en Madrid se continuara el trabajo clandestino en paralelo al legal a partir de la creación, entre 1969 y 1970, de Asociaciones de Amas de Casa en los barrios de Tetuán, Ventas, Chamartín y Moratalaz y en la ciudad de Getafe, proceso que continuaría en los setenta a partir de la infiltración de la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras y sus filiales en toda el área metropolitana madrileña[954].

[953] AHPCE, "Conferencia del Partido de Valencia. Por la liberación de la mujer". Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. País Valenciano. Conferencia Provincial. Caja 77. Carpeta 2.

[954] Francisco Arriero, "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista"... Sobre el MDM en Galicia, María Concepción Álvarez Gómez, "La movilización femenina en el Ourense de la transición política a la democracia. El Movimiento Democrático de Mujeres" en Á. Barrio Alonso, J. De Hoyos Puente y R. Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011. Sobre los conflictos que supusieron la expulsión de las militantes del MDM, "Accidentada Asamblea general de la Asociación Nacional de Amas de Casa. Varias asistentes fueron expulsadas de la sala por la policía, y se produjeron insultos, gritos y manifestaciones incorrectas", *La Vanguardia Española*, 29 de febrero de 1968; "La presidenta de la Asociación de Amas de Casa no quiere explicar lo ocurrido en la asamblea. «No estoy dispuesta a consentir que unas revoltosas deshagan mi Asociación»", *La Vanguardia Española*, 2 de marzo de 1968 y "Madrid: La asociación de Amas de Casa explica los incidentes de su reciente Asamblea. Acusa a veinte señoras como agentes provocadores", *La Vanguardia Española*, 5 de marzo de 1968.

Según Amparo Moreno, las expulsadas en Barcelona se organizaron en la Sección de Derechos de la Mujer dentro del Departamente de Derechos Humanos de la Asociación de Amigos de la ONU, desarticulándose el MDM por tensiones internas entre opciones más o menos feministas, debates sobre el tipo de reivindicaciones y por la actitud del PSUC que decidió "liquidar una organización que le causaba muchos problemas"[955]. También Francisco Arriero se hace eco de esta cuestión destacando el conservadurismo de la dirección del PSUC, el personalismo de algunas dirigentes del MDM y los enfrentamientos entre la célula de mujeres del PSUC y el propio MDM[956]. Lidia Falcón, una de esas dirigentes del MDM catalán, dejaría por escrito, años después, que

> "en 1968 comienza una ofensiva decidida contra el feminismo y sus escasas líderes, pilotada y dirigida por el PCE y llevada a cabo por las mujeres que fueron designadas por la dirección para ello. La estrategia se diseñó con el único fin de boicotear sistemáticamente las iniciativas de actividades que surgían de intelectuales y de universitarias, tanto si era en modestas reuniones en casas particulares (…), conferencias aprobadas por la autoridad gubernativa, u otras más ambiciosas como jornadas de debate sobre los temas legales que afectaban a los derechos civiles y laborales de las mujeres. Para llevar al fracaso estos tímidos conatos de organización del movimiento feminista, el PCE y sus militantes fieles no dudaron en utilizar todas las estrategias del sabotaje y la tensión"[957].

Giulia Adinolfi, bajo el pseudónimo de Lluisa Vives, ya planteaba, en 1967, diversas críticas a la actitud de los grupos antifranquistas con respecto a las mujeres, críticas que, en realidad, reflejaban los debates que se estaban viviendo en los núcleos activistas. Por un lado, se afirmaba, sin ahorrar juicios a su propio partido, que

> "La concepció que més tenaçment persisteix entre les forces polítiques democràtiques, fins i tot socialistes, és bastant difícil de definir perquè, més que en fòrmules generals i explícites, es manifesta en la praxis política. Aquesta concepció, tanmateix, consisteix a

[955] Amparo Moreno, *Mujeres en lucha...*, p. 33. La misma autora considera que la continuación del MDM en Madrid y otras zonas se dio "más a base de reproducir los intereses del partido respecto a las organizaciones de mujeres que de cuestionar la problemática de la mujer", p. 33-34.

[956] Francisco Arriero, "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista"... Véase, para estas cuestiones en el caso catalán, Giaime Pala, "Entre paternalismo e igualitarismo", *Mientras Tanto*, 97 (2005), p. 133-148.

[957] Lidia Falcón, *Mujer y poder político. Fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista*. Madrid: Vindicación Feminista, 1992, p. 221.

considerar la lluita de les dones com inspirada fonalment per una intuïtiva i emotiva solidaritat amb llurs marits i fills (…). La lluita de les dones és concebuda com una lluita subalterna, que no es proposa objectius específics o els identifica en cada ocasió amb objectius parcials, sovint contingents, més sovint encara nascuts d'iniciatives i lluites en altres terrenys".

Esta concepción tenia que ver, para Adinolfi, con la perpetuación de la "consideració de la dona com a ésser especialment necessitat de protecció, com a eterna menor d'edat, com a inferior". Por otro lado, una línea de pensamiento que la autora consideraba feminista, a la que criticaba por "subvalorar la causa estructural d'aquesta discriminació i a concebre l'emancipació de la dona com a possible dins el marc de la mateixa societat que modernament la manté". Y, por último, una tercera concepción, considerada "extremista" que se encontraba, especialmente, "en ambients intel·lectuals" y que sostenía, siempre a juicio de Adinolfi, que "els problemes de la dona (…) no poden ésser resolts si no és amb la inversió total de les estructures actuals de la societat, és a dir, dins el marc d'una societat socialista (…) el problema de la dona, com molts altres problemes de la societat, és un problema secundari"[958].

Así, a partir de un informe sobre una reunión que se celebró en Madrid en 1970 con los diferentes grupos del MDM existentes en el estado se puede descubrir la extensión de esta organización por la misma capital, Santander, Valladolid, València, Zaragoza, Bizkaia, Gipuzkoa, Alcoi (Alacant), Puertollano (Ciudad Real) y Terrassa. Pero también otros elementos que permiten caracterizar el MDM. Así, se destacaba

"la participación de mujeres de todo tipo (obreras, profesionales, estudiantes, mujeres de preso, etc). (…) su distinta ideología: El Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid estaba representado por una delegación integrada por católicas, sin partido, comunistas. Santander venía representado por dos mujeres católicas (esposas de los de la HOAC de CCOO). Valladolid mandó dos dogmáticas pro-chinas o 'gauchistas'... y lo demás era gente más o menos del P. [PCE]".

Por otra parte, se consideraba que "Zaragoza está muy bien organizado y lleva a cabo actividades fenomenales y que Madrid es un ejemplo de lo [que] debe

[958] Lluisa Vives, "Per un plantejament democràtic de la lluita de les dones", *Nous Horitzons*, 12 (Cuarto trimestre de 1967), p. 30-34.

ser ese Movimiento que aquí estamos proyectando" y que, en última instancia, suponía asumir que "la única forma de que la mujer alcance su emancipación será la de incorporarse a la lucha general contra las estructuras que originan la discriminación que sufre". Para ello, "el mejor camino de incorporar a la mujer, de promocionarla, es hacerla participar en acciones muy concretas, que la afecten directamente (escuelas, guarderías, carestía de la vida, etc.)". Por último, se acordó elaborar una resolución "que fuera difundida masivamente en todo el País" y que contemplaba desde cuestiones sobre discriminación jurídica y laboral de las mujeres, petición de libertades básicas, amnistía, lucha contra la carestía de vida, críticas a las bases americanas y proclamas internacionalistas de solidaridad con Vietnam[959].

De hecho, el ejemplo que para esta informante suponía la organización madrileña quedaba reflejado en un documento elaborado pocos meses antes. De él destaca la importante presencia que decía tener el MDM por toda la ciudad: Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo, la zona de Usera –comprendiendo Villaverde, Orcasitas, Zofío y la ciudad de Getafe–, la de Prosperidad –que "se ocupa de Manoteras y Hortaleza conjuntamente con Centro"–, Ventas –que "incluye una amplia zona que va desde la Concepción hasta San Blas y San Fernando, Barrio de la Alegría"–, Moratalaz –que "coordina Vallecas y se propone contactar con la Elipa"– y Tetúan, que "coordina ese barrio mas tiene soportes en Fuencarral, Barrio del Pilar y una amplia zona donde lanzarse". Así mismo,

> "en cuanto a trabajos, unas veces marca la tónica un barrio y otras la marcan otros. Hay trabajos interesantes de verdad por la movilización de las mujeres [...]. Tal es el caso de Orcasitas, donde en día y medio y para una denuncia al periódico de las condiciones del barrio se han recogido un montón de firmas –200 firmas– y lo van a llevar ellas mismas, se pretende que en una comisión muy amplia. Otro semejante ha sido ya entregado por Carabanchel con quinientas firmas de mujeres de la barriada pidiendo zonas verdes para los niños y escuelas"[960].

La acción de las mujeres de Orcasitas apareció reseñada en la publicación

[959] AHPCE, "Informe de Amaya, sin fecha, recibido el 28 de marzo de 1970". Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Informes. Caja 117. Carpeta 2/3.

[960] AHPCE, "Informe de la organización de mujeres de Madrid", 3 de enero de 1969. Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres^dInformes. Caja 117. Carpeta 2/3.

del MDM *La mujer y la lucha*[961], que también se hacía eco, en números posteriores que

> "dos comisiones de Villaverde Bajo y El Cruce, han presentado dos escritos, con un total de 1.900 firmas, recogidas en estos barrios, al Ministerio de Obras Públicas, solicitando un paso subterráneo o elevado, debido a los accidentes mortales que se han producido desde que se inauguró la autopista (...). Los vecinos de dicha zona han respondido de una forma muy solidaria"[962].

De la misma manera que en otros números se hacía referencia a otros escritos de las mujeres de Coslada y San Fernando de Henares, en la región metropolitana de Madrid, "exigiendo se instalara un ambulatorio con servicio médico permanente ya que se carece de él"[963]. También el *Butlletí del Moviment Democràtic de Dones* se refería a este tipo de cuestiones como el número de marzo de 1968 que incluía una nota sobre "Problemes dels barris" en referencia al núcleo barraquista de La Bomba en l'Hospitalet de Llobregat, acciones de las mujeres de Donostia por el aumento del impuesto de basuras y sobre el conflicto en la Asociación Nacional de Amas de Casa que supuso la expulsión de las militantes antifranquistas[964]. Acciones que también merecieron la consideración de otras tribunas del antifranquismo como *Mundo Obrero* que dedicaba un artículo a las diferentes acciones de mujeres que se estaban desarrollando en Bizkaia, Barcelona y Donostia o a las iniciativas de las mujeres asturianas que, tanto en octubre de 1967 como en marzo de 1968, recogieron miles de firmas sobre cuestiones laborales y exigiendo el derecho a huelga[965].

A principios de 1968 se hacía una reflexión sobre lo que se consideraba la incorporación de la mujer a la lucha:

---

961 *La mujer y la lucha. Portavoz del Movimiento Democrático de Mujeres. Una publicación nueva para una mujer nueva, (diciembre de 1968-enero de 1969)*. AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1.

962 "Noticias de Villaverde", *La mujer y la lucha. Portavoz del Movimiento Democrático de Mujeres. Una publicación nueva para una mujer nueva*, XIII (abril de 1969). AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1.

963 "Una vecina de San Fernando de Henares nos escribe", L*a mujer y la lucha. Una publicación nueva para una mujer nueva*, (junio de 1968). AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1.

964 *Butlletí del Moviment Democràtic de Dones,* (1968). AHPCE. Publicaciones periódicas. Carpeta 61/8.

965 Respectivamente, "Las mujeres en la acción, *Mundo Obrero*, 4 (Año XXXVIII, primera quincena de enero de 1968), "Entre los que luchan: las mujeres", *Mundo Obrero*, 21 (Año XXXVII, segunda quincena de octubre de 1967) y "Del movimiento democrático de mujeres: en el ejemplo de las asturianas", *Mundo Obrero*, 8 (Año XXXVIII, primera quincena de marzo de 1968).

"Junto con otras fuerzas sociales, la mujer va, cada vez más, participando en las acciones de protesta contra el régimen (…)

En este año que se despidió bien batallado en todo el ámbito de nuestro país, la mujer ha participado en las numerosas acciones de protesta que han tenido lugar. Se le ha visto en las manifestaciones (…), lugares que han conocido la irrupción de la obrera, la estudiante, la ama de casa (…)

Por otra parte, toma la iniciativa en un sinnúmero de problemas que padecen los barrios, los cuales son su vínculo social (…). Van en comisiones a las Tenencias de Alcaldía y otros lugares, con pliegos de firmas, exigiendo que sean atendidas sus peticiones (…)

por el verano [julio de 1967] (…) más de 1.500 mujeres elevaron un documento [a la Vicepresidencia del Gobierno] con las reivindicaciones específicas de sus derechos postergados (…). Más reciente está el que, coincidiendo con la gran jornada del 27 de Octubre y firmado por 2.300 mujeres de todos los puntos de Madrid, hacían responsable directo al Gobierno de la subida de los precios y de la situación de precariedad económica"[966].

En ese mismo número se incluía un artículo que condensa a la perfección el discurso que desde el MDM se construyó con respecto a la mujer y que guiaría las acciones que se impulsaron desde el mismo. Un texto que, siendo una llamada a la acción y organización colectiva, partía de esos elementos que se consideraban específicamente femeninos y en los que las condiciones de vida en los barrios se situaban en el centro de la reflexión:

"Desde las ventanas de nuestras casas, a través de la bruma de unos visillos más o menos modestos pero que son como un símbolo de nuestro aislamiento, contemplamos el barrio en que vivimos, ese barrio al que cientos de mujeres como nosotras miramos con aire distraído. Ahí están el mercado donde compramos, la escuela a la que asisten nuestros hijos, las calles donde juegan a falta de un lugar adecuado y el ambulatorio y las viviendas y la Iglesia y la Alcaldía, ahí está nuestro barrio, como una prolongación de nuestro propio hogar, con sus problemas que a todos nos afectan. Y sin embargo, lo contemplamos con aire distraído... sin comprender

[966] "Toma de conciencia", *La mujer y la lucha. Portavoz del Movimiento Democrático de Mujeres. Una publicación nueva para una mujer nueva*, (1968). AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1. En este último documento de octubre de 1967 se exigía un "salario base acorde con el coste de la vida", "control por el gobierno de los precios de los artículos de primera necesidad", "política de pleno empleo", "prestaciones de la Seguridad Social dignas y eficaces en caso de enfermedad, vejez y accidente", etc.

que en nuestras manos se encuentran todas las soluciones. Acostumbradas a una pasividad de siglos, a únicamente sufrir los problemas sin participar en sus soluciones, nos hace falta un esfuerzo inmenso para sacudirnos la inercia, el complejo que nos tiene inmóviles, a la expectativa. Y nos preguntamos ¿Cómo podríamos? Vamos a mirar nuestro barrio, vamos a observarlo con los ojos nuevos del interés. ¿Y qué es lo que vemos? En muchos casos, calles sin asfaltar, sin alumbrado, viviendas sin las mínimas condiciones higiénicas y en general transportes insuficientes y caros, unos mercados, cuando existen, cuyos precios parecen incontrolados, unas escuelas del estado mal instaladas y peor atendidas (...) ¿Y las guarderías? inexistentes prácticamente. ¿Y nos preguntamos cómo podríamos? Existen ya numerosos grupos de mujeres que, conscientes de su responsabilidad, decidieron que valía la pena el quitar algo de tiempo a las interminables faenas caseras para celebrar reuniones y todas juntas encontrar soluciones luchando, en una lucha diaria, tenaz y difícil mediante la cual han conseguido ya una serie de triunfos, pequeños triunfos pero importantes por su significado. El conseguir un semáforo para un cruce peligroso no es gran cosa, tampoco lo es el obtener que reparen la escuela cuyas goteras caían sobre los niños, ni la continuidad del bachillerato en grupos escolares (...). Los resultados no son muy espectaculares, pero lo verdaderamente importante es que para ello ha sido necesario que cientos de mujeres hayan tomado conciencia de su situación, de sus posibilidades de lucha, mobilizándose unidas ante un problema común. Son pequeños triunfos pero que podrían convertirse en grandes, en enormes triunfos si tú, y tú y todas nosotras nos lo propusiéramos seriamente"[967].

Un documento de la Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán y adyacentes, plataforma legal recientemente constituida e integrada por militantes del MDM, revela el sentido que se quería dar a esta apuesta por la legalidad, entroncando con las reflexiones del artículo que se acaba de citar:

"existe una ASOCIACION para que a través de ella se conozca el sentir de las amas de casa y nuestros problemas sean expuestos y escuchados allí donde sea necesario para aportar una solución.

¿Por qué no íbamos a tener nosotras nuestra propia Asociación? Cuando somos las que vivimos día a día los problemas de la carestía de vida, de la enseñanza de la educación de los hijos, cuando somos el eje sobre el cual se mueve la economía familiar?

[967] "El barrio en que vivimos", *La mujer y la lucha. Portavoz del Movimiento Democrático de Mujeres. Una publicación nueva para una mujer nueva*, (1968). AHPCE. Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1.

(…)

No podemos seguir impasibles ante esta situación que se agrava continuamente, las autoridades competentes nos dan buenas promesas pero no vemos el fruto, vemos los resultados: LA CONTINUA E INCONTROLADA SUBIDA DE PRECIO. Pensamos que si hay errores, no somos nosotras las que debemos pagarlos.

Estamos seguras de que todas juntas representamos una fuerza, SI ALZAMOS NUESTRA VOZ CONTRA LA CARESTÍA, SI ACUDIMOS JUNTAS A LOS ORGANISMOS RESPONSABLES PARA PEDIR EXPLICACIONES, si nos negamos a comprar un artículo que sube descaradamente, los resultados serán otros"[968].

Una apuesta por la legalidad que, no obstante, no suponía la renuncia al ejercicio de acciones que directamente trasgredían el estrecho orden franquista como, por ejemplo y como ya se anunciaba en el documento de la Asociación de Amas de Casa, los boicots a mercados en protesta por la carestía y el alza de los precios de productos básicos que estas organizaciones impulsaron desde 1971[969]. En Bilbo también las mujeres habían impulsado un conflicto similar, considerado ejemplar, por la efectividad y la amplia participación, en la lucha contra el aumento de los precios. En el informe sobre la carestía de vida que editó la Coordinadora de CB de Barcelona en 1972 se referían a esta lucha que,

"gestada desde el mes de noviembre [de 1971] a través de Asambleas de amas de casa, culminó en un boicot a los pollos, cuyo precio había aumentado en 10 pts días antes. Su venta descendió en un 95%"[970].

En Catalunya, donde no se desarrolló la vía de creación y participación de las asociaciones de amas de casa, las militantes del MDM, que sí estuvo activo fuera de Barcelona más allá de 1969, también impulsaron, en paralelo a la implicación en las organizaciones legales del movimiento vecinal, acciones colectivas como las que se relataban desde el boletín del MDM de Terrassa:

"-un recorrido por la plaza contra la carestía de vida, hablando con el 'alcalde' y planteándole el alza descarada de los precios. (...)

- una encerrada [*sic*] en la iglesia por la libertad de los detenidos.

[968] AHPCE, "Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán y adyacentes". Fondo Publicaciones periódicas. Carpeta 78/1.

[969] Varios autores se hacen eco de esas acciones que se repitieron en 1973, 1974 y 1975. Francisco Arriero Ranz, "El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista"..., p. 47.

[970] ANC, Coordinadora Local de Comisiones de Barrio de Barcelona, "Informe sobre la carestía", septiembre de 1972. Fondo PSUC (230). 1543 Comissions Obreres de Barri, 1970-76.

- una acción recogiendo firmas para que el ayuntamiento crease nuevos colegios gratuitos a las barriadas
- por el proceso de Burgos las Mujeres Democráticas hicimos una sentada (...)
- otra sentada en diferente lugar, motivo: libertad de los presos políticos (...)
- el 8 de marzo se hizo un festival para conmemorar el día internacional de la mujer"[971].

Unas acciones que, para el caso de la *visita* al Ayuntamiento, suponían sorpresa para unas autoridades que no sabían cómo enfrentar una manifestación compuesta por "unas cuarenta mujeres de Tarrasa de las Comisiones Obreras o de algún grupo de Acción Católica" que querían presentar un escrito, avalado por unas 750 firmas, sobre la cuestión escolar[972].

La II Asamblea General del MDM, celebrada a mediados de 1971, revelaba una extensión del movimiento desde el anterior encuentro –con la asistencia de delegaciones de Sevilla, Córdoba, Cabra, Galicia, Asturias, Alcoi, Madrid y Zaragoza– ya que "han surgido nuevos Movimientos de M.D. y se han consolidado y adquirido mayor madurez los existentes con anterioridad". Igualmente, se afirmaba una tendencia a una ampliación con respecto al tipo de mujeres que participaban: "un dato a resaltar es la juventud de las componentes (…) [y] se observa que se va superando la antigua composición de familiares de los represaliados". En cualquier caso, se ratificaban las principales líneas de trabajo:

> "la necesidad de combinar las acciones desde plataformas legales, con acciones propias del Movimiento (…). Las Asociaciones de Amas de Casa (o de lo que sean), los clubs o centros donde acude la mujer, permite llegar en buena medida a la masa femenina y a su través interesar a la mujer por los problemas de carestía, viviendas, educación, escuelas, guarderías, problemas de barrios (agua, alcantarillado, asfaltado, semáforos, etc.) uniendo a las charlas, encuestas, consultas, recogidas de firmas en documentos, la acción en la calle con las octavillas, mítines, manifestaciones (…). El trabajo a través de actividades legales es lento, pero ofrece grandes posibilidades en el momento presente"[973].

La tercera asamblea, celebrada a fines de ese mismo año, ratificaba lo

[971] ANC, *La mujer en marcha. Mujeres democráticas de Tarrasa*, 1 (Año 1, mayo de 1971). Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975.
[972] AHGCB, "Comisiones Obreras Femeninas", 10 de septiembre de 1970. Fondo Gobernadores Civiles. Caixa 238. Información varias para archivos, años 1970-1971.
[973] AHPCE, "Segunda reunión general del Movimiento de Mujeres Democráticas. Mayo 1971". Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Caja 117. Carpeta 2.

expresado en la anterior aunque se proponía un análisis teórico sobre la situación de la mujer de mayor calado considerando que

> "nosotras pensamos que las mujeres a la vez que profundizan en la problemática de la mujer en la familia, en el trabajo y en la sociedad, en el presente y en el futuro, con seminarios, conferencias, estudios, etc., deben participar en la lucha por los problemas concretos de cada momento y dentro del sector femenino, bien laboral, profesional o amas de casa"[974].

En cualquier caso, esta última, la ama de casa, la mujer del suburbio, debía movilizarse por

> "su equiparación social, mayores salarios, luchando contra la carestía, contra el pésimo sistema de enseñanza (…), por una red de guarderías (…) y cuantos establecimientos sociales sean necesarios: comedores colectivos, casas cunas, etc..., por todos los problemas referentes a la sanidad, seguridad social, derecho a elegir médicos y determinados establecimientos sanitarios, gratuidad en los medicamentos, etc... (…), la carestía de vida (…) [que] tiene estrecha relación e incide en la lucha de los trabajadores por salarios mayores y mejores condiciones de trabajo".

Se dejaba a la "chica trabajadora" las cuestiones laborales y la "incorporación masiva al movimiento obrero organizado", mientras que

> "las mujeres que actúan desde un campo profesional han de ser conscientes y movilizarse por lo tanto por las reivindicaciones generales y por las particulares derivadas de su condición de mujer y que se manifiestan al no poder ejercer su profesión en igualdad de condiciones con el hombre"[975].

Precisamente, estas actividades y los discursos que se desarrollaron con respecto a lo urbano, aunque simplemente apelaran a la figura del *ama de casa*, son las que hicieron del MDM y las mujeres que se movieron en su entorno una de las líneas fundacionales del movimiento vecinal, fundiéndose con esas otras prácticas de mujeres que no participaban de estas redes clandestinas o formales ni tampoco en las asociaciones vecinales o de amas de casa que se crearon entre fines de los sesenta y principios de los setenta. Confluyendo, asimismo, con la multiplicidad de grupos que también estaban operando en los barrios, desde las CB a los grupos

[974] AHPCE, "Tercera reunión general del Movimiento Democrático de Mujeres", noviembre de 1971. Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Caja 117. Carpeta 2. A la reunión asistieron representantes del MDM de Andalucía, Canarias, Catalunya, Galiza, Gipuzkoa, Logroño, Madrid, Illes Balears, País Valencià, Santander, Bizkaia y Zaragoza.

[975] Ídem.

parroquiales, desde los centros juveniles, sociales y culturales a las células de los partidos antifranquistas, pasando por las primeras organizaciones vecinales y, de nuevo, sobre las redes sociales informales que se habían ido tejiendo en los barrios y suburbios de las grandes concentraciones urbanas.

Sara Iribarren, militante del PCE y teórica de esta organización de mujeres, consideraba que, en esos años,

> "las mujeres del MDM llegan a todos los barrios de las ciudades. Sus actividades son múltiples. Unas de tipo teórico, como la organización de seminarios y de asambleas de barrio, donde se lleva a cabo una actividad ideológica sobre los problemas de la mujer en la familia y en la sociedad en general, se discute de la carestía de la vida, de los problemas de la escuela, la sanidad, etc.; otras de tipo práctico, como la organización de manifestaciones y el envío de comisiones a las fábricas; la redacción de documentos destinados a las autoridades, la formación de comités de solidaridad que visitan a las familias para pedir ayuda para los presos o los despedidos; el envío de comisiones a los ayuntamientos para reclamar escuelas, guarderías, espacios verdes, o para protestar contra la falta de agua; las acciones en los mercados contra la carestía de la vida, etc."[976].

Efectivamente, el trabajo que desarrollaron estas mujeres fue múltiple y variado y, por lo que respecta a la reivindicación urbana, resultó clave no sólo por el evidente protagonismo que tuvieron en las acciones, sino también por el impulso a la organización vecinal más allá de las Asociaciones de Amas de Casa. En este sentido, el caso del País Valencià resulta significativo de lo que suponía la intervención del PCE en la cuestión urbana a partir de las organizaciones de mujeres y de las iniciales resistencias de algunas de ellas a trabajar en el MDM. A inicios de 1970, se aseguraba que

> "hay una tendencia en las mujeres que militan en el Partido, a preferir el trabajo de Partido, por considerar el trabajo en el Movimiento Democrático de Mujeres como algo menor. Esto lo venimos discutiendo, hay que hacer un esfuerzo para valorarlo"[977].

Quizá no podría ser de otra manera porque, como se ha visto, el centro de muchos de los discursos referidos a las *mujeres de barrio*, por el tono paternalista con el que se quería hacer inteligible, incidía en lo cotidiano, en las carencias y

[976] Sara Iribarren, *La liberación de la mujer*. París: Ebro, 1973, p. 127

[977] AHPCE, "Información de Valencia", 31 de enero de 1970. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 292.

deficiencias de los suburbios, como algo que parecía alejado de lo político o que, en todo caso, no incumbía a la política importante. Por ello, el activismo vecinal, para aquellas y aquellos que participaban del antifranquismo político, podría verse como algo subsidiario o menor frente al movimiento obrero, considerado la punta de lanza que derribaría la dictadura. No obstante, la masiva participación en la oleada de protestas urbanas que se produjeron entre 1969-71 y que continuaron, en gran parte, con la formalización de organizaciones vecinales combativas, fueron las que provocaron el cambio de actitud entre los grupos antifranquistas que también se certificaba, con una mayor atención e implicación con respecto a lo urbano, como un espacio donde ya era posible la construcción y el ejercicio de la disidencia.

Así, tal era el intenso y activo trabajo que estaban desarrollando grupos de mujeres en torno a reivindicaciones urbanas –y algunas otras– que se relataba en el mismo documento que hacía referencia a las reticencias de algunas militantes a participar del MDM:

> "las mujeres están repartidas en Comisiones de Barriada. Además se ha montado una, dedicada al trabajo de la AMNISTÍA, y otra para el trabajo de SOLIDARIDAD. (...) En estos momentos hay 2 comisiones que tienen una acción en torno al problema de los semáforos, una por problemas de falta de médicos de urgencia, 2 que se están moviendo en torno al problema escolar (este problema es superagudo en Valencia, se ha pedido a todas hacer una encuesta al respecto, que ya se os enviará cuando esté). La Comisión de Malvarrosa funciona muy bien, continuamente aumenta sus efectivos, se ven regularmente, son muy combativas, están viendo la forma de poner en marcha con un cura del barrio, de una guardería para los pequeños de las mujeres que trabajan. A la par continúan su acción en torno al problema del paso a nivel (ya se comunicó anteriormente que hicieron un escrito recogiendo 1.400 firmas reclamando un semáforo, y llevar unas 9 en delegación al Alcalde). También participan con entusiasmo en la Asociación de Vecinos, como está previsto un local para ellas, ya preparan cursos de corte y costura, charlas, cursillos, etc. (...) Por otra parte tuve una reunión con mujeres de La Riola y Alcira [Alzira], quedaron en preparar un encuentro con muchas mujeres. Les dejé el Programa de Mujeres Democráticas. Pero hay un punto negro... siguen sin arrancar las de Puerto de Sagunto... Necesitaríamos tener, el

núcleo activo, 4 pies, 2 cabezas y 48 horas al día"[978].

Una actividad que se estaba combinando, en esos mismos momentos con el impulso a una Asociación de Cabezas de Familia en el barrio de la Malvarrosa:

> "fueron por fin aprobados los estatutos de la Asociación, llevaban 5 meses esperando. Eso levantó una ola de entusiasmo (...). Prepararon una Asamblea en un cine del barrio (...), acudieron unos 600 vecinos, el cine estaba lleno. Allí mismo se eligió una Junta Directiva, con un Presidente (que es de los buenos) (…) inmediatamente se han puesto a trabajar los vecinos para acondicionarlo [el local de la asociación], lo han baldosado, compartimentado, hacer un salón de actas, un local para mujeres, un bar para los jubilados y ver la televisión (...). En fin es emocionante ver las iniciativas, el entusiasmo de los 'domingos rojos' los vecinos se han transformado en albañiles, carpinteros, pintores, etc. etc. lo llaman la 'Casa de Todos'. Se orienta a todos los barrios a seguir el ejemplo de la Malvarrosa, ya han dado los primeros pasos los de Cabañal y Nazaret, pero se tiene que romper con la rutina, muchos hombres se han quedado en los tiempos de María Castaña y no ven las enormes posibilidades que tenemos de despertar la gente, de abrirlos a la lucha, en todos los terrenos legales, Asociaciones de Vecinos, Asociaciones de Padres de Alumnos, Comisiones de Amas de Casa, etc. etc. cualquier esfuerzo que se hace en este sentido, inmediatamente da frutos. Cuando un hombre o mujer comprende el momento actual y actúa en este sentido por donde pasa deja huella".

Poco más de un año después, las militantes del PCE y del MDM valencianas iniciaban acciones en torno a la enseñanza a partir de asambleas, recogida de firmas, manifestaciones y concentraciones frente al Arzobispado, Gobierno Civil, Colegio de Abogados y Ayuntamiento[979]. Otro documento de ese mismo año informaba de la existencia de cinco comisiones del MDM en el área de València:

> "Comisión de Malvarrosa: es la Comisión piloto, la que servía como ejemplo (…). Ya tienen local, ya tienen unas 20 en Amas de Casa (…)
>
> Comisión de Benimamet: Es la que más consecuente es en el esfuerzo, también están en Amas de Casa (…) están animadas y con ganas de guerrear.
>
> Comisión de Burjas[s]ot: Muy poco numerosas, pero se ha realizado un buen trabajo, se llevó a cabo un escrito contra la carestía de la vida y la falta de escuelas (…). Tienen ya bastantes en Amas de Casa (…)

[978] Ídem.

[979] AHPCE, "Trabajo de Mujeres. Valencia. Recibido Mayo 1971". Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Informes. Caja 117. Carpeta 2/3.

Comisión de Cuart [Quart de Poblet]: se está autodestruyendo por los líos e historias (…)

Comisión de Varona [Barona, Orriols]: Están estancados (…) Se han hecho escritos para escuelas, para semáforos, se recogieron firmas, se llevaron y todo eso fue muy bueno, pero siguen las mismas"[980].

Así como en Elx (Alacant), donde que se consideraba que estaba "el mejor CL [Comité Local] del P [PCE] de toda la provincia". Parte de esta consideración parecía estar en el trabajo que se desarrollaba en torno a lo urbano donde, de nuevo, el protagonismo femenino era evidente:

"El P ha realizado diversas acciones de propaganda y agitación sobre problemas de barriadas (sobre el pago de un puente de ferrocarril por la población, sobre el problema de la leche y los lecheros, etc...). El trabajo de mayor profundidad es el que se ha realizado en la barriada donde vive María Estepa, donde a iniciativa de esta y de su marido se ha creado una COMUNIDAD LEGAL DE VECINOS. Esta esta ya legalizada. Por ahora están llevando a cabo gestiones para resolver un problema de estafa en los precios de los pisos. Esta Comunidad abarca unas 70 o más familias de la barriada, que tienen sus asambleas regulares. (...) Mediante esta Comunidad nuestros camaradas han entablado unos contactos muy interesantes con muchos vecinos, algunos de los cuales ya son simpatizantes nuestros. Recientemente, se estaba intentando meterse en AMAS DE CASA para al abrigo de esta entidad (...) realizar un trabajo de organización de las mujeres en las barriadas. Aparte de ello hay algunas camaradas que realizan un buen trabajo en los clubs parroquiales, interviniendo en asambleas, recogiendo ayuda para los obreros despedidos, o ayuda para los presos"[981].

Un protagonismo que también se evidenciaba en Zaragoza en esos mismos años. A partir del seguimiento de un conflicto vecinal concreto, aunque modélico de la protesta urbana, se descubre la decisiva contribución femenina a su sostenimiento y, en definitiva, al éxito del mismo, de la misma manera que se recoge gran parte de los elementos característicos de la primera conflictividad vecinal: motivos y razones concretas de la reivindicación, identificación de los culpables –desde el poder político al económico–, combinación de formas de lucha –desde la recogida de cartas a las concentraciones públicas, desde la presión

[980] AHPCE, "Sobre el trabajo de mujeres. Valencia", 14 de julio de 1970. Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Informes. Caja 117. Carpeta 2/3.

[981] AHPCE, "IIIer viaje a la provincia de Alicante (30 de enero a 13 de marzo de 1971)". Fondo Nacionalidades y Regiones. País Valenciano. Comité Provincial de Alicante. Caja 78, carpeta 1/1.

mediática a las acciones directas–, uso de la asamblea como espacio de encuentro, debate y decisión o, entre otras cuestiones, contacto y colaboración con sectores profesionales:

> "Todo empezó en el momento de entrega de las llaves de una casa construida por Construcciones Colmenero SA. A la hora de habitar las viviendas nos encontramos con el problema de la luz: Eléctricas nos niega el enganche (...). Esto creó un estado de indignación entre los vecinos, que sin esperar más tiempo nos reunimos y decidimos insistir en Eléctricas y el Ministerio de la Vivienda, sin olvidar la empresa constructora. Así pasamos 15 días sin resultados (...) decidimos volver a denunciar al constructor, por lo de la luz y otras muchas cosas más que no estábamos de acuerdo. Nos ponemos al habla con un abogado (...), lo denunciamos en la prensa y el HERALDO de Aragón publicó un pequeño artículo de denuncia. Esto armó tanto tal preocupación que al día siguiente se presentaron en la casa un inspector de Hacienda y otro de Eléctricas y Colmenero. Se disculpaban y lanzaban reproches contra el Presidente de la Comunidad [de Vecinos] sobretodo, alegando que era el que armaba todo el jaleo (...). A partir de ese día nos engancharon la luz (...). Esta victoria conseguida nos dio conciencia de nuestra fuerza y fortaleció nuestro espíritu de lucha, puesto que teníamos muchos problemas que plantear y que por tanto teníamos que seguir luchando unidos todos los vecinos. Por nuestro tesón en la lucha hemos conseguido que la Empresa mejore la instalación eléctrica. Repasar las cocinas mixtas (eléctricas y butano), calentadores de agua, cambiar algunas puertas, pintar de nuevo las viviendas (...). Rehacer y mejorar las tuberías de desagüe. (…) Hasta ese momento sólo nos habíamos preocupado de los problemas internos de la comunidad y a medida que estos se solucionaban, nos preocupaba otro más grande: la inundación de la calle, con las aguas sucias del alcantarillado, demasiado pequeño. Nos juntamos cinco vecinos para hablar de esto y decidimos visitar las otras comunidades para que todo el barrio participase en la protesta ante las autoridades. Preparamos una carta para el Alcalde y al día siguiente un grupo de mujeres comenzaron a recoger firmas, que más tarde junto con la carta citada se presentaron en el Ayuntamiento, diciendo que tenían que hablar con el Alcalde personalmente, y mientras no se marcharían de allí. (...) Junto a estas visitas al Ayuntamiento, las mujeres en varios grupos, visitaron al Gobernador, a la Delegación de Sanidad (haciendo en esto participar a un médico que vive en el barrio). Grupos de 18 y 25 mujeres visitaron el Matadero de Pigasa varias veces, y amenazaron diciendo que si continuaba saliendo agua con sangre y plumas meterían

al Director en la alcantarilla para limpiarla. También teníamos como sistema que mientras el agua inundaba la calle, estar llamando por teléfono continuamente (...) al Alcalde, el Gobernador, a Sanidad, a bomberos y otros servicios. (...) se preparó un artículo para la prensa, que se publicó en el Heraldo, con fotos muy buenas. Al día siguiente (26 de junio), el mismo Heraldo publicó una nota del Ayuntamiento diciendo que se había reunido el Consejo Municipal para dar solución al problema (...). Esto de la solución fue cierto porque 15 días más tarde el colector estaba terminado GRACIAS A NUESTRA LUCHA"[982].

De ese mismo tiempo, existen otros documentos para la ciudad de Zaragoza que denotan la activa implicación de las mujeres del MDM en la reivindicación urbana en colaboración con las militantes de los grupos apostólicos de las JOC y la HOAC femeninas. Por un lado, se estaba impulsando la legalización de una asociación que parecía estar siendo entorpecida por un procurador en Cortes "por haber tenido contactos con la Asociación de Barcelona que puede haberle prevenido contra los grupos de mujeres que quieren formar asociaciones", mientras, por otro, se destacaba la lucha de las mujeres del barrio del Picarral por las inundaciones y la higiene pública, de nuevo con recogida de cartas, comisiones y concentraciones ante los espacios del poder político[983].

Así pues, todos estos discursos que se desarrollaron, asociados a las acciones colectivas que protagonizaron estas mujeres, se encuentran entre los elementos que, al menos para las mujeres de las clases populares, permitieron la visualización, la experimentación al fin y al cabo, de la contradicción que suponía un protagonismo social, también político, cada vez más activo frente al papel dependiente que seguían obligadas a mantener en el espacio familiar y doméstico, también en el militante más allá de estos espacios no mixtos. De hecho, sería a partir de estos espacios –en un sentido amplio, desde las organizaciones formales a las redes femeninas informales– desde los que, en parte, muchas de estas mujeres (re)construirían su identidad de género, haciendo público, a partir de la lucha urbana, aquello de lo personal es político. Así, se estaba abriendo la espita a la

[982] AHPCE, "Informe del barrio del Arrabal", 10 de diciembre de 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Aragón. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 400. En el documento se citaban otras luchas como la protesta por el aumento de casi un 100% del transporte público.

[983] AHPCE, "Informe del MDM (periodo de verano, desde junio incluido)", 25 de octubre de 1971. Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Informes. Caja 117. Carpeta 2/3.

redefinición de las relaciones de género y las identidades femeninas de las mujeres de las clases populares, proceso que se alimentaría del diálogo establecido con el movimiento feminista y que sería especialmente intenso a partir de la configuración de las vocalías de mujeres a partir de 1975 aunque puedan encontrarse precedentes anteriores como el Grup de Dones del Centre Social de Sants de principios de 1973[984]. Así, si bien la implicación femenina en aquellas reivindicaciones y luchas *para las que estaban llamadas* continuó intensamente, en esos años de aceleración del cambio político también desde los barrios se adoptaron discursos netamente feministas, como el de las Mujeres Proletarias de Recalde que actuaban a modo de vocalía de la mujer en la AF de Recaldeberri:

> "Hoy, el cuerpo de la mujer se manipula.
>
> La seudo-apertura periodística permite adornar todas las portadas de las revistas con maravillosos cuerpos femeninos desnudos, para hacer consumir este producto. ¡Buen gancho! El cuerpo de la mujer ha de ser adornado según la moda, para gustar a los hombres.
>
> La mujer ha de tener los hijos cuando le vienen, según la providencia. ¿En nombre de qué? LAS MUJERES HOY HEMOS DE REIVINDICAR EL DERECHO A NUESTRO PROPIO CUERPO. ¿Qué quiere decir esto? QUE HEMOS DE SER NUESTRAS PROPIAS DUEÑAS, para decidir nuestro destino"[985].

[984] "6 preguntes DONES", *Butlletí de l'Associació de Veïns Centre Social de Sants* (marzo de 1973).

[985] "Equipo de Mujeres Proletarias de Recalde", Recaldeberri (marzo-abril 1976). Véanse los debates entre diferentes vocalías de mujeres y diversos grupos feministas en las *Jornades Catalanes de la Dona* de mediados de 1976 en Comissió Catalana d'Organitzacions No Governamentals. Secretariat de les Jornades, *Jornades Catalanes de Dona*. Barcelona: Documentación y publicaciones generales, 1977. También Mary Nash, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007. Por último, la obra ya citada de Eva Fernández Lamelas, *Vocalies de Dones de Barcelona a la Transició...*

4- Del suburbio al barrio, a la conquista de la ciudad

El movimiento vecinal se acabaría por constituir como un movimiento social urbano, reconocido tanto por los que formaban parte del mismo como por aquellas autoridades políticas y económicas que tuvieron que lidiar con la creciente potencia y masividad de sus acciones a caballo de las décadas de los sesenta y los setenta. En esos años, las diferentes líneas de análisis que se han ido trazando en páginas precedentes, las diversas experiencias e iniciativas colectivas que se habían ido desarrollando en los barrios, acabarían desembocando, si bien con diferentes ritmos, tradiciones y experiencias de lucha diversas, con desigual presencia en las distintas áreas urbanas del estado y a partir de variadas formas organizativas, en el heterogéneo y multiforme caudal que representó el movimiento vecinal en los años setenta.

El proceso de articulación de un sujeto colectivo en los suburbios y barrios obreros y populares, que bebió de diversos discursos y formulaciones, que se dotó de distintas pautas y valores culturales, que ejerció múltiples prácticas y acciones colectivas y que contó con dispares formas organizativas acabó por perfilarse definitivamente en los años del desarrollismo que, en el entorno urbano, supuso el inicio de un proceso de construcción de la ciudad en el que aquellos suburbios que previamente habían sido abandonados a su suerte y a la de sus moradores ahora se convertían en apetitosas parcelas con las que especular, construir nuevos barrios o hacer pasar aquellas grandes obras de infraestructura viaria consideradas necesarias para el nuevo proyecto capitalista de la dictadura. La multiplicación de planes parciales y proyectos de reforma urbana entre fines de los sesenta y la primera mitad de los setenta supondría un nuevo desafío para los habitantes de unos barrios que veían como, a golpe de recalificación de suelos, sus necesidades básicas de equipamientos colectivos, infraestructuras y servicios urbanos no sólo no se veían satisfechas sino que incluso corrían peligro las viviendas y barrios que con sus manos habían levantado y las redes y relaciones sociales que los habían sostenido. Aquellas que, precisamente, plantarían cara a esta ofensiva, ejerciendo de freno a los desmanes urbanísticos que se proyectaban sobre sus barrios y arrancando, a fuerza de acciones colectivas –que irían ampliando progresivamente

su repertorio, contenido, objetivos y participantes–, las peticiones y reivindicaciones que hasta el momento se habían desoído o se habían satisfecho muy parcial, precaria y tardíamente.

Similares procesos se darían en aquellos nuevos barrios que se levantaron y poblaron con las promesas de una vida mejor, tanto para los que abandonaban las barracas y chabolas por un piso en otro punto del extrarradio suburbial como para los que acababan de llegar a la ciudad expulsados de aquellos campos y pueblos que parecían no tener futuro. Rápidamente, la vida en estos nuevos y mastodónticos polígonos de viviendas disipó las ilusiones que muchos de sus habitantes habían depositado en esta nueva etapa vital. Barrios, ya fueran públicos o privados, que nacían sin el equipamiento previsto y donde se eternizaban las carencias, cuando no aumentaban por la falta de conservación y cuidado o por el cercano emplazamiento de equipamientos e instalaciones nocivas, perniciosas o peligrosas, supusieron la plasmación y asimilación de la misma evidencia que se planteó para los que todavía continuaban en las áreas barraquistas o de autoconstrucción: que no cabía esperar demasiado de las autoridades como tampoco de aquellas organizaciones y prácticas que gestionaban peticiones respetuosas a las autoridades, que sólo con la acción y organización colectivas y autónomas sería posible una reversión, una mejora, de la situación.

De la misma manera, aquellas áreas urbanas consolidadas, heredadas de la ciudad de preguerra, habitadas igualmente por clases populares aunque con una mayor diversidad sociológica, también sufrirían los embates de esta nueva y agresiva política urbana con una mayor densidad de población que no acarreaba un mayor equipamiento paralelo, sobrecargado el existente con la afluencia de pobladores de barrios limítrofes, o con planes de urbanismo que pretendían trazar vías rápidas sobre las históricas tramas urbanas que envejecían a ritmos forzados. Igualmente, sus habitantes se sumarían al proceso de organización y acción colectiva vecinal, reclamando la preservación de espacios y edificios históricos, nuevos equipamientos y servicios y oponiéndose a los nuevos planes de urbanismo. El movimiento vecinal organizado en estos y otros barrios menos populares supondría, por otra parte, el ensanchamiento de la protesta urbana a nuevas capas de población, trabajadores no estrictamente obreros, pequeños

propietarios o profesionales, más allá de aquellos que participarían como técnicos y asesores y que, progresivamente, se irían incorporando al movimiento a medida que sus recursos eran necesarios para la impugnación y la formulación de alternativas urbanas.

Por otra parte, el concurso de otra serie de cuestiones que venían a suponer un empeoramiento súbito de las condiciones de vida –el incendio del único ambulatorio en Santa Coloma de Gramenet, el agrietamiento de viviendas, la instalación de vertederos o industrias contaminantes junto a algunos núcleos de población, etc.– o que golpeaban trágicamente sobre la cotidianidad vecinal asentada en la más absoluta precariedad urbana –riadas e inundaciones por la no canalización de cauces de ríos y rieras o atropellos mortales por la falta de semáforos o pasos debidamente señalizados en vías férreas– también supusieron, en muchos casos, prender la chispa de la acción colectiva y de la organización vecinal autónoma para esos mismos habitantes hartos del compás de espera que suponía la desidia de las autoridades franquistas. Los ejemplos citados representan sólo una mínima parte de estos estallidos conflictivos que se fueron sucediendo en distintos barrios y que, de hecho, jalonan toda la historia del movimiento vecinal aunque, por otra parte, los que se dieron en los primeros años del movimiento revisten una importancia cualitativamente mayor que aquellos que se produjeron cuando las organizaciones vecinales ya tenían un rodaje, una masa crítica y una experiencia acumulada, elementos y factores que, de hecho, hacen más comprensibles esos picos de conflictividad.

Así, si en noviembre de 1972 fueron los vecinos de Villaverde (Madrid) los que salieron a la calle por el atropello mortal de cuatro personas en la carretera de Andalucía[986], entre finales de 1972 y principios de 1973 fueron los de Sants y Horta en Barcelona por la oleada de explosiones de gas que destruyeron varias viviendas y provocaron la muerte de algunas personas. Pero si bien las acciones que se dieron en ambos barrios presentaron ciertas similitudes (celebración de asambleas, concentraciones y manifestaciones por el barrio y ante las sedes de las concejalías de distrito o de la propia empresa Catalana de Gas)[987], en Sants, al

[986] "Madrid: Villaverde en lucha contra el fascismo", *En lucha. Órgano Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores*, año III, núm. 11 (diciembre de 1972).

[987] Las acciones vecinales se recogen en AHGCB, Jefatura Superior de Policía, "Incidentes en

contrario que en Horta –donde puede considerarse este hecho como el detonante último para la organización vecinal más allá de los grupos clandestinos que actuaban–, la acción vecinal pudo contar con el sostén que ofreció una organización vecinal que, como el Centro Social, ya llevaba más de un año de actividades y pudo combinar estas acciones de fuerza con algunas otras de carácter legal y público como la entrega de una carta al alcalde "reclamando vivienda para los afectados y seguridad para ciudadanos", la elaboración de otro documento con más de una decena de entidades culturales, recreativas y deportivas del barrio y la preparación de una campaña de prensa[988]. Pero también, finalmente, la presentación, junto con 12 entidades vecinales legales más, de un manifiesto que, integrando las afectaciones en ambos barrios en la crítica a un determinado modelo de ciudad, se exigía control popular sobre estos servicios urbanos:

> "Esta nueva explosión no hace más que reafirmar las inquietudes expresadas anteriormente por estas asociaciones en relación con las condiciones en que se realiza el suministro de Gas natural y la reconversión (…)
>
> Todo ello ha creado una situación general de inseguridad y temor entre la población que ve día a día como se suceden las explosiones sin que las actuaciones y las pretendidas medidas de seguridad anunciadas repetidamente por las autoridades y la compañía sumistradora hayan tenido otros efectos prácticos que los meramente propagandísticos.
>
> Expresan su más enérgica protesta por el hecho de que una vez más los intereses privados que persiguen tan solo la obtención de la más alta rentabilidad a corto plazo

barriada de Sans", 3 de diciembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 72. Explosiones por gas natural, donde se narra, pese la prohibición expresa, la concentración de un millar de personas frente a un cine del barrio con la intención de celebrar una asamblea monográfica sobre la cuestión, la posterior manifestación hasta la "Concejalía del Distrito (…) [donde] interrumpieron el tráfico rodado y profirieron gritos de 'CONCEJAR FEBRER DIMISION' y 'NO PAGAR RECIBOS' y hasta "las Oficinas que la Compañía de Gas y Electricidad tiene en el nº 147 de la calle de Sans [*sic*]". Las de Horta en AHGCB "Manifestación pacífica en la barriada de Horta", 14 de enero de 1975 y "Ambiente en torno a la explosión de gas en Horta", 15 de enero de 1973. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 72. Explosiones por gas natural. Ambos informes relataban la manifestación por el barrio y la concentración en la sede la empresa después del entierro de una de las personas fallecidas. Ver también "Manifestación pacífica durante el sepelio de la víctima de la explosión de Horta", *La Vanguardia Española*, 16 de enero de 1973.

988 AHGCB, "Vecinos de Sants, Otra vez gas natural", diciembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 72. Explosiones por gas natural. También se recogen estas acciones en "Diligencias judiciales en el lugar de la catástrofe de Sants", *La Vanguardia Española*, 4 de noviembre de 1972. Sobre el proceso de constitución del Centre Social de Sants de la confluencia de dos CB, una dominada por el PSUC y otra por BR, de un grupo de personas en torno la parroquia del barrio y otros vecinos inquietos véase Josep Martí Gómez y Josep Martí i Fort, *Centre Social de Sants. Una experiència associativa*. Barcelona: Llibres de l'Índex, 1996.

prevalezca sobre la vida de los ciudadanos.

Ante todo ello exigen:

3) el esclarecimiento de los hechos, la penalización de las responsabilidades y las indemnizaciones realmente compensatorias de los perjucios provocados-

4) entregas de viviendas en el mismo barrio y en condiciones de alquiler similar a las que venían ocupando los afectados (…) así como la reposición del equipo familiar completo.

5) el control democrático a través de la presencia activa y jurídicamente reconocida de los consumidores en las negociaciones y concesiones de la tarifación, contratación y suministros que la Administración establezca con las compañías sumistradoras de servicios"[989].

Evidentemente, todas estas cuestiones no supusieron palancas que, mecánica y automáticamente, activaran el resorte de la movilización vecinal, especialmente en los primeros tiempos de la misma, sino que si en algunos barrios así sucedió, en otros el proceso sería más lento, bien fuera porque los actores y factores que se habían dado en los primeros que se lanzaron a la calle no habían concurrido o lo habían hecho menos intensamente, bien por la existencia de determinadas asociaciones y organizaciones vecinales que, alineadas en el consenso franquista, habían obstaculizado el proceso de empoderamiento colectivo que se presenta necesario y previo al propio planteamiento del conflicto, canalizando las inquietudes vecinales por la maraña de la petición y gestión ante las autoridades. En este sentido, la visibilización de conquistas vecinales a partir de las victorias arrancadas por la fuerza de la acción colectiva supusieron, en muchos casos, el acicate último, a modo de imitación, para el recurso y la aprehensión del

[989] ANC, "Ante la nueva explosión de Gas natural ocurrida", 12 de enero de 1973. Fondo PSUC. 2353. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona (FAVB). 1973-1980. El texto lo firmaron, junto al Centro Social de Sants, las asociaciones vecinales de la Sagrera, Torre Baró-Vallbona-Trinitat, Poblenou, Sant Andreu, Nostra Senyora del Port, Sant Antonio, Maresma, Barceloneta, Afectados por la proyectada Avenida García Morato, la ACF de Torre Baró y el Centre de Cultura Popular Montserrat, además de la AV Ildefons Cerdà de l'Hospitalet. El manifiesto apareció íntegramente en "Trece entidades barcelonesas se pronuncian sobre las conversiones de gas", *El Correo Catalán*, 14 de enero de 1973. Sobre el conflicto del gas *Treball* realizó un completo seguimiento: "Una rapacitat criminal. La catàstrofe del carrer Ladrilleros", *Treball*, 356 (22 de noviembre de 1972); "Última hora: Gas, una primera victòria" i "El problema del gas segueix viu", *Treball*, 357 (6 de diciembre de 1972); "La lluita dels veïns de Sants. Barcelona: gas natural", *Treball*, 358 (20 de diciembre de 1972); "Una altra explosió mortal de gas. La tragèdia pot repetir-se en qualsevol moment. Impedim-ho!", *Treball*, 359 (enero de 1973); "L'assumpte del gas natural. Corrupció i estafa", *Treball*, 363 (marzo de 1973) y "Control democràtic sobre el gas", *Treball*, 364 (abril de 1973).

conflicto abierto con los poderes franquistas. Ello supondría la organización de nuevas plataformas vecinales o el asalto a las que todavía controlaban los franquistas con el concurso también de nuevas hornadas de militantes antifranquistas.

De la misma manera, con la extensión del movimiento vecinal –por nuevos barrios u nuevas concentraciones urbanas del estado pero también con nuevos asociados y participantes en las acciones y asambleas– también se produjo un proceso creciente de coordinación de luchas y conflictos entre diversas organizaciones vecinales y con otros colectivos. Si en la ciudad de Barcelona se formalizaría la Federación de Asociaciones de Vecinos en la que acabarían por participar las asociaciones combativas en 1974, en Madrid la Federación Regional se organizó en 1975, no siendo legalizada hasta 1977. Pero más allá de estas estructuras formales, las coordinaciones entre las organizaciones vecinales se dieron desde los primeros tiempos de las mismas como en el caso de los barrios de toda el área metropolitana de Barcelona que plantaron la batalla a la OSH o los que, en Bilbo, se unieron por la problemática escolar, contra las industrias contaminantes o los proyectos de nuclearización del territorio o, en Madrid, los que se aliaron contra los planes parciales que amenazaban los distintos barrios de la gran zona de Vallecas, contra la carestía o en la conocida popularmente como la "batalla del pan".

Por otra parte, avanzando los setenta, la organización vecinal ya no sólo se plantearía la autosatisfacción de las necesidades, que se seguiría dando y, de hecho, desarrollando con nuevas y potentes iniciativas que ensayarían propuestas y prácticas de autogestión, sino también, como en parte se ha visto para la cuestión del gas, para la reivindicación de lo que ya se formularía como unos derechos, básicos e irrenunciables, que merecían ser batallados, no como unas concesiones o dádivas; como conquistas leídas en términos de justicia, de reparación y satisfacción de la deuda social para con los que habían construido y estaban construyendo la ciudad, para aquellos que serían los protagonistas de la articulación social, política y cultural de los barrios; del paso, en definitiva, del suburbio como espacio de aglomeración de la fuerza de trabajo al barrio como escenario de múltiples proyectos de una vida colectiva más libre y participativa en

tránsito a la conquista y ofensiva por la ciudad, una ciudad en base a su valor de uso y no de cambio, con la explicitación de los contenidos políticos abiertamente antifranquistas, en ocasiones abiertamente anticapitalistas.

Todo ello correría en paralelo a otro proceso que se presenta inseparable del anterior. Si en primera instancia la autoorganización vecinal para la provisión de lo básico supondría, para muchos de los habitantes del suburbio, la constatación de que sólo con las prácticas y las acciones colectivas era posible su supervivencia en la ciudad, la reivindicación de todas aquellas carencias o por mejoras urbanas representaría un paso más en la pérdida de confianza para con las autoridades de aquellos que, en algún momento, la hubieran tenido. En este sentido, el sustrato desafecto que se ha señalado que conformó parte del tejido social de los nuevos suburbios de posguerra no haría más que ampliarse y extenderse ante la combinación entre desidia y agresividad de las autoridades, ante, por un lado, el olvido y la marginación a que eran sometidos y, por otro, la presentación de unos planes de ciudad que, de nuevo, pretendía expulsarles. Así, poco a poco, progresivamente, se iría cimentando un proceso de deslegitimación de las autoridades locales de la dictadura que, rápidamente, se conectaría con la impugnación de todo el edificio dictatorial, ligándose la crítica al alcalde de barrio, al concejal de distrito o a la máxima autoridad local con el propio ordenamiento franquista del que formaban parte, asimilando y aprehendiendo que no era posible, tampoco suficiente, la defensa y reivindicación de una mejor calidad de vida sin la oposición misma, frontal y directa, a la dictadura. Con ello, el movimiento vecinal no sólo presentaría unas formas implícitamente antifranquistas –asamblearias, horizontales, participativas, autónomas, autogestionarias– sino también explícitas, sumándose al resto de movimientos sociales que plantearían la batalla final al régimen, asumiéndose colectivamente los postulados de todos ellos: la lucha por la amnistía, el derecho a huelga, la libre sindicación, los derechos de expresión, reunión y manifestación, de participación y gestión en lo público, etc. En definitiva, la lucha por el cambio político, entendido también, no marginalmente, como cambio social, económico y cultural.

4.1- *No, no pueden contar con nosotros, ni nosotros podemos contar con Uds.*: la organización de un movimiento social

La oleada conflictiva del trienio 1969-71, caracterizada por la multiplicación de luchas urbanas en gran parte de los barrios obreros y populares de las principales concentraciones urbanas del país, no sólo supuso la visibilización del conflicto urbano y la potencialidad de la movilización vecinal, también la de la represión como en el caso extremo de Erandio, sino también la carta de naturaleza de un movimiento social autónomo que, en un proceso que se antoja rapidísimo pero tiene hondas raíces, sería capaz de poner en jaque a las autoridades locales de la dictadura y también, en parte, a unos poderes económicos acostumbrados a hacer y deshacer a su antojo sin apenas oposición, ganándose una posición de honor entre los movimiento sociales que debieran considerarse en el proceso de deslegitimación y erosión de la dictadura y, en última instancia, en el forzamiento del cambio político.

De hecho, el movimiento vecinal haría acto de presencia, en esa coyuntura de cambio de década, en un tiempo en que el antifranquismo organizado, que estaba lamiéndose las heridas provocadas por los zarpazos del reciente estado de excepción de 1969, aún no había decidido volcar activamente parte de sus esfuerzos al espacio urbano propiamente dicho, como un lugar a partir del cual construir la agitación desde las problemáticas concretas y específicas que allí se vivían y no como un espacio donde lanzar al aire y en octavillas consignas movilizadoras de todo tipo. De hecho, se ha indicado que, en parte, los golpes represivos y el relativo reflujo conflictivo, supuso la reorientación de algunas actividades de la militancia antifranquista hacia los barrios, donde rápidamente entrarían en contacto con grupos de vecinos que llevarían un tiempo autoorganizándose y planteando conflictos y batallas con el concurso de parte del mundo cristiano de base, organizado en el suburbio a partir de centros sociales, culturales y parroquiales.

Un nuevo frente de lucha se abrió, entonces, de la confluencia de todos los factores y actores que se han ido analizando en las páginas precedentes. En algunos barrios a partir de las redes y relaciones sociales que se habían tejido desde el

mismo momento de la migración y se habían (re)construído en el suburbio a partir de una serie de valores y prácticas solidarias y basadas en la reciprocidad y el apoyo mutuo; en algunos otros estas redes se habrían articulado a partir de los recursos aportados por miembros de la Iglesia de base y, todavía en otros, el concurso de los militantes antifranquistas habría resultado clave. Por último, en determinados espacios, la confluencia de todos estos actores hace difícil la ponderación de las diferentes aportaciones a la definitiva organización y movilización de los habitantes de los barrios.

Así, a principios de los setenta nos encontramos con una multiplicidad de organizaciones vecinales, caracterizadas por esas diferentes vías de surgimiento. Algunas pioneras como las derivadas de Juntas y Comisiones de Vecinos en Terrassa y algunas localidades asturianas que, ya en los primeros sesenta, habían contado con el impulso decidido de activistas antifranquistas, cristianos de base y vecinos organizados informalmente. De hecho, estos modelos de implicación del antifranquismo político en la cuestión urbana y, en particular, del PSUC y del PCE, habrían permitido que, a la altura de junio de 1974, se afirmara que los militantes del partido en Terrassa ocupaban treinta y seis "cargos legales [en] asociaciones [de] vecinos", otros cuatro en "comisiones ilegales de barrio", siete en "comisiones de trabajo de juntas [de] vecinos" y treinta más repartidos entre entidades culturales, recreativas, deportivas, colegios profesionales, asociaciones de padres de alumnos y parroquias, extendiendo su influencia por todos los barrios periféricos que habían protagonizada la lucha urbana hasta el momento[990].

Esta hibridación entre el movimiento vecinal y el antifranquismo habría supuesto que, en febrero de 1972, las Juntas de Vecinos de Les Arenes, Ca n'Anglada, Torrent de la Maurina, Sant Llorenç, Gibraltar i Sant Pere, junto con otras entidades legales –desde centros parroquiales a grupos culturales, clubes juveniles y centros recreativos– e ilegales –como las Comisiones de Maestros, CCOO, COJ, MDM, organizaciones de estudiantes y grupos políticos– iniciaran una

[990] AHPCE, "El papel del P. [PSUC] en entidades y organismos legales", junio de 1974. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña. PSUC. Comités Comarcales. Comité Local de Tarrasa. Caja 63. Carpeta 17/2. Se afirmaba la presencia en las Juntas y Asociaciones de Vecinos legales de los barrios de Sant Llorenç del Munt, Sant Pere, Les Arenes, Can Parellada, Gibraltar, Egara, Montserrat, Can Boada, La Cogullada y Poblenou y en las *alegales* – en trámite– de Ca n'Anglada, Torrent de la Maurina y Can Palet.

coordinación estable en torno a la Asamblea de Terrassa, espacio local de la recién constituida Assemblea de Catalunya[991]. El compromiso antifranquista, no obstante, todavía no se mostraba explícita y publicamente, pero el análisis de las prácticas y discursos de gran parte de estos colectivos vecinales resultan suficientemente claros de la dirección que se estaba tomando.

Así, por ejemplo, en un escrito de la Junta de Vecinos del Torrent de la Maurina a propósito de la intención municipal de instalar un colector en las calles del barrio se hacía notar la voluntad del Ayuntamiento de "hacer negocio a costa del barrio", considerando que "juega sobre una exigencia cada vez más urgente para eliminar los peligros de avalanchas y los focos de infección"[992]. Si esto último se decía en marzo de 1972, en noviembre de ese mismo año, ante las nuevas contribuciones especiales que se cernían sobre los vecinos del barrio, en esta ocasión por el asfaltado, la Junta de Vecinos dejaba bien claras tanto su posición –desde el rechazo a los planes municipales al avance de las propuestas de los vecinos, que incluían la exigencia de un precio justo, la revisión de las obras hechas y la supervisión y el control vecinal de las mismas– como las razones y los puntos de partida de la misma:

> "Los abajo firmantes, vecinos del Barrio de la Maurina, afectados por contribuciones especiales con motivo de las obras de asfaltado de diversas calles del barrio, vemos que:
>
> Nuestro barrio, como muchos otros de la ciudad, en su mayor parte ha sido levantado con el sacrificio de los vecinos, ya que no sólo nos lo hemos ido construyendo, sino que hasta hemos tenido que abrirnos las zanjas para colocar las tuberías del agua, nos hemos tenido que hacer las aceras, cloacas... con grandes sacrificios económicos, porque la mayoría somos trabajadores.
>
> Desde hacía tiempo que necesitábamos el asfaltado de nuestras calles. Por ello aprobamos totalmente el que, al fin, empiecen las obras. Pero dejando bien claro que sólo podemos pagar si los precios son razonables y las obras se hacen con las debidas condiciones".

Por ello, se presentaba una relación de calles que se tenían que asfaltar, el

[991] AHPCE, Relación de asistentes a la Assemblea de Terrassa, 10 de febrero de 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 2308.

[992] ANC, Junta de Vecinos del Torrente de la Maurina, "El colector de San Luis", marzo de 1972. Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975.

precio que se consideraba justo, la necesidad de colocar las tuberías de abastecimiento de aguas a una determinada profundidad, la conveniencia de revisar las ya instaladas y "la concesión de un permiso oficial de supervisión de las obras a los vecinos, a fin de asegurarnos el total cumplimiento de estas condiciones"[993].

Acciones y reivindicaciones como esta y muchas otras que llegaban a alertar a las autoridades ante, para el caso de Ca n'Anglada y las constantes protestas por la falta de escuelas, "la intranquilidad y el desasosiego en la populosa y difícil barriada", parecía que agravado por la actuación de "elementos extremistas (…) para desprestigiar al Ayuntamiento y con él a todo el sistema", por lo que se concluía que

> "la situación es muy grave, no sólo desde el punto de vista administrativo, sinó [*sic*] que lo es en el aspecto político, lo cual tiene mucha más importancia por el efecto negativo que causará en toda la ciudad"[994].

Por esas mismas fechas, la Junta de Vecinos de Can Parellada, en la misma ciudad de Terrassa, se dirigía al barrio presentando un completo programa reivindicativo y las acciones que se pensaban tomar tanto contra el Ayuntamiento como contra la empresa FOPINSA que había construido las viviendas para exigir la "solución de todos los problemas de servicios": humedades, "huecos de la escalera [que] son inmensos y no tienen barandillas seguras", "las calles de la urbanización [que], cuando llueven, parecen un barrizal", "el alumbrado público [que] no es tal alumbrado público puesto que está conectado a los contadores de la escalera", que "se revise la cuestión de la salubridad de las aguas", "las grietas que se han abierto", "el muro de contención de la tierra que cae al asfalto de jardines sin plantas", además de reivindicaciones de equipamientos como una escuela, una biblioteca, un

[993] ANC, Demandas de los vecinos del Torrent de la Maurina, noviembre de 1972. Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975. El documento incluía unas anotaciones manuscritas que indicaban que el escrito se había presentado al Ayuntamiento con un pliego de más de 200 firmas y que se había conseguido que se respetaran las peticiones vecinales en cuanto a pagos y demandas técnicas.

[994] AHGCB, Diversos documentos sobre las reivindicaciones para la construcción de una escuela en el barrio de Ca n'Anglada, 1973. Fondo Gobernadores Civiles. Caixa 81, Ayuntamiento de Tarrasa, 1972. El documento citado proviene de una carta que el alcalde de Terrassa dirigió al gobernador civil el 27 de enero de 1973. Otros documentos se referían a una campaña de prensa que se hacía eco de las protestas y la inexistencia de escuelas en el sector y la celebración de protestas como la de "unas trescientas personas [que] se manifestaron en el propio solar, pidiendo la inmediata construcción de la escuela".

ambulatorio, un campo de fútbol y una iglesia. Por todo ello, la Asociación consideraba que:

> "- Nuestros problemas tienen solución uniéndonos todos y siendo como Fuenteovejuna: todos a una.
>
> - La Asociación propone suspensión de pagos totales, que discutiremos en una próxima asamblea de todos los vecinos.
>
> - Pedimos en nombre de la Asociación demostrar al ayuntamiento y a la empresa FOPINSA que en este barrio no viven perros sino personas curiosas y hagamos del día 28 un día de limpieza e higiene para todos nosotros.
>
> - La Asociación no piensa regatear esfuerzos para solucionar los problemas de todos los vecinos siempre que cuente con el apoyo moral y físico de todos los vecinos"[995].

En algunas áreas urbanas de Bizkaia se formaron, como lo harían en la de Barcelona, algunos centros sociales amparados en las parroquias aunque, a diferencia del caso catalán, más en la periferia metropolitana que en la capital, donde estas organizaciones tendrían gran importancia, en los barrios del *Gran Bilbao* serían las Asociaciones de Familias (AF) –y, posteriormente, las Asociaciones de Vecinos– las formas organizativas predominantes en el movimiento vecinal. A partir de los modelos de la AF Gure Etxea en Zurbaran y la de Recaldeberri en Rekalde, ambas constituidas en 1966, se constituirían diecinueve más en toda el área metropolitana hasta 1970[996]. Como ya se ha avanzado, estas entidades establecieron coordinaciones informales y trabajos colectivos para la cuestión escolar, ampliando el seguimiento que sobre esta temática llevaban años realizando grupos de rekaldetarras que se sitúan entre los núcleos impulsores de la Asociación de Familias.

Ya en julio de 1967, la AF de Recaldeberri, junto con la Danok Bat de Arangoiti, la Gure Etxea de Zurbaran-Trauko, la de Deusto, la de la Peña-Zamácola, la Mutualidad Funeraria y de Previsión Social de San Adrián y las Comisiones Provisionales de Vecinos de Irala-Torre Urizar y de Santutxu, presentaban un

---

[995] ANC, "A los vecinos de Can Parellada", 22 de enero de 1973. Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975. Subrayado en el original. Con "día de limpieza e higiene" los vecinos se referían a un tipo de acción que se dio en diferentes barrios consistente en la autogestión y autoorganización de la limpieza y cuidado de solares, plazas y calles que, en ocasiones, acababa con la habilitación de zonas de juego, recreo o descanso por parte de los propios habitantes.

[996] Víctor Urrutia Abaigar, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública, 1985, p. 117.

escrito al Ayuntamiento de Bilbo "para exponer el problema de enseñanza existente en nuestros respectivos barrios (…), la preocupación de 28.534 familias, más de la tercera parte de la totalidad de Bilbao". Y esta reivindicación, que se asumía colectiva para cada una de las entidades firmantes y los vecinos que formaban parte, también se asumía como propia en los diferentes barrios periféricos que representaban, considerando que el problema era común:

> "Lo hacemos unidos porque queremos ofrecer al Excmo. Ayuntamiento una visión de conjunto no fragmentaria, del problema que vamos a abordar, y porque, además, el que los representantes de las distintas zonas de Bilbao se reúnan, es algo totalmente nuevo y que reportará sólo beneficios al Excmo. Ayuntamiento y a nosotros mismos.
>
> Queremos que se aborde con toda seriedad el problema de la Enseñanza Primaria en Bilbao. Estimamos que es el problema base, que determina todo lo demás. Sin temor a exagerar, afirmamos que el futuro del país y de nuestro pueblo dependerá, sobre todo, del nivel de educación y cultura que se posea.
>
> Somos conscientes de que no solicitamos ni un regalo ni un privilegio. (…)
>
> Nos mueve un profundo sentido de colaboración (…). Queremos colaborar, pero urgiendo y apremiando, porque en las zonas de población que se incluyen en este informe, el problema es agudísimo y no admite dilaciones ni demoras"[997].

Pero más allá del lenguaje, en parte conciliador y respetuoso, en parte decidido y cargado de razones, las acciones colectivas no se harían esperar y en 1969, ante la amenaza que suponía la supresión de una escuela en Elejabarri por un proyecto de construcción de una vía rápida:

> "Había que hacer algo. En un tiempo récord -yendo casa por casa, en muchas zonas del barrio, y en otros mediante anuncios públicos en tiendas- la Asociación de Familias convocó a los padres (…).
>
> El lunes, 1 de julio, se celebró la reunión, a la que asistieron unas trescientas personas. (…) después de hacer historia de las diversas gestiones realizadas (…) se abordó directamente el problema. Se trató de la solución que pretendía el Ayuntamiento de traslado del Grupo Escolar a Escurce, y de la actitud que los padres habían de mantener (…), tomándose la decisión de ir masivamente al Ayuntamiento, padres, madres y niños, para pedir que esos pabellones no se tirasen hasta tanto se hiciera otra escuela dentro del barrio. También se formó una comisión de 20 a 30 personas (…) que

[997] BFB, "Informe sobre la situación escolar en los siguientes barrios de Bilbao. Arangoiti, Recaldeberri, San Adrián, Zurbarán-Trauco, Deusto, La Peña-Zamácola, Irala-Torre Urizar, Santuchu", julio 1967. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 02/010.

estudiaría los problemas que fuesen surgiendo. (…)

Y, en efecto, al día siguiente, 3 de julio, casi 200 personas se presentaron, a las 12 del mediodía, en el Ayuntamiento. (…) El hecho de la presencia del pueblo ante sus autoridades exponiendo su problema y pidiendo una solución urgente, dio sus frutos. Esto nos hace ver, una vez más, como la preocupación compartida y solidaria resulta verdaderamente eficaz"[998].

Más adelante, continuarían las campañas colectivas entre diversas organizaciones vecinales bilbaínas como un nuevo escrito en 1969, que reunía a asociaciones del área metropolitana, expresando críticas al excesivo número de alumnos por aula, el déficit de plazas escolares, el no respeto a las zonas de reserva para equipamientos en las nuevas construcciones y exigiendo un plan general de necesidades escolares de toda la provincia, el carácter de urgencia de las construcciones en curso, la dotación de escuelas especiales, etc[999]. Al año siguiente, después de una asamblea conjunta de trece asociaciones vecinales a propósito de las elecciones locales se expresaban críticas al sentido antidemocrático de los comicios:

"Niega cualquier representabilidad [*sic*] a las organizaciones familiares (…). No se permite la presentación, apoyo, ayuda, propaganda, etc. de cualquier organización en favor de un candidato.

Deja al familiar en inferioridad respecto a los dos otros tercios (…) que tienen el apoyo de organizaciones para su campaña (…)

Discriminan al negar el apoyo organizado, en favor de quienes pueden obtener sur presentación por mediación de recomendación de procuradores, diputados o concejales (…)

Se discrimina, igualmente, en favor de los económicamente fuertes (…)

En consecuencia los dirigentes de las Asociaciones de Familias que firmamos a continuación, consideramos que nuestras Asociaciones no deben participar en forma activa en las elecciones"[1000]

---

[998] BFB, "Hoja Informativa. Sobre las escuelas de Elejabarri", [1969]. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 02/010. También apareció en "Elejabarri", *Recaldeberri*, (julio de 1969).

[999] BFB, Carta conjunta de las Asociaciones de Familias de Arangoiti, Otxarkoaga, Recaldeberri, San Adrián, Zurbaran-Trauco, Deusto, La Peña, Irala, Santuchu, Lejona, Rontegi-Barakaldo, Lamiako, Zabala, Getxo, Arrigorriaga, Sondika y Asociación Católica de Padres de Familia de Santurce, 1969. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 02/011.

[1000] BFB, "Hoja informativa de las Asociaciones de Familia", octubre de 1970. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 10/015. El texto aparecía firmado por las AF Danok Bat de

Estas actuaciones, tanto las críticas públicas como las acciones colectivas, son las que provocarían que en agosto de 1972 el Gobierno civil de Bizkaia decidiera suspender por tres meses las actividades de la AFR de Recaldeberri:

> "Con fecha 31 de mayo de 1972 y en unión de otras Asociaciones de Familias de esta Provincia presentó en este Centro un escrito dirigido al Gobierno, en relación con la subida de precios, en el que se concluía, diciendo: 'Exigimos: 1º - Que esta desproporción entre precios-salarios, sea eliminada en un corto espacio de tiempo, incrementando el salario mínimo legal en un auténtico salario vital (…). 2º – Planificación total de la economía. 3º – Una verdadera reforma agraria.
>
> RESULTANDO: Que esa Asociación es reincidente en esta clase de extralimitaciones, ya que en unión de otras Entidades similares y con fecha 16 de octubre de 1970, presentó en este Gobierno Civil un escrito colectivo interesando la adopción de diversas medidas en relación con el accidente ferroviario ocurrido el día 9 de agoto de dicho año en Urdúliz. Posteriormente y con otras Entidades volvieron a presentar otro escrito colectivo de fecha 26 de octubre de 1970 en el que exponían su discrepancia con la legislación que regulaba las elecciones municipales (…)
>
> CONSIDERANDO: Que por este Gobierno Civil se estima que tanto esa Asociación, como las demás que suscribieron el escrito de 31 del pasado mes de mayo, se han extralimitado en sus fines no atemperando su funcionamiento a lo dispuesto en la vigente Ley de Asociaciones (…)
>
> Que está suficientemente probado que esa Asociación ha venido reiteradamente extralimitándose en sus funciones (…)
>
> Este Gobierno Civil ha resuelto decretar la suspensión de la ASOCIACION DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI, de Bilbao, por un plazo de tres meses"[1001].

Como se verá, ésta y otras actuaciones represivas, de control y boicot al normal funcionamiento de las entidades se sucedieron a partir de estas fechas en diferentes puntos del estado español, llegándose a congelar las solicitudes de nuevas legalizaciones de asociaciones vecinales, lo que no supuso, por otra parte, una paralización de las actividades o de la conflictividad.

Arangoiti, Padura de Arrigorriaga, Gure Etxea de Zurbaran y las de Sondika, Portugalete, Lamiako, Deustu, Getxo, Cruces (Barakaldo), Rekaldeberri, San Antonio (Etxebarri), San Juan (Santurtzi) y Santutxu.

[1001] BFB, "Suspensión de la 'Asociación de Familias del Barrio de Recaldeberri', de Bilbao", 25 de agosto de 1972. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 11/003. La suspensión también afectó a las AF de Portugalete, San Adrián e Iralabarri / Torre Urizar, según Víctor Urrutia, *El movimiento vecinal...,* p. 127.

Unas actividades que, por ejemplo, se pueden reseguir a partir de la memoria anual que se presentó en la asamblea general de la AF de Santutxu de abril de 1972 y que se introducía con una aclaración:

> "A través de toda una labor, de por sí muy difícil, queremos que quede claro el abandono y poco interés de los Estamentos Oficiales en sus obligaciones con las necesidades del pueblo. Esto es lo que explica que los resultados no estén siempre proporcionados con la actividad desarrollada".

La actuaciones se refieren al emprendimiento de una campana de prensa "destinada a dar a conocer al barrio nuestros pasos e inquietudes y sobre manera muy marcada a llamar la atención sobre el deplorable estado de nuestro barrio", la denuncia ante las autoridades de esta situación con visitas al Ayuntamiento y al Gobierno Civil con "la entrega de una Memoria con cerca de 3.000 firmas" con cuestiones relacionadas con la higiene pública, el saneamiento del barrio, enseñanza, transporte público etc. y otras reivindicaciones concretas como la exigencia de ambulatorio, gestiones para conseguir viviendas a los vecinos desalojados por la construcción del polígono de Txurdinaga, contacto con otras asociaciones del barrio, elaboración de un boletín propio, colaboración con la cooperativa de consumo Eroski que abastecía diversos barrios populares o, entre otras cuestiones, la exigencia de una "Casa Social" para el barrio con "servicios de enseñanza" tanto primaria como de adultos y de personas con necesidades especiales, hogar de jubilados, biblioteca, bar-casino, salón de actos y reuniones y club juvenil[1002].

Y una conflictividad que, por otra parte, siguió similares caminos a la que empezaría a recorrer los barrios populares de las ciudades de todo el estado: bien a partir de las carencias y déficits que se eternizaban como pudieran ser los que se acaban de indicar, bien a partir de planes de reforma urbana como el que sacudió el barrio de Rekalde ante el proyecto, conocido como "Solución Sur", de ubicar una vía rápida que partió el barrio, ante la intención de instalar vertederos de basuras como el de Artigas o a partir de hechos dramáticos que hicieron ver a los vecinos, de la forma más cruda y evidente posible, la pasividad de las autoridades ante las

---

1002 Asociación de Familias de Santuchu, *Asamblea General. Abril 1972. Boletín Informativo*. [Bilbo: Asociación de Familias de Santuchu, 1972].

deficiencias. Una actitud que ya fue denunciada desde *Recaldeberri* en abril de 1970 ante la respuesta municipal que se ofreció a las constantes peticiones de instalación de semáforos en la carretera principal del barrio: que "durante un periodo de un año hayan ocurrido cinco o más accidentes con daños superiores en cada accidente a las 70.000 pesetas"[1003]. La respuesta vecinal ante lo que se consideró "monstruoso, amigos, sencillamente monstruoso" se hizo esperar aún unos meses más, pero revistió la forma de lo que se asemejó a un verdadero *motín vecinal* que demostró a las claras la determinación de aquellos que, como en otros barrios, decidieron gritar basta. Así recogió un artículo de prensa la manifestación que se produjo al día siguiente del atropello mortal de una niña:

> "en el cruce de la calle Gordóniz con la de Amboto comenzó a concentrarse un buen número de personas, entre las que predominaban las mujeres con niños.
>
> El coche fúnebre fue desviado por la Policía del que hubiera sido su recorrido normal y, una vez realizado el funeral, los asistentes se sumaron a las personas que permanecían estacionadas en el cruce indicado. Números de la Policía Armada (…) acudieron al punto de reunión y se indicó a los concentrados que debían abandonar las aceras. Poco después fue ocupada la calzada, quedando interrumpido el tráfico. La Policía contuvo a los asistentes (…), mujeres con niños de corta edad en los brazos, que se plantaron delante de los vehículos, al mismo tiempo que comenzaban gritos de «Semáforo, semáforo». El tráfico quedó totalmente cortado (…).
>
> Sobre las diez y cuarto de la noche (…) la Policía procedió a dar una carga y entró en funcionamiento el coche cisterna. En algún momento comenzaron a caer macetas desde los edificios ante los que se desarrollaban los acontecimientos y se arrojaron muchos de los sacos de basura depositados en los portales de las viviendas. Finalmente y sobre las once y cuarto de la noche quedaban en la calle grupos de gente y abundantes números de la Policía Armada. Algunos grupos de manifestantes se dirigieron hacia la calle Camino de Betolaza, junto al domicilio de la niña muerta, mientras proferían insultos contra la Policía"[1004].

De esta manera es como lo recuerdan algunos de los que participaron, como un punto de inflexión:

> "El tema del semáforo, cuando no había aquí, un camión mató a una niña (…). Aquí

[1003] "Se necesitan 5 accidentes", *Recaldeberri* (abril de 1970).

[1004] "Pedían un semáforo en el cruce de Gordóniz con Amboto. Manifestación en Recaldeberri", *La Gaceta del Norte*, 7 de noviembre de 1970.

para haber un semáforo tenía que haber cuatro muertos o cinco muertos, no sé cuántos, y ya ves pues, 'hay que salir a la calle'. Pero todavía no teníamos costumbre. Pero aquel fue un grito con el que salió todo el barrio al día siguiente, fue terrible, todavía me emociona eso, todos cogidos cantando 'no nos moverán' y después había una cola de autos, no se les dejaba pasar a nadie (…). Y ya pusieron el semáforo"

"hubo una manifestación que fue terrible, terrible, no se recuerda igual (…) A raíz de la movilización del barrio para pedir los semáforos, porque habían pillado a una niña (…). Todos a la calle! Y que fue eso! Se desbordó la policía, la nacional! Se pinchó un camión de Hormigoneras Vascas de esos que bajaban y estaba trincado ahí y se subió este el Zabaleta y los que estábamos ahí le seguíamos. Todos participábamos!... allí subido, Zabaleta proclamó hasta la República Independiente de Rekalde. Yo me acuerdo que luego empezaron la caña y duro por lo menos hasta las diez y media o las once, que yo me acuerdo con camiones de manguera... Durante cuatro o cinco horas fue un guetto nuestro".

"Una tarde en la que todo el barrio estaba en [la calle] Gordoniz. Llegaban furgonetas de grises por todos los montes. Caían desde todos los sitios, desde todas las ventanas y balcones, macetas, cuchillos, tenedores[1005]".

Una encrucijada, para aquellos grupos de vecinos que, formal o informalmente, expresaban sus preocupaciones por el barrio y que, a partir de aquel día, asumieron, casi como un camino sin retorno, la necesidad de la acción colectiva:

"¡Era por un semáforo! ¡Cómo no va a haber conciencia de unidad en aquella juventud, y de solidaridad! Luego ya, lo mismo que para pedir un semáforo o para montar una biblioteca o para lo que fuera, pero luego ya!".

"Sí, pero luego aquello hizo como crack, para la urbanización del barrio aquello fue como muy importante, aquella manifestación".

"Pasó el tiempo y hubo dos o tres accidentes, y entonces. Siempre se pedían legalmente las cosas, siempre legalmente (…) Pero qué ocurría? Se lo pasaban a la bartola. Sí, te daban muy buenas palabras, y así iba pasando el tiempo. Entonces, cuando ya se cansaba la gente, entonces, 'hay que salir a la calle', y salíamos a la calle. (…) Venía la policía, de aquella vez, por los semáforos. Recuerdo, me tocó correr (…) El caso es que aquello fue, como si dijéramos una batalla campal. Yo creo que se asustaron de la gente

[1005] Testimonios de Begoña Linaza, Gotzon y Javier del Vigo respectivamente, recogidos en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 115-116.

de Rekalde”[1006].

Se asustaron como, de hecho, se asustarían de otros vecinos que andaban su propio proceso de autoorganización y movilización. Volviendo a la cuestión de la heterogeneidad de formas organizativas y orígenes de las mismas, en otras zonas del estado se utilizaron y coparon, o bien se crearon, Asociaciones de Cabezas de Familia (ACF): en Nou Barris en Barcelona, el caso citado de Badalona o en algunos barrios del área de Madrid como Coslada o Móstoles; fenómeno que fue especialmente intenso en algunos barrios de Valencia como Malvarrosa, Distrito Marítimo, Nazaret o el Cabanyal o en la ciudad de Zaragoza con las Asociaciones de Cabezas de Familia de Venecia-Torrero, Delicias y Oliver. Un documento de la ACF de la Malvarrosa de octubre de 1971, en respuesta a una carta de un miembro de la Jefatura Superior de Policía de Valencia que excusaba a las autoridades de las carencias urbanas, resulta paradigmático de la posición que adoptaron algunas de estas organizaciones que habían sido ideadas como mecanismo de control social pero que se convirtieron, a partir de los discursos y actividades de sus miembros, en un elemento más de este movimiento social antifranquista:

> “Ante todo, permítame manifestarle la satisfacción que me ha producido su lectura. Admito su preocupación por los problemas de nuestro barrio, su pesar por los sufrimientos de estas sencillas gentes que han de soportar las incomodidades (más bien las injusticias), que las deficiencias estructurales de esta zona, someten a sus habitantes. Calles en las que no desaparece el barro en todo el invierno, cuya circunstancia se agrava por la falta de alumbrado (...), alcantarillado deficiente, por cuya causa en determinadas zonas, afloran a la superficie las aguas malolientes, con grave riesgo para la salud de los vecinos. Suciedad, abandono, bares, futbolines... Un Sahara de centros culturales, deportivos, recreativos, formativos, en fin. Y otros aspectos que usted no ha llegado a ver (...). Madres con sus hijos que no encuentran un sitio en la escuela (...). Este curso, querido amigo, van a quedar MUCHOS NIÑOS SIN EJERCITAR SU DERECHO DE RECIBIR LA NECESARIA ENSEÑANZA (...). En este sentido, la Asociación de Cabezas de Familia de Malvarrosa, cede sus locales gratuitamente para habilitarlos como centro de enseñanza provisional y paliar en lo posible este GRAVÍSIMO PROBLEMA. (...) Tal vez nuestros coincidentes puntos de vista, discrepen algo en lo que atañe a responsabilidades. (...) Parece que usted insinua que

[1006] Testimonios de Jesús Omeñaca, Begoña Linaza y Jesús Palacios respectivamente, recogidos en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde...*, p. 116.

la mayor culpa recae sobre los delegados y representantes municipales en el barrio, que no informan debidamente a los organismos oficiales y autoridades superiores (...). No creo que la culpa de este estado de cosas recaiga sobre una sola persona o grupo de personas, sino sobre NUESTRA SOCIEDAD, entendiendo por tal a todos los españoles en su conjunto (...). Nuestra sociedad se rige por unas normas que permite, sin escándalo, que junto a barrios residenciales donde la comodidad y el lujo se ostentan visiblemente, con zonas ajardinadas, viviendas suntuosas, bien urbanizados, con niños cuyos padres pueden gastar 2000, 3000 o 4000 pesetas mensuales en colegios bien atendidos, proliferan barrios como el nuestro, que son un atentado a la dignidad humana. Piense usted en el sacrificio diario de estos miles de familias obreras, cuya aportación al desarrollo económico de nuestro país es fundamental. Sin duda, coincidirá conmigo a que son acreedores a que se les preste una mayor atención. ¿Y cómo solucionar todo esto? Pues muy fácilmente. Aplicando las directrices que nos señala la Santa Madre Iglesia: mayor justicia distributiva y auténtica fraternidad entre todos. Esto es dificil, a mi entender, aplicarlo a escala individual, (...) pero a escala colectiva, no hay más que fijárselo como meta (...)"[1007].

En otros espacios urbanos se observó una influencia mayor de los sectores católicos nucleados en torno a determinadas parroquias que habrían impulsado Centros Sociales que acabarían actuando, a la práctica, como organizaciones vecinales: planteando conflictos y acciones colectivas, albergando asambleas, editando boletines, etc. Estas formas, de hecho, estaban extendidas por casi toda el área metropolitana de Barcelona –donde también, como se ha visto, eran muy activos los activistas y militantes antifranquistas–, desde Santa Coloma de Gramenet a las grandes ciudades del Baix Llobregat como Cornellà, l'Hospitalet o Sant Boi, pasando por algunos barrios de Barcelona como el Besòs, Montjuïc o Nou Barris y habían mostrado su fortaleza y capacidad de convocatoria a partir de las luchas emprendidas durante esos años: por el ambulatorio y poco después por los transportes públicos en la primera ciudad, por las indundaciones y por la canalización del Llobregat en Almeda o Riera o por los planes de la OSH en algunos barrios de la comarca como Cinco Rosas o por los vertederos de basuras en Can Clos. Pero también, en paralelo al sostenimiento del conflicto con la OSH –que se había iniciado por las intenciones de aumentar las amortizaciones que se pagaban

[1007] AHPCE, Carta del presidente de la ACF de la Malvarrosa, 12 de octubre de 1971. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. Generalidades. Correspondencia.Jacq. 378.

por las viviendas y continuó con la reivindicación de contratos y mejoras en los bloques de pisos y en entorno urbano de los barrios–, en las nuevas batallas que se suscitaron en esos años como el de la lucha de los vecinos del Pomar (Badalona) para el cierre de la planta de incineración de basuras situada junto a las viviendas o, de forma análoga, la de los vecinos de Cinco Rosas (Sant Boi de Llobregat) que se negaban a la apertura de una instalación similar en su barrio.

El seguimiento del conflicto en Cinco Rosas permitirá establecer las características de esta lucha sostenida y continuada que se dio también en otros lugares y que prueba la actuación de los Centros Sociales como otras organizaciones vecinales más, así como la respuesta de las autoridades ante las reivindicaciones urbanas. Ante el anuncio de la instalación de la estación transformadora de basuras, el Centro Social inició una serie de acciones que combinaron tanto la presentación de escritos apoyados en pliegos de firmas de los vecinos – exigiendo, entre otras medidas, "que un técnico nombrado por el Centro Social (…) sea incorporado en la Comisión Inspectora que (…) debe controlar e inspeccionar las instalaciones y el funcionamiento de la fábrica"–, la celebración de multitud de asambleas, el contacto con ingenieros industriales, abogados y arquitectos, la presentación de impugnaciones al proyecto de vertedero y reuniones con diversas autoridades con otras acciones colectivas de fuerza que suponían, según se afirmaba en el boletín del Centro Social, "no permitir el paso de camiones por el barrio"[1008].

Unas acciones que, de hecho, se iniciaron a fines de 1971 con la celebración de unas primeras asambleas para tratar la cuestión:

> "El Centro Social invita a todos los vecinos a una reunión el SABADO 9 de OCTUBRE a las 6 de la tarde, en los locales parroquiales.
>
> Es necesaria la colaboración de todos, para impedir que nuevos problemas se nos vengan encima.
>
> Todos unidos conseguiremos las mejoras para el barrio"[1009].

Una asamblea, como el espacio natural y cotidiano en el que se discutían las

[1008] "Información sobre la planta transformadora de basuras", *Cinco Rosas*, 15 (abril de 1972). Las primeras acciones datan de enero de 1972.

[1009] AHGCB, "Vecinos de Cinco Rosas", octavilla de octubre de 1971 adjunta a un carta del alcalde de Sant Boi de Llobregat al gobernador civil, 9 de octubre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74.

problemáticas vecinales, que sería abortada por la actuación policial porque "se estimó que dichas hojas [que convocaban a la asamblea] eran clandestinas y la reunión se anunciaba sin tener para ello, permiso gubernativo ni haberse solicitado". Por ello, después de unas consultas en el Gobierno Civil,

> "el cual informó no existir permiso alguno para la reunión, ni tener conocimiento oficial de la existencia, como Asociación legal, del denominado 'CENTRO SOCIAL CINCO ROSAS' (…) la Alcaldía hizo comparecer al Rdo. Párroco de San José Obrero (…), acompañado de la Asistenta Social (…) (persona que por actividades subversivas fue detenida e ingresada en la Celular) y dos elementos de la Junta del mencionado Centro Social (…).
>
> Quedó el asunto totalmente zanjado satisfactoriamente, obedeciéndose la disposición (…).
>
> A la hora prevista para celebrarla, se montó un servicio de vigilancia por fuerzas de la Policía Municipal y de la Guardia Civil (…)
>
> Se sabe que actualmente una Comisión de Vecinos recoge firmas para elevar instancia al Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia (...)"[1010].

Y parecía que, efectivamente, "quedó el asunto totalmente zanjado" sino fuera porque, ante el inicio de tratamiento de basuras en verano del año siguiente, se realizó "una manifestación ilegal celebrada el día 29 de julio pasado a las 22,30 horas, por unas 200 o 300 personas que querían impedir el funcionamiento de una planta de basuras", consiguiendo, dos días después, que la fábrica redujera "un poco la intensidad y el ruido" de sus actividades[1011]. Manifestación que volvería a repetirse a principios de agosto forzando una reunión con el alcalde en la que se logró la paralización provisional de la instalación[1012]. Extremo que se confirmaría por las propias autoridades aduciendo el temor a acciones más contundentes:

> "el Alcalde de San Baudilio de Llobregat, ha dado orden de clausura de la estación comarcal de tratamiento de basuras, alegando que no se halla debidamente autorizada

[1010] AHGCB, Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat, "Informe", 11 de octubre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74.

[1011] AHGCB, Jefatura Superior de Policía de Barcelona, "Pasados incidentes en el Polígono de 'Cinco Rosas' de San Baudilio de Llobregat", 17 de octubre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74. "San Baudilio de Llobregat. Cuatrocientos vecinos de «Cinco Rosas» se concentran ante la planta de basuras", *La Vanguardia Española*, 30 de julio de 1972. También en "¿Qué pasará con la planta transformadora de basuras?", *Cinco Rosas*, 18 (agosto-septiembre de 1972).

[1012] "¿Qué pasará con la planta transformadora de basuras?", *Cinco Rosas*, 18 (agosto-septiembre de 1972).

todavía. El motivo real de haber tomado la medida es que en el barrio de Cinco Rosas, de aquella ciudad, habían tenido lugar protestas por la proximidad de las basuras y por temor a que se repitieran las manifestaciones de Cornellá, el Alcalde optó por esta solución"[1013].

No obstante, el conflicto se recrudeció con nuevas manifestación en septiembre:

"El día 16 del pasado mes de septiembre se produjo otra manifestación tumultuaria compuesta por unas 300 personas, por el mismo motivo de las basuras, produciéndose violentamente contra los agentes del Orden (...)"[1014].

Según otro informe, si bien se ratifica la decidida actitud de los vecinos contra algunos policías "que eran apedreados por un grupo de unas 300 personas de ambos sexos, a la vez que les proferían palabras insultantes, tales como 'HIJOS de P...', y 'ASESINOS', 'jugáis con la salud de nuestros hijos', 'COBARDES'", también se indica que "se oyeron dos ligeras detonaciones (…) sin que se pueda descartar la posibilidad de que fuesen producidas por armas de fuego"[1015]. Así, ante una nueva convocatoria de manifestación para la semana siguiente

"puede considerarse que la concentración efectuada en dicho día, de fuerzas de la Guardia Civil, Policía Armada y Policía Municipal, hizo entrar en razón, al menos esta vez, a los dirigentes de este movimiento de protesta y sus alegatos de manifestarse no tuvieron realidad; también la continua vigilancia efectuada por la Policía Municipal, de día y de noche, durante la semana pasada en el referido Polígono, pudo ser motivo de ello. No obstante se continúa teniendo fundadas sospechas, de que todo el movimiento subversivo se encona y empuja desde el Centro Social de la Parroquia de San José Obrero, politizando el asunto al máximo y rompiendo con ello la tranquilidad de la

[1013] AHGCB, Nota enviada al Gobierno Civil de Barcelona, 2 de agosto de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio, 1966-1974. Con las manifestaciones de Cornellà el autor del documento podría referirse a las dos manifestaciones que los vecinos de los barrios Almeda, Riera y Centre, una de 500 personas y otra de 1.500, hicieron para la entrega de un documento, avalado por 3.000 firmas, exigiendo la canalización del Llobregat, lo que suponía la continuación de las protestas derivadas por la última inundación de fines de 1971. Recogido en *Carrilet. Boletín Informativo del Centro Social Almeda*, época II, año IV, núm. 6 (junio de 1972).

[1014] AHGCB, Jefatura Superior de Policía de Barcelona, "Pasados incidentes en el Polígono de 'Cinco Rosas' de San Baudilio de Llobregat", 17 de octubre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74.

[1015] AHGCB, "Informe sobre manifestación no autorizada, con agresión e insultos a la Fuerza Armada", 18 de septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74. También en "San Baudilio de Llobregat. 700 personas se manifiestan ante la planta de basuras", *La Vanguardia Española*, 19 de septiembre de 1972.

Barriada Cinco Rosas"[1016].

De hecho, según se informaba algunos meses después, se había establecido un servicio policial de control permanente que "llevan una labor de vigilancia sobre todos aquellos actos que atenten contra el orden público y seguridad en general". Eso suponía, en realidad, "presta[r] minuciosa atención (…) ya que casi constantemente tienen montado el servicio de observación y vigilancia en las inmediaciones del Centro Social"[1017].

Pero, más allá de que, efectivamente –y se tendrá ocasión de analizar más adelante– la presión gubernativa y policial sobre las organizaciones y acciones vecinales se recrudeció a partir de esas fechas, la efectividad de la acción colectiva y asunción de la necesidad de la toma de la calle había supuesto que, tal y como reflejaba un informe policial sobre una manifestación de unas 150 mujeres con sus hijos en demanda de semáforos, las vecinas "se disolvieron no sin antes hacer hincapié que si no era atendida su petición volverían de nuevo a formular por este procedimiento sus protestas"[1018]. Estas acciones, efectivamente, se fueron sucediendo hasta llevar al alcalde a considerar que

> "por desgracia hoy privan [*sic*; priman] las mismas como una nueva modalidad de dirigirse a la Administración. Al ser ésta a que me refiero la tercera vez que se producía en días consecutivos, dí órden [sic] a la Policía Municipal, de que procuraran retener e identificar a alguna de las mujeres (...). Yo te rogaría si en tus manos está, impusieras una severa sanción a dichas mujeres"[1019].

Porque, de hecho, por más que se aumentara la presión y el control sobre los grupos de vecinos organizados y para evitar la extensión de los mismos, la conflictividad vecinal no haría más que reproducirse exponencialmente, impidiendo, en la práctica, esas medidas de vigilancia tan estrictas como las que se proponían para Cinco Rosas que, no obstante, continuó con su lucha contra la

[1016] AHGCB, Carta del alcalde de Sant Boi al gobernador civil, 25 de septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio, 1966-1974

[1017] AHGCB, Jefatura Superior de Policía de Barcelona, "Pasados incidentes en el Polígono de 'Cinco Rosas' de San Baudilio de Llobregat", 17 de octubre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat. 1966-74.

[1018] AHGCB, "Manifestación en Santa Coloma de Gramanet", 21 de marzo de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 140. Actividades Contra el Régimen (III) 1971.

[1019] AHGCB, Carta del alcalde de Santa Coloma al gobernador civil, febrero de 1973. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 30. Jefatura Superior de Policia. Correspondencia. 1972, 73.

OSH[1020]. Eso es también lo que se desprende de sendos informes que en julio de 1974 enviaría el alcalde de Badalona a la máxima autoridad provincial de la dictadura sobre, de nuevo, un conflicto urbano basado en algo tan básico como, en este caso, era la reivindicación de semáforos en un cruce después de múltiples gestiones y el atropello mortal de un niño:

> "En el día de ayer, hacia las 21'20 horas, se tuvo conocimiento de que en la calle Pablo Piferrer, cruce con la de Miguel del Prat, se había organizado una manifestación pacífica pidiendo semáforos (…)
>
> Presentado en aquel lugar un coche patrulla (…) pudieron comprobar que efectivamente había congregadas unas mil personas (…)
>
> Varios jóvenes portaban dos pancartas con inscripciones de 'Queremos Guardia o semáforos', repitiendo frases similares de viva voz y 'Volveremos mañana'. (…)
>
> También se personaron allí varios números de la Guardia Civil (…) los cuales procedieron a disolver la manifestación (…)
>
> Acabo de recibir esta misma mañana una Comisión de Vecinos (…) comunicándoles que se adoptarán hoy mismo medidas urgentes para solucionar el caso, como el pintar tres pasos a cebras, colocación de unos discos de limitación de velocidad y, entretanto, un guardia"[1021].

Comoquiera que los vecinos, finalmente, no consideraran oportuno dejar la reivindicación por satisfecha ante la ya conocida cantinela de las promesas municipales, de nuevo la manifestación se repitió en el mismo lugar al día siguiente:

> "Enviado inmediatamente un coche patrulla de la Policía Municipal, al mando de un Cabo, pudieron comprobar tales extremos, calculando se hallaban congregadas unas mil personas (…). La manifestación estaba constituida en su mayoría por mujeres y niños. (…)
>
> Habiendo sido advertidas la Policía Gubernativa y la Guardia Civil (…) se vieron en la necesidad de efectuar algunas cargas la fuerza de la Guardia Civil, apoyada con las

[1020] Entre enero y febrero de 1973, poco después de los conflictos por la incineradora, se sucedió un constante intercambio de misivas entre el alcalde de Sant Boi, el gobernador civil de Barcelona y diversas autoridades de las delegaciones ministeriales en Barcelona a propósito de la necesidad de acometer las oportunas obras de mejora del ajardinamiento, urbanización, iluminación, conexión viaria con la ciudad y otras cuestiones del polígono Cinco Rosas, mostrándose una premura inédita hasta el momento. Véase AHGCB. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 191. Ayuntamiento de San Baudilio, 1966-1974.

[1021] AHGCB, Informe de la Alcaldía de Badalona al gobierno civil de Barcelona, 5 de julio de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 198. Ayuntamiento de Badalona, 1974-75.

armas largas de que iba dotada (…)

Hacia las 22'15 horas se personó en el lugar una sección de la Brigada de Represión de la Policía Armada (…) quienes realizaron varias cargas contra pequeños grupos de 20 a 25 personas, que se habían reunido en distintos puntos y que hacían frente a la fuerza pública, insultando y amenazando, e inclusive les arrojaron piedras desde los balcones y terrazas de las viviendas cercanas, viéndose a veces en la necesidad de retroceder para evitar ser lesionados"[1022].

Apenas quince días después era la Alcaldía la que tuvo que *retroceder para evitar ser lesionada* pues en un tiempo récord se habían resuelto diversos proyectos para la regulación del tráfico de toda la zona que incluían, como exigían los vecinos, la instalación de semáforos[1023].

O como en Santa Coloma, donde el recuerdo de las masivas y potentes manifestaciones de principios de 1971 atenazaban al alcalde de la ciudad en 1972 ante las nuevas reivindicaciones vecinales que se planteaban. En esta ocasión era la problemática escolar, que suponía que "este año han quedado sin escolarizar más de 2.000 niños", agravada por "la falta de terrenos" derivada del modelo de urbanismo que se había impulsado y "que hace que los dos o tres terrenos que podrían servir para escuelas, sean de propiedad privada, marcados en sus correspondientes Planes Parciales como de vivienda, y en consecuencia inaccesibles a la economía municipal". No obstante, el alcalde expresaba la siguiente petición al gobernador civil:

"Te ruego encarecidamente que tú, con tu influencia política por el cargo que desempeñas, hagas llegar al Subsecretario de Educación y Ciencia estas mis alegaciones, ya que conociéndome como me conoces, sabes no soy hombre alarmista, pero tal como es mi deber preveo el gravísimo problema que se nos va a plantear. Problema que cuando se presente no se podrá solucionar (...)".

Aun así, en otra misiva similar, el mismo alcalde alertaba de

"las graves consecuencias políticas que puedan acarrear en que en una ciudad como esta, donde por desgracia existen unos núcleos de subversión completamente localizados pero hoy por hoy intocables, puedan promover el que cinco o seis mil

[1022] AHGCB, Informe de la Alcaldía de Badalona al gobierno civil de Barcelona, 6 de julio de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 198. Ayuntamiento de Badalona, 1974-75.

[1023] AHGCB, Diversos informes de la Jefatura de Tráfico de Barcelona y la Jefatura de Policía Municipal de Badalona fechados entre el 19 y el 27 de julio de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 198. Ayuntamiento de Badalona, 1974-75.

familias se manifiesten violentamente, teniendo por desgracia parte de razón en sus peticiones"[1024].

Todas estas acciones y prácticas, toda esta red tejida y coordinada en numerosos barrios, de hecho, se asentaba sobre unos determinados discursos que bebían de los que se habían ido construyendo desde años atrás, perfilándose y mostrándose más clara y determinantemente políticos, relacionando las cuestiones concretas que se reivindicaban con las críticas a la dictadura y las exigencias de cambio o las propuestas alternativas, publicando y visibilizando, haciendo cotidiano en tribunas legales, aquello que parecía que sólo se podía decir desde medios clandestinos o explícitamente clandestinos. Así se puede interpretar, por ejemplo, un texto del Centro Social del Besòs de octubre de 1971 con motivo de unas recientes elecciones franquistas:

"Después de las recientes elecciones de procuradores en Cortes por el tercio familiar, los vecinos de los barrios de Barcelona y su comarca debemos preguntarnos qué es lo que representarán a la hora de la verdad, dejando a un lado todo lo que han prometido. En primer lugar, un gran silencio. Según datos oficiales, más de la mitad del censo se han negado a darles su voto (…)

Los 'sin voz' (…) continuarán sin ella, porque los marginados sociales, los pobres, los barraquistas, los problemas de nuestros barrios son fruto de un sistema al cual, señores [Eduardo] Tarragona y [Juan Antonio] Samaranch, ustedes pagan religiosamente su tributo. Es el sistema que da la voz a unos (los ricos) y la quita a los otros (los pobres). (…)

No, no pueden contar con nosotros, ni nosotros podemos contar con Uds. (…)

En fin, los vecinos de los barrios no nos hacemos muchas ilusiones, porque estamos acostumbrados a la hora de la verdad (cuando hay inundaciones, cuando nos faltan escuelas, o luz, o parques infantiles, o todo) a tener que arrimar el hombro nosotros solos.

Pero, estamos seguros, que únicamente nosotros podemos hacerlo"[1025].

Más adelante era con motivo de las celebraciones navideñas de ese año:

"Ante las próximas fiestas navideñas, ya nos han prevenido que se encarecerán nuevamente algunos artículos. (…)

[1024] Estos diversos documentos se pueden consultar en AHGCB. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 185. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1972-1974.

[1025] Editorial "Al pa pa i al vi vi", *El Besós* (octubre de 1971).

Por otro lado, nuestros aumentos de sueldo cada vez son más ridículos y nuestras se diluyen entre engaños y garrotes. (…)

Nos encontramos pues, entre la espada y la pared: la espada de la negación y la pared de la necesidad. Esta situación, los vecinos de nuestro barrio bien lo sabemos, nos lleva muchas veces a defender las justas reivindicaciones, a respaldar tensiones normales. Seat, Autobuses de Barcelona, Hispano Olivetti... (…)

Ante los deseos de paz y bienestar que machaconamente nos repetirán estos días por doquier, nuestra situación aparece como una terrible contradicción, porque nuestro desarrollo integral como personas también es negado sistemáticamente.

Porque sabemos que todo esto es verdad. Porque la paz es falsificada continuamente. Porque se presenta, sin réplica posible, como enemigos de la Paz a quienes luchan por la justicia. Por todo eso, hemos encabezado este artículo editorial para esta Navidad 1971, con el lema:

Si quieres paz, trabaja por la justicia[1026]".

También se puede observar en otros dos artículos, si bien de cronologías más avanzadas, de los boletines del Centro Social La Florida en l'Hospitalet de Llobregat y del Centro Social Almeda en Cornellà de Llobregat sobre la contraposición entre los bienes y servicios públicos, considerados para la colectividad, frente a los intereses privados de las empresas que salían beneficiadas de la dictadura. Todo ello, de nuevo, a partir de aquellas cuestiones concretas y sentidas directamente por la población pero que, en definitiva, impugnaban la totalidad de un modelo socioeconómico determinado que se plasmaba en sus barrios y ciudades:

"No todo es negro o malo en nuestra barriada ya que contamos con uno de los barrios mayor 'electrocutados' de España. Las zonas verdes y parques infantiles, los hallamos debajo de las grandes trincheras eléctricas, sí, para bien público, en donde las madres y los padres con sus respectivos hijos pueden pasear y los 'peques' jugar. Ahora el 'bien público' nos quita entre las calles Florida y Primavera, un pequeño parque, tal vez por el temor que caiga algún cable y mande al cielo a unos cuantos infelices.

El 'bien público' nos provee una sorpresa, nos quita un servicio público del que tan falto están los niños del barrio, para edificar (que es más rentable) y poner en los pocos espacios verdes que tenemos unos almacenes, de no sé qué sucursal. Tal vez esto nos demuestra una vez más que el servicio privado prevalece y es más importante

[1026] "Si quieres paz, trabaja por la justicia", *El Besós* (noviembre-diciembre de 1971).

que el tan cacareado servicio público (que es el NO RENTABLE), con la lamentable discriminación de un barrio falto de servicios públicos, de calles por asfaltar, de Hospitales, de Ambulatorios, de escuelas, de residencias para ancianos,... etc. etc"[1027].

"Cornellá precisa de unos servicios públicos. Las obras de construcción de estos se adjudican a una empresa privada. Esta por motivos que pueden ir, desde una mala administración, hasta el hecho de que un aumento de las materias primas hagan que el dinero cobrado para dichas obras quede corto, decide que los negocios no marchan y hace suspensión de pagos y más tarde va a la quiebra. Las obras quedan paralizadas hasta que se determine quien paga los platos rotos. O sea los intereses de una empresa privada prevalecen ante unas obras necesarias a todas luces para [la] población de Cornellá.

No creamos que ello solo se ha dado en las obras del instituto. Puede que se trate del caso más claro pero no el único. ¿Que [*sic*] ocurre con las obras de la carretera de Cornellá a Hospitalet? Las obras se las adjudicó cierta empresa por el sistema de contratación por subasta pública. Las obras se eternizan porque al parecer dicha empresa dispone de una plantilla de trabajadores inferior a la [que] precisa para este tipo de obras y lo mismo ocurre con la maquinaria. Por ello, las obras se eternizan con el consiguiente perjuicio para los usuarios de la citada vía de comunicación (…) prácticamente la única que nos une con la parte baja de Hospitalet y Barcelona (…). Otro vivo caso donde los intereses privados prevalecen por encima de los públicos"[1028].

Finalmente, otras organizaciones surgirían de las propias necesidades de afrontar un conflicto, bien a partir de comisiones y grupos de afectados por determinadas obras urbanas o bien para enfrentar los planes parciales que se cernían como una amenaza directa sobre sus barrios. En primera instancia el objetivo era la estructuración de una respuesta colectiva frente a la aparición de unos nuevos problemas que también eran colectivos, que se venían a sumar a los ya existentes y que estaban amenazando algo tan elemental como las propias viviendas. En este sentido, la memoria, que aún estaría viva por ser muy reciente, de lo que había significado la autosatisfacción de la propia vivienda en los largos años de la posguerra habría operado en la dirección de reforzar la sensación de agresión de unas autoridades que si no se preocupaban de sus necesidades, en este

[1027] Guille, "Cosas que pasan", *Boletín Informativo del Centro Social La Florida* (abril de 1973)

[1028] "Obras públicas – Intereses privados", *Carrilet. Boletín Informativo del Centro Social Almeda*, época II, año VI, núm. 17 (diciembre de 1974).

momento les planteaban que tenían que desalojar sus barrios para dar paso a unas nuevas edificaciones a las que no se les garantizaba que pudieran acceder. Asimismo, el reconocimiento del modelo especulativo que había guiado toda la expansión urbana no dejaba de cargar de razones a unos vecinos que sabrían que, aún accediendo a las nuevas viviendas, el precio de éstas podría no estar a su alcance.

Así lo explicitaban los vecinos de Sants al recordar los motivos que guiaron la creación del Centro Social:

> "El Centre Social va néixer amb l'objectiu ben clar de defensar els interessos col·lectius del barri de Sants amenaçats de forma inmediata [sic] per una política urbanística dictada pels interessos d'uns pocs oposats als de la majoria. La "Gran Barcelona" triomfalista amagava i continua amagant escandalosos dèficits d'ordre sanitari, esportiu, de vivenda, d'esbarjo, de comunicacions, etc..."[1029]

En ese mismo foro se expresaban también los vecinos afectados por el paso del primer cinturón de ronda, proyecto que impulsó el nacimiento de la Asociación de Vecinos de las calles Badal, Brasil y adyacentes en 1970 que representa una de las primeras organizaciones vecinales en el barrio en paralelo al Centro Social de Sants. El principal rasgo definitorio de la lucha contra el paso de los cinturones de ronda –tanto en Sants como en el Guinardó y, en parte en Nou Barris– es su carácter interclasista, uniendo en un mismo conflicto a pequeños industriales, propietarios de talleres o establecimientos comerciales con vecinos asalariados afectados por las expropiaciones. También en el caso de la oposición al plan de la Ribera en el Poblenou y la Barceloneta se puede rastrear esta confluencia de intereses y el antecedente inmediato de la constitución de las respectivas asociaciones de vecinos, como la de la Barceloneta y la del Taulat en la parte baja del primer barrio y, poco más tarde, la del Poblenou. De hecho, el conflicto fue vehiculado, en muchos de estos barrios, por asociaciones de calle como a la que nos referíamos de Badal, Brasil y adyacentes o la de Propietarios, Comerciantes y Vecinos de las calles Teodoro Llorente, Olesa y Adyacentes en el barrio del Guinardó, que se coordinaron con las recién constituidas asociaciones de barrio como la de Torre Baró-Vallbona-Trinitat, el Centro Social de Sants o la de la

[1029] "Editorial", *Centre Social de Sants. Butlletí de l'Associació de Veïns*, 1 (septiembre-octubre 1974).

Bordeta, constituidas todas ellas también en 1970 o, ya en 1971, la del Guinardó –llamada oficialmente Asociaciación de Vecinos Joan Maragall– o la de Gràcia en 1972. De hecho, serían estas asociaciones de barrio las que pronto asumirían la articulación de la oposición vecinal al paso de los cinturones de ronda a la vez que la integraban en el conjunto de reivindicaciones de los respectivos barrios.

Esta convergencia de intereses entre diversos grupos sociales, que sería la que permitiría la extensión de la protesta más allá de los suburbios obreros y las clases populares, se expresa en un artículo de *La Vanguardia* referente a un tramo del primer cinturón de ronda que

> "ha suscitado una gran oposición entre los vecinos afectados por la obra. Si se lleva a cabo el trazado previsto, las familias que habitan 1.016 viviendas, las personas que regentan 130 comercios, las que trabajan en 98 industrias, las que venden y compran en el mercado del Guinardó, los alumnos y profesores que acuden diariamente a dos centros escolares, perderán –a pesar de las indemnizaciones, siempre inferiores al valor real– sus hogares, sus lugares de producción, la posibilidad de continuar sus enseñanzas"[1030].

Por ello, el periodista daba cuenta de la constitución de comisiones de vecinos afectados que habían presentado ciento veintiocho impugnaciones a un trazado que modificaba el anteriormente previsto que sólo afectaba ciento cincuenta familias[1031]. Pero ahí no se quedaba el artículo sino que, recogiendo opiniones de los vecinos de la zona, alertaba sobre los negocios especulativos que estaban detrás de las compras de terrenos a bajo precio que teóricamente estaban afectados por este nuevo proyecto porque

> "¿Quién puede desear adquirir unos terrenos que después, si el plan sigue adelante, serán barridos por las excavadoras para dejar libre el camino al Cinturón? Además, resulta también curioso el grado de habilidad de algunos propietarios. En poco tiempo han vendido unos pisos de un edificio recientemente construido. ¿Los han vendido

[1030] Rafael Wirth, "Las modificaciones en el trazado del primer cinturón de ronda. Ciento veintiocho impugnaciones al proyecto han presentado los vecinos afectados", *La Vanguardia Española*, 27 de enero de 1970. El mismo periodista escribió otro artículo referido a los afectados de la zona de Sants donde aseguraba que aquí eran "3.000 personas, 89 industrias y 76 comerciantes" los afectados, "Los vecinos de las calles Badal y Brasil, perjudicados por el Primer Cinturón de Ronda", *La Vanguardia Española*, 22 de marzo de 1970.

[1031] Según un artículo aparecido en una publicación vecinal las impugnaciones se elevaron a 600, "El I Cinturó de Ronda. 1966-1976: Deu anys de conflicte", *Guinardó. Butlletí de de l'Associació de Veïns Joan Maragall*, 14 (1976?).

para que después sean derribados?”[1032].

De la existencia de estas comisiones de vecinos y de la realización de asambleas para la discusión de la problemática suscitada y las posibles respuestas tenemos un ejemplo en la celebrada en el cine Maragall del Guinardó con la asistencia, según un informe policial, de unas 1.000 personas y del procurador familiar en Cortes Eduardo Tarragona. En ella, siguiendo el documento

> “se repartieron adhesivos, que se pide sean colocados como protesta contra el proyecto del Cinturón, así como que se pongan lazos negros en los balcones, puertas y escaparates con la misma intención y como queja contra la posible desaparición de la Plaza de Maragall, se propone la celebración de sardanas y otros actos que tiendan a revalorizar la importancia de aquella plaza”[1033]

La oposición vecinal a estos proyectos supuso, como venimos diciendo, la organización de los vecinos en estructuras estables –fundamentalmente las AAVV pero también las comisiones de afectados–, la celebración periódica de asambleas donde era posible poner en común todas las problemáticas inmediatas y hasta descubrir otras nuevas como la falta de equipamientos o servicios urbanos, el ensayo de un trabajo colectivo a que obligaba la redacción de impugnaciones –que también suponía establecer contacto con aquellos profesionales que les pudieran asesorar– e incluso la presentación de trazados alternativos u otro tipo de soluciones constructivas que minimizaran los costes sociales como el paso subterráneo, pero también la exigencia de indemnizaciones justas o una garantía de nuevas viviendas en el mismo barrio a coste asequible, la reubicación de los equipamientos afectados o la dotación de todos aquellos que se consideraban necesarios.

Todo ello se puede observar en la multitud de cartas de vecinos, individuales y colectivas, que recoge una prensa que ya mostraba críticas abiertas a la forma de proceder de una administración que se mostraba insensible a las demandas vecinales. Precisamente en un artículo que informaba de las propuestas

[1032] Ídem.

[1033] AHGCB, Jefatura Superior de Policía de Barcelona, “Conferencia del procurador, Sr. Tarragona, en el cine Maragall”, 12 de septiembre de 1971. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 189. Notas sobre situación político-social de Cataluña 1969-1973. La asamblea vecinal fue recogida en “Disconformidad con el trazado del I Cinturón de Ronda. Afecta a más de tres mil vecinos, supone la desaparición de un mercado recientemente construido y de la plaza Maragall”, *La Vanguardia Española*, 14 de octubre de 1971.

alternativas de los vecinos, el periodista expresaba claramente esta postura del gobierno municipal

> "Ciertamente los vecinos sospechan que el Ayuntamiento no atenderá las razones de las familias afectadas. Siete veces cursaron instancias obteniendo de todas ellas el silencio. La referencia les obliga a ser realistas"[1034].

Otro, por su parte, incidía en la desatención de los vecinos que iban a ser expropiados y, asumiendo la voz de éstos, lanzaba las siguientes preguntas:

> "¿Por qué si para entrar en un piso de baja calidad se necesitan 300.000 pesetas, nos dicen que sólo nos darán 100.000, y aún no se sabe cuándo? ¿Por qué antes de dejarnos en la calle no nos han facilitado, de acuerdo con la situación real y sin pedir más que lo que es, el medio de que tengamos un hogar antes de que nos echen de los nuestros, porque ahora nuestras casas son necesarias para los automóviles? ¿Por qué no podemos saber, de un modo fehaciente, lo que van a hacer con nosotros?"[1035]

Efectivamente, a lo largo de estos primeros años de un conflicto que se alargaría hasta bien entrados los años setenta, varios vecinos utilizaron los medios de comunicación como altavoz, no sólo de sus reivindicaciones sino también de su desazón y de la indefensión que sentían ante el avance inexorable de estos proyectos. Así, por ejemplo, un vecino reflexionaba que

> "Es triste comprobar, al paso de los años (tengo 53), que después de haber pasado calamidades tenga ahora que volver a empezar. Me gustaría formular unas preguntas:
>
> a) ¿Qué es el Ayuntamiento? Yo siempre pensé que eran los vecinos y, por tanto, somos Ayuntamiento usted y yo y quien lea estas líneas. Por lo visto no es así.
>
> b) ¿Cuál es la misión del Ayuntamiento? Creí que la defensa de los comunes intereses y, si es así, sorprende que hayan sacrificado los de la Ciudad, prescindiendo de la variante que proponían mis vecinos, más económica. Han rascado pues nuestros bolsillos desde el suyo al mío y el de los demás ciudadanos. Si todos formamos una comunidad, cuando hay que sacrificarse por ella debe buscarse el mínimo perjuicio.
>
> (…)
>
> A mis vecinos quisiera decirles que no pierdan el tiempo. Veo sus inquietudes, no tengo su optimismo. Por la triste experiencia, lo hecho, hecho está. Seguirán con muy

[1034] "Los vecinos de las calles Badal y Brasil, perjudicados por el Primer Cinturón de Ronda", *La Vanguardia Española*, 22 de marzo de 1970.

[1035] "Las familias afectadas han de desalojar sus viviendas. Entre lo que les ofrecen –hasta ahora verbalmente– de justiprecio y la realidad del mercado de viviendas, van varios centenares de miles de pesetas de diferencia", *La Vanguardia Española*, 3 de marzo de 1971.

buenas palabras pero al final... Marcharse”[1036]

De la misma manera, otros vecinos que continuaron expresando esas inquietudes a que se refería este hombre consideraban, en esta misma dirección de desapego para con las autoridades, que

> “Ante esta situación nos preguntamos: una obra que favorece a toda una ciudad ¿por qué debe representar la ruina de tantas familias? Lo lógico sería que se les diera otro piso y asequible a los sueldos, y sino al menos abonarles una cantidad substancial y, abonada eso sí, en el momento del traslado que es cuando se necesita.
>
> El ciudadano necesita sentirse regido con justicia y que sus obligaciones sean correspondidas con otras obligaciones contraídas a todos los niveles por los respectivos responsables.
>
> Situaciones como éstas dejan huella en la sociedad, recelos, desconfianzas, malestar, tanto en los afectados directamente como los que sólo contemplan esta situación, incluso entre los que reciben el mandato de realizarlas”[1037]

Una de las claves explicativas del paso de unas acciones que aunque colectivas estaban toleradas por el ordenamiento franquista –las cartas colectivas e impugnaciones, las visitas a las autoridades, etc.– a una serie de acciones más audaces y contundentes –como la manifestación y ocupación del espacio público o la detención de las máquinas excavadoras como ocurriría en la Guineueta en 1972– fue la definitiva pérdida de confianza en las autoridades en paralelo a la aprehensión de la necesidad de un trabajo y una organización colectivos que pudieran sostener una respuesta ante políticas urbanas que eran consideradas agresivas, así como la asunción que la petición o la demanda no eran de por si efectivas si no se combinaban con otras acciones colectivas que incluyeran una presión efectiva a las autoridades.

El proceso organizativo de los vecinos del gran sector urbano de los Nou Barris va a permitir, finalmente, cerrar el círculo que se ha abierto con respecto al surgimiento del movimiento vecinal. La articulación vecinal en estas barriadas condensa todos aquellos elementos que se han considerado que intervienen en el complejo proceso de la organización de una respuesta frente a la política urbana

[1036] “Cartas a La Vanguardia”, *La Vanguardia Española*, 1 de septiembre de 1970. En esta misma sección se expresaban también un grupo de trabajadores de una pequeña empresa afectada por el paso de la vía rápida.

[1037] “I Cinturón y las expropiaciones”en “Cartas a La Vanguardia”, *La Vanguardia Española*, 31 de marzo de 1971. La carta iba firmada por “un grupo de vecinos”.

franquista constituyendo, por ello, un ejemplo paradigmático. Ya se ha avanzado que el anuncio oficial de un gran proyecto de remodelación urbanística para esta zona en 1969, el plan parcial de Torre Baró-Vallbona-Trinitat, motivó la constitución de la Asociación de Vecinos homónima que, como el plan, también cubría el resto de los nueve barrios[1038]. Pero si este fue el detonante último, los antecedentes más remotos se deben buscar en la generación de voces críticas entre los vecinos que, a lo largo de los años sesenta, ya habían ensayado formas organizativas previas y expresado demandas y reivindicaciones con la participación en los centros sociales existentes y hasta en las Asociaciones de Cabezas de Familia, que convivieron con una red de organizaciones clandestinas que también actuaban en esos barrios como las COJ, las COB o las CB.

Si en septiembre de 1969 se presentaba públicamente el equipo de arquitectos ganador del concurso de ideas para la remodelación del sector y en noviembre de ese mismo año se daba la aprobación municipal, no fue hasta noviembre del año siguiente que se encargaba definitivamente a los arquitectos la redacción del plan parcial. Esta lentitud administrativa en la aplicación de los proyectos urbanísticos motivaba que *La Vanguardia* publicara un artículo crítico con respecto a la desatención de los barrios, el sentimiento que se estaba generando en ellos y, lo que más nos interesa, el proceso de organización de una respuesta reivindicativa. Así, aunque resulte largo, merece la pena transcribir el artículo:

> "Parece que el verano justifica posponer proyectos, decisiones y reformas. El calor lleva consigo cierto estancamiento. Pero cuando se trata de problemas que requieren urgente y continua atención municipal, no caben vacaciones. Por ejemplo, en el caso del barrio de la Trinidad, donde al parecer, el Ayuntamiento veranea desde hace muchos inviernos.
>
> Recordamos que el pasado 14 de febrero se celebró una mesa redonda en Trinidad Nueva para hacer llegar a la opinión pública las necesidades inaplazables de esta zona. El discutido Plan Parcial de Ordenación de este sector sigue dormido, aunque agitado por frecuentes pesadillas. El silencio municipal nos preocupa. (…)
>
> Los vecinos de este populoso barrio, sin embargo, no hacen vacaciones. No en cuanto a

[1038] En septiembre de 1969 se presentó públicamente el equipo de arquitectos ganador del concurso de ideas para la remodelación del sector y en noviembre de ese mismo año se daba la aprobación municipal

las necesarias reivindicaciones. (…)

A la gran lentitud con que la Administración trata todo lo referente a estas zonas deficitarias, se añade aquí la preocupación por la carencia de información en que se tiene a quienes activamente luchan por mejorar la situación de sus barriadas: los centros sociales del Cerro de la Trinidad, de las Roquetas, de Vida Comunitaria de Trinidad Nueva, las Asociaciones de Cabezas de Familias de Vallbona y Torre Baró, que no cesan de formular peticiones sobre su suerte. Aunque el alcalde les prometió una representación en el seno de la Comisión Técnica Supervisora del Plan Parcial, como observadores, no han sido llamados a formar parte de la misma ni se les ha comunicado nada al respecto. Cartas dirigidas en este sentido al concejal del Distrito señor Sauqué, no han tenido contestación. Al parecer, los concejales, sí están de vacaciones, a juzgar por el retraso en despachar la correspondencia –la carta cuya copia nos ha sido remitida lleva fecha del 14 de abril.

El abandono de estos barrios no admite, insistimos, un día de vacación. La mentalización de este abandono por parte de los habitantes de la zona queda expresada, según expresión suya que debería inducir a la reflexión a un municipio con pretensiones metropolitanas, en el «vamos a Barcelona» con que abordan el transporte. (…)

Construcción anárquica e ilegal de viviendas, «barraquismo vertical», especulación del suelo, amenaza de abandono del barrio, precios inasequibles a los alquileres, deficiencia de todos los servicios: escuelas, transportes, centros recreativos y culturales, crean una sensible conciencia de barrio marginado. La situación no puede prolongarse por tiempo indefinido. Esperamos que no llegue el invierno sin que se conozca la intención del Ayuntamiento respecto a los problemas de la Trinidad"[1039].

En efecto, como se reconocía en el artículo, "los vecinos no estaban de vacaciones" y así es como deben entenderse la celebración de asambleas conjuntas, reuniones con diferentes autoridades municipales o escritos enviados a la prensa de las entidades ya existentes en Nou Barris –Centro de Vida Comunitaria para Todos en Trinitat Nova, Centros Sociales de Trinitat Vella y de Roquetes, Asociaciones de Cabezas de Familia de Torre Baró y de Vallbona– durante los primeros meses de 1970, cuando se da a conocer el Plan Parcial de la zona y los proyectos de urbanización –tres grandes polígonos de viviendas en Vallbona, Torre Baró y Guineueta y construcción de infraestructuras viarias como la Vía Favencia

[1039] "El barrio de la Trinidad" en "La ciudad día a día", *La Vanguardia Española*, 15 de julio de 1970.

entre otras obras menores– que afectaban una superficie de más de 500 hectáreas y suponía la destrucción de más de 4.000 viviendas[1040]. De todo este proceso organizativo –reuniones, asambleas, contacto con los vecinos afectados, elaboración de un primer programa de demandas y reivindicaciones– surgió, como decíamos, la Asociación de Vecinos Torre Baró-Vallbona-Trinidad.

En febrero de 1970 se realizó una asamblea vecinal convocada por las entidades legales de la zona en la que participaron unos cuatrocientos vecinos acompañados por el concejal del distrito y varios representantes del Colegio de Abogados y de Aparejadores. La convocatoria, que se hizo pública a través de la prensa, ya incluía que entre los temas a tratar, al margen de la cuestión del plan parcial, estarían las peticiones de pasos subterráneos para comunicar los barrios separados por la Meridiana y las autopistas y semáforos o vigilancia policial para regular el tráfico, lo que indicaba la existencia de un estado de opinión previo que había llevado a la elaboración de una primera lista de reivindicaciones y que, como sabemos, ya había motivado recientemente una acción de protesta con la ocupación de la Meridiana[1041].

El artículo que recogía la celebración de esta asamblea, donde surgió la idea de constituir una asociación unitaria que vehiculara todas las reivindicaciones, insistía en el estado de opinión de los vecinos:

> "Desconfían. Desconfían, de las autoridades, de los periodistas y de las encuestas. (…)
> Ni consultados, ni visitados y con una inquietante sensación de abandono han visto los habitantes de estos anillos suburbiales de la ciudad multiplicarse los planes parciales. Al mismo tiempo, las viviendas siguen creciendo anárquicamente, de espaldas a todo proyecto, y con alguna que otra legalidad pendiente, como espada de Damocles, queda siempre la amenaza de derribo, de expropiación, traslado o remodelación, pero a impulsos de la demanda de habitaciones, las montañas vírgenes dejan paso a cualquier excavadora sin miramientos de permisos o licencias. (…)
> La gente del barrio, está muy sensibilizada.

[1040] Sobre el número de viviendas afectadas no se ponen de acuerdo los diferentes estudios disponibles, aunque todos aseguran que eran más de 4.000 las que se iban a derribar. J. M. Alibés, Manuel J. Campo Vidal, Eugeni Giral, *et al.*, *La Barcelona de Porcioles…*, p. 265; Marçal Tarragó, *Política urbana y luchas sociales…*, p. 107 y "La lucha de los barrios de Barcelona 1969-75", *CAU*, 34 (1975), p. 78.

[1041] "Las peticiones del barrio de la Trinidad. Un paso subterráneo para peatones, semáforos y vigilancia permanente", *La Vanguardia Española*, 10 de febrero de 1970.

No entiende «la letra» del Plan General de Ordenación y teme. Teme sobre todo que esta «ordenación» no tenga en cuenta la realidad, que sea hecha de un modo teórico y subestime los aspectos humanos y sociales, que comporta una acción de tal envergadura. En otras palabras: tienen miedo de que no se les conceda voz ni voto y «quedar a merced de las decisiones de los técnicos municipales, o lo que es peor, a merced de las grandes compañías urbanizadoras y constructoras». Y la sombra de la especulación, crece"[1042].

Así, ante la visualización de una nueva agresión a las condiciones de vida en los barrios, la existencia de vecinos organizados en unos primeros núcleos asociativos que habrían posibilitado, por su parte, la generación de una conciencia sobre sus problemáticas que podía entroncar fácilmente con la actuación de grupos de militantes, que llamaban a una acción vecinal que ya se habría expresado en conatos puntuales, y la posibilidad de organización estable se combinaron para poder hacer efectiva la constitución de un movimiento vecinal que haría de Nou Barris una de las zonas punteras y referentes de este movimiento social en los años venideros.

La existencia de este caldo de cultivo es la que habría permitido la elaboración de un programa reivindicativo ya desde los primeros pasos de la vida de la asociación vecinal: vivienda para expropiados no superior al 10% del salario, indemnizaciones justas, freno a la especulación, dispensarios, guarderías, escuelas, transporte público, pasos subterráneos, semáforos…[1043]. Así, como informaba el artículo anterior, las diversas entidades de la zona habían elaborado escritos avalados por centenares de firmas y conseguido entrevistas con las autoridades municipales de las que se habría arrancado una participación, aunque a modo de observadores y que de hecho no se produjo, en la comisión técnica de seguimiento del plan, avanzando una de las reivindicaciones básicas del movimiento como sería la participación popular en el diseño y ejecución de la política urbana[1044].

[1042] María Asunción Gracia, "¡Que se vayan las excavadoras! Los temores de un barrio ante el Plan de Ordenación Urbana. La zona Trinidad-Vallbona-Torre Baró saca sus problemas a la luz", *La Vanguardia Española*, 17 de febrero de 1970.

[1043] Ídem. También el relato de uno de los protagonistas de este proceso, Fernando Rodríguez Ocaña, incide en estas cuestiones, *Candidato de los trabajadores*. Barcelona: Avance, 1975, p. 51-59.

[1044] Así, por ejemplo, una carta de los Centros Sociales y Asociaciones de Cabezas de Familia de la zona, cuando todavía no se había legalizado la Asociación de Vecinos, relata estas gestiones: una reunión en marzo con el alcalde Porcioles, donde se habría prometido la asistencia a la comisión supervisora, y un escrito al concejal de distrito en abril, que en mayo todavía no tenía respuesta,

Todo este proceso de trabajo conjunto, tanto por lo que respecta al fortalecimiento de la propia organización vecinal como por lo que hace referencia a la continua expresión de reivindicaciones y exigencia de conocimiento del recorrido del proyecto urbano, continuó a lo largo de 1971. Si en enero las asambleas generales y sectoriales por barrios se sucedieron y llevaron a la elaboración de una instancia avalada por más de 700 firmas en la que se exigía la instalación de exposiciones públicas en los barrios sobre la afectación real del plan, en septiembre enviaban otra carta al concejal del distrito, con 1000 firmas, con el programa reivindicativo, que se hizo público en una rueda de prensa en la sede del Colegio de Arquitectos: transportes públicos, mejora de comunicaciones y seguridad viaria, recogida de basuras, limpieza e higienización de los barrios, equipamientos escolares, educativos, recreativos y deportivos necesarios, alcantarillado, colectores, pavimentación, iluminación…[1045] La colaboración con sectores profesionales no se quedaría aquí, sino que la implicación conjunta de vecinos, arquitectos, abogados y periodistas llevaría a que las reivindicaciones vecinales tuvieran una gran eco en la prensa convencional y profesional –como en el caso de *CAU*–, insistiendo en la justicia de las mismas, en el carácter especulativo que se entreveía de un repentino interés por espacios urbanos antes abandonados y en la actitud insensible de las autoridades. Asimismo, se involucraron en el asesoramiento de las medidas legales emprendidas, llegando los Colegios de Arquitectos y de Aparejadores a asumir una impugnación, en 1972, que recogía tanto su visión crítica con el proyecto urbano aprobado como las exigencias de los vecinos[1046].

Por último, siguiendo con el proceso organizativo autónomo de los vecinos, en diciembre de 1971 hacía acto de aparición *9 Barrios*, el boletín de la Asociación de Vecinos, que se presentaba como

"el elemento de comunicación de todos los vecinos que unidos geográficamente por

"El plan parcial Trinidad-Vallbona-Torre Baró" en "Cartas a La Vanguardia", *La Vanguardia Española*, 20 de mayo de 1970.

[1045] Todo ello recogido por la prensa: "Plan de ordenación urbana del sector Torre Baró, Vallbona y Trinidad. La Asociación de Vecinos solicita la exposición pública del anteproyecto", *La Vanguardia Española*, 23 de enero de 1971, "Las acuciantes necesidades de los vecinos de Vallbona-Torre Baró-Trinidad. Reunión en torno a un misterioso plan de ordenación urbana", *La Vanguardia Española*, 28 de septiembre de 1971.

[1046] Véase, por ejemplo, el artículo de Fabricio C. "El Plan de Ordenación Urbana del sector Trinidad-Vallbona-Torre Baró. Concurso de ideas, ideas sin concurso", *CAU*, 2-3 (1970), p. 13.

ser del mismo sector y sobre todo afectados por los mismos problemas, tenemos necesidad en todo momento de conocer la marcha de aquellos acontecimientos que nos afectan como vecinos de estos barrios a los que la Asociación tiene el derecho y la obligación de prevenir y defender"[1047].

Porque, en última instancia,

"la conducta del Ayuntamiento nos ha mostrado la necesidad que tenemos de la comunicación por medio del Boletín NUEVE BARRIOS para evitar arbitrariedades y hacer que se obre en justicia".

Precisamente esta actitud del Ayuntamiento era la que impulsaba al gobernador civil de Barcelona a escribir al alcalde en ese mismo año para que "tomes las medidas oportunas para solucionar los problemas que allí hay", pues

"los vecinos de Torre Baró y Vallbona están verdaderamente preocupados por el abandono total en que se encuentran sus respectivas barriadas, tanto en lo referente a urbanización como a otros problemas de ello derivados"[1048].

De la misma manera se expresaría un año después el procurador Eduardo Tarragona en la Cortes donde, después de hacer referencia a distintas luchas vecinales acaecidas en Nou Barris y otros barrios de Barcelona y su área metropolitana, especialmente las luchas contra la Obra Sindical del Hogar, expresaba el siguiente ruego:

"Que afectando el mencionado problema a millares de familias barcelonesas y de la provincia se adopten con carácter urgente las medidas necesarias para darle una solución justa que calme la inquietud angustiosa de esas familias de trabajadores económicamente débiles (…)

De lo contrario al verse indefensos y desatendidos pueden ser movilizados políticamente por elementos decantados al extremismo, que hallarían en su desesperación terreno abonado para encauzarla hacia situaciones conflictivas que, en su arrebato y culminación, acabarían erosionando el Orden Público"[1049].

[1047] "Editorial", *9 Barrios. Hoja Informativa de la Asociación de Vecinos del sector Trinidad-Torre Baró-Vallbona*, 1 (diciembre 1971).

[1048] Carta del gobernador Tomás Pelayo Ros al alcalde Porcioles, 9 de octubre de 1971 en "Nota informativa sobre los barrios de Torre Baró y Valbona", expediente que incluía informes policiales sobre recogida de octavillas que incitaban a los vecinos a la movilización o que expresaban las principales reivindicaciones del sector. AHGCB. Gobernadores Civiles. Caja 27. Ayuntamiento de Barcelona. Alcalde Presidente: Excmo. Sr. D. José María de Porcioles y Colomer 1969 al 71

[1049] "El Boletín de las Cortes en su nº 1225 inserta el siguiente ruego del Procurador D. Eduardo Tarragona", *La Vanguardia Española*, 15 de agosto de 1972.

Quizá no era para menos ya que, como se expresaba en el boletín *9 Barrios* de mediados de 1972, los vecinos ya habían decidido adoptar un camino de autoorganización y movilización vecinal que no tendría vuelta atrás:

> "El PLAN PARCIAL aprobado por el Ayuntamiento de Barcelona que afecta a los 9 Barrios, con un total de 150.000 habitantes ha motivado que los vecinos afectados (afectados lo estamos todos) hayamos, rápidamente, celebrado Asambleas para poder entender qué significaba este PLAN. En todas las Asambleas que todos los 9 barrios hemos celebrado y que la asistencia ha sido realmente importante, se ha dicho lo mismo, mejor dicho se ha visto que este Plan Parcial no sirve para estos barrios.
>
> En barrios que falta lo más elemental como pueden ser viviendas suficientes (hay mucha gente realquilada), en condiciones (hay viviendas como barracas) baratas (al alcance de los bolsillos de un trabajador). No hay ambulatorios (…), ni zonas verdes, ni buenas comunicaciones, etc. etc.
>
> El Plan no arregla nada de todo esto. El Plan complica más todo.
>
> La Asamblea no es solamente un lugar para 'calentarse la cabeza' sino para decidir, en mayoría, la actitud que todos vamos a tomar.
>
> Y la actitud masiva de los vecinos que vivimos aquí, en estos barrios extremos es: ESTE PLAN NO RESPONDE EN NADA A LOS INTERESES DE LOS VECINOS PERO SI QUE RESPONDE A LOS INTERESES DE LOS POTENTADOS QUE TIENEN COCHES Y A LAS EMPRESAS PRIVADAS DE LA CONSTRUCCIÓN QUE ESPECULAN SOBRE LOS TERRENOS, QUE AUMENTAN EL VALOR EN EL MOMENTO QUE SE MODIFICA EL SUELO. (…)
>
> Los vecinos IMPUGNAN el PLAN y esto lo deciden en la Asamblea. Quieren que el Ayuntamiento mejore las condiciones de vida de todos los que en estos barrios vivimos.
>
> ESTE PLAN NOS HA SERVIDO PARA VER QUE LA UNIDAD DE TODOS LOS VECINOS NO ES ALGO IMPOSIBLE Y ADEMÁS QUE SI QUEREMOS DEFENDER NUESTROS DERECHOS TENEMOS QUE EMPLEAR LA UNIDAD NACIDA DE LAS ASAMBLEAS"[1050].

Ésto, como se ha indicado, no sólo suponía la celebración de asambleas masivas por los diferentes barrios que rápidamente se incorporaron como secciones a la nueva Asociación de Vecinos o la presentación de impugnaciones y pliegos de firmas –que también se presentaron, por solidaridad, desde otros

[1050] Editorial "Todos los barrios unidos para conseguir sus derechos", *9 Barrios* (junio de 1972). Mayúsculas en el original.

barrios de Barcelona y hasta de l'Hospitalet de Llobregat[1051]– sino también la coordinación con las otras luchas que se estaban sosteniendo en esa gran área urbana como la derivada de la decisión de los vecinos de Trinitat Nova a sumarse a la lucha contra la OSH –declarándose en huelga de pagos y denunciando judicialmente a dicha institución como ya lo habían hecho otros barrios de toda la zona metropolitana de Barcelona[1052]– o la protagonizada por los habitantes de las barracas de la zona de la Guineueta Vella afectada por el paso del Cinturón de Ronda.

Así se explicaba la lucha que estaban sosteniendo los vecinos de este pequeño sector de los Nou Barris y que no sólo resulta paradigmática de todo un proceso de lucha urbana sino también de hacia dónde se dirigía con la elaboración tanto de una plataforma reivindicativa como de unas propuestas alternativas de construcción de la ciudad[1053]:

> "Debido a las nuevas reestructuraciones urbanísticas de Barcelona, el problema de las expropiaciones se ha extendido por toda la ciudad, acarreando ello problemas angustiosos para todos los afectados que ven desaparecer de manera irremediable sus casas, comercios, etc., que con tanto esfuerzo han conseguido a lo largo de muchos años de trabajo duro. (…)
>
> Las primeras viviendas de esta barriada se construyeron hace aproximadamente 40 años y cuando todo esto era sólo un campo de viñas (…), luego fueron llegando más familias, en su mayoría inmigrados, que obligados por la necesidad de un techo donde cobijarse y ante la carencia crónica de 'viviendas sociales' al alcance de un trabajador, empezaron a construir lo que debían llamarse sus 'casas' (…)
>
> Por lo visto estos mini-barrios marginados social y culturalmente, ignorados por los organismos encargados del bienestar ciudadano, despreciados por las entidades

[1051] En octubre de 1972 se informaba de la presentación de 3.000 impugnaciones individuales, una colectiva de la Asociación de Vecinos con 1.200 firmas, otra de la ACF de Torre Baró con 250 firmas y otra de la ACF de Vallbona con otras 300 firmas. Entre las entidades de fuera del barrio que presentaron alegaciones se encuentran desde los Colegios oficiales de Arquitectos, Doctores Licenciados e Ingenieros hasta Amics de la Ciutat, y las asociaciones vecinales de Barceloneta, Sant Andreu, Sant Antoni, Sants, Polvorín, Maresma y García Morato y las de Collblanc-La Torrassa e Ildefons Cerdà de l'Hospitalet. En *9 Barrios* (octubre de 1972).

[1052] "Los vecinos de la Obra Sindical del Hogar no pagamos los recibos", *9 Barrios* (junio de 1972). La demanda judicial, presentada por 18 vecinos en representación de aquellos que así lo decidieron en asamblea, se puede reseguir en "18 vecinos de «Trinitat Nova» demandan a la O. S. del Hogar", *Diario de Barcelona*, 18 de febrero de 1973 o "Las viviendas del «barri de la Trinitat», ante el juez", *Tele/eXpres*, 1 de marzo de 1973.

[1053] Se puede seguir este proceso entre 1971-1973 en Hoja Informativa. Asociación de Vecinos Vallbona-Torre Baró-Trinidad. Sección Guineueta-Canyelles, 8 y 9 (enero y septiembre de 1973).

encargadas de la higiene, la cultura y urbanización se ven solamente recordados cuando entran en juego 'intereses mayores' como son –bajo la máscara de un interés ciudadano– la especulación del suelo y otras filiales o anexas.

De esta forma se comunicó a los vecinos de la Guineueta Vieja que para mayor gloria de la ciudad, treinta y cuatro de sus vecinos debían abandonar tan insoluble barrio para que en él se pudiera construir la parte correspondiente al II Cinturón de Ronda. (…)

Pero para ellos (los vecinos), estaba muy claro que no vivían en este barrio por su gusto, sino empujados y obligados por unas condiciones sociales y ante la imposibilidad monetaria de instalarse en Pedralbes o en la Bonanova, decidieron que no podían seguir siendo objeto de abusos y tratados como trastos que se van acumulando en donde no estorben a la comodidad de quienes los rechazan.

La primera cosa que hicieron fue reunirse entre los afectados y decidieron NO FIRMAR NINGUN DOCUMENTO que les presentara el Ayuntamiento. Impulsaron la Sección de la Asociación de Vecinos y decidieron elevar su protesta".

Por ello, entre otras cuestiones, se celebraron concentraciones ante el ayuntamiento con el programa reivindicativo que se había discutido y consensuado en las asambleas: un piso por familia "sin discriminación entre barraquistas o realquilados", situados en el barrio y sin entrada y con un alquiler no superior al 10% del salario o de los ingresos de los pensionistas. También se establecieron contactos con entidades ciudadanas y con los Colegios de Arquitectos y Abogados para conseguir asesoramiento técnico. No obstante, como la única respuesta de las autoridades fue el anuncio municipal de que el 8 de febrero se desalojaría a los primeros afectados, los vecinos decidieron actuar:

"Eran unas doscientas cincuenta personas aproximadamente las que se reunían ante la puerta de cada afectado que visitaba el grupo del Ayuntamiento y que aclamaban con gran júbilo cada vez que el expropiado se negaba a firmar los documentos (…). NO FIRMÓ NADIE.

Dos días después se enviaban sendas cartas al alcalde y al Ministerio de la Vivienda, avaladas por trescientas firmas, exponiendo las reivindicaciones, además de la organización de una concentración en el Ayuntamiento. Poco después, ante la amenazante presencia de maquinaria pesada en el barrio:

"Las mujeres del barrio deciden NO DEJAR PASAR LA EXCAVADORA. El primer día

retrocede la máquina y los técnicos. El segundo día retroceden: máquina, técnicos y policía. Resultado: pararon las obras y hoy han cubierto la zanja iniciada".

Finalmente,

"El AYUNTAMIENTO ACCEDE y los expropiados que de una forma UNIDA Y SOLIDARIA se mantuvieron en la defensa de sus derechos TIENEN UN DOCUMENTO CON EL SELLO DEL AYUNTAMIENTO (…) en el que se les promete:

Piso en el barrio.

Entrada a cargo del Ayuntamiento.

Con un alquiler que oscila entre 1000 y 1.100 pesetas.

Que en caso de urgencia sobre la construcción del Cinturón de Ronda, los vecinos irían a una vivienda provisional con alquiler de 1.000 pesetas; mudanzas a cargo del Ayuntamiento (...)".

Más allá de la inexactitud, de las posibles omisiones o incluso del mismo tono con el que se redactaban estos textos, en última instancia, lo que se estaba relatando era algo tan simple pero en todo caso tan novedoso y satisfactorio, tan necesario de hecho para el propio sostenimiento del movimiento social, como la victoria, quizá parciales y pequeñas victorias, quizá aisladas unas de otras, pero victorias al fin y al cabo, éxitos fruto de un determinado tipo de movilización que combinaba, sin problemas y sin contradicciones, diferentes estrategias de lucha y acciones colectivas, desde las legales y con menores costes represivos a las directamente ilegales que les enfrentaban al ordenamiento dictatorial. Una conflictividad que, por otra parte, se sostenía a partir de las diversas redes solidarias que se habían tejido en el barrio y que acabaron formalizándose en, como se ha visto, diferentes formas organizativas. Unas redes que se reforzaban a cada nuevo nudo que las unía a otras y las conectaba con diversas realidades y propuestas de otros barrios que, en realidad, compartían con ellos una misma lucha, como también lo hacían aquellos hilos que provenían de las redes de otros movimientos sociales. Con ello, no hacía más que confirmarse el papel del barrio y de las organizaciones vecinales como nodos centrales –puntos tan o tan poco centrales como barrios y colectivos vecinales se sumaron a una protesta urbana que también era antifranquista, conformando, en realidad, mallas horizontales, coordinadas e interconectadas– de una sociedad que encararía los decisivos años centrales de la década de los setenta a partir de la ocupación constante de la calle,

del espacio público, ensanchando, asamblea a asamblea, lucha a lucha, victoria a victoria, los límites de aquello que era posible.

4.2- "Una auténtica red de estructuras subversivas": extensión de la autoorganización, masificación de la protesta

Más allá de la heterogénea red que conformaba ya en los primeros setenta todo este cúmulo de diversas formas organizativas con base en el barrio y centradas en la cuestión urbana, a las que debieran sumarse aquellas organizaciones de mujeres que, como algunas Asociaciones de Amas de Casa, también trataban estas temáticas –también aquellas otras organizaciones, grupos y colectivos que como los centros parroquiales, culturales y juveniles llevaban tiempo en la reivindicación urbana y aquellos otros que se sumaron, progresivamente, a determinadas campañas como la del gas en Sants o contra determinadas reformas urbanas que aunaron a grupos culturales, artísticos, recreativos, deportivos, profesionales y otros con las organizaciones vecinales–, el movimiento vecinal, o ciudadano como empezaría a llamarse indistintamante, representaba ya a esas alturas un movimiento social coherente, extenso y masivo, autónomo y asambleario, con formas organizativas y prácticas a contracorriente del ordenamiento franquista y con capacidad para generar e impulsar discursos más allá del núcleo activo en la cotidianidad de la organización a partir de las propias acciones y, fundamentalmente, los boletines propios y el acceso a la prensa profesional de la mano de periodistas comprometidos. De hecho, esa capacidad de altavoz del propio discurso entre una gran parte de población que, de una u otra manera, participaba de la cotidianidad en que se convirtió la protesta urbana, también operó en la posibilidad de amplificar el antifranquismo desde el momento, que se daría con mayor o menor intensidad y con mayor o menor claridad, en que el movimiento vecinal fue haciendo suyas las reivindicaciones por la amnistía y los derechos y libertades, la solidaridad pública con las luchas y reivindicaciones obreras y, en definitiva, por el cambio político.

La coherencia y la facilidad de reconocimiento del movimiento vecinal

también vendrían dadas por una serie de características que se siguieron afirmando con el pasar de los años. En primer lugar, por el evidente protagonismo de las clases populares –en particular la obrera–, no sólo por la localización de la gran mayoría de estas organizaciones en los barrios donde habitaban, y por la experiencia que ya acumulaban, sino también por la definición de su identidad y la construcción de la reivindicación y la propuesta urbana a partir de su condición social y de una serie de valores culturales como la solidaridad, la ayuda mutua o la cooperación colectiva y por la definición de una serie de principios que hacían que tanto los militantes, los socios y todos aquellos que participaban de sus acciones vieran la lucha urbana –los métodos que se usaban y los que vendrían a sumarse a su repertorio como las ocupaciones de lugares oficiales, la interrupción de obras públicas y privadas, la autogestión de escuelas o parques e incluso la ocupación de viviendas– como algo justo y necesario en base a la articulación y asimilación de conceptos como la deuda social que se tenía para con ellos, la necesidad de construir una ciudad en base a su valor de uso y no de cambio o la defensa de una serie de derechos que, más allá de la tríada expresión-reunión-manifestación, planteaba la participación en lo público, en servicios como la educación o la sanidad. Como argumentaban diversas entidades vecinales vallecanas en su propuesta urbanística para la zona:

> "La pasividad de la Administración ha beneficiado la acumulación de capital y el proceso de especulación del suelo, al mismo tiempo que dejó sobre las espaldas de los trabajadores la solución al problema de la vivienda. (…). El asentamiento espontáneo ha tenido como consecuencia la aparición de un barrio en el que las viviendas carecen de unas condiciones de habitabilidad adecuadas a nuestro tiempo (…). Es necesario que la *deuda social* que se ha contraído con los hombres más sacrificados del proceso productivo se materialice en la solución del problema de sus viviendas"[1054].

De la misma manera, la asunción de la explotación a la que estaban sometidos –en la fábrica y en el barrio– llevó, como se ha visto, a la aprehensión de la necesidad de una acción colectiva y autónoma que, a la manera de obreros y estudiantes, suponía un enfrentamiento directo al orden franquista con la reconquista del espacio público y la visibilización del conflicto social. Porque,

[1054] CIDUR, *Madrid/Barrios.* Madrid: Ediciones de la Torre, 1976, p. 152-153.

frente a la inexistencia de canales formales de comunicación y diálogo con las autoridades, más allá de algunas asociaciones ligadas al régimen que poco podían o querían hacer y de la petición (in)directa a través de cartas y escritos, las alternativas que quedaban eran nulas. Por otra parte, aquella asunción de aquellos derechos de los que estaban privados que fue la que empujó a los vecinos a dotarse de sus propias estructuras organizativas fue también la que asentó la asimilación del conflicto con las autoridades franquistas no sólo como algo inevitable sino incluso necesario, justo y, en última instancia, efectivo.

Este proceso de *empoderamiento popular* y de *toma de la calle*, sin embargo, no fue ni lineal ni automático. No todas las estructuras organizativas surgidas en los barrios optaron por una vía combativa y de enfrentamiento directo con las autoridades –aunque muchas de ellas tuvieron su origen mismo en el conflicto–, ni tampoco aquellas que lo hicieron abandonaron las prácticas asistenciales y de autogestión de determinados servicios que caracterizaron a los primeros núcleos vecinales, así como tampoco el recurso a la concentración o a la manifestación excluía antiguas formas como la petición a las autoridades a través de escritos. Un estudio sobre la evolución del movimiento vecinal barcelonés ofrece la clave explicativa sobre la relación entre problemática y protesta urbana y como estas derivan, casi necesariamente, en una toma de posición política inequívocamente democrática frente a la inoperancia y desidia de las autoridades, las respuestas represivas y la asunción de su no representatividad de la voluntad y las necesidades populares:

> "Es un largo proceso, cuajado de fracasos, de gestiones que parecen inútiles, de horas perdidas, ensayos, el que va conduciendo progresivamente a nuevas tomas de posición [...]. La primitiva confianza en las autoridades [...] se ve desbordada por la inoperancia o desinterés de las mismas ante los problemas que afectan a la mayoría de la población. La carta, la instancia, la gestión, como paso obligado, enfrentan al vecindario con una realidad: las autoridades [...] no responden a los intereses populares y los 'canales' establecidos por el sistema no sirven para resolver las reivindicaciones. Únase a ello la toma de conciencia también ante las dificultades de reunión y el progresivo 'descubrimiento' [...] de que los problemas urbanos van unidos a los de clase"[1055].

[1055] Josep Maria Alibés, Faustino Miguélez, María José Pardo *et al.*, "La lucha de los barrios de

En una segunda etapa, ya avanzados los setenta, el movimiento vecinal inició una actuación explícitamente política derivada de su propia experiencia y de las condiciones en las que actuaba:

> "La amnistía, la abolición de la pena de muerte, la promoción de la lengua y la cultura catalana, los conflictos obreros no se plantean en declaraciones o asambleas simplemente porque las asociaciones de vecinos jueguen un papel subsidiario en lo político. En los barrios trabajadores y populares hay despedidos, parados, presos políticos… Se trata, en definitiva, de que difícilmente puede tomarse conciencia de lo urbano, –y verificar que el alcalde o los concejales no representan los intereses de la población– sin acabar poniendo sobre la mesa las libertades políticas, el derecho a la cultura, a los sindicatos libres o a reunirse, manifestarse y expresarse sin condicionamientos previos"[1056].

De esta manera era como, de hecho, se expresaba la Asociación de Vecinos de Palomeras Bajas en Madrid sobre las diferentes etapas del movimiento vecinal. En un primer momento:

> "Fundamentalmente, el barrio ha sido para muchos de nosotros un reflejo de cómo se ha producido nuestra entrada en la ciudad. En un primer momento fuimos –y por muchos años– los segregados de Madrid. Asistimos activa, pero impotentemente, al crecimiento del otro Madrid, mientras sudábamos en nuestros barrios por lo mínimo para sobrevivir. El barrio eran los problemas, la falta de agua, luz, asfaltado, alcantarillado, colegios, guarderías, ambulatorios, el continuo chorreo de impuestos por el menor motivo, los transportes…; pero también era una nueva comunidad de intereses que nos íbamos forjando en los esfuerzos y en la solución de los problemas. Sorprendería a muchos los heroicos gestos de solidaridad de muchos vecinos ayudando a construir por las noches las «casitas bajas» y defendiendo a las familias contra el desmedido celo policial".

En un segundo, mediante la acción vecinal organizada formalmente a partir de la Asociación de Vecinos:

> "En la práctica del barrio, las distintas esferas se interrelacionan incluso sin preverlo. Una reivindicación económica, cultural, cívica, adquiere múltiples dimensiones políticas al chocar con los estrechos cauces. Por ejemplo, cuando nosotros reivindicamos «casas para todos, aquí y ahora», chocamos con la intransigencia de la

Barcelona 1969-75", *CAU*, 34 (noviembre-diciembre de 1975), p. 26-117.

[1056] Ídem.

Administración (…). Si por defender lo que consideramos justísimo realizamos asambleas y de éstas se llega a prohibiciones, detenciones y sanciones gubernativas, la práctica nos verifica esta realidad. No hay nada que hagamos // que no esté marcado políticamente, tanto los temas –carestía, educación, fraude del pan, vivienda, polideportivos…– como las respuestas"[1057].

Diversos documentos datados a principios de los setenta nos permitirán ofrecer una panorámica sobre qué era y cómo era considerado, tanto por parte del poder franquista como por los grupos antifranquistas, el movimiento vecinal en el área metropolitana de Barcelona ya en 1972. Si en un informe del PSUC elevado a la dirección se consideraba, refiriéndose a toda la región metropolitana, que "actualmente no queda en Barcelona prácticamente ninguna barriada popular en la que no se haya producido alguna lucha"[1058], extremo fácilmente demostrable a partir del seguimiento del rosario de conflictos que se analizaban, el alcalde de Sabadell, por su parte, insistía, en dos ocasiones durante ese mismo año, en

"la existencia en nuestra Ciudad de una auténtica red de estructuras subversivas que tienen su marco en tales centros culturales de signo confesional en concomitancia con asociaciones de vecinos paralelas. El caso del Pueblo Nuevo de la Salud, pues, es un eslabón de la cadena local y no parece temerario pensar que responde a un criterio organizativo de carácter general.

Respetuosamente te sugiero que consideres el hecho en uno de tus habituales despachos con el Jefe Superior de Policía por si fuera factible desplegar una actividad policial tendente a desarticular estos grupos y a desmantelar todos esos centros culturales y asociaciones de vecinos con probada vinculación que son los medios y lugares de los que parten las campañas de agitación y desorden que se registran"[1059].

Pocos meses antes de la detención de diecisiete jóvenes vinculados a las JCC

[1057] "Encuesta. Así opinan las Asociaciones de Vecinos" en "La acción de barrios", *Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, 19 (julio-septiembre de 1975), p. 50-51.

[1058] AHPCE, "Sobre el movimiento popular en Barcelona. Diciembre 1972. Informe para discusión elaborado por una comisión de trabajo", diciembre de 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 2436. Los conflictos analizados incluían desde desde los distintos que se estaban produciendo en Nou Barris contra el Plan Parcial, la OSH o el proyecto del II Cinturón de Ronda hasta los del Carmel por la construcción del túnel de la Rovira, las exigencias de los habitantes de casas afectadas en Sants por el paso del metro, las resistencias de los vecinos de Sants a ver desaparecer la Plaça Lesseps bajo el asfalto, la lucha coordinada entre varias entidades del Besòs, incluyendo asociaciones de Barcelona y Sant Adrià, por la higiene pública, los conflictos suscitados por las explosiones de gas, etc.

[1059] AHGCB, Carta del alcalde de Sabadell al gobernador civil de Barcelona, 3 de octubre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 80. Jefatura Superior de Policía. Correspondencia 1972-73.

y también al Centro Cultural del Poblenou de la Salut que había motivado el anterior informe, el mismo alcalde de la ciudad ya había alertado, a partir de un documento conjunto de las organizaciones vecinales de Sabadell sobre los transportes urbanos, que coincidía con el "lanzamiento de propaganda contra el aumento de tarifas, con las habituales rúbricas de organizaciones clandestinas" y "la campaña de prensa desplegada contra tal aumento de tarifas, gracias a la buena disposición de la prensa provincial", sobre esa peligrosa red subversiva. Porque, aunque

> "no firman la hoja todas las asociaciones de vecinos y similares de Sabadell (…) [existen] otras asociaciones muy destacadas en la línea de la protesta y en manos de elementos con tendencia a atacar todo lo establecido".

Entre las firmantes de un texto, que se solidarizaba con las peticiones de los trabajadores por unas mejores condiciones del servicio, se encontraban las organizaciones vecinales de gran parte de los barrios obreros y populares de Sabadell –Les Termes, Espronceda, Can Puiggener, Ca n'Oriac y Arraona-Merinals–, las cuales señalaban que:

> "el transporte es una necesidad colectiva y al igual que las escuelas, arreglo de calles, etc, debe ser atendido por las instituciones públicas y no por empresas privadas, puesto que tendría que ser un servicio en lugar de un rentable negocio"[1060].

Entidades compuestas, según el alcalde, por

> "algunos elementos comprometidos a hostigar por sistema, como lo evidencia la coincidencia que se da entre la acción subversiva precedente y esa circular lanzada cuando se esperaba que se aplicara las nuevas tarifas (…)
>
> En resumen: esas asociaciones a la vez que realizan una actividad más o menos importante y normal en sus respectivos barrios, actuan [*sic*] bajo la influencia política de elementos activistas negativos en la mayoría de los casos que, en este caso concreto, se han limitado a lanzar una cuidada circular a la que se debe atribuir escasos efectos, pése [*sic*] a que todo el mundo se apunta a las críticas peyorativas contra un servicio de autobuses y, sobre todo, a no pagar aumentos"[1061].

[1060] AHGCB, "Hoja informativa de las Asociaciones de Vecinos y Centros Sociales de Sabadell", 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 296. Ayuntamiento de Sabadell 1969-1972. Otro texto anterior de las mismas entidades había insistido sobre la misma cuestión

[1061] AHGCB, "Informe sobre la circular de las Asociaciones de Vecinos y Centros Sociales de Sabadell, en torno al servicio de transportes urbanos", 10 de mayo de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 296. Ayuntamiento de Sabadell 1969-1972.

Unas actividades “más o menos importantes” y que, en este caso, se consideraban de “escasos efectos”, pero que, como se ha visto, llevarían a José Burrull a pedir la desarticulación de un movimiento vecinal que ya no se podía pasar por alto. Lo mismo podría decirse, volviendo de nuevo a Barcelona, a partir de la información que se desprende de un documento sobre la extensión, por diferentes barrios de la capital catalana y la vecina ciudad de l'Hospitalet de Llobregat, de múltiples organizaciones vecinales, legales y clandestinas, que coexistían por sus diferentes barrios en 1972.

Con los datos aportados por el documento se ha elaborado la tabla siguiente que muestra la existencia de veinticinco asociaciones de vecinos, extendidas esencialmente por la periferia obrera y popular de la ciudad de Barcelona, que podían considerarse antifranquistas –ese era el juicio del autor del informe– junto a las clandestinas Comisiones de Barrio, sitas, en gran parte, sobre los mismos barrios. Estos fenómenos –localización de las organizaciones y cohabitación de estructurales legales y abiertas con clandestinas–, de hecho, se muestran análogos para el caso de l'Hospitalet de Llobregat.

Tabla 10. AAVV combativas, Comisiones de Barrio y Comisiones Obreras Juveniles. Barcelona y l'Hospitalet de Llobregat, 1972			
Barrios	**AAVV combativas[1062]**	**Comisiones de Barrio[1063]**	**Comisiones Obreras Juveniles**
Nou Barris[1064]	2	5	–
Besòs[1065]	7	4	–
Zona Franca – Montjuïc	3	1	–
Sants	2	2	1
Gràcia	1	1	1
Horta – Guinardó	1	2	–
Sant Gervasi	1	–	–
Montbau	–	1	–
Zona Eixample[1066]	2	3	–
Casc Antic[1067]	1	1	–
Poblenou	1	1	–
Sant Andreu	1	1	–
Carmel	1	–	–
Navas - Sagrera	1	2	–
Barceloneta	1	1	–
Total Barcelona	**25**	**25**	**2**
Pubilla Casas	–	1	–
La Florida	1	1	–
Collblanc – La Torrassa	1	1	–
Ildefons Cerdà	1	–	–
Bellvitge	1	1	–
Total l'Hospitalet	**4**	**4**	**0**

Fuente: Elaboración propia a partir de AHPCE, "Las exigencias del cambio democrático. La organización de masas. La coordinación", 1972. Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 2437.

Más allá de valorar la existencia de estas veinticinco Asociaciones de Vecinos "con influencia predominantemente democrática", que coexistían con otras tantas Comisiones de Barrio que, como se ha relatado, estarían en tránsito de

[1062] Incluye tanto Asociaciones de Vecinos como Asociaciones de Cabezas de Familia y Centros Sociales que actuaban, de hecho, como las primeras.
[1063] Incluye tanto las CB dominadas por el PSUC como las que hegemonizaba BR.
[1064] Incluyendo Torre Baró, Vallbona, Trinitat Nova, Trinitat Vella y la Guineueta.
[1065] Incluyendo Sudoeste del Besòs, la Maresma y la Pau y barrios aledaños de Sant Adrià de Besòs como La Mina, La Catalana y COBASA.
[1066] Incluyendo los barrios propiamente de l'Eixample (Dreta y Esquerra), Sagrada Família y Sant Antoni
[1067] Incluyendo los vecinos de la Avenida García Morato constituidos en Asociación de Vecinos.

fusión con las primeras, lo realmente trascendente es su situación en el mapa de esa ciudad segregada socialmente que era Barcelona. Así, la totalidad de la periferia obrera y popular –con un alto componente de población inmigrada en barrios tanto de autoconstrucción como polígonos de vivienda– contaba ya con organizaciones vecinales que si bien tenían unos pocos años de vida, atesoraban una dilatada experiencia a partir de los vecinos que formarían parte de ellas y cargaban sobre sus espaldas una buena historia de conflictos urbanos. Por otra parte, los barrios históricos populares como Poblenou, Sant Andreu, Sants o la Barceloneta también se habían unido al movimiento vecinal a partir de unas organizaciones recientemente legalizadas que, por lo que se observa del cuadro, iniciaban su extensión hacia otras zonas de capas medias y con una realidad sociológica más heterogénea como el Eixample.

Otra instantánea sobre esta misma ciudad a partir de un informe gubernativo tres años después del anterior continúa confirmando estos extremos. Por otra parte, introduce un nuevo elemento a considerar, la existencia de otras organizaciones vecinales que, por su actuación y alineación franquista o, en todo caso, ni conflictiva ni problemática para el régimen, no formaron parte del movimiento social que aquí interesa.

Tabla 11. Clasificación de las Asociaciones de Vecinos integradas en la FAVB. Barcelona, 1975

Distritos	Azul	Roja	Azul-roja	Indefinida	Totales
I (Ciutat Vella y Barceloneta)	14	4			18
II (Poble Sec, Montjuïc y Sant Antoni)	4	4			8
III (Vallvidrera, Sarrià y Sant Gervasi	1	1			2
IV (Derecha del Eixample)	7		1		8
V (Raval)	10	2			12
VI (Izquierda del Eixample)	6				6
VII (Sants, Hostafrancs, la Bordeta)	4	2			6
VIII (Gràcia, Coll, Vallcarca, Vall d'Hebron)	6	1	1		8
IX (Nou Barris, Sant Andreu, Sagrera)	7	5	2	3	17
X (Poblenou, Clot, Besós, Verneda)	2	1			3
XI (Pedralbes, Les Corts)	2	1			3
XII (Carmel, Guinardó, Horta, Montbau)	2	2			4
Totales	**65**	**23**	**4**	**3**	**95**

Fuente: Elaboración propia a partir de AHGCB, "Enfoque correcto de la FAVB", 27 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

En este informe sobre la Federación de Asociaciones de Vecinos de Barcelona (FAVB) que ha servido para la elaboración de la tabla precedente se

realizaba un repaso histórico al quehacer de las asociaciones vecinales en la ciudad y al color político de las mismas, revelando la existencia de una gran diversidad de organizaciones que actuaron bajo la nomenclatura Asociación de Vecinos. De hecho, al igual que en Barcelona, podría distinguirse para todo el estado tres grandes tipologías de Asociaciones de Vecinos –al margen de las Asociaciones de Cabezas de Familia, los Centros Sociales o las Asociaciones de Amas de Casa o de Hogar, que vendrían a sumar complejidad al panorama asociativo barrial– por su origen: las que reunían a comerciantes y vecinos de determinadas calles céntricas de la ciudad, las que surgieron a iniciativa de los promotores y constructores de algunos barrios –a imagen de algunos Centros Sociales promovidos por patronatos municipales o las ACF y las de Amas de Casa impulsadas desde las alcaldías y los gobiernos civiles– y las surgidas a raíz de algún conflicto o reivindicación por grupos de vecinos y con mayor o menor implicación de partidos políticos o CB. También el carácter de estas AAVV las diferenciaba a las unas de las otras, asistenciales y correas de transmisión del poder franquista las primeras y reivindicativas las últimas, que discurrían por los estrechos cauces administrativos o que alternaban una actuación legal –cartas, recogida de firmas, boletines y hojas informativas, difusión en medios de comunicación, etc.– con otras alegales o directamente ilegales, como concentraciones y manifestaciones públicas, ocupaciones de solares o locales, asambleas no autorizadas, etc.

La mayoría de las primeras asociaciones, llamadas de calle porque éste era su ámbito de actuación, se constituyeron ya en los años sesenta, algunas previamente a la promulgación de la Ley de Asociaciones de 1964. Estas entidades también eran conocidas en Barcelona, no sin cierta sorna, como *bombilleras* por considerarse que éste era su principal cometido: conseguir subvenciones públicas para el engalanamiento de sus calles los días de fiesta y conseguir así atraer a curiosos y compradores. Se han encontrado numerosos artículos en *La Vanguardia* que muestran la profusa actividad desarrollada por estas asociaciones en cuanto a la iluminación, tanto la festiva como la ordinaria –colocación de farolas de alumbrado público–, de las calles que representaban[1068]. Y así lo atestigua también

[1068] Como por ejemplo "Nueva iluminación en la calle de las Panas", *La Vanguardia Española*, 29 de noviembre de 1962, "Nuevas farolas de alumbrado en la Ronda de San Pedro", *La Vanguardia Española*, 22 de diciembre de 1962 o "Nuevo alumbrado público en la calle de Tallers", *La*

un documento enviado al Gobierno Civil de Barcelona sobre la concesión de una subvención de 300.000 pesetas al "Presidente de turno de las asociaciones de Vecinos de Barcelona, para cooperar económicamente (…) a las atenciones derivadas de las iluminaciones extraordinarias de Navidad, en calles y plazas de la Ciudad"[1069]. El redactor del documento, que dudaba de la legalidad de la contribución –"se hace sin nómina ni a justificar, y sin intervención ni siquiera de trámite de ningún Concejal" aseguraba que

> "estas asociaciones están bajo la órbita general del Delegado de Servicios señor Bassols, y aunque en sí no tienen finalidad ni definición política, el color de sus directivos –también en general– tira a democristiano y catalanista".

Fuera éste o no el *color político* de los directivos de estas AAVV, ello no fue impedimento para que, un año después, se sumaran a los actos de recibimiento al dictador en junio de 1966:

> "Las Asociaciones de Vecinos de Barcelona encarecen y exhortan a todos sus asociados para que, una vez más, se unan a sus respectivas Juntas municipales [de Distrito] para rendir, fundidos en un acto de patriotismo y solidaridad, el gran homenaje en torno a la persona, que ha sabido interpretar los anhelos y los afanes de Barcelona y España entera.
>
> Vecinos de Barcelona: ¡Acudamos todos a recibir a nuestro Caudillo!"[1070]

Así pues, esta es la cuestión que permite entender la anterior tabla. De un centenar de asociaciones federadas en la ciudad, la inmensa mayoría eran, en realidad, "las llamadas de 'calle' (bombilleras o folklóricas) [que] iniciaron su actuación hace unos veinte años", frente a las "llamadas de 'Barrios' (contestatarias o reivindicativas) [que] surgen hace un par de años, con unas directrices homogéneas y dedicación notable"[1071]. El informe, por otra parte, establece una clasificación de noventa y cinco AAVV en "azules" o "rojas" –afectas o desafectas al régimen respectivamente– resultando que sesenta y cinco eran *azules* –siendo sólo cuatro de ellas asociaciones de barrios, las de Montbau, Sudoeste del Besós, Taulat i

---

Vanguardia Española, 20 de diciembre de 1963.

[1069] AHGCB, Nota titulada "Ayuntamiento de Barcelona", 31 de julio de 1965. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 161. Ayuntamiento de Barcelona, 1963-1965.

[1070] "Recomendaciones de las Asociaciones de Vecinos", *La Vanguardia Española*, 22 de junio de 1966.

[1071] AHGCB, "Enfoque correcto de la FAVB", 27 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

Torre Llobeta, y el resto de calle–, veintitrés *rojas* –dándose el fenómeno contrario, la mayoría eran asociaciones de barrio y sólo nueve de calle–, cuatro *azul-roja* y tres más sin definir.

Entre las actividades de estas asociaciones de calle, al margen de la iluminación, destacan la celebración de actos lúdicos o culturales pero también, y eso es lo que más nos interesa, una cierta canalización o la creación de un espacio para la transmisión de quejas y peticiones vecinales que, finalmente, llevaría a algunas de ellas hacia el *rojo* que refería el documento. Así, por ejemplo, se expresaba un vecino en torno a la petición de la Asociación de Comerciantes y Vecinos de la Ronda de San Pablo de convertir la calle en una vía de doble sentido que, después de múltiples gestiones y "procedimientos burocráticos (…) [han] sido llevados, a base de promesas y esperanzas de dudoso cumplimiento, a la vía muerta del quietismo", lo que le hacía reflexionar que

> "estas Asociaciones de Vecinos son la representación viva de un grupo de ciudadanos, más o menos delimitada si se quiere, pero muy a tener en cuenta por ser parte integrante de este todo que significa la palabra Ayuntamiento, y más a tener en cuenta por la meritísima labor cívico-ciudadana que desarrollan con iluminación y embellecimiento de calles, ornamentación, etc. Pero parece que se les tiene en muy poca cosa cuando hacen oír su voz o intentan hacérsela oír sobre los asuntos que más o menos afectan a la calle. La cuestión de la Ronda de San Pablo lo; demuestra palpablemente. He aquí, pues, la indignación y decepción que sienten los vecinos de esta calle por la manera con que han sido tratados y desoídos en sus quejas.
>
> Se intentó el diálogo con quién correspondía, pero en vez de un diálogo al parecer ha sido un monólogo tajante e imperativo por parte de la Administración Municipal: dirección única en la Ronda de San Pablo, sin apelación posible"[1072].

De la misma opinión era el presidente de la Asociación de Protectores de la Avenida del Generalísimo Franco, Plaza Calvo Sotelo y General Goded que, en relación a la carta anterior, se mostraba de acuerdo con "la justa realidad y buena visión que ha tenido este señor de esta falta de escucha, o atender, de manera abierta y sincera esta constante misión que las Asociaciones de Vecinos están desarrollando", porque, según afirmaba, desde la Asociación que representaba

[1072] Juan José Elorriaga, "Ronda de San Pablo" en "Cartas al director", *La Vanguardia Española*, 25 de febrero de 1968.

"estamos llevando una fuerte y meditada campaña desde su iniciación, habiéndonos convertido en una intensa burocracia escribiendo instancias, peticiones, solicitudes, reuniones, visitas, recibiendo ideas, planos, concepciones posibles todas ellas de realizar incremento de luz, de limpieza, de puntos de señalización, de aparcamientos, de giros a la izquierda, y hasta la fecha pocos puntos hemos ganado por esta falta de lo que anteriormente se ha reseñado"[1073].

Unas reflexiones, cargadas de desapego y desconfianza para con las autoridades, que también aparecían en una de esas 'Asociaciones de Barrio' consideradas *azules* como era la de Montbau con motivo de las protestas vecinales ante la intención municipal de instalar vertederos en las inmediaciones del barrio:

"Tenemos una amarga experiencia de lo que es el «sistema de vertido controlado» y lo que dicho proyecto comprende. Baste para ello darse un paseo por Montjuich para poder comprobar, a nariz abierta, las ventajas que lleva aparejadas. (…) En la época en que vivimos, con tantos avances técnicos, ¿no existe otra solución para las basuras que un simple vertido? ¿Habremos los barceloneses de creer que todo lo empleamos en ornato, ostentación y fachada, sin preocuparnos de lo vital y fundamental? La solución no consiste en sacrificar un nuevo sector ciudadano, de la misma manera que estamos torturando a los habitantes del sector de Montjuich"[1074].

De lo que no cabía duda era de la existencia de determinadas organizaciones vecinales que mantuvieron su filiación franquista a lo largo de una dilatada cronología como la del Sudoeste del Besós en Barcelona o la de San Roque en Badalona o la ACF de la Verneda también en Barcelona. Volviendo de nuevo atrás en el tiempo, un informe de 1972 de la Jefatura Provincial del Movimiento de Barcelona indicaba que

"son ciento cincuenta y tres el número de Asociaciones Familiares existentes en la Provincia; treinta y tres en la Capital, ciento diez localizadas en la Provincia y diez de fines específicos, señalando el problema que existe en Barcelona con aquellas Asociaciones denominadas de Vecinos, que amparadas en unos estatutos aprobados en su día por el Gobierno Civil, actúan más ampliamente de lo que les permiten los mismos, abordando temas que se escapan a su cometido (…) en ellas se encuentran incorporados elementos perturbadores, que pueden ocasionar graves problemas en un

[1073] José Compte, "Las Asociaciones de Vecinos" en "Cartas al director", *La Vanguardia Española*, 1 de marzo de 1968.
[1074] *Tele/eXprés*, 28 de octubre de 1971.

futuro próximo, como está ocurriendo en Vizcaya. (...) existe una Federación Provincial que pretende incorporar una acción coordinada entre las mismas, al margen de la Federación Provincial de Asociaciones Familiares del Movimiento y que sería interesante que a través del Gobierno Civil de la Provincia se vigilase estrechamente el contenido de sus reuniones, obligándoles de una forma efectiva al cumplimiento de sus Estatutos y de las órdenes del Día en sus reuniones"[1075].

Por esas mismas fechas, el presidente de la ACF de la Verneda se quejaba amargamente de la inutilidad de las gestiones que llevaba tiempo realizando acerca de la desaparición de un núcleo barraquista –con un discurso, por otra parte, abiertamente racista y xenófobo contra la inmigración y la presencia de población gitana en el barrio– y que, ante la desidia municipal, había provocado acciones colectivas contundentes de mujeres[1076]. Todo ello hacía reflexionar al mentado presidente que

"coincidimos en las PETICIONES que las señoras expusieron pacíficamente (…) pero (…) deploramos el 'procedimiento' por sus efectos psicológicos negativos. De un lado, sobre la Potencia Municipal, y por el otro de las Asociaciones del Movimiento colocan negativamente las gestiones por cauces legales de ésta [*sic*] Asociación. De otro lado, un poco de ruido, unas pancartas... y en un solo día con este procedimiento ses consigue 'algo' (…). La pregunta se hace imperante: ¿Son operativas las asociaciones con sus cauces legales para merecer la atención de la Administración Municipal, o por el contrario es preciso la manifestación de un grupo de personas superior al permitido por las leyes para poder ser atendidos? (…)

Estas son ocasiones propicias ante la carencia de representación responsable para la filtración en el quehacer de las almas nobles de ingerencias [*sic*] extrañas dispuestos a introducir la cizaña"[1077].

[1075] AHGCB, "Junta de Mandos Provincial", 2 de noviembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 132. Jefatura Provincial del Movimiento. 1972.

[1076] Se pueden seguir estos hechos en: "Medio centenar de amas de casa de la Verneda protestan en el Ayuntamiento. Piden la supresión de unos barracones próximos a sus viviendas donde se enseña a niños gitanos", *La Vanguardia Española*, 26 de agosto de 1972; "Solicitan solución para los problemas de la Verneda", *La Vanguardia Española*, 2 de septiembre de 1972; "El problema de los barracones de la Verneda. Los vecinos se oponen al nuevo emplazamiento", *La Vanguardia Española*, 6 de septiembre de 1972; "Un grupo de mujeres impide la construcción de barracones para escuelas en la Verneda", *La Vanguardia Española*, 21 de septiembre de 1972; "Nuevos incidentes en la barriada de la Verneda. Grupos de mujeres siguen oponiéndose a la instalación de barracones-escuela para los gitanos", *La Vanguardia Española*, 22 de septiembre de 1972.

[1077] AHGCB, Carta del presidente de la ACF de la Verneda al gobernador civil de Barcelona, 1 de septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 132. Jefatura Provincial del Movimiento. 1972.

Poco más adelante, se cargaba contra las Asociaciones de Vecinos, que

> "deberían limitarse a su calle o plaza y nunca traspasar los límites que jurídicamente les son reconocidos. Su extensión se hace incompatible y atenta al ámbito municipal que le es conferido a las asociaciones de cabezas de Familia"[1078].

Mismo parecer que el expresado por el Delegado Provincial de la Familia de Barcelona que, a partir del conflicto que se producía en la Verneda, reflexionaba sobre que

> "en otros barrios de esta capital se producen intromisiones de las Asociaciones de Vecinos que no son de su incumbencia y sí de las Asociaciones de Cabezas de Familia, por lo que mucho te agradeceré te sirvas fijarme día y hora en la que pueda entrevistarme contigo, pues considero este asunto de vital importancia, no tan sólo por lo que concierne al asociacionismo familiar, sino también para la evitación de incidentes"[1079].

Pero como se recogería en la transcripción de un acta de una asamblea de la ACF de la Guineueta –otra de esas entidades ligadas al aparato franquista– en 1974 en relación a la problemática con las viviendas de la OSH que existían en el barrio,

> "los contactos, entrevistas con la O. S. del Hogar (…), para encontrar una solución al problema, no habían tenido resultado satisfactorio (…). [El presidente de la ACF] no comprende el trato que está DANDO, la O. S. del Hogar (…) a una barriada que satisface religiosamente cada mes su recibo de alquiler, que es una barriada que no ha creado problemas y en cambio no se nos hace caso en el momento de solucionar los mismos, pero si nos hubiéramos comportado (…) como en otros barrios administrados por la citada Obra, que han sido conflictivos, vemos como se les van arreglando las cosas, quizá hubiésemos obtenido éxito. Califica que, lo de 'buenos chicos', no ha servido para nada, lamentando mucho esta motivación"

De la misma opinión serían los cuatrocientos vecinos que participaron de aquella asamblea, proponiendo varios de ellos que "la barriada debe negarse a pagar el recibo de alquiler"[1080]. Un informe policial sobre esa misma asamblea

[1078] AHGCB, Carta del presidente de la ACF de la Verneda al gobernador civil de Barcelona, 18 de septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 132. Jefatura Provincial del Movimiento. 1972.

[1079] AHGCB, Carta del delegado provincial de la familia al gobernador civil, 21 de septiembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 132. Jefatura Provincial del Movimiento. 1972.

[1080] AHGCB, Acta de la Asamblea General de Vecinos del Grupo Roberto Bassas, bajo la presidencia de D. Marcelino Marsá Anguera, Presidente de la Asociación de Cabezas de Familia de la Guineueta, 30 de noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 312. Jefatura Superior de Policía 1974, 1975.

incidía en la asunción vecinal de la acción colectiva por encima del carácter franquista de la ACF y su presidente:

> "Se trata del conflicto típico que en esta ciudad mantienen los beneficiarios de las viviendas de la OBRA SINDICAL DEL HOGAR, en los distintos Grupos realizados, debido al mal acabado de las mismas, las numerosas e importantes averías producidas en las instalaciones, no funcionamiento de los ascensores, estar totalmente abandonado el servicio de barrido y jardinería públicos, no efectuarse reparación alguna siendo algunas muy urgentes, no ser atendida ninguna reclamación por la O.S.H., etc.
>
> En otros Grupos de Viviendas de la propia O.S.H. los usuarios han acordado no abonar a la misma el importe de los arrendamientos o amortizaciones (…)
>
> Destaca en esta reunión el hecho de que se haya puesto de relieve en la misma que el Grupo de la Guineueta, en vez de adoptar desde el principio una actitud conflictiva, esto es, no pagando canon de conservación de los bloques, buscando la intervención de la prensa, etc. 'han procurado actuar como unos buenos chicos', lo cual no ha producido resultado favorable alguno.
>
> En consecuencia, se adoptan varios acuerdos, entre los que destacan el de no pagar a su vez los alquileres, si en un plazo de 15 días la O.S.H. no arregla los ascensores; denunciar ante el Juzgado de Guardia a la OSH por percibir cantidades (que, con el tiempo, han ido ascendiendo a varios millones) en concepto de 'conservación y reparaciones' que no se emplean en estas últimas, y remitir copia del acta que nos ocupa a las autoridades"[1081].

Así pues, a mediados de la década de los setenta, pero aún antes de la muerte del dictador, muchísimo antes de que el proceso de transición siquiera fuera un recurso retórico, el movimiento vecinal ya se había convertido en un actor fundamental de la vida social de los barrios de gran parte de las zonas urbanas del estado, pero también en un actor que intervino en la vida política a partir de la explicitación de discursos antifranquistas y de la constante y progresiva labor de erosión de la dictadura por su base. Por un lado, por la imposición de una cotidianidad política en los barrios que en sus formas, prácticas y discursos en nada se parecía a la cosmovisión franquista: por la normalización de las prácticas y acciones colectivas, las asambleas, los actos lúdico-festivos y culturales, las

[1081] AHGCB, "Asamblea general de vecinos del grupo de viviendas "Roberto Bassas" (celebrada el 30.XI.74)". Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

manifestaciones y concentraciones que, ocupándolos, liberaban la calle y el espacio público de la opresiva normatividad dictatorial. Asambleas masivas como, por ejemplo, las que referenciaba un informe del PCE madrileño con la asistencia de 1.500 y 1.000 personas en Palomeras Bajas y en el Pozo del Tío Raimundo respectivamente o la reunión de 220 presidentes de comunidades de vecinos del barrio de Hortaleza en 1973[1082]. Actos lúdico-festivos o deportivos como en el caso de la Olimpiada Popular que se celebró en l'Hospitalet de Llobregat a fines de 1974:

> "Ya se ha terminado la OLIMPIADA POPULAR con un indudable éxito de participantes (más de mil quinientos).
>
> Desde el día 16 de noviembre que dio inicio hasta el día 8 de diciembre que se clausuró, se han ido realizando las diversas pruebas deportivas en las que han participado jóvenes y niños de todos los barrios (Sta. Eulalia, Can Serra, Pubilla Casas, La Florida, Collblanch-La Torrassa y Bellvitge).
>
> Estos días de OLIMPIADA han tenido mitad aspecto reivindicativo, mitad aspecto deportivo. Las pruebas se hacían en las calles, en los descampados y con los materiales más insospechados, lo que ponía en evidencia la situación real, la falta de instalaciones deportivas en cada barrio. (…)
>
> También se era consciente de que este no es el único problema de la juventud. Tiene otros muchos (la falta de escuelas, centros juveniles, locales de diversión, etc.) y que tienen que ser los propios jóvenes los que tomen conciencia de sus problemas y que actúen unidos y decididos para resolverlos"[1083].

Todo ello a partir de la generalización de luchas que adquirieron un carácter sostenido y dilatado en el tiempo como las planteadas en diversos polígonos de la OSH en la región metropolitana de Barcelona y, a partir de esos años, también en Madrid, o las que involucraron las grandes áreas de autoconstrucción de las principales ciudades del estado frente a los planes parciales que las amenazaban – desde Palomeras, Vallecas y Orcasitas en Madrid hasta el Carmel o Nou Barris en

[1082] AHPCE, "Barrios", anexo a un informe sobre el metal en la zona de Ventas, 17 de abril de 1973. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 588. Véase, por ejemplo, la cronología de asambleas, generales y sectoriales, que se celebraron en Nou Barris entre marzo de 1972 y mayo de 1973 que se reproduce en José Martínez Barceló "Origen y desarrollo del movimiento de barrios en Barcelona" en Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta Ediciones, 1976, p. 34-36.

[1083] "Ha finalizado la Olimpiada", *Boletín informativo Centro Social La Florida* (diciembre de 1974). A principios de año se había realizado otra actividad similar en Nou Barris: "Olimpiada popular: ¡cotamos con nosotros!", *9 Barrios* (febrero de 1974).

Barcelona–, que se daban en paralelo al estallido de conflictos puntuales –también en estos barrios populares pero igualmente en otras barriadas afectadas por reformas urbanas, destrucción del patrimonio, densificación de la zona o falta de equipamientos– que se solucionaban, total o parcialmente, después del recurso a la acción colectiva.

En un artículo publicado en 1974, los vecinos de Ciutat Meridiana, en Nou Barris, hacían un repaso de las principales acciones reivindicativas que habían emprendido desde los primeros meses de 1970 en torno a las humedades que afectaban tanto los bloques de viviendas, por no estar construidos como exigía esta condición ambiental, como las personas que en ellos habitaban. Esto era lo que denominaban el "largo camino a través de la legalidad vigente": denuncias colectivas a la empresa constructora –Urbanizaciones Torre Baró–, escritos a la Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda y otras autoridades exigiendo que investigaran si se había cometido alguna irregularidad, si era motivo de sanción la actuación de la empresa y, en última instancia, reparaciones y conservación de los pisos. Asimismo, recordaban las asambleas realizadas, la recogida de firmas, las campañas de prensa, la elaboración de informes sobre las afectaciones de salud de los vecinos o las deficiencias estructurales de los pisos[1084]. Pero, pese a todo ello y aún habiendo conseguido que se abriera un expediente sancionador contra la empresa, los vecinos se quejaban de la lentitud administrativa, de la edificación de nuevas viviendas en los pocos solares libres que podían quedar para unos equipamientos de los que carecían y, en última instancia, del anuncio de disolución de Urbanizaciones Torre Baró, "ahora [que] ya no tiene nada que hacer en Ciudad Meridiana, [que] ya no tiene dinero que ganar". Por todo ello, los vecinos acababan expresándose de esta manera

> "En Ciudad Meridiana hemos vuelto la vista atrás, nos hemos mirado a nosotros mismos y os hemos mirado a vosotros, los barrios vecinos. *En Ciudad Meridiana hay*

[1084] Sobre las campañas de prensa véase, por ejemplo, el artículo de Josep Maria Puig Bellacasa después de realizar una visita al barrio y comprobar *in situ* las condiciones de habitabilidad, "Los problemas de la Ciudad Meridiana. Los vecinos de los bloques de viviendas señalan los daños que produce el agua de la montaña que se filtra en las casas", *La Vanguardia Española*, 12 de junio de 1971. En el artículo también se recogían las diversas gestiones sin resultado que habían realizado los vecinos durante más de un año. Una mujer llamada Montse, que aseguraba que "soy una vecina de Ciudad Meridiana que vengo participando en el problema de las humedades", enviaba una carta un año después relatando los diversos trámites.

quien cree que nos hemos equivocado en el camino al ver como habéis solucionado los problemas que teníais: semáforo en Trinidad Vella, colector de tubo en Torre Baró-Vallbona, Agua, guardería de los Enanitos.

En Ciudad Meridiana hay gente que piensa que los caminos legales tan largos y complicados no son para los barrios obreros como los nuestros, donde la gente no entiende de papeles.

De todos modos la experiencia ha sido válida. Hemos aprendido algo. Hemos aprendido que nuestras problemas convertidos en papeles han dado vueltas por los Organismos oficiales durante CUATRO AÑOS (se cumplen en Marzo) (…)

Que os sirva de advertencia a todos: cuidado Guineueta, cuidado Torre Baró, cuidado Vallbona, cuidado Roquetas, CUIDADO NUEVE BARRIOS"[1085]

Así pues, los vecinos de Ciudad Meridiana apelaban a los de los otros barrios haciendo referencia a aquellas luchas que habían obtenido victorias, precisamente, por el recurso a la acción colectiva, como las manifestaciones que se han relatado de los vecinos de la Trinitat exigiendo semáforos o por "el tubo" que unía Torre Baró y Vallbona[1086]. Pero también se referían al caso de la guardería los "Enanitos" del barrio de Verdum, afectada por el paso del segundo cinturón de ronda y que motivó el inicio en 1973 de una potente campaña en su defensa y por la construcción de otra antes de su derribo. Así pues, a la celebración de asambleas, campañas de prensa, escritos avalados por centenares de firmas se unió la realización de manifestaciones, por parte de vecinos y maestros, a la puerta del centro que paralizaron momentáneamente su destrucción y consiguieron, finalmente, la habilitación de otro local[1087]. En este mismo número de la revista, de hecho, se expresaban los vecinos de la Prosperitat en una línea similar:

"Eran muy pocos los que confiaban que con la visita del alcalde las cosas iban a cambiar. (…)

El Ayuntamiento no nos da nada, si esto no es pedido enérgicamente por los vecinos. Sus palabras ya no nos convencen"[1088].

[1085] "Ciudad Meridiana. Historia de como las instituciones no funcionan ni cuando se ponen en movimiento", *9 Barrios* (febrero 1974). Cursiva y mayúsculas en el original.

[1086] Sobre el conflicto en demanda de agua corriente en las viviendas de Torre Baró y Vallbona a finales de julio e inicios de agosto de 1973 véase "La lucha de Torre Baró y Vallbona", *Boletín. Plataformas de Comisiones Obreras*, 11 (noviembre de 1973) donde se realatan las asambleas y acciones vecinales.

[1087] El conflicto de los Enanitos se puede seguir en Jaume Fabre y Josep M. Huertas, *Tots els barris*, Vol VII, p. 187-188.

[1088] "Prosperidad. Los 'resultados' de la visita del alcalde", *9 Barrios* (febrero de 1974).

También los de Vallbona:

"por fin hemos conseguido que entre el autobús en el barrio que al igual que el semáforo, no lo han regalado ni Masó (…) ni ningún concejal de estos que últimamente han visitado nuestros barrios (…)

Los vecinos de Vallbona, al igual que los de otros barrios, estamos consiguiendo que nos escuchen por la única forma válida que tenemos para arrancar unas mejoras, que apenas cubren nuestras necesidades.

RECORDEMOS COMO HEMOS CONSEGUIDO EL AGUA, MEDIANTE LA UNIDAD Y LA LUCHA.

No por haber cambiado el Alcalde va a cambiar nuestra situación si no demostrando que estamos aquí y tenemos unos problemas que exigen una inmediata solución (…)

YA QUE HEMOS ENCONTRADO EL CAMINO LO SEGUIREMOS HASTA EL FINAL!"[1089].

Pocos meses después se iniciaría en Nou Barris la "tradición" de "secuestrar autobuses" como forma de visibilizar que, efectivamente, el transporte público podía llegar a barrios de difícil acceso, contrariamente a lo que argumentaban las autoridades que, ante la extensión de estas prácticas, cedía a las reivindicaciones vecinales. O, tal y como expresaba un boletín de la AV de Bellvitge Nord que se hacía eco de las acciones:

"En Verdum ya van tres autobuses secuestrados, un par de intervenciones de la fuerza pública, una prueba de falta de serenidad de la compañía y un 'enfado' del concejal. (…)

La Compañía es un servicio público, los vecinos son el público. Hasta ahora tienen que subir a la montaña andando. O bien los autobuses pueden subir como dicen los vecinos; o bien tiene razón la Compañía y el trayecto es peligroso.

En el primer caso ¿por qué no suben los autobuses a la montaña?; en el segundo caso ¿por qué el ayuntamiento no arregla las calles para que el autobús pueda subir?"[1090].

Por su parte, los vecinos del Bon Pastor (Barcelona), con motivo de la colocación de la primera piedra por un ambulatorio que se había conseguido tras una larga lucha, realizaban algo más que la crónica de una celebración que, en realidad, no representaba "un acto cualquiera":

[1089] "Vallbona arranca dos nuevas mejoras", *9 Barrios* (febrero de 1974).

[1090] "En Verdún... autobuses", *En bloque. Boletín de la Asociación de Vecinos Bellvitge Norte* (1974). También en "El autobús subió la cuesta (de la calle Mina)", recorte de un diario – sin referenciar– reproducido en *Luchas Obreras. Boletín informativo de Comisiones Obreras de Catalunya*, 26 (2 de junio de 1974).

“Eran pasadas las 12, cuando el gran acto que todos estábamos esperando iba a producirse. Los 4.000 vecinos que allí nos habíamos reunido levantábamos ansiosos la cabeza y nos poníamos de puntillas para ver mejor algo que ya llevábamos muy dentro de nosotros. Algo que ya era inseparable de los grandes acontecimientos del Barrio. Algunos ponían a sus niños en los hombros para que viesen mejor la esperanza de lo que aquello representaba. La esperanza de que el día de mañana pudiéramos decirle a nuestros hijos orgullosamente: 'mira, este Ambulatorio donde tú te has curado de tantas enfermedades no fue regalado por nadie. Yo y otros 4000 vecinos del Barrio tuvimos que conseguirlo con nuestra unión, con nuestro esfuerzo. Tuvimos que salir a la calle para pedir algo que tenían que darnos, porque era nuestro. Tuvimos que hacer charlas, asambleas...; no creas que fue fácil. (…)

Cuando el presidente de la Asociación tomó la palabra, toda la tensión que habíamos acumulado durante la semana se disipó por completo. (…) Condensó, en suma, lo que en la pancarta estaba impreso: 'unidos conseguimos el terreno; unidos conseguimos la primera piedra, unidos conseguiremos la última, todo el Barrio unido por el ambulatorio' (…)

Cuando tomó la palabra un vecino, trabajador de una de las empresas del Barrio, los que allí estábamos recordábamos los grandes problemas que, aparte del Ambulatorio, tiene el Barrio. Él todavía nos lo recordó más al unir nuestras reivindicaciones del Barrio con aquellas que teníamos en nuestros lugares de trabajo. Que todos los problemas estaban unidos por una cadena y que por solucionarlos teníamos que luchar en cualquier lugar donde nos encontrásemos, para conseguir una sociedad mejor y más justa. (…)

Luego habló un trabajador de Sanidad, el cual recordó las deficiencias de los servicios sanitarios (…), que teníamos que ser nosotros, los trabajadores, los que realmente sufrimos las consecuencias, los que teníamos que administrar lo que era nuestro. Para acabar habló de la necesidad de participación del pueblo en las tareas del Gobierno, de las imprescindibles libertades, necesarias para que nuestros problemas fueran realmente solucionados. (…)

Cuando abandonábamos el recinto y nos desparramábamos por las distintas calles del Barrio, henchidos de satisfacción hacia nuestros hogares, mirábamos los carteles que todavía estaban en las paredes anunciando el acto. Con la mirada parecía como si quisiéramos sustituir la palabra primera piedra por última, Ambulatorio por guardería, zonas verdes, Instituto de Enseñanza Media, Escuela de Enseñanza Profesional, polideportivo... etc. Nos veríamos subidos a un autobús o 'metro' que nos llevaría al

centro de la ciudad...; pasando por delante del mercado nos acordábamos de lo grave que era el problema de la carestía de la vida...

No, el acto del día 12 no fue un acto cualquiera"[1091].

Algo similar harían los vecinos de Sant Andreu y La Sagrera en los terrenos que había ocupado la Pegaso y que se reivindicaban para escuelas y zonas verdes. En junio de 1974 los vecinos de estos barrios convocarían un masivo acto lúdico-reivindicativo –chocolatada, concurso de dibujo infantil y maquetas de la escuela y censo de niños que podrían inscribirse en el centro escolar reivindicado–, que reunió a unas 1.500 personas, para la colocación simbólica de la primera piedra de una escuela que sólo estaba en las promesas de las autoridades y que, finalmente, significaría el inicio de una de las luchas más potentes de fines de los setenta en Barcelona, enmarcada en el movimiento de las "escuelas en lucha" que consistía en la autogestión, por parte de padres, vecinos y maestros, de centros escolares con una pedagogía activa y avanzada[1092]. Las ocupaciones masivas de estos espacios conquistados para el barrio, de hecho para ambos barrios, continuarían, hasta la consecución de las instalaciones –cuando se iniciaría la lucha por la participación vecinal en el centro escolar–, con la celebración de verbenas, asambleas, concentraciones o exposición de maquetas caseras sobre las escuelas.

Muchas de las luchas emprendidas por esos años tenían, por otra parte, un alto contenido autogestionario y colectivo que, más allá de la reivindicación, presentaban resultados tangibles a partir de acciones colectivas que permitían un doble proceso de empoderamiento, por la lucha, el conflicto y la reivindicación y por la consecución de la misma, que se mantenía a partir del propio quehacer de los vecinos. Ejemplo de ello, avanzando en las propuestas que, con los años, se

[1091] *Buen Pastor. Boletín de la Asociación de Cabezas de Familia*, 2 (1974). También la prensa general recogió el acto: "Primera piedra simbólica del ambulatorio. Asistieron tres mil vecinos del Bon Pastor", *Tele/eXprés*, 14 de octubre de 1974 y "Buen Pastor: algo más que una simple primera piedra", *Diario de Barcelona*, 14 de octubre de 1974. La lentitud administrativa provocaría nuevas acciones colectivas hasta la inauguración definitiva del ambulatorio en 1976. Ver Martí Checa Artasu, "Forces antifranquistes per un barri: el cas del Bon Pastor (Barcelona)" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: CEFID-UAB, 2005, p. 47-55.

[1092] Sobre el acto simbólico, "El barrio puso la primera piedra ...ahora a por la última teja!", *Sant Andreu* (julio 1974) y "El domingo fue colocada la primera piedra de una nueva escuela en terrenos de la ENASA", *La Vanguardia Española*, 11 de junio de 1974. También "Sant Andreu: apropiación col·lectiva d'un solar", *Treball*, 392 (18 de junio de 1974). Sobre las llamadas "escuelas en lucha", Col·lectiu «Caps de setmana», *Escuelas en lucha*. Madrid: Paideia, 1978.

extenderían a la enseñanza con la autoorganización y autogestión de escuelas, sería en esos tiempos la recuperación de solares y espacios –en algunos casos abandonados, en otros amenazados por la especulación y dedicados a futuros emplazamientos de viviendas privadas– para plazas, jardines y zonas verdes o para reserva de equipamientos. Así se relataba en la revista de una de esas organizaciones vecinales que emprendió una acción de este tipo, situada en el quehacer cotidiano del movimiento vecinal por aquellos años y que todavía hoy podemos disfrutar:

> "hemos realizado diversos actos, deportivos, folklóricos, culturales, reuniones y asambleas, pero entre ellos cabe destacar la recuperación para zona verde de la placita en la confluencia de las calles Alella, Santany[í], Alloza.
>
> Lo que da a este acto su importancia es el sentido social y humano que contiene. Realmente no se trata de suplir las deficiencias o el abandono por parte del Excmo. Ayuntamiento de ciertas zonas como la nuestra, se trata de poner de manifiesto de una manera pública la reivindicación que los vecinos tenemos planteada hace mucho tiempo. (…) Por lo visto es mucho más importante cuidar los beneficios y la tranquilidad de estos señores [constructores e inmobiliarias] que velar por los intereses y el bienestar de los ciudadanos (…).
>
> la recuperación hoy de una zona verde tiene un significado de profunda protesta reivindicativa (…) Lo que era una escombrera se convirtió en pocas horas en un rincón donde los ancianos hoy se sientan a descansar y los niños juegan. Donde no había otra cosa que cascotes y basuras hoy crecen plantas (…)
>
> No fue un milagro, fue el despertar súbito y entusiasta de la conciencia de las decenas y decenas de personas que aquel domingo colaboraron. (…)
>
> Iniciativas de este tipo es lo que nuestros barrios necesitan y la Asociación está obligada a tomarlas"[1093].

Porque, como plantearon escueta pero contundentemente las vecinas de la Trinitat Vella después de manifestarse exigiendo

> "el solar correspondiente a los números dos y diez de aquella calle [Virgen de Lourdes], actualmente vallados, y vendidos a una empresa constructora (…), en la valla del referido solar se fijaron dos pancartas con los textos: 'Queremos este solar para hospital, dispensarios y escuelas' y 'No permitamos el robo del solar por las empresas

[1093] Editorial "I Aniversario", *Nuestra Voz. Asociación de Vecinos Turó de la Peyra / Vila Piscina / Ramon Albó*, 2 (1974).

privadas'"[1094].

En esos momentos se gestaría en el barrio del Pilar, en Madrid, la lucha por las zonas verdes que desembocaría años más tarde en la lucha por la Vaguada y contra la pretensión de instalar un macro-centro comercial en terrenos que se querían una gran zona verde como recogían los planes de urbanismo. Una lucha que, como gran parte de las analizadas, recorrería múltiples acciones colectivas desde las asambleas, recogidas de firmas, campañas de prensa, denuncias, en este caso, a la empresa Banús S.A., que había construido el barrio, y, de nuevo, acciones de ocupación de aquellos espacios que se señalaban para la reivindicación vecinal, motivando una agresiva respuesta represiva con la imposición de multas astronómicas al párroco del barrio por ceder locales para asambleas, al presidente de la Asociación de Vecinos por la convocatoria de un acto reivindicativo en los solares que acabaría con cargas policiales y detenciones, hechos que, en cualquier caso, no frenarían las acciones vecinales[1095].

Con respecto a esas acciones, *Treball* consideraba, a partir de una nueva acción en el barrio de la Prosperitat:

> "Aquests actes que veiem repetir-se, ara en un barri, ara en un altre, són accions de lluita contra el règim, accions que uneixen, que donen forces per a continuar en la lluita, que engresquen els més tímids, que avancen la pràctica de la democràcia"[1096].

Así es como deben entenderse estas y otras acciones vecinales que asumían el conflicto abierto con las autoridades en la calle, señalando los culpables, ejercitando prácticas colectivas, asamblearias y participativas, públicas y abiertas, que tenían tanto de reivindicación y exigencia como de generación de espacios lúdicos y festivos, de encuentro entre el vecindario, con comidas populares, festivales, asambleas, mítines; mostrando y demostrándose a sí mismos de lo que

---

[1094] AHGCB, "Manifestación en el barrio de la Trinidad Vieja", 10 de mayo de 1973. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 137. Ayuntamiento de Barcelona. 1973-1974.

[1095] Se puede seguir la lucha hasta 1977 en Agrupación Vecinal "La Vaguada es nuestra", *La Vaguada es nuestra. La lucha de un barrio contra la especulación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1977. También en *Barrio del Pilar. Boletín Informativo de las Comunidades Parroquiales*, en particular los números del 6 al 9 de julio de 1974 a enero de 1975, boletín que hacía las veces de portavoz de un grupo de vecinos que acabaría por constituir una Asociación a finales de 1974. Las noticias sobre las acciones vecinales en "El Barrio del Pilar reclama sus zonas verdes", *Informaciones*, 12 de noviembre de 1974; "Barrio del Pilar: conflicto sobre un parque", *Nuevo Diario*, 3 de diciembre de 1974 y "Versión de los vecinos sobre los últimos incidentes del Barrio del Pilar", *Informaciones*, 4 de diciembre de 1974.

[1096] "Barcelona. Ocupació d'un solar a la Prosperitat", *Treball*, 398 (1 de octubre de 1974).

eran capaces, generándose nuevas solidaridades y complicidades que se extendían y reproducían por los barrios. En este sentido, las actividades *estrictamente* lúdicas y recreativas que se desarrollaron al amparo de las organizaciones vecinales también deben considerarse por el carácter autónomo que tuvieron, surgidas también de la autoorganización por parte de grupos de vecinos que desarrollarían formas culturales propias, alejadas de las financiadas por la dictadura, y que también ayudaron en el proceso de cimentación de lazos relacionales entre la población, generando espacios de encuentro, más allá de los formalmente políticos como las asambleas o las propias acciones, que, precisamente, los alimentaban con la aportación que tuvieron en la solidificación de ese sujeto colectivo que se afirmaba antifranquista. Así es, por ejemplo, como explican el boletín de Almeda, en Cornellà de Llobregat, su emergencia como barrio, a partir, justamente, de la combinación de todas estas acciones colectivas:

> "HEMOS DESCUBIERTO QUE EL BARRIO SOMOS NOSOTROS.
>
> Almeda es un barrio que ha experimentado una gran transformación en un par de años. Sigue[n] sus calles estrechas y sucias, aunque algunas estén recién asfaltadas. Continúa el peligro del río (…). Seguimos sin dispensario y sin las escuelas necesarias. Sin embargo, aunque todo esto siga igual podemos decir que Almeda ha cambiado. ¿Dónde está la diferencia entre ahora y antes?
>
> Hoy Almeda es un barrio con más unión y conciencia que antes. Organizar una excursión supone que tres autocares se llenen inmediatamente y se quede gente sin poder subir; grupos de hombres y mujeres y jóvenes se reúnen en el centro semanalmente para organizar verbenas, fiestas mayores, para realizar un estudio de los problemas del barrio Almeda, en verano se puede ver gente por la calle a todas horas charlando, 'haciendo vida de barrio'. Se deja la casa donde se está aislado (…) y se vive más en la calle con un círculo más amplio de amigos y vecinos.
>
> Entretanto, en estos dos años han pasado cosas importantes (…). Ahora hace dos años doscientas personas acudimos al centro [social] a una asamblea para tratar de problemas de la asistencia médica (…). A principios de verano, también hace dos años, en una asamblea de asistencia masiva se trató del problema que planteaba la aprobación del plan parcial (…). [se] consiguió que esa aprobación se aplazase y que el plan parcial (…) se redactase de nuevo (…). A finales de aquel verano se desbordó el río. (…) Inmediatamente unas cien personas fueron al Ayuntamiento a pedir la ayuda

que no llegaba (…). Luego se volvió al Ayuntamiento a pedir limpieza y máquinas y al día siguiente nuestro barrio fue el primero en ser limpiado.

La falta de comunicaciones ha sido en parte resuelta gracias a un grupo de mujeres (…)

Junto a toda esta predisposición colectiva a resolver todas estas dificultades partiendo de nuestra unión, se organizan constantemente actos recreativos, desde las salidas de numerosos matrimonios hasta la Fiesta Mayor que hoy celebramos y que supone una expresión de esa unión que en el barrio empieza a forjarse con entusiasmo y que sabemos que es el único medio de que disponemos para ir solucionando nuestros problemas.

Almeda ha cambiado, nadie lo duda. Su aspecto exterior continua exactamente igual. Pero ahora puede comenzarse a hablar de una vida de barrio auténtica; de una unión y una hermandad entre los vecinos. Y esta es la base principal para avanzar hacia un barrio de mejores condiciones, que no se inunde, que no sea destruido por las carreteras, sin humos, con los servicios necesarios. Un barrio debidamente equipado como corresponde a nuestra condición de personas"[1097].

También desde otro de esos barrios no tan populares que se sumaron activamente a la protesta urbana se explicaba la función de las organizaciones vecinales:

"las Asociaciones de Vecinos no se han legitimado únicamente por la impugnación de los 'desaguisados urbanísticos' y de la especulación del suelo, sino también por ser decididos defensores de la vida cultural y comunitaria en los barrios: organizando semanas culturales y de juventud, olimpiadas populares, etc. y la reivindicación de locales para la vida social de jóvenes y adultos"[1098].

Este proceso de empoderamiento colectivo, de progresiva autonomización de las clases populares, que situaba las necesidades colectivas y públicas por encima de las individuales y privadas era el que llevaba, también, a otro tipo de acciones como la ocupación de viviendas vacías por familias necesitadas en esa misma línea de asegurar y autoorganizar respuestas rápidas y efectivas en paralelo a las reivindicaciones: "fue importante la participación de la Asociación en la invasión de una vivienda en el Polvorín para otorgársela a una familia que vivía junto con otras tres en una vivienda de 42 m^2"[1099]. Acción que se repetiría más

[1097] Editorial "Almeda es diferente", *Carrilet. Boletín informativo del Centro Social Almeda*, época II, año V, núm. 2 (julio de 1973).

[1098] Editorial "Asociaciones de Vecinos, ¿para qué?, *Les Corts* (enero-febrero-marzo de 1975).

[1099] "La Asociación informa", *Los Vecinos. Boletín Informativo de la Asociación de Vecinos "Ntra. Sra. de*

adelante en esa zona por parte de los socios de la Cooperativa Nuestra Señora de Nuria, que se encargaba de la construcción de viviendas para los trabajadores de la cercana factoría de la SEAT, ante las irregularidades en la adjudicación y gestión de los pisos y por una malversación de fondos que no sería juzgada hasta una década después: si en diciembre de 1974 eran 72 las familias ocupantes, en marzo del año siguiente se unieron 50 más[1100]. Por su parte, el Centro Social Cinco Rosas, en Sant Boi, intercedía ante las autoridades a favor de tres familias amenazadas de desahucio por "cesión indebida de piso" en el polígono de viviendas que, según otros documentos, alcanzaba la espectacular cifra de 200 casos, por lo que el alcalde de la ciudad pedía al gobernador que actuara:

> "para apaciguar estos ánimos que fomentan un problema conflictivo quizá sería oportuno (...) dar a estos vecinos, aparte de los reglamentarios trámites ya mentados, un documento que aún en forma informal, les diera una posible garantía de que podrán serles adjudicadas dichas viviendas considerando la cuantía de los 200 casos y desposibilitando [*sic*] un grave conflicto colectivo"[1101].

Un conflicto que, efectivamente, no se produjo ya que el Ministerio de la Vivienda, como volvería a hacer pocos años más adelante ante la masiva oleada de ocupaciones de viviendas vacías que se dio por todo el estado en el verano-otoño de 1977, asumió, apenas un mes después, que se iba a "legaliza[r] la situación adjudicándole[s] la vivienda"[1102].

Por otro lado, el movimiento vecinal asumió públicamente la crítica abierta a las autoridades políticas de la dictadura y a los poderes económicos que

---

Port", 0 (octubre de 1973). La acción también sería recogida en "Barcelona: ocupación popular de una vivienda en 'El Polvorín'", *API Informaciones*, 21 (1973) que relata todo el proceso: como la formación de un "piquete de vigilancia al calor de una hoguera, esperaron toda la noche la posible llegada de la policía", que apareció al día siguiente y detuvo a uno de los ocupantes provocando una concentración de "40 personas delante de la comisaría esperando la puesta en libertad del detenido" mientras otros vecinos iban a presionar al presidente del PMV, la entidad gestora de las viviendas, para conseguir una solución que finalmente pasaría por la entrega de "un contrato de inquilinato a los del piso ocupado y otro para otra familia en iguales circunstancias".

[1100] R. de Cáceres Zurita, "La lucha por la vivienda en Barcelona" en Equipos de Estudio, *La lucha de barrios en Barcelona...*

[1101] AHGCB, Carta del alcalde de Sant Boi al gobernador civil de Barcelona, 28 de septiembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 50. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat, 1974-1975. El documento del Centro Social que exigía un "documento escrito que garantizara les serían adjudicadas las viviendas a sus actuales ocupantes" data de 26 de septiembre de 1974.

[1102] AHGCB, Carta del Delegado Provincial del Ministerio de la Vivienda al gobernador civil de Barcelona, 13 de noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 50. Ayuntamiento de San Baudilio de Llobregat, 1974-1975.

imponían un determinado modelo de ciudad y de relaciones socioeconómicas, así como también avanzó en la presentación de propuestas, de alternativas progresivamente complejas y acabadas para unos nuevos barrios y ciudades y para la construcción de una nueva realidad social. Todo ello a partir de informes, boletines, revistas, hojas volantes y circulares que, como las que se han utilizado hasta aquí, reflexionaban sobre diferentes cuestiones, desde aquello considerado más concreto y apegado a la cotidianidad del barrio como las carencias de equipamientos y servicios urbanos, la carestía de vida y el alza de precios, la contaminación o la falta de ocio no consumista a temáticas relacionadas con los derechos humanos, contra la pena de muerte o la legislación antiterrorista, la falta de libertades y derechos, la no representatividad de las autoridades, la solidaridad obrera o la discriminación de la mujer.

Así, por ejemplo, en estos primeros setenta, las organizaciones vecinales se esforzaron por realizar estudios sobre las problemáticas de sus barrios que no sólo les permitieron presentar las principales reivindicaciones sino también un mayor conocimiento sobre las diferentes realidades de esas zonas, avanzando en propuestas y alternativas y complejizando las temáticas abordadas. Desde el sistemático informe que elaboraron conjuntamente las asociaciones implicadas en la lucha contra la OSH (Cinco Rosas en Sant Boi de Llobregat, Sant Roc y Pomar en Badalona, Arraona-Merinals y Espronceda en Sabadell, Sant Cosme en el Prat de Llobregat, Sant Llorenç del Munt en Terrassa y La Pau y Trinitat Nova en Barcelona) editado en abril de 1973, significando un paso más en la coordinación de este conflicto, hasta el *Cop d'ull a Sants* de ese mismo año y, por citar sólo tres ejemplos, la exposición *El Carmelo ignorado*, las asociaciones vecinales presentaban públicamente completos programas reivindicativos. En todos los casos también se utilizaban estos medios para mostrar las principales victorias conseguidas a partir de las múltiples acciones colectivas emprendidas, del mismo modo que podían servir de guía para otros conflictos por lo detallado y ejemplar que resultaban las reivindicaciones:

> "La experiencia nos enseña que sólo nuestra movilización y la participación activa del mayor número de vecinos –a través de las gestiones, Asambleas, decisiones unánimes, reuniones, etc.– es el camino para la consecución de los objetivos que nos hemos

señalado (reivindicaciones).

Esto debemos tenerlo muy presente en un momento en que la Obra Sindical del Hogar puede hacer pequeñas reparaciones par cubrir las apariencias (…). no debemos aceptar nada sin antes haberlo discutido en reuniones mayoritarias de vecinos, Asambleas... y contando con el asesoramiento de técnicos"[1103].

Por otro lado, los informes del Carmel y Sants, que surgieron de sendas exposiciones homónimas, representaron, más allá de la visibilización y denuncia de déficits y carencias, exigencia de servicios, equipamientos e infraestructuras y relación de conflictos y resultados de acciones colectivas, la presentación de propuestas que, por ejemplo, para el caso de la educación planteaban la "enseñanza gratuita" o el "control de métodos pedagógicos", "pensiones dignas (100% del salario real)" para los jubilados, "reconversión [de] terrenos industriales en plazas públicas", freno "a la densificación" o "espacio público al servicio del peatón" además de avanzar las principales luchas a venir como la recuperación de los antiguos terrenos industriales de Can Batlló y la España Industrial para equipamientos colectivos[1104]. El del Carmel también insistía en esta idea de ciudad habitable y al servicio de los vecinos que ya era más que un esbozo:

"Nos parece que las autoridades deben pensar que la obligación de la clase obrera es estar trabajando la mayor parte del tiempo y que por lo tanto no le son necesarios los equipamientos urbanísticos en los barrios donde reside (o mejor, duerme). Y si ello no es así, por qué razón no tenemos parques suficientes para niños y ancianos antes que parques de atracciones; o escuelas en vez de automóviles; o en vez de autopistas, sencillamente calles asfaltadas; casas en condiciones de habitabilidad en lugar de grandes y lujosos edificios, etc., etc., etc."[1105].

También se planteaban propuestas de control vecinal de obras, críticas, en

[1103] Pavelló de la República, "Informe barrios Obra Sindical del Hogar. Elaborado por las Asociaciones de Vecinos y Centros", abril de 1973. F 53.11 Inf. El documento incluía informes de cada uno de los barrios, reivindicaciones comunes –relacionadas con reparaciones de vivienda, contratos, estándares de equipamientos colectivos– y victorias generales como el inicio de reparaciones, reconocimiento de algunas comisiones de control vecinales, rebaja en propuestas iniciales de tasación de viviendas o, entre otras cuestiones, invalidación de órdenes de desahucio para los vecinos que no pagaban.

[1104] ANC, "Cop d'ull a Sants", 1973. Fondo PSUC. 2376. Barcelona: barris de Sants, Hostafranchs i la Bordeta. 1974-1978. Si bien la lucha por la España Industrial se convirtió en una de las principales victorias del movimiento vecinal en Sants a fines de los setenta, la lucha por Can Batlló continuaría hasta fechas recientes cuando se realizó una ocupación vecinal de un espacio largamente reivindicado.

[1105] De la exposición se publicó un monográfico en la revista de la Asociación de Vecinos: "El Carmelo ignorado", *El Carmelo*, 8 (abril de 1974).

relación a la atención sanitaria del barrio, al "negocio que representa la industria de medicamentos (…), concebido[s] como un artículo de mercado y o como una necesidad social", pisos para barraquistas con alquiler no superior al 10% d los "ingresos reales", educación gratuita e intervención de padres y madres en los centros escolares: "en el control económico y en los métodos de enseñanza del centro" a partir de "Asociaciones de Padres en las escuelas para discutir los problemas educativos y ver sus posibles soluciones".

De hecho, desde Rekalde se planteaba algo similar por esos mismos años, planteándose ya la posibilidad de elaborar lo que en los años venideros se llamarían los planes populares, verdaderas propuestas alternativas de ordenación urbana de los barrios, elaborados por el propio vecindario con la colaboración de técnicos y profesionales afines:

> "El reto que planteamos -que la Asociación de Familias plantea- es elaborar todos juntos -pero nosotros- un *Plan de Urbanismo*, que refleje las actuales necesidades infraestructurales que nuestro Barrio necesita.
>
> Que ¿por qué? A la vista está: Recalde no es un dechado de urbanismo. Construcciones cuyo único interés fue el lucro de las Constructoras, auténticas 'colmenas' humanas de intensa demografía, 'crímenes' de calles sin urbanizar, barrizales (…), contaminación, etc. Pero, la causa principal es el deseo que a todos nos anima de que, en el futuro, no se repitan estos hechos.
>
> Nuestra *participación* parece *necesaria* y la solución única para conseguir una planificación urbana más idónea y humana"[1106].

Como se ha visto, el propio análisis de las luchas y los conflictos colectivos hacían ver claramente la oposición de intereses entre vecinos y administración franquista, de la misma manera que, con los éxitos y victorias cosechados, la asunción de nuevas reivindicaciones, la problematización de las mismas, el avance en la complejidad de los frentes de lucha se convirtió en una constante derivada de ese proceso de empoderamiento colecctivo. Una editorial de *El Carmelo*, del homónimo barrio barcelonés, así lo expresaba:

> "La Asociación de Vecinos no se ha cansado de repetir los muchos problemas que tiene

[1106] "¿Es capaz Recaldeberri de elaborar su Plan de Ordenación Urbana?", *Recaldeberri* (diciembre de 1974). El artículo informaba del proceso de elaboración de un estudio sistemático sobre "historia urbanística y humana" del barrio, servicios existentes, escuelas, transportes, zonas verdes, culturales y recreativas, equipamientos, asentamientos industriales, etc., así como de la intención de recabar asesoramiento de técnicos.

El Carmelo. El Ayuntamiento tampoco se ha cansado de ir echando nuestras peticiones en el saco del olvido.

Pero la Asociación no sólo ha expuesto las deficiencias del barrio a las autoridades. Una y otra vez ha informado y discutido con el barrio los pasos que habían de darse en cada momento, las acciones a emprender. Ha pasado a la ofensiva para romper el cerco de silencio del Ayuntamiento.

La presión ha sido constante. Primero sólo se obtenían promesas ambiguas (…). Ahora (…) se han visto obligados a conceder algunas de las reivindicaciones (…)

El reciente alargamiento del autobús (…) así como el próximo asfaltado de algunas de nuestras calles, son hechos que deben atribuirse, sin lugar a dudas, al batallar del vecindario y no a la buena disposición del Ayuntamiento. (…)

Es una victoria de la Asociación. Aunque se trate sólo de un comienzo..."[1107].

Un ejemplo de esta extensión y explosión del movimiento vecinal, y de los discursos que se dotó, a mediados de los setenta lo ofrece la Asociación de Vecinos del Poble Sec en Barcelona que en julio de 1974 declaraba que

"cumplidos escasamente tres meses desde nuestra constitución alcanzamos ya la cifra de 300 socios (...)

trescientas personas que han conseguido organizarse [y] trabajar para el bien común sin más intereses que el de defender en la medida de sus posibilidades los intereses del barrio en un país donde tantas dificultades, por desgracia parece que en aumento, se pone al poder unirse y hablar libremente, (…) en donde el derecho de expresión se encuentra tan coartado, en donde los cauces de participación del ciudadano en el gobierno de su ciudad son tan estrechos que la representación popular es prácticamente inexistente, trescientas personas, repetimos, son muchas personas que bien pueden estar satisfechas.

Tampoco hemos de ser exclusivistas. La mayoría de barrios populares de Barcelona siguen algunos con evidente adelanto el mismo camino"[1108].

Pocos meses después, planteaban el sentido de las Asociaciones de Vecinos:

"Con una vitalidad inagotable, a pesar de los escasos medios de las que están dotadas (…) se están convirtiendo en auténticos foros de discusión y de crítica a la actuación de nuestras autoridades. Al mismo tiempo que con su quehacer diario están proporcionando a los barrios donde están enclavados un nuevo tipo de actividades basadas en la participación directa del vecindario (…)

[1107] "Editorial", *El Carmelo*, 9 (septiembre de 1974).
[1108] "No tenemos abuela", *Poble Sec*, 2 (julio de 1974).

Las Juntas Municipales, únicos responsables durante más de 30 años de la promoción colectiva de sus barrios, no sólo han sido y son incapaces de resolver los problemas derivados del total abandono urbanístico de muchas zonas de Barcelona, al que con su impotencia lógicamente han contribuido en primer plano, sino que ahora, fieles a su 'tradición', se confiesan 'incapaces' (…) para dotar a esos barrios de sus escuelas, sus zonas verdes, sus campos de deportes, sus ambulatorios, hogares para jubilados, etc., etc."[1109].

También *Nou Barris* expresaba qué era y para qué servía una de las asociaciones vecinales de referencia en Barcelona:

"Desde la fundación en 1970 de la Asociación de vecinos Vallbona-Torre Baró-Trinidad es el lugar donde se reúnen los vecinos afectados por las expropiaciones del II Cinturón de Ronda como (Guineueta Vieja, Trinidad, Verdún), por Vía Barcino en Trinidad Vieja, por el Plan Parcial de ordenación en Torre Baró-Vallbona, los vecinos de la Obra Sindical del Hogar en Trinidad nueva y muchos otros conscientes de los déficits de sus barrios. En ella asistimos los que estamos dispuestos a luchar por mejorar las condiciones de vida. Nos reunimos en los grupos de trabajo de las Secciones, donde discutimos nuestros problemas, tomamos decisiones en Asambleas ('no comprar pisos al Sindicato' en Trinidad Nueva, 'conseguir un ambulatorio en el terreno de Virgen de Lurdes [*sic*]" en Trinidad Vieja, 'conseguir agua' en Torre Baró-Vallbona, 'pisos en el mismo barrio de alquiler no superior al 10 por ciento del salario base' en Guineueta, etc...) y todos juntos con la Asociación y el barrio buscamos la mejor forma de solucionarlos. La única forma, la Unidad.

El único camino que tenemos para mejorar nuestra forma de vida es reunirnos, asociarnos, preocuparnos por una vivienda en condiciones, por una escuela gratuita, por calles asfaltadas, por asistencia sanitaria, por nuestros hijos y nuestro barrio, etc. etc. Así hemos conseguido dos puentes en Trinidad Vieja, agua en Torre Baró-Vallbona, reparación de viviendas en Trinidad sindical, semáforos, etc. (...)

La Asociación quiere ser para todos, afectados o no, pues todos estamos perjudicados de una forma u otra, interesados en todo tipo de actividades culturales o deportivas y en definitiva fomentar y conseguir la vida asociativa en los 9 barrios con y para sus 150.000 habitantes"[1110].

Las Asociaciones de Vecinos se afirmaron, finalmente, como interlocutores

[1109] "El Ayuntamiento de Barcelona, sus Juntas Generales y sus concejales", *Poble Sec*, 5 (diciembre de 1974).
[1110] "Editorial", *9 Barrios* (febrero de 1974).

colectivos de los barrios donde se asentaban y no sólo de sus asociados, asumiendo gran parte de la voluntad popular cuando esta no tenía otros medios de expresión. Así lo reconocerían las propias autoridades de la dictadura para el caso de la de Nou Barris en Barcelona que "es la que realmente ha asumido la representación de todos los vecinos [...] habiendo celebrado infinidad de Asambleas en diferentes locales, sobre los problemas del barrio"[1111] o la del Distrito Quinto –del Raval de Barcelona– que, según un concejal que se decía a sí mismo que "democráticamente he sido elegido para representar a todos los vecinos", "se irroga la representatividad de todo el Distrito (...) [y] encuentra eco en algunos periódicos de nuestra ciudad". Juan Abellán Hernández, el concejal, continuaba:

> "Todo ello me obliga a meditar sobre mi posición y observo que de no adoptarse alguna medida apropiada al caso, la situación de los Concejales que estamos al frente de los Distritos, es muy delicada y frágil, aún teniendo vocación y dedicación"[1112].

También se autorreconocían de esta manera las propias Asociaciones, como en el caso de Terrassa:

> "Las asociaciones de vecinos han sido, y lo han de ser más en el futuro, la auténtica representación de los intereses populares de los barrios de Terrassa. [...] son la mejor escuela de formación de ciudadanos conscientes, que se hacen responsables del bienestar comunitario, en primer lugar del propio barrio, y de toda la ciudad como conjunto de barrios con un interés común"[1113].

O en Barcelona, la Asociación de Vecinos de la Sagrada Família, reflexionando sobre la problemática del gas en la ciudad y la pasividad de las administraciones:

> "Cuando la Administración se lava las manos, ¿quién debe hacerse cargo de estos problemas? Las ASOCIACIONES DE VECINOS, auténticos representantes de los intereses de los ciudadanos deben ser las que velen por ellos. (...)
>
> Todos de una u otra forma estamos afectados por el problema. Unámonos y tomemos postura. Neguémonos a pagar como se hizo en Vic y en Bellvitge"[1114].

[1111] AHGCB, Informe sobre el movimiento vecinal en Nou Barris, 21-IV-1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 207. Delegación Provincial del Ministerio de la Vivienda 1974, 1975.

[1112] AHGCB, Carta de Juan Abellán al gobernador civil Rodolfo Martín Villa, 16 de septiembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

[1113] ANC, "Declaración de las Juntas de Vecinos". Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Septiembre, 1966 - junio, 1975.

[1114] "Un servicio público en manos privadas", *Associació de Veïns "Sagrada Família". Circular per al soci* (diciembre de 1974).

Por ello, a partir de esos años, las proclamas públicas de solidaridad con obreros en conflicto, contra la pena de muerte, por la democratización municipal bajo control popular, por la cogestión de servicios, equipamientos e infraestructuras o por la amnistía se convirtieron en temáticas recurrentes de las diferentes tribunas utilizadas por el movimiento vecinal. Tal y como se decía en *9 Barrios* a partir del compás de espera sobre un Plan Parcial paralizado por la presión popular pero todavía no derogado:

> "La experiencia nos demuestra que las NECESIDADES DE NUESTROS BARRIOS Y EL AYUNTAMIENTO SON DOS COSAS MUY DISTINTAS. (…)
>
> Nosotros no estamos de acuerdo con que se dé prioridad a cuestiones que muchas veces representan intereses clasistas y cuando no superfluas, desde el punto de vista de utilidad pública.
>
> En el Ayuntamiento no están representadas las personas, elegidas por los barrios, para defender nuestras necesidades, y no dan solución a éstas, ni nos responden, ni nos escuchan"[1115].

Unas críticas y una labor de deslegitimación y desapego a las autoridades que, de hecho, llevaban a la confirmación de esa identidad basada en la marginación vivida y que se había ido construyendo y asimilando con el paso de los años, que, no obstante, en estos momentos se lanzaba a la ofensiva por la ciudad, por crear una ciudad diferente:

> "Nosotros decimos: Vale más una Barcelona (construida también con nuestro esfuerzo, impuestos aparte) grande (EN LA QUE QUEPAMOS TODOS LOS VECINOS) que una 'Gran Barcelona' donde sólo quepan los privilegiados (Y MANDEN A LOS MORADORES DE BARRIOS TRABAJADORES A SUS COMARCAS).
>
> Nosotros queremos que no se proteja o se ignore la especulación inmobiliaria y financiera. No nos preocupa AUN la BARCELONA del año 2000. Nos preocupa la Barcelona de 1974, con un Montjuïc, Campo la Bota, Can Clos, '9 Barrios', La Perona, etc., y nos preocupa ANTES Y MAS que amplios accesos para la industria, el comercio y el turismo.
>
> El progreso debe crear riqueza pública y no privada, debe crear escuelas y no tirarlas.
>
> Es muy lamentable tener que reiterar la exigencia de la CULTURA, LA SANIDAD, LA ENSEÑANZA Y EL URBANISMO para el año que empieza.
>
> Es muy lamentable que las juntas municipales no sean compuestas por vecinos

[1115] Editorial "Una gran empresa (capitalista)", *9 Barrios* (agosto de 1973).

elegidos por los vecinos, conocedores en la realidad de los problemas más urgentes y consultar, informar, orientar y discutir con los afectados antes de que nuestros barrios sean marginados, triturados y destruidos por la 'Gran Barcelona' que nos vuelve las espalda y nos niega el derecho a la salud, a la cultura, a la higiene, al descanso, a la convivencia y por lo tanto a la vida"[1116].

Así, por ejemplo, si en diciembre de 1973 la editorial de *Los Vecinos* se refería al aniversario de la declaración de los derechos humanos, considerando que "será tarea del lector adivinar en qué países se acostumbran a respetar estos Derechos Humanos, en cuáles se violan más, y en cuáles puede haber una legislación deficiente", el número siguiente de esta misma revista clamaba, tras la condena a Salvador Puig Antich, contra la pena de muerte "en todos los casos: en los comunes, en los políticos, en los militares y en todas las imaginables emergencias"[1117]; mientras desde *Nuestra Voz* y *Poble Sec* se recogían la campaña de Justicia y Paz por la amnistía y anunciando la primera la celebración de una "charla-coloquio" sobre el tema y la recogida de "firmas en diversos lugares del barrio, y también a domicilio"

> "en solicitud de una amnistía general para todos los presos y exiliados por motivos políticos y por objeción de conciencia, y a la vez el reconocimiento efectivo de los derechos humanos de expresión, reunión y asociación, así como los de las minorías étnicas"[1118].

De hecho, en enero de 1974, tal y como se reproducía en *9 Barrios*, once asociaciones vecinales de Barcelona, cuatro de l'Hospitalet y diversas parroquias y centros sociales, en consonancia con lo que se hizo desde diversos Colegios Profesionales, entidades culturales, periodistas y diversas personalidades,

---

[1116] Editorial, *9 Barrios* (enero de 1974).

[1117] Editorial "Declaración universal de Derechos Humanos", *Los Vecinos*, 2 (diciembre de 1973) y "La pena de muerte", *Los Vecinos*, 3 (enero de 1974).

[1118] "Amnistía. Nota sobre la campaña de 'Justicia y Paz'", *Nuestra Voz*, 2 (1974). La AV de Poble Sec "se adhiere al escrito de solicitudes hechas por 'Justicia y Paz'" en "Poble Sec ¡por la Aministía!", *Poble Sec*, 3 (septiembre de 1974). También desde el barrio de Sagrada Família se "continua col·laborant a la campanya en favor de l'AMNISTIA recollint signatures per recolzar la iniciativa de la Comissió 'Iustitia et Pax'", "La vocalia d'afers socials informa", *Associació de Veïns "Sagrada Família". Circular per al soci* (desembre de 1974). Sobre esta implicación pública de las AAVV en esta temática, "Un salt en la campanya per l'amnistia", Treball, 400 (29 de octubre de 1974) donde se relataban las recogidas de firmas en diversos barrios a partir de asambleas o mesas informativas en diversos barrios como Sants, Sant Andreu de Palomar, el Besòs o Nou Barris. También en el área metropolitana como Terrassa o Rubí: "Imposem el dret a reclamar l'amnistia", *Treball*, 402 (26 de noviembre de 1974).

enviaban un telegrama urgente a Jefatura del estado solicitando la conmutación de la pena capital[1119].

También se realizaron proclamas públicas de solidaridad con los trabajadores en conflicto: si en abril de 1974 eran los vecinos de Poblenou con los obreros de Catex[1120], en noviembre de ese año eran dieciocho las Asociaciones de Vecinos de Barcelona que se solidarizaban con los trabajadores de SEAT "recogiendo el sentir de muchos de sus socios y vecinos de los barrios, trabajadores de SEAT" porque

> "no consideramos justa la actuación de la empresa, que pretende que los trabajadores carguen con las consecuencias de la disminución de ventas, solicitando la regulación de empleo y rompiendo la negociación del convenio. (...)
>
> Queremos también mostrarle nuestra disconformidad con las dificultades puestas a los trabajadores de SEAT para reunirse (…)
>
> Las Asociaciones de Vecinos firmantes vemos la necesidad de apoyar las peticiones de los trabajadores de SEAT (…)
>
> Ante estos nuevos hechos, se plantea una vez más la necesidad de creación de los cauces de participación adecuados para el libre ejercicio de los derechos humanos de reunión, asociación y expresión"[1121].

Una solidaridad que, de hecho, ya se había dado en cronologías anteriores aunque no de esta forma tan pública. Tal y como se afirmaba en un documento del PSUC de 1972, también referido a un conflicto en SEAT,

> "en las barriadas también se inicia un movimiento solidario. Es importante que los comerciantes de las barriadas en que viven obreros despedidos, como en las viviendas SEAT y en Bellvitge, unos cuantos comerciantes han entregado los comestibles gratis a las familias de los represaliados.
>
> Las Asociaciones de Vecinos de varios lugares, Sans, Gracia, Collblanch-Torrassa,

[1119] Telegrama datado el 11de enero de 1974 y reproducido en *9 Barrios* (febrero de 1974).

[1120] "72 trabajadores en peligro", *Poble Nou. Boletín Informativo de la Asocaición de Vecinos Poble Nou*, 7 (abril de 1974).

[1121] ANC, Carta de las AAVV al Delegado Provincial de Sindicatos de Barcelona, 12 de noviembre de 1974. Fondo PSUC. 2352. Barcelona: Crides i manifestos unitaris. 1973-1974. El documento también apareció en la prensa convencional y en *Nuestra Voz*, 2 (1974). Firmaron el documento las organizaciones vecinales de Sant Antoni, Sant Andreu de Palomar, Turó de la Peira, Sector Plaça Lesseps (Gràcia), Vall d'Hebron, Joan Maragall (Guinardó), Nou Barris, Sagrada Família, La Sagrera, Nostra Senyora del Port (Zona Franca), Barceloneta, Horta, Poble Sec, Poblenou y Sants. La publicación de CCOO también se hizo eco de la iniciativa solidaria: "Las Asociaciones de Vecinos apoyan a los trabajadores", *Luchas Obreras. Boletín informativo de Comisiones Obreras de Catalunya*, 43 (17 de noviembre de 1974).

Ensanche, etc. han iniciado también la campaña de explicación y apoyo a los trabajadores de SEAT y la solidaridad con ellos"[1122].

A principios de 1974 eran las Asociaciones de la Malvarrosa y el Cabanyal en València las que realizaron acciones de apoyo en solidaridad con los obreros de la Unión Naval de Levante como marchas de protesta hasta el la sede del Gobierno Civil, organización de charlas y recogida de dinero para las cajas de resistencia lo que, de hecho, supondría la suspensión por un año de la ACF de la Malvarrosa, que tendría que refundarse en 1975 como una Asocición de Vecinos[1123]. No obstante, como se decía en un informe del PCE valenciano, que afirmaba que las ACF de Distrito Martítimo y la de Exposición también habían sido clausuradas e impuestas multas "por la participación en la solidaridad con la UN de Levante", las actividades vecinales no cesaron en esos barrios porque "pese a estar cerrada la asociación y las multas, unas 500 mujeres fueron a protestar al ayuntamiento por un problema de aguas potables"[1124].

A finales de 1974, "con motivo de las detenciones de cargos sindicales y trabajadores", eran las entidades de Cornellà de Llobregat las que proclamaban que:

> "el fuerte y constante aumento de los precios sobre los artículos de mayor consumo entre los trabajadores (…) así como la creciente inseguridad de los puestos de trabajo (…) colocan a los trabajadores, vecinos de nuestros barrios, de sus familias, en situación de grave preocupación y en evidentes dificultades materiales.
>
> Esta situación, cuya única salida es la posibilidad de obtener los aumentos salariales necesarios y otras medidas que tiendan a aligerar las cargas económicas que pesan sobre los trabajadores (…) ponen hoy vivamente en primer plano la necesidad de replantear los cauces de negociación (…) hasta el punto de solicitarse la regulación del derecho a huelga (…)
>
> Que nada contribuye a resolver los graves problemas planteados (…) el utilizar medidas tales como despido (…) u otras graves como las detenciones"[1125].

[1122] AHPCE, "Carta de Saltor - Barcelona, 17-6-1972". Fondo Nacionalidades y Regiones. Cataluña (PSUC). Generalidades. Correspondencia. Jacq. 2247.

[1123] Alberto Gómez Roda, "Cómo queríamos vivir. Astilleros y Malvarrosa en la Valencia de los primeros 1970", en J. Tébar (ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítca a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011, p. 231.

[1124] AHPCE, "Carta de Pepe", 16 de febrero de 1974. Fondo Nacionalidades y Regiones. Levante. País Valenciano. Comité Provincial de Valencia. Correspondencia. Caja 77. Carpeta 2/4

[1125] "Carta dirigida al Excmo. Sr. Alcalde de Cornellá y firmada por las entidades y personas

Por todo ello, las AAVV exigían "la creación de cáuces [*sic*] que aseguren la efectiva participación de los ciudadanos en el control de los precios", "el reconocimiento (…) del derecho a huelga", "la liberación de los detenidos" y otras medidas de alivio a la precaria situación de los trabajadores.

Por esas mismas fechas, varias entidades vecinales de Madrid y Barcelona se pronunciaban públicamente expresando la solidaridad con los vecinos de Carmona (Sevilla) que, en el marco de unas movilizaciones exigiendo canalización de agua en el barrio del Tirri, habían sufrido una brutal represión que había dejado un muerto y un herido grave por disparos de la policía a principios de agosto de 1974[1126]. El Centro Social La Florida, en l'Hospitalet, iba más allá en las críticas considerando que:

> "En España se nos ha querido hacer ver y creer las mil y una cosas; con esa palabra tan famosa y soñada: 'LA APERTURA'.
>
> Dando lugar a un régimen más democrático; 'Asociaciones políticas y la mayor participación del pueblo' pero siempre dentro del Movimiento.
>
> Ante este aperturismo, el problema del agua de CARMONA, sería una contradicción de tal apertura. (…) una vez más la 'paz' fue 'impuesta' a disparos (…)
>
> Gobernación civil lo ha dado como 'accidente fortuito'.
>
> Como nota anecdótica diremos que un teniente-alcalde de Sevilla ha sido expedientado, ante el curioso hecho de hacer llevar agua en un camión-cisterna para regar el jardín de su chalet y llenar su piscina particular"[1127].

Más adelante volverían a ser las de Barcelona, y también las de Terrassa, las que firmaban sendos documentos públicos a raíz de la detención de 67 miembros de l'Assemblea de Catalunya en Sabadell pidiendo la inmediata puesta en libertad y

> "urgiendo asimismo para que se reconozca en toda su amplitud el derecho de reunión,

---

relacionadas al final de la presente transcripción", Carrilet. Boletín Informativo del Centro Social Almeda, época II, año VI, núm. 17 (diciembre de 1974). Los firmantes eran el Casino Cultural Sant Ildefons, las Asociaciones de Vecinos de Sant Ildefons y Riera, las Parroquia de Sant Miquel y de Santa María, l'Orfeó Catalònia, el Patronato Cultural Recreativo de Cornellà y el Centro Social Almeda.

[1126] "Carmona tiene una fuente con catorce o quince caños...", *Barrio del Progreso. Boletín Informativo de la Asociación de Familia*, 3 (septiembre-octubre de 1974). Entre las AAVV firmantes de Barcelona estaban las de Barceloneta, Poblenou, Sants, Sant Antoni, Sant Andreu, El Carmel, La Sagrera y el Turó de la Peira y, entre las madrileñas, Palomeras Sureste, Palomeras Altas, San Blas-Simancas, Villa Rosa, El Pozo del Tío Raimundo, Barrio del Progreso, Orcasitas, Amas de Casa de Alcobendas, Alzaporra (San Sebastián de los Reyes) y Leganés.

[1127] "El agua con sangre está servida", *Boletín informativo del Centro Social La Florida* (septiembre de 1974).

tal como viene reconocido en los Derechos Humanos de las Naciones Unidas y viene reflejándose en las opiniones defendidas en la Prensa de numerosas personalidades del país y amplios sectores ciudadanos"[1128].

Durante estos años se produjo un fenómeno de extensión y multiplicación del movimiento vecinal, un desarrollo organizativo que supuso un crecimiento cuantitativo –mayor número de asociaciones y de socios que formaban parte–, pero también cualitativo, produciéndose un salto adelante en el grado de coordinación tanto con respecto al nivel interno del movimiento vecinal en su conjunto –consolidación de vocalías, creación de nuevas, articulación de coordinadoras de vocalías y aparición de las federaciones de asociaciones de vecinos que recogían experiencias anteriores de coordinaciones formales e informales entre asociaciones vecinales–, como externo con los otros movimientos sociales y partidos políticos que planteaban la batalla a la dictadura franquista, produciéndose una hibridación y extensión de determinados valores sociales, políticos y culturales entre ellos y en relación con la población en general[1129].

El recorrido, por ejemplo, que tomaría la lucha contra la carestía en Madrid a partir de esos años representa un buen botón de muestra de parte de lo aquí se está argumentando. Siendo esta cuestión una de las más recurrentes desde los inicios de la conflictividad vecinal, a mediados de los setenta cobró un nuevo impulso a partir de unas organizaciones barriales –tanto las Asociaciones de Vecinos como las de Amas de Casa– que ya tenían un largo recorrido y una dilatada experiencia a sus espaldas. A partir de múltiples formas –desde boicots a mercados y transportes, negativa de pago de impuestos municipales, manifestaciones,

[1128] ANC, Documento de las Juntas y Asociaciones de Vecinos de Terrassa, 1974. Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975.

[1129] Sobre el desarrollo cuantitativo del movimiento vecinal, valga como ejemplo el caso catalán: si a mediados de los setenta se contabilizaban más de 300 asociaciones que agrupaban más de 100.000 socios, el año 1979, ya eran más de 600 las asociaciones que se censaron en el marco del I Encuentro de Asociaciones de Vecinos de Catalunya. Respectivamente en Anna Alabart, "Els moviments socials urbans a Catalunya", *Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 17 y ANC. "Desenvolupament, conclusions i cens. I Assemblea de les Associacions de Veïns de Catalunya. Manresa, diumenge 2 de desembre de 1979". Fondo PSUC. 2350. Activitat de diverses entitats i moviments ciutadans reivindicatius, 1970-1979. En Bizkaia eran 25.000 socios y 123 las organizaciones existentes a finales de los setenta, mientras que Madrid sumaba un centenar de entidades y 60.000 socios. En, respectivamente, Víctor Urrutia, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao...,* p. 17 y Manuel Castells, *La ciudad y las masas…*, p. 315. Por último, en marzo de 1977 se reunían en el I Encuentro Estatal de Asociaciones de Vecinos celebrado en Madrid 900 entidades, 420 de ellas en trámites de legalización. En Manuel Guerrero, *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*, Madrid, CAVE, 1998.

concentraciones, denuncias tanto a autoridades políticas como empresas de distribución y venta, presentación de alternativas de consumo, etc.–, las organizaciones vecinales se coordinaron, fundamentalmente entre 1974-1977, para asumir una de las principales batallas populares en aquellos años en los que la crisis internacional empezaría a golpear con fuerza sobre la economía española. Así, desde un inicial rechazo al aumento de determinadas tasas municipales o precios de billetes de autobús y metro, el movimiento vecinal acabó asumiendo la lucha por el cambio político y por la efectiva participación popular en la gestión de estos servicios o de la comercialización de productos básicos. En mayo de 1974 ya se informaba, en un documento del PCE, sobre que

> "17 Asociaciones de Vecinos de Alcorcón, Orcasitas, San Blas... se han reunido para ver qué hacer con el problema de la carestía. Ha[n] decidido propiciar una campaña de firmas en todas las asociaciones. La del Barrio del Progreso ha recogido miles de firmas protestando por la subida de las basuras (...)"[1130].

Reuniones de las que saldría un documento, firmado por veintidós Asociaciones de Vecinos y Amas de Casa de toda la región metropolitana madrileña y avalado por más de 20.000 firmas que se dirigió a la opinión pública y fue enviado a Presidencia del Gobierno y a los ministros de Trabajo y Hacienda:

> "Las asociaciones y ciudadanas que suscribimos todas de Madrid, nos vemos obligados a elevar enérgicamente nuestra protesta ante la continuada y creciente subida de los precios en los artículos de primera necesidad, sin que se haya producido un aumento de nuestros salarios (…)
>
> A pesar las declaraciones de los Gobernadores Civiles reunidos el año pasado y de las promesas de freno de la carestía de vida, no hace falta decir todo lo que han subido los precios, ya que todos lo sabemos, des [*sic*] año pasado a este.
>
> Como muestra bastan los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística (…)
>
> En cambio no se ha producido ninguna subida aceptable de salarios"

Por ello, se proponían una serie de medidas:

> "- Subida de 5.000 ptas. para todos fuera de lo pactado en los convenios y actualizando las pensiones.
>
> - Congelación de precios.
>
> - Supresión de los intermediarios.

[1130] AHPCE, "Informe del Comité de Madrid", mayo de 1974. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité Provincial. Caja 65. Carpeta 3/6.

- Control de las juntas de precios y de los inspectores de mercado por parte de los vecinos o a través de sus acciones.
- Clara explicación de la subida de los precios"[1131].

Las acciones de denuncia continuarían así como las reuniones y la coordinación "con Colegios Profesionales y otras entidades sobre este tema"[1132] hasta la elaboración, en diciembre de ese año, de un nuevo documento, firmado esta vez por cuarenta y dos asociaciones, donde se volvía a alzar la voz "ante el reiterado silencio con que han sido acogidos nuestros planteamientos", por lo que las Asociaciones de Amas de Casa de Madrid, como se decía en el documento de convocatoria de la siguiente acción,

> "ante la desantención con que la Administración ha acogido nuestras sugerencias de medidas económicas, las Asociaciones y los vecinos de Madrid nos vemos obligados a manifestar cívicamente nuestro desacuerdo con las constantes subidas de precios, no comprando ningún artículo de alimentación o de otro tipo el día 20 de febrero [de 1975]"[1133].

Un boicot a los mercados y una huelga de consumo –que, por ejemplo, se simbolizó en un apagón de la luz eléctrica en las casas y la utilización de velas[1134]– que había sido una acción colectiva ampliamente utilizada, al menos en convocatorias de pasquines, panfletos y hojas volantes pero que, hasta ese momento, no había tenido la masividad que adquirió el 5 de febrero de 1975, hecho que motivó la suspensión gubernativa de las entidades convocantes[1135].

[1131] AHPCE, Carta de las entidades vecinales a Presidencia del Gobierno, Ministro de Hacienda, Ministro de Trabajo, mayo de 1974. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité Provincial. Caja 65. Carpeta 3/6. Las asociaciones firmantes fueron las de vecinos de San Blas-Simancas, Villa Rosa, Moratalaz, Orcasitas, El Pozo del Tío Raimundo, Palomeras Altas, Palomeras Sureste, Palomeras Bajas, las de Familia del Distrito Universidad de Alcalá de Henares y la del Barrio del Progreso, la ACF de Móstoles, la Beneficiarios de Viviendas del Barrio de Puerto Chico, las Asociaciones de Amas de Hogar de Chamartín, Moratalaz, del Distrito de Ventas, la de Amas de Casa de Tetuán, la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras y la Padres de Alumnos del Colegio Nacional Méjico.

[1132] AHPCE, "Carta de Alejandro", 6 de julio de 1974. Fondo Activistas/Madrid. Caja 93. Carpeta 29.

[1133] Documento recogido en CIDUR, *Madrid/Barrios*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976, p. 137.

[1134] AHPCE, "Informe de Madrid. Víctor", mayo de 1975. Fondo Activistas/Madrid. Caja 93. Carpeta 39. En este mismo documento se aseguraba, lo que debiera poderse confirmar por otras vías, que "la acción del día 20 ha sido seguida por más del 90% de las amas de casa".

[1135] Uno de los puntos culminantes de esta lucha contra la carestía fue la llamada "batalla del pan", verdadera expresión de la maduración del movimiento vecinal por cuanto supuso de lucha coordinada de diferentes asociaciones, enfrentamiento tanto a responsables políticos como económicos, planteamiento de alternativas – prácticas, con la venta directa de pan barato y con el peso exacto en los locales vecinales y teóricas, con la presentación de propuestas para la producción y distribución–, generación de solidaridades entre diferentes sectores –desde las

Como reconocía la prensa al día siguiente, haciendo hincapié en la normalidad que siguió "tras dos días de alteraciones y cierres parciales y totales en estos mercados [de Madrid], así como en un centenar largo de galerías y tiendas de alimentación", la "situación (...) había llegado a ser grave"[1136]. Y que, como reflexionaba un periodista, ligándolo a la situación general del país, indicando presiones por la derecha ante la creciente conflictividad social:

> "El resultado general era negativo y desalentador. Madrid, ayer, se vio sorprendido por una situación insólita: pararon los teatros, protestaron los funcionarios subalternos de los Ministerios y en los mercados el desbarajuste era total entre los cierres provocados, las aperturas consentidas y, esencialmente, la dificultad para saber de dónde había surgido tal operación de tan 'buen resultado'. (…)
>
> ¿Qué está pasando? Hay dos formas de entenderlo. Por un lado, habrá que convenir que las dificultades laborales son, en definitiva, una consecuencia notoria de nuestro tiempo. Pero, por otro, tenemos [*sic*; tememos] que existe una tendencia a aumentar (…) la trascendencia y consecuencia de tal cosa, con el fin de ir aumentando las dificultades del Gobierno Arias. (…)
>
> existe un 'cerco' (…). Dicho 'cerco' es cada vez más indiscriminado; asimismo, parece como si surgiera de muchas tendencias, y no solamente de las más habituales y hostiles"[1137].

Todos estos hilos que provenían de la propia experiencia del movimiento acabaron desembocando en una tupida red social en la que el movimiento vecinal se acabó afirmando como uno de los principales ejes de participación política para la población en general. Su capacidad para abarcar diversas sensibilidades políticas del antifranquismo y para abordar e interrelacionar diferentes cuestiones que afectaban la vida de la población –desde aquellas más concretas asociadas a la propia cotidianidad como la escuela o el alumbrado que faltaban hasta las más generales como el modelo de democracia a construir y los derechos ciudadanos a definir– convirtieron el movimiento vecinal en un espacio de referencia, primero

propias asociaciones vecinales a cooperativas, pequeños comerciantes y trabajadores– y, por último, demostración de fuerza con una manifestación que agrupó a más de 100.000 personas en Moratalaz en septiembre de 1976. Se puede seguir este conflicto en José Luis Martín Palacín, *Movimiento ciudadano y defensa del consumidor. La batalla del pan en Madrid*, Madrid, Ayuso, 1978.

[1136] Respectivamente "Normalidad en los mercados. Según parece hay varios detenidos", *La Vanguardia Española*, 6 de febrero de 1975 y "Vuelven a la normalidad los mercados madrileños, después de dos días de tensiones", *ABC*, 6 de febrero de 1975.

[1137] Ángel Gómez Escorial, "Madrid, hora cero", *ABC*, 6 de febrero de 1975.

del antifranquismo y después de las demandas de profundización de la democracia conquistada. En muy pocos años, el movimiento vecinal se acabaría estableciendo como uno de los nodos centrales de una sociedad altamente movilizada contra el régimen franquista, como el gran espacio para una intervención popular abierta y autónoma, allí donde se pusieron en práctica formas democráticas y asamblearias de participación y acción política, allí donde los partidos políticos de la izquierda antifranquista encontraron un espacio donde poder desarrollarse con cierta *libertad*, allí donde determinadas individualidades y colectivos –desde periodistas a arquitectos, aparejadores, abogados, urbanistas o economistas– hallaron la forma de participar de la lucha antifranquista desde la base[1138], allí donde se construyó una gran caja de resonancia para las luchas obreras y, progresivamente, para la extensión de aquellas reivindicaciones más explícitamente políticas como la amnistía, las libertades civiles o la democracia política, pero también la participativa, la de base, aquella que contemplaba la autogestión o la gestión colectiva de la enseñanza o la sanidad, la municipalización del suelo o la vivienda como derecho social básico.

4.3- *Tenemos que romper día a día ese entramado*: la ofensiva del movimiento vecinal en el proceso de cambio político

Si el trienio 1969-71 supuso para el movimiento vecinal su salida a la luz pública, revelando la potencialidad de las redes sociales que se habían ido tejiendo en los suburbios, protagonizando los vecinos de los barrios populares todo un rosario de conflictos que permitieron o bien consolidar las formas organizativas que venían de años atrás o bien crear unas nuevas, y el trienio 1972-74 significaría la consolidación del movimiento vecinal en los barrios populares, momento en el que los partidos y grupos antifranquistas acabarían apostando definitivamente por la implicación en una lucha urbana que ya no se veía como apéndice de la que se

[1138] Véanse, por ejemplo, las conclusiones al I Seminario Interprofesional sobre Problemática de la Estructura Urbana en Madrid que reunió a 120 profesionales de diferentes disciplinas en junio de 1975. En ellas se recogía que «la tarea de los profesionales para el conocimiento e investigación de la problemática urbana debe estar vinculada al movimiento ciudadano, a través de sus asociaciones representativas», en CIDUR, *Madrid/Barrios*…, p. 25.

daba en las fábricas, también su extensión hacia otros espacios urbanos, lo que le aportaría una mayor base social y extensión territorial, adoptándose paralelamente y de forma progresiva unos discursos explícitamente antifranquistas, el trienio que cubre de 1975 a 1977 representó, sin lugar a dudas, su momento de máxima expansión, su definitiva y mayor incidencia social y política, con acciones masivas y proyectos alternativos de ciudad y sociedad, plantando cara no ya a las múltiples agresiones del franquismo en el ámbito urbano sino a todo el edificio dictatorial en su conjunto, permitiendo una extensión de la protesta hasta límites que no se habían transitado, hibridándose sus propuestas urbanas en materias como la educación y la sanidad con los profesionales que la ejercían, irradiando a partir de los medios y formas de comunicación que desarrollaron múltiples luchas, demandas y reivindicaciones que, sin estos espacios de expresión, quedaban, en muchas ocasiones, limitados a la clandestinidad, a una clandestinidad que cada vez lo era menos a partir, precisamente, de las asambleas, manifestaciones, concentraciones, ocupaciones o actos lúdicos, festivos y culturales que se impulsaban desde los barrios. En este sentido, las organizaciones vecinales se afirmaron, en esa coyuntura que se abrió con unas promesas retóricas de *aperturismo* y continuó con el último largo aliento del último dictador representante de los fascismos europeos, como nodos centrales, conectados con otros tantos que tenían su eje en los centros de trabajo y de estudio, de la tupida y densa red en que había devenido el antifranquismo a mediados de los setenta[1139]. Fue el momento, entonces, en el que se planteó la batalla definitiva a un franquismo sin Franco, el tiempo en el que el movimiento vecinal demostró, finalmente, toda su potencialidad, toda su masividad, que se volcaría contra los representantes más directos de la dictadura en la forma de cerco y hostigamiento constantes, acoso y derribo, contra un poder local que ya llevaba años erosionando y deslegitimando, haciendo inviables y convirtiendo en papel mojado los intentos de control y represión que el franquismo ensayaría contra los vecinos.

Una represión que, de hecho, ya se había desatado, con mayor o menor

[1139] Retórica de *aperturismo* que se desenmascararía en unos barrios insumisos que, como Bellvitge, se referían al "apreturismo", dando título a una viñeta donde se veía un grupo de presos apiñados tras los barrotes de una cárcel en la portada de *En bloque. Boletín de la Asociación de Vecinos Bellvitge Norte*, 1975.

intensidad –contándose numerosos heridos e incluso muertos por la violencia policial que, como se aplicaba contra obreros en conflicto, se ejerció contra protestas vecinales como fueron los casos de Erandio en 1969 o Carmona en 1974– desde las primeras acciones urbanas que tomaron el espacio público y desafiaron el orden franquista y que, como las que se dieron en Cornellà de Llobregat, llevarían al alcalde de la vecina ciudad de l'Hospitalet a afirmar ante

> "los periodistas y corresponsales, en el transcurso de un almuerzo-rueda de prensa, celebrado el lunes, día 6 de noviembre, que con ocasión de una manifestación de personas que protestaban por los daños que habían causado las inundaciones y la poca celeridad en poner en práctica las medidas anunciadas, manifestación que se dijo iba a llegar hasta Hospitalet, que él había dado orden a la Guardia Civil de disparar contra los manifestantes. Aclaró que debían disparar a las piernas, pero, agregó que 'cuando se tira a las piernas ya se sabe lo que puede pasar"[1140].

Violencia que también adoptó otras formas como cargas policiales, detenciones e intimidaciones, presencia policial constante en asambleas y actos vecinales que, progresivamente y de manera especial durante los años centrales de la década de los setenta, arreció sobre sus actividades, tratando de entorpecer su cotidianidad con la prohibición de actos, asambleas y exposiciones públicas, suspendiendo las propias organizaciones vecinales, imponiendo multas astronómicas, denunciando cabeceras de referencia como *Grama*, *Can Oriach* o *Recaldeberri* –y otras más pequeñas– e impidiendo nuevas legalizaciones de Asociaciones de Vecinos, manteniéndolas en el limbo de *asociaciones en trámite*. Violencia y represión policial y gubernativa que se combinó, crecientemente, con la acción de bandas y grupos parapoliciales y fascistas que multiplicaron los atentados y asaltos contra organizaciones y activistas vecinales. Todo ello con el ensayo, al menos para Barcelona y área metropolitana, de impulsar nuevas organizaciones vecinales que entraran en pugna con las insumisas.

Medidas que respondían al estado de alarma y alerta en que empezarían a vivir los representantes políticos de la dictadura a escala local en esos años. Ya se ha hecho alguna referencia para años anteriores como las que se derivaban de las quejas del concejal del Distrito V de Barcelona ante las acciones vecinales y su

[1140] AHGCB, Nota sobre el alcalde José Matías de España Muntadas, noviembre de 1972. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 88. Ayuntamiento Hospitalet de Llobregat 1972-1974.

repercusión mediática. Por ello, solicitaba la intervención de un Gobierno Civil que, en manos durante esos años de Rodolfo Martín Villa, impulsaría una acción política que combinó mano dura con intentos de integración, tal y como se desprende de su respuesta al concejal:

> "Ten la seguridad de que, con tanta prudencia como firmeza, procuraré que la actividad de las Asociaciones de Vecinos la enmarquen en el campo determinado por la Ley y sus propios Estatutos.
>
> Con todo, creo, también, conveniente, se procure potenciar la intervención de los vecinos en las Juntas Municipales, cosa ésta en la que, me parece, hemos avanzado poco"[1141].

O, como también se desprende de la correspondencia con otro concejal de Barcelona a propósito de la campaña de la Asociación de Vecinos Joan Maragall del barrio del Guinardó exigiendo equipamientos deportivos, incidiendo en que "como reiteradamente te he hecho resaltar, los actuales momentos requieren imaginación y espíritu de captación a través de hechos y no de palancas", por lo que se proponía la cesión del local del Frente de Juventudes para la celebración de actividades deportivas, "con el fin de evitar que la solicitud de actos deportivos no degenere en manifestaciones de otra índole"[1142].

En esta misma dirección, poco después de acceder Martín Villa al cargo de primera autoridad provincial de la dictadura, desde el Gobierno Civil de Barcelona se redactó un documento que parece dirigido a los alcaldes donde se instaba a una mayor celeridad y racionalidad en las comunicaciones entre alcaldías, Gobierno Civil y Jefatura Superior de Policía, ya que:

> "La naturaleza conflictiva de algunos asuntos laborales y el déficit de determinados servicios y equipamientos públicos, produce a veces perturbaciones, algunas de las cuales trascienden al orden público (…)
>
> Como delegado que eres de la Autoridad gubernativa en ese término municipal, es natural y lógico que en ocasiones (…) me informes por escrito (…) lo que dá [*sic*] lugar algunas veces a que estos informes los reciba con algun [*sic*] retraso y sirvan tan solo

[1141] AHGCB, Carta del gobernador civil de Barcelona al concejal Presidente de la Junta Municipal del Distrito V del Ayuntamiento de Barcelona, 1 de octubre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

[1142] AHGCB, Carta del concejal Presidente de la Junta Municipal del Distrito XII del Ayuntamiento de Barcelona al gobernador civil, 12 de noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

para confirmar lo que ya conozco anteriormente por noticias directas de la Jefatura Superior de Policía.

Por ello te ruego que para adecuada coordinación de estas informaciones escritas, las remitas en lo sucesivo directamente y con la máxima urgencia al Jefe Superior de Policía, quien en su despacho diario conmigo puede comentarlas (…). Con independencia de lo antes expuesto, te comunico puedes telefonearme directamente (...)"[1143].

Aunque finalmente, según aparecía anotado en la cabecera del documento, éste sólo era el "borrador de carta circular que no se cursó" –desconozco si finalmente se lanzaría alguna otra orden en esta dirección–, el texto muestra la preocupación que, a mediados de los setenta, sentían las autoridades franquistas con respecto a la conflictividad social, motivo por el cual era necesaria esa comunicación más directa, rápida y efectiva con las fuerzas policiales que demandaba el texto para garantizar el éxito de las pertinentes medidas frente a "hechos, muchas veces trascendentes y que requieren en ocasiones una inminente actuación gubernativa".

Actuaciones que, implícitamente, se pedían desde Santa Coloma de Gramenet por esas fechas, donde el alcalde, multitud de acciones, reivindicaciones y protestas urbanas mediante, mostraba su impotencia ante:

"un grupo activista, ubicado en la Parroquia del Hondo [Fondo] (…) integrado principalmente por asistentes a clases nocturnas, y entre los que se encuentran la casi totalidad de los corresponsales de los periódicos barceloneses (…), los cuales celebran seminarios de estudios de sociología política, inspirados en la doctrina marxista (…). Son a su vez los instigadores de núcleos que se sitúan en las zonas periféricas de la población, SANTA ROSA, MOTO-CROS y SINGUERLÍN, bajo los auspicios de las Parroquias allí existentes.

La gravedad de esta circunstancia estriba, en que se trata de una verdadera unidad de formación político-marxista, que extiende sus actividades a las empresas en donde prestan sus servicios, ya que debe tenerse en cuenta que esta población carece de industrias, y por el contrario es 'ciudad dormitorio' en donde residen gran cantidad de obreros de SEAT, PEGASO, MAQUINISTA TERRESTRE Y MARÍTIMA, URALITA, TRANSPORTES URBANOS, S.A. y multidud de empresas situadas en la periferia de

[1143] AHGCB, Circular del Gobierno Civil de Barcelona, 7 de noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 312. Jefatura Superior de Policía 1974, 1975.

Barcelona, dándose la circunstancia de que éstas son precisamente las empresas con más conflictividad laboral habitualmente.

Amén de esta circunstancia, grave de por sí, se tiene a gala entre estos mismos grupos, de mantener una constante tensión social, con algaradas y manifestaciones públicas en la propia población, por lo que, todos los indicios, dan que pensar que algunas células del Partido Comunista y de las 'Comisiones Obreras' están asentadas en la población.

Ello, tienen como consecuencia a su vez, que dada la cercanía de la zona de expansión de Badalona y San Adrián de Besós, proliferen estas situaciones de desorden en barrios muy localizados y muy próximos precisamente donde se asientan los grupos que operan en las Parroquias de Santa Coloma"[1144].

Otros informes destacaban, en la misma línea de reconocimiento de la extensa red antifranquista que se había tejido en la ciudad, que

"el principal centro de donde emanaba la acción subversiva era, el clero parroquial, a través de sus Centros Parroquiales y los púlpitos de las Iglesias (…). Órgano y portavoz de tal actuación es la Revista Local 'GRAMA' editada por el clero parroquial, cuyo cuerpo de redacción está constituido precisamente por los corresponsales de los periódicos barceloneses 'Diario de Barcelona', 'Telex-Pres' [Tele/eXpres], 'Correo Catalán' y 'Mundo Diario'"[1145].

Un documento similar que se redactó por esas fechas insistía en una cuestión que, de hecho, respondía y se enquistaba por la propia actitud de unas autoridades franquistas que suponían el primer objetivo de una ofensiva vecinal completamente desplegada:

"las alteraciones que constantemente se promueven por grupos políticos calificados y que dirigen los sacerdotes ubicados en el 'FONDO' (…) así como un grupo de redactores de la Revista GRAMA (…) de manifiesta filiación marxista-socialista, tienen el terreno abonado, ya que la actuación en primer lugar del Alcalde, las constantes infracciones públicas de algunos miembros del Consistorio que de reflejan ya en el presente, la total ineficacia para abordar los problemas que de crecimiento y ubicación tiene la Ciudad, por su carácter de Ciudad-dormitorio (…), el no poner el Municipio los adecuados medios para la escolarización, y cuantos problemas afectan a la vida familiar, es campo abonado, el ver que el Alcalde por ejemplo no vive en la población, y

[1144] AHGCB, "Santa Coloma de Gramanet. Informe socio-político", enero de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 205. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1974-1975. Mayúsculas en el original.

[1145] AHGCB, Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet, "Nota informativa", 2 de octubre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 205. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1974-1975.

desconoce sus problemas, ya que el único al que presta atención es aquellos que redundan en su propio beneficio económico y que además se ha rodeado de colaboradores de mala moral pública y privada (…).

[De] La gravedad de esta situación (…) tiene constancia la Dirección General de Política Interior y Admon. Local"[1146].

Pocos meses antes, los informes referidos a las actividades de la Asociación de Vecinos de Nou Barris que, como se ha visto, había desarrollado una intensa acción reivindicativa, también indicaban esta íntima relación entre antifranquismo y protesta urbana, simbolizada según el policía que redactó el documento, por el presidente de la entidad, que "políticamente está conceptuado como afín a la ideología comunista, así como de las actividades subversivas de las llamadas COMSIONES OBRERAS". De hecho, se consideraba que

"Desde hace tiempo y por los distintos dispositivos y medios de información, que posee la Brigada de Investigación Social, se viene detectando la penetración comunista en las filas de la Asociación Vecinal, objeto de la presente información, pudiéndose afirmar policialmente que aquélla es real y evidente, no sólo por parte del 'PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA' (P.S.U.C.), 'PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (Internacional)' (P.C.E.-I-) y 'ORGANIZACIÓN COMUISTA DE ESPAÑA 'BANDERA ROJA' (O.C.E. 'Bandera Roja'), sino también por parte de otros grupúsculos de menor importancia, dedicados a la agitación permanente, que, aparte de sus tradicionales formas de organización, han encontrado en la existencia legal de las 'Asociaciones de Vecinos' un terreno abonado, para llevar a cabo tareas de agitación, proselitismo y captación de nuevos militantes, por cuanto, al igual que ocurrió con las tituladas COMISIONES OBRERAS, dichas Asociaciones constituyen una plataforma ideal para que áquellos [*sic*] actúen libremente en el seno de las mismas, impulsando sus consignas y proclamando en los barrios la lucha democrática revolucionaria, tantas veces salida a la luz pública por la Prensa diaria. (…)

Por todo cuanto antecede, la 'ASOCIACION DE VECINOS 9 BARRIOS' ha sido objeto constante de vigilancia y observación por parte de los servicios específicos de la Brigada Regional de Investigación Social de esta Jefatura Superior, sin que hasta el momento presente se hayan podido obtener los suficientes elementos probatorios para proceder a la desarticulación de todas aquellas actividades subversivas, que, de

[1146] AHGCB, "Situación del municipio de Santa Coloma de Gramanet", informe reservado, noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 205. Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramanet 1974-1975.

una manera solapada y encubierta, se vienen realizando a través de la misma"[1147].

Diagnóstico que se parecía mucho al que realizaba el alcalde de Sabadell a propósito de lo que consideraba un "creciente clima de subversión" en la ciudad, donde habían coincidido, con pocos días de diferencia, diversas actividas: "acto religioso por Puig Antich (…) y manifestación a la salida del mismo" que fue disuelta con el recurso a "dos disparos en dirección vertical", reparto de octavillas en la iglesia del barrio de Les Termes "sobre la convocatoria de Justicia y Paz, integrante del grupo de sacerdotes locales que habitualmente coordinan acciones subversivas, con el apoyo de las Asociaciones de Vecinos de Barrio", "huelga en el ramo del agua" y "manifestación en la Avda. de la Concordia (…) de unas 200 personas, entre mujeres y niños" exigiendo semáforos que

> "fue planificada por la Agrupación de Vecinos de la Condordia (…). Esta Asociación, como las demás de la periferia, si se exceptúa la de Can Feu, está en la línea de la subversión que marca Justicia y Paz".

Todo ello llevaba al alcalde a hablar de "un auténtico record en la acción subversiva", agravada por el traslado del comisario Juan Ignacio García a Terrassa, donde "ha disminuido el grado de subversión y aquí va en aumento", por lo que era necesario "llevar a cabo cuanto antes alguna acción represiva tendente a cortar el paso de todos estos activistas locales que, de un tiempo a esta parte, actúan con cierta impunidad"[1148]. Pocos meses después, este mismo José Burrull volvería a la carga, refiriéndose esta vez a la revista *Can Oriach*, "que de revista de barrio no tiene absolutamente nada", ya que

> "cuya exacta finalidad, desde que existe es socavar los cimientos y el prestigio de la Autoridad Municipal (…).
>
> Colaboran en la Revista una serie de personas con ideología al servicio de postulados totalmente contrarios a los de nuestro Movimiento Nacional (...)"[1149].
>
> "Dicho boletín que en nada es portavoz de la Asociación de vecinos de Can Oriach, es un instrumento al servicio de intereses bastardos y pregón de una ideología contraria

[1147] AHGCB, Jefatura Superior de Policía, "Semblanza político-social sobre la "Asociación de Vecinos del sector Vallbona-Torre Baró-Trinidad" ("9 Barrios")", 11 de agosto de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975

[1148] AHGCB, "Creciente clima de subversión en Sabadell", 11 de marzo de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 208. Jefatura Superior de Policía 1973-1974.

[1149] AHGCB, Carta del alcalde de Sabadell al delegado provincial del Ministerio de Información y Turismo, 24 de septiembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 153. Ayuntamiento de Sabadell 1974, 1975.

a toda política constructiva”[1150].

Meses después sería, precisamente, Terrassa el foco atención de una subversión que tenía uno de sus epicentros en la movilización y organización vecinal:

> “actuan otros grupos como la Junta de Vecinos de las Arenas y la de Can Boada, Asociación de Cabezas de Familia de San Lorenzo del Munt, Junta de Vecinos de Can Palet, Junta de Vecinos de Can Anglada (...) y en Torrente de la Maurina y la Cogullada, que no están debidamente legalizadas y en las que se integran, por lo general, personas de matiz político contrario al Régimen o simpatizante con el Clero progresista o contestario (...) [que] utilizan para sus reuniones, ya la Iglesia regentada por el Clero antes citado o colegios religiosos (...) con el fin de, amparándose en las prerrogativas que a estas Iglesias y centros religiosos conceden las disposiciones concordatarias, eludir no solo el control o intervención policial, sinó [*sic*] tambien cualquier otra responsabilidad.
>
> Estas denominadas Juntas de Vecinos buscan en su actuación colectiva la captación de los máximos elementos posibles y la intercomunicación de unas con otras, en la búsqueda de una solidaridad masiva ante cualquier problema que afecte a un barrio determinado. Ejemplo de ello fueron las "sentadas" y concentraciones, ocurridas hace unos cuatro años, en el barrio de Can Anglada como protesta por el retraso de unas obras de un grupo escolar; concentraciones éstas, en las que se observó gran número de personas habitantes de otras barriadas muy distantes de la en que sucedían los hechos”[1151].

Por ello, y por todas las acciones que se han relatado en páginas precedentes, en esos años se desataría, como no había ocurrido hasta el momento, dando al traste con esos intentos de *integración* que se han apuntado, una verdadera furia controladora y represiva sobre las organizaciones vecinales y sus actividades, mostrando de nuevo la verdadera faz de un régimen que, nacido fascista, se vestiría de mil ropajes para capear los temporales que le sorprendieron, recurriendo, de nuevo, a la represión y al control social como era propio a su naturaleza y su propia supervivencia. Y de esta manera intentó capear la última

[1150] AHGCB, Carta del alcalde de Sabadell al gobernador civil de Barcelona, 27 de septiembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 153. Ayuntamiento de Sabadell 1974, 1975.

[1151] AHGCB, “Asociaciones de Cabezas de Familia y Juntas de Vecinos”, 4 de marzo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 105, Ayuntamiento de Tarrasa, 1974-1975.

tempestad que afrontó[1152]. Pero también por las acciones que en esos mismos todavía se mantenían de tiempos anteriores como la que unía a los polígonos de la OSH o las que se mantenían contra planes parciales y por equipamientos. Igualmente, todas aquellas que se iniciarían con especial intensidad en esa coyuntura: en particular del área metropolitana de Barcelona contra la revisión del llamado Plan Comarcal del 53 –iniciada en 1974 y que culminaría con la aprobación definitiva del llamado Plan General Metropolitano no sin antes enfrentarse a una sostenida conflictividad a base de masivas impugnaciones, manifestaciones, asambleas, concentraciones u ocupación de solares destinados a zonas verdes o equipamientos y paralización de las obras que pretendían imponer otro uso del suelo, generalmente viviendas, en ese *impasse* de casi tres años–, en Bizkaia contra los proyectos nucleares y la contaminación o en Madrid también por planes parciales –en particular el de la gran zona vallecana–, contra la carestía o por la remodelación de barrios, por citar sólo algunos ámbitos. Acciones que, en última instancia, llegaron a convertirse en una cotidianidad cada vez más *atrevida* y *desacomplejada*, masiva y multiforme, aunando mil y una temáticas, estrechándose progresivamente el cerco contra unas autoridades franquistas absolutamente deslegitimadas.

Serían inagotables los ejemplos que permiten ilustrar este extremo, que posibilitan afirmar el recrudecimiento de la represión sobre unas protestas urbanas y unas organizaciones vecinales que, por otra parte, siempre estuvieron bajo estrecha vigilancia policial y gubernativa y siempre sufrieron las presiones y actuaciones policiales en las acciones colectivas que se desarrollaron. El caso de Mataró, en la región metropolitana de Barcelona, resulta significativo: a partir de la correspondencia cruzada entre alcaldía y Gobierno Civil se muestran los intentos de controlar la organización, extensión y consolidación de un movimiento asociativo que ya llevaba años desarrollándose, como en otros espacios, a partir de los Centros Sociales ligados a parroquias. En abril de 1974 un informe policial indicaba que este Centre se había significado, junto a otras entidades, por

[1152] De hecho, con el espíritu del "Morir matando" que da título a una reciente tesis doctoral sobre la política estatal con respecto la violencia política en el tardofranquismo, Pau Casanellas, *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*. Tesis doctoral. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.

"la petición dirigida al Presidente del Gobierno, de anulación del proceso contra Marcelino Camacho y otras diez personas (Sumario 1.001) y que igualmente elevó instancia al Gobierno, solicitando la anulación del juicio contra los abogados laboralistas Alberto Fina, Montserrat Avilés y Asunción Solé"[1153].

A finales de octubre otro informe policial denunciaba las actividades del Centro Social del barrio de Cerdanyola, identificando a los que se consideraban los principales agitadores y ya se alertaba sobre la pretensión de "crear una 'ASOCIACIÓN DE VECINOS DE CERDANYOLA' con la autorización del Gobierno Civil mediante la presentación de hombres dirigidos"[1154], desde mediados de ese mismo mes se estaba estudiando, según diversas notas manuscritas en un documento titulado "ASOCIACIONES DE MATARÓ", entre el Secretario General del Gobierno Civil y el propio gobernador la estrategia a seguir en la ciudad del Maresme que, finalmente, suponía una "relación de Asociaciones de Mataró que deberían ser aprobadas" y se sumarían a la ACF de la Llàntia, debidamente controlada por personal afecto, mientras que la Cerdanyola, impulsada por personas vinculadas al Centro Social, "debería ser parada su aprobación"[1155]. Por un informe posterior se sabe que a la Asociación de Vecinos del barrio de Cirera también le fue negada la inscripción en el registro de asociaciones "al informar el Ayuntamiento de aquella población en sentido desfavorable"[1156]. El motivo último era que:

"En la ciudad de Mataró se está intentando lograr la aprobación de dos asociaciones de vecinos. 1.-Cerdanyola Centro: toda ella formada por elementos Anti-régimen que la utilizarían para plantear problemas que la Autoridad conoce y no soluciona por no poder hacerlo; 2.-Sector Mar: los individuos que firman la solicitud son todos ellos componentes del PSUC ó de las JJCC. Estas asociaciones se hallan actualmente en periodo de información, por lo que opinamos deberian ponérseles todas las trabas posibles y demorar el máximo tiempo posible su aprobación"[1157].

[1153] AHGCB, "Actividades de un Centro Social de Mataró", abril de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 135. Ayuntamiento de Mataró. 1968-1974. De la relevancia de estos abogados es una buena muestra el hecho que, entre 1960 y 1975, pasaron por sus despachos más 100.000 obreros. En Sebastian Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad...* p. 215.

[1154] AHGCB, "Reunión en la parroquia de María Auxiliadora de Mataró", 23 de octubre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 249. Ayuntamiento de Mataró, 1974-1975.

[1155] AHGCB, Expediente "Asociaciones de Mataró", noviembre de 1974. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 249. Ayuntamiento de Mataró, 1974-1975.

[1156] AHGCB, "Otras reuniones", informe de la Guardia Civil, 12 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 249. Ayuntamiento de Mataró, 1974-1975.

[1157] AHGCB, Carta de Luis del Pozo a Martín Villa, 30 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 249. Ayuntamiento de Mataró, 1974-1975.

Estas medidas que intentaba paralizar y boicotear la protesta a partir de la ralentización y eternización de los expedientes de legalización de nuevas entidades se aplicaron también a los intentos de legalización de Asociaciones de Vecinos en Santa Coloma de Gramenet y Badalona por parte de activistas vinculados a Centros Sociales y Comisiones de Barrio o a la extensión de organizaciones vecinales a ciudades que, como Manresa, tenían unos índices de conflictividad urbana menores[1158].

Algo similar a lo ensayado en Mataró con el impulso de asociaciones afines, en paralelo al freno de nuevas legalizaciones se intentó en Barcelona a partir de la relevancia que estaba adquiriendo la Federación de Asociación de Vecinos (FAVB) que, legalizada en 1972 a partir de asociaciones de calle, ensancharía su base con la entrada en bloque de las combativas asociaciones de barrio en 1974. Rápidamente, se iniciaría un proceso de politización de la FAVB de la mano de las entidades populares, interviniendo en conflictos urbanos y alzando la voz en determinadas temáticas de tinte antifranquista que suponía un tensionamiento constante en la propia FAVB entre las diferentes posturas representadas y que un informe anteriormente citado simbolizada con los colores azul y rojo su adhesión o desafección al régimen. Así, en la coyuntura de un debate sobre la participación de la FAVB en la campaña por la amnistía, diferentes cartas cruzadas entre, de nuevo, Rodolfo Martín Villa y algunos presidentes de entidades afines al régimen, se descubren las intenciones de control de algo que ya parecía incontrolable a partir del éxito en la votación por la amnistía, la dimisión del presidente y una posterior moción de censura que acabó por consolidar aún más las posiciones antifranquistas en la Junta de la FAVB. Aun así, Luis Vila, miembro de la Junta y en contacto directo con Martín Villa, insistía algunos meses después:

[1158] Enric Giralt, "Cinco asociaciones de vecinos llevan un año esperando su legalización", *El Correo Catalán*, 25 de marzo de 1976. El artículo se refería a los casos del Congrés, Puigfred, la Salut, Sistrells y Sant Roc en Badalona. Para Manresa, un artículo achacaba al nombramiento como subgobernador del que había sido alcalde de esa ciudad los problemas de legalización: "no és estrany que, a Manresa, les Associacions de Veïns siguin mal vistes a determinades esferes, que hi hagi quatre Comissions Gestores de futures Associacions de Veïns esperant de fa molt de temps l'aprovació definitiva (alguna més d'un any i mig)", en Pere Planes, "La Manresa d'en Soldevila", *Presència*, 27 de septiembre de 1975. Con respecto a Santa Coloma eran las AAVV de Les Oliveres, Centre, Santa Rosa, Guinardera y Singuerlín, tres de Padres de Alumnos en estos mismos barrios y la Asociación de Amas de Casa del Singuerlín las que esperaban resoluciones favorables, en Joan Tudela, "El difícil parto de nueve asociaciones", *Grama*, 73 (enero de 1975).

"Pienso que nuestra labor ha de ser la creación de cuantas asociaciones de calle y barrio podamos, sin armar ruido, hasta obtener una mayoría constructiva y eficaz, sobre todo eficaz"[1159].

Todo ello, como se decía, combinado con el freno a nuevas asociaciones que, como la de Hostafrancs, no se legalizaba por no explicitar en sus estatutos el "compromiso por parte de la Asociación de no intervenir en asuntos políticos ni interferir en funciones sindicales o de competencia del Ayuntamiento"[1160]. De hecho, ya en marzo de 1974 se denunciaba una "ofensiva contra las Asociaciones de Vecinos":

"Ya no hay duda. Las Asociaciones de Vecinos van a ver cómo sus actividades son restringidas, porque su existencia ha llegado a ser molesta.

Enrique Masó Vázquez, actual alcalde de Barcelona, ya lo ha dicho cierta y rotundamente respecto a las Asociaciones de su ciudad: «Las Asociaciones de Vecinos no pueden constituirse como Pleno Paralelo». Con estas palabras daba a entender concretamente el hecho de que en ocasiones tenían más resonancia los acuerdos e iniciativas adoptadas por aquellas que los acordados en los Plenos Municipales. (...)

Las Asociaciones de Vecinos hoy por hoy son las entidades que más carácter democrático tienen entre todas las que contamos en el país. Se nutren directamente de residentes de la zona, no se fuerza a estar inscrito como socio a nadie y su dirección es totalmente democrática, siendo renovables los cargos ejecutivos cada equis tiempo (...)

Cuando la actividad de algunas Asociaciones ha sido bien llevada y, por tanto, se ha puesto en aprieto a algún personajillo, en seguida se les ha etiquetado de «hiperpolitizadas». Incluso contra ellas han actuado grupos de extrema derecha, como es el caso de una asociación de vecinos de un barrio valenciano, que no hace muchos meses fue objeto de un asalto en toda regla (...)"[1161].

Pocos meses después, desde este mismo foro se denunciaba la situación en Madrid, donde una veintena de Asociaciones de Vecinos esperaban la aprobación,

[1159] AHGCB, Carta de Luis Vila Juñer a Rodolfo Martín Villa, 8 de julio de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. En esta misma caja se encuentran decenas de documentos sobre la FAVB, sobre la polémica con respecto a la amnistía y la posterior crisis de la Junta, cartas cruzadas entre algunos presidentes de asociaciones de calle y Gobierno Civil y el aludido informe sobre "el enfoque correcto de la FAVB" anteriormente aludido.

[1160] "La Asociación de Vecinos de Hostafrancs espera su legalización", *Diario de Barcelona*, 10 de julio de 1975. Esta, como otras asociaciones –Esquerra de l'Eixample, Camp d'en Grassot o Baró de Viver– no se legalizarían hasta 1977.

[1161] "Ofensiva contra las Asociaciones de Vecinos", *Mundo Social*, 219 (marzo de 1974).

algunas desde hacía casi tres años:

> "Da la sensación de que algo en apariencia tan inocente como es el que los vecinos se reúnan para discutir sus problemas, se ha convertido en tema tabú, en una especie de «perro asilvestrado» que es preciso evitar que prolifere. Da la impresión de que ni siquiera la prensa quiere tratar el tema: cada vez es más raro encontrar en los periódicos una referencia al protagonismo de las Asociaciones de Vecinos en los problemas de los barrios de la gran ciudad (…)
>
> La situación es clara: hay quien no ve con buenos ojos que los vecinos se preocupen por sus problemas"[1162].

En octubre, se revelaban en *Destino* las trabas que estaban sufriendo las actividades cotidianas de las Asociaciones de Vecinos:

> "Las Asociaciones de Vecinos de Barcelona están empezando a inquietarse. Las trabas con que se están encontrando para celebrar asambleas y reuniones (…) provoca malestar (…). Sorprende, por ejemplo, que a la Asociación de Vecinos del Sector Lesseps [Gràcia] se le haya denegado en dos ocasiones consecutivas el permiso para una asamblea de socios en la que se quería discutir el «proyecto Masó» sobre la Plaza Lesseps y aprobar la impugnación que tenían que presentar. (...) La política del señor Martín Villa respecto a las asociaciones de vecinos parece encaminada a que éstas se dediquen exclusivamente a *sus funciones* (?). El caso Lesseps no es el único. Sabemos también que algunas asociaciones que quieren constituirse legalmente ven demorado su permiso. ¿Se teme, quizá, que el asociacionismo, que aún no se ha articulado a nivel nacional, haya quedado sobrepasado por estas organizaciones ciudadanas? (…) «Apertura», pero ¿para quién?"[1163].

Por esas fechas, el editorial del boletín vecinal *Sant Andreu* clamaba por los derechos de reunión, asociación y expresión a partir de la constatación de que "diverses Associacions de Veïns no podien celebrar actes i reunions previstes", pero también por las "detencions massives pel fet de reunir-se: bé per la discussió dels problemes plantejats al voltant d'un conveni col·lectiu (…) o bé per discutir els

[1162] Modesto González Lucas, "El difícil arte de asociarse entre vecinos", *Mundo Social*, 226 (noviembre de 1974). Las AAVV afectadas eran, indicándose entre paréntesis el año de solicitud de inscripción en registro: Alto del Arenal (1973), San Fermín (1973), Las Águilas (julio 1974), Carabanchel Alto (marzo 1974), San Cristóbal de los Ángeles (1971), Los Huertos (1972), La Viña (Entrevías) (1792), Vicálvaro (1972), Pan Bendito (1972), Usera (1973), Carabanchel Bajo (1973), Barrio del Pilar (julio 1974), Extremadura-Solana (junio 1974), Poblado Dirigido de Orcasitas (junio 1974), Torrejón de Ardoz (1973), Moratalaz, Barrio del Ayuntamiento, Coslada, Praderón (Alcobendas) y San Agustín.

[1163] Amparo Moreno, "La esperanza del señor Masó", *Destino*, 1931 (5 de octubre de 1974).

problemes generals del país"[1164].

Y, de nuevo, volviendo a Madrid, a mediados de 1975, *Doblón* se hacía eco de un documento enviado a Presidencia del Gobierno por diversas asociaciones vecinales que insistía en todo el cúmulo de impedimentos:

> "La Administración no ve con buenos ojos que los vecinos rechacen el coqueteo que se les ofrece desde las instancias oficiales. Las asociaciones ciudadanas encuentran serios obstáculos para desarrollarse, debido a la postura de fuerza que en más de una ocasión ha adoptado el Gobierno".

Las entidades vecinales se quejaban, en febrero de ese año, de las múltiples

> "prohibiciones de reuniones y asambleas (Cerro del Tío Pío, Moratalaz, Palomeras, Carabanchel Alto, San Blas, etcétera) (…) [la] negativa a autorizar charlas y coloquios (...), las dificultades para exponer públicamente las opiniones de sus miembros (suspensión de ruedas de prensa, etcétera), interrogatorios a presidentes de asociaciones, detenciones (Moratalaz, Pozo [del Tío Raimundo], Pilar, Palomeras, etcétera) (…), campañas de desprestigio, bulos, etcétera (…), excesivo control de la Policía: petición de carnés a todos los vecinos que participan en las reuniones, interrogatorios en la calle, llamadas telefónicas, multas (…), retraso en la legalización de más de treinta asociaciones de vecinos (...)".

Junto a estas medidas, añadía *Doblón*, se debían contemplar las suspensiones de las veinte entidades que habían promovido el boicot a los mercados, expedientes administrativos contra revistas y boletines vecinales como el barrio del Pilar, sobre cuyo párroco y presidente de la Asociación de Vecinos pesaban sendas multas de 50.000 pesetas[1165]. Un escenario que, de hecho, era el mismo que pretendía imponer Martín Villa en Barcelona. Un simple repaso a algunas de las medidas represivas de los primeros meses de 1975 dan buena muestra de lo afirmado: si en enero de 1975 se prohibía un acto sobre "derechos del consumidor" en el Carmel por, según notificación gubernativa, "la falta de adeduación entre lo solicitado y el contenido de la propaganda que ha sido divulgada" y se suspendía la Asociación de Vecinos de La Pau por organizar una

[1164] Editorial "El dret de reunió", *Sant Andreu* (octubre de 1974). Similar análisis se hacía desde el Poble Sec, contrastando la supuesta apertura con estas medidas represivas: "No lo entendemos (sobre las últimas denegaciones de permisos a las Asociaciones de Vecinos de Barcelona)", *Poble Sec*, 4 (octubre-noviembre de 1974).

[1165] E. G. y A. M., "Barricadas inmovilistas", *Doblón*, 16 de agosto de 1975. "Un vecino del barrio del Pilar sancionado con 50.000 pesetas", *ABC*, 11 de diciembre de 1974 y "Multa al presidente de la Asociación de Vecinos del Barrio del Pilar", *Ya*, 23 de diciembre de 1974.

caja de resistencia solidaria con los obreros despedidos de la SEAT[1166], en abril eran detenidas tres actvistas "por haber sido sorprendidas (…) repartiendo impresos de la ASOCIACIÓN DE VECINOS DEL CARMELO, de matiz protestatario, convocando a una conferencia-coloquio"[1167]. Ese mismo mes se desalojaban policialmente los quinientos vecinos que se habían citado en la parroquia de San Sebastián del barrio de Verdum en Barcelona para asistir a una exposición reivindicativa sobre los casi seis años de lucha en los polígonos de la OSH de toda el área de Barcelona[1168]. En mayo eran detenidos varios militantes de OCE-BR, entre ellos el presidente de la sección de Trinitat Nova y tesorero de la Asociación de Nou Barris y un socio de la de Horta lo que confirmaba, según el informe policial,

> "que la citada organización intenta introducirse en las legales Asociaciones de Vecinos, para, una vez controladas, manejarlas como 'Plataformas' en las que, basándose en reivindicaciones más o menos justas, hacer ellos campaña política atrayéndose con estos procedimientos, seguidores a su causa"[1169].

[1166] "Se suspenden por tres meses las actividades de la Asociación de Vecinos del grupo La Paz", *La Vanguardia*, 17 de enero de 1975 y *Tele/eXprés*, 13 de agosto de 1975. Una asociación que, por otra parte, estaba todavía presidida por una persona que seguía despidiéndose del gobernador con un "salúdole brazo en alto" pero que, según informes policiales, a partir de otros activistas vecinales había impulsado "actividades subversivas de matiz comunista". Dicho informe también revela que fueron detenidos dos de estos activistas así como también se incautó la multicopista. En AHGCB, Informe policial de enero de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 330. CG: 19. II Ayuntamiento de Barcelona 1976-1977.

[1167] Respectivamente AHGCB, Carta del gobernador civil al presidente de la Asociación de Vecinos del Carmel, 18 de enero de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975 y AHGCB, "Informando sobre ASOCIACIÓN DE VECINOS DEL CARMELO", 15 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. Mayúsculas en el original.

[1168] AHGCB, Documento del Gobierno Civil de Barcelona dirigido a la Jefatura Superior de Policía, 26 de abril de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. Diversos informes policiales identificaban a alguno de los instigadores de la exposición clausurada: la secretaria y el tesorero de la asociación vecinal de Nou Barris –respectivamente considerados como "un auténtico veneno e instigadora de toda clase de acciones de rebeldía" y "de alta virulencia política anti-régimen"–, un concejal díscolo del Prat de Llobregat i miembro de la AV de Sant Cosme –"hombre contestatario y de cuidado"– y "un grupo de arquitectos jóvenes (...) que han prestado su colaboración técnica y el apoyo moral de su nivel cultural y posición", en AHGCB, "Avance informativo sobre Asociaciones de Vecinos que promovieron la exposición en la parroquia de San Sebastián, de c/ Viladrosa, nº 100, contra la Obra Sindical del Hogar y que fue suspendida por la Autoridad Gubernativa", 9 de mayo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. Un artículo recogió la actuación policial y la respuesta vecinal y de varios sacerdotes: "Manifiesto de un vicario epicospal y varios sacerdotes. La frustrada exposición sobre el estado de las viviendas de la Obra Sindical del Hogar en diversos barrios", *La Vanguardia Española*, 6 de maig de 1975.

[1169] AHGCB, "Detención de miembros de 'Bandera Roja'", 9 de mayo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. El informe aludía a la intención de detener a la secretaria de la AV de Nou Barris.

En los meses sucesivos, entre abril y octubre, serían detenidos los presidentes del Poblenou y Poble Sec así como algunos activistas del Singuerlín en Santa Coloma de Gramenet y se procesaba al del Carmel como responsable del boletín de la Asociación, considerado "impreso clandestino"[1170]. Igualmente, en agosto, volvía a decretarse la suspensión de una Asociación de Vecinos, en este caso la del Guinardó, por realizar una encuesta entre el vecindario sobre la carestía y cuestiones sindicales[1171]. Este escenario se volvía a reproducir en Madrid con las detenciones del presidente de la Asociación de Vecinos San Blas-Simancas y de la no legalizada Federación Provincial de Asociaciones de Vecinos de Madrid y, días después, con la retención en la Dirección General de Seguridad de los presidentes de otras cinco asociaciones –El Pozo del Tío Raimundo, Palomeras Altas, Palomeras Sureste, La Paz-Entrevías, Portugalete– que se habían interesado por el primero[1172].

Dificultades y trabas que también se extendieron a las organizaciones de mujeres en los barrios en un momento en el que, de hecho, se estaban formando las vocalías de mujeres de varias organizaciones vecinales, que rápidamente engrosarían las filas del movimiento feminista[1173]. Tal y como se destacaba en un informe sobre el MDM de València a mediados de 1975:

> "Vistas las dificultades creadas por el Gobernador, que impide cualquier acto, charla, reunión, etc... en los locales de las barriadas, las Mujeres se han amparado en las Asociaciones de Vecinos para sus actividades. Tienen dentro mucha autonomía, funcionan como una Comisión más, y tienen sus vocales en las Juntas Directivas"[1174].

[1170] "Vallbona-Torre Baró lamenta la detención de dos miembros de la Asociación Singuerlín, de Santa Coloma de Gramanet", *La Vanguardia Española*, 15 de abril de 1975; "El presidente de la Asociación de Vecinos de Pueblo Nuevo, detenido", *La Vanguardia Española*, 19 de agosto de 1975; "Detenido el presidente de la Asociación de Vecinos del Poble Sec",*Diario de Barcelona*, 7 de octubre de 1975 y "El presidente en funciones de la Asociación del Carmelo, procesado", *Diario de Barcelona*, 10 d'octubre de 1975. Sobre el procesamiento del presidente del Carmel y la clandestinidad de *El Carmel*: "El boletín se defiende", *El Carmel*, 14 (octubre de 1975) donde se lanzaba la siguiente cuestión: "pregunto al Sr. Juez, ¿es delito que pretenda difundir los problemas de un barrio que usted no quisiera vivir?".

[1171] "Suspensión temporal de una Asocaición de Vecinos en Barcelona", *ABC*, 14 de agosto de 1975. También apareció en T*ele/eXprés*, 13 de agosto de 1975.

[1172] José Luis Martín Palacín, "¿Qué pasa con las Asociaciones de Vecinos?", *Mundo Social*, 237 (noviembre de 1975). El artículo aparece reproducido íntegramente en *La Paz. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos del Barrio Entrevías-La Paz*, 1 (diciembre de 1975).

[1173] Sobre esta cuestión véase Eva Fernández, *Vocalies de Dones de Barcelona a la Transició Democràtica: una experiència emancipadora*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

[1174] AHPCE, "Análisis de la situación del Movimiento Democrático de Mujeres en Valencia a finales de junio de 1975". Fondo Organizaciones de Mujeres. Movimiento Democrático de Mujeres. Informes. Caja 117. Carpeta 2/3.

De la misma manera, como se apuntaba en un documento citado anteriormente, las organizaciones vecinales, como algunas otras entidades que se habían significado en la crítica al franquismo y que representaban las ansias de ruptura con la dictadura, fueron objeto de ataques fascistas y parapoliciales, tal y como se denunciaba desde Les Corts, relacionándolo, precisamente, con la suspensión de actividades de las asociaciones:

> "aprovechando el mismo periodo estival, fueron perpretados ataques al Centro Social de Sants, a la Asociación de Vecinos de San Andrés, a librerías, a la exposición urbanística de nuestra Asociación, a personas físicas de la prensa y pintadas en las paredes de varias iglesias"[1175].

Esta violencia fascista se enmarcaba, de hecho, en el tenso ambiente que se vivía cotidianamente en esos años de un tardofranquismo cargado de promesas retóricas de apertura que, día a día, se mostraban más vacuas frente a un inmovilismo que sólo entendía de prácticas represivas. Así, en septiembre de 1975, *Presència* publicaba un artículo con el explícito título de "Cataluña Molotov":

> "Centros Sociales, juveniles, librerías y corresponsales de prensa han sido el blanco, en las dos primeras, de los amantes de la cruz gamada y los aficionados –por la derecha– del cóctel 'Molotov'"[1176].

Ataques que, evidentemente, no se circunscribieron sólo a Barcelona tal y como informaba *Tele/eXprés* del atentado contra la sede de la AV de La Paz en Zaragoza en agosto de 1975 o contra las de Leioa y Sestao en Bizkaia[1177]. En la

[1175] Editorial, *Les Corts*, año III, núm. 10 (octubre-noviembre-diciembre de 1975).

[1176] "Cataluña Molotov", *Presència*, 20 de septiembre de 1975. Los ataques se dirigieron contra los centros juveniles de Rubí y del barrio de Sant Llorenç en Terrassa, contra el Centre Social de Sants, contra la librería *El borinot ros*, la parroquia y la sede de la Asociación de Vecinos de Sant Andreu, contra una exposición en Les Corts y contra peridistas de *El Noticiero Universal* y *El Correo Catalán* en Rubí y Sabadell respectivamente. El Centro Social de Trinitat Nova ya había sido atacado en julio de 1974: "Reacciones contra el atentado al centro de Trinitat Nova",*El Correo Catalán*, 23 de julio de 1974. Atentados y violencia de bandas fascistas que continuarían durante todo el proceso de cambio político y que, tal y como se reconocía en un documento de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona de finales de 1977, contaban no sólo con la aquiescencia de la policía sino, directamente, protección y dirección: "las actividades desarrolladas por los elementos citados [las organizaciones de extrema derecha] son de alguna forma controladas por los Servicios de esta Jefatura Superior, hallándose plenamente identificados la casi totalidad de los mismos, pudiéndose pronosticar ciertamente que en un ochenta por ciento son controladas las actividades de todos ellos", «Panorámica general de los grupos y organizaciones derechistas y actividades desarrolladas por los mismos». AHGCB, Nota del Servicio de Investigación de Barcelona de la Dirección General de Seguridad. Barcelona, 14 de noviembre de 1977. Fondo Gobernadores Civiles, caja 323. Citado por Pau Casanellas, *Morir matando...,* p. 433.

[1177] "Asalto a la sede de una asociación de vecinos", *Tele/eXprés*, 15 de agosto de 1975. En apenas

revista aragonesa *Andalán* se planteaba, pocos días después, una reflexión sobre la relación entre estos atentados y las actividades vecinales:

> "Alguien ha debido decidir que el movimiento de masas que está suponiendo en Zaragoza la aparición y el afianzamiento de las asociaciones de los barrios, era ya demasiado peligroso para sus intereses. Alguien que, o bien se ha visto afectado directamente por las reivindicaciones de algunas de estas asociaciones o simplemente se siente en el deber de velar para que las cosas no lleguen demasiado lejos. Y este alguien, al igual que se permite prender una lata de gasolina a las puertas de una librería o poner una bomba en otra, ha decidido dar un «escarmiento» a varias de estas asociaciones. Quizá no sean las mimas personas, ni los mismos grupos, pero esto sería secundario. La raíz de los hechos es la misma.
>
> Los primeros avisos ya se habían dejado notar. En el Picarral, esos anónimos defensores de la civilización cristiana occidental no tuvieron inconveniente una noche en romper los cristales de hasta media docena de coches para introducir en ellos los últimos boletines de la asociación del barrio debidamente adornados con las consabidas «cruces con patas» y las siglas del FNS [Frente Nacional Sindicalista]. (…) En los últimos días, varios presidentes de asociaciones han recibido anónimos poemas en los que se les desean los mayores males en un lenguaje apocalíptico que más que amenazante resulta ridículo.
>
> Pero el acto más claro y grave contra una de estas asociaciones fue el asalto a la del barrio de La Paz".

Por ello, las AAVV de Zaragoza decidían responder con un documento colectivo que se publicaba en esa misma cabecera y donde se reafirmaba lo que, de hecho, era una realidad, la continuidad de las acciones vecinales a pesar de las mil y una trabas que se estaban imponiendo:

> "La defensa de nuestros intereses de barrio y de trabajadores que hacen las asociaciones tropieza con otros intereses mucho más poderosos que temen en despertar de lo que ni ellos mismos creen que exista, la «mayoría silenciosa». En situaciones normales (…) tienen mil maneras de zancadillear la acción decidida de los barrios (…). Pero cuando, ante esta serie de obstáculos nuestra respuesta sigue siendo clara, algunos de los más fanáticos defensores de los intereses que atacamos no dudan

cuatro días, entre el 14 y el 19 de ese mismo mes, este diario informaba de otras seis acciones de la extrema derecha en València, Pamplona y Barcelona. Con respecto a los ataques contra las AF de Leioa y Sestao, "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...", *Recaldeberri* (enero-febrero de 1976).

en emplear los métodos más violentos, anónimos y cobardes (…). Estos hechos muestran claramente la estrechez de los cauces de participación y expresión que tenemos en los barrios y la necesidad de conseguir una más amplia libertad de participación, reunión y expresión, en defensa de nuestros intereses"[1178].

Unos intereses populares que se enfrentaban, como ellos mismos continuaban diciendo, contra los "intereses económicos de inmobiliarias y entidades de ahorro", contra "intereses de grupos industriales que han venido contaminando durante años", contra los que se beneficiaban del transporte público o la carestía de vida.

Esta verdadera contraofensiva contra el movimiento vecinal organizado, que es la que también se lanzó contra las entidades madrileñas convocantes del boicot a los mercados de febrero de 1975, no suponía, para un dirigente del PCE de Madrid, un gran problema pues "confiamos plenamente en la capacidad probada (…) del movimiento de asociaciones para salir de esta prohibición en un plazo inmediato, y más fortalecidas", lo que, más adelante, se confirmaba con la relación de acciones vecinales que se habían producido en esos primeros meses de 1975:

"el salto dado en los barrios, el incremento de la participación de todos los vecinos y de todas las edades en defensa de las necesidades del barrio como son las guarderías, colegios, jardines, locales para jóvenes, campos de deportes; un mejor transporte público y una urbanización más en consonancia con las necesidades de la inmensa mayoría.

Sin ser exhaustivos, en el curso de estos meses han habido asambleas generales de las asociaciones de vecinos, en especial, en los Barrios del Progreso, Moratalaz, Pilar, Simancas, San Blas, Concepción y un largo etcétera; en los pueblos de Leganés, Móstoles, Villaverde, Getade, etc. En todas esas asambleas han participado miles de personas. Asimismo, cada vez son más lo [*sic*] miles de personas que participan en las acciones que se dan en los barrios: las ha habido en V. [Villaverde] Bajo, Barajas, en el Barrio del Tejar, en el polígono de San Diego, en Palomeras Bajas, en Leganés, en Móstoles; cada vez es más corriente ver en la prensa –leer– manifestaciones, con pancartas, en las que se protesta por la desidia municipal; manifestaciones cortando el tráfico de las carreteras (…)

En general, la protesta contra la carestía de la vida y las arbitrariedades y abandono

[1178] Pascual Gimeno, "Las «peligrosas» asociaciones de los barrios", *Andalán*, 72 (1 de septiembre de 1975).

municipal están en el centro de la actividad de las asociaciones de los barrios, en su lucha"[1179].

Una contraofensiva que, por último, no debiera desligarse del ya citado "Plan Barrios. Estudio sobre la subversión en los barrios" que, datado en enero de 1975, planteaba unas conclusiones contundentes y muy significativas por cuanto de sensación de peligrosidad podían sentir algunos estamentos del régimen franquista, incluso en unas fechas en las que todavía no se había desplegado la intensa y frenética actividad que se desarrollaría en los años por venir. Ya en la portada, el informe era elocuente:

> "la subversión en los barrios y en el ámbito laboral son las dos principales palancas que emplean los grupos de oposición para conseguir derrocar el Régimen actual español"[1180].

Subversión que, en el ámbito urbano, se agudizaba, elemento que aprovechaban los grupos antifranquistas, por "los fallos y errores de las Autoridades (…), la lentitud administrativa (…) [y] la falta de información por parte de la Autoridad". Situación especialmente intensa, continuaba el documento, en los barrios populares nacidos al calor del desarrollo industrial y la inmigración, allí donde

> "la Administración se ha visto rebasada o no ha sido capaz de responder a las necesidades de Urbanismo – Viviendas – Escuelas – Sanidad o no han ejercido la debida vigilancia o represión del afán desconsiderado de propio provecho de muchos".

De la misma manera,

> "al no haber un plan de acción social en los barrios que proporcione a las clases menos favorecidas de la Sociedad española la justicia social que contienen nuestras Leyes Fundamentales y contribuya a la solución de sus problemas inmediatos, nos encontramos con que cuando la Autoridad como consecuencia de las protestas de los vecinos o de acciones públicas de masa resuelve el problema, las felicitaciones y las adhesiones no se las lleva la Autoridad sino aquellas organizaciones o personas que efectuaron la protesta o las acciones de masa".

Finalmente, después de afirmar que los barrios populares estaban "más

[1179] AHPCE, "Informe de Madrid. Víctor", mayo de 1975. Fondo Activistas/Madrid. Caja 93. Carpeta 39.

[1180] Fundació Utopia d'Estudis Socials del Baix Llobregat, "Plan Barrios. Estudio sobre la subversión en los barrios", enero de 1975. Fondo García-Nieto, nº 5110.

unidos y [son] más combativos que los barrios burgueses", se consideraba que

> "en el Barrio confluyen, los trabajadores con sus problemas en las empresas, los jóvenes con los de su educación, y los vecinos con los problemas de urbanismo, escolarización, sanitarios, transportes, mercados… etc. La mentalidad es común. Todos viven los problemas de todos y la acción subversiva prospera en progresión geométrica sin riesgos para nadie, máxime si existen, como normalmente los hay, fallos y abandono en los barrios periféricos y razones de injusticia en los puestos de trabajo".

Efectivamente, esa *progresión geométrica* de que hablaba el informe policial sería la que se daría en los años sucesivos y hasta, aproximadamente, la encrucijada de 1977, coyuntura en la que un franquismo sin Franco dejaría de tambalearse para iniciar su desmoronamiento, al tiempo que el movimiento vecinal, a pesar de la radicalidad y la magnitud –cuantitativa y cualitativa– de sus últimas acciones y proyectos, empezaría a mostrar los primeros síntomas de una crisis –confirmada en la década de los ochenta–, que se revela íntimamente relacionada con el propio proceso de cambio político que se vio acelerado, forzado, condicionado, por acciones que, como las que protagonizó el movimiento vecinal, no dejarían de recorrer, ocupar y liberar la calle en esos años en que los despachos todavía no eran accesibles.

Así, 1975 se abrió con un renovado y central protagonismo político y social del movimiento vecinal en el magma de actores que se movían en el antifranquismo. Suyas fueron muchas iniciativas que, traspasando los límites del hecho urbano –en realidad relacionándolo con aquello que lo modelaba de una determinada manera–, permitieron a miles de personas alzar la voz, de forma contundente y masiva, cotidiana y constante, tanto contra una dictadura que se asumía insoportable como a favor de multitud de proyectos de construcción de un futuro distinto. Centrando la atención en las áreas urbanas de Barcelona, Madrid y Bilbo, los meses que conformaron los años 1975 y 1976 representaron la constatación última de aquello que supuso lo que se ha venido a llamar la ofensiva del movimiento vecinal: cayeron los alcaldes de las grandes ciudades de Bilbo y Sabadell, se vieron las manifestaciones populares más multitudinarias desde los años de la guerra civil en ciudades como Madrid y Barcelona, en demanda de la

amnistía y contra la carestía de vida, se forzó una paralización efectiva de los proyectos de la gran mayoría de consistorios en paralelo a la satisfacción de parte de las reivindicaciones –proceso que se acabaría de consolidar con los ayuntamientos democráticos en los ochenta– mientras se iniciaba el desarrollo de lo que se conocería como los Planes Populares, auténticos planes de urbanismo elaborados desde la base de la acción y organización vecinal, etc.

Si en Madrid el año se inició con la contundente acción contra los mercados en el contexto de la lucha por la carestía, en Barcelona y Bilbo, los primeros meses de 1975 estuvieron simbolizados, junto a miles de otras luchas vecinales, por las campañas contra los "dieciocho concejales del no" y la alcaldesa respectivamente. Ambas acciones simbolizaron, de hecho, la ruptura última de hostilidades entre las clases populares organizadas y los representantes de la dictadura, entre un movimiento vecinal harto del compás de espera frente unas autoridades inoperantes y absolutamente deslegitimadas, frente a una clase política que, socializada en el ordeno y mando del fascismo, vería torcer su mano ante la embestida vecinal.

La campaña iniciada contra los "dieciocho concejales del no", aquellos que así votaron contra una moción que proponía una pequeña dotación presupuestaria para la formación de maestros en catalán, supuso un golpe durísimo contra las ya *malheridas* autoridades locales, dando al traste con el margen de actuación de que habían gozado por haber sucedido al anterior alcalde José María de Porcioles, símbolo de la agresividad desarrollista en lo urbano. Por contra, la coordinada respuesta de más de 150 entidades, representantes de los más diversos ámbitos de la sociedad civil, fundamentalmente de Barcelona, y donde destacaban la treintena de Asociaciones de Vecinos de barrio –también colegios profesionales, asociaciones católicas, de maestros, de centros de estudio, culturales, deportivas, etc.– que avalaron un escrito donde, además de exigir "la normalització del català a l'escola", se clamaba por la "inmediata dimissió dels 18 regidors del 'NO'" y que "es modifiquin substancialment les lleis que regulen l'elecció dels càrrecs municipals de manera que siguin representatius de la voluntat del poble" representó la plasmación más evidente de hasta qué punto había calado la disidencia por esas

fechas en las que todavía no había muerto el dictador[1181].

Un artículo de prensa reflejó, esos días, el sentido que tuvo esta campaña de oposición:

> "De martes a martes, el Ayuntamiento de Barcelona vive en 1975 su semana trágica. Martes, 4 de marzo: el «no» de 18 concejales desencadena en la Ciudad Condal la reafirmación popular de la lengua y la cultura catalanas, y abre una crisis en la representatividad establecida. (...). Se trata de un «no» que aguijonea la conciencia de los catalanes y de «els altres catalans» (...). Es un «no» con dinamita que se convierte en tragedia para quienes lo pronuncian y para el organismo que lo ha hecho posible. (...)
>
> La noticia estalla inmediatamente en la calle. Surge una unánime contestación popular contra los 18 concejales del «no». Prácticamente todos los Colegios profesionales, todas las asociaciones de vecinos, todas las entidades culturales y ciudadanas, y numerosos particulares se movilizan. Se dice que una pastelería y una verdulería propiedad de sendos concejales del «no» son boicoteadas por sus clientes habituales"[1182].

En la misma dirección, nada menos que el editorial de *La Vanguardia* se preguntaba si

> "¿no es una pérdida de autoridad moral la que ha sufrido el Consistorio como representación de una ciudad que a su vez aparece como cabeza de una región entera? (...)
>
> Muchos, graves y complejos son los problemas de Barcelona y las dificultades que nuestro Ayuntamiento encuentra en su tarea. Pero ayer perdió una ocasión espléndida para infundir confianza en la capacidad de comprensión de las cuestiones y en la habilidad para encontrar vías de solución. El caso era sencillo y la asignación

[1181] AHGCB, "Escrito que suscriben 95 entidades barcelonesas, en relación con el asunto del pleno municipal del 4 de marzo de 1975", marzo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. Posteriormente se sumarían otras entidades, alcanzándose esa cifra de 150 arriba aludida. Véase "Repulsa de varias entidades barcelonesas", *La Vanguardia Española*, 8 de marzo de 1975. El manifiesto y las mútliples cartas que diferentes entidades enviaron a diarios y revistas de todo el país quedan reflejados en el artículo de Rafael Pradas, "Reflexió democràtica sobre els 18 del 'no'", *Presència*, 22 de març de 1975. También los boletines vecinales publicaron artículos críticos al respecto. Como el que ironizaba sobre la coherencia de la actitud municipal "dada su poca representatividad y designación dedocrática", en "Editorial", *Poble Sec*, 7 (abril de 1975). O el que exigía "ajuntaments i escoles catalans i democràtics", *Sant Andreu*, 10 (marzo-junio de 1975) y, finalmente, el que consideraba que "per nosaltres estan totalment desqüalificats [*sic*], incloent-hi l'alcalde. ¡Per nosaltres ja són fora!", *El Carmelo*, 12 (marzo de 1975)

[1182] Oriol Domingo, "La semana trágica del consistorio", *Gaceta Ilustrada*, 23 de marzo de 1975.

módica: una oportunidad política. Ha sido una pena. Y es ahora, sigue siendo, una preocupación"[1183].

Del nerviosismo que se instaló entre los concejales del Ayuntamiento de Barcelona son buenas pruebas las distintas cartas de varios de ellos del gobernador civil en los meses posteriores y justo antes de que se hiciera efectivo el cese del alcalde y el nombramiento de Joaquín Viola al frente de la alcaldía. Si el mismo marzo Vicente Costa Ugeda pedía orientaciones políticas "ante las desorbitadas interpretaciones que se han dado a este hecho"[1184], en junio era Rafael Ferrater el que se quejaba

> "que la pura abstención, el no hacer nada, es siempre una actitud prudente, pero me temo que tanta prudencia y tanta omisión acaben conduciéndonos a un puro entreguismo en manos de quienes (…) han utilizado y están utilizando el tema con el sólo propósito (…) de erosionar y en definitiva, destruir el Sistema"[1185].

Meses después volvía a insistir, considerando que

> "si es propósito del Gobierno sustituir al Alcalde es indispensable no posponer el tema en exceso, pues un hombre erosionado por una situación de interinidad y por una campaña de prensa haciéndose eco de ella no puede responder eficazmente al nivel de problemas de la Alcaldía de Barcelona y puede generar otra crisis peligrosa"[1186].

Finalmente, el alcalde sería cesado a mediados de septiembre aunque, sólo un mes después, el nuevo titular, que apenas duraría un año en el cargo, reconocía que

> "el planteamiento 'político' que se deseaba lograr con la nueva Administración está marchitándose a marchas forzadas. (…) nadie puede asegurar mayores complicaciones. No es posible seguir irresoluto"[1187].

[1183] "Como quedar mal", *La Vanguardia Española*, 6 de marzo de 1975.

[1184] AHGCB, Carta de Vicente Costa Ugeda, concejal presidente de la Junta Municipal del Distrito XII del Ayuntamiento de Barcelona a Rodolfo Martín Villa, 9 de marzo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

[1185] AHGCB, Carta de Rafael de Ferrater Ramoneda, concejal del Ayuntamiento de Barcelona a Rodolfo Martín Villa, 28 de junio de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

[1186] AHGCB, Carta de Rafael de Ferrater Ramoneda, concejal del Ayuntamiento de Barcelona a Rodolfo Martín Villa, 2 de septiembre de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975.

[1187] AHGCB, Carta de Joaquín Viola a Rodolfo Martín Villa, 16 de octubre de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 52. Ayuntamiento de Barcelona. Años 1974-1975. Un "planteamiento político" que también supuso, de hecho, la aprobación de distintas partidas presupuestarias para el catalán en diversos municipios: "A los siete meses del pleno del 'no'. Los ayuntamientos han dado diez millones para el catalán", *Tele/eXprés*, 4 de octubre de 1975.

Paralelamente, en Bilbo, se escenificaba otro pulso contra la representación local de la dictadura con una campaña que, de nuevo, supuso el cese de la titular del consistorio. Si a finales de 1974 una treintena de organizaciones –desde asociaciones vecinales a culturales, deportivas, gastronómicas, cooperativas de consumo, asociaciones maestros y padres de alumnos, parroquias, etc.– de los barrios de Rekalde, Peñascal, Uretamendi, Arraiz, Larrasquitu, San Antonio, Betolaza e Iturrigorri dirigían una misiva a la alcaldesa Pilar Careaga exigiendo equipamientos para las diversas entidades de los barrios y poco después, ante la falta de respuesta, se enviaba un nuevo escrito avalado por más de 9.000 firmas[1188], el 4 de marzo, conseguida la entrevista, la AF de Recaldeberri *lanzaba un órdago*:

> "Yo estuve allí, cuando se hizo la manifa. Se pidió audiencia. Nos sentamos todos en los sitios de los concejales. Se empezó a hablar, entonces la alcaldesa empezó a a decir sus historias. Entonces se levantó [Jesús] Omeñaca y pidió su dimisión. Dijo que 'usted no sirve para esto', que 'nos tiene abandonados', y pidió la dimisión. Y, claro, aquello fue la leche (…), fue duro, fue duro, y fue significativo"[1189].

Días después, mientras se investigaba el posible desacato, la alcaldesa declaraba en una entrevista al diario *Arriba*, avivando la oposición vecinal de un barrio considerado "radicalmente" conflictivo, "muy numeroso, barrio preminentemente obrero", que

> "Mi dimisión está por encima de la opinión del pueblo. Yo me debo a una superioridad, si ésta pide mi cargo yo acepto gustosa. (...) arreglados estábamos los alcaldes si dependiésemos de estas cosas"[1190].

La respuesta de la AF de Recaldeberri no se hizo esperar. Después de una

[1188] BFB, Diversos documentos de finales de 1974. Fondo Asociación de Familias de Rekaldeberri. REK-ARTX 22/013. Las Asociaciones firmantes fueron: Comité Cooperativa Eroski, AAVV Iturrigorri-Peñascal, Comisión de Vecinos Genaro Riestra, Arraizpe-ko Gazteak, Biblioteca Rekalde, Asociación de Padres de Alumnos Sagrado Corazón, Asociación de Padres de Alumnos Conde Aresti, Sociedad Deportiva Iturrigorri, Peña Villabaso, Centro Batasuna, Club Erriko Mendiak, Club Goiko Mendian, Colegio Sagrado Corazón, Parroquia Nuestra Señora de Belén, Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Hamahiru Euskal Ikastalde, Parroquia Nuestra Señora de las Nieves, Conferencias San Vicente de Paul, Parroquia de la Resurrección, Club Gasteak, Club Artazu, Peña La Amistad y Benjamín, Club Parroquial de Jóvenes, Comisión de Jubilados de Recaldeberri, Peña Gastronómica Gau Txori, Peña Uriarte, Peña Taurina e Instituto de Enseñanza Media.

[1189] Testimonio de Javier del Vigo recogido en Grupo de Investigación Parte Hartuz, *Deusto y Rekalde…*, p. 114. La referencia a la manifestación corresponde a la acción que protagonizaron 2,000 vecinos el día de la inauguración de la autopista que cruzaba el barrio tal y como se relata en la carta que la AF de Recaldeberri envió al Ministro de Obras Públicas el 23 de abril de 1975. En BFB. Fondo Asociación de Familias de Recaldeberri. REK-ARTX 02/019.

[1190] *Arriba*, 8 de marzo de 1975.

asamblea vecinal que ratificó la petición de dimisión, el 9 de abril de 1975 se hacía público un documento conjunto de veintisiete asociaciones vecinales de Bilbo y 50.000 firmas, dirigido al ministerio de la Gobernación, donde se exigía la inmediata dimisión o cese de la alcaldesa[1191]. El 14 de abril se envió otro a Gobierno Civil donde se ratificaba lo anteriormente expuesto:

> "Dirigimos este escrito a V.E. para que lo tramite ante el Ministerio de la Gobernación, respaldados por esa 'mayoría silenciosa' que representamos, en el que expresamos las dificultades que sufrimos tanto en nuestros pueblos como en nuestros barrios extrarradiales de la gran ciudad, los cuales se han creado amplia y anárquicamente, sin la necesaria previsión urbanística, social, administrativa, haciéndolos cada vez menos habitables. (…)
>
> Pedimos la dimisión de Dª Pilar Careaga de Lequerica, tanto en su puesto de Alcalde como de Presidente de la Comisión Ejecutiva del Gran Bilbao y Presidente de la Comisión de Trabajo y Protección del Medio Ambiente, por las razones siguientes:
>
> Carencia de popularidad (…) ha recibido abucheos públicos que expresan suficientemente su impopularidad. (…)
>
> Pero aparte de estas reacciones naturales (…) podemos aportar multitud de actos que demuestran su constante postura **en contra** o **al margen** de la opinión de los ciudadanos"[1192].

Entre ellos se citaba la relación de conflictos urbanos que, de hecho, estaban protagonizando esa veintena de organizaciones vecinales: los casos del aeropuerto de Sondika, el vertedero de basuras de Artxanda y la intención de trasladarlo a Artigas, la negativa a las reivindicaciones de equipamientos en Rekalde, los problemas estructurales en el colegio General Mola de Bolueta, el estado ruinoso de las viviendas de Otxarkoaga, chabolismo de Ollargan, el deficiente servicio de limpieza, los problemas de tráfico y transporte urbano, las contribuciones especiales, la contaminación y las industrias peligrosas, etc.

[1191] Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro...*, p. 258.

[1192] Documento reproducido en Asociación de Familias de Recaldeberri, *El libro negro...*, p. 263. Las entidades firmantes fueron: AF de Recaldeberri, AAVV Iralabarri-Torreurizar, AF de Deusto, AF de San Adrián, AF de Cruces (Barakaldo), AF de Bolueta, AAVV de Elexalde (Leioa), AF Nuestro Pueblo de Sestao, AF de la Peña-Zamacola, AF de Ollargan, AAVV de Erandio, AF de Portugalete, AF de Ocharcoaga, AF de Cabieces (Santurtzi), AF de Arangoiti y Berriz-Ugasko, AF Gure Etxea de Uribarri-Zurbaran-Zurbaranbarri, AF de Lamiako (Leioa), AF de Sondica, AF de Zabala, Sociedad Cultural Recreativa de Luchana (Barakaldo), AF de Iturrigorri-Peñascal, AF de las Viñas de Santurce, AF San Antonio de Echevarri (Echevarri), AAVV de Basauri, AF de Zorroza, AF de Artaza (Leioa) y AF de Santuchu.

Finalmente, en mayo de 1975 se anunciaba que el cese de la alcaldesa se haría efectivo en julio de ese mismo año. Evidentemente, eso no supondría un compás de espera para un movimiento vecinal que, de nuevo conjuntamente, enviaría un documento contra las medidas de excepción que se estaban sufriendo en Gipuzkoa y Bizkaia:

> "somos conscientes de nuestra obligación de representar a nuestros asociados en las materias de interés común y de propagar un ambiente de concordia y fraternidad entre los habitantes de nuestros barrios y pueblos.
>
> Consideramos que la actual situación no es la más idónea para llevar a cabo la auténtica participación ciudadana que nuestros fines precisan. En este sentido, lamentamos:
>
> 1- Los insistentes controles de las fuerzas de orden público a que se ven sometidos los vecinos de nuestros barrios y pueblos.
>
> 2- Los numerosos desalojos de locales y establecimientos públicos.
>
> 3- Las prolongadas retenciones sufridas por un elevado número de personas, por razones a nuestro parecer inconsistentes.
>
> 4- La permanencia de las fuerzas de orden público, fuertemente equipadas, en algunos de nuestros barrios.
>
> 5- La dificultad para llegar e informar a los vecinos a través de los medios de comunicación (...)
>
> 6- El ambiente general de violencia creado en nuestra provincia a través de agresiones y atentados contra personas y establecimientos públicos. (…)
>
> Por todo lo cual, solicitamos a V.E. transmita nuestra inquietud al Excmo. Señor Ministro de la Gobernación y ponga los medios a su alcance para obtener la derogación del decreto que establece la suspensión de los artículos 12, 14, 15, 16, 18 del Fuero de los Españoles"[1193].

Tal y como recogía la crónica que la propia AF de Recaldeberri hizo del año 1975:

> "Ha sido este curso un año duro en el quehacer de la Asociación que no es sino el reflejo de la enorme lucha desarrollada por todo el barrio por conquistar nuestro derecho a la palabra.
>
> Este año nos ha servido una vez más para convencernos de lo que unidos somos

[1193] BFB, Carta enviada por veinticinco asociaciones vecinales del área metropolitana de Bizkaia al Gobernador Civil, 31 de mayo de 1975. Fondo Asociación de Familias de Recaldeberri. REK-ARTX 11/005.

capaces de alcanzar. Dña. Pilar [Careaga] ha desaparecido de la escena ¿Quién quedó en Recalde sin pedir con su firma la dimisión? Sin embargo aún no hemos podido poner de alcalde al que nosotros queramos. ¿Hasta cuándo podrán seguir decidiendo por nosotros lo que queremos de nuestros barrios?

Paralela a esta lucha contra unas autoridades que no defienden nuestros intereses, se iniciaron los primeros actos masivos de rechazo al basurero de Artigas. Gracias a esta respuesta comunitaria se consiguió parar las obras y se ha conseguido que hasta la fecha no se inaugure (…)

Pero los desastres urbanísticos son numerosos y hay que destacar por su embergadura [*sic*] el monstruo de la autopista. Nos lo pusieron delante de nuestras narices y casi nos dejan encima los cascos rotos: todos los alrededores hechos un desastre. Para evitarlo, 2000 vecinos recorrieron la autopista e hicieron un inventario de los desperfectos ocasionados. (…)

Recaldeberri estaba sonando mucho y tal vez para callar aquel rumor que aumentaba y parecía que iba a estallar y podía ser un ejemplo que siguieran el resto de barrios de Bilbao y otras ciudades, todas las peticiones que el barrio iba haciendo, todas las iban satisfaciendo, mejor dicho casi todas, pues si no, si se nos escuchase, si decidiésemos sobre nuestros asuntos, nuestro barrio hoy sería un lugar más habitable y por qué no, daría gusto vivir en él”[1194].

Ese mismo año, desviando de nuevo el foco de atención hacia Catalunya, se harían públicos el “Manifiesto de los 22” y el “Manifiesto de los 51” en Cornellà de Llobregat y Santa Coloma de Gramenet, respectivamente, que, en la misma línea de los posicionamientos anteriormente aludidos, representaron una muestra de unidad de gran parte de la heterogeneidad antifranquista –desde cargos sindicales a activistas de Centros Sociales y Asociaciones de Vecinos, sacerdotes, maestros, profesionales, comerciantes, intelectuales, representantes de entidades culturales y recreativas– frente a la dictadura[1195]. En ambos documentos, prácticamente calcados, cambiando las referencias a una ciudad por otra, después del planteamiento de las principales problemáticas de las ciudades –caos urbanístico,

[1194] BFB, “Memoria del año 1975 de la Asociación de Familias de Recaldeberri”, 1975. Fondo Asociación de Familias de Recaldeberri. REK-ARTX 11/010.

[1195] Ambos documentos se presentaron casi al momento, entre junio y noviembre de 1975, aunque ya en un número de *Grama* de junio de 1975 se atacaba duramente a los concejales que “no nos representan. Entre otras cosas, porque los colomenses no hemos elegido ni a uno solo de los miembros del Consistorio. Que tienen unos objetivos, unos intereses muy otros que los nuestros, es algo que ya sabíamos”, en “Editorial: El caso de Can Sam. ¿Al servicio de quién está el Ayuntamiento?”, *Grama*, 78 (junio de 1975).

deficiencia de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas, carestía de vida o desempleo– se presentaba el motivo último de esta situación: "el divorcio entre el Ayuntamiento y el pueblo (…) [que] es la causa de esta acumulación de problemas y de la tendencia a agravarse". Por ello, el documento de Cornellà concluía:

> "la especulación del suelo, la acción de las grandes compañías inmobiliarias han hecho de Cornellá esta monstruosa ciudad dormitorio. Esto ha sido posible por la complicidad de una serie de Consistorios que se han inhibido del proceso, que no han sabido preveer las necesidades, que no han tenido la suficiente fuerza para oponerse a los intereses privados. En efecto, un Ayuntamiento que no ha sido elegido por el pueblo, que depende de los que le han nombrado solo [*sic*] representa los intereses de la minoría. Sólamente un AYUNTAMIENTO DEMOCRÁTICO que haya de responder de su actuación ante la población responderá a los intereses generales de la población, y podrá con esta autoridad popular enfrentarse a los intereses creados"[1196].

Por su parte, el de Santa Coloma consideraba, abiertamente, que

> "por estas razones y recogiendo el sentir de la mayoría de los ciudadanos de Sta. Coloma nos creemos con la obligación moral de reclamar la DIMISIÓN del Sr. Alcalde y los 10 Concejales"[1197].

No era de extrañar porque, de hecho, más allá de los propios discursos y prácticas antifranquistas que ya llevaba tiempo expresando el movimiento vecinal, por esas fechas se estaban formalizando los contactos y las adhesiones entre diversas organizaciones vecinales y las plataformas democráticas que, aunando los todavía clandestinos partidos y grupos antifranquistas con organizaciones legales de todo el amplio espectro de la sociedad civil, apostaban por un ruptura con la dictadura. En el ámbito catalán el proceso sería anterior porque la *Assemblea de Catalunya* fue un espacio de encuentro pionero que, junto a las diversas asambleas

[1196] AHGCB, "Situación política en el día de hoy en Cornellá", informe del Ayuntamiento, 4 de junio de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 50. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1974-75. El manifiesto también se reproduce en "Una carta pública al Ayuntamiento denuncia graves problemas que sufre la población", *Diario de Barcelona*, 1 de junio de 1975 y en Joan Tardà, "Manifiesto de los 22. Cornellá por un ayuntamiento democrático", *Tele/eXprés*, 1 de junio de 1975.

[1197] ANC, "¡Salvemos Sta. Coloma! Manifiesto ciudadano de los 51". Fondo PSUC. 2392. Santa Coloma de Gramenet. 1970-1975. El "Manifiesto de los 22" no explicitaba la dimisión aunque, como reconocía un informe enviado al gobierno civil, se estaban recogiendo firmas entre "todos los productores en un número que esperan alcanzar superior a diez mil (…) [y] es casi seguro (...) que en la misma o en otra posterior se exija la dimisión del Alcalde. En AHGCB, "Situación política en el día de hoy en Cornellá", informe del Ayuntamiento, 4 de junio de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 50. Ayuntamiento de Cornellá de Llobregat, 1974-75.

democráticas locales, no sólo exigían la democratización municipal sino también un amplio régimen de libertades y derechos sociales, políticos y económicos. Así, a mediados de la década las Juntas de Vecinos de Terrassa reconocían públicamente la *Assemblea de Catalunya* y la *Assemblea Democràtica de Terrassa* "como marco adecuado para llevar adelante, de forma unitaria, los objetivos democráticos arriba indicados, en defensa de los intereses populares" que, para lo que hacía referencia al movimiento vecinal, suponían:

> "Las asociaciones de vecinos han sido, y lo han de ser más en el futuro, la auténtica representación de los intereses populares de los barrios de Terrassa. Creemos, por tanto, que se deben potenciar al máximo las ya existentes y que se deben crear otras allá donde no las haya, asegurando que su organización y funcionamiento sean profundamente democráticos con el papel fundamental de las asambleas"[1198].

Por ello, en la línea de Santa Coloma y Cornellà,

> "denunciamos la pasividad municipal ante la actual crisis (…)
>
> expresamos nuestra voluntad de continuar trabajando con todos los otros sectores profesionales, sociales, entidades o grupos políticos, que quieran colaborar en la resolución de estas graves deficiencias.
>
> Dada la probada ineficacia para resolver los problemas ciudadanos, del actual consistorio exigimos la dimisión del Ayuntamiento en pleno y la constitución de uno nuevo.
>
> - capaz de solucionar los déficits acumulados, de asegurar la reconversión urbanística, comercial e industrial, y de administrar de acuerdo con los intereses de todo el pueblo de Terrassa
>
> - realmente representativo, y por tanto, ya desde ahora exigimos elecciones de concejares [*sic*] auténticamente democráticas en todos sus aspectos. (...)
>
> afirmamos que sólo será posible disponer de estos nuevos Ayuntamientos democráticos con la conquista de una alternativa democrática, definida con el fin de las instituciones represivas, la amnistía, las libertades políticas y sindicales, la defensa de la mejora de las condiciones de vida y trabajo de todo el pueblo, y concretamente, en Catalunya, como expresión de todo ello, el restablecimiento provisional de los principios e instituciones republicanas configuradas en el estatuto de autonomía de 1932".

[1198] ANC, "Declaración de las Juntas de Vecinos". Fondo PSUC. 2393. Terrassa. Setembre, 1966 - juny, 1975.

De la misma manera, en Madrid, donde en junio de 1974 ya se informaba de que se habían celebrado

> "dos encuentros con una Mesa Democrática de la barriada de Vallecas que han sido muy positivos. Ya es interesante que en varias barriadas está cundiendo el ejemplo de coordinar a los sectores democráticos (...). En cartera están otras reuniones similares en Ventas y alguna otra barriada"[1199].

Poco después, como avanzaba el anterior documento, se constituían Mesas democráticas en Moratalaz, que es "la primera en salir públicamente", además de Aluche y Carabanchel[1200]. Más adelante, se reafirmaba la coordinación:

> "Es quizá la actuación que se considera preferente. La JDM [Junta Democrática de Madrid] se ha reunido dos veces con presidentes de la mayoría de asociaciones de Amas de Casa de Madrid, planteando la situación actual y la AD [Acción Democrática]. En los últimos días se han celebrado reuniones amplias con JD [Juntas Democráticas] de los barrios: Moratalaz, Ventas-Concepción, Carabanchel, Vallecas. Pronto se hará con Villaverde y Zona Norte. Enorme interés. Asisten muchos curas y presidentes de Asociaciones de Vecinos. Existe un plan ambicioso para realizar decenas de actos legales y conferencias en los barrios"[1201].

Todo ello, como se viene diciendo repetidamente, en el contexto de masivas luchas urbanas que se seguían sosteniendo desde los barrios, tal y como se muestra en el siguiente informe enviado a la dirección del PCE:

> "El límite de la paciencia popular está empezando a desbordarse. Así deben interpretarse acciones como las habidas días atrás en el pueblo de Móstoles cuando los ciudadanos pararon el transporte público en señal de protesta, fuerte protesta, pues se llegó a hacer bajar al público de algunos autobuses, [para] que tomara él mismo parte en la protesta, tanto por el mal servicio que presta esa empresa como por las subidas habidas en el transporte urbano y en otros servicios y mercancías. La Asociación del Barrio del Progreso (en Carabanchel Bajo) (...) llevó a cabo la celebración de una asamblea el pasado domingo que fue un verdadero plebiscito popular. En la asamblea había no menos de mil personas: a la misma no se quisieron presentar ni [José] Beñales [*sic;* Bañales] –que es concejal del Ayuntamiento de Madrid– ni [Enrique] Villoria [presidente de la Delegación Nacional de Asociaciones Familiares y también

[1199] AHPCE, "Carta de Alejandro", 6 de julio de 1974. Fondo Activistas/Madrid. Caja 93. Carpeta 29.
[1200] AHPCE, Documento sobre la constitución de Mesas Democráticas locales, septiembre de 1974. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 675.
[1201] AHPCE, Informe sobre las actuaciones y evolución de la Junta Democrática de Madrid, 1975. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 763.

concejal]. Las distintas ponencias presentadas en la asamblea abordaron todos los problemas del barrio –transporte público, enseñanza, bibliotecas públicas, urbanismo, carestía de la vida con insistencia, situación sanitaria, etc–. (...) En Moratalaz, también el pasado domingo, día 26, se ha celebrado la primera asamblea de pequeños comerciantes del barrio. (...) Han acudido unos CIEN (...). Se trató, entre otros temas, de la Junta Democrática de Madrid. Por cierto que en dicho barrio la juventud en general ha hecho un documento pro-junta bastante bueno; se proponen constituir juntas de jóvenes. Los vecinos del barrio de El Pilar (...) organizaron el día 25 un acto a favor de la Aministía, que se celebró en la Iglesia de San Federico de Valdezarza, al que acudieron un número no superior a las mil ni inferior a las ochocientas personas (...). Otras asociaciones de vecinos y de amas de casa de diversos barrios madrileños y de los pueblos de la periferia llevan una constante actividad contra la carestía de vida"[1202].

De la misma manera, tal y como se ha visto para otros espacios, partiendo de la propia problemática urbana, planteando no sólo la democratización municipal sino avanzando en los matices que, desde el movimiento vecinal, se añadían a esos conceptos que tan cotidianos se hicieron en aquellos tiempos de ofensiva contra la dictadura. Así, junto a las exigencias de dimisión de los cargos de la dictadura y la exigencia de instauración de derechos y libertades básicos, se añadían propuestas de participación y cogestión, en la línea de la propia experiencia de la autoorganización vecinal. Así se afirmaba en un documento que veintisiete organizaciones del distrito de Vallecas enviaron al concejal:

"para alzar nuestra voz una vez más, en nombre de los vallecanos a los que representamos. Vivimos una importante situación de cambio en la que es necesario recordar y replantearnos los principales problemas que aún están pendientes de solución en nuestros barrios:

- La amenaza que para miles de familias supone la reordenación urbana de la zona, tal como es concebida en los Planes Parciales. Exigimos la anulación de todos ellos y garantías de que vamos a seguir en la zona, en una vivienda digna y asequible. Para ello es imprescindible la participación de las entidades representativas de los vecinos en la redacción y gestión de un nuevo Plan. Igualmente es urgente la completa supresión del chabolismo mediante medidas rápidas y satisfactorias.

-La dotación suficiente de guarderías, la consecución de una enseñanza realmente

[1202] AHPCE, "'Informe de Carlos (Madrid)'. Semana del 26 de enero a 2 de febrero", 1975. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid. Generalidades. Correspondencia. Jacq. 707.

gratuita a todos los niveles y la construcción de los centros de formación profesional necesarios.

-La solución al problema sanitario, construyendo ambulatorios y centros asistenciales en proporción al elevado número de habitantes de la zona.

-Centros de formación profesional y cultural para la mujer y su incorporación plena a la gestión municipal.

-Subvención al Aula Cultural de Palomeras, que ha tenido que cerrarse al no hacerse efectiva la ayuda económica prometida por la Administración.

-La construcción de instalaciones deportivas y la gratuidad de los actuales campos, cosas que insistentemente han reclamado los jóvenes.

Por fin, resulta ineludible que también nosotros nos pronunciemos sobre aquellos aspectos de la vida social y política que más directamente nos afectan; y esto lo decimos con inquietud, ya que no vemos ningún signo real de los "cambios", "participación", "democratización"... etc., que a diario nos anuncian los medios de comunicación social.

-Reclamamos, por tanto, libertad real y plena de expresión, reunión y organización (...). Esto lleva consigo la inmediata legalización de las Asociaciones de Vecinos y su Federación (...).

-Nos unimos a todas las peticiones de Amnistía que tantas entidades y personalidades en todo el país han formulado; la libertad de todos los presos y exiliados por motivos políticos y sindicales sería un primer signo de que, efectivamente, algo cambia; debería ser además un indicio de que nadie más va a ser despedido o encarcelado por defender los derechos más elementales del pueblo.

-Expresamos nuestro total desacuerdo con las últimas medidas económicas, pues entendemos que se descargan las consecuencias de la crisis actual sobre las economías más débiles. En consonancia con todo lo anterior, entendemos que el Ayuntamiento debe ser un organismo democrático, que defienda los intereses de los vecinos de Vallecas"[1203].

Por esas mismas fechas, eran las Asociaciones de Vecinos de Sabadell que

[1203] AHPCE, Carta de las entidades vallecanas a Manuel Fernández, presidente de la Junta de Distrito de Vallecas-Mediodía, 5 de diciembre de 1975. Fondo Nacionalidades y Regiones. Madrid/Comité. Caja 169. Carpeta 3. Comités de Distrito. Firmaban el documento las AAVV de El Olivar, Los Huertos (Palomeras Bajas), Cerro del Tío Pío, UVA de Vallecas, Palomeras Bajas, Palomeras Sureste, Colonia La Paz (Entrevías), Palomeras Altas, las parroquias y comunidades parroquiales y las delegaciones de Amas de Casa de los respectivos barrios así como clubes juveniles y recreativos.

poco antes habían sido acusadas de celebrar "mítines políticos"[1204], las que asumían el protagonismo de la lucha por la democratización y la dimisión del ayuntamiento fascista por una gestión "nefasta para los intereses de la mayoría de los ciudadanos, beneficiando únicamente a una minoría privilegiada", pero también, pocos días después, se exigía una

> "AMNISTÍA GENERAL que debe incluir los ámbitos políticos, sindicales, religiosos, académicos y administrativos y permitir, por tanto, el retorno de todos los exiliados", la derogació de la pena de mort i la legislació "antiterrorista"[1205].

Tal y como se recogía en *Treball*, el documento iba acompañado por más de 9.000 firmas que también proponían la

> "formació d'un Consell Municipal Provisional representatiu de la ciutat, que assumeixi de forma transitòria la gestió de la ciutat i la missió principal i fonamental del qual sigui preparar i fer eleccions municipals lliures, dins d'un context de llibertats democràtiques"[1206].

En enero de 1976 volvían a la carga:

> "con motivo de diversas actuaciones del actual Consistorio sabadellense, las Asociaciones de Vecinos de la ciudad procedieron a recoger firmas de ciudadanos en apoyo de la petición de renovación del mismo, atendido su carácter originariamente poco democrático y su actuación que se estimaba reprobada por la población. Dichas firmas superaron el número de ocho mil. No obstante ello y estimando que el sentir de la necesidad de un Ayuntamiento democrático es compartido por un número mayor de ciudadanos y ante la dificultad, por no decir imposibilidad, de llegar a todos ellos a través del procedimiento de solicitar sus firmas, los que suscriben estiman conveniente para la marcha del país hacia una democracia homologable a nivel europeo organizar la manifestación pública de dicho sentir. Las características de la proyectada manifestación serían las siguientes: (...) marcha pacífica, ordenada, silenciosa (...), encabezada por los firmantes del presente escrito, con una pancarta con el texto "VOLEM UN AJUNTAMENT DEMOCRÀTIC"[1207].

[1204] AHGCB, "Informe relativo al problema sanitario-social planteado a resultas del foco de meningitis meningocócica suscitado en el polígono Espronceda de Sabadell", 21 de marzo de 1975. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 153. Ayuntamiento de Sabadell 1974, 1975.

[1205] Xavier Vinader y Josep M. Benaul, *Sabadell, febrero de 1976: una semana de huelga general política*, p. 31-34 y *Pleno Municipal (30 diciembre 1975). Informe de las Asociaciones de Vecinos de Sabadell*, separata de *Can Oriach*, 90, citado en Ricard Martínez, *El moviment veïnal...,* p. 252-253 donde se puede seguir todo el conflicto.

[1206] "Sabadell. Per un Ajuntament democràtic", *Treball*, 434 (2 de febrero de 1976).

[1207] AHGCB, Documento enviado al gobernador civil Salvador Sánchez Terán, 29 de enero de 1976.

Manifestación que, junto con otra de maestros, madres y niños –en el contexto de una huelga general de la educación–, sería duramente reprimida y que, junto a otras cuestiones como el inmovilismo municipal y la actuación de grupos fascistas, provocaría la convocatoria de huelga general de febrero de 1976 –verdadera muestra de convergencia entre las luchas obreras y vecinales que, partiendo de la conflictividad propia, asumían como parte integrante y ya indesligable de su propia movilización las exigencias de ruptura con la dictadura– que acabaría con el cese de José Burrull como alcalde de la ciudad[1208]. Así se expresaba, de hecho, la asociación vecinal de Alcorcón en relación a la campaña que protagonizaba junto a otras asociaciones contra una crisis económica que, golpeando duramente contra las clases populares ya en esos años, supondría un formidable enemigo con el que lidiar en paralelo a la lucha contra el franquismo. No obstante, el análisis era preciso:

> "cuando se plantea el problema de la carestía de vida es porque entendemos que nos afecta y porque entendemos que hay que abordarlo globalmente y que las causas de esta situación no está en los tenderos, ni en los teléfonos de reclamación, sino en las deficiencias de la estructura de la Economía del País… Cuando se plantea la dimisión de los Alcaldes, Concejales y de otros cargos públicos (como en el caso del pan), es que entendemos que las causas que impiden la solusión [*sic*] de nuestros problemas está en deficiencias de la propia Administración Pública… (…) Partiendo de sus problemas concretos y sobrepasando el primer escrito de reclamación, o la visita a una autoridad, nos damos cuenta que hay todo un entramado, todas unas deficiencias que son más importantes que nuestra propia reclamación social, y que pese a que nos guste o no, para resolver nuestra problemática tenemos que romper día a día ese entramado que en definitiva es la causa de toda nuestra situación. La Asociación sigue, como un río de vecinos unidos…"[1209]

Fondo Gobernadores Civiles. Caja 589. Ramón Soldevila Tomasa. Caja nº 3 [Subgobernadores]. Carpeta Asuntos varios – II.

[1208] Diversos documentos de las AAVV de Sabadell sobre estos hechos, en solidaridad con los maestros, denunciando la represión y reafirmándose en la exigencia de dimisión del Ayuntamiento se pueden consultar en AHGCB. Fondo Gobernadores Civiles. Caja 360. CG: 47. Ayuntamiento de Sabadell 1976-1978. Esta convergencia también se daría en las convocatorias de huelga general del Baix Llobregat de enero de 1976 y en la oleada conflictiva que recorrió toda la región metropolitana de Madrid los primeros meses de ese año. Veáse, para este último caso, Nicolás Sartorius y Alberto Sabio, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.

[1209] CIDUR, *Madrid/Barrios*…, p. 85-86.

En este sentido, lucha urbana y lucha política acabaron confundiéndose en un todo indiscernible pues, por ejemplo, ante un conflicto de los trabajadores de la sanidad se entendía no sólo que era necesario un frente común y solidario con ellos sino que era

> "ineludible i urgent una fonda reforma de l'estructura sanitària que tingui en compte les necessitats de tota la població (treballadors, parats [*sic*] i veïns en general, el cual [*sic*] es pot portar a terme amb la democratització de tot l'apartat sanitari i amb la participació de tota la societat"[1210].

En la misma dirección, aunque avanzando en alternativas y propuestas concretas, iba la Coordinadora de Vocalías de Sanidad de la Asociación de Vecinos de Nou Barris que exigía un "control de la sanidad en todos los aspectos" con el establecimiento de "Comisiones de Control de trabajadores Sanitarios, vecinos de los barrios y Médicos"[1211]. También, por ejemplo, la propuesta de Plan Popular para 9 Barris que, ya a mediados de 1975, suponía que

> "la Asociación debe plantearse la elaboración de una alternativa comun [*sic*], que partiendo de nuestra realidad, planifique nuestros barrios de acuerdo con nuestros intereses"[1212].

Reflejo de estos posicionamientos sería, también en febrero de 1976, la convocatoria que realizó la FAVB a una manifestación por la amnistía en el centro de Barcelona que, pese a la no autorización administrativa, reunió entre 25.000 y 70.000 personas en la que sería la mayor manifestación popular en la capital catalana desde la guerra civil. Tal y como se recogió en *Treball*:

> "Aquesta manifestació fa època. Inaugura realment una nova etapa en la lluita democràtica per la presència inequivocament massiva del poble al carrer.
>
> És molt significatiu, d'altra banda, que les dotzenes de milers de manifestants hagin desafiat la prohibició governativa. És un signe de la pèrdua accelerada de crèdit i

[1210] ANC. Asociación de Vecinos 'Joan Maragall' (Guinardó), "Informació sobre el problema sanitari". Fondo PSUC. Barcelona: barrio del Guinardó, 1975-1976.

[1211] "Sanidad", *9 Barrios* (diciembre 1976).

[1212] "Plan popular de 9 Barrios", *9 Barrios*, 14 de junio de 1975. Los llamados "planes populares" supusieron, fundamentalmente entre 1977-78, cuando acabarían de formalizarse, verdaderos estudios no sólo de las deficiencias y necesidades sino también del emplazamiento de esos equipamientos, servicios e infraestructuras demandados y de propuestas sobre su cogestión y autogestión, ya que, como se consideró en una asamblea que decidió la elaboración de uno de estos planes, "la ciudad es nuestra porque nosotros la hemos hecho a base de nuestros esfuerzos y sacrificios", en "¡Sí! Plan Popular. Plan Comarcal ¡No!", *9 Barrios*, (diciembre 1976). Véase el de Santa Coloma de Gramenet en "Plan Popular. Santa Coloma puede salvarse", *Grama*, 117 (noviembre de 1978).

d'autoritat de l'actual govern"[1213].

Como un nuevo tiempo también supondría la masiva manifestación de unas 50.000 personas en Barakaldo contra las industrias contaminantes y por una nueva ordenación urbana o las 100.000 personas que marcharon por las calles de Moratalaz contra la crisis y la carestía de vida y contra la represión al movimiento vecinal que impulsaron las respectivas organizaciones vecinales vizcaínas y madrileñas[1214]. Así también es como se analizaba la masiva manifestación –se afirma que concurrida por 20.000 personas– que se realizó en julio de 1976 por las calles de Vallecas al grito de "Vallecas nuestro", en el contexto de la lucha contra el plan parcial de la zona y por la imposición de la voluntad popular en la remodelación urbana de la zona:

> "Vallecas, julio de 1976.
>
> Un mes en el que el pueblo de Madrid, a pesar del calor, a pesar de los aparatosos despliegues de las fuerzas del orden, le ha tomado el gusto a bajarse de las aceras, a ocupar el centro de las calles de la capital, a gritar muy fuerte sus deseos de libertad...
>
> Ayer le tocó el turno a Vallecas. Vallecas: la mayor concentración obrera de la capital. Una población que ha echado raíces en el barrio, que ha urbanizado terrenos baldíos, levantado chabolas, trazado calles con su propio esfuerzo y que ahora reclama su derecho a permanecer en el barrio. En estos últimos años la respuesta colectiva a las amenazas de expulsión que pesan sobre nosotros se ha traducido en innumerables luchas (…)
>
> La manifestación ha sido una etapa más en este largo proceso de lucha. La más importante, porque en ella se afirmó masivamente nuestra voluntad de no abandonar Vallecas a la piqueta de los especuladores. (…)
>
> Concluyendo: Ayer, en este mes de julio caluroso y agitado, fuimos muchos millares de hombres, de mujeres y de adolescentes los que acudimos a la manifestación a reclamar nuestros derechos, a afirmar nuestra voluntad de seguir en el barrio, de no cesar

[1213] "1 de febrer, Barcelona per l'Amnistia. Grandiosa manifestació", *Treball*, 434 (2 de febrer de 1976). Se puede consultar el documento convocante y la relación de firmantes de los más diversos ámbitos en ANC, "Relación de firmantes del escrito presentado al Gobierno Civil, el 19 de enero, solicitando autorización para realizar una manifestación ciudadana por la Amnistía". Fondo PSUC. 2350. Activitat de diverses entitats i moviments ciutadans reivindicatius. 1970-1979. Noticias de la acción en "Manifestaciones callejeras para pedir la amnistía", *La Vanguardia Española*, 3 de febrero de 1976. Véase David Ballester y Manel Risques, *Temps d'amnistia. Les manifestacions de l'1 i el 8 de febrer de 1976 a Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 2001.

[1214] "Manifestación contra la construcción de una planta de amoniaco en Baracaldo", *La Vanguardia Española*, 16 de marzo de 1976 y "Cien mil madrileños se manifiestan contra la carestía de la vida", *La Vanguardia Española*, 15 de septiembre de 1976.

nuestra lucha hasta obtener una vivienda digna, una auténtica educación al servicio del pueblo, unas condiciones normales de existencia. Podemos certificar que ayer Vallecas recobró el uso de la voz y la palabra, que ayer todos los vallecanos tomamos conciencia de nuestra fuerza y de nuestra capacidad para construir entre todos un VALLECAS NUESTRO"[1215].

Un movimiento vecinal que, como se decía en el artículo, contribuía a abrir una nueva época, un nuevo tiempo en el que, fracasada la *reforma* que proponía Arias Navarro desde la presidencia de un gobierno cada vez más cercado por la presión popular, cada vez más vencido en la batalla por la calle que planteaba Fraga desde Gobernación –recurriendo a las armas cuando éstas se consideraron necesarias–, un nuevo gobierno, salido de las cenizas del anterior, recuperaría cierto margen de maniobra a partir del referéndum para la Ley de Reforma Política de finales de año y, definitivamente, con la convocatoria electoral de junio de 1977. A partir de esta coyuntura, anteriormente señalada, el movimiento vecinal se vería, recurrentemente, en fuera de juego, alejado de las instancias de incidencia política que ambicionaron los grupos antifranquistas que se lanzaron a la pugna por el poder institucional.

No obstante, este mismo movimiento vecinal también estaba abriendo otras brechas que, de hecho, continuarían ensanchándose en los años venideros hasta su *definitiva* crisis a partir de la constitución de los consistorios democráticos en 1979. Hasta ese momento, el movimiento vecinal fue capaz, pese a las dificultades que le supuso la salida a la luz pública de los partidos políticos y la focalización de gran parte de sus militantes en las diversas convocatorias electorales, de plantear una oposición constante, frontal y directa contra algunos de los restos del naufragio del franquismo que, en la forma de autoridades locales y provinciales, todavía pervivían en espacios de poder tras ese modelo de *democratización por arriba*, con la institucionalización de la vida política y la marginación de los movimientos sociales de la misma, que supuso el proceso de cambio político desarrollado desde junio de 1977. Aquel que, de hecho, permitiría continuidades tan clamorosas como las del aparato represivo, militar y, en gran parte, judicial[1216].

[1215] "Vallecas era una fiesta. Crónica de una manifestación", *Vallecas Nuestro*, 2 (julio de 1976).

[1216] Sobre la *crisis* del movimiento vecinal a partir de la coyuntura de 1977, con el paso del protagonismo del antifranquismo social al político –de hecho de los movimientos sociales a los partidos políticos–, me he dedicado, en parte, en "El movimiento vecinal en el tránsito de la

resistencia a la construcción de alternativas", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 43-61 y, mano a mano con Anna Sánchez Sorribes, en "El moviment veïnal en (la) transició, 1974-1979" en C. Molinero y P. Ysàs (coords), *La construcció…*, p. 153-258, especialmente el último apartado "«Las Asociaciones: futuro incierto». Traçant les línies de la crisi del moviment veïnal", p. 246-261.

Conclusiones

"Nosotros somos los que hemos hecho esta ciudad", cita de mediados de la década de los setenta extraída de un documento de las organizaciones vecinales del barcelonés barrio de Sants, condensa a la perfección –por ello su elección como título de esta tesis doctoral que aquí concluye– los principales elementos que, tanto en el plano discursivo como en el de las acciones materiales, caracterizaron el movimiento vecinal que se desarrolló en el estado español durante el tardofranquismo y el proceso de cambio político. En apenas ocho palabras se comprime gran parte de lo analizado en las páginas que constituyen esta investigación y que, de hecho, suponen los principales elementos que se aportan con la misma. Por un lado, un sujeto colectivo que se reconocía a sí mismo en primera persona del plural, que se afirmaba y reivindicaba, siguiendo el documento, como "la mayoría", a la que "no se nos tiene en cuenta". Por otro lado, como los protagonistas, aquellos que vivieron en los barrios y suburbios populares de las principales ciudades del estado, de la construcción de la ciudad: "los que hemos hecho esta ciudad", aquellos que "la hemos pagado, con nuestras jornadas de trabajo y nuestros salarios tan poco europeos", tal y como continuaba el texto. Por último, como aquellos que habían asumido, en última instancia, que "nos encontramos con una ciudad que en vez de cobijarnos más bien nos está agrediendo"[1217].

Historia social e historia urbana constituyen los dos principales caminos, entrecruzándose y confundiéndose constantemente, por los que ha discurrido esta tesis doctoral. Social porque, en última instancia, es inconcebible el análisis de un movimiento social si no es atendiendo, desde abajo y desde los de abajo, a sus protagonistas y motivaciones, a sus discursos y a sus prácticas; urbana porque, en definitiva, el espacio y la forma que éste adoptó se muestra absolutamente presente en todas y cada una de las páginas de esta investigación porque fue allí donde se dieron las relaciones sociales que permitieron su emergencia, aquello que condicionó gran parte de su universo cultural, del contenido de sus discursos y del

[1217] ANC, "Salvem", 1975, Fondo PSUC, 2376, Barcelona: barris de Sants, Hostafrancs i la Bordeta, 1974-1978.

alcance y sentido de sus acciones. Puede resultar una obviedad, pero estas afirmaciones, simples y primarias, chocan con la realidad de muchas investigaciones que, bien enfocadas al estudio de los movimientos sociales, bien al contexto histórico en el que se enmarca el que aquí interesa, diluyen el sujeto colectivo popular en explicaciones que, desde la historia política, los asimilan a simples peones de un tablero de ajedrez, actores apenas autónomos e incapaces de generar algo por sí mismos. Pero también son afirmaciones que chocan con otros acercamientos que, primando lo cultural y lo discursivo, escamotean del discurso histórico la realidad material, las desigualdades en ella, donde el imaginario se asentaba.

Esta investigación es, por tanto, un análisis que parte de todas estas premisas, queriéndose integrar, aportando un mayor conocimiento, nuevas perspectivas y enfoques, en el cúmulo de relatos que pueblan la Historia social de la época franquista y el proceso de cambio político. Todo ello, como se decía, partiendo de un análisis del hecho urbano no tanto como escenario estático en que el que actúan una serie de agentes sino como un elemento que condiciona las acciones y visiones de éstos. No podía ser de otra manera. El movimiento vecinal representa uno de los movimientos sociales que más apegados se encuentran a la dimensión espacial: fue la forma que el espacio urbano adoptó lo que, en gran parte, llevó a las poblaciones suburbiales a autoorganizarse para enfrentarla, cambiarla y, andando el tiempo, proponerla; fue el modelo de desarrollo urbano que impuso una dictadura fascista y de clase como la franquista aquél que condicionó no sólo el asentamiento de gran parte de la población en unos determinados barrios y suburbios, sino que condicionó, poblando de imágenes sobre la marginación y discriminación que sufrían, gran parte de su amplísimo repertorio de acción colectiva, gran parte de su rico acervo cultural; fue, en última instancia, la aprehensión de las características del espacio, que tenían –y tienen– su origen en un determinado orden socioeconómico, asentado entonces en un determinado régimen político, aquello que integraría la médula espinal del movimiento vecinal: su identidad en términos de clase, sus posicionamientos y acciones colectivas, primero en lo cotidiano, después también en lo organizativo, desde un *nosotros* frente a un *ellos*. Unas imágenes identificativas de unos

determinados sujetos colectivos que pudieran parecer difusos pero que tienen, tras una mirada atenta, unos perfiles claros en el universo cultural y el cúmulo de prácticas del movimiento vecinal durante esos años. De ahí el análisis y la demostración del movimiento vecinal como un movimiento social que representa no sólo el fracaso del fascismo en términos de control social absoluto sino también su derrota, acaecida a partir de su quehacer a contracorriente del ordenamiento franquista, a partir de la trasmisión de saberes y prácticas entre generaciones separadas por la guerra civil, a partir del desafío que supusieron sus formas y organizaciones autónomas, a partir de su enfrentamiento con los representantes de la dictadura y del modelo de desarrollo urbano, a partir de las victorias arrancadas que supusieron un freno a la deshumanización de la ciudad, a partir, en fin, de su protagonismo incuestionable en el desgaste, erosión y derrumbe de la dictadura en paralelo a la imposición en el debate político de una serie de derechos y libertades, más allá de que gran parte de sus propuestas se echaran al olvido posteriormente.

La historia de la construcción de la ciudad franquista es uno de los objetivos principales de esta investigación. Con su análisis, cubriendo gran parte de la cronología que enmarca la dictadura, se ha mostrado no sólo su aspecto físico –con la extensión de barrios de cuevas, barracas, casas de autoconstrucción y, más adelante, mastodónticos polígonos de vivienda, todos ellos espacios carentes, en mayor o menor medida, de los más elementales equipamientos colectivos, servicios e infraestructuras urbanas– sino también, a modo de espejo sobre el que mirar la naturaleza del régimen, los discursos que lo sustentaban, las prácticas que lo caracterizaron, las profundas transformaciones y la densa significación que supusieron cuarenta años de dictadura.

El movimiento vecinal hunde sus raíces en las formas que adoptó la instauración del franquismo a partir de una doble dirección. Por un lado, en los vastos y extensos movimientos de población que se dieron ya en la inmediata posguerra donde, de nuevo, se han vuelto a constatar tanto los discursos criminalizadores, cargados de miedo y recelo, como las prácticas represivas sobre los migrantes, ya desde ópticas nacional-católicas ya desde visiones falangistas,

mostrando, también de nuevo, unidad de criterios en el peculiar fascismo español en el poder que intentó fijar la población en sus comunidades de origen con el único objetivo de facilitar el control social. Unos movimientos de población que finalmente serían tolerados por cuanto de necesarios se mostraron nuevos brazos en la España del *desarrollo*, a partir de la fractura que supuso, a muchos niveles, el trienio 1957-1959. La masificación de las migraciones en la década posterior supuso, de hecho, la masificación del caos urbano previo. Y esta es la segunda cuestión sobre la que se asientan las bases del movimiento vecinal: el devenir y explosivo desarrollo del espacio urbano durante el franquismo.

La configuración de éste se dio en dos tiempos. Los cambios políticos y el impulso capitalista, con la *estabilización económica* y los derivados planes de desarrollo a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, supusieron la fractura para un espacio urbano que, si en una primera etapa se configuró a partir de vastos poblados chabolistas, suburbios de casas de autoconstrucción y viviendas subarrendadas y realquiladas en los barrios populares tradicionales, escenarios todos ellos donde se refugiaría la población migrante y aquella que era expulsada por la ciudad formal, en una segunda, a partir del desarrollo de la industria de la construcción, impulsada por la promoción pública de viviendas y la decisiva intervención privada en el negocio del suelo y el ladrillo, se caracterizó por la edificación de extensos polígonos de vivienda, tanto en aquellas zonas no urbanizadas como, en parte, sobre aquellas áreas que habían ocupado algunas de estas áreas de vivienda marginal.

El relato de la construcción de la ciudad así expuesta no entiende, no obstante, de estos dos tiempos por lo que respecta a la actuación de las autoridades con respecto a la dotación de servicios urbanos, infraestructuras y equipamientos colectivos. De ahí que se caracterice de suburbialización el desarrollo urbano que se produjo durante toda la etapa dictatorial. Una suburbialización como consecuencia de una mezcla de dejadez, desidia, prejuicios ideológicos y actuaciones políticas que obligó a los habitantes de estas ciudades –los autóctonos, pero especialmente los recién llegados– a, literalmente, buscarse la vida, el trabajo y la casa en el primer ventenio franquista. Y una suburbialización, en un segundo tiempo, producto de la paradoja que significó el impulso de unas nuevas unidades

residenciales que se suponían la superación del suburbio –el viejo y el que se proyectaba con la continuada y creciente arribada de migrantes si no se actuaba–, pero que estaban igualmente carentes de los mínimos estándares y condiciones urbanas, tanto de los propiamente fijados por las autoridades y los agentes de urbanización franquistas como, progresivamente, de aquellos derivados de las protestas y propuestas de la movilización urbana. El predominio de los intereses del capital inmobiliario y de la renta del suelo, la corrupción y el nulo control político sobre este especulativo modelo de desarrollo urbano supusieron la imposición de la lógica del beneficio de unas pocas empresas constructoras e inmobiliarias, que si bien permitieron enjuagar gran parte del pavoroso déficit de viviendas, no puede decirse lo mismo con respecto a los servicios, infraestructuras y equipamientos colectivos.

Se han rastreado las cifras que ejemplifican la suburbialización así entendida: la vasta extensión de poblados chabolistas y casas de autoconstrucción, también las ingentes cifras del realquilado y el subarriendo, fenómenos de especial intensidad en las grandes áreas urbanas analizadas –Barcelona, Madrid y Bilbo–, que también tuvieron su reflejo en el resto de ciudades del estado. Con ello se ha demostrado la responsabilidad del régimen franquista, con su gestión de las migraciones y el crecimiento urbano, en la absoluta precarización de las condiciones de vida, en la imposición y extensión de la miseria junto a otros indicadores como la subalimentación, la extensión de enfermedades prácticamente erradicadas o las durísimas condiciones de trabajo, que supuso algo tan básico como el alojamiento, arrojando a centenares de miles de personas a la vida en pequeños habitáculos faltos de las más mínimas condiciones de salubridad y seguridad.

De la misma manera, se ofrece un acopio de datos sobre la dimensión de la política de vivienda en términos prácticos y efectivos a lo largo de toda la cronología. Por un lado, se ha constatado el fracaso de la política de vivienda en la inmediata posguerra, con la destinación de gran parte de las subvenciones públicas a esta materia y las pocas construcciones que se levantaron, en modo alguno suficientes para absorber la demanda popular, hacia aquellos que tenían un mayor poder adquisitivo. Por otro lado, se han presentado las espectaculares cifras de

construcción de viviendas, con un ritmo creciente y sostenido a partir de la constitución del Ministerio de la Vivienda en 1957 y las modificaciones legislativas aparejadas, atendiendo a un análisis lo suficientemente razonado como para asentar una visión según la cual la política de vivienda fue algo más que uno de los elementos más exitosos de la agenda social del régimen franquista, en particular de los falangistas. En este sentido y en íntima relación con la etapa anterior, de la que se heredó un alarmante déficit de viviendas y una escandalosa extensión del suburbio, la nueva etapa que se abrió de la mano de José Luis de Arrese se puede condensar a partir de dos consideraciones. Por un lado, el intento por subsanar la situación explosiva y peligrosa, potencialmente desestabilizadora para el régimen, constantemente aludida en los discursos de gran parte de los responsables en esta materia, que se derivaba de la desidia y dejadez de los años anteriores. Por otro, asociado a esta urgencia, la entrega de la ciudad a manos del puro y duro negocio inmobiliario, que asegurara, eso sí, el mayor número de viviendas en el menor tiempo posible. Ello pasaba sobre cualquier otra consideración, abdicando de ejercer una mínima vigilancia sobre los procesos de urbanización y construcción, sobre las previsiones de equipamientos, servicios e infraestructuras urbanas asociados, sobre los estándares constructivos, aún cuando los proyectos y la misma legislación lo obligaran, obviando planes de urbanismo o modificándolos fraudulentamente, otorgándose a sí mismos o sus redes de relación los contratos de construcción y urbanización. Todo ello permitiría que grandes empresas inmobiliarias, promotoras, constructoras e inversores amigos –que muchas veces eran los mismos que formaban la clase política franquista– obtuvieran fantásticos beneficios a costa de abaratar los costes de construcción al máximo o evitándose la urbanización de sus promociones de viviendas. De la misma manera, la extrema generosidad de las ayudas y subvenciones públicas a todo este entramado empresarial coadyuvó no sólo a la efectiva construcción de un gran parque inmobiliario que ya podía ser accesible a las clases populares sino también a la posibilidad impune de amasar grandes fortunas para los beneficiarios del negocio.

La situación de gran parte de estas promociones en lugares aislados, periféricos, muchas veces inverosímiles –zonas de amplio desnivel, rodeadas de industrias contaminantes, extremadamente húmedas, en terrenos poco estables,

etc…– también suponía grandes plusvalías por los bajos costes de unos suelos que, por otra parte, se recalificaban para darles este uso residencial aunque las normas urbanas los consideraran zona verde o de equipamientos. Ello suponía abrir la puerta a sucesivas recalificaciones de los terrenos intermedios –entre la trama urbana ya consolidada y estas nuevas promociones–, muchos de ellos ya ocupados por núcleos de vivienda marginal y que, ahora, se convertían en apetecibles espacios para nuevos negocios.

La adopción de este modelo especulativo de desarrollo urbano significó la puntilla que dio al traste con los sueños franquistas de eliminar el suburbio entendido como aquel espacio donde no era posible hallar los valores culturales, morales, políticos y sociales que el régimen pretendía imponer, pues si bien el chabolismo se fue absorbiendo progresivamente, las condiciones de vida que esperaban a los habitantes de los nuevos polígonos de vivienda que se erigieron pronto disiparon el espejismo de una vida mejor en una nueva casa.

La construcción de la ciudad franquista se caracterizó, en fin, por la segregación clasista y funcional del espacio urbano, fenómeno de hondas raíces históricas que tuvo, empero, un especial impulso y una decisiva intensidad durante la dictadura, tanto en su primera etapa de desidia como en la segunda de agresiva intervención en el hecho urbano cuando, definitivamente, se intentaría modelar una ciudad al único servicio de las necesidades de los nuevos dogmas desarrollistas.

Contra esta nueva ciudad, a partir de las características que adoptó y las dinámicas que se impusieron, de hecho desde los márgenes de esta nueva ciudad, allí donde residían las clases populares, emergería un movimiento social de una fuerza y una potencia inusitadas. En unas páginas más atrás se afirmaba que el movimiento vecinal hundía sus raíces en el proceso migratorio y en el gran proceso de urbanización que se dio, fundamentalmente, durante los años del *desarrollismo*. La constatación de unos movimientos de población nada desdeñables ya en la inmediata posguerra que supusieron, por esa gestión política que antes se analizaba, la configuración de vastos núcleos suburbiales obliga al análisis, entonces, de las dinámicas sociales que se dieron en el propio proceso de la

migración y el posterior asentamiento en el espacio urbano.

En este sentido, el estudio de las redes y cadenas migratorias, sus mecanismos y lógicas de funcionamiento, se hace absolutamente indispensable para el análisis de la conformación de unas determinadas comunidades sociales en el punto de destino. De su análisis se han desprendido diversas conclusiones que vienen a cimentar y enriquecer algunas investigaciones que han tratado esta cuestión: su importancia, con el flujo de información entre los actores implicados, para poder burlar las actuaciones represivas de la dictadura y su trascendencia, mutando en redes de solidaridad y reciprocidad, una vez los migrantes se asentaban en un determinado lugar. Pero también las continuidades y las novedades que se derivan, por un lado, de la recuperación de redes y cadenas migratorias entre antiguos y potenciales migrantes de aquellos territorios conectados desde antes de la guerra civil y, por otro, de la creación de unas nuevas redes a partir de nuevos orígenes –particularmente Andalucía– y, en parte, nuevos destinos como podría representar Madrid.

La transmutación de estas redes migratorias en las redes sociales que se formaron en los suburbios, con particular intensidad en los de chabolas, cuevas y autoconstrucción, significó el traspaso de aquello que definía a las primeras, la reciprocidad y la ayuda mutua, a las segundas. Aun así, más allá de las más íntimas redes familiares, de amistad o compadrazgo que siguieron operando, en los suburbios se conformaron nuevas relaciones sociales en unas comunidades sociales que se revelan bastante homogéneas tanto por lo que respecta a la población que en ellos fue a parar como en relación al imaginario y al universo cultural colectivo que se fue afirmando.

Estos nuevos espacios urbanos se poblaron, fundamentalmente, por las clases populares que, mayoritariamente de origen rural, engrosarían las filas de las industrias y servicios que lentamente se recuperaban y, lo que resulta más concluyente, compartieron tanto unas formas y unas prácticas como unos discursos y valores que posibilitaron la generación de grupos y colectivos, redes sociales informales, que, andando el tiempo, protagonizarían el proceso de autoorganización y movilización vecinal en la década de los setenta. Este proceso, sin duda alguna, se vio condicionado por estos primeros tiempos en los que se

asentó un imaginario derivado, como se decía más arriba, de la configuración urbana franquista pero también de la gestión política dictatorial: de un aislamiento, una marginación y un extrañamiento que tenían tanto de físico –separación real respecto a la trama urbana consolidada– como de simbólico, de una sensación de abandono que supuso unas primeras prácticas, en y desde lo cotidiano, lo más básico, para la provisión colectiva de lo más elemental. Primero sería la vivienda, de forma clandestina y a hurtadillas las más de las veces, esquivando los controles policiales, y, en segunda instancia, consolidado de alguna manera el espacio vivencial, aquellas infraestructuras o servicios mínimos. En estas prácticas que caracterizaron gran parte de los primeros tiempos del suburbio se han detectado valores que no resultan en absoluto marginales: prácticas colectivas, solidarias, basadas en la reciprocidad y la ayuda mutua, asumidas desde lo que se mostraba, la autoorganización, como una necesidad para la propia supervivencia. Acciones que, en definitiva, denotan la constitución no sólo de una comunidad sino también de un sentimiento comunitario que rápidamente evolucionaría desde unas visiones en negativo, filtradas a veces por la vergüenza, a unas en positivo, derivadas de estos procesos y los posteriores conflictos.

La importancia de estas redes sociales supone, así mismo, la relevancia de los procesos de politización informales y anclados en lo cotidiano. Redes de solidaridad y ayuda mutua que, *de repente*, se podían trastocar en, primeramente, redes de resistencia y autodefensa frente a algunos intentos de derribar chabolas o, de forma más evidente y clara, andando el tiempo, a partir de la generación, planteamiento y sostenimiento de unos primeros conflictos urbanos que corrieron en paralelo a los procesos de autoorganización vecinal.

Si bien este proceso se ha mostrado mucho más claro y rotundo en las áreas chabolistas y de autoconstrucción, no resulta, en modo alguno, ajeno a aquellos espacios urbanos habitados por las clases populares que o bien estaban heredados de las ciudades de preguerra o bien se construyeron a partir de las promociones de bloques de vivienda. En estos espacios también se desarrollaron discursos basados en la marginación, el aislamiento, el abandono o la exclusión de la ciudad, de sus comodidades, servicios y equipamientos. En ellos también se configuraron redes sociales que, como en los anteriores, tuvieron mucho que ver con los tiempos y los

espacios de la sociabilidad, del encuentro en bares y tabernas, pero también, especialmente importante para el caso de las mujeres, en los tiempos empleados para la reproducción y el cuidado, dándose muchos de ellos en el espacio público y de forma colectiva. En ellos, en fin, también ayudaría la composición mayoritariamente obrera o popular, en ese sentirse *iguales*, en gran parte de sus comunidades.

De la misma manera, otro elemento, derivado del análisis de estas dinámicas, constituye una clave explicativa muy poderosa para la comprensión de uno de los factores que condicionaron el carácter de estas redes que se trasmutaron en organización y movilización vecinal: el nada desdeñable componente desafecto, antifranquista por tanto, de parte de estas nuevas comunidades de las áreas urbanas analizadas. Este fenómeno fue especialmente importante en los primeros tiempos de la formación de estas comunidades por cuanto fue en las décadas de los cuarenta y gran parte de la de los cincuenta cuando los movimientos de población fueron causados por razones no exclusivamente económicas. La dimensión política –explícita en cuanto vía de escape a la represión y el control social para los vencidos e implícita en cuanto búsqueda de nuevas esperanzas por el fin brusco de las expectativas albergadas de la etapa republicana– de estas primeras migraciones, el bagaje político, formal o informal, de parte de estos primeros migrantes, resulta una aportación fundamental a las prácticas y valores que se asentaron en el suburbio.

Las redes creadas entre estas personas, superpuestas a las otras que se tejieron, muestran, por otra parte, continuidades entre tradiciones de preguerra y prácticas de posguerra. Algunos de estos migrantes portaban consigo no sólo la sensación de derrota aparejada a la huida sino también la memoria de prácticas colectivas en comunidades de origen que se aportaron a las nuevas que se crearon. Comunidades sociales que, bien por lo que representaba la misma migración y el propio asentamiento de desafío al ordenamiento dictatorial, bien por las experiencias colectivas de reciprocidad y ayuda mutua entre personas que se reconocían iguales y compartían vivencias, representan espacios donde pueden rastrearse la desafección y la disidencia para con el régimen franquista. Espacios, entonces, que no sólo estaban –y se asumían– abandonados, marginados,

excluidos, sino que también presentaban formas y valores, prácticas y discursos a contracorriente del franquismo, parcialmente impermeables a las políticas de consenso del régimen y potencialmente antifranquistas.

Sobre estas redes, también sobre los valores que las definieron, intervinieron otros actores que, en cierto modo, fueron ajenos a este inicial proceso aunque, en última instancia, su implicación supuso otros de los factores que coadyuvaron en la articulación del movimiento vecinal. La actuación de gentes de la Iglesia y del mundo cristiano –desde asistentas sociales de Cáritas a militantes de movimientos apostólicos, laicos y sacerdotes– en los suburbios no puede entenderse sin los discursos que aquellos miembros de la jerarquía, y no sólo, como los obispos de Barcelona o Madrid-Alcalá dedicaron al suburbio y sus habitantes. Discursos criminalizadores que llamaban a la represión y al control social, lo que para los ministros de la Iglesia suponía presencia efectiva, control moral y sexual, caridad y paternalismo, con el objetivo último de la *recristianización* de las masas obreras.

La integración de parte de esos párrocos, consiliarios y militantes de los movimientos apostólicos –nutrido progresivamente de jóvenes, hombres y mujeres, habitantes del suburbio– en las comunidades donde actuaban, de hecho donde vivían, supuso la generación de contradicciones progresivamente más rotundas entre la Iglesia de la *Victoria* y la del suburbio, contradicciones que tuvieron vías de desarrollo a nivel individual pero también colectivo a partir del enfrentamiento con la dura realidad de la vida en la periferia suburbial así como a partir de los procesos de renovación que provenían del Concilio Vaticano II y de los diálogos crecientemente intensos entre católicos y marxistas. La rápida evolución desde prácticas paternalistas y de atención individual a las problemáticas hacia trabajos y planteamientos colectivos con los vecinos de los barrios, facilitando espacios de reunión, encuentro y sociabilidad, también de asistencialismo –guarderías, escuelas o dispensarios–, ofreciendo cierta cobertura y protección legal hacia las primeras voces críticas que se alzaron contra las condiciones de vida y, especialmente, la configuración de una vasta red asociativa que posibilitó unas primeras experiencias para muchos de los jóvenes que vivían en el suburbio

resultó también clave, en relación a las dinámicas sociales preexistentes, en la generación del activismo vecinal.

La implicación de estos militantes apostólicos y de algunos sacerdotes en algunos de los primeros conflictos urbanos que estallaron, su labor de denuncia pública de las condiciones del suburbio o su papel en la generación de discursos críticos con una problemática que se identificaba como colectiva, propia de las clases trabajadoras, que llamaba a la acción y organización colectivas, constituyeron otros elementos formidables en todos esos procesos paralelos, entrecruzados y superpuestos que estaban operando en una misma dirección: la creación de un sujeto colectivo que se reconocía a sí mismo como tal, como colectivo, que compartía una serie de problemáticas, que se relacionaba de unas determinadas maneras y que empezaba a asumir que sólo por sí mismo, por sus propias acciones, a partir de la autoorganización, sería capaz de revertir una situación ya codificada como injusta.

De la misma manera, algunas de las formas organizativas de las que se dotó la Iglesia en los barrios, en particular los Centros Sociales, generalmente adscritos y amparados por Cáritas Diocesana, constituyen uno de los primeros espacios –con un largo recorrido– organizativos del movimiento vecinal: espacios de encuentro y discusión, de elaboración de discursos críticos –ya se empiezan a utilizar hojas parroquiales o boletines y revistas amparadas por parroquias y estos centros sociales y culturales–, de proclamas a la organización colectiva y de afirmación de la identidad obrera de sus habitantes, de socialización y de politización.

Desde esta misma perspectiva, con el objetivo de dilucidar el papel de las organizaciones y grupos políticos antifranquistas en el movimiento vecinal, se han analizado los discursos que sobre lo urbano realizó la oposición antifranquista, así como también las diferentes formas y plataformas organizativas que, con base en el barrio, propuso. Así, una de las principales conclusiones que aporta la presente investigación consiste en la constatación de la existencia de procesos de autoorganización, movilización y conflictividad urbana que se mostraron previos y parcialmente autónomos a la implicación activa de los grupos antifranquistas en el suburbio o, al menos, a su intervención a partir del hecho urbano. La actuación de

las organizaciones políticas antifranquistas en la cuestión urbana no supuso, entonces, el activador único, como tampoco lo fue el de la iglesia de base, de la movilización vecinal.

El proceso de constitución del movimiento vecinal tuvo múltiples líneas que, convergiendo en gran parte en las asociaciones vecinales de los primeros años setenta, se mantuvieron durante toda la cronología estudiada. Tampoco hubo líneas evolutivas unívocas sino que se combinaron diversas prácticas y momentos. Hubo conflictos previos a la constitución de organizaciones formales y no sólo como paso subsiguiente a su formación, de la misma manera que hubo no sólo conatos de protesta, sino acciones colectivas contundentes, previos a la intervención decidida de los militantes antifranquistas. Igualmente, sus prácticas de agitación en los barrios no implicaron, ni mucho menos, la activación mecánica de conflictos o procesos organizativos.

Resulta más interesante, por otra parte, una línea análisis que rastree los procesos, en parte paralelos e indisociables, de configuración de los movimientos obrero y vecinal, situando el espacio vivencial y no sólo el laboral como una de las bases sobre las que se configuró la identidad obrera que alimentó a ambos movimientos sociales.

Se ha considerado un cúmulo de fenómenos –el éxito y la rápida extensión de las CCOO y la posterior represión desencadenada a partir de su ilegalización en 1967, así como también la crisis, los debates y las disensiones que se dieron en su seno y los embates represivos durante el estado de excepción de 1969– como los factores que explican el inicio de una dinámica a partir de la cual los diversos partidos y grupos antifranquistas observaron el barrio no ya sólo como espacio de agitación política antifranquista y anticapitalista y de articulación y extensión de las CCOO, sino también como un ámbito donde extender la lucha antifranquista. El proceso por el cual la agitación política y social de estos militantes evolucionó hacia la atención a lo cotidiano, aquello que alimentaba la primera conflictividad vecinal, fue, empero, lento.

Así, en una primera etapa, que cubriría de 1966/1967 a 1969, diversas formas organizativas inspiradas, si no emanadas directamente de las CCOO se lanzarían a la conquista del otro gran espacio de actuación de la clase obrera, el

barrio, visto en esos años casi como un apéndice de la fábrica. Gran parte de las actuaciones y del discurso de las COJ, las COB o las CB se planteó como subsidiario de las necesidades de extensión y consolidación del movimiento obrero, considerado como el ámbito de actuación política y social prioritario para la inmensa mayoría del antifranquismo militante. Este extremo, pese a no suponer un gran éxito por cuanto a movilización vecinal se refiere, coadyuvó, no obstante, a la cimentación de las identidades colectivas en los barrios a partir del eje de clase, en el que incidieron insistentemente estos colectivos.

Durante esta etapa, en paralelo a la generación de diversos conflictos urbanos, también se dieron experiencias e iniciativas de formalización de organizaciones vecinales legales o alegales que ensayaron la actuación más o menos pública, progresivamente abierta, bien impulsadas directamente por los propios militantes antifranquistas –casos de las Juntas de Vecinos de Terrassa y algunas localidades asturianas, también de Palomeras Bajas–, bien en confluencia con grupos de vecinos activos –caso de Rekalde– o en convergencia con las actividades desarrolladas por los miembros de comunidades parroquiales y movimientos apostólicos como sería el caso de los Centros Sociales que empezarían a proliferar en diversos barrios, en particular de la región metropolitana de Barcelona, durante esos años.

El trienio 1969-1971 supondría, finalmente, la primera explosión de los procesos de autoorganización y movilización vecinal, cuando se formalizaron gran parte de las organizaciones vecinales en los barrios populares que, andando el tiempo, protagonizarían la conflictividad urbana, cuando se produjo una primera gran oleada conflictiva, con acciones masivas y contundentes, sostenidas y en el espacio público y cuando, en definitiva, los grupos políticos acabarían de perfilar las líneas estratégicas de lo que se llamaría el movimiento popular o el frente de barrios. A partir de esta coyuntura se iría abandonando, progresivamente, la insistencia en espacios clandestinos de dirección política que apenas podían incidir en la mayoría de la población de los barrios y se apostaría, fenómeno que se asentaría posteriormente, por un movimiento social público y abierto a partir de organizaciones legales o semilegales que, no obstante, no esquivaran el conflicto abierto ni la pugna por el espacio público, trasgrediendo no sólo implícitamente el

ordenamiento franquista –a partir de formas organizativas que funcionaban de forma asamblearia y horizontal– sino también explícitamente con concentraciones, manifestaciones y asambleas masivas. Ese, de hecho, era el proceso que ya se estaba produciendo, el que había permitido la coyuntura 1969-1971 y el que, definitivamente, convenció a los grupos antifranquistas sobre la potencialidad de la lucha urbana.

En esta evolución tuvieron mucho que ver, sin lugar a dudas, las primeras experiencias de autoorganización y movilización vecinal. Esto es, la asunción de que los vecinos se movilizaban y se implicaban de forma masiva en una acción colectiva si, fundamentalmente, ésta estaba relacionada con su vida cotidiana, si surgía de su propia experiencia diaria y si, en última instancia, se consideraba que con la acción colectiva se iba a poder revertir la situación que había motivado la protesta. Ello no quiere decir, no obstante, que estas dinámicas fuesen apolíticas: políticas fueron sus formas y políticos fueron sus discursos. La cotidianidad de la asamblea o de la organización horizontal, el recurso cada vez más asumido a la acción colectiva que desafiaba al régimen o los discursos, tendencialmente antifranquistas, no marginalmente anticapitalistas, sobre la justicia, los derechos o la deuda social para con los que habían construido la ciudad son ejemplos claros y rotundos de esta afirmación.

Una evolución que, por otra parte, no se observa con respecto al discurso dirigido a las mujeres de barrio en esta etapa. De la misma manera que gran parte de los discursos construidos desde el antifranquismo militante sobre lo urbano se dirigieron a los jóvenes, protagonistas de las COJ pero también de los movimientos apostólicos, también se refirieron a las mujeres como un colectivo que, de hecho, mostró un evidente protagonismo en la primera conflictividad urbana, presencia que se mantendría durante todo el quehacer de la movilización vecinal. Con el objetivo de construir nuevos puntales que sustentaran la articulación del antifranquismo, como lo querían ser las COJ, las COB o las CB, los partidos políticos, en particular el PCE-PSUC, desarrollaron una serie de discursos que apelaban a la participación femenina en la conflictividad y movilización urbana a partir de esquemas netamente patriarcales, reproduciendo y de hecho solidificando los tradicionales roles de género que asignaban a la mujer, entre otras cuestiones, las

labores de reproducción y cuidado, que el franquismo había apuntalado.

Por otra parte, el hecho de que las mujeres, echándose a la calle, sí subvirtieran los roles que tradicionalmente tenían asignados como *reinas del hogar*, de la esfera doméstica y privada, asaltando el espacio público que se reservaba a los hombres, constituyó una aparente contradicción con lo anteriormente afirmado ya que, precisamente, su actuación partía, parafraseando a Temma Kaplan, de su *conciencia femenina*, desarrollándose redes sociales informales basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo y la defensa, rotunda y contundente en muchos casos, de su rol social. De la misma manera, la invisibilización de muchas de sus acciones o la marginación en aquellos espacios o ámbitos de poder y decisión de grupos mixtos supondría unos límites claros a su participación en el movimiento vecinal. Este proceso no obstante, supondría el inicio de una dinámica de autonomización y empoderamiento femenino, individual y colectivo, que, pasando por diversas formas organizativas que se integran en el movimiento vecinal como las Asociaciones de Amas de Casa o las vocalías de la mujer de las Asociaciones de Vecinos, también el MDM, acabaría desembocando en el movimiento feminista de los años setenta.

Andando el tiempo, situados en la primera mitad de los setenta, dos cuestiones de trascendental importancia se habían consolidado entre los activistas y las organizaciones vecinales. Si en primera instancia la autoorganización vecinal para la provisión de lo básico supuso, para muchos de los habitantes del suburbio, la constatación de que sólo con las prácticas y las acciones colectivas era posible su supervivencia en la ciudad, posteriormente la reivindicación de todas aquellas carencias, la defensa frente a planes parciales o proyectos de urbanismo agresivos o por mejoras urbanas representaría un paso más en la pérdida de confianza para con las autoridades por parte de aquellos que, en algún momento, la hubieran tenido. En este sentido, el sustrato desafecto que se ha señalado que conformó parte del tejido social de los nuevos suburbios de posguerra no hizo más que ampliarse y extenderse –abriéndose a nuevos barrios interclasistas y con una decidida implicación de profesionales–, ante la combinación entre desidia y agresividad de las autoridades, ante, por un lado, el olvido y la marginación a que

eran sometidos y, por otro, la presentación de unos planes de ciudad que, de nuevo, en pleno proceso *desarrollista*, pretendía expulsarles. Así, poco a poco, progresivamente, se iría cimentando un proceso de deslegitimación de las autoridades locales de la dictadura que, rápidamente, se conectaría con la impugnación de todo el edificio dictatorial, ligándose la crítica al alcalde de barrio, al concejal de distrito o a la máxima autoridad local con el propio ordenamiento franquista del que formaban parte, asimilando y aprehendiendo que no era posible, tampoco suficiente, la defensa y reivindicación de una mejor calidad de vida sin la oposición misma, frontal y directa, a la dictadura. Con ello, el movimiento vecinal no sólo presentaría unas formas implícitamente antifranquistas –asamblearias, horizontales, participativas, autónomas, autogestionarias– sino también explícitas, sumándose al resto de movimientos sociales que plantearían la batalla final al régimen, asumiéndose colectivamente los postulados de todos ellos: la lucha por la amnistía, el derecho a huelga, la libre sindicación, los derechos de expresión, reunión y manifestación, de participación y gestión en lo público. En definitiva, la lucha por el cambio político, entendido también, no marginalmente, como cambio social, económico y cultural.

El movimiento vecinal representó, al fin y al cabo, una heterogénea red de organizaciones sociales con base en el barrio y centradas en la cuestión urbana que nucleó y permitió dar voz, no obstante, a las demandas de ruptura con la dictadura de amplios sectores de la población, particularmente las clases populares, configurándose como uno de los nodos centrales de una sociedad amplia y masivamente movilizada en los principales centros urbanos del país.

La potencialidad de la *ofensiva final* que protagonizó el movimiento vecinal en los años setenta ha quedado, en esta investigación, suficientemente demostrada a partir de la documentación de origen oficial que no sólo informaba de conflictos cada vez más numerosos, continuados, extensos, variados en temáticas y contenidos, sino también de su dimensión política, del peligro evidente que suponían, de su capacidad, finalmente, de discutir la posición de poder de los representantes locales de la dictadura, consiguiendo que algunos de ellos fueran expulsados o haciendo posibles, pese a la represión, manifestaciones públicas masivas como las de la amnistía o por derechos políticos y sociales que hoy

entendemos como básicos.

El movimiento vecinal llegaría a la fractura que para el proceso de cambio político representó 1977 con la potencia que se derivaba de todo una dinámica de autonomización política, social y cultural de las clases subalternas que se desprendía –y también se tradujo, en un proceso que es dialéctico– de los diversos proyectos que había desarrollado en su seno, de su amplio, rico y variado bagaje cultural y político, aquel que coadyuvó en el fracaso y la derrota del fascismo a los que más arriba se aludía.

Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) – El Clot-Camp de l'Arpa (Barcelona),
mayo de 2012.

Siglas utilizadas

ACF: Asociación de Cabezas de Familia

AC: Acción Comunista

ACO: Acción Católica Obrera

AF: Asociación de Familias

API: Agencia Popular Informativa

AAVV: Asociaciones de Vecinos

BR: Bandera Roja

CB: Comisiones de Barrio

CEU: Centro de Estudios de Urbanismo

CEUMT: Centre d'Estudis Urbanístics, Municipals i Territorials

CCOO: Comisiones Obreras

CIDUR: Centro de Documentación Urbana y Rural

COB: Comisiones Obreras de Barrio

COJ: Comisiones Obreras Juveniles

FAVB: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona

FOC: Front Obrer de Catalunya

FSF: Força Socialista Federal

GOA: Grupos Obreros Autónomos

GOES: Grupos Obreros de Estudios Sociales

HOAC: Hermandades Obreras de Acción Católica

INV: Instituto Nacional de la Vivienda

JCC: Joventuts Comunistes de Catalunya

JOC: Juventud Obrera Católica

MDM: Movimiento Democrático de Mujeres

OCE-BR: Organización Comunista de España-Bandera Roja

OIC: Organización de Izquierda Comunista

ORT: Organización Revolucionaria de los Trabajadores

OSH: Obra Sindical del Hogar

PCE: Partido Comunista de España

PCE(i): Partido Comunista de España Internacional

PMV: Patronato Municipal de la Vivienda

PSOE: Partido Socialista Oberro Español

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya

PT: Partido del Trabajo

PTE: Partido de los Trabajadores de España

Tablas y gráficos

Tabla 1. Población, índice de crecimiento y porcentaje de inmigración. Madrid, Bizkaia y Barcelona, 1950-1975..... p. 83

Tabla 2. Crecimiento demográfico. Bilbo, Madrid y Barcelona, 1940-1975..... p. 84

Tabla 3. Población por distritos. Barcelona, 1960-1975..... p. 86

Tabla 4. Distribución de la renta por distritos. Barcelona, 1968 y 1978..... p. 91

Tabla 5. Viviendas y *alojamientos.* Estado español, 1960..... p. 98

Tabla 6. Déficit de equipamientos colectivos. Provincia de Barcelona, [197?]..... p. 158

Tabla 7. Educación preescolar. Provincia de Barcelona, curso 1973-74..... p. 160

Tabla 8. Educación primaria. Provincia de Barcelona, curso 1971-1972..... p. 160

Tabla 9. Distribución del déficit urbanístico por distritos en %. Barcelona, 1968..... p. 165

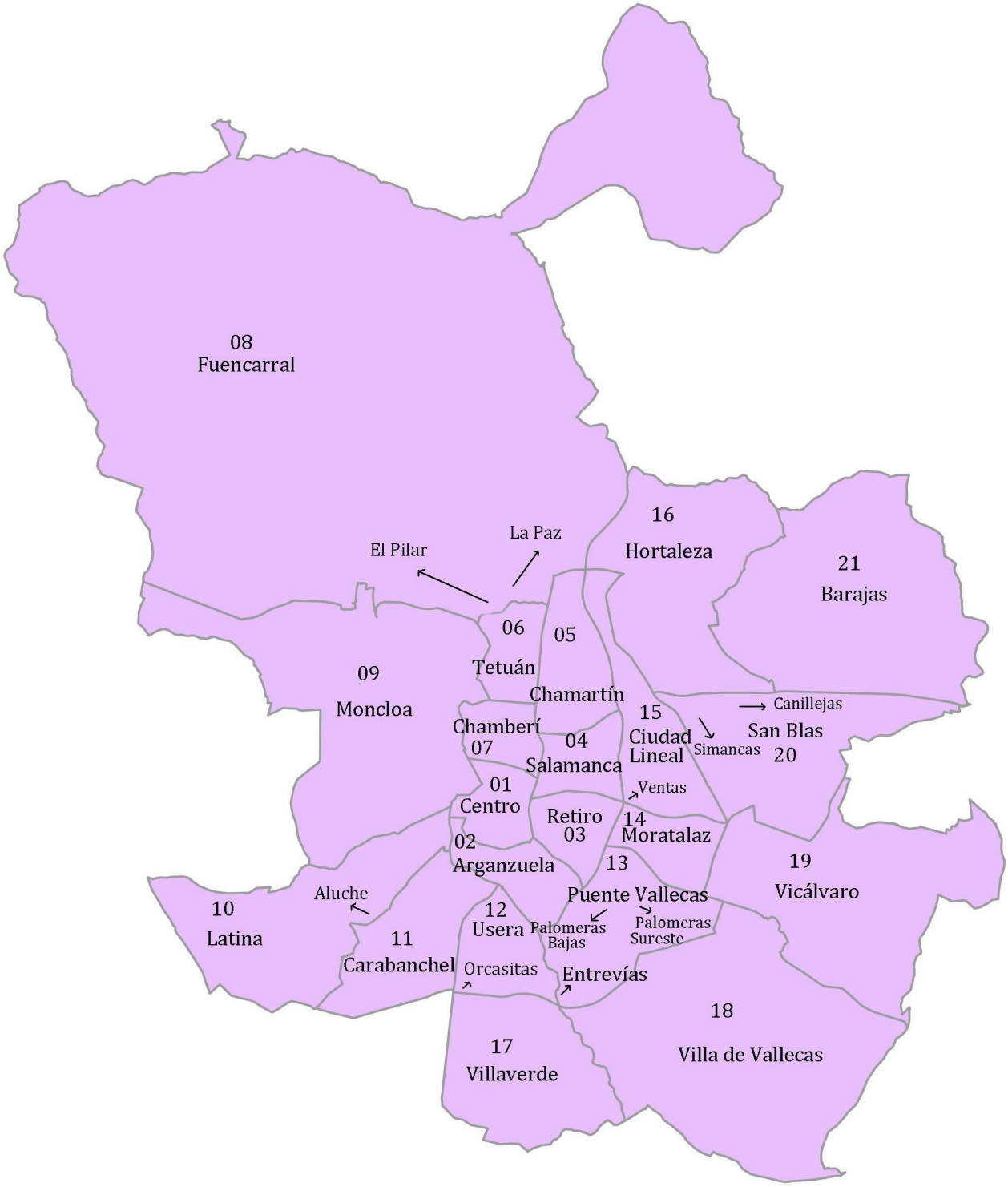
Tabla 10. AAVV combativas, Comisiones de Barrio y Comisiones Obreras Juveniles. Barcelona y l'Hospitalet de Llobregat, 1972..... p. 506

Tabla 11. Clasificación de las Asociaciones de Vecinos
integradas en la FAVB. Barcelona, 1975..... p. 507

Gráfico 1. Evolución de la construcción de viviendas, 1951-66..... p. 141

Mapa 1. Barcelona y área metropolitana[1]

1 Se han incluido algunos de los barrios que se tratan en la tesis. El trazo grueso indica límites municipales y el delgado separa los distritos de la ciudad de Barcelona.



Mapa 2. Distritos y barrios de Madrid[1]

1 Los distritos aparecen numerados y con una fuente de mayor tamaño. Se indican también algunos de los barrios que aparecen en la investigación.

Mapa 3. Área del *Gran Bilbao*[1]

1 Se incluyen algunos de los barrios de Bilbo con un tamaño de fuente menor.

Mapa 4. Barrios de Terrassa[1]

1 Se incluyen algunos barrios analizados en la tesis. La división corresponde a los distritos de la Terrassa actual.

Mapa 5. Barrios de Sabadell[1]

1 Se incluyen algunos barrios analizados en la tesis. La división corresponde a los distritos del Sabadell actual.

Fuentes

Archivos y centros de documentación

Archivo General de la Hermandad Obrera de Acción Católica (AGHOAC)
Archivo Histórico del Gobierno Civil de Barcelona (AHGCB)
Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)
Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB)
Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)
Biblioteca de Catalunya (BC)
Biblioteca Foral de Bizkaia (BFB)
Biblioteca Nacional de España (BNE)
Biblioteca del Pavelló de la República
Centre de Documentació – Universitat Autònoma de Barcelona (CEDOC-UAB)
Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica – Universitat Autònoma de Barcelona (CEFID-UAB)
Centre d'Estudis Històrics Internacionals –Universitat de Barcelona (CEHI-UB)
Seminario de Fuentes Orales – Universidad Complutense de Madrid (SFO-UCM)

Publicaciones periódicas

Prensa general:
ABC Madrid
ABC Sevilla
Andalán
Arriba
Destino
Diario 16
Diario de Barcelona
Egin
El Correo Catalán

El Correo Español

El Maresme

El Noticiero Universal

El País

El Pensamiento de Cornellá. Suplemento mensual de «Hoja Diocesana»

Informaciones

La Gaceta del Norte

La Vanguardia Española

Los sitios de Gerona

Mundo Diario

Mundo Social

Presència

Pueblo

Solidaridad Nacional

Tele/eXprés

Triunfo

Ya

Prensa especializada:

2C. Construcción de la ciudad

CAU

Ciencia Urbana

Ciudad y Territorio

Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo

Doblón. Semanario de economía e información general

Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada

Espaces et sociétés. Revue critique internationale de l'amenagement de l'architecture et de l'urbanisation

Estudios geográficos

Jano Arquitectura

Papers. Revista de Sociologia

Prensa vecinal:

4 Cantons [Poblenou, Barcelona]

9 Barrios. Hoja informativa de la Asociación de Vecinos del sector Vallbona-Torre Baró-Trinidad [Nou Barris, Barcelona]

Al alba. Boletín para los socios del Centro [Santa Rosa, Santa Coloma de Gramenet]

Aluche. Asociación de Vecinos Parque Aluche [Madrid]

Asociación de Amas de Casa del Distrito de Tetuán y adyacentes [Madrid]

Asociación de Cabezas de Familia Barrio de Las Fuentes. Zaragoza

Asociación de Vecinos de San Ildefonso. Boletín Informativo[Cornellà de Llobregat]

Asociación de Vecinos Grupo la Paz [Barcelona]

Asociación Vecinos Pueblo Nuevo de la Salud [Sabadell]

Asociación Familiar de Benicalap [València]

Asociación Familiar de Usera [Madrid]

Associació de Veïns Badal-Brasil i adjacents [Barcelona]

Associació de Veïns del Barri de Sant Antoni. Full informatiu [Barcelona]

Associació de Veïns del Coll. Hoja informativa[Barcelona]

Associació de Veïns "Sagrada Família". Circular per als socis [Barcelona]

A.V. Sta. Rosa. Vecinos C/ Circunvalación [Santa Coloma de Gramenet]

Barrio de Villaverde. Boletín de la Asociación de Cabezas de Familia de Villaverde Alto [Madrid]

Barrio del Progreso. Boletín informativo de la Asociación de Familia [Madrid]

Boletín. Asociación de Cabezas de Familia del Dto. Martítimo [València]

Boletín. Asociación de Vecinos del Distrito V [Barcelona]

Boletín de la Asociación de Cabezas [Móstoles]

Boletín Informativo. Asociación de Cabezas de Familia de Coslada

Boletín Informativo. Asociación de Vecinos Fleming-Coslada

Boletín informativo. Asociación de Vecinos Turó de la Peira-Vilapiscina-Ramon Albó [Barcelona]

Boletín Informativo de la Asociación de Cabezas de Familia. Malvarrosa [València]

Boletín Informativo de la Cooperativa de Viviendas Obreras de la barriada de LA BOMBA [l'Hospitalet de Llobregat]

Boletín Informativo. Centro social La Florida (Hospitalet) [l'Hospitalet de Llobregat]

Boletín-Informe. Asociación de Vecinos del Congreso Eucarístico [Badalona]

Buen Pastor. Boletín de la Asociación de Cabezas de Familia [Barcelona]

Butlletí Associació de Veïns Sector Plaça Lesseps [Barcelona]

Butlletí Associació de Veïns Joan Maragall [Barcelona]

Butlletí de l'Associació de Veïns Centre Social de Sants [Barcelona]

Can Oriach [Sabadell]

Carrilet. Boletín informativo del Centro Social Almeda [Santa Coloma de Gramenet]

Casc Antic [Barcelona]

Casc Antic: butlletí de la Comissió de Barri del Casc Antic d'Amics de la Ciutat amb col·laboració de la Junta Gestora de l'AAVV del Casc Antic [Barcelona]

Cinco Rosas Comenta. Hoja informativa de régimen interior del Centro Social Cinco Rosas [Sant Boi de Llobregat]

Cirera. Boletín informativo de la Parroquia de la Sagrada Familia Mataró

Ciudad de los Ángeles [Madrid]

Coll-Vallcarca. Butlletí de l'Associació de Veïns [Barcelona]

Correo Laboral. Revista de la Coordinadora de vocalías laborales de las A.A.V.V. de Barcelona

Documento de trabajo. Asociación de Vecinos La Unión de Hortaleza [Madrid]

Eco. Asociación de Propietarios y vecinos de Bellvitge-San Roque [l'Hospitalet de Llobregat]

Egara información. Boletín de la Asociación de Cabezas de Familia del Grupo Egara y restantes asociaciones de Terrassa

El Bache [Iruña-Pamplona]

El Besós [Barcelona]

El Carmelo. Boletín interior de la Asociación de Vecinos del Carmelo [Barcelona]

El Pino Seco. Boletín informativo de la A. de V. del Centro-Sta Coloma [Santa Coloma de Gramenet]

El Polígono. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos de Zarzaquemada [Leganés]

El rollo despertador. Boletín de la Asociación de Vecinos del Congreso [Badalona]

En Bloque. Boletín de la Asociación de Vecinos Bellvitge Norte [l'Hospitalet de Llobregat]

Fondo. As. de Vecinos "Barrio del Fondo" - Sta. Coloma[Santa Coloma de Gramenet]

Grama [Santa Coloma de Gramenet]

Guinardó. Associació de Veïns "Joan Maragall". Butlletí [Barcelona]

Hauzolan, Revista del movimiento ciudadano [Bizkaia]

Hoja Informativa. Asociación de Vecinos del sector Vallbona-Torre Baró-Trinidad. Sección: Guineueta-Canyelles [Barcelona]

Horta. Boletín interior de la Asociación de Vecinos [Barcelona]

Información Besós [Barcelona]

Intento. Revista mensual informativa de la Asociación de Vecinos San Blas-Simancas [Madrid]

La Calzada. Boletín de la A.C.F. de la Calzada [Gijón]

La carcoma de Singuerlín [Santa Coloma de Gramenet]

La Elipa informa. Asociación de Vecinos Barrio de la Elipa [Madrid]

La gaceta del río. Asociación de Vecinos "Barrio del Río" [Santa Coloma de Gramenet]

La oliva indigesta. Asociación de Vecinos "Las Oliveras" [Santa Coloma de Gramenet]

La Paz. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos Barrio Entrevías-La Paz [Madrid]

La Voz. Asociación de Propietarios y vecinos de Bellvitge [l'Hospitalet de Llobregat]

La voz Arrabal. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos de Arrabal [Santa Coloma de Gramenet]

La Voz de la Montaña [Montjuïc, Barcelona]

Las Viñas. Boletín informativo interno. Singuerlín. Asociación de Vecinos [Santa Coloma de Gramenet]

Les Corts [Barcelona]

Los Vecinos. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos "Nuestra Señora de Port" [Barcelona]

Marchemos hacia la liberación de la mujer. Vocalía de mujeres Asociación de Vecinos Benetússer

Maresma. Asociación de Vecinos [Barcelona]

Marginados. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos Puigfred-Immaculada [Badalona]

Mariné. Centro Can Mariné [Santa Coloma de Gramenet]

Moratalaz. Boletín informativo de la Asociación de Propietarios y Vecinos [Madrid]

Mujer en Santa Coloma [Santa Coloma de Gramenet]

Nuestra Voz. Asociación de Vecinos Turó de la Peyra / Vila Piscina / Ramon Albó [Barcelona]

Nuestro Barrio. Asociación de Vecinos Besós S. Adrián [Sant Adrià de Besòs]

Nuestro barrio: boletín informativo de Cerdanyola [Mataró]

Palomeras hoy. Asociación de Vecinos Palomeras Bajas [Madrid]

Pimienta. Boletín de la Asociación de Vecinos de Santa Rosa [Santa Coloma de Gramenet]

Poble Nou. Boletín informativo de la Asociación de Vecinos Poble Nou [Barcelona]

Poble Sec. Associació de Veïns [Barcelona]

Pomar Convivencia [Badalona]

Porta. Asociación de Vecinos [Barcelona]

Prosperitat [Barcelona]

Quart de Casa. Butlletí de l'Associació de Veïns Barceloneta [Barcelona]

Recaldeberri [Bilbo]

Río Norte [Santa Coloma de Gramenet]

San Cosme informa. Boletín de la Asociación de Vecinos San Damián [Cornellà de Llobregat]

San Roque [Badalona]

Sant Andreu. Butlletí de l'Associació de Veïns [Barcelona]

Surco. Boletín C.S. La Florida [l'Hospitalet de Llobregat]

Surcos. Boletín interno del C.S. "La Florida" [l'Hospitalet de Llobregat]

Torre Romeu. Centro Cultural [Sabadell]

Tres barrios [Sevilla]

Trinidad Nueva Informa [Barcelona]

Trinidad Vieja [Barcelona]

Unidad. Asociación de Vecinos Bellavista [Sevilla]

Vallecas nuestro [Madrid]

Vecindario. Bisemanario de información general para Madrid

Vecinos. Boletín interno de las parroquias Ntra. Sra del Cerro (San Juan de la Cierva) San Rafael (La Alhóndiga) de Getafe

Verdún informa [Barcelona]

Verneda Unida. Hoja informativa de la Asociación de Vecinos Verneda Alta [Barcelona]

Vila de Gràcia. Butlletí de l'Associació de Veïns [Barcelona]

Villaverde Este [Madrid]

Prensa antifranquista:

¿Qué hacer? Instrumento de trabajo y reflexión al servicio de los trabajadores de Comisiones Obreras

Acción. Periódico Obrero de Barcelona y Comarca

Acción de barrio. USO: Unión Sindical Obrera

Adelante. Boletín del Partido Comunista de España. Zona Este de Madrid

Adelante. Órgano del comité de Badalona del Partit Socialista Unificat de Catalunya

API Informaciones

Asamblea. Hacia la organización autónoma de la clase en los barrios

Asamblea. Prensa libre de los barrios de la Trinidad, Torre Baró y Verdún

Asamblea de Barrio. Boletín de la Comisión Anticapitalista de Barrio (C.A.B.) de la Verneda

Asamblea y lucha. Órgano de los vecinos de Cinco Rosas

A voz do pobo. Órgao do Partido Comunista de Galicia

Avanzando. Boletín del Movimiento Democrático de Mujeres de Valencia

Bandera Roja. Órgano del Comité Central de la Organización Comunista de España (Bandera Roja)

Barricada Comunista. Órgano del Comité Provincial de Barcelona del frente de Barrios de la Organización de Izquierda Comunista de España

Barrio. Periódico obrero de Horta-Carmelo

Barrio Chino. Prensa obrera de la Comisión Obrera Juvenil del barrio

Barrio del Pilar. Boletín informativo de las Comunidades Parroquiales

Barrio Obrero. Comisiones de Barrio de Sta. Coloma

Barrios en lucha. Órgano de la Comisión Anticapitalista del barrio de Bonavista

Barris en lluita. Al servei del moviment popular de barris

Bellvitge en lucha. Informa

Besós-La Paz-Maresma. Hoja informativa de las Comisiones Obreras Juveniles del "Sector Besós"

Bia. Boletín Informativo Aragonés

Bicicleta. Revista de comunicaciones libertarias

Boletín. Plataformas de Comisiones Obreras

Boletín Comunista. Organización Comunista (Bandera Roja)

Boletín de Información. Portavoz de la Organización de Getafe del Partido Comunista de España

Boletín de la Comisión Obrera de Barrio del Sector Besós

Boletín de la Comisión Obrera Juvenil de los barrios del sector sud-este. Barcelona

Boletín informativo de la organización de Mataró del P.S.U.C.

Boletín Informativo de las Comisiones Obreras Juveniles de Tarrasa

Boletín informativo del sector Nord-este. Comisiones Obreras Juveniles

Butifarra! Boletín de humor de la Asociación Nacional de Comunicación Humana y Ecología

Butlletí del Moviment Democràtic de Dones

Cal dir. Òrgan central del Partit Comunista del País Valencià

Carabanchel Popular. Boletín de la Comisión Obrera del Barrio Carabanchel

COJ. Boletín de Comisiones Obreras Juveniles de Barcelona

Combat. Òrgan local del P.S.U.C. de Mataró

Combate. Órgano Central de LCR-ETA (VI)

Comisión Obrera del Guinardó

Comisiones. Órgano de la Coordinadora Local de Comisiones Obreras de Barcelona

Comisiones Obreras Informa

Comisiones Obreras Juveniles. Barrio de la Trinidad Vieja

Comuna-2. Revista política de Unión Comunista de Liberación (U.C.L.)

Cuadernos del Movimiento Obrero y Popular

Eixampla. Butlletí d'informació de la Comissió Obrera de Barri del Eixampla

Emancipación. Comité de Pueblo Nuevo-Verneda-Besós del P.S.U.C.

En lucha. Órgano Central de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)

España Republicana

Frente Obrero. Boletín de las Comisiones Obreras de Barrio de la zona de Ventas plaza Castilla
Hoja Democrática de Información. Alicante
Hoja informativa aragonesa
Hora de Madrid. Comité de Madrid del Partido Comunista de España
Información Española
Ítaca. Òrgan d'expressió de l'Ateneu Llibertari de Sant Andreu
La huelga. Comité de San Andrés - B. Pastor del P.S.U.C.
La mujer y la lucha. Una publicación nueva para una mujer nueva
Libertad. Órgano del Comité Local de Sta. Coloma de Gramanet del PSUC
Libertad para España
Lucha de clases
Lucha Popular. Órgano del Comité Provincial de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (O.R.T.)
Lucha Popular. Portavoz del frente de barrios de la Organización Comunista Bandera Roja
Luchas obreras. Boletín informativo de las Comisiones Obreras de Catalunya
Mujer
Mundo Obrero. Órgano del Comité Central del Partido Comunista de España
Nosotras. Boletín de las mujeres de Cataluña
Nous Horitzons
Nova Galicia. Revista de Cultura y Política
Nuestra Bandera. Revista teórica y política del Partido Comunista de España
Prensa Obrera
Pueblo Nuevo. Portavoz de la Comisión de Barrio del Pueblo Nuevo
Solidaridad Obrera. Periódico de la clase obrera de San Andrés y Sagrera
Teoría y Práctica. La lucha de clases analizada por sus protagonistas
Treball. Òrgan central del P.S.U. De Catalunya
Tribuna del Partido. Boletín de orientación política del Comité de Barcelona del P.S.U.C.
Unidad. Órgano del Comité de Barcelona del Partit Socialista Unificat de Catalunya
Unidad Obrera. Boletín de la Comisión Obrera del Barrio

Unión. Periódico obrero y popular del Bajo Llobregat

Vallecas Popular. Boletin de las Comisiones Obreras de Barrio de la Zona de Vallecas

Vallés Obrero. Periódico obrero del Vallés

Verdad. Órgano del Comité Provincial de Valencia del P.C. de E.

Verneda Obrera. Portavoz de la Comisión Obrera de la Verneda

Viento del Pueblo. Órgano del Comité Provincial de Alicante del Partido Comunista de España

Villaverde. Hoja volante para ayuda a las Comisiones de Vecinos

Vindicación feminista

Viva la libertad. Revista de las Comisiones de Barrio

Bibliografía

1970-2010, 40 anys d'acció veïnal. Barcelona: Mediterrània, 2010

Absorción del chabolismo. Teoría general y actuaciones españolas. Madrid: Ministerio de la Vivienda, 1969.

"El área metropolitana de Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 87 (1972), p. 3-101.

Arquitectura, vivienda y urbanismo en España 1963. [Madrid]: Ministerio de la Vivienda. Secretaría General Técnica, 1963.

Baix Llobregat: el cinturó roig de Barcelona. Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2008.

"Barcelona como modelo de ciudad capitalista", *2C Construcción de la ciudad*, 0 (1972), p. 14-23.

Conversaciones sobre inmigración interior. [Barcelona]: Ajuntament de Barcelona / Patronato Municipal de la Vivienda, 1966.

"Crise urbaine et luttes democratiques en Espagne", *Espaces et Sociétés*, 19 (diciembre 1976), p. 3-63.

De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l'Habitatge de Barcelona entre 1929 i 1979. Barcelona: Ajuntament de Barcelona. Patronat Municipal de l'Habitatge, 2003.

La Enseñanza en Barcelona (1968-1969) (y perspectivas para 1974). Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Gabinete Técnico de Programación, 1969.

Estadísticas de enseñanza de la provincia de Barcelona: preescolar - primaria – bachillerato. Curso 1970-1971. Barcelona: Comisión Mixta de Coordinación Estadística, 1971.

"Los espacios libres en Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 83 (1971), p. 3-70.

Estudios sobre espacios urbanos / Études sur les espaces urbains. Madrid: Casa de Velázquez, 1986.

El futur de les perifèries urbanes. Canvi econòmic i crisi social a les metròpolis contemporànies. Barcelona: I.B. "Barri Besòs", 1994.

¿Invisibles? Mujeres, trabajo y sindicalismo en España 1939-2000. Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2004.

L'Hospitalet lloc de memòria. Exili, deportació, repressió i lluita antifranquista. L'Hospitalet de Llobregat: Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 2007.

Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo. [Madrid]: Comunidad de Madrid, 1986.

"Lucha ciudadana en El Carmelo", *Teoría y práctica*, 2 (diciembre 76), p. 45-55.

"Movimientos sociales (I)", *Jano Arquitectura*, 39 (julio-agosto 1976), p. 18-61.

"Movimientos sociales (II)", *Jano Arquitectura*, 43 (diciembre 1976), p. 22-48.

La nostra utopia. PSUC: cinquanta anys d'història de Catalunya. Barcelona: Planeta, 1986.

Noveno Congreso del Partido Comunista de España. Barcelona: Crítica, 1978.

"La Obra Sindical del Hogar", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 105 (1974), p. 34-95.

Una parroquia de Vallecas. 50 años de Iglesia en la periferia de Madrid. Madrid: Editorial Popular, 1991.

"Los parques de Barcelona", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, n86 (1971), p. 4-96.

Peatones de la historia del Baix Llobregat (testimonios y biografías). Cornellà de Llobregat: Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat, 2006.

Por el control de la gestión municipal. 1ª Asamblea de AAVV de Euskadi. 7 Encuentros Estatales de AAVV. 7-8 Abendua, Diciembre 1979. [s.l.: s.n., 1980].

Los suburbios 1957. Compendio de las ponencias y coloquios desarrollados durante la Semana del Suburbio. Barcelona: [s.n., 1957].

"Los suburbios", *Cuadernos de Arquitectura*, 60 y 61 (1965), p. 1-47 y 2-46.

"La vivienda y el medio urbano. Condicionantes básicos para el desarrollo de la población gitana", *Documentación Social*, 41 (1980), p. 89-110.

ABAD, Irene, "Movimiento democrático de mujeres. Un vehículo para la búsqueda de una nueva ciudadanía femenina en la transición española" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: UAB-CEFID, 2005, p. 245-253.

"Las mujeres de los presos políticos en Aragón. La invisibilidad de una categoría heredada de la guerra civil española y prolongada durante todo el

franquismo", *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 116 (2006), p. 30-41.

"El papel de las 'mujeres de preso' en la campaña pro-amnistía", *Entelequia. Revista interdisciplinar*, 7 (septiembre de 2008), p. 139-151

ABADIA i NAUDÍ, Sixte, *Esport i democratització en un període de canvi. Evolució del fenomen esportiu a Barcelona durant la transició democràtica (1975-1982)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2007.

AGRUPACIÓN VECINAL "LA VAGUADA ES NUESTRA", *La Vaguada es nuestra. La lucha de un barrio contra la especulación*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1977.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma, *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza, 1996.

AHEDO GURRUTXAGA, Igor, "Acción colectiva vecinal en el tardofranquismo: el caso de Rekalde", *Historia y Política*, 23 (2010), p. 275-296.

ALABART, Anna, *Els barris de Barcelona i el moviment associatiu veïnal*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1982.

"Els moviments socials urbans a Catalunya", Revista Catalana de Sociologia, 7 (1998), p. 9-28.

"El moviment associatiu veïnal, quaranta anys després: un balanç", *Nous Horitzons*, 195 (2009), p. 34-40.

ALABART, Anna y VICENS, Jesús, "Algunes reflexions sobre l'hàbitat a Barcelona", *Papers. Revista de Sociologia*, 12 (1979), p. 139-155.

ALBERCH, Ramon (dir.), *Els barris de Barcelona*. 4 vols. Barcelona: Enciclopedia Catalana, 1997-2000.

ALBERCH, Ramon i CASTELLS, Narcís, "La població: de l'enderrocament de les muralles a les segregacions", *L'Avenç*, 60 (1983), p. 36-39.

ALÍA, José Carlos, *Las ocupaciones de viviendas*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1978.

ALIBÉS, Josep Maria, MIGUÉLEZ, Faustino, PARDO, María José *et al*, "La lucha de los barrios de Barcelona, 1969-75", *CAU*, 34 (noviembre-diciembre de 1975), p. 26-117.

ALIBÉS, Josep Maria, CAMPO VIDAL Manuel J., GIRAL, Eugeni *et al.*, *La Barcelona de Porcioles*. Barcelona: Laia, 1975.

ALONSO, Isidoro; BLANCO, Eugenio y MARTÍNEZ, Francisco, *Informe sobre algunos aspectos sociales de un barrio de Madrid*. [Madrid: s.n.], 1967.

ALONSO GARCÍA. Noemí, *Movimientos vecinales en Roma durante el ciclo de protesta italiano (1968-1976)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2004.

"Els moviments veïnals a Roma durant el cicle de protesta italià, 1968-1976", *Segle XX*, 4 (2011), p. 57-78.

ALONSO, Luis Enrique, "Los nuevos movimientos sociales y el hecho diferencial español: una interpretación" en J. Vidal Beneyto (ed.), *España a debate*. Vol II. La sociedad. Madrid: Tecnos, 1991, p. 71-98.

ÁLVAREZ COBELAS, José, *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria en Madrid (1939-1970)*. Madrid: Siglo XXI, 2004.

ÁLVAREZ GÓMEZ, María Concepción "La movilización femenina en el Ourense de la transición política a la democracia. El Movimiento Democrático de Mujeres" en Á. Barrio Alonso, J. De Hoyos Puente y R. Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

ANDRADE BLANCO, Juan Antonio, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*. Madrid: Siglo XXI, 2012.

ANDRÉS, Juanjo de y MAISUETXE, José Antonio, *El movimiento ciudadano en Euskadi*. San Sebastián: Txertoa, 1980.

ANDREU, Marc, "Carrer i ciutadania, transició i democràcia: una història per escriure" en A. Naya, M. Andreu y E. Herranz (coords.), *Carrer. 15 anys, 100 números*. Barcelona: Mediterrània, FAVB, 2007, pp. 196-209.

AMAYA QUER, Àlex, *Prensa sindical y discurso social: Aproximación al aparato de propaganda de la OSE, 1957-1969*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2007.

El acelerón sindicalista: discurso social, imagen y realidad del aparato de propaganda de la Organización Sindical Española, 1957-1969. Tesis doctotal. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2010.

ANGULO URIBARRI, Javier, *Cuando los vecinos se unen*. Madrid: PPC, 1972.

Municipio, elecciones y vecinos. Por unos ayuntamientos democráticos. Madrid: Ediciones de la Torre, 1978.

ARÓSTEGUI, Julio y MARCO, Jorge (eds.), *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

ARRESE, José Luis de, *Treinta años de política*. Madrid: Selecciones Gráficas, 1966.

ARRIERO RANZ, Francisco, "El movimiento democrático de mujeres: de la lucha antifranquista a la conciencia feminista (1964-1975)" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005. Barcelona: CEFID-UAB, 2005, p. 253-263.

"El Movimiento Democrático de Mujeres: del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 33-62.

ASOCIACIÓN DE FAMILIAS DE RECALDEBERRI, *El libro negro de Recaldeberri*. Barcelona: Dirosa, 1975.

Cultura para 70.000. Universidad Popular de Rekaldeberri. Madrid: Nuestra Cultura, 1977.

Rekaldeberri, la trama de un barrio. Bilbao: Asociación de Familias de Rekaldeberri, 2010.

ASOCIACIÓN DE VECINOS "LOS OLIVOS" DEL BARRIO DE EXTREMADURA-SOLANA, *Barrio de Extremadura-Solana*. Madrid: AAVV Los Olivos, 1977.

Programa de participación municipal. Madrid, [s.n.], 1979.

ASOCIACIÓN DE VECINOS SAN BLAS-SIMANCAS, *Informe sobre San Blas I*. Madrid: [s.n.], 1976.

AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 1993.

AYUSO, Luis Manuel, *Asociaciones familiares en España. Un estudio sociológico*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada, 2005.

BABIANO, José, *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo, Madrid, 1951-1977*. Madrid: Siglo XXI / Fundación 1º de Mayo, 1995.

BABIANO, José (ed.), *Del hogar a la huelga. Trabajo, género y movimiento obrero durante el franquismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2007.

BALFOUR, Sebastian, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el Área Metropolitana de Barcelona, 1939-1988*. València: Alfons el Magnànim, 1994.

BALFOUR, Sebastian y MARTÍN GARCÍA, Óscar J., "Movimientos sociales y transición a la democracia: el caso español" en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 43-62.

BALLARÍN, César; CASAS, Just y MÁRQUEZ, Manuel, *Ca n'Anglada. Lluita d'un barri. Història social de Ca n'Anglada: el moviment veïnal, 1950-1995*. Terrassa: Associació de Veïns de Ca n'Anglada, 1996.

BALLESTER, David y RISQUES, Manel, *Temps d'amnistia. Les manifestacions de l'1 i el 8 de febrer de 1976 a Barcelona*. Barcelona: Edicions 62, 2001.

BARCIELA, Carlos, "Franquismo y corrupción económica", *Historia Social*, 30 (1998), p. 83-96.

BARCIELA, Carlos et al, *La España de Franco (1939-1975)*. Economía. Madrid: Síntesis, 2001.

BARENYS I ORIOL, Joan, "Lluita pels ajuntaments democràtics a Terrassa (1967-1973)", *Terme*, 7 (noviembre de 1992), p. 40-43.

BARRERA, Carlos, *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*. Madrid: Fragua, 2002.

BASSÓ, F., BUXÓ, J. M. y BOHIGAS, Oriol, "Estudio social del problema de la vivienda en relación con las zonas afectadas por el mismo. Concepto humano del problema", *Cuadernos de Arquitectura*, 15-16 (1953), p. 2-40.

BELLAVISTA, Oleguer, *Evolució d'un barri obrer: Almeda-Cornellà*. Barcelona: Claret, 1977.

BENGOECHEA, Soledad i RENOM, Mercè, *Memòria i compromís. Classes treballadores, sindicalisme i política la Prat de Llobregat (1917-1979)*. Barcelona: Columna, 1999.

BERDIÉ, Ricardo, *Poder Ciudadano y Democracia Municipal.* Zaragoza: Movimiento Cultural de Aragón, 1977.

BERRIATÚA, Javier María, *Las asociaciones de Vecinos*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1977.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique, *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1999.

BETRÁN ABADÍA, Ramón, "De aquellos barros, estos lodos. La política de vivienda en la España franquista y postfranquista", *Acciones e Investigaciones Sociales*,

16 (diciembre de 2002), p. 25-67.

BILBAO, Luis, "Algunas consideraciones sobre la historia de la industrialización de la construcción de viviendas durante el Desarrollismo (1960-1975): la aportación bilbaína al debate de la industrialización de la vivienda", *Informes de la Construcción*, 58 (2006), p. 49-56.

El Poblado Dirigido de Otxarkoaga: del Plan de Urgencia Social de Bizkaia al Primer Plan de Desarrollo Económico. La vivienda en Bilbao (1959-1964). Bilbo: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

BIER, Alice Gail, "«Vox populi»: el desarrollo de las Asociaciones de Vecinos en España", *Papers. Revista de Sociologia*, 11 (1979), p. 169-183.

C*recimiento urbano y participación vecinal*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1980.

BIRKE, Peter, "Wildcat strikes and urban social movements in Germany 1950-1973", comunicación a *Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais no Século XX*. Lisboa, FCSH, 10-20 de Março de 2011.

BLOS, Dorotea, *Los poligonos de vivienda social. Perspectivas hacia su recuperación en España, Francia y Brasil*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2000.

BOJ, Imma y VALLÈS, Jaume, "El Pavelló de les Missions. La repressió de la immigració", *L'Avenç*, 298 (2005), p. 38-44.

BONNIER, François, "Les pratiques des associations de quartier et les processus de «récupération»", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre de 1972), p. 29-36.

BORDERÍAS, Cristina i RENOM, Mercè, *Dones en moviment(s). Segles XVIII-XXI*. Barcelona: Icària / Universitat de Barcelona, 2008.

BORDES ROCA, Pedro (dir.), *El desarrollo y la población*. Barcelona : Consejo Económico Social de Cataluña, 1972.

BORDETAS JIMÉNEZ, Ivan, *Més enllà del riu: Torre-romeu, el Poblenou, el Raval d'Amàlia...* Sabadell: Museu d'Història de Sabadell, 2006.

Del suburbio al barrio. Los orígenes del movimiento vecinal en Barcelona. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

"El movimiento vecinal en Barcelona y su área metropolitana, 1970-1980" en M. Candelaria Fuentes Navarro *et al.* (eds.), *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea : celebrado en Granada los días 22*

al 25 de septiembre de 2009. Granada: Universidad de Granada, 2010.

"El movimiento vecinal en el tránsito de la resistencia a la construcción de alternativas", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 43-61.

"'Ni tú ni yo somos nadie si tú y yo no somos nosotros': los orígenes del movimiento vecinal en Catalunya en Á. Barrio Alonso, J. De Hoyos Puente y R. Saavedra Arias (eds.), *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*. Santander: Universidad de Cantabria, 2011.

"«Las Asociaciones de Vecinos son la mejor escuela de formación de ciudadanos conscientes». El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició", *Plecs d'Història Local*, 141 (abril de 2011), p. 5-7.

"'Las ansias de participación': la ofensiva del movimiento vecinal en el proceso de cambio político en España. Comunicación a *Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais no Século XX*. Lisboa, FCSH, 10-20 de Março de 2011.

BORJA, Jordi, "Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicativos urbanos", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 94 (1973), p. 57-61.

"Movimientos urbanos de las clases populares: movimiento reivindicativo, movimiento democrático, dualidad de poder", *Papers. Revista de Sociologia*, 3 (1974), p. 39-61.

Movimientos sociales urbanos. Buenos Aires: Ediciones SIAP, 1975.

Qué son las Asociaciones de Vecinos. Barcelona: La Gaya Ciencia, 1977.

"Crisis del Estado autoritario y sistema de partidos en España", *Papers. Revista de Sociologia*, 8 (1978), p. 143-172.

Por unos municipios democráticos: diez años de reflexión crítica y movimiento ciudadano. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local, 1986.

Estado y ciudad. Barcelona: PPU, 1988.

BORJA, Jordi, TARRAGÓ, Marçal, LLEIXÀ, Joaquim Lleixà, *et al.*, *La Gran Barcelona*. Madrid: A. Corazón, 1972.

BOTELLA, Joan, "La galaxia local en el sistema político español", *Revista de estudios políticos*, 76, (abril-junio de 1992), p. 145-160.

BOTEY, Jaume, *Cinquanta-quatre relats d'immigració*. Barcelona: Diputación de Barcelona / Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 1986.

BOU, Lluís, *El Carmel ignorat. Història d'un barri impossible*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007.

BRANDIS, Dolores, "Dinámica urbana en el municipio de Madrid", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 15 (junio-diciembre de 1988), p. 157-188.

BUENO, Manuel y GÁLVEZ, Sergio (eds.), *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*. Sevilla: Fundación de Investigaciones Marxistas / Atrapasueños, 2009.

BURILO, Lluís y GRAUPERA, Isabel, *Històries de vida. Fonts orals de la lluita obrera i l'antifranquisme al Baix Llobregat*. [s.l.]: Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, 2008.

BUSQUETS, Joan, *Barcelona. Evolución urbanística de una capital compacta*. Barcelona: Mapfre, 1992.

CABRÉ, Anna i PUJADES, Isabel, "La població: immigració i explosió demogràfica", en J. Nadal y C. Sudrià (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, vol. 5, Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1989, p. 11-128.

CABRERIZO, Maite, *Treinta... y tantos. La lucha del movimiento vecinal en Madrid, desde sus comienzos hasta hoy*. Madrid: Vecinos de Madrid, [1998].

CABRERO, Claudia, *Mujeres contra el franquismo. (Asturias 1937-1952). Vida cotidiana, represión y resistencia*. Oviedo: KRK, 2006.

"El PCE y las mujeres. La actitud del Partido respecto a la militancia femenina durante el primer franquismo" en M. Bueno, J. Hinojosa, C. García (coords.), *Historia del PCE. I Congreso, 1920-1977*. vol 1. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2007, p. 427-440.

"Género, antifranquismo y ciudadanía. Mujeres y movimiento vecinal en la Asturias del desarrollismo y el tardofranquismo", *Historia del Presente*, 16 (2010), p. 9-26.

CALHOUN, Craig, "Los «nuevos movimientos sociales» de comienzos del siglo XIX" en M. Traugott (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de acción colectiva*. Barcelona: Hacer, 2002, p. 193-241.

CALVO BUEZAS, Tomás, "Jóvenes gitanos de Madrid: realidad y ensoñación", *Cuadernos de trabajo social*, 1 (1988), p. 155-174.

CANDEL, Francesc, *Els altres catalans*. Barcelona: Edicions 62, 1964.

Apuntes para una sociología del barrio. Barcelona: Edicions 62, 1972.

Donde la ciudad cambia su nombre. Barcelona: Plaza & Janés, 1976.

CANALES SERRANO, Antonio Francisco, *Las otras derechas. Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

CAPA, José, *Cómo descubrir las necesidades culturales de un barrio*. Madrid: Marsiega, 1971.

CAPEL, HORACIO, *Capitalismo y morfología urbana en España*. Barcelona: Los Libros de la Frontera, 1975.

CAPRARELLA, Marcello, *Madrid durante el Franquismo. Crecimiento económico, políticas de imagen y cambio social*. Madrid: Consejo Económico y Social. Comunidad de Madrid, 2001.

CÁRITAS DIOCESANA, *Visión sociográfica de Barcelona*. Barcelona: [s.n., 1965]

CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID-ALCALÁ y FUNDACIÓN FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*. Madrid: Euroamérica, 1967.

CARNICERO, Carlos, *La ciudad donde nunca pasa nada. Vitoria, 3 de marzo de 1976*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza-Gobierno Vasco, 2007.

CARR, Raymond Carr y FUSI, Juan Pablo, *España de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Planeta, 1979.

CARRERAS, Carles: *Sants. Análisi de la producció de l'espai urbà de Barcelona*. Barcelona: Serpa, 1980.

CARRERAS, Francesc i VILAGUT, Josep R., "La Obra Sindical del Hogar y el Patronato Municipal de la Vivienda: dos ejemplos de ineficacia", *CAU*, 52, noviembre-diciembre 1978, p.31-34.

CARRIÓN, M. Dolores, *La conflictivitat laboral en Santa Coloma Gramanet des de 1968 a 1978*. Tesina de doctorado. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2008.

CASANELLAS, Pau, *Morir matando. El franquismo en crisis ante la violencia política, 1968-1977*. Tesis doctoral. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2011.

CASANOVA, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir*. Barcelona: Crítica, 2002.

CASANOVA, Julián, *La Iglesia de Franco*. Madrid: Temas de Hoy, 2001.

CASAÑAS, Joan, *El progressisme catòlic a Catalunya (1940-1980)*. Barcelona: La Llar del Llibre, 1989.

CASTAÑO, Josep, *Memòries sobre les JOC a Catalunya*. Barcelona: Institut Catòlic d'Estudis Socials de Catalunya, 1974.

CASTELLÀ I GASSOL, Joan, *Los papeles del no al català*. Barcelona: Dirosa, 1975.

CASTELLANOS, Luis H. y COLORADO, Carlos, *Madrid, villa y puente. Historia de Vallecas*. Madrid: El Avapiés, 1988.

CASTELLS, Andreu: *El franquisme i l'oposició sabadellenca, 1939-1976; Sabadell, informe de l'oposició*, vol. VI. Sabadell: Edicions Riutort, 1977.

CASTELLS, Manuel, *Luttes urbaines et pouvoir politique*. París: Maspéro, 1973.

Movimientos sociales urbanos. Madrid: Siglo XXI, 1977.

Ciudad, democracia y socialismo. Madrid: Siglo XXI, 1977.

City, Class and Power. Londres: MacMillan, 1978.

La ciudad y las masas. *Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza, 1986.

CASTELLS, Manuel; LEIRA, Eduardo; QUINTANA, Ignacio *et al.*, *Madrid para la democracia: la propuesta de los comunistas*. Madrid: Editorial Mayoría, 1977.

CASTRILLO, Ianire, "Bilboko txabolismoa. XX. Mendearen erdialdeko auzo autogestionatuak", *Uztaro*, 60 (2007), p. 37-64.

CASTRILLO ROMÓN, María A., *Reformismo, vivienda y ciudad, orígenes y desarrollo de un debate. España, 1850-1920,* Valladolid: Universidad de Valladolid, 2001.

CEBRIÁN, Carme, *Estimat PSUC*. Barcelona: Empúries, 1997.

CENTRE D'ESTUDIS URBANÍSTICS, MUNICIPALS I TERRITORIALS, *Manual de formación municipal*. [s.l.]: Centre d'Estudis Urbanístics Municipals i Territorials, 1979.

CEFID, *Catalunya durant el franquisme. Diccionari*. Vic: Eumo, 2006.

CENARRO, Ángela, "Muerte, control y ruptura social: la salida de la Guerra Civil en Teruel (1939)", en *Tiempos de silencio. Actas del IV encuentro de investigadores del franquismo*, *València, 17-19 de noviembre de 1999*. València: Fundació d'Estudis i Iniciatives Sociolaborals, 1999, p. 18-23.

CHECA, Martí, *Bon Pastor: sociabilitats d'un barri*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2003.

"Forces antifranquistes per un barri: el cas del Bon Pastor (Barcelona)", *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: CEFID-UAB, 2005, p. 47-55.

CIDUR, *Madrid/Barrios 1975*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976.

Vallecas: las razones de una lucha popular. Madrid: Mañana, 1976.

Movimiento de barrios y partidos políticos. Madrid: Mañana, 1977.

Las asociaciones de vecinos en la encrucijada: el movimiento ciudadano en 1976-77. Madrid: Ediciones La Torre, 1977.

CÍRCULO DE ECONOMÍA, *Gestión o caos: el área metropolitana de Barcelona.* Barcelona: Ariel, 1973.

CLUSA I ORIACH, Joaquim, *Estudio-informe de los barrios de Can Oriach, Plana del Pintor y Torrent del Capellà*. Sabadell: Serracanta Copistería, 1967.

COBO PULIDO, Pedro, "Las asociaciones de cabezas de familia como cauce de representación: un fallido intento de apertura del régimen franquista". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea,* 14 (2001), p. 437-488.

COLECTIVO, *Poder local, poder municipal. Elementos de análisis*. Madrid: Zero, 1978.

COLECTIVO ESTUDIOS PARA LA AUTONOMÍA OBRERA, *Por la organización autónoma de los trabajadores*. Madrid: Zero, 1977.

Luchas autónomas en la transición democrática. Madrid: Zero-Zyx, 1977.

COLECTIVO IPES, *Euskadi Herri Batzarrea. Asamblea de pueblo y política municipal*. Madrid: Zero, 1978.

COL·LECTIU «CAPS DE SETMANA», *Escuelas en Lucha*. Madrid: Paideia, 1978.

COLLECTIF CHILI, "Revendication urbaine, stratégie politique et mouvement social des «pobladores» au Chili", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre de 1972), p. 37-58.

COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID. SUBCOMISIÓN DE ASESORAMIENTO URBANÍSTICO, *Madrid en sus barrios: aproximación a la problemática socio-urbanistica*. [Madrid: COAM, 1975].

COMÍN, Alfons C. i GARCÍA NIETO, Juan N., *Juventud obrera y conciencia de clase. El proceso inmigratorio y su función innovadora en la sociedad catalana.* Madrid: Cuadernos para el Diálogo (EDICUSA), 1974.

COMISIÓN DE URBANISMO Y SERVICIOS COMUNES DE BARCELONA Y OTROS MUNICIPIOS, *Estudio sobre necesidades de vivienda en el Área Metropolitana de Barcelona*. Madrid: CINAM, 1971.

COMISSIÓ CATALANA D'ORGANITZACIONS NO GOVERNAMENTALS. SECRETARIAT DE LES JORNADES, *Jornades Catalanes de Dona*. Barcelona: Documentación y publicaciones generales, 1977.

CONTE, Jesús, *El Xup. Manresa*. [Barcelona]: ADIGSA, 1995

CONTRERAS BECERRA, Javier, *Movimiento vecinal y democracia. Los casos de Jaén y Linares, 1964-1983*. Tesina de doctorado. Granada: Universidad de Granada, 2010.

CORZO, Begoña, *Vilardell, Terrassa*. Barcelona: ADIGSA, 1995.

COSTA, Joan, *Dels moviments d'Església a la militància política*. Barcelona: Mediterrània, 1997.

COTARELO, Ramón (comp.), *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

COTURRELO, Agustín, *La política económica de la vivienda en España.* Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1960.

CUESTA GÓMEZ, José Miguel ,*El moviment veïnal a Llefià (Badalona)*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universidad Autònoma de Barcelona, 2010.

CUSACHS, Manuel, *De súbdits a ciutadans: Mataró del 1960 al 1980. Crònica periodística de la transició de la dictadura a la democràcia.* Mataró: Patronat Municipal de Cultura de Mataró, 2003.

DANCAUSA DE MIGUEL, Fernando, *Urbanismo y vivienda*. [Madrid]: Ministerio de la Vivienda, [1975].

DAOLIO, Andreina, "Les luttes urbaines en Italie", *Espaces et sociétés*, 15 (abril de 1975), p. 105-116.

DAOLIO, Andreina (ed.), *La lotte per la casa in Italia. Milano, Torino, Roma, Napoli.* Milano: Feltrinelli, 1974.

DARRIS, G.; GALLET, E. ; MATULIC, M. *et al.*, *Fábrica y barrio, una misma lucha*. Madrid: Mañana, 1977.

DELGADO, José Luis García, *Reformismo y crisis económica*. Madrid: Saltés, 1977.

DELGADO, José Luis García (coord.), *Franquismo. El juicio de la historia*. Madrid:

Temas de Hoy, 2000.

DÍAZ, José Antonio, *Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona, 1964-1970*. Barcelona: Bruguera, 1977.

DÍAZ, Pilar, "La lucha de las mujeres en el tardofranquismo: los barrios y las fábricas", *Gerónimo de Uztariz*, 21 (2005), p. 39-54.

DÍAZ-CORTÉS, Fabià, *Espai públic, vida quotidiana i identitat de barri a Terrassa: la construcció material i social de Can Palet i Ca n'Anglada a través d'una geografia de la proximitat*. Tesis doctoral. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

DÍAZ HARO, Fernando, "El barrio de Pescadería y el arraigo de la izquierda radical. Un curioso caso de supervivencia en la Transición almeriense (1974-1984)", comunicación a *II Congreso Internacional Historia de la Transición en España. Los inicios del proceso democratizador, Almería, noviembre-diciembre 2005*. Almería: Universidad de Almería, 2005.

DOMÈNECH Xavier, *Quan el carrer va deixar de ser seu. Moviment obrer, societat civil i canvi polític. Sabadell (1966-1976)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

"El cambio Político (1962-1976). Materiales para una perspectiva desde abajo, *Historia del Presente*, 1 (2002), p. 46-67.

"El problema de la conflictividad bajo el franquismo: saliendo del paradigma", *Historia Social*, 42 (2002), p. 123-143.

"El cambio político desde abajo (1962-1976). Una perspectiva teórica y metodológica". Comunicación al V Encuentro de Investigadores del Franquismo. Albacete, 13-15 noviembre 2003.

Clase obrera, antifranquismo y cambio político: pequeños grandes cambios, 1956-1969. Madrid: Los libros de la catarata, 2008.

Temps d'interseccions. La Joventut Comunista de Catalunya (1970-1980). Barcelona: Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, 2008.

Cenizas que ardían todavía. La identidad comunista en el tardofranquismo y la transición en M. Bueno y S. Gálvez (eds.), *Nosotros los comunistas*. Madrid: Atrapasueños, 2009, p. 93-138.

"Orígenes. En la protohistora del movimiento vecinal bajo el franquismo", *Historia del Presente*, 16 (2010), 27-41.

"El PCE en el proceso de cambio político. La voluntad de ser arte y parte",

Viento Sur, 115 (2011), p. 95-104.

Cambio político y movimiento obrero bajo el franquismo. Lucha de clases, dictadura y democracia (1939-1977). Madrid: Icaria, 2012.

DOMÍNGUEZ, Manuel, "La reconstrucció dels moviments socials als barris", en *L'Hospitalet lloc de memòria. Exili, deportació, repressió i lluita antifranquista*. L'Hospitalet de Llobregat: Centre d'Estudis de l'Hospitalet, 2007, p. 245-274.

"El movimiento vecinal en el barrio de Bellvitge (1960-1980)" en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998.* Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, pp. 107-114.

DOMINGO, Miquel i BONET, Maria Rosa, *Barcelona i els moviments socials urbans*. Barcelona: Mediterrània, 1998.

"Urbanisme i participació", *Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 73-89.

DOMINGO, Concha y VIRUELA, Rafael, "Cadenas y redes en el proceso migratorio español", *Scripta Nova*, 94 (2011).

DOWS, Chip; NUNES DA SILVA, Fernando y GONÇALVES, Helena *et al.*, *Os moradores à conquista da cidade*. Lisboa: Armazém das Letras, 1978.

DUOCASTELLA, Rogelio, *Mataró 1955. Estudio de sociología religiosa sobre una ciudad industrial española*. Madrid / Barcelona: Centro de Estudios de Sociología Aplicada / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

Planificación de los servicios sociales de la ciudad de Sabadell (Barcelona) (1961-1962), inédito, Sabadell, 1962.

DÒRIA, Sergi, *La Guineueta, Barcelona*. Barcelona: ADIGSA, 1995.

DURÀ I GUIMERÀ, Antoni "Moviment urbà, premsa local i canvi en la percepció del paisatge a Santa Coloma de Gramenet", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 19-20 (1991-1992), p. 57-79.

EGUILUZ MARTÍNEZ, F., LÓPEZ CRISTÓBAL, J. A., MUEZ ORORBIA, M. A. *et al.*, *Ayuntamiento y Pueblo*. Algorta: Zero, 1970.

EGUIRAUN, Joseba y VIGO, Javier del, *Recaldeberri. Historia y conflicto*. Bilbo: Ediciones Beta III milenio, 2002.

EQUIPO DE ESTUDIOS, *La lucha de barrios en Barcelona*. Barcelona: Elías Querejeta

Ediciones, 1976.

Prueba de fuerza entre el reformismo y la ruptura. Madrid: Elías Querejeta Ediciones, 1976.

ESTEBAN MALUENDA, Ana María, "La vivienda social española en la década de los 50: Un paseo por los poblados dirigidos de Madrid", *Cuaderno de notas*, 7 (1999), p. 55-80

FABRE, Jaume, *Girona entre 4 rius. L'origen dels carrers i barris de la ciutat*. Girona: Ajuntament de Girona, [1986].

Nou Barris: la penúltima Barcelona. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991.

FABRE, Jaume i HUERTAS, Josep M., *Tots els barris de Barcelona*, 7 vols, Barcelona: Edicions 62, 1976-1977.

Barcelona, 1888-1988. La construcció d'una ciutat. Barcelona: Plaza & Janés / Diari de Barcelona / Fira de Barcelona, 1988.

FÀBREGAS, Dídac i GIMÉNEZ, Dionisio, *La huelga y la reforma: Sabadell, metal otoño 1976*. Madrid: Ediciones La Torre, 1977.

FALCÓN, Lidia, *Mujer y poder político. Fundamentos de la crisis de objetivos e ideología del Movimiento Feminista*. Madrid: Vindicación Feminista, 1992.

FANDIÑO PÉREZ, Roberto G., "Del suburbio a la lucha por la democracia. Una perspectiva histórica del movimiento ciudadano", en Carlos Navajas zubeldia (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2000, p. 417-431.

Historia del movimiento ciudadano e historia local. El ejemplo del Barrio de Yagüe en Logroño, 1948-1975. Logroño: Ayuntamiento de Logroño, 2003.

FAWCET, James T., "Networks, linkages and migration systems", *International Migration Review*, 23 (1989), p. 671-680.

FEBO, Giuliana di, *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona: Icaria, 1979.

"Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), p. 153-168.

FEDERACIÓ D'ASSOCIACIONS DE VEÏNS DE BARCELONA, *Barcelona a cops! X Aniversari de la FAVB*. Barcelona: FAVB, 1982.

La Barcelona dels barris. Barcelona: FAVB, 1991.

FELIP, Blai, *Sant Llorenç. Terrassa*. Barcelona: Departament de Benestar Social-ADIGSA, 1995.

FERNÁNDEZ LAMELAS, Eva, *Vocalies de Dones de Barcelona a la Transició Democràtica: una experiència emancipadora*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 2009.

FERNÁNDEZ SEGURA, José, *La participación de los católicos en el movimiento obrero de Barcelona (1946-1978)*. Tesis doctoral. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2005.

FERRANDO PUIG, Emili, *Cristians i rebels. Història de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme (1946-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000.

FERRANDO PUIG, Emili y RICO MÁRQUEZ, Juan, *Les Comissions Obreres en el franquisme: Barcelonès Nord 1964-1977*. Barcelona. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2005.

FERRER i AIXALÀ, Amador, *Els polígons de Barcelona. L'habitatge massiu i la formació de l'àrea metropolitana*. Barcelona: Edicions UPC, 1996.

FISHMAN, Robert, *Organización obrera y retorno a la democracia en España*. Madrid: Siglo XXI / Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

FUNDACIÓN FOESSA, *Informe sociológico sobre la situación social de España 1970*. Madrid: Fundación FOESSA / Euroamérica, 1970.

FONT, Jordi, AGUIRRE, Miquel i BUSQUETS, Jordi, "Condicions de treball i conflictivitat a les comarques gironines", en *L'època franquista. Estudis sobre les comarques gironines.* Girona: Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1989.

FONT AGULLÓ, Jordi, *¡Arriba el campo! Primer franquisme i actituds polítics en l'àmbit rural nord-català*. Girona: Diputació de Girona, 2001.

FONT, Jordi (dir.), *Història i memòria: el franquisme i els seus efectes als Països Catalans*. València / Banyoles: Publicacions de la Universitat de València / Centres d'Estudis Comarcals de Banyoles, 2007.

FORCADELL, Carlos, "Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española", *Historia Contemporánea*, 7 (1992), p. 101-116.

FOWERAKER, Joe, *La democracia española*. Madrid: Arias Montano, 1990.

FRAGA, Manuel, *En busca del tiempo servido*. Barcelona: Planeta, 1977.

FRANCO ALONSO, Óscar, "Evolución reciente del fenómeno chabolista: el nuevo chabolismo madrileño" en O. Gutiérrez (coord.), *La ciudad y el miedo. VII Coloquio de Geografía Urbana*. Girona: Universitat de Girona, 2005, p. 61-70.

FUNDACIÓ FAMÍLIA I BENESTAR SOCIAL, *Polígon Gornal*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1993.

FUNES RIVAS, Mª Jesús y ADELL ARGILÉS, Ramon (eds.), *Movimientos sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED, 2003.

FUSI, Juan Pablo y PALAFOX, Jordi, *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*. Madrid: Espasa Forum, 1997.

GABRIEL, Pere (coord.), *Comissions Obreres de Catalunya 1964-1989 (Una aportació a la història del moviment obrer)*. Barcelona: Empúries: Centre d'Estudis i Recerca Sindicals de la CONC, 1989.

GALLEGO, Ferran, *El mito de la transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia*. Barcelona: Crítica, 2008.

GARCÍA, Rocío, "El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia", *Scripta Nova*, 94 (2011).

GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Un modelo en la oposición al franquismo. Las organizaciones frente (F.L.P.-F.O.C.-E.S.B.A.)*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1997.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Javier y GONZÁLEZ RUIZ, María Dolores, *Presente y futuro de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Pecosa Editorial, 1976.

GARCÍA-NIETO, Mª Carmen, "Marginalidad, movimientos sociales, oposición al franquismo. Palomeras, un barrio obrero de Madrid, 1950-1980" en J. Tusell, A. Alted, y A. Mateos, (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II. Madrid: UNED, 1991, p. 269-285.

La palabra de las mujeres. Una propuesta didáctica para hacer historia (1931- 1990), *Escuela Popular de Adultos «Los Pinos» de San Agustín*. Madrid: Popular, 1991.

GARCÍA SAINZ, Cristina, "Género y clase social treinta años después" en *Jornadas Feministas Estatales 'Granada, 30 años después, aquí y ahora'.* Granada, 2009.

GARCÍA TRUJILLO, Sebastián, "La contaminación nos hizo pueblo", *Bidebarrieta*, X (2001), p. 115-128.

GAUDICHAUD, Franck, "Estudio sobre la dinámica del movimiento social urbano

chileno. "Poder popular" y cordones industriales durante el gobierno de Salvador Allende, 1970-1973", Comunicación en *Conferência Internacional Greves e Conflitos Sociais no Século XX*. Lisboa, FCSH, 10-20 de Março de 2011.

GIMÉNEZ, Dionisio, *Sabadell, el pueblo unido...* L'Hospitalet de Llobregat: Alternativas, 1976.

GISBERT, Joan, "Els barris perifèrics de Tarragona: uns orígens conflictius", en D. Piñol, *La història dels altres. Exclusió social i marginació a les comarques tarragonines (segles XIII-XX)*. Tarragona: Publicacions del Centre d'Estudis Socials, 2003.

GÓMEZ-MORÁN Y CIMA, Mario, "Política de suelo y especulación", *Ciencia Urbana*, 3 (mayo-junio de 1969), p. 27-34.

GONZÁLEZ, Basilio, *Historia de un barrio que vive y lucha. Nuestra Señora de Port-Zona Franca*. [Barcelona]: el autor, 1979.

Así se transforma un barrio. Zona Franca. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1991.

GONZÁLEZ ORDOVÁS, María José, "La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas", *Revista de estudios políticos*, 101 (julio-septiembre de 1998), p. 303-333.

GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (ed.), *La consolidación de la metrópoli de la Ría de Bilbao. Volumen I. Segunda industrialización, inmigración y capital humano*. Bilbo: Fundación BBVA, 2009.

GONZÁLEZ, Francisco; RIVERO CORREDERA, Juan y SIVERA, María Asunción, "Introducción al estudio de los Movimientos Urbanos en Málaga", *Jábega*, 24 (1978), p. 51-66.

GONZALO MORELL, Constantino, *Movimiento vecinal y cultura política democrática en Castilla y León. El caso de Valladolid (1964-1986).* Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2011.

GRUP DE RECERCA D'ETNOHISTÒRIA DEL BARRAQUISME, "El barraquisme a la ciutat de Barcelona. Can Valero, la Perona i el Carmel", *Revista d'etnologia de Catalunya*, 33 (2008), p. 170-180.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN PARTE HARTUZ, *Deusto y Rekalde. Historia e identidad contada por sus protagonistas*. Bilbo: Ayuntamiento de Bilbao, 2008.

GRUP D'HISTÒRIA JOSÉ BERRUEZO, *Una ciutat dormitori sota el franquisme. Santa Coloma de Gramenet, 1939-1975.* Barcelona: Carena, 2006.

GUAITA, Pere, *Per les llibertats i la democràcia. La lluita del moviment associatiu a Cornellà de Llobregat*. Cornellà de Llobregat: Ajuntament, 2009.

GUERRERO, Manuel, *Veinte años de encuentros y desencuentros de las Asociaciones de Vecinos*. Madrid: Confederación de Asociaciones de Vecinos del Estado Español, [1998].

HARVEY, David, *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

HERAS CABALLERO, Pedro A., *La oposición al franquismo en las comarcas de Tarragona (1939-1977)*. Tarragona: El Mèdol, 1991.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, Javier, *El Cerro del Águila e Hytasa. Culturas del Trabajo, Sociabilidad e Imágenes de Identificación*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1999.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel y BALDÓ LACOMBA, Marc, E*studiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2007.

HMED, Choukri, "Contester une institution dans le case d'une mobilisation improbable: la «grève des loyers» dans les foyers Sonacotra dans les annés 1970", *Sociétés contemporaines*, 65 (2007), p. 55-81.

HUERTAS, Josep M., "Los nueve barrios (que pronto serán diez)", *CAU*, 20 (1973), p. 38-44.

HUERTAS, Josep M. y FABRE, Jaume, *Tots els barris*. 7 vols. Barcelona: Edicions 62, 1976-1977.

HUERTAS, Josep M. y VILASERÓ, Manuel, *La premsa de barris a Barcelona: 1939-1982*. Barcelona: Diputación de Barcelona, 1982.

HUERTAS, Josep M. y ANDREU, Marc, *Barcelona en lluita. El moviment urbà 1965-1996*. Barcelona: Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, 1996.

IGLESIAS RODRÍGUEZ, Gema, "Aprendizaje para una vida en democracia: La asociación de vecinos de Guetaria", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 18 (1996), p. 127-153.

INSTITUT D'ESTUDIS METROPOLITANS DE BARCELONA, *Deu anys d'ajuntaments democràtics (1979-1989). Elements per a un balanç*. Barcelona: Federació de Municipis de Catalunya, 1989.

INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA, *Una tierra bajo el techo. Veinticinco años del Instituto Nacional de la Vivienda en Cataluña*, Ministerio de la Vivienda, Barcelona, 1964.

Entrevías. Transformación urbanística de un suburbio de Madrid. Madrid: Instituto Nacional de la Vivienda, 1965.

IRIBARREN, Sara, *La liberación de la mujer*. París: Ebro, 1973.

IVIMA, *Vallecas: un nuevo distrito. La remodelación de Palomeras*. Madrid: Comunidad de Madrid, 1987.

J.A.D, "La construcción de viviendas en España", *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, 96 (1973), p. 19-31.

JORDÀ FERNÁNDEZ, Antoni, *Història de la ciutat de Tarragona*. Valls: Cossetània, 2006.

JULIÀ, Santos, Santos Juliá, "Madrid, capital del Estado (1833-1993)" en S. Juliá, D. Ringrose y C. Segura, *Madrid. Historia de una capital*. Madrid, Alianza y Fundación Caja de Madrid, 1994, p. 253-470.

"Orígenes sociales de la democracia en España", *Ayer*, 15 (1994), p. 165-188.

"Condiciones sociales de la transición a la democracia en España" en J. Ugarte (ed.), *La transición en el País Vasco y España. Historia y memoria*. Bilbo: Universidad del País Vasco, 1996, p. 47-58.

JULIÀ, Santos (coord.), *Víctimas de la guerra civil*. Madrid: Temas de Hoy, 1999.

KAPLAN, Temma, "Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta" en A. Aguado (ed.), *Mujeres, regulación de conflictos y cultura de la paz*. València: Universitat de València, 1999, p. 89-107.

KAVAOULAKOS, Karolos-Iosif, "The emergence, development and limits of the alternative strategy of the urban movements in Germany", *City*, vol 12, n. 3 (2006), p. 343-354.

LACUEVA, Josep Lluís; MÁRQUEZ, Manuel; PLANS, Lourdes, *Combat per la llibertat. Memòria de la lluita antifranquista a Terrassa (1939-1979)*. Terrassa: Fundació Torre del Palau, 2007.

LARAÑA, Enrique, *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza, 1999.

LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, 1994.

LARRAZA MICHELTORENA, María del Mar, "El Ayuntamiento pamplonés en el tardofranquismo", en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia. Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*.

Barcelona: CEFID-UAB, 2005 p. 68-79.

LARROSA, Manuel; SABATER, Pere i GIL, Josep M., *Zonas verdes en Sabadell*. Sabadell: Joven Cámara de Sabadell, 1975.

LARUMBE, Mª Ángeles; *Las que dijeron que no. Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

LAUDIERO, Alexandro, *Las demoliciones y los realojos del Poblado de Absorción de Fuencarral B*, trabajo de doctorado. Universidad Politécnica de Madrid, 2006.

LEFEBVRE, Henri, *La revolución urbana*. Madrid: Alianza, 1972.

El derecho a la ciudad. Barcelona: Península, 1978.

La pensée marxiste et la ville. Tournai: Casterman, 1978.

LEGRÁN, Francisco; BALOSA, Alonso; ASENJO, Luis E. *et al.*, *El movimiento ciudadano andaluz en la Democracia.* Sevilla: Copistería Sevillana, 1977.

LEIRA, Eduardo, GAGO, Jesús y Solana, Ignacio, "Madrid: cuarenta años de crecimiento urbano", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 43-66.

LEMUS, Encarnación, "Todos los nombres la transición", C. Navajas Zubeldia (coord.), *Actas del III Simposio de Historia Actual. Logroño, 26-28 de octubre de 2000*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002, p. 67-100.

LEYVA, Enrique; MIRÓ, Ivan; URBANO, Xavier, *De la protesta al contrapoder. Nous protagonismes en la Barcelona metropolitana*. Barcelona: Virus, 2007.

LLIGADAS, Josep y DE MAYA, Juan F., *Cerdanyola, el barri gran de Mataró. 1920-2000. Construir la vida des de la immigració dels anys 50.* Mataró: Patronat Municipal de Cultura de Mataró, 2000.

LLORDÉN, Moisés, "La política de vivienda del régimen franquista: nacimiento y despegue de los grandes constructores y promotores inmobiliarios en España, 1939-1960", en G. Sánchez Recio y J. Tascón Hernández (eds.), *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*. Barcelona: Crítica, 2003, p. 145-169.

LOJKINE, Jean, *El Marxismo, el Estado y la cuestión urbana*. México: Siglo XXI, 1979.

LÓPEZ, Isidro y RODRÍGUEZ, Emmanuel, "El modelo español", *New Left Review*, 69 (mayo-junio de 2011), p. 5-29.

LÓPEZ ANTÓN, María Candela y SAN VALERO APARISI, Julián, *Asociaciones de vecinos y su movimiento sociológico.* València: Universitat de València, 1977.

LÓPEZ DÍAZ, Jesús, "La vivienda social en Madrid, 1939-1959", *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VII. Historia del Arte, 15 (2002), p. 297-338.

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa, *Aproximación a la historia de la HOAC 1946-1981*. Madrid: HOAC, 1995.

LÓPEZ RÓDENAS, Marcelo, *Historia social de la Santa Coloma moderna. Vida cotidiana y conflicto social. 1954-1979*. Santa Coloma de Gramenet: Regidoria de Cultura, Santa Coloma de Gramenet, 1982.

LÓPEZ RODÓ, Laureano, *Memorias*. 4 vols. Barcelona: Plaza & Janés / Cambio 16, 1990-1993.

LÓPEZ ROMO, Raúl, "Uribarri entre dictadura y democracia: dinamismo y cambio social" en J. A. Pérez Pérez (coord..), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Vol. 3. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 101-137.

LÓPEZ, Manuel, *Un periodisme alternatiu i autogestionari*. *La premsa de barris a Barcelona, 1968-1977*. Barcelona: Diputació de Barcelona / Col·legi de Periodistes de Catalunya, 1994.

LORENZI, Elisabeth, *Vallekas Puerto de Mar. Fiesta, identidad de barrio y movimientos sociales*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.

LOWE, Stuart, *Urban Social Movements. The City after Castells*. Londres: MacMillan, 1986.

LUQUE, Carmen,*Torreforta, Tarragona*. Barcelona: Generalitat de Catalunya. Departament de Benestar Social-ADIGSA, 1995.

MACIÁ MERCADER, Juan, *100.000 sabadellenses*. Sabadell: Ayuntamiento de Sabadell, 1961.

150 mil sabadellenses. Sabadell: Ayuntamiento de Sabadell, 1968.

MAESTROJUAN, Francisco Javier, "Ni un hogar sin lumbre ni un español sin hogar. José Luis de Arrese y el simbolismo ideológico en la política del Ministerio de la Vivienda", *Príncipe de Viana*, año 58, núm. 210 (1997), p. 171-190.

MAGRO HUERTAS, Tania, *"La espuma que golpea a las puertas de la ciudad". Movimientos Sociales Urbanos en Barcelona [1964-1986].* Tesina de Master. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya, 2009.

MAIA, Rui Leandro, "Migrações e redes de relações sociais em meio urbano: um exemplo a partir do Porto", *Revista de Demografía Histórica*, XX, I (2002), p. 53-80.

MAINER, José Carlos y JULIÀ, Santos, *El aprendizaje de la libertad*. Madrid: Alianza, 2000.

MALGESINI, Graziela (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*. Madrid: Fundación Hogar del Empleado, 1998.

MANRESA, Kim, *Nou Barris, 25 anys*. Barcelona: Coordinadora d'Associacions de Veïns i Entitats de Nou Barris, 1997.

MARAVALL, José María, *La política de la transición 1975-1980*. Madrid: Taurus, 1981.

MARCET, José María, *Mi ciudad y yo. Veinte años en una alcaldía. 1940-1960*. Barcelona: Dúplex, 1963.

MARÍN, Àngels, *El Gornal, L'Hospitalet de Llobregat*. Barcelona: ADIGSA, 1995.

MARÍN, Martí, *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal, 1938-1979*. Lleida: Pagès, 2000.

Catalanisme, clientelisme i franquisme. Josep Maria de Porcioles. Barcelona: Societat Catalana d'Estudis Històrics. Institut d'Estudis Catalans, 2000.

Immigració, suburbialització i dictadura, 1939-1960. III Beca Miquel Carreras. Trabajo inédito. Sabadell: Museu d'Història de Sabadell, 2003.

D'immigrants a ciutadans. La immigració a Catalunya del franquismo a la recuperació de la democràcia. Sant Adrià de Besòs: Ayuntamiento y Museu d'Història de la Immigració de Catalunya, 2004.

Història del franquisme a Catalunya. Lleida : Vic: Pagès, Eumo, 2006.

"La gestación del Documento Nacional de Identidad: un proyecto de control totalitario para la España franquista"en C. Navajas Zubeldia y D. Iturriaga Barcos, *Novísima. II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo.* Logroño: Universidad de La Rioja, 2010, p. 323-338.

MARÍN, Martí (ed.), *Memòries del viatge 1940-1975*. Sant Adrià de Besòs: Museu d'Història de la Immigració de Catalunya, 2009.

MARÍN GÓMEZ, Isabel, *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia. Murcia, 1964-1986*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia, 2007.

MARISTANY, Gerard y MUSSONS, Albert, *Del desencant a la contrainformació. La premsa de barris a Barcelona*, 1976-2001. Barcelona: Diputació de Barcelona / Col·legi de Periodistes de Catalunya, 2002.

MARTÍ, Ernest [Joaquim Sempere], "Ciudad y lucha de clases", *CAU*, 43, (mayo-junio de 1977), p. 88-92.

MARTÍ, Francesc y MORENO, Eduard, *Barcelona, ¿a dónde vas?* Barcelona: Dirosa, 1974.

MARTÍ, Josep, *Relació entre Associacions de Veïns i partits polítics. Barcelona 1970-1980*. Tesina de doctorado. Barcelona: ICESB, 1981.

MARTÍ, Josep y MARCÈ, Josep, *Centre Social de Sants. Una experiència associativa*. Barcelona: Centre Social de Sants, 1996.

MARTÍN ARNORIAGA, Tomás, *Del barro al barrio. La Meseta de Orcasitas*. Madrid: AAVV La Meseta de Orcasitas, 1986.

MARTÍN GARCÍA, Óscar, *A tientas con la democracia. Movilización y cambio político en la provincia de Albacete, 1966-1977*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.

"La acción colectiva y el cambio político a la democracia. Algunas consideraciones teóricas sobre el caso de Albacete (1966-1977)" en O. Aldunate León e I. Heredia Urzáiz (coords.), *I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008.

"Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el franquismo final, 1973-1976", *Historia Social*, 67 (2010), p. 51-67.

MARTÍN PALACÍN José Luis, *Movimiento ciudadano y defensa del consumidor: la batalla del pan en Madrid*. Madrid: Ayuso, 1978.

MARTÍN-SANTOS, Luis, *Tiempo de silencio*. Barcelona: Seix-Barral, 1961.

MARTÍN VIGIL, José Luis, *Una chabola en Bilbao*. Bilbao: Ediciones Juventud, 1960.

MARTÍN VILLA, Rodolfo, *Al servicio del Estado*. Barcelona: Planeta, 1985.

MARTÍNEZ, María Teresa y PAGÈS, Pelai (coords.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*. Barcelona: Universitat de Barcelona / Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2000.

MARTÍNEZ BARCELÓ, Josep, "Del Moviment ciutadà i de la democràcia local. Moviments socials i democràcia local. Pinzellades en tres temps", *Papers. Revista Catalana de Sociologia*, 7 (1998), p. 29-72.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco, *La JOC a Catalunya. Els senyals d'una Església del demà (1947-1975)*. Barcelona: Mediterrània, 2000.

MARTÍNEZ i MUNTADA, Ricard, *El moviment veïnal a l'àrea metropolitana de Barcelona durant el tardofranquisme i la transició: el cas de Sabadell (1966-1976)*. Tesina de Doctorado. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, 1999.

"El moviment veïnal a Sabadell durant el tardofranquisme, 1966-1976: 'Todos los barrios unidos para conseguir sus derechos" (I y II), *Arraona*, núms. 24 y 25 (2001), p. 65-87 y 75-97.

"El moviment veïnal en el tardofranquisme i la transició: conflicte, identitat obrera i valors alternatius" en E. Prat (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2004, p. 71-91.

"El movimiento vecinal en el tardofranquismo: acción colectiva y cultura obrera. Propuestas y problemas de interpretación" en M. E. Nicolás Marín y C. González Martínez (coords.), Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy. Murcia. Universidad de Murcia, 2008.

"Movimiento vecinal, antifranquismo y anticapitalismo", *Historia, Trabajo y Sociedad*, 2 (2011), p. 63-90.

MARTÍNEZ PÉREZ, David, "Los movimientos sociales en la provincia de León durante la etapa inicial de la transición: 1975-1977", *Estudios Humanísticos. Historia*, 3 (2004), p. 177-196.

MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.), *El movimiento feminista en España en los años 70*. Madrid: Cátedra, 2009.

MAS, Carles, *Pomar: Badalona.* Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social-ADIGSA, 1995.

MATAS PERICÉ, Alfred, *Al sud-oest del riu Besòs. Deu anys de la vida d'un barri barceloní*. Barcelona: Pòrtic, 1970.

MATEOS, Abdón y HERRERÍN, Ángel (eds.), *La España del presente: de la dictadura a la democracia. II Congreso de la Asociación de Historiadores del Presente, Madrid, 2005*. Torrecaballeros: Asociación de Historiadores del Presente, 2006.

MATTEI, Marco; MORINI, Angelo y SIMONI, Vicenzo, *La lotte per la casa a Firenze*. Roma: Savelli, 1975.

McADAM, Doug, McCARTHY, John D. y ZALD, Mayer. N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo, 1999

MIRÓ, Josep; SENA, Ernest y MIRALLES, Frederic, *La Catalunya pobra*. Barcelona:

Editorial Nova Terra, 1974.

MOLINA, Esperanza, *Los otros madrileños. El Pozo del Tío Raimundo*. Madrid: Editorial El Avapiés, 1984.

MOLINA, Julio, *La Paz. Historia de un barrio*. Badalona: AAVV de La Paz, 1994.

MOLINERO, Carme, "Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un 'mundo pequeño'", *Historia Social*, 30 (1998), p. 97-117.

La captación de las masas: política social y propaganda en el régimen franquista. Madrid: Cátedra, 2005.

MOLINERO, Carme (ed.), *La Transición, treinta años después*. *De la dictadura a la instauración de la democracia.* Barcelona: Península, 2006.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *"Patria, justicia y pan": nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1951*. Barcelona: La Magrana, 1985.

"La població catalana a la postguerra: creixement i concentració, 1939-1950", *L'Avenç*, 102 (1987), p. 38-46.

"Movimientos sociales y actitudes políticas en la crisis del franquismo", *Historia Contemporánea*, 8 (1992), p. 269-279.

"De la fi de la Guerra Civil a la Barcelona actual", *III Congrés d'Història de Barcelona. Ponències i Comunicacions*, Volumen II. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1993, p. 509-514.

Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista. Madrid: Siglo XXI, 1998.

"La historia social de la época franquista. Una aproximación", *Historia Social*, 30 (1998), p. 122-154.

"El malestar popular por las condiciones de vida: ¿un problema político para el régimen franquista?", *Ayer*, 52 (2003), p. 255-282.

La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977. Barcelona: Crítica, 2008.

Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981). Barcelona: L'Avenç, 2010.

MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (coords.), *Construint la ciutat democràtica. El moviment veïnal durant el tardofranquisme i la transició*. Barcelona: Icària, 2010.

MONTERO, Feliciano, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*. Madrid: UNED, 2000.

MONTES MIEZA, J.; PAREDES GROSSO, M. y VILLANUEVA PAREDES, A., "Los asentamientos chabolistas en Madrid", *Ciudad y Territorio*, 2-3 (1976), p. 159-172.

MORÁN, Gregorio, *El precio de la transición*. Barcelona: Planeta, 1991.

MORELL OCAÑA, Luis, "Movimientos sociales urbanos. Presupuestos para su análisis", *Revista de Administraciones Públicas*, 84 (1977), p. 487-518.

MORENO, Amparo, *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona: Anagrama, 1977.

MORENO, Eduard i VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Barcelona, cap on vas?* Barcelona: Llibres de l'Índex, 1991.

MOYA GONZÁLEZ, Luis, *Barrios de promoción oficial. Madrid, 1939-1976. La política de promoción pública de vivienda*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1983.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier, "Reconstrucción y vivienda. La arquitectura de los años de postguerra en el País Vasco, 1937-1950", *Ondare*, 25 (2006), p. 33-76.

NADAL, Jordi, CARRERAS, Albert y SUDRIÀ, Carles (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona: Ariel, 1994.

NADAL, Jordi, MALUQUER, Jordi y SUDRIÀ, Carles (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1988-1994.

NASH, Mary, *Dones en transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2007.

NAYA, Andrés; ANDREU, Marc y HERRANZ, Elia (coords.), *Carrer. 15 anys, 100 números*. Barcelona: Mediterrània, FAVB, 2007, p. 196-209.

NEGRE, Pedro, *El obrero y la ciudad*. Barcelona: Ariel, 1968.

NICOLÁS, Encarna y ALTED, Alicia, *Disidencias en el franquismo*. Murcia: Diego Marín Librero-Editor, 1999.

NICOLÁS, Encarna, L*a libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*. Madrid: Alianza, 2005.

OBSERVATORIO METROPOLITANO, *Madrid: ¿la suma de todos? Globalización, territorio, desigualdad*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2007.

OFFE, Claus, *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema, 1992.

OLIVES Josep, José Olives, "La lutte contra la rénovation urbaine dans le quartier de «la cité d'Aliarte» (Paris)", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre 1972), p. 9-28.

El Movimiento social urbano. Barcelona 1969-1972. Tesis de doctorado inédita, 1973.

"La conflictualidad urbana", *Papers. Revista de Sociologia*, 3 (1974), p. 275-323.

OMEÑACA, Jesús, *Movimiento ciudadano: crisis*. [Bilbo: G. Ellacuría, 1977].

ORTEGA, Teresa María, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza y conflictividad en una provincia andaluza, Granada 1936-1977*. Granada: Universidad de Granada, 2003.

ORTIZ, Elies, *Relat d'una experiència. Barri de Can Tunis*. Barcelona: Claret, 1997.

ORTIZ GUITART, Anna, "La construcció quotidiana i col·lectiva del sentit de lloc als barris de Prosperitat, el Verdum i el Raval de Barcelona", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 60 (2005), p. 87-108.

ORTIZ HERAS, Manuel, Historia social de la dictadura franquista: apoyos sociales y actitudes de los españoles, *Spagna Contemporanea*, 28 (2005), p. 169-185.

"Movimientos sociales y sociabilidad en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo" en A. Mateos y Á. Herrerín (eds), *La España del presente: de la dictadura a la democracia*. Madrid: Asociación de Historiadores del Presente, 2006, p. 309-332.

"Mujer y dictadura franquista", *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 28 (2006).

ORTIZ HERAS, Manuel, CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio y MARTÍN GARCÍA, "Historia social y política para una transición. El cambio desde abajo y la construcción de una nueva autonomía: Castilla-La Mancha", *Historia Actual On Line*, 14 (otoño de 2007), p. 115-126.

OYÓN, José Luis, "Historia urbana: el espacio no es inocente", *Historia Contemporánea*, 39 (2009), p. 387-402.

PALA, Giame, "Entre paternalismo e igualitarismo. El PSUC y la cuestión de la mujer en los años del tardofranquismo", *Mientras Tanto*, 97 (2005), p. 133-148.

PAREDES, Jesús Mari, "Otxarkoaga" en M. Toral (coord.), "Movimientos ciudadanos en Bilbao: Rekaldeberri, Otxarkoaga, S. Francisco", *Bidebarrieta*, X (2001), p. 229-248.

PATRONATO MUNICIPAL DE LA VIVIENDA, *La vivienda en Barcelona*. [Barcelona: Patronato Municipal de la Vivienda, 1973].

PÉREZ, Diego, *Vigueses na democracia: historia do movemento veciñal (1974-1999)*. Vigo: Federación de Asociacións Veciñais "Eduardo Chao", 2000.

PÉREZ, José Antonio, *Los años del acero. La Transformación del mundo laboral en el área industrial del Gran Bilbao [1958-1977]. Trabajadores, convenios y conflictos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2001.

"El problema de la vivienda en Vizcaya bajo el franquismo", *Vasconia*, núm. 31 (2001), p. 243-273.

PÉREZ LEDESMA, Manuel (comp.), *Ciudadanía y democracia*. Madrid: Editorial Pablo Iglesias, 2000.

PÉREZ LEDESMA, Manuel, "Movimiento obrero y movimientos sociales durante la transición" en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 17-24.

"Nuevos y viejos movimientos sociales en la Transición" en C. Molinero (ed.), *Transición, treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona: Península, 2006, p. 117-151.

PÉREZ DÍAZ, Víctor, *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*. Madrid: Alianza, 1993.

PÉREZ PÉREZ, Alfredo i Gabriel, "Movimiento vecinal y su influencia en la transformación de infraestructuras en el barrio de Palomeras de Vallecas (Madrid) durante la transición. La Asociación de Vecinos 'Los Pinos' de San Agustín" en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998.* Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 91-105.

PÉREZ QUINTANA, Vicente; SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.), *Memoria ciudadana y*

movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008, Los libros de la Catarata, Madrid, 2008, p. 54-78.

PERNAU, Gabriel, *La Font de la Pòlvora. Girona*. [Barcelona]: ADIGSA, 1995.

Vila-roja, Girona. Barcelona: ADIGSA, 1995

PIZZARONO, Alessandro, "Identidad e interés", *Zona Abierta*, 69 (1994), p. 135-152.

PORCEL, Pilar, *Vint anys d'assistents socials al Vallès Occidental*. Terrassa: Editora Pedagògica, 1980.

De les arrels a la maduresa. El caminar dels treballadors socials pel Vallès Occidental, Santa Eulàlia de Ronçana: Col·legi Oficial de Diplomats en Treball Social i Assistents Socials de Catalunya, 2000.

PORCIOLES, José M., *Mis Memorias*. Barcelona: Prensa Ibérica, 1994.

POWELL, Charles T. Powell, *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*. Barcelona: Planeta, 1991.

PRAT, Enric (coord.), *Els moviments socials a la Catalunya contemporània*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2004.

PRIETO, Frederic, *La glòria i el poder. Gestació d'un ajuntament democràtic: Cornellà de Llobregat*. Cornellà: L'Avenç de Cornellà, 2008.

PUIG, Núria, "La gestió municipal a Barcelona durant la Transició", *Papers. Revista de Sociologia*, 21 (1984), p. 71-92.

PUIG, Jaume, *El procés de formació de la ciutat de Sabadell*. Sabadell: Ajuntament de Sabadell, 1991.

PUIG VALLS, Angelina, *Naixement i creixement dels barris perifèrics a les ciutats industrials de Catalunya. Història viva de Torre Romeu, Sabadell*. Tesina de doctorado. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 1989.

De Pedro Martínez a Sabadell: l'emigració, una realitat no exclusivament econòmica. 1920-1975. Tesis doctoral. Cerdanyola del Vallès: Universitat Autònoma de Barcelona, 1990.

PUJADAS, Joan Josep; BARDAJÍ, Frederic, *Los barrios de Tarragona: una aproximación antropológica*, Ajuntament de Tarragona, Tarragona, 1987.

QUIROSA-CHEYROZE, Rafael, Rafael Quirosa-Cheyrouze, "La transición posible a la democracia en España", C. Navajas Zubeldia y D. Iturralde Barco (eds.), *Crisis, Dictaduras y Democracia. Actas del I Congreso Internacional de*

Historia de Nuestro Tiempo, *Logroño, noviembre de 2006*. Logroño: Universidad de la Rioja, 2008, p. 63-70.

"El protagonismo de la sociedad en la conquista de la democracia" en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 13-25.

RADCLIFF, Pamela, "La construcción de la ciudadanía democrática: las Asociaciones de Vecinos en Madrid en el último franquismo" en *Actes del Congrés La transició de la dictadura franquista a la democràcia*. *Barcelona, 20, 21 i 22 d'octubre de 2005*. Barcelona: CEFID-UAB, 2005, p. 96-102.

Making democratic citizens in Spain. Civil society and the popular origins of the transition, 1960-78. Basingstoke, Hampshire; New York: Palgrave Macmillan, 2011.

REBOLLO, Julián; RODRÍGUEZ, Emilio; SOTOS, Carlos, *El Movimiento Ciudadano ante la democracia*. Madrid: Cenit, 1977.

RECAÑO, Joaquín, "El papel de las redes en los procesos de migración interna", *Revista de Demografía Histórica*, XX, I (2002), p. 15-20.

RECIO, Albert y NAYA, Andrés, "Movimiento vecinal: Claroscuros de una lucha necesaria", *Mientras Tanto*, 91-92 (2004), p. 63-82.

REDERO, Manuel, Manuel Redero, *Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1982)*. Salamanca: Cervantes, 1993.

"Apuntes para una interpretación de la transición política en España", *Ayer*, 36 (1999), p. 261-282.

RICART OLLER, Josep, *Egara, una parroquia obrera bajo el franquismo (1963-1977)*. Terrassa: Editora Pedagógica del Vallés, 1979.

RIOS, Pere, *Camps Blancs, Sant Boi*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Benestar Social-ADIGSA, 1995.

RÓDENAS, Carmen, "Migraciones interiores 1960-1985: balance de la investigación y análisis de las fuentes estadísticas" en J. de la Torre y G. Sanz (coords.), *Migraciones y coyuntura económica del franquismo a la democracia*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2008, p. 65-74.

RODRIGO, Javier, *Hasta la raíz. Violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid: Alianza, 2008.

RODRIGUES, Maria, *Pelo direito à cidade. O Movimento de Moradores no Porto (1974/76)*. Porto: Campo das Letras, 1999.

RODRÍGUEZ OCAÑA, Fernando, *El candidato de los trabajadores,* Barcelona, Avance, 1975.

RODRÍGUEZ LEAL, Sixto, *De Vallecas al Valle del Kas. Los años vividos 20-11-75 / 19-01-86*. Madrid: Radio Vallekas, 2002.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, Emmanuel, "Lucha vecinal e identidad comunitaria. El caso del poblado dirigido de Orcasitas (Madrid)", en J. M. Trujillano Sánchez y P. Domínguez Prats (eds.), *Jornadas «Historia y fuentes orales». «La crisis del franquismo y la transición. El protagonismo de los movimientos sociales. Homenaje a María Carmen García-Nieto». Actas VI Jornadas. Ávila, octubre 1998.* Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 2003, p. 131-142.

RODRÍGUEZ TEJADA, Sergio, *Zonas de libertad. Dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia*. València: Universitat de València, 2009.

ROIZ, Miguel, *Segregación social en Madrid*. Madrid: Castillote editor, 1973.

ROMAGUERA, Ramón, *El área metropolitana de Barcelona: génesis y problemática*. Madrid: Editorial Moneda y Crédito, 1972.

ROS VILA, J. M., "El problema de la vivienda", *Cuadernos de Arquitectura*, 15-16 (1953), p. 1.

ROVIRA, Bru; SANTOS, Imma, *Badia del Vallès*. Barcelona: ADIGSA, 1995.

RUÍZ, David (dir.), *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid: Siglo XXI, 1993.

RULL SABATER, Alberto *Estructuras básicas de viviendas y hogares en España*. Madrid: Secretaría General Técnica del Ministerio de la Vivienda, 1966.

SAGARRA, Ferran (ed.), *De les cases barates als grans polígons. El Patronat Municipal de l'Habitatge entre 1929 i 1979*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona / Patronat Municipal de l'Habitatge, 2003.

SALÓ MAYOLAS, Albert, *Estudi sobre l'habitatge a la demarcació de Girona: habitatges principals, segones residències i apartaments turístics*. Tesis doctoral. Girona: Universitat de Girona, 2005.

SAMBRICIO, Carlos (ed.), *Plan Bidagor 1941-1946. Plan General de Ordenación de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, 2003.

SÁNCHEZ RECIO, Glicerio y TASCÓN HERNÁNDEZ, Julio (eds.), *Los empresarios de Franco: política y economía en España, 1936-1957*. Barcelona: Crítica, 2003.

SÁNCHEZ-TERÁN, Salvador, *De Franco a la Generalitat*. Barcelona: Planeta, 1988.

SANTACANA, Carles, *Victoriosos i derrotats. El franquisme a l'Hospitalet, 1939-1951*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994.

SANTAS TORRES, Asier, *Urbanismo y vivienda en Bilbao. Veinte años de posguerra*. Bilbo: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-navarro, 2007.

SANTOS, MILTON, *Geografía y economía urbanas en los países subdesarrollados*. Barcelona: Oikos-Tau, 1973.

SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España (noviembre de 1975-junio de 1977)*. Madrid: Temas de Hoy, 2007.

SASTRE, Cayo, *Transición y desmovilización política en España (1975-1978)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 1997.

SAYRACH, Jaume P., *En el Fondo. Parroquia de Sant Joan Baptista. Santa Coloma de Gramenet, 1965-1979*. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2001.

L'esperança d'una Església pobra i evangèlica. Santa Coloma de Gramenet 1965-1980. Santa Coloma de Gramenet: Edicions Fòrum-Grama, 2007.

SAZ, Ismael y GÓMEZ RODA, J. Alberto (eds.), *Franquismo en Valencia. Formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. València: Episteme, 1999.

SAZ, Ismael, *Fascismo y franquismo*. València: Universitat de València, 2004.

"Y la sociedad marcó el camino. O sobre el triunfo de la democracia en España (1969-1978)" en R. Quirosa-Cheyroze, *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2011, p. 29-42.

SELLÉS I VIDAL, Eleonor, *Moviment obrer, canvi polític, social i cultural. Comissions Obreres a Catalunya 1964-1978*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2005.

SENDER BEGUÉ, ROSALÍA, *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. València: Univesitat de València, 2006.

SERRATOSA, Albert, *Objetivos y metodología de un plan metropolitano. La revisión del Plan Comarcal (1953) de Barcelona*. Vilassar de Mar: Oikos-tau, 1979.

SOBREQUÉS, Jaume (dir.), *Història de Barcelona*, vol. 8, *El segle XX. II Del creixement desordenat a la ciutat olímpica*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1991.

SORRIBES, Josep*, Desarrollo capitalista y proceso de urbanización en el País Valenciano (1960-1975).* València: Institució Alfons el Magnànim, 1985.

SOTO, Álvaro, *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2005.

SUÁREZ SÁNCHEZ, Emilio, *Can Clos. Historia de un barrio obrero*. Barcelona: CIMS, 1997.

TAFUNELL, Xavier, "La construcció: una gran indústria i un gran negoci" en J. Nadal, J. Maluquer, C. Sudrià *et. al.* (dirs.), *Història econòmica de la Catalunya contemporània*, vol. 6. Indústria, finances i turisme. Segle XX. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 1989, p. 213-241.

TALDE EUSKAL ESTUDIO ELKARTEA, *Euskadi, ante las elecciones municipales*. Bilbo: Ediciones Vascas, 1975.

TATJER, Mercè, *La Barceloneta: del siglo XVIII al Plan de la Ribera*. Barcelona: Saturno, 1973.

Trinitat Nova, Barcelona. Barcelona: ADIGSA, 1995.

TARRAGÓ Marçal, *Política urbana y luchas sociales*. Barcelona: Avance, 1976.

TARRAGÓ, Salvador, *En defensa de Barcelona*. Barcelona: Aedos, 1974.

TARROW, Sidney G., *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 2004.

TÉBAR, Javier(ed.), *El movimiento obrero en la gran ciudad. De la movilización sociopolítca a la crisis económica*. Barcelona: El Viejo Topo, 2011.

TERÁN, Fernando de, *Planeamiento urbano en la España contemporánea (1900-1980)*. Madrid: Alianza, 1982.

TEZANOS, José Félix, COTARELO, Ramón Cotarelo y BLAS, Andrés de (eds.), *La transición democrática española*. Madrid: Sistema, 1989.

THOMÀS, Joan Maria, *Falange, Guerra Civil, Franquismo. F.E.T y de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys del règim franquista*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992.

TOPALOV, Christian, "La politique du logement dans le processus révolutionnaire portugais (25 avril 1974-11 mars 1975)", *Espaces et sociétés*, 17-18 (marzo-

junio de 1976), p. 109-136.

TOZZETTI, Aldo, *La casa e non solo. Lotte popolari a Roma e in Italia dal dopoguerra a oggi*, Editori Riuniti, Roma, 1989.

TRÍAS, Carlos, *La política de la vivienda del Ayuntamiento de Barcelona*. Barcelona: Instituto Municipal de la Vivienda, 1947.

TRUJILLANO, José Manuel y DÍAZ, Pilar (ed.), *Testimonios orales y escritos. España, 1936-1996. Actas de las V Jornadas de Historia y Fuentes Orales*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, 1998.

TUDELA, Joan, *Sant Roc, Badalona*. Barcelona: ADIGSA, 1995.

TUDELA VÁZQUEZ, Enrique, *Nuestro Pan. La huelga del 70*. Granada: Comares, 2010.

TUSELL, Javier, *La transición española a la democracia*. Madrid: *Historial 16*, 1991.

Carrero Blanco. La eminencia gris del régimen de Franco. Madrid: Temas de Hoy, 1994.

"La transición a la democracia en España como fenómeno de Historia política", *Ayer*, 15 (1994), p. 55-76.

"La transición española a la democracia: cuestiones debatidas" en E. Lemus y R. Quirosa-Cheyrouze (coords.), *La Transición en Andalucía*. Huelva: Universidad de Huelva, 2002.

TUSELL, Javier, ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coords.), *La oposición al régimen de Franco*. Vol. II. Madrid: UNED, 1990.

TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (eds.), *Historia de la Transición, 1975-1986*. Madrid: Alianza, 1996.

URRUTIA MENTXAKA, Javier y PÉREZ PÉREZ, José Antonio, "El Barrio de Arangoiti y la Asociación de Vecinos en la transición democrática" en E. J. Alonso Olea (coord.), *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Vol 4. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, 2008, p. 207-239.

URRUTIA, Víctor, *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. Oñati: Instituto Vasco de Administración Pública, 1985.

VALLS, Xavier y OLIVÉ, Maria J., "Santa Coloma de Gramenet. La lógica de un caos", *Ciudad y Territorio*, 3 (1977), p. 91-96.

VÁZQUEZ, Jesús María y LÓPEZ RIVAS, Pablo, *Palomeras. Una parroquia suburbana. Estudio sociológico*. Madrid: CSIC. Instituto «Balmes» de Sociología, 1966.

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel, *Què pensa Vázquez Montalbán.* Barcelona: Dèria editors, 1995.

VILAÇA, Helena, "Associativismo urbano e participação na cidade", *Sociologia. Revista da Faculdade de Letras*, 1 (1991), p. 175-185.

"As associações de moradores enquanto aspecto particular do associativismo urbano e da participação social, *Sociologia. Revista da Faculdade de Letras*, 4 (1994), p. 49-96.

VILLASANTE, Tomás R., *Los vecinos en la calle: por una alternativa democrática a la ciudad de los monopolios*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1976.

Comunidades locales. Análisis, movimientos sociales y alternativas. Madrid: IEAL, 1984.

VINADER, Xavier y BENAUL, Josep M., *Sabadell, febrero de 1976: una semana de huelga general política*, inédito, Sabadell, 1976.

VINYES, Ricard, "Un exemple de cultura democràtica i societat urbana a Barcelona (1953-1977)", *Revista de Catalunya*, 21 (julio-agosto de 1988), p. 50-60.

WAYNES, Dudley, *Migration in a mature economy. Emigration and internal migration in England and Wales, 1861-1900*. Cambridge: Cambridge University Press, 1985.

XXX, "Logement et lutte de classes: compte rendu d'une pratique militante de quartier à Paris", *Espaces et sociétés*, 6-7 (julio-octubre de 1972), p. 59-88.

YNFANTE, Jesús, *Los negocios de Porcioles. Las sagradas familias de Barcelona.* Toulouse: Monipodio, 1974.

YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona: Crìtica, 2004.

"El régimen franquista frente a la oposición", *Documentos de Trabajo. Cuadernos de la España Contemporánea*, núm. 3 (2007).

ZAMBRANA, Joan, *La alternativa libertaria. Catalunya, 1976-1979*. Badalona: Fet a Mà, 1999.